

Lafleur Provenzano Alonso

*Las revistas literarias argentinas
(1893 - 1967)*



*Precedido por un ensayo de
Marcela Croce*

COLECCION PINGÜE PATRIMONIO

EL 8vo. LOCO
EDICIONES

CONVOCATORIA

Con la intención de redoblar la apuesta —y proponiéndose dar cabida a otras voces y otros ámbitos—, **EL 8vo. LOCO** reclama la necesidad de un trabajo en equipo para la realización de un **DICCIONARIO DE LITERATURA ARGENTINA DEL SIGLO XX**. El mismo estará dirigido por Marcela Croce; subdirector: Rocco Carbone. Los interesados pueden contactarse con *el8vo.loco@gmail.com*.



**Si Vd. sabe que
el que busca
no siempre
encuentra,
solicite**

**VERSIÓN ELECTRÓNICA DE
LAS REVISTAS LITERARIAS
ARGENTINAS (1893 - 1967)**

**DE HÉCTOR R. LAFLEUR,
SERGIO D. PROVENZANO Y
FERNANDO P. ALONSO.**

**INTERESADOS CONTACTARSE CON
*el8vo.loco@gmail.com***



**EL 8vo. LOCO
EDICIONES**

Lafleur Provenzano Alonso

*Las revistas literarias argentinas
(1893 - 1967)*



Precedido por un ensayo de
Marcela Croce



EL 8vo. LOCO
EDICIONES

Lafleur, Héctor

Las revistas literarias argentinas 1893-1967 / Héctor Lafleur; Sergio Provenzano; Fernando Alonso; con prólogo de: Marcela Croce - 1a ed. - Buenos Aires: El 8vo. loco, 2006.

320 p. ; 23x16 cm. (Pingüe Patrimonio; 3 dirigida por Ana Ojeda Bär)

ISBN 987-22685-1-7

1. Literatura Argentina. I. Croce, Marcela, prolog. II. Título
CDD A860

Fecha de catalogación: 08/06/2006

Se terminó de imprimir
en Gráfica Laf S.R.L
Espinosa 2827 – Paternal
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
en el mes de junio de 2006.

Edición realizada en conformidad con el artículo 6 de la ley 11.723.

Se hace reserva de derechos a favor de los titulares.

© Del ensayo preliminar: Marcela Croce.

© De esta edición:

Ediciones El 8vo. loco

Pavón 1977, piso: 6, depto.: 4, (C1248AAB)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

E-mail: *el8vo.loco@gmail.com*

ISBN-10: 987-22685-1-7

ISBN-13: 978-987-22685-1-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

INDICE

- p. 7 Héctor R. Lafleur, Sergio D. Provenzano, Fernando P. Alonso
- p.9 “Las revistas literarias argentinas o una historia colectiva de la literatura local” POR MARCELA CROCE
- p. 31 ***Las revistas literarias argentinas (1893-1967)***
- p. 32 Acerca de la presente edición
- p. 33 Noticia liminar
- p. 35 Noticia sobre la presente edición
- p. 37 LA PRIMERA VANGUARDIA (1893-1914)
- p. 65 Guía hemerográfica
- p. 75 LA NUEVA GENERACIÓN (1915-1939)
- p. 148 Guía hemerográfica
- p. 171 LA GENERACIÓN DEL 40 (1940-1950)
- p. 214 Guía hemerográfica
- p. 235 LOS ÚLTIMOS AÑOS (1951-1967)
- p. 276 Guía hemerográfica
- p. 314 INDICE ALFABETICO DE REVISTAS

FE DE ERRATA:

En la p. 135 de Enrique González Tuñón, *Narrativa 1920-1930*, Buenos Aires, Ediciones El 8vo. loco, 2006, donde dice: “(1927)” , debería decir: “(1932)”.

HECTOR RENE LAFLEUR

Nació en Buenos Aires en 1916. Fue fundador de la revista *Contrapunto* (1944-1945). En esa misma década, dirigió la *Colección Adiáfora*, destinada a promover la labor de jóvenes narradores. Su papel en el campo de las publicaciones periódicas fue profuso: dirigió *Eslabón* (1938) y colaboró, entre otras, con *Movimiento* (1941), *Reseña* (1960), *Testigo* (1966). Por otra parte, publicó varios libros de cuentos: *La ventana mágica* (1942), *Tres gracias* (1943) y *Fábulas contra el fragor de los días* (1948).

SERGIO DEMETRIO PROVENZANO

Nació en 1916. Profesor de la Facultad de Medicina y cuentista, él mismo sucumbió a la ‘pasión revistiril’, llegando a poseer una de las bibliotecas de publicaciones periódicas más importantes del país. A partir de 1945, colaboró con *Davar*, revista literaria editada por la Sociedad Hebraica Argentina. Murió en 1976.

FERNANDO PEDRO ALONSO

Nació en 1932. Fue periodista y poeta. Director de *Oeste. Revista de Poesía* (Chivilcoy, 1944-1955), también colaboró con *Utopía* (San Juan, 1959), *Literaria* (1960), *Boletín de poesía* (1962).

LAS REVISTAS LITERARIAS ARGENTINAS O UNA HISTORIA COLECTIVA DE LA LITERATURA LOCAL

A Jorge Lafforgue

Juventud y brevedad son las condiciones que desde el comienzo del libro establecen Héctor René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso como dominantes en el proceso cultural argentino. El modo de enfocar este desarrollo es la elección de las publicaciones periódicas que de manera constante han surgido en el país, aunque con ciertos criterios de exclusión que en algunos casos resultan respetados rigurosamente —los suplementos especializados de periódicos informativos o políticos, las revistas ilustradas, las recopilaciones de cursos y conferencias quedan exonerados de sus intereses— y en otros registran excepciones que no siempre se justifican en necesidades contextuales: mientras proclaman la prescindencia de publicaciones emitidas por instituciones oficiales o universitarias incorporan tanto *La Biblioteca*, conducida por Groussac durante su gestión directiva en la Biblioteca Nacional, como *Verbum* y *Centro* (entre otras), producidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En verdad, lo que procuran evitar los tres autores son los emprendimientos estrictamente comerciales y los abocados a pautar los lineamientos de una cultura oficial, optando por los “cenáculos de intelectuales” (p. 34)¹ que hacen de las revistas, generalmente pequeñas y efímeras, una limitada tribuna estética habitualmente con impregnaciones políticas que si no cuajan en una ideología explícita al menos son suficientes para manifestar simpatías, proximidades y alianzas.

Un afán de coleccionistas los llevó a acumular revistas durante décadas, una voluntad organizadora los orientó a escribir el libro y una decisión de convertir las bibliotecas privadas en repositorios accesibles a un cuerpo amplio de lectores los impulsó a publicarlo. La primera vez lo hicieron a través de una editorial oficial como fue Ediciones Culturales Argentinas (ECA) —que se extinguió a fines de los 70 durante la última dictadura militar, tras infamar en sucesivos volúmenes su página de presentación con los nombres del presidente de facto y los de los ministros y secretarios asociados a la cultura— en 1962, en momentos en que un golpe institucional deponía al presidente Arturo Frondizi y era reemplazado por el jefe de la Cámara de Diputados, José María Guido. La segunda versión llevó el sello del Centro Editor de América Latina (CEAL) y apareció en 1968, corregida y

¹ Todos los números de página remiten a la presente edición.

aumentada. Dos circunstancias la provocaron: la edición *princeps* se agotó a poco de salir y la proliferación de material desde los años 50 en adelante requería una actualización, especialmente “el cambio a partir del grupo de escritores de *Contorno*” (p. 35) que opera como bisagra entre dos épocas y como articulador entre ambas ediciones.

MODERNISMO, CENTENARIO Y PREFIGURACIONES

Un énfasis didáctico se expande por las secciones que conforman el libro. La inicial, bajo el título equívoco y benevolente de “La primera vanguardia”, tiene como límites los años 1893 y 1914. La primera fecha, detrás de su arbitrariedad, intenta marcar el momento de quiebre con el estilo de la generación del 80, cuyo deliberado fragmentarismo y cuya seducción por el *entre nos* convierte a sus publicaciones en la verificación de un círculo estrecho que, desde el célebre apotegma de Miguel Cané, debe permanecer cerrado y bajo vigilancia. El año 1914, en cambio, es más convencional: el comienzo de la Primera Guerra Mundial implica el corte con un mundo extinto y genera dos posturas opuestas: el pesimismo ante la autodestrucción de la que es capaz el modelo europeo que hasta entonces —y hasta las últimas décadas del siglo XX— había campeado en el ámbito rioplatense y la expectativa hacia lo que surgiría después de la contienda.

Los años que median entre estos extremos todavía evidencian la restricción del espacio literario, como si arrastrasen cierta impregnación ochentista que permite conjugar el plebeyismo de los nuevos autores con un afán de aristocracia que, a falta de prosapia y prerrogativas, depositan en las elecciones retóricas y en cierto alambicamiento poético que se impone bajo la etiqueta del “modernismo”². La versión de esa tendencia en el Río de la Plata reviste una tesitura doctrinaria y un tono profético en *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, sobre el trasfondo proclamado por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en la *Revista de América*, reducida a tres números quincenales empeñados en erigir una Torre de Marfil que no vacila en desplegar sus decorados y su credo:

levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América Latina, a los Santos Lugares del Arte y a los desconocidos orientes del ensueño; mantener [...] el respeto a las tradiciones y a la jerarquía de los Maestros; trabajar por el brillo de la lengua española en América [...]; luchar porque prevalezca el amor a la divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias; servir [...] a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española (cit. en p. 41).

² Respecto del modernismo como impulso para la profesionalización de los escritores hay dos desarrollos críticos considerables: el de Ángel Rama en *Las máscaras democráticas del modernismo* (Montevideo, Fundación Ángel Rama-Arca, 1985) y el de Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989).

Todos los tópicos rodonianos dominan en la proclama inaugural, que renuncia a cualquier reivindicación en torno de la soberanía lingüística como la reclamada por la Generación del 37 argentina, cuyo representante más visible en este aspecto se resiste a dar “brillo y esplendor” al idioma peninsular, rechaza el diploma de miembro correspondiente de la Real Academia Española e imagina una literatura americana —incluso allí donde todavía no existe o es muy precaria— librada de la norma ibérica³.

Pero además la breve publicación contribuye a crear un clima favorable al modernismo que impulsará la circulación de *Ariel* a nivel continental, de modo que ese mismo nombre se convierta en emblema o divisa de otros periódicos, cuando no en Evangelio de los antiimperialistas: en este sentido es sintomática la publicación del texto de Rodó por parte de los jóvenes del Ateneo de México, sustrayendo fondos de la gobernación de Nuevo León ejercida a la sazón por el padre de Alfonso Reyes; en la otra vertiente, a la argentina *Ariel* dirigida durante medio año por Alberto Palcos —y apadrinada por el mismo Rodó con el artículo “El nuevo Ariel” en el número inicial— le sigue *Proteo* en 1916, cuya mayor extrañeza la constituye una colaboración del futuro presidente Hipólito Yrigoyen. Conviene restituir a esta comunidad artística la *Ariel* editada en Tegucigalpa por el periodista Froilán Turcios, cuñado de Darío, quien desde allí organiza la campaña de prensa del movimiento liderado por Augusto César Sandino en Nicaragua.

Dos sedes tiene el ejercicio literario en este primer período señalado por los autores: el Ateneo de Buenos Aires —que abunda en conferencias y al que asistirá Clorinda Matto de Turner, narradora peruana que dirige *El Búcaro Americano*, para recordar a las mujeres escritoras desde Juana Manuela Gorriti hasta Juana Manso pasando por la madre de Jaimes Freyre, Carolina Freyre de Jaimes— y la prensa. La redacción de *La Nación* acoge a los modernistas (Darío confiesa haber escrito allí el “Coloquio de los Centauros”, publicado por Groussac en *La Biblioteca*; Martí —cuya ubicación dentro del movimiento resulta más errática— fue corresponsal durante la Primera Conferencia Panamericana) y es residencia privilegiada de una de las constantes que atravesarán todas las épocas comprendidas en el volumen: la práctica del seudónimo. Bartolito Mitre reclamaba su estirpe en Claudio Caballero, adosándose también el prestigioso Argos; José S. Álvarez estrenaba el Fray Mocho de sus crónicas que retomará en *Caras y Caretas* y también recurría al Fabio Carrizo de *Memorias de un vigilante*; José Ceppi se daba a conocer como Aníbal Latino o Cantaclaro mientras José María Miró renunciaba a su historia familiar para popularizarse como Julián Martel.

El *alter ego* es la única comunidad posible entre la precursoría de *La Nación* y el *Martín Fierro* vanguardista de 1924-27, donde Ernesto Palacio se disimula en Héctor Castillo (desde el cual lanza los más sangrientos *Epitafios*) y Evar Méndez —seudónimo a su vez de Evaristo González— opta por la sencillez de Jorge Mora o las resonancias de Théodore Banville en T.A.D.O.R.O. VA-EN-VILLE. Por el lado de la izquierda de los 20, Alfredo Chiabra Acosta continúa la impregnación visual de

³ Cfr. Juan María Gutiérrez. *Cartas de un porteño*. Buenos Aires, Americalee, 1943.

Claridad en Atalaya, mientras César Tiempo la extiende en Clara Beter y Elías Castelnuovo aprovecha para su autoelogio un prólogo firmado por Ronald Chaves⁴. También por esos años José Ingenieros, en *Renovación*, proliferaba con Julio Barreda Lynch, Raúl H. Cisneros y Luis Emilio Peña.

Hacia los 30, los surrealistas de *Qué* son pródigos en nombres apócrifos: Elías Pitterbag es Esteban Dalid y Felipe Debernardi; Aldo Pellegrini se ubica como Adolfo Este; Marino Cassano insiste con las consonantes dobles en Julio Lauretta como David Sussman lo hace con Julio Trizzi, al tiempo que Ismael Pitterbag se aleja de su hermano con Raúl Pombo. La derecha de esos años no escapará a tales usos: el sacerdote jesuita Leonardo Castellani firma sus cuentos y colaboraciones en revistas como Jerónimo del Rey mientras Gustavo Martínez Zuviría populariza su colección de novelas antisemitas con los auspicios de Hugo Wast. Durante el peronismo, el teniente coronel Guillermo Casá, ligado al gobierno, publicará *El último perro* y colaboraciones en revistas bajo la responsabilidad de Guillermo House, y ya entrados los 50 los jóvenes que escriben en *Contorno* abusan de nombres falsos: David Viñas será Gabriel Conte Reyes y Diego Sánchez Cortés antes de estrenar el femenino de Raquel Weinbaum, mientras su hermano Ismael lo sigue con Marta C. Molinari o se reduce a V. Sanromán.

Acaso el recurso del seudónimo hubiera favorecido la expansión de la ironía maliciosa de Paul Groussac, quien suma a sus juicios demoledores la deliberada filiación con los modelos franceses. A Darío lo identifica como “un cincelador a lo Moréas y Regnier” (cit. en p. 45), en tanto defenestra a Almafuerte por su ignorancia de “lo que llamaba Sainte-Beuve ‘una buena retórica’” (cit. en p. 45). Pero donde exagera sus rasgos críticos es en la presentación de Lugones que, con cierta familiaridad, los autores atribuyen a ejercicio de “viejo zorro atrabiliario y socarrón” (p. 46). Después de exponer en las imitaciones de Hugo y Leconte de Lisle el “dossier criminal” lugoniano, y en serie con la descalificación de los Estados Unidos por la monumentalidad *mamut* con la que intimida⁵, vaticina que el poeta advertirá alguna vez “que la gigantesca *Libertad* de Bartholdy pesa menos en la balanza del arte que la *Diana* de Falguière” (ibid.)⁶

La dignidad intelectual de Groussac lo llevó a cerrar la primera época de *La Biblioteca* cuando la crítica a las obras de Mariano Moreno preparadas por un miembro del cuerpo diplomático provocó una advertencia del ministro Luis Beláustegui. La segunda época de esta publicación tendrá a Borges como director de la Biblioteca Nacional, y la tercera se edita actualmente bajo la conducción de Horacio González con profusión de páginas y colaboradores. Pero la estricta continuidad de *La Biblioteca* es trazada por los autores con *El Mercurio de América*

⁴ Ronald Chaves (Elías Castelnuovo), prólogo a César Tiempo, *Versos de una...* Buenos Aires, Stilman, 1977.

⁵ Cfr. Paul Groussac, *Del Plata al Niágara*.

⁶ Una crítica más feroz, referida a *Los crepúsculos del jardín*, recibirá Lugones de Martínez Zuviría en *Vida Intelectual* (Santa Fe, 1904), encarándose con versos que abundan “en trivialidad, en mal gusto, en pornografía, en tilingüería, en cacofonía, en indiscreción, en monomanía”, antes de expedirse sobre la *lingerie* que expone en los poemas en el artículo “Cómo Lugones no es más que un traperero con pretensiones de literato” (cit. en p. 47).

(1898), si bien ésta pretende restituir el tono juvenil. La intervención de la política, con todos los prejuicios que destinan a sus categorías, reclama una noción tan novedosa —de arraigo izquierdista en esta perspectiva que la adjudica al “tinte rojo”— como la de *lucha de clases*, en reemplazo de los enfrentamientos de facciones en que se resolvía hasta poco antes la política nacional en “ciudad y campaña” o “crudos y cocidos”⁷.

La distinción entre revistas de círculo y publicaciones más populares o con un interés marcado por la política es evidente. No obstante, Lafleur, Provenzano y Alonso se empeñan en establecer entre ellas paralelos sin dialéctica, con la excepción del parangón diseñado entre la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de Estanislao S. Zeballos (surgida en 1898) y el *Martín Fierro* dirigido desde 1904 por Alberto Ghirardo que resulta “el reverso de la medalla” (p. 37). Aunque le reprochan la ausencia de humor, admiten la representatividad de Ghirardo en el campo cultural, que proseguirá con *Ideas y Figuras* (1908), antes de dedicarse a la actividad teatral.

En otro ámbito comienzan a vislumbrarse los inicios de un catolicismo militante: lo que se plasmará de manera continua y habitualmente dogmática en *Criterio* —exceptuando la etapa inicial, más literaria, orientada por su fundador Atilio Dell’Oro Maini— se anticipa en *Estudios* que desde 1911 manifiesta a la Academia del Plata, creada en 1878 por los egresados del Colegio del Salvador. La colaboración de Hugo Wast y Dell’Oro Maini en el primer número adelanta el ministerio que ejercerá el primero en el gobierno autoritario de 1943 y la participación del segundo en los Cursos de Cultura Católica, que desde 1919 funcionan como tribuna intelectual fundamentalista en la que traban relación Tomás Casares, Octavio Amadeo, César Pico, Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal, entre otros que integrarán luego *Criterio* y la ultramontana *Sol y Luna* (1938-1943).

Nosotros (1907-1943), que pese a un período de cese es, junto con *Criterio* (iniciada en 1928 e ininterrumpida hasta el momento), la revista más extensa publicada en la Argentina⁸, aparece situada en la línea genealógica dominada por *La Biblioteca* y *El Mercurio de América*, a la que como parienta próxima convendría incluir *Ideas* de Manuel Gálvez y Ricardo Olivera, y que en el orden de familiares más lejanos se asocia con la dispersión de *Juvenalia*, *Rinconete* y *Cortadillo*, *Preludios* y *Horizontes*. Su origen responde más a la bohemia porteña que a la cátedra y acaso por eso los autores le encuentran mayor similitud con las publicaciones de los 20 que con las del Centenario: las tertulias del café La Brasileña y del café Brasil —coincidencia nominal que no permite verificar ninguna afinidad efectiva con el mundo lusoparlante— son los lugares de reunión del grupo de

⁷ La incomodidad que acarrea la política en este primer período, exceptuando a la prensa anarquista, es tan notoria que incluso algunas figuras políticas que tendrán relevancia a partir de los ’20 todavía aparecen como escritores. Son los casos de dos colaboradores de *América*: el poeta Antonio De Tomaso, futuro fundador del Partido Demócrata Progresista, y el cuentista José P. Tamborini, integrante de la fórmula presidencial de la UCR en 1946.

⁸ Excluidas, por supuesto, las revistas ilustradas, ya que en este orden las pioneras son dos productos que todavía continúa publicando Editorial Atlántida: la femenina *Para Ti* iniciada en 1919 y la deportiva *El Gráfico* creada en 1920.

colaboradores dirigido por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi. El declive de *Nosotros* tiene dos explicaciones, una para cada etapa: la primera es el avance del cosmopolitismo que relega al nacionalismo cultural practicado por la revista; nuevamente los autores intentan dialectizar una comparación señalando que esta circunstancia “explica el vuelo ascendente de *Sur*, recién fundada, en momentos en que *Nosotros* languidecía” (p. 61). La otra, referida al cierre definitivo en 1943, es la muerte de Bianchi.

La guía hemerográfica de este primer período, además de su valor documental —desparejo en tanto no formula precisiones sobre los colaboradores: reúne a los permanentes con los ocasionales, ignora si se trata de notas enviadas desde fuera del país e incluso si se reproducen textos ya editados—, ofrece pautas para trazar nuevas series que restituyan vínculos posibles entre las publicaciones. Así, *Arlequín* (1899), el periódico humorístico dirigido por Roberto J. Payró e ilustrado por Cao, está en sintonía con algunos aspectos de *Caras y Caretas*, mientras *Atlántida* (1897), tanto por su orientación modernista como por la presencia de Emilio Berisso se vincula con *El Mercurio de América*. *Instantáneas argentinas* registra una impregnación modernista certificada por las colaboraciones de Darío, Lugones y José Santos Chocano⁹. *Renovación*, órgano de la Liga Nacional de Maestros, adelanta nominalmente a la revista que fundará José Ingenieros con el propósito de crear una conciencia antiimperialista desde la Unión Latinoamericana¹⁰, a la vez que *Juventud* —anticipando la *Giovinezza* exaltada por Mussolini— nuclea al protonacionalismo de derecha: Carlos Ibarguren, Luis Reyna Almandos y Enrique Uriburu responden a la convocatoria de Augusto Bunge en 1897.

VANGUARDIA, DOGMATISMO Y FASCISMO

La moderación de la vanguardia argentina no es una originalidad que marquen Lafleur, Provenzano y Alonso. Buena parte de la crítica lo hizo —aunque en su mayoría con posterioridad a este libro— y los propios autores recurren a testimonios ajenos para subrayar este carácter de escasa belicosidad que asistió a la postguerra local. La evocación que hace Joaquín Gómez Bas resume que “lo ridículo de la situación estaba en que imitábamos a imitadores. La neosensibilidad importada

⁹ Lugones y Chocano colaboran en otras publicaciones: *Lux* (1916-1917; allí con otros autores próximos al modernismo, aunque luego la revista virará hacia una intervención política latinoamericanista como la que representan Manuel Ugarte y Alfredo Palacios) y *Revista de Ciencias y Letras* (1904-1907), editada en Tucumán por Jaimes Freyre. Lugones también se hace cargo de la efímera *Révue Sudaméricaine* entre enero y septiembre de 1914.

¹⁰ Otros emprendimientos de Ingenieros, como los *Archivos de Psiquiatría y Criminología* y las inclinaciones teosóficas registradas en el periódico libertario *La Montaña* (1897) —aunque es posible atribuir esos intereses a la codirección de Lugones—, tienen su contracara en *La Cruz del Sur*, dedicada a ciencia, filosofía y tradicionalismo en una variedad que admite a la vez a Ricardo Rojas y a Eduardo L. Holmberg, y en *Germen*, titulada “revista popular de sociología” dirigida entre 1906 y 1909 por Alejandro Sux, seudónimo del catalán Alejandro Maudet que expuso sus simpatías anarquistas por esos años en la novela *Bohemia revolucionaria*.

la recibimos nosotros de segunda mano” (cit. en p. 76). Lo más significativo del planteo del libro en este punto es la voluntad de establecer una rudimentaria sociología de la literatura a través de ciertos conceptos que, someramente utilizados en la primera parte, ahora parecen imponerse en el momento en que el ascenso al poder de las clases medias con los gobiernos radicales (1916-30) impulsa una cultura de restricción decreciente. El esplendor de los *plebeyos* se verifica en “el desplazamiento de la oligarquía en todos sus reductos: en la Casa Rosada, en la Universidad, en la calle” (p. 76).

Sin embargo, en el esquema del capítulo —que cubre de 1915 a 1939 y que, a expensas de haber utilizado en el segmento inicial el distintivo de “vanguardia” ahora prefiere “la nueva generación”, tan poco convincente como aquella identificación— no se imponen desde el comienzo las manifestaciones juveniles sino que se vuelve sobre *Nosotros* como revista prestigiosa y necesariamente selectiva que tiende a certificar tal carácter en el empeño por la selección literaria erigiéndose en “la más extraordinaria antología que ha tenido el país” (p. 78).

Si el modelo de ‘generación’ resulta un tanto deficiente y se resuelve en la enumeración de edades de sus presuntos integrantes —respetando algunos de los elementos que desde la escuela filológica alemana establecía Julius Petersen al respecto, aunque en este caso el límite de diez años entre el mayor y el menor de sus miembros se excede ampliamente al ubicar en un mismo movimiento a Macedonio Fernández de 49 años y a Francisco López Merino de 17¹¹—, el concepto de “profesionalización” que permitiría un análisis más sociológico de esa etapa queda pervertido al superponerse con la mercantilización. La profesión de fe de *Bohemia* parece impregnar el juicio de los autores: “El artista [...] ha adquirido decoro y comercia. Vende hemistiquios en abierta rivalidad con quien vende garbanzos” (cit. en 79)¹².

Tal vez por mantener irresuelta la tensión entre la literatura y el mercado Lafleur, Provenzano y Alonso incluyen dentro de las revistas literarias la serie proliferante de folletines publicados en la Argentina desde las *Ediciones Mínimas* iniciadas en 1915 por Ernesto Morales y Leopoldo Durán que publican obras cortas, práctica que registra una extensa descendencia tanto en la Capital como en las provincias (*La novela cordobesa* se inicia en 1919; *Letras platenses* es de 1934)¹³. La simplificación de lectura —que comienza con el recorte del eje argumental al

¹¹ La oposición entre Florida y Boedo que rescatan los autores tiene algunos matices, si bien en el plano de las edades parecen inclinarse por una juventud más pronunciada en el primer grupo —con algunos casi adolescentes, aunque Güiraldes y Evar Méndez están muy adentrados en la treintena— frente a una madurez (es excesivo decir “vejez”) de los boedistas con tres hombres de 30 como Mariani, Castelnuovo y Yunque, aunque Portogalo tiene 19 y Tiempo 17 años.

¹² Cfr. Julio Ramos, op. cit., con respecto al conflicto que esta situación genera en la figura de escritor de José Martí. El propio autor de los *Versos sencillos* expone tales contradicciones en el prólogo que escribe para el *Poema del Niágara* del venezolano José Antonio Pérez Bonalde, especialmente en el momento en que explica la significación del “oro” en la poesía y en la vida cotidiana.

¹³ Resulta contradictoria esta inclusión no sólo en función de los criterios establecidos inicialmente por los autores sino también en relación con el título del libro. Más acertado —aunque restringido a mero catálogo con algunas

esquema más convencional del melodrama, soslayando las variantes que tuvo ese molde en la serie de textos difundidos— los condena a ser una extensión narrativa de los personajes de Carriego, especializados en “una desmesurada Margarita Gauthier de estirpe criolla”. No conformes con la generalización apresurada, los autores emiten el diagnóstico en términos de raigambre científica: “Pequeña literatura con un poder análogo al de las diastasas, que produce morbosas fermentaciones en los espíritus desprevenidos, vírgenes de cultura, intoxicando en sus fuentes el alma colectiva” (p. 82)¹⁴.

A esa serie desprestigiada se le opone la que integran las publicaciones prorreformistas en un arco que conduce de *Ideas* —hecha por los estudiantes universitarios del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, con 21 números desde 1915— a *Inicial* (con 11 números entre 1923 y 1927). La primera congregaba en extravagante convivencia a la derecha, el radicalismo y la izquierda (Alberto Mendióroz, José Gabriel y Deodoro Roca) mientras la otra se va especializando en un protofascismo que se volverá justificación abierta —incluso desde la perspectiva filosófica— del movimiento italiano¹⁵. Entre tales extremos surge *Atenea* en la inminencia de la Reforma Universitaria (1918-19) dirigida por Rafael Alberto Arrieta y consagrada por la presencia de Alejandro Korn, no menos que por la invocación clásica que acarrea: “Incipit vita nuova”. Entre Palas Atenea y Dante Alighieri se transita este recorrido por las cumbres de la cultura grecolatina. Patrocinada por los ex alumnos del Colegio Nacional de la capital provincial, era previsible la presencia de platenses notables como Benito Lynch y de hombres de extensa vinculación con la ciudad como el fundador de la Universidad, Joaquín V. González. Arrieta decide cerrar *Atenea* cuando la agitación estudiantil aumenta, dato contextual también comprobado por Ricardo Rojas quien comenta las alternativas del movimiento universitario y el modo en que inciden en su trabajo en el prólogo a *la Historia de la literatura argentina*¹⁶.

Las publicaciones nacionalistas tendrán un esbozo en la *Revista Nacional* editada entre octubre de 1918 y marzo-abril de 1920, antes de exponer su manifestación más característica en *La Nueva República* fundada en diciembre de 1928 por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta y Ernesto Palacio. Julio Irazusta se inicia en la *Revista Nacional* con Mario Jurado, y Palacio será uno de sus

reproducciones pero sin comentarios ni estudios— es el recorte que efectúa el coleccionista Washington Pereyra en su libro *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974*. Buenos Aires, Librería Colonial, 1993-1995 (2 volúmenes), aunque integra revistas ilustradas e incluye una profusión de ilustraciones que se reduce a unas pocas páginas centrales en el trabajo de Lafleur, Provenzano y Alonso (en la edición de CEAL, 1968).

¹⁴ El estudio más sistemático de estos materiales es el que cumple Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Catálogos, 1984, reeditado en 2002 por la Editorial Norma (Colección Vital).

¹⁵ Para un estudio detallado de la revista, cfr. Fernando D. Rodríguez, “*Inicial* (1923-1927). El frente estético ideológico de la nueva generación”, en *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, y Daniel Alterman, “*Inicial*: del reformismo al protofascismo en el período de entreguerras (1923-1927)”, en *El Matadero* N° 4. Segunda época. Buenos Aires, Corregidor, 2005 (pp. 55-81).

¹⁶ Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*. “Introducción”, en Tomo I: *Los gauchescos*. Buenos Aires, Kraft, 1961.

colaboradores. Sin embargo, la serie a la que dará descendencia ese primer emprendimiento no aparece nunca mencionada en el libro, acaso por su marcada orientación política que la descarta de la exigencia literaria que rige las inclusiones, pese a que algunas de ellas dieron espacio a textos trascendentales de la literatura argentina: no son los casos de las furiosamente antisemitas *Crisol* (dirigida por Enrique Osés) o *Clarínada* (orientada por Carlos Silveyra), ni de la *Bandera Argentina* desplegada por el médico entrerriano Juan E. Carulla, ni de *Balcón* asistida por el padre Julio Meinvielle, aunque sí el de *Azul y Blanco* de Marcelo Sánchez Sorondo y más notoriamente el de *Mayoría* de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, en cuyas páginas se publicaron por primera vez las crónicas que integrarán los libros *Operación Masacre* (1957) y *Caso Satanowsky* (1958) de Rodolfo Walsh.

El “Auge” de este segmento cronológico lo reservan los autores a la vanguardia. En la dicotomía clásica que un sector considerable de la crítica admitió durante décadas sin mayores cuestionamientos entre Florida y Boedo (de la cual descreyó Arturo Cancela cuando propuso el salomónico “Floredo”) se pronuncian a favor del primer término —aunque con reservas—, y pese a cierto tono uniforme de pretendida objetividad, con crecientes reparos frente al boedismo. Una nómina de desdichados, frecuentada y exaltada por los escritores de esta tendencia, oficia como introducción y respaldo al juicio descalificador: “Toda esta truculencia se llamó ‘literatura social’, y sus cultores manifestábanse ufanos de su eficacia, como si aquel desplegar de deformidades, repugnancias y frustraciones sirviese para despertar la conciencia del proletariado” (p. 89).

En cambio, *Martín Fierro* —la revista más difundida del grupo de Florida, aunque los autores no se cuestionan la causa de esta circunstancia e incluso señalan que, entre sus homólogas, “carece [...] de la problemática seria de *Clarín* o la trascendencia literaria de *Proa*” (p. 102)— arraiga en su homónima de 1919, publicitada con consignas que recomiendan no leer la revista “si usted cree que el comisario siempre tiene razón”, o “si en enero de 1919 usted fue guardia blanca” (cit. en p. 91). Y así como existen dos *Martín Fierro* (en este período; tres, si se considera la que dirigió Ghirardo en la primera década del siglo) también hay dos *Proa*. La primera, dominada por Macedonio Fernández, constaba en la evocación borgeana de “tres hojas desplegables como ese espejo triple que hace movediza y variada la gracia de la mujer que refleja” (cit. en p. 95) y estaba al parecer más cerca del espejo de botiquín que del retablo y más próxima al alarde gráfico que al despliegue mural de *Prisma* donde se verifica la mayor osadía del ultraísmo local introducido por la figura del importador cultural Borges. La segunda *Proa* será hija dilecta del alvearismo, nacida de “la espléndida convivencia entre las clases cultas del país y los artistas nuevos” (p. 100)¹⁷.

¹⁷ Nunca se menciona la estrecha relación entre el presidente Marcelo T. De Alvear y el director de *Martín Fierro*, Evar Méndez. De este radical antipersonalista de origen entrerriano sólo se afirma que está “siempre en trance de mecenazgo” (p. 111), aunque sin precisar la procedencia de los fondos de que dispone. La única referencia a este punto no atañe directamente a Méndez y conserva el resguardo de la eventualidad. Así rememora Bernárdez la Revista Oral: “en caso de allanamiento policial, cualquiera de los catacúmenos de Hidalgo hará valer su condición de alvearista y ya sabemos

En 1925 se enardece el enfrentamiento Boedo/Florida cuando *Los Pensadores* condena a los poetas de *Proa*. El cese de esta revista en 1926 recibe una sarcástica despedida de su rival. Valéry Larbaud, adherido a *Proa* por su intimidad con Güiraldes, explica la desaparición en términos que podrían adherir a la sociología de la literatura si no fueran simplemente pretensiones elitistas vertidas con el tono de suficiencia que provee la *Revue Européenne*:

La vida de una publicación como *Proa* depende de la existencia de una *élite*, de una aristocracia espiritual numerosa. Es preciso creer que esta aristocracia espiritual no es muy numerosa en la Argentina, o bien que la aristocracia argentina es menos... aristocrática que la nuestra (cit. en p. 101).

Como *Inicial*, *Martín Fierro* se inaugura con una serie de ‘contras’, aunque el tono humorístico la distancia de la tribuna de los antiguos reformistas con quienes las coincidencias se limitan a un par de opiniones: por ejemplo la que le dedican a la Liga Patriótica Argentina (“primer baluarte de la reacción conservadora y clerical”) y el rechazo a Jacinto Benavente, condecorado por el Directorio presidido por el dictador Miguel Primo de Rivera. A partir del N° 5 —con la mediación del manifiesto redactado por Oliverio Girondo en el N° 4— el periódico se vuelve literario e incluso promueve ciertos actos surrealistas módicos como el que protagoniza Ernesto Palacio cuando en el sótano de La Peña coloca sobre un cuadro de Quinquela Martín el cartel “Cuidado con la pintura”. En el orden local, su antecedente más resonante es la fumistería —para usar sus propias categorías— de Ingenieros en sus ensañamientos de *La Syringa*.

No obstante, Ingenieros está más próximo al grupo de Boedo, si no en estas prácticas sí en las políticas —que son tan determinantes que motivan el cierre de al menos dos revistas de la época: *Martín Fierro* se clausura cuando el antipersonalista Méndez resiste la presión de la mayoría de los redactores de respaldar al yrigoyenismo en las elecciones de 1927; *Síntesis*, aparecida en junio de ese año, debe cesar con el golpe del 6 de septiembre de 1930. El periódico *Claridad* que patrocina el médico positivista instala en el orden local los propósitos del grupo *Clairté* fundado en París por Anatole France, Henri Barbusse, Romain Rolland, Norman Angell y Bertrand Russell y su entonación anuncia el moralismo que impregnará las producciones boedistas, ya desde las colaboraciones con las que Ingenieros adelanta “muchos de los apólogos que después integrarán *Las fuerzas morales*” (p. 112).

Otra publicación de Boedo es *Los Pensadores*, dirigida por Antonio Zamora desde febrero de 1922, y cuya finalidad parece ser la de exponer el canon al que se ajusta esta tendencia que sólo ocasionalmente admite algún nombre argentino; Almafuerte y Carriego no logran contrapesar la profusión de esclavos y algún latino: Gorki, Dostoiewski, Tolstoy, Hamsun, Lenin, Bujarin, Mantegazza, Anatole France.

el prestigio de que goza el aspecto político de este credo ante la potencia gubernamental” (cit. en p. 109). La figura del mecenas será tratada más adelante en este capítulo, aunque recortada sobre el empresario menos filántropo que visionario, nunca el favorecido por el gobierno. En ese molde encajan Jacobo Samet, Manuel Gleizer y Samuel Glusberg.

Si resulta extraña la congregación de rusos, también lo son algunos volúmenes de la editorial como el que reúne el *Fausto* de Turguéniev con el de Estanislao del Campo. La “publicación semanal de obras selectas” virará hacia la “revista de selecciones ilustrada. Arte, crítica y literatura”. Las sátiras constantes de Florida al título pretencioso hicieron que mutara en *Claridad*, también dirigida por Zamora, y con Barletta y Tiempo como secretarios. Hasta allí, lo previsible; más imprevistas son la participación de José Sebastián Tallón —próximo a Florida y colaborador de *Inicial*— y el estreno de dos comunistas como Ernesto L. Castro y Rodolfo Puiggróss (aunque bajo la protección de Rodolfo del Plata).

Dínamo y *Extrema Izquierda* recibirán de parte de Florida un desdén gráfico que los autores parecen ignorar: dos burros tiran de un carro —relativizando la cinética del primero— que lleva esos nombres inscriptos; los animales están identificados como Barletta y Stanchina y en su diálogo se prodigan elogios mutuos. *La Campana de Palo* (1925), dirigida por Carlos Giambaggi y Chiabra Acosta (Atalaya), no exenta de las críticas del otro bando, exhibe desde el comienzo su prosapia intelectual de “nietos, bisnietos y tataranietos de Tolstoy, Romain Rolland, del nazareno Gandhi y de otros duros apóstoles” (cit. en 116). En el N° 10 llevan a cabo una encuesta apócrifa que es la excusa para parodiar a sus contrincantes. Lafleur, Provenzano y Alonso, reacios o descreídos de ciertas categorías teóricas, prefieren definir la operación como respuestas “rigurosamente fraguadas, pero conservando estilo” (p. 116).

El párrafo “Ni Florida ni Boedo” es la ocasión que encuentran los autores para corregir algunos excesos de juicio en que advierten haber incurrido. Recordando las exigencias didácticas del libro, ofrecen una “presentación sinóptica [...] sobre la complejidad del panorama” (p. 117). Inevitablemente, por razones de desconocimiento o de límite a la extensión, la sinopsis deriva en nómina que verifica la proliferación de publicaciones periódicas en Buenos Aires contra el número reducido que corresponde al resto del país. Tal comprobación los empuja a una reflexión trascendentalista que profetiza una distancia de lustros antes de que el interior advierta “que en la comunión del hombre con su medio está el germen de la autenticidad”, relegando a puro regionalismo todo producto de esa zona, al tiempo que con cierto apresuramiento recaen en el binarismo —tan didáctico, tan esquemático, tan poco fiable— para establecer que “lo auténtico provinciano continuó siendo mero folklore y lo autóctono porteño, un híbrido de malevo y cocoliche” (p. 117). La solución a este dilema, aunque no la explicitan, se desprende de la propia mirada sobre Florida: el rescate de modelos extranjeros y el borramiento de la referencialidad, forma disminuida de representación de lo real.

Como en *Los últimos hombres felices*, los autores también se lamentan de que el orden de cosas promovido por el alvearismo haya desaparecido, y con él emprendimientos como *Crisol* que, lejos del virulento periódico ultraderechista, era el órgano oficial de la Sociedad Cooperativa Limitada de Empleados de Banco, “especie de sindicato de aquellos tiempos felices en que estas cosas eran posibles” (p. 118). La nostalgia por los *twenties* idos parece arrastrar una nebulosa condena al peronismo y al verticalismo sindical, que sobre fines de los 60 en que se publica *Las*

revistas literarias en la Argentina se ha transformado en una organización delictiva cuyo accionar desentraña Rodolfo Walsh en *¿Quién mató a Rosendo?* (1969).

La dispersión consiguiente de lo que fueron Florida y Boedo —cuya despedida no registran en una revista sino en el *Adán Buenosayres* de Marechal— derivó en una reacción en la que confluyeron “hombres de la derecha extrema, nacionalistas criollos (partidarios de un nebuloso corporativismo folklórico), católicos militantes” (p. 124). Ese conjunto se manifiesta en revistas de larga duración como *Criterio* y en la juvenilista *Heroica* desprendida del lema de Claudel según el cual “la juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo”. *Número* separa dos de las militancias reunidas en el frente reaccionario al precisar que “catolicismo y nacionalismo se contradicen” (p. 126). Su número 3 no vacila en defenestrar *Lucía Miranda* de Hugo Wast y cuestionar su éxito de ventas considerando que no vale el medio día de trabajo que les cuesta a las empleadas que aniquilan sus mentes con esos melodramas.

Si las calificaciones que recibe la derecha —especialmente en lo que atañe a *Sol y Luna*, revista del extremismo integrista e intolerante cuyo filósofo tutelar es Santo Tomás de Aquino, cuyo lenguaje reproduce “la fabla de Castilla” y cuya opción política es la adopción de un engendro feroz llamado “Acción Monárquica”— son intransigentes, las que le reservan a la izquierda resultan más virulentas, desde la equivalencia inicial según la cual “los consorcios capitalistas norteamericanos fueron los primeros en valerse de la propaganda organizada para vender sus productos. En orden cronológico, siguen los hombres de izquierda” (p. 128). Sin embargo, también deben admitir que ya entrados los 30, algunos izquierdistas han alcanzado cierta madurez como la que apuntan en Barletta, que después de un frondoso *curriculum* gestado en *Dínamo*, *Extrema Izquierda*, *Los Pensadores*, *Claridad* y *Metrópolis*, hará de *Conducta* una revista tan equilibrada que en ella podrán colaborar nombres impensables en las otras por su dandysmo, su estilo y su extracción de clase como Enrique Larreta y Manuel Mujica Láinez.

Varias curiosidades se suceden antes de llegar a *Sur*: una es la presencia de Alfonso Reyes en un par de revistas argentinas, *Fábula* y *Libra*; allí el mexicano historizará la jitanjáfora, cuyo ejercicio más constante en el orden porteño corre por cuenta de Ignacio Anzoátegui¹⁸. Otra es la reunión de Roberto Arlt y María Rosa Oliver en *Argentina* (1930-31), auspiciada por Córdova Iturburu. Acaso la más notable sea la de *Destiempo*, dirigida por Adolfo Bioy Casares y Manuel Peyrou, cuyo secretario Pisavini —en versión de Lisandro Z. D. Galtier— era “mucamo particular de Adolfito, hombre forzado a quien había elegido por las dudas... según me confesó Peyrou” (cit. en p. 138).

¹⁸ En *Poesía*, la pasión provocativa de Anzoátegui se derrama en una defensa de Larreta extendida en argumentos absurdos: “1° Porque no es negro. 2° Porque es el más europeo de nuestros viejos. 3° Porque no es proletario. Yo entiendo que el baño mejora el estilo. 4° Porque tiene una prosa limpia y arreglada. 5° Porque todavía está a tiempo de arrepentirse de su radicalismo. En este país hay que saber perdonar con la sola posibilidad del arrepentimiento, hasta que llegue el día del garrote y del aceite de castor” (cit. en p. 137). Considerando que la revista se edita en 1933, es evidente que no hay que aguardar ese momento.

Letras, Megáfono, Voces, Feria y *Capítulo* anticipan a la generación que sigue a la de Boedo/Florida. En *Megáfono* debuta Homero Manzi —que todavía firmaba Manzione— y en el N° 11 de agosto de 1933 se incluye una encuesta sobre Borges, antecedendo en nueve años el número de *Sur* que contiene el “Desagravio a Borges”. Las ediciones de libros con el sello de la revista fueron supervisadas por el director, Sigfrido Radaelli, y lanzaron títulos como *Vidas de muertos* de Anzoátegui, *Historia Universal de la Infamia* de Borges y *La irreverencia histórica* del propio Radaelli.

Sur merece un párrafo aparte por la continuidad y representatividad que le corresponden en la cultura argentina, aunque Lafleur, Provenzano y Alonso toman distancia de ella y no ocultan su desagrado¹⁹. Especialmente cuando extractan unas palabras de Victoria Ocampo de 1950 donde hace constar que “*Sur* ha trabajado durante veinte años en crear la *élite* futura... No ha tenido otro propósito que el de ofrecer al lector argentino cierta calidad de materia literaria, de acercarlo lo más posible al ‘nivel de Henry James’” (cit. en p. 142). Una nota al pie reproduce el comentario malicioso del filólogo alemán Karl Vossler —eximiendo de mayor juicio a los autores—, quien a la vez que elogia *Monterrey* de Alfonso Reyes subraya que *Sur* “ofrece colaboraciones del más diverso carácter, obtenidas por la señora Ocampo de sus amistades literarias internacionales. Es como una selecta sala de conferencias” (cit. en pp. 142). También recalcan la convicción de Bernardo Verbitsky de que “no hará falta consultarla para escribir la historia de nuestra literatura en los últimos veinte años” (cit. en p. 142).

El dato sobresaliente es que se trata de la segunda revista literaria conducida por una mujer —después de *El Búcaro Americano* de Clorinda Matto de Turner. Tal vez el visible encono les haya recomendado eludir la lectura de *Sur*, al punto de sospechar que el N° 237 que lleva el subtítulo “Por la reconstrucción nacional” es efectivamente un programa en tal sentido cuando en verdad es una catarata de intolerancias y una suma de descalificaciones hacia el peronismo que nunca se había efectuado cuando ocupaba el poder entre 1946 y 1955 y que incluso había incurrido en cierta abyección como la de colocar una barra negra de luto en la portada de la revista cuando el oficialismo lo exigió al producirse en 1952 la muerte de Eva Perón.

Confundiendo en una correlación demasiado mecánica entre los cambios de décadas y las modificaciones en las mentalidades, los autores caen en lo esquemático cuando consignan que “al promediar la década del 30 [...] el intelectual argentino comienza a volcarse en sí mismo [...] el hombre de la calle se ha convertido en la masa [...] No son tiempos de Poesía” (p. 145), olvidando que el llamado “ensayo

¹⁹ Existen dos revistas que podrían presentarse como proto *Sur*. Una es la referida *Destiempo*, tanto por la dirección de Bioy Casares y Peyrou como por la lista de colaboradores: Mastronardi, Silvina Ocampo, Borges, Pedro Henríquez Ureña, Battistessa, aunque también están Macedonio y Xul Solar. La otra es *Imán*, editada en Francia por Elvira de Alvear —disponiendo de su fortuna personal—, en cuyo número único de abril de 1931 participan el Vizconde de Lascano Tegui, Xul Solar, León Paul Fargue, Jean Giono, Vicente Huidobro, Henri Michaux, Jaime Torres Bodet, algunos vanguardistas europeos como Robert Desnos y Hans Arp y los narradores latinoamericanos Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Arturo Uslar Pietri.

sobre el ser nacional” comienza a producirse a principios y no a fines de los 30 (de 1931 es *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz; en 1933 aparece *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada). Lo que resulta evidente es que entre los festivos 20 y la inminencia apocalíptica de los '40 “al ‘sentido deportivo’ había sustituido el ‘sentido trágico de la vida’” (p. 147): del fascismo que seducía con su prédica del *hombre nuevo* y el retorno al Imperio Romano se había pasado a la destrucción guerrera; el nacionalismo integrista²⁰ volvía a los recursos inquisitoriales mientras el belicismo derivaba en un existencialismo desolado. En ese contexto comenzará la etapa siguiente.

DESCENDENCIA ARTÍSTICA: POESÍA, MESURA E INVENCIONISMO

La década que va de 1940 a 1950 implica un cambio en la organización del libro: por una parte, los autores se detienen en fechas exactas, en números redondos, dando preeminencia a la crónica sobre la historia que habían ensayado hasta aquí. Por otro lado, restringen la eficacia del modelo generacional y comienzan a establecer distinciones dentro de los grupos, prefiriendo las afinidades electivas sobre filiaciones asentadas en la política o la circunstancialidad. Aunque a veces derivan en enunciados sin demasiado sostén —“los jóvenes de este período no son iconoclastas; su disconformismo no adopta posiciones insólitas [¿?] contra sus padres literarios” (p. 172)—, se esfuerzan por desplegar cualquier confrontación y remitirla a un posible parangón, que preferentemente encuentran en la producción local de los 20. Así, mientras los martinfierristas emanan un vitalismo agresivo y los de Boedo se enclaustran en un dramatismo antilúdico, en los 40 los invencionistas representan la mayor creatividad vanguardista al tiempo que los surrealistas aspiran a trascender el ejercicio poético haciendo de sus prácticas un estilo de vida.

Sin embargo, los parámetros generacionales siempre funcionan como marco de referencia: al fin y al cabo, la del 40 es la generación de entreguerras, y esa situación los define no sólo respecto de su ubicación en el mundo sino también de las figuras que comienzan a imponerse. Es precisamente el intelectual comprometido que diseña Jean-Paul Sartre el que se manifiesta ahora antes de impregnar definitivamente el campo literario argentino de los 50, como lo verificará *Contorno*²¹. La primera comprobación la provee *Nueva Gaceta*, revista de la

²⁰ Es significativa la abundancia de publicaciones auspiciadas por esta tendencia, o cuyos colaboradores militan en alguna de las múltiples agrupaciones en que está segmentado el campo nacionalista. En este período la Guía hemerográfica correspondiente sitúa *Arx* (Córdoba, 1938-39) con Nimio de Anquín; *Cartel* (1930), patrocinada por Jacobo Samet y que por algunos de sus colaboradores parece anunciar a *Sol y Luna*: allí escriben Borges y Osvaldo Dondo, y Juan Antonio instala sus xilografías; *Estación* (1939), conducida por Fausto de Tezanos Pinto convoca a Astrada, Castellani, Guglielmini, Castiñeira de Dios, Lisardo Zía y Bruno Jacovella.

²¹ Como anticipo contornista conviene recordar *Existencia* (1949-51), cuya filiación resulta recalcada en el título. Sus redactores fueron Juan José Sebreli —inminente autor de la nota inicial de *Contorno* N° 1 (1953), “Los martinfierristas, su tiempo y el nuestro”—, Jorge Masciángioli, Ernesto Sábato, Héctor Miguel Ángeli y Guillermo de Torre.

Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que nuclea a “intelectuales de izquierda, comunistas y liberales de definida posición antianqui y antibritánica” (p. 176) como Yunque, Barletta, los González Tuñón, Héctor Agosti, Raúl Larra y el futuro presidente Arturo Frondizi. Seis años después de su cierre en el N° 23, reaparece en 1949, claramente recortada sobre la izquierda y por lo mismo desprovista de la heterogeneidad inicial y desprendida de la AIAPE. En el otro extremo, *Antología* repone al intelectual de derecha que escapa al “compromiso” sartreano en la línea que domina Carlos Ibarguren y a la que asisten Astrada, Marechal, Jacovella, Casares, José María Rosa y los sacerdotes Castellani y Derisi.

Los liberales tradicionales con algunos vestigios socializantes optan por *Ínsula* (1943), nombre programático que aglutina a Rodolfo Mondolfo, Raimundo Lida, José Luis Romero, Manuel Ugarte, Roberto Giusti y Tulio Halperin Donghi bajo la dirección de su madre, Renata Donghi de Halperin. Reivindica una aristocracia del espíritu que se sabe restringida y que prefiere la reflexión antes que la acción. También elitista se revela *Verbum* en su segunda época (tras un primer ejercicio al que contribuyeron Ingenieros, Korn, Diego Luis Molinari y Emilio Ravignani), redactada en la Facultad de Filosofía y Letras por Aurora Bernárdez, Antonio Pagés Larraya, Daniel Devoto y Eduardo Prieto. Allí se adelantan las esencializaciones que Héctor Álvarez Murena amplificará en *El pecado original de América* al tiempo que se difunde —con el padrinazgo de Mastronardi— la poesía de Horacio Armani, Jorge Calvetti, Cortázar, Girri, Enrique Molina, Olga Orozco y Francisco Solero. La contrapartida de esta opción recoleta son las revistas que apuntan a un público amplio. Las más características son *Correo Literario* donde colaboran Ulyses Petit de Murat, Ernesto Sábato, Jorge Romero Brest, Córdova Iturburu y el brasileño Newton Freitas²², y *Cabalgata*, revista ilustrada que cerró por falta de avisadores.

El invencionismo tuvo un primer vocero en *Arturo* (1944), revista de artes abstractas organizada por Carmelo Arden Quinn, Rhod Rothfuss, Gyula Kosice y Edgar Bayley. Se proponía “profesar la *invención* como actitud integral de la libertad estética” (cit. en 190); su dimensión latinoamericana comienza en la apelación al fundador del *creacionismo*, el chileno Vicente Huidobro, y prosigue en la integración del poeta brasileño Murilo Mendes²³. En 1945 se completa con los cuadernos *Invención*, con trabajos de Kosice, Bayley y Tomás Maldonado. Será la última vez que se reúnan Maldonado y Kosice, ya que el primero funda ese año la Asociación Arte Concreto-Invención con Espinosa y Raúl Lozza, mientras Kosice se asocia a

²² La labor cultural que cumple Freitas en la Argentina no se limita a su participación en revistas sino que se extiende en el campo editorial para favorecer la difusión de la literatura brasileña en el país. Junto con él se instala en Buenos Aires su esposa, Lidia Besouchet, que realizará numerosas traducciones de originales en portugués. Cfr. Gustavo Sorá, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003 (Capítulo 5: “Tres exilios productivos”).

²³ El tercer brasileño que circula por revistas argentinas —además de Freitas y Mendes— es Marques Rebelo, quien publica en *Contrapunto* (1944-45), dirigida por Lafleur. Cierta inclinación latinoamericana de esta publicación incluye también al uruguayo Felisberto Hernández.

Arden Quinn en el Grupo Madí que lanzará la revista *Arte Madí*. Lozza edita en 1950 *Perceptismo*, excediendo el interés de las artes plásticas, poco después de que el influjo invencionista impregnara *Contemporánea (la revolución en el arte)* de Juan Jacobo Bajaría²⁴. Los autores integran a la línea sucesoria de Arturo la revista *Ciclo* (1948) de los surrealistas Pellegrini y Pitterbag, a quien se une ahora el psicoanalista Enrique Pichon Rivière; desde allí iniciará algunos estudios de literatura y psicoanálisis como el que le dedica al conde de Lautréamont.

Acaso por esta moderación que exhiben quienes dirigían *Qué* a fines de los 20, el nombre más vanguardista de las publicaciones de la época no les corresponde a ellos sino a un grupo de simpatizantes socialistas —aunque Lafleur, Provenzano y Alonso puntualizan que eran “socialistas algunos por vocación más que por militancia política” (p. 197), y otros ni siquiera por eso: lo eran Mario Bravo y Américo Ghioldi; es vago el calificativo sobre Martínez Estrada y Henríquez Ureña— dedicados a exaltar la figura de Alejandro Korn en *Libertad Creadora* (1943). Lo más original de la revista parecen haber sido los títulos de las secciones: “Santo y Seña” expone el programa de acción; “Pirámide de Mayo” congrega los artículos políticos; “Madrid, Castillo Famoso” se expide sobre la Guerra Civil; “Vidrios Estrellados” comenta los avatares de la Reforma Universitaria y “El Dedo en la Tecla” se encarga de reseñas de actualidad.

Entre 1945 y 1949 se suceden seis publicaciones relevantes: dos de ellas estrictamente literarias (*Anales de Buenos Aires* en 1946 y *Reunión* en 1948); *Expresión*, *Realidad* y *Sexto Continente* se expanden en el plano ideológico en sentido amplio; *Davar* se especializó en comentar la cultura judía aunque numerosas colaboraciones excedieron dicho marco. *Anales...* reprodujo en Buenos Aires el modelo de la *École des Annales* de la Universidad de París y fue dirigida desde el N° 3 por Borges. *Reunión* difundió letras contemporáneas, tanto extranjeras (Lawrence Durrell, Saint-John Perse) como argentinas (David Viñas, Julio Ardiges Gray, Beatriz Guido) y tuvo una sección de comentarios cinematográficos. *Expresión* ensaya un recuento izquierdista que admite a comunistas como Neruda, Rodolfo Ghioldi, Alfredo Varela y Juan José Manauta. *Sexto Continente* parece una especie de reajuste de la expresión “Tercer Mundo” y a su orientación nacionalista —conducida por Alicia Eguren y Armando Cascella, quienes no plantean distinciones entre la derecha católica al estilo Derisi y el nacionalismo popular del ex forjista Scalabrini Ortiz— contribuyen Guglielmini, Castiñeira de Dios, Marechal, Cancela, Sampay, Rosa, Ibaguren, Doll y Ezcurra Medrano²⁵. *Realidad*, desde diciembre de 1949, se

²⁴ Cfr. Jorge B. Rivera, *Madí y la vanguardia argentina*. Buenos Aires, Paidós, 1976. El libro incluye carteles de exposiciones, fotografías de los miembros del grupo, fotografías de esculturas de Kosice y el Manifiesto Madí, entre otros materiales.

²⁵ Los nombres de Guglielmini y Derisi reaparecen en *Cultura* (1949-51), publicación oficial editada en La Plata donde era previsible que abundaran los nacionalistas durante el transcurso del primer gobierno de Perón, quien se alió a ellos ya para las elecciones de 1946 (Ernesto Palacio fue en esos comicios candidato a primer diputado nacional). Aquí colaboran asimismo el militar Guillermo House, los sacerdotes Sepich y Castellani, el historiador Fermín Chávez y la propia Eguren, quien será esposa del diputado peronista John William Cooke, director de *De Frente*.

promociona como “revista de ideas” elaborada por Amado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Eduardo Mallea, Martínez Estrada y Prebisch.

Por fin sobreviene *Poesía Buenos Aires*, anunciada desde el comienzo como clausura del ciclo, como disparador de una práctica poética constante y como articulador eficaz entre los 40 y los 50 en el orden de los periódicos literarios. “Militancia poética” (p. 209) se le adjudica antes de iniciar la descripción desde el N° 1 auspiciado por poetas consagrados como Bayley y Aráoz de La Madrid. Entre los autores difundidos por esta revista están Jorge Eduardo Móbili, Francisco Urondo, Leónidas Lamborghini, Alejandra Pizarnik (que todavía anteponía su primer nombre, Flora), Clara Fernández Moreno y quien fundaría luego la escuela de cine documentalista de Santa Fe, Fernando Birri. *Poesía Buenos Aires* lanzaría libros de algunos de ellos con su sello editorial.

COMPROMISO Y DESPUÉS: HACIA LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Los años finales considerados en el libro (1951-67) se abren con un epígrafe de Marcos Victoria que tiene la ventaja de instalar el tema del parricidio eludiendo la referencia casi obligatoria a Emir Rodríguez Monegal. El enfrentamiento entre padres e hijos en el orden cultural reclama el retorno metodológico del modelo generacional, aunque ya no en la forma clásica en que había sido manejado y cuestionado en los capítulos previos, sino con el presunto ajuste que provee un artículo *ad hoc* de Arturo Cambours Ocampo. Lo que resulta inamovible es el binarismo que los autores despliegan, frecuentemente enmascarado tras la excusa pedagógica, que distingue entre una tendencia adherida estéticamente a la generación del 40 y otra “en la que se insinúa una actitud polémica o preocupada por instancias de carácter político y social, con planteos estéticos referidos a un contenido ideológico” (p. 235).

Es el impacto de la teoría del *engagement* desarrollado por Sartre y predicada en las páginas de la revista *Les Temps Modernes*, cuya mayor afiliación se advierte en *Contorno* (1953-59), dirigida por los hermanos Viñas, secundados por Ramón Alcalde, Adolfo Prieto, Noé Jitrik, Adelaida Gigli y, más sesgadamente, Juan José Sebreli, Oscar Masotta y Carlos Correas, tras el abrupto cierre del único número de *Las Ciento y Una* patrocinada por David Viñas y Héctor Murena²⁶. Las repercusiones de *Contorno* —antecedida por *Centro* (1951), que reemplaza a *Verbum* en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA— han generado una extensa

²⁶ La desaparición de *Las Ciento y Una* tuvo su origen en la disputa entre ambos directores cuando Murena se resiste a alejarse de *Sur*. Podría incluirse, por esto, en la lista de publicaciones que nacieron y murieron en su primer número. En una de las escasas notas al pie que lleva el libro, los autores comentan que algunas revistas, para evitar este “destin si funeste”, optaron por comenzar el conteo en el N° 2, aunque esa elección no les deparó mayor suerte: la diferencia exclusiva consistió en que su único número no fue el 1.

bibliografía²⁷ y, en el orden de las publicaciones periódicas, una descendencia que Lafleur, Provenzano y Alonso identifican en *Gaceta Literaria* (1956), *Fichero* (1958) y *El grillo de papel* (1959). En todas ellas se evidencia una modificación en el canon literario que desplaza definitivamente a Eduardo Mallea —respecto de la centralidad que revestía en *Sur* y en el suplemento literario de *La Nación*— e instala en zona privilegiada a Roberto Arlt. Otros rasgos comunes que enumeran los autores son la condena al pasatismo martinfierrista y la recuperación (aunque no en *Contorno*) de los poetas del tango. En esta vertiente se irá diseñando un populismo crítico ejercido entre otros por Eduardo Romano cuando en *Cuadernos de Poesía* (1966) se expide contra la generación del 40 y otorga resonancia a una filiación peronista plegada al vocabulario y a las conceptualizaciones de Arturo Jauretche²⁸.

La línea contornista se extiende en dos revistas en las que sobresalen Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman: la ya mencionada *El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*, modelos de compromiso intelectual: en la primera reclamado explícitamente y en la otra tendiendo a “la militancia literaria [como] un modo de vida” (cit. en p. 253). Sin embargo, la descendencia más notable de *Contorno* no corresponde a otras revistas sino a la obra individual de algunos de sus integrantes, entre quienes los autores destacan a David Viñas y a Sebrelli²⁹.

Los antiguos surrealistas se mantienen en un esteticismo que no desdeña novedades. *A partir de cero* es el experimento que, con un diseño oblongo y numerosos *collages*, difunde la “atmósfera de fantasía onírica” (p. 239) que Pellegrini y Julio Llinás parecen extraer de la secuencia del sueño creada por Salvador Dalí para la película *Spellbound* (*Cuéntame tu vida*) de Hitchcock. Llinás conducirá también *Boa*, proclamada “Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia”. En *Letra y Línea* (1953), Pellegrini vuelve a la polémica al incluir un artículo como “Eduardo Mallea o así anda la literatura” de Alberto Vanasco, además de textos propios que los autores asocian con “aquel tipo de zurracos que —‘hasta sacar sangre’— fueron en su tiempo característicos de Groussac” (p. 240)³⁰.

²⁷ Cfr. William Katra, *CONTORNO. Literary Engagement in Post-Peronist Argentina*. USA, Associated University Press, 1988; Carlos Mangone y Jorge Warley, *Contorno*. Buenos Aires, CEAL (Historia de la literatura argentina), 1980-86; Beatriz Sarlo, “Los dos ojos de *Contorno*”, en *Revista Iberoamericana* N° 125 dirigido por Sylvia Molloy. Pittsburgh, 1983; Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Catálogos, 1988; Marcela Croce, *CONTORNO. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Colihue, 1996.

²⁸ “Los poetas del 40 fueron la transcripción literaria de la mala conciencia burguesa que, abjurando de la tradición yrigoyenista, se rindió al capital foráneo y a la oligarquía latifundista”. E. Romano, “¿Qué es eso de una generación del 40?”, en *Cuadernos de Poesía*, Año I, N° 1. Buenos Aires, 1966 (cit. en p. 238).

²⁹ Es manifiesta la constancia en la actitud que mantuvo Viñas durante cinco décadas, pero es evidente que en el caso de Sebrelli —quien en el momento de edición del libro era un sociólogo perspicaz como lo documenta *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación* (1964)— debería revisarse y ajustarse ese juicio, sobre todo después de su profesión de fe neoliberal ejercida desembozadamente en *La Nación*, el apoyo que le prodigó al candidato presidencial derechizante Ricardo López Murphy en la campaña de 2003 y la proclamación de su voto por la ecléctica Patricia Bullrich en las elecciones legislativas de 2005.

³⁰ Pese a la coincidencia que representa Mallea como enemigo común, desde *Contorno* hubo previsibles críticas a los

Ventana de Buenos Aires (1952) es para Lafleur, Provenzano y Alonso una triple denuncia: del intelectualismo europeizante, del hermetismo vacuo y de la inautenticidad; su actitud resuena en la serie que previamente situaron en la línea de descendencia de *Contorno* y algunas otras revistas que contribuyen a formar y propagar el canon de los 60, que se condensará especialmente en *Nueva Expresión* (1958) donde colaboran Juan Carlos Portantiero —autor por esos años de un libro sobre el realismo en la literatura argentina—, Roberto Cossa, María Rosa Oliver, Jorge Onetti, Humberto Costantini y Juan José Manauta. La presencia de un dramaturgo como Cossa no es extraña en función de que en el mismo año *Por* reunía a dos autores teatrales de la generación previa, Osvaldo Dragún y Agustín Cuzzani, junto a poetas como Roberto Raschella y Lucas Demare, en pro de “un arte y una literatura que exprese la dramática realidad de las villas miserias” (p. 244), aunque siempre con la perspectiva intelectualista de convertirse en vocero de una situación ajena que hizo que el compromiso se estrellara a veces en una proclamación de buenas intenciones sin llegar al público esperado.

Hoy en la cultura fue acaso la publicación postcontornista más impregnada por ese proyecto. Pedro Orgambide, Raúl Larra y David Viñas la dirigieron en sus comienzos; Viñas la abandonará al cabo de un par de números pero su presencia se advierte tanto en la voluntad de “exaltación de valores marginados por la cultura oficial” como en la “denuncia de la falsificación y el fariseísmo ilustrado”, no menos que en ciertas frases que componen el manifiesto “Esto queremos”:

Queremos expresar, con un criterio amplio, las diversas corrientes progresistas del pensamiento y el arte en la Argentina. Nos urge dar testimonio veraz de la realidad y su circunstancia [...] una coincidencia de actitud y sensibilidad ante los problemas que, en estrecha relación con los factores políticos, plantea casi a diario la política de la cultura [...] Nos une [...] la proyección de lo ideológico en lo concreto [...], el sostén del laicismo y la enseñanza estatal, la salvaguardia [sic] de la libertad de expresión y la adhesión apasionada a la Revolución Cubana (cit. en p. 246).

A medida que se acercan a la contemporaneidad estricta —y cuando la inminencia de la revolución la arranca del plano de las ideas y la sitúa directamente en el contexto inmediato—, los autores no se limitan a la vocación descriptiva y desgranar algunas consideraciones que, en la mayoría de los casos, son prejuicios que como tales prescinden de exponer su fundamento. Así ocurre con “los iracundos”, aunque todavía conservan cierta mesura al respecto al proveer información sobre el movimiento *beatnik* para establecer una comparación entre grupos extranjeros y actitudes locales, pero este recaudo didáctico será reemplazado por una ingenuidad completa cuando se pronuncien sobre dos de los integrantes de

surrealistas de *A partir de cero* y *Letra y Línea* por su prescindencia política. Para reponer esta dimensión aparece *Capricornio*, que entre julio de 1953 y diciembre de 1954 editó ocho números dirigidos por Bernardo Kordon: en los cinco primeros se reprodujo la polémica entre Sartre y Camus; el sexto fue un homenaje a Neruda.

Opium reduciendo sus caracteres distintivos a rasgos pilosos: “melenudos y barbudos”. Una observación tan banal parece ser la puerta de acceso a enunciados que desesperan por su abuso de lugares comunes especializados en versiones estrechas de la cultura. Es lógica la defensa de revistas de corte antológico, poéticas e inmanentistas que “se diferencian de las revistas que hemos considerado hasta ahora por su ausencia de pasión por lo político o social en tanto que estas instancias responden a un grupo o sector con *misión doctrinaria o de lucha*. Son literarias, ni más ni menos, en *el más encumbrado significado del concepto cultural*” (p. 260. Las *italicas* me pertenecen).

En esta tendencia a la que los autores deparan todas sus simpatías se suceden *Buenos Aires Literaria* (1952), *Ciudad* (1955), la humorista *Correspondencia* (1956) en que retornan ciertos juegos martinfierristas como las recetas para ordeñar un sepulcro, *Ficción* (1956) creada y dirigida por Juan Goyanarte³¹ y *Airón* (1960) “donde ese hecho literario se recupera como militancia real de la inteligencia” (p. 263). Sin embargo, más “comprometida” en ocasiones, en el N° 5 traduce al poeta martiniqueño Aimé Césaire y también reproduce la “Question de méthode” con la que Sartre abre la *Crítica de la razón dialéctica*. Estos datos alcanzan para demostrar que las dos tendencias presupuestas son más un recurso didáctico y un amparo metodológico que una situación efectiva.

El afán pedagógico redunda reiteradamente en listas de publicaciones, más aun en esta etapa que por la inmediatez con el momento de escritura del libro y por la juventud de la mayoría de los autores que se dan a conocer en las revistas, les resulta a Lafleur, Provenzano y Alonso más ajena que las anteriores. En las nóminas integran a aquellos escritores nuevos cuyas obras permiten prever la continuidad de una producción significativa: Haroldo Conti, Néstor Sánchez, Ramón Plaza, Juan Gelman, Horacio Salas, Osvaldo Dragún, Germán Rozenmacher, Roberto Cossa, Carlos Gorostiza, Ricardo Halac, Sergio de Cecco, Rodolfo Walsh, Griselda Gambaro y Agustín Cuzzani —en una alternancia de poetas y dramaturgos que numéricamente dominan los últimos— son los representantes metropolitanos. Los del interior, con el mismo tratamiento desaprensivo que han recibido en todo el libro, quedan relegados detrás de las series de títulos y en la mayoría de los casos demorados hasta la Guía hemerográfica correspondiente³².

Indudablemente, el libro de Lafleur, Provenzano y Alonso es un instrumento útil no sólo para consultar la existencia de revistas literarias en el país hasta fines de los 60 sino también para organizar una historia de la literatura argentina desde una perspectiva no convencional que renuncie por igual a las marcaciones cronológicas estrictas, a las series de autores, a la imprecisión respecto de los movimientos y a

³¹ En ella participaron algunos contornistas como David Viñas, Adelaida Gigli y Noé Jitrik, compartiendo las páginas con Roa Bastos, Asturias y Moravia.

³² Un dato aislado: *Dimensión*. Revista bimestral de cultura y crítica, es publicada en Santiago del Estero bajo la dirección de Francisco René Santucho, miembro de una conocida familia provinciana, cuyo representante más notorio fue el contador Mario Roberto, fundador de la guerrilla marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

otras determinaciones igualmente arbitrarias. Como advertía Roland Barthes³³, lo más acertado sería organizar esa historia según la idea de literatura que domina en cada momento, algo que los autores no consiguieron —ni se propusieron— en este libro, pero que los lectores actuales pueden recomponer, reorganizar y, deseablemente, completar. La vitalidad del campo literario local ha derivado en una cantidad de publicaciones que los cuarenta años que distancian la edición definitiva del texto de esta reedición reclaman considerar. Revistas político-literarias como *Los Libros* (1969-75), *Crisis* (1973-76), *El Ojo Mocho* (iniciada en 1991); estrictamente literarias como *Babel* (1984-1990), *Con V de Vian* (1990-2001), *Diario de Poesía* (inaugurada en 1984) serán tema obligado de quienes se propongan continuar, con una perspectiva más crítica y menos impregnada de esteticismos erráticos y recaudos ideológicos, el trabajo iniciado por este libro.

MARCELA CROCE

Enero de 2006

³³ Roland Barthes, *Sur Racine*. Paris, Points, 1982 (Chapitre 3: “Histoire ou littérature?”).

Las revistas literarias argentinas (1893-1967)

Nota del editor: salvo por las fotografías, que no pudieron incluirse por una cuestión de costos, se reproduce a continuación la edición corregida y aumentada de este libro: Buenos Aires, CEAL, 1968. El ejemplar consultado, en uso en la biblioteca del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), posee anotaciones manuscritas. Trabajo coral de constatación y corrección de los datos puestos en circulación por los autores, las mismas se incluyen entre corchetes, en un intento de contribuir a la exactitud de la información ofrecida.

ACERCA DE LA PRESENTE EDICION

Varios son, tal como apunta Marcela Croce en su ensayo, los puntos flacos de un emprendimiento como el que Lafleur, Provenzano y Alonso decidieron llevar adelante. No puede negarse, sin embargo, ni la temeridad del proyecto, ni su utilidad, dos cualidades que merecen ser subrayadas. La dimensión y heterogeneidad del material manejado por los autores acarrea numerosas dificultades a la hora de homogeneizar los criterios editoriales del texto. Y si bien éste no es el lugar idóneo para extenderse sobre este punto, sí nos gustaría hacer algunas aclaraciones que consideramos pertinentes. El lector encontrará, al atravesar las distintas guías hemerográficas de los diferentes capítulos, que mientras algunos nombres de escritores aparecen citados siempre con la misma grafía, hay otros, cuyos apellidos varían de vez en vez. Es el caso, para no dar más que un puñado de ejemplos, de “Montes y Bradley” (que a veces resulta “Montes i Bradley”) o de “Ortiga Ackerman” (también “Ortiga Anckerman”) o, finalmente, de “Pablo Della Costa” (“Pablo della Costa”). Siempre que nos fue posible, hemos tratado de evitar estas oscilaciones, ciñéndonos a una de las grafías apuntadas por los autores: la que sabíamos correcta. El límite de esta decisión fue, por supuesto, la ignorancia, en cuyos casos hemos optado por no alterar el texto original. Algo similar sucede con el uso de las comillas para indicar la presencia de seudónimos. Toda vez que pudimos, hemos reparado la inconstancia de su utilización de una a otra guía hemerográfica. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya seudónimos carentes de marcación tipográfica, dado que los autores no siempre los acompañan de comillas. Por último: las poquísimas notas que incluimos en el texto, aparecen precedidas por un asterisco y acompañadas por la aclaración “(Nota del E.)” para distinguirlas de las de los autores, que figuran con número.

Preciso es decirlo: Las revistas literarias argentinas (1893-1967) es una herramienta de trabajo. Como un diccionario o una enciclopedia, su consulta equivale al puntapié inicial de una investigación, que luego deberá ser continuada por otros medios, acudiendo a otras voces y otros ámbitos.

NOTICIA LIMINAR

(1ª edición)*

Articular un panorama de las revistas literarias argentinas nacidas en el presente siglo, es el propósito de este trabajo.

Nos ha guiado al emprender esta tarea el deseo de rescatar del olvido — sobre todo para los escritores de hoy— esa a veces secreta, abnegada y maravillosa vida de las revistas en su incesante nacer y morir. Empresas de jóvenes —casi sin excepción— les ha sido dada como fatalidad la vida breve. Sólo muy pocas perviven sobre el camino de las dificultades financieras, el silencio o la indiferencia. Todas, en su esfuerzo conjunto y permanente alimentan la arteria profunda del proceso cultural argentino.

Ellas configuran el rostro de las épocas y son, no pocas veces, el signo o la clave de ciertos instantes de crisis o de transformación. En su varia sustancia tiene lugar el germen de la obra de aliento; allí conviven el gesto inmaduro y la tendencia nueva, la actitud no conformista y la voluntad de insertarse en los hechos. Son, sobre todo, la presencia viva de voces y de juicios, y en esa especial condición que las hace hijas de su tiempo y de la inmediatez, su materia es pulpa que alimenta, aunque sea tangencialmente, la historia literaria.

Poseen, aunque el rigor no es siempre su principal virtud, un significado antológico sobre el tiempo que pasa. Decía Alfonso Reyes que “a veces las antologías marcan hitos de las grandes controversias críticas, sea que las provoquen o que aparezcan como su consecuencia. En rigor, las revistas literarias de escuela o grupo se reducen a igual argumento y cobran carácter de antologías cruciales.”¹

No escapará, sin duda, al lector lo arduo que supone reseñar con alguna congruencia esta clase de “vidas”. A diferencia de otras tareas análogas, ésta ofrece desde el comienzo un inconveniente difícil de salvar en todos los casos: cómo hallar la metría prima, esto es, dónde encontrar la totalidad de las publicaciones que han aparecido en más de medio siglo, dónde recoger sus datos de nacimiento, su filiación, la fecha cierta en que dejaron de publicarse. Sólo un número mínimo de estas revistas —las de más larga vida, las de mayor incidencia en nuestro ámbito intelectual— puede hallarse en la Biblioteca Nacional. El resto, la gran mayoría de las hojas impresas que a lo largo y a lo ancho del país nacieron del fervor o de la pasión innovadora de los grupos literarios, no está al alcance del que las quiera

* Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962. (N. del E.)

¹ *La experiencia literaria (Teoría de la antología)*, Ed. Losada, 1942. Buenos Aires.

consultar. Salvo alguna que otra biblioteca privada las alberga, arrebatando así su valiosa pervivencia a la muerte.

En cuanto a la forma taxativa que se ha creído oportuno adoptar para el presente trabajo, corresponde formular algunas consideraciones. Los años finales del siglo XIX fueron el ámbito donde se desarrolló la generación modernista. Desde las *Prosas profanas* de Darío y de *Las montañas de oro* de Lugones hasta las postrimerías de la primera década de este siglo, el movimiento señala toda la gama de su proceso innovador, aún sus caídas en el decadentismo dorado y en las formas brillantes de un verbalismo artificioso.

Al filo del 900 nacen algunas revistas conducidas por los hombres de esa generación: Rodó, Díaz Romero, Ghiraldo, Lugones, Ingenieros, Payró. *La Nueva Revista*, *La Revista de América*, *La Quincena*, *El Mercurio de América*, son algunos de sus nombres. Estos van jalonando los últimos años del siglo y muchos de ellos prolongan su eco andando el siglo XX, cuando ya casi se ha apagado el eco simbolista.

En 1907 aparece *Nosotros*, la revista que durante casi treinta años va a ser el más nutrido testimonio de las letras nacionales. En torno a sus directores Bianchi y Giusti y asistidos por hombres de una generación anterior (Payró, Becher, Díaz Romero, Rafael Obligado, etc.) se agrupa en esos momentos una promoción de jóvenes que será más tarde la “generación de *Nosotros*”. Banchs, Gálvez, Melián Lafinur, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Capdevila, Julio Noé, Alberto Gerchunoff, Evaristo Carriego, y tantos otros, integran el grupo rico y abigarrado que ha de preceder al movimiento vanguardista que surge alrededor de 1920.

Nuestra primera etapa se inicia con la aparición de *La Nueva Revista* (1893) y se cierra en los límites de 1920. En ese lapso se cumple el ciclo modernista finisecular y surge la generación postmodernista.

El segundo período parte del primer *Martín Fierro*, aunque su origen ha sido indagado desde 1914, y se prolongará hasta fines de la década del 30. Dentro de él se analiza, a través de sus revistas, el preludio, auge y dispersión de la llamada “nueva generación”. Los años finales del decenio 1930-1940 preparan el advenimiento de la “generación del 40”, cuya profusión revisteril tendremos ocasión de comprobar.

El tramo final del panorama incluye las publicaciones que surgen en los diez últimos años.

En este trabajo hay omisiones voluntarias: secciones literarias de periódicos informativos o políticos y de revistas ilustradas; revistas, anales, boletines y publicaciones de Universidades —estatales o no—, instituciones oficiales o comités internacionales; recopilaciones de cursos y conferencias. Estas exclusiones son debidas a nuestro particular concepto sobre qué entendemos por revista literaria: *exteriorización de un grupo, conjunto o cenáculo de intelectuales que buscan a través de ellas la difusión de su mensaje, libres de objetivos comerciales y al margen del presupuesto oficial*. Equivocados o no, este es el criterio adoptado. Si en algunos casos hacemos referencia a aquel tipo de publicaciones, es por necesidades del contexto.

Las otras omisiones son inevitables en un estudio de esta magnitud. Pero el lector comprobará —cuando las descubra— que se refieren a revistas que no han influido en la expansión de nuestra literatura. Hacemos este descargo *a priori* porque tenemos la noción exacta de nuestra responsabilidad y del cumplimiento de la disciplina que nos impusimos.

Es sabido que no hay escritor que no haya pensado alguna vez en fundar su revista. Es sabido también que cuando ello se logra, se cumple un hecho de muy digno destino, una tentativa más hacia la comunicación, hacia la voluntad de expresar el mundo.

Quede aquí testimonio de agradecimiento para los grandes revisteros argentinos. Muchos son sus nombres y ya irán apareciendo al frente de sus publicaciones en las páginas que siguen. Algunos, sin embargo, deben acompañarnos aquí: Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Evar Méndez, Samuel Glusberg, Marcos Fingerit, Alejandro Denis-Krause, Arturo Cambours Ocampo, Sigfrido Radaelli, Alfredo Coviello, y aquellos que ahora, en este preciso momento, están planeando una nueva revista literaria.

Que estas páginas sirvan para recordar lo que esencialmente son: diálogo, comunicación, testimonio.

NOTICIA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN*

Dos factores causales han dado lugar a la segunda edición de esta obra: la circunstancia de haberse agotado la primera a pocos meses de su aparición; y la necesidad de ampliar datos del contexto general, actualizar hasta el año 1967 el último capítulo que estudia las revistas aparecidas después de 1951, a fin de incluir importantes matices, actitudes, posiciones estéticas o ideológicas de quienes integran las últimas promociones de escritores.

Del registro detenido de este período y del análisis crítico de la materia —que hemos procurado desarrollar con escrupulosa objetividad— el lector podrá inferir en qué medida el quehacer literario de los argentinos ha reflejado el cambio profundo operado en el país en los últimos años. La literatura y sus revistas trasuntan una conciencia concreta del tema nacional: no es casual el auge de la producción ensayística sobre tópicos sociológicos argentinos. Ello responde a una apetencia del lector medio; está en función de respuestas perentorias que nuestro hombre reclama, porque al fin exige el espejo en el cual pueda reflejarse su real estatura.

El tema actual de la literatura argentina, aún en sus matices más diversos, a través de esas sensibles líneas de avanzada que son las revistas literarias, inicia el cambio a partir del grupo de escritores de *Contorno*. Esta publicación de jóvenes asumió el complejo *literatura-país* o *cultura-grupo social* de un modo directo y objetivo, lo cual ha marcado y definido la tendencia general y diversa de los últimos quince años, por supuesto independientemente de su particular posición ideológica y

* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968. (N. del E.)

política.

Esta preponderancia del tema nacional se refleja en su secuela más inmediata: el *best-seller* de algunos libros argentinos (Arturo Jauretche, Bernardo Verbitsky, Joaquín Gómez Bas, Silvina Bullrich, Juan José Sebreli, David Viñas, José Luis de Imaz) y en la valoración del tango y de una semántica lunfarda, como entendimiento y fervor del alma de Buenos Aires, a cargo ahora de escritores, músicos y cantores en armónica adecuación.

Para concluir, permítanos el lector arriesgar una opinión: las revistas pueden ser efímeras y mortales, pero su constante renacer las hace imprescindibles e inmortales. Y es fundamental saber cuál es el tono de su voz y el por qué de su contenido. Creemos que ahora, aquí y para un futuro inmediato, ninguna revista literaria tiene derecho a existir si no está dispuesta a combatir; destruir concienzudamente los últimos escombros de un país “demorado”, como lo ha denominado precisamente una revista literaria; pulverizar esquemas viejos y falsos y agitar, promover, inventar, recrear y rescatar la imagen de un antiguo Dios, cuyo rostro es el rostro verdadero de una comunidad que pugna por encauzar su destino.

Quede constancia de especial agradecimiento para Juan Filloy, Z. D. Galtier, María Inés Cárdenas de Monner Sans, Eduardo Héctor Duffau, Arturo Cambours Ocampo, Miguel Lermon, Noel H. Sbarra, Vicente Atilio Billone y Horacio Enrique Guillén, cuya deferencia ha permitido incluir parte de los ciento cincuenta y tantos nuevos títulos de revistas que enriquecen esta edición.

LOS AUTORES

Buenos Aires, noviembre de 1967

LA PRIMERA VANGUARDIA (1893-1914)

Tengo mi idea en esto de revistas: las supongo generosamente necesarias, puesto que pueblos prácticos como Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, y pueblos literarios como Francia, las cuentan por centenas, de todos los colores, de todos los matices, con toda clase de prosa, con toda especie de versos. Aquí también las habrá un día tan vivaces como allá, y estoy haciendo votos porque la de Rubén Darío sea el primer botón, ya que ésta no ha podido salvar sus brotes de la escarcha...

ROBERTO J. PAYRÓ, DESPIDIENDO A
LA NUEVA REVISTA.

1. FIN DE SIGLO

Después de Caseros comenzó en la República Argentina un proceso de sustitución tal vez único en la historia de las naciones. Lenta, pero inexorablemente, la sociedad argentina —la del clavecín, la de las veladas de Mariquita Thompson, la que ardía en la ingenua hoguera del romanticismo— fue escamoteada en un avatar sin precedentes. El hombre de las luchas por la independencia, el soldado de las guerras civiles, se diluyó en un mar de sangre nueva. Treinta años después de Pavón, menos de la mitad de los hombres adultos eran argentinos nativos. Al despuntar el siglo XX, los hijos de los inmigrantes gobernarán al país desde el Parlamento.

Tal sustitución dio origen a un nuevo espíritu nacional. La generación de 1880, que recibiera el país a medio hacer se encontró con aquella argamasa y la aprovechó. Fue la del 80 una generación maciza, sin vuelos imaginativos, sin humorismo, de un pragmatismo frío y seco. El viejo lema “Libertad o muerte”, se trocó en el rotundo “Paz y administración”. Nada de contemplaciones: el imperativo fue limpiar, desbrozar, construir (no reconstruir). Se tendieron rieles, se taló el monte, surgieron emporios sucios de hollín, sociedades anónimas y conventillos. Se amontonó la gente ante los escaparates de las agencias bursátiles; se ordenó la destrucción implacable del indio; se acumularon fortunas enormes. Los descendientes de aquella oligarquía de cuño español que vivaqueaba con la tropa harapienta en las campañas de los primeros sesenta años de vida independiente, dirigieron desde el Club del Progreso las evoluciones de otra tropa que hablaba muchos idiomas, que aportaba riquezas y progreso en la milagrosa energía de sus manos, pero era el fermentario de nuevas concepciones políticas, económicas y sociales.

También la literatura sufrió una evolución paralela. En los años heroicos, la pluma se utilizó para combatir, parar golpes o incitar a la pelea. Llegó a ser tan mortífera como la moharra del lancero. Los Varela, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, no daban tregua ni la pedían: brulote, sátira, acusación, apóstrofe, diatriba lisa y

llana, todo lo prodigaron y todo lo aguantaron. En esa esgrima portentosa se fue estructurando la literatura argentina, escrita sobre el tambor, en la madrugada subrepticia o entre el relampagueo de dos cañonazos.

Por el contrario —y en términos generales— para los hombres del 80 la literatura fue un pretexto. La frase bien peinada franqueaba el Parlamento; el prestigio de literato era suficiente ganzúa para las puertas del Círculo de Armas, el Club del Progreso o los cargos representativos en el servicio exterior de la República. Hicieron literatura con la misma pulcritud con que se ajustaban la camelia en el traje de etiqueta, en trance de asistir a una recepción oficial. Fue aquella una literatura de circunstancias amables, fragmentaria, hecha de recuerdos, impresiones, anécdotas y reminiscencias. Una *causerie* salpicada con Bécquer, Campoamor y Espronceda, que reverdecieron en los álbumes de las niñas de esta tierra sin mayores preocupaciones por disimular su origen ultramarino. A veces, entraba en juego el talento: allí están para demostrarlo, *Juvenilia*, *Una excursión a los indios ranqueles* y *La conquista de quince mil leguas*. Hernández, que era anterior, se recitaba en las pulperías; cuando apareció Almafuerte, fue un escándalo.

Los poetas más renombrados de la época (entonces se decía: “inspirado vate”, “conocido bardo”) bebían de la fuentecilla que los “Labardenes, Pregos de Olivier y Medranos” habían expuesto a la pública admiración desde las páginas de *El Telégrafo Mercantil*, en 1810. Y con hipérboles, ripios y pleonasmos cantaban a la geografía, a las artes agrícola-ganaderas, a los próceres, al Sol de Mayo, todo ello con vistas al galardón de los Juegos Florales que integraban el programa de festejos en los aniversarios oficiales, y en los cuales el estro poético solía rayar a estas alturas:

De la América en nuestro pensil,
Se oiga ¡gloria! de un polo a otro polo
Una vez, y otra vez, mil y mil.

En 1892, por iniciativa de Rafael Obligado, se concretó la idea de fundar un Ateneo que sirviera de tribuna a los intelectuales de entonces. El 26 de abril de 1893 se inauguró oficialmente el *Ateneo de Buenos Aires*, con la presidencia de Carlos Guido Spano y la colaboración de Lucio V. Mansilla, Calixto Oyuela, Joaquín V. González, Ernesto Quesada, Lucio V. López, Miguel Cané, Carlos Vega Belgrano, Norberto Piñero, Martín Coronado, Leopoldo Díaz, Enrique Larreta, Ricardo Gutiérrez, Francisco A. Sicardi y algunos más. Las damas, por su parte, organizaron pocos días después (el 1º de junio de 1893) la *Sociedad Proteccionista Intelectual*, cuyo objeto era “proteger a las personas que se dedican al trabajo intelectual”. En un principio se la llamó *Sociedad Hermanas de los Desgraciados*, pero finalmente se decidieron por el primero, quizás en previsión de algún malentendido que pudiera surgir entre los intelectuales a los que dedicaban sus desvelos. La fundación de esta sociedad de damas, indica que la mujer participaba activamente en el movimiento literario de la época, circunstancia que merece ser destacada. En una conferencia pronunciada por Clorinda Matto de Turner en el *Ateneo de Buenos Aires* el 14 de

diciembre de 1895, por invitación de su entonces presidente, Carlos Vega Belgrano, se despliega con amplitud el parnaso femenino de entonces: Juana Manuela Gorriti, Eduarda Masilla de García (“la fantástica Eduarda”), Josefina Pelliza de Sagasta (autora de un volumen de “Conferencias educacionistas filosóficas”), Juana Manso... Y si bien “los nombres que he mencionado bastarían para la gloria literaria de un pueblo”, la relatora insiste con muchos otros: “Ana Pinto, que tan galanamente maneja el idioma, escondida tras el seudónimo de “Amelia Palma”; Amalia Solano, de las nutridas revistas; Carlota Garrido de la Peña, autora de las novelas *Mundana* y *Tila*; María Emilia Passicot, Eufrasia Cabral, Aquilina Vidal de Bruss, María E. Cordero, Adela A. Quiroga, Isabel Coronado, María Luisa Garay, Elena Jurado, María Brown Arnold de González, Elía M. Martínez, Yole Zolezzi, Macedonia Amavet, C. Espinosa, la señora de Fulnes ...”¹. A estos nombres agregamos nosotros el de Carolina Freyre de Jaimes —injustamente olvidado en la enumeración anterior— y otros que hemos espigado en las revistas de la época: Casiana Flores, Blanca del Río, Adela Castell, Dorila Castell de Orozco, Sofía Emery y Lagos, Alcira Facio (“Marta Lux”). Semejante florecimiento de la intelectualidad femenina provoca la exaltación del sexo opuesto. José Juan Biedma, en un “esbozo histórico sobre la mujer argentina”, escrito en esos años, dice: “Al que os recuerde sus virtudes, sus actos recomendables por el honor, el hogar o la Patria, tenedle lástima: ¡ese no conoce a la mujer argentina!”

Esta literatura oficial, retórica, académica, culta, que buscaba su inspiración en los númenes tutelares de la nacionalidad o en los episodios de heroísmo de un pasado guerrero que iba haciéndose remoto, tenía por sede y foco principal de irradiación al citado “Ateneo”, que en 1895 funcionaba en “la más linda calle de Buenos Aires, Florida, bajo el número 783”. El “Ateneo”, por su estructura y por su empaque, representaba a la parte de Buenos Aires que era todavía “gran aldea”, refugio de tradiciones y recuerdos. Pero existía otra parte de Buenos Aires, abigarrada y multicolor, exótica como las lenguas extrañas que la poblaban, con problemas y necesidades inéditas, trasplante forzado de semillas de ultramar, anticipo de cosmópolis. Y aquí también había “ateneos”, sin butacas ni salones de conferencias, integrados por gentes extrañas que forjaban su cultura de trasnochada, en la atmósfera espesa de algún bodegón del Pasaje Carabelas, entre dos vasos de pernod y un bife con papas fritas. El periodista moderno; el reportero que servía para “cualquier cosa”; que no analizaba con documentos a la vista, pero extraía conclusiones estudiando la cara, el gesto y la actitud; esa mezcla de pícaro, dipsómano y bohemio, estaba creando el ambiente en que fructificaría la literatura argentina del siglo XX. Por esos años del 93, la redacción de *La Nación* constituía la Universidad del género, el objetivo codiciado por aquellos intelectuales de nuevo cuño. Al indiscutido comando del “pescador de noticias”, el cáustico y socarrón Bartolito Mitre (“Argos”, “Claudio Caballero”), respondían Julio Piquet (“Mario”, “Jotapé”), José S. Alvarez (“Fray Mocho”, “Fabio Carrizo”, “Nemesio Machuca”), José Ceppi (“Aníbal Latino”, “Cantaclaro”), José María Miró (“Julián Martel”),

¹ La conferencia íntegra puede leerse en *El Búcaro Americano*, N° 1, febrero 1° de 1896.

Gabriel Cantilo (“Bruno”) y Enrique de Vedia, entre los más representativos.

Ambos mundos coexistían pacíficamente: el *Ateneo de Buenos Aires*, con sus nombres y apellidos; y la “redacción”, fárrago picaresco de alias y seudónimos. Cada cual con su prestigio; el auditorio alcanzaba para todos.

Sin embargo, en ese año de 1893 en que fijamos el punto de partida de nuestro trabajo, se insinuaron los síntomas premonitorios de una revolución intelectual.

El 17 de junio de 1893 apareció el primer número de *La Revista Nueva*, dirigida por “Aníbal Latino”, publicación de carácter literario pero con amplia información sobre la actualidad del país y del extranjero. Era —y así lo había dispuesto su fundador— “un término medio entre el periódico y la revista, teniendo carácter literario, pero tratando, como lo hace, con independencia y elevación, al comenzar el año segundo” (enero 1894). El nuevo director —Roberto J. Payró— acentuó la colaboración puramente literaria y publicó trabajos en prosa y verso de Rivardo Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, Enrique Leguina, Pedro J. Naón, Martiniano Leguizamón, Diego Fernández Espiro, Carlos Octavio Bunge, Ramón J. Lassaga, Clorinda Matto de Turner. Y también artículos de “Tomasito Buenafé” y “Julián Gray” (en ambos casos, Roberto J. Payró), “Marcos Nereo” (Alberto Ghiraldo), “Filiberto”, “Diógenes Américo”, “Cristóbal Botella”, “Joaquinito Rodajas”, “Severo Cascarrabias” y otros “conocidos literatos”.

En agosto de 1893 llega Rubén Darío a Buenos Aires. En su número 13 (setiembre 9 del mismo año), *La Nueva Revista* publica un saludo firmado por “Julián Martel”: “¿Quién diría que el que ha hecho sonar tanto este simpático nombre, sólo tiene veintiséis años de edad...” Y más adelante; “Romántico, parnasiano, decadente... llamadlo como queráis; lo cierto es que él ha hecho de la férrea lengua española, un idioma exquisito. *Azul...* es una revolución”.

El primer Darío, el parnasiano gozador de la forma, el vaporoso cantor de las marquesas y los pavos reales, tiene ya sus catecúmenos en el, hasta la víspera, intrascendente medio intelectual de Buenos Aires. Ya corren a su encuentro los jóvenes: Luis Berisso, Ricardo Jaimes Freyre, Eugenio Díaz Romero, Antonio Moteavaro, Leopoldo Díaz. La alharaca sube de tono, y en el número 16 de su propia revista, “Aníbal Latino”, esta vez encarnado en “Cantaclaro”, hace un toque de atención: “Póngase, pues, en guardia el señor Rubén Darío: no son los elogios anónimos de los diarios pequeños o grandes los que han de aumentar y consolidar su reputación. No son tampoco los artículos alambicados, artificiosos y sin malicia de Julián Martel, ni menos los del joven Berisso, quien acumula citas, comparaciones e imágenes sin ton ni son, tal vez porque no alcanza el sentido de lo que escribe...”

La respuesta fue violenta; y “Cantaclaro” perdió la compostura: “Infelices metidos a literatos y creídos sin embargo de que son genios... Ahora se empieza defendiendo a Rubén Darío, a quien nadie ha atacado; verán ustedes, como nuestros ilustres acabarán por defenderse sin rodeos a sí mismos”. (*La Nueva Revista*, número 18, octubre 14 de 1893.)

En aquella época de indudable culto al dios Mercurio, época de bolsas de comercio, cotizaciones, sociedades anónimas y loterías, la juventud permaneció

lírca e incontaminada, al menos por un tiempo. Espíritus realistas como Payró no alcanzaron a explicarse el fenómeno, y lo tomaron en solfa. En el número del 14 de abril de 1894, *La Nueva Revista* expresa, por boca de “Tomasito Buenafé”: “Dentro de poco, ¡qué! hoy mismo, tenemos color: el azul ha venido, el azul victorioso, el azul de las armonías, de las auras, el azul de los pavos trufados, el azul de los perfumes de boudoir, el azul de todo lo visible, tocable, olfible, gustable y oíble. El azul de Rubén convertido en microcosmos, el azul panteísta, el azul Alejandro, el azul Napoleón, el azul potencia, el azul Dios. Los muchachos se han bebido una tina de añil, y lo sudan hoy por todos los poros... Un libro de Rubén se llamó *Azul*... pues azulemos, y cátanos aquí decadentes hechos y derechos...”

“Por lo común, tienen de dieciocho a veintidós años, se reúnen en pandilla, se leen sus obras, se tratan de poetas o de literatos, y esperan confiados en sí mismos, a que los viejos, ‘que los tienen en menos’, les hagan justicia y comprendan su alto mérito. Y no los tienen en menos ni en más, no señor; no los tienen, sencillamente, porque no hay por donde tenerlos todavía...”

Muchos años después, Payró se olvidó de lo que había escrito. Nada quedaba de “Tomasito Buenafé” en las palabras que dedicó a Rubén Darío, con motivo de su muerte. Y la evocación de esos años del hervor modernista en Buenos Aires, cuando la juventud apelaba al insulto y la agresión física, exasperada por la crítica injusta y el desdén con que “clasicistas” y “naturalistas” recibían sus balbuceos “rubenianos”; la evocación de esa época que “en nuestro mundo literario no se ha visto jamás, y sin duda no volverá a verse”², le inspira esta retractación postrera: “En torno de Rubén Darío sólo quedaron los jóvenes —¡oh juventud siempre generosa y profética!— en quien sus encantos debían producir impresión bien profunda, porque los jóvenes aún no estaban deformados en el corazón, en el cerebro, ni en el oído...”

Al desaparecer *La Nueva Revista* (31 de agosto de 1894), circulaba el primer número de *La Revista de América*, dirigida por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.

La Revista de América tuvo una vida muy efímera: sólo publicó tres números quincenales, a partir del 20 de agosto de 1894. A pesar de su empeño en convertirse en “el órgano de la generación nueva” —y tal vez a causa de su corta existencia— sólo tiene valor histórico³. No refleja la beligerancia que era dable

² Roberto J. Payró: *Evocaciones de un porteño viejo*, Buenos Aires, 1952.

³ El objetivo de *La Revista de América* era “levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América Latina, a los Santos Lugares del Arte y a los desconocidos orientes del ensueño; mantener al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y a la jerarquía de los Maestros;

Trabajar por el brillo de la lengua española en América, y al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

Luchar porque prevalezca el amor a la divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española”.

esperar ni adopta una posición estética definida. Rafael Alberto Arrieta se declara “decepcionado” después de consultarla⁴. No la olvida, sin embargo, Rubén Darío veinte años después, (*Autobiografía*, Madrid, 1918): “Con Ricardo nos entrábamos por simbolismos y decadencias francesas, por cosas d’annunzianas, por prerrafarismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestras ancestrales Hitas y Berceos, y demás castizos autores. Fundamos, pues, *La Revista de América*, órgano de nuestra naciente revolución intelectual, y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y maneras untuosas, se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger.”

Además de los directores —que se prodigaron— *La Revista de América* publicó colaboraciones de Bartolito Mitre, Eleodoro Lobos, Ettore Mosca, Alfredo Ebelot, Julio Lucas Jaimes (“Brocha Gorda”), el delicado autor de las *Tradiciones bolivianas*, Leopoldo Díaz, “Julián Martel”, Alberto Ghiraldo y Enrique Gómez Carrillo.

Creemos que en el país ninguna persona posee la colección completa de *La Revista de América*. Eduardo Héctor Duffau ha dedicado buena parte de sus 83 años al culto de Rubén Darío y sólo es dueño de un ejemplar del número 1, que nos permitió revisar en un lluvioso 1° de mayo y con los debidos recaudos. Por su boca hemos sabido que los números 2 y 3 estuvieron en un época en manos de Julio Caillet-Bois. Queda la duda, por otra parte, de si no apareció algún número más.

Por su parte, Ricardo Jaimes Freyre —el más fiel de los discípulos de Darío— insistiría con las revistas: en 1901, habiendo publicado ya *Castalia Bárbara* (Buenos Aires, 1899), fundó *Horizontes* (1903), que circuló durante dos años. Mayor fortuna tuvo con la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, que publicó en Tucumán en colaboración con Juan B. Terán (1904-1907).

En un folleto publicado en 1963, Emilio Carilla afirma que esta revista tucumana en la cual Jaimes Freyre volcó su devoción modernista, puede parangonarse a *El Mercurio de América* (Emilio Carilla y Elsa A. Rodríguez de Colucci: *La Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán [1904-1907]*, editado por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Tucumán.)

Duradera tribuna modernista fue *La Quincena*, fundada y dirigida por Guillermo Stok (“Gustavo Hervés”), cuyo primer número apareció el 2 de agosto de 1893. Esta “revista de letras” publicó extensos trabajos sobre economía, historia, filosofía y derecho, firmados por Osvaldo Magnasco, Mariano A. Pelliza, Ernesto Quesada, Carlos Baires, Federico Tobal, Miguel Cané y Manuel Derqui. Pero junto a los anteriores figuran con profusión los nombres de Rubén Darío, Eugenio Díaz Romero, Ricardo Jaimes Freyre, Emilio Berisso (“Azrael”), Luis Berisso, “Julián Martel”, Leopoldo Díaz, Carlos A. Becú, Leopoldo Lugones, Víctor Pérez Petit y

⁴ R. A. Arrieta: “Notas sobre el modernismo en Buenos Aires”, *La Prensa*, noviembre 5 de 1950.

Emilio Becher. Alberto Ghiraldo (“Fur Heden”) desempeñó la secretaría de redacción.

Como curiosidad bibliográfica debe citarse la apocalíptica meditación sobre “La guerra”, publicada en la entrega 13-16 del tomo 5° (setiembre-octubre de 1897). Está fechada en Paraná y la firma Evaristo Carriego, abuelo del futuro autor de *Misas Herejes*. Un año después (noviembre-diciembre de 1898) se publica otra colaboración de Carriego.

El movimiento modernista no daba tregua. En noviembre de 1895 comienza a publicarse la *Revista Literaria*, dirigida por Manuel Ugarte, a la sazón aprovechado joven de diecisiete años, cuyas obras publicadas (*Versos, Páginas*) inducían las siguientes reacciones: “Los primeros versos se deslizan como oleada primaveral, y el narcotismo literario que es beleño del espíritu embarga la mente, sujeta la atención entregando el sistema nervioso a esa vibración de cosquilleo que la poesía verdadera produce en las naturalezas donde el arte y la idea prevalecen sobre toda sugestión material”.

El último número de la *Revista Literaria* de que tenemos referencia, es de diciembre de 1896 (número 28). En ella colaboraron Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre y Eugenio Díaz Romero.

En febrero de 1896 llega a Buenos Aires “Gil Paz”, procedente de Córdoba. En su haber figura una incipiente cosecha de poesía, divulgada en el terruño, una personalidad absorbente y la exacta conciencia de sus posibilidades. En el ambiente literario de Buenos Aires, el seudónimo pesa al recién llegado (“No se trata, a lo que creo, de ‘poeta minore’. Somos o no somos”). Muere “Gil Paz” y nace Leopoldo Lugones. Ese mismo año el “Ateneo” abre su tribuna a Rubén Darío, invaden sus salones toda clase de jovencuelos que representan al “nihilismo” y al “melenismo” de turno⁵ y ven la luz tres revistas literarias.

El Búcaro Americano, dirigida por Clorinda Matto de Turner, es de febrero de 1896. Ante el dilema de bautizar la revista, la directora nos informa en la presentación: “¿Qué sería de los hombres y de las cosas sin nombre! Si nos ponemos a reflexionar sobre este punto, nuestra mente se irá abismando en un laberinto sin nombre. En el hecho de ser y de existir está el derecho de llamarse”. Superada la perplejidad, se decide por *El Búcaro Americano*: “Ya está. Es lindo. Signifiativo, apropiado a la índole que tiene”.

A pesar de todo, *El Búcaro* vivió doce años. Publicó “lieder”, “nocturnos” y “rimas” de casi todas las señoras que en esa época se dedicaban a escribir, lo cual le confiere el valor de un documento. Carlos Guido Spano, Manuel J. Sumay, Rafael Obligado, Carlos Baires y Martín García Merou figuran en sus páginas. Y también la “generación joven, llena de bríos y de ideales que derrama el pensamiento luminoso en frase afiligranada”: Ricardo Jaimes Freyre, Eugenio Díaz Romero, Rubén Darío y Leopoldo Lugones (“Gesta magna”, números 28-29, noviembre 15 de 1898).

⁵ Véase el artículo de Domingo G. Silva sobre José Ingenieros en el número 1 de *Renacimiento* (junio-agosto de 1909).

En la última entrega (mayo de 1908), se publica un soneto al ciclo de Cuba firmado por Héctor P. Blomberg López.

Augusto Bunge y Alejandro Marcó editan *Colombia* desde el 1º de mayo de 1896. Menudean en la revista los seudónimos (“Sertorio Disnaba”, “Snob”, “Ulyses”, “Hermes”, “Rherevé”), algunos de los cuales figuran al pie de inesperados cuentos humorísticos y policiales (“Tespio Salio”, “S.D.”). Eugenio Díaz Romero dirige una violenta carta a Manuel Ugarte, que se publica en el número 10, rebatiendo algunos conceptos que al segundo ha merecido su poesía: “¿Cree usted que, al evocar exactos idilios de reyes y princesas, que al fin y a la postre, si son reyes y princesas tienen que vestir de seda, hay algo que pueda insultar a lo que usted denomina ‘el rojo rol de la verdad plebeya’! ¿O ignora usted, acaso, la aristocracia del arte?”

Leopoldo Lugones contribuye con una paráfrasis del Cantar de los Cantares (“Rosa mística”) y un soneto. También en verso colabora Arturo Reynal O’Connor, Mauricio Mirenstein, Manuel Paso, Julio J. Ruiz, Emilio Ferrari y otros.

Dos nombres deben ser retenidos: Ramón Lista —explorador de la Patagonia, ex gobernador de Santa Cruz— publica en varias entregas un estimable relato novelado que titula: *El gaucho Isidoro: la vida en el desierto*, que marca un hito en medio de tantas pelucas y crinolinas; el otro es un desconocido: Macedonio Fernández, cuya elucubración (“Buscando nido”) se incluye en el número 10 de la revista, fechado el 15 de setiembre de 1896⁶.

En junio de 1896 aparece *La Biblioteca*, revista mensual de historia, ciencias y letras dirigida por Paul Groussac⁷. En su advertencia preliminar, la revista se proclama “independiente, así en materias científicas y literarias, como en otras que atañen a la política y la filosofía”. Sólo exigirá a sus colaboradores corrección en la forma y sinceridad en el fondo.

⁶ En la bibliografía de Macedonio Fernández publicada por Horacio Jorge Becco (*Buenos Aires literaria*, número 9, junio de 1953) se señala como primer trabajo literario del autor una colaboración aparecida en *El Tiempo*, de Buenos Aires, el 3 de junio de 1896. La que mencionamos aquí no figura en dicha bibliografía. Por esta razón, y porque anticipa su estilo definitivo y su temática futura, la reproducimos íntegramente:

“¡Ah, si tú fueras mi pálida, mi soñada!

¡Cuánto he llorado buscándote, sin consuelo! Esperanzas inmensas atando a tu nombre, a tu paso, a tu gesto, a tu voz nunca oída, y a las almas de tus ojos, hermanos, que moran en tu rostro como dueños.

Tu barba lanuda he querido tener en mi mano; tu cabello nocturno volcar en el mío; y, mirando el insomne mirar de tus ojos, dormirme a su luz milagrosa; las bocas unidas, dormir, ¡oh! ¡morir! de ternura insaciable, al calor maternal de tu seno, bajo la noche amante de tu cabello, en el parto trágico, delicioso y doliente de un amor de novia, de esposa, de hermana y de madre.

¡Ah! Si fuera posible contigo vivir como viven tus ojos, que han hallado su paz para siempre.

¡Ah, si fueras mi pálida y tu hijo, tu hermano, tu novio y tu esposo yo fuera!”

⁷ “Don Hermógenes”, como la bautiza *La Nueva Revista* (número 22, junio 2 de 1894): “Ciertamente crítico, ya entrado en años, cuyo poder visual traspasa los libros a la primera ojeada, famoso por sus hechos —o por sus deshechos— hurón de bibliotecas, trapero de redacciones, inspector de librerías, que nunca escribió cosa que no pareciera zurra, y zurra que no fuera hasta sacar sangre...”

En el primer número comienza el director una “Historia de la Biblioteca Nacional”; José María Ramos Mejía —estudio sobre el suicidio—, Eduardo Schiaffino, Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Francisco Beuf, Pedro N. Arata y Rafael Obligado completan la lista de colaboradores. En el segundo número aparece el “Coloquio de los Centauros” de Rubén Darío, cuya personalidad inspira a Groussac el siguiente comentario: “Darío es un poeta de imaginación exótica con extrañas magnificencias, y de factura novedosa y exquisita: un cincelador a lo Moréas y Régnier”. La vinculación del artífice del modernismo con *La Biblioteca* fue duradera, y demuestra que el temible viejo que dirigía la Biblioteca Nacional era permeable a la belleza. Darío publicó un estudio sobre el *folklore* de la América Central en el número 3; “Poemas de América” (número 9) y *El hombre de oro*, novela, que comenzó en el número 11 y no alcanzó a publicarse por entero. A pesar de la notoria distinción con que favoreció al poeta nicaragüense, Groussac aclaró cuidadosamente su postura frente al modernismo. Con motivo de la aparición de *Prosas profanas*, escribió en *La Biblioteca* (número 7, enero de 1896): “Por mi parte, y en dosis prudentes, la bebida no me perturba ni disgusta; pero comprendo que otros estómagos no la soporten: esta doble forma de la tolerancia es un privilegio del espíritu crítico. Por lo demás, yo soy un griego de Focea, amante de la luz y bebedor de vino; de ningún modo un fumador de opio ‘poderoso y sutil’; pero mi cabaña tiene galería abierta hacia los cuatro vientos y está construida ante un vasto horizonte, sobre un promontorio que domina el mar”.

En sucesivas entregas, difundió esta revista trabajos de Martín García Mérou, Clemente L. Fregeiro, Alberto Williams, Ulric Courtois, Matías Calandrelli, Luis María Drago, Enrique Rodríguez Larreta (*Artemis*, novela corta, en el número 5, de octubre de 1896), Juan Antonio Argerich, Ernesto Quesada, Carlos A. Aldao, Pedro B. Palacios y Leopoldo Lugones.

En lo que se refiere a los dos últimos, hemos de detenernos un poco. En el número 12 (junio de 1897) se publicó *Jesús*, página hiperbólica, desaliñada y violenta de “Almafuerte”. Groussac, precavido siempre escribe al margen: “Por cierto que el señor Palacios es un autodidacta, y carece de gusto seguro y virtuosidad verbal —lo que llamaba Sainte-Beuve ‘una buena retórica’. Pero también a ratos deja entrever y oír lo que no se adquiere con ninguna retórica: ¡hay algo por allá arriba!”. “La Voz contra la roca”, de Leopoldo Lugones, apareció en agosto de 1897 (número 14). Por ese tiempo Lugones era la *bête noire* de nuestra tranquila burguesía terrateniente. Conferencias, artículos periodísticos, mitines y comités socialistas le mostraban como al más ardoroso de los enemigos del orden establecido y de las instituciones civiles, militares, y religiosas del país⁸. Resultaba, pues, una temeridad, su inclusión

⁸ Carta de Lugones a Rubén Darío (9 de julio de 1896): “Mientras tanto, me ocupo de juntar dinamita cerebral para incendiar todo lo que sea susceptible de tomar fuego. Ya ve usted si serán idiotas: odian el Socialismo, y la otra noche lo aplaudieron en el Politeama. Siento que usted no se encontrara por allí. Hubiera podido ver a la canalla enguantada “pidiendo más”: Nunca he sentido mayor desprecio por semejantes imbéciles, ese pobre Cristo, al menos, se dejaba abofetear por humildad; éstos gozaban con las bofetadas. Francamente: no sé cómo he podido nacer así, en el seno de semejante canalla”.

en la páginas de una revista que gozaba de subvención oficial. Pero el viejo zorro, atrabiliario y socarrón, presenta a Lugones con una nota que merece ser reproducida:

Así preparado llegó a Buenos Aires y escribió en algunos diarios, lanzando rayos y centellas contra burgueses, pelucones, eunucos clásicos y cuanto no fuera socialismo y decadencia... Alguien hubo que, sin escandalizarse por la algazara juvenil y sólo atento a lo vibrante de la voz, quiso ver de cerca al monstruo: encontróse con un joven modesto, respetuoso, ingenuo admirador de Hugo y Leconte de Lisle, a quienes imita, y de Michelet, a quien acaba de descubrir... A esto se reduce el “dossier” criminal del joven Lugones: fáltale un poco de sosiego material para ser todo un burgés, como sus maestros; y un gusto literario más cultivado para ser un poeta y un escritor a secas, sin el epíteto que es siempre el rótulo del mimetismo. *Ars longo, vita brevis*. Si trabaja y se esfuerza durante años, si ahonda pacientemente los estudios fundamentales apenas esbozados; sobre todo, si se convence de que la única disciplina fecunda consiste, no en remedar el estilo de los grandes, sino en imitar su heroica labor y su indomable energía por libertarse de la imitación, dejará de ser un brillante reflejo para irradiar luz propia. Ese día habrá llegado a la proporción y a la línea: a la sencillez que no excluye el color ni la fuerza. Comprenderá que la gran dificultad no consiste en lanzar al vuelo frases y versos sonoros, sino en poner algo dentro: una emoción sincera, una imagen nueva, una idea. Se dará cuenta, entonces, que la gigantesca “Libertad” de Bartholdy pesa menos en la balanza del arte que la “Diana” de Falguière. Y cuando amanezca ese día, el señor Lugones no será “algo”, sino “alguien”...

Lugones no respondió a estas palabras. Por el contrario, las aprendió al pie de la letra y siguió colaborando en la revista (“*La guerra gaucha*: Un estreno”, número 20, febrero de 1898).

En ese mismo número 20 se decreta la muerte de *La Biblioteca*. En cincuenta páginas de texto absolutamente aprovechado, el director arremete contra Norberto Piñero. En el primer número de su revista, Groussac había comentado desfavorablemente la edición crítica de la obra de Mariano Moreno publicada por Piñero bajo los auspicios del Ateneo. El recopilador constestó diecisiete meses después, en un folleto titulado: *Los escritos de Moreno y la crítica del señor Groussac*. Y la tempestad se desencadenó, iracunda demoledora: “Es un caso curioso de impermeabilidad cerebral. Con todo, el señor Piñero no debe desanimarse: es muy joven aún”. Y viene después el artículo feroz, verdadera pieza de antología, en donde sin conmiseración alguna pulveriza al adversario, por ese entonces miembro del cuerpo diplomático de la República.

Luis Beláustegui, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, aperece a Groussac por su artículo, en el que “se exceden los justos límites de la crítica

Otra: “No tengo tiempo de hablar con usted, porque esta tarde, inmediatamente después de salir de la imprenta, debo ir a Barracas y permaneceré con los obreros no sé hasta qué hora de la noche”..

(De *El archivo de Rubén Darío*, publicado por Alberto Ghirardo, Buenos Aires, 1943.)

literaria”, y recuerda que *La Biblioteca* es una publicación “costeada por el Tesoro público”. En el número 23-24 (abril-mayo de 1898), el interpelado contesta secamente:

Acatando la autoridad del Señor Ministro, y conformándome con el espíritu de la mencionada comunicación, tengo el honor de avisar a V.E., que, desde el próximo mes de mayo, la revista *La Biblioteca* dejará de aparecer.

Así desapareció la revista literaria más importante y leída de su tiempo.

1897 es el año de José Ingenieros. Veinte años tenía el futuro autor de *La simulación en la lucha por la vida*, y ya era familiar su figura coronada de encrespado cabello rojizo, en el ámbito estudiantil y obrero de la época. Afiliado al socialismo desde que era casi un niño, había escrito dos años atrás un folleto titulado *¿Qué es el Socialismo?*, y algunos artículos proselitistas en *La Reforma* y *La Vanguardia*, periódicos que servían de voceros a la nueva tendencia. En materia literaria, sus preferencias lo inclinaban hacia el modernismo. La doble circunstancia hizo que conociera a Lugones (tres años mayor que él), junto con el cual fundaría *La Montaña*, el 1º de abril de 1897.

La Montaña, periódico socialista revolucionario, comenzó su vida el “12 Vendimiario del Año XXVI de la Comuna”. En el encabezamiento están implícitos su contenido y su todo. Por esos años de fin de siglo, el socialismo era utópico y espectacular; y los socialistas, un híbrido de Quijote y D’Artagnan. Así se explica que en la definición de principios, ambos catecúmenos escribieran: “Consideramos que la autoridad política representada por el Estado, es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo principio de autoridad”. O esto otro: “En resumen, queremos al individuo libre de toda restricción o imposición económica, política y moral, sin más límites a la libertad que la libertad igual de los demás”.

Ingenieros se mantuvo fiel toda su vida al ideario abrazado en los comienzos. Lugones experimentó tan extraordinarios avatares, que todo su talento literario pareció esfumarse en el mar de la contradicción⁹. Pero en esos meses de

⁹ En *La Patria fuerte*, recopilación de artículos periodísticos publicados en *La Nación* de Buenos Aires, se lee lo siguiente: “La especie humana divídese en una mayoría de individuos nacidos para el deber, y un grupo de otros que poseen la capacidad nativa de darse su propia ley, según les agrada. Son éstos los superiores en el bien o en el mal: santos o bandidos, tiranos o libertadores, según la opinión de la mayoría por ellos dominada; los que saben conducirse y conducir por instinto, es decir por determinación de las tendencias acertadas de la especie: casos de éxito vital cuyo origen y finalidad ignoramos.

“Ellos son, pues, los que saben mandar; y por esto las masas, libradas a su propio albedrío, según el concepto político que denominamos sobreanía del pueblo, no aciertan sino a hacerse daño, designando para el gobierno a los poetas o fracasando en la anarquía. Jerarquía, disciplina y mando, son las condiciones fundamentales del orden social, que no puede, así, subsistir sin privilegios individuales...” (Leopoldo Lugones: *La Patria fuerte*, Buenos Aires, 1930.)

1897, ambos jóvenes hervían en el mismo caldero; y mientras el uno —Ingenieros— firmaba, bajo el título general de “Los reptiles burgueses”, una serie de artículos que provocaron la intervención de las autoridades, el otro adelantaba en sucesivas entregas su opinión sobre “Los políticos de este país”¹⁰.

La Montaña vivió seis meses, hasta setiembre de 1897 (número 12). Publicó colaboraciones de Carlos Malagarriga, Rubén Darío, Nicanor Sarmiento y José Pardo¹¹. En la entrega del 1º de mayo se incluye un trabajo de Macedonio Fernández, *La desherencia*, esotérica disgresión sobre el arte y la ciencia que en nada prefigura al singular prosista de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*.

El mismo mes en que murió *La Montaña*, apareció *Atlántida*, dirigida por Emilio Berisso y José Pardo; la colaboración de este último en aquélla se había reducido a un soneto (“El burgués”) que “llegó a ser famoso por lo malo” y que transcribimos a continuación:

BURGUÉS

Sus dos fosas nasales, de un tinte sonrosado,
—porpicias al encanto de alguna olfatación—
Parece que sonrieran con cierto desenfado
Del pueblo que desgarrar sus flancos de león.

Su abdomen prominente trabaja descuidado,
Haciendo una pacífica y alegre digestión,
En tanto que sus dedos recuentan el dorado
Metal encanallado que forma su millón.
Más tarde va a Palermo. Bosteza y se divierte.
Saluda a las doncellas, y ordena con voz fuerte,
Volver a toda rienda por la Avenida Alvear.

Desciende en su palacio. Penetra bajo el templo
Más grande de barbarie que se conoce ejemplo
Y ante la burda mesa se sienta a masticar.

Atlántida publicó cuatro nutridas entregas de 64 páginas, una por mes. En sus páginas colaboraron Carlos Baires, Carlos A. Becú, Luis Berisso, Julián del Casal, Rubén Darío, Eugenio Díaz Romero, Alberto Ghiraldo, Ricardo Jaimes Freyre, “Julian Martel”, Carlos Ortiz, Francisco Sicardi, Eduardo Schiaffino, Luis G. Urbina, Eduardo Wilde, José Ingenieros y Leopoldo Lugones.

La Revista Moderna, que José María Cantilo y Martín Aldao comenzaron a publicar en mayo de 1897, sólo alcanzó 7 números: en octubre el mismo año se integró en la revista semanal ilustrada *Buenos Aires*, que dirigían José María Drago

¹⁰ Aníbal Ponce: “Ingenieros”, en *Revista de Filosofía*, año XII, número 1, enero de 1926.

¹¹ José Pardo y Pedro J. Naón dirigieron *América*, revista de la que aparecieron 31 entregas en el curso del año 1895. (Citado en *Anuario de la Prensa Argentina*, de Navarro Viola, 1896).

y Gabriel Cantilo. *Junventud*, de Augusto Bunge, fue una revista exclusivamente literaria que desapareció con el número 3 (mayo a julio de 1897).

Otras publicaciones de esa época fueron: *La Guirnalda*, periódico semanal literario publicado en la ciudad de Paraná en 1896 y del que circularon 43 números; *Ciencias y Letras*, revista científico-literaria de la ciudad de La Plata, dirigida por Damián Dan y M. Díaz, que publicó por lo menos 4 números en 1896; *Instantáneas Argentinas*, revista semanal de artes y letras (fundador: Federico Gallegos, 20 números en 1899); y *El Día*, revista ilustrada científico-literaria, dirigida por José M. Quevedo, de la que aparecieron 18 entregas en la ciudad de La Plata (1903).

El auge de las revistas ilustradas, *magazines* al estilo europeo, en donde el comentario de actualidad, la sátira política y la información científica y social al alcance de todo el mundo alternaban con colaboraciones literarias —casi siempre en prosa— comenzó en 1898, cuando José S. Álvarez (“Fray Mocho”), Eustaquio Pellicer y Emilio Mayol fundaron *Caras y Caretas* (número 1: 8 de octubre de 1898; número 2.139: 17 de octubre de 1939). Sólo hemos de mencionarlas, haciendo la salvedad que en todas ellas colaboraron los más prestigiosos escritores del momento. En orden sucesivo se publicaron: *Arlequín*, dirigida por Roberto J. Payró (1899); *Iris* (1899); *Don Basilio* (1900); *P.B.T.* (1903); *Letras y Colores* (1903); *El Gladiador* (1903); *Pulgarcito* (1904); *Tipos y Tipetes* (1907); *Papel y Tinta* (1907); *La Vida Moderna* (1908); *Iguazú* (1908); *Escena Social* (1908); *Fray Mocho* (1912); *Plus Ultra* (1916).

Miniaturas (periódico semanal de literatura y arte), merece un comentario. Comenzó a publicarse el 19 de marzo de 1899, con la dirección de Emilio Vera y González. Su colección (un prospecto, 31 números y un suplemento al número 8) integra una delicada iconografía que registra la actividad teatral y artística de la época. Artistas líricos y de variedades, escritores, políticos y militares muestran su efigie junto a llamativos avisos de “La sin bombo”, fábrica de cigarros cuyo propietario —Juan Canter— era al mismo tiempo administrador de la revista. Colaboraron en verso Emilio Vera y González, José Gonzáles Galé, Pablo della Costa, José Cibils, Martín Dedeu, Luis Taboada, Mauricio Nirenstein, Vicente Nicolau Roig, Carlos Ortiz y Manuel J. Sumay.

El 20 de julio de 1898 apareció *El Mercurio de América*, la más valiosa de las revistas que produjo el modernismo. Su director, Eugenio Díaz Romero, expresa en la primera página: “Desaparecida *La Biblioteca*, creemos hacer una obra de bien dando a la luz esta nueva publicación literaria”, la que procurará tener “la amenidad y la vibración juvenil” de que carecía la primera.

La trascendencia de esta revista —tantas veces citada y tan pocas veces ojeada— nos obliga a poner de relieve las principales colaboraciones de cada número. Nos lo agradecerá el estudioso; el lector acuciado por el tiempo, puede impunemente saltar las páginas que siguen.

Número 1 (julio de 1898): Eduardo Schiaffino hilvana sus recuerdos de una excursión a las sierras de Córdoba; Rubén Darío adelanta un fragmento de *Las*

ánforas de Epicuro; de su *Castalia bárbara* —inédita aún— extrae Ricardo Jaimes Freyre “El camino de los cisnes”; José Ingenieros —ya en la senda de su vocación— escribe sobre “Psicología colectiva”.

El primer número se completa con notas bibliográficas de Carlos Baires, Eugenio Díaz Romero y Luis Berisso; la traducción del primer acto de *La ciudad muerta*, de D’Annunzio, realizada por Carlos Ortiz; y un suplemento con la letra y la música de *Pasional*, pieza de Alberto Williams.

Números 2-3 (agosto-setiembre): Leopoldo Díaz inicia la publicación de *La muerte de la princesa Ipssipyla*; Leopoldo Lugones ataca a Gómez Carrillo con motivo de la novela de este último *Del amor, del dolor y del vicio* (“¿Cree el señor Gómez Carrillo que describir semejante inmundicias es un acto de valor? Así lo deja entender, a los menos, en su prólogo; y así, por la influencia degradante de Zola, se ha entendido y entiende en América que la palabra sucia es siempre la palabra fuerte.”) A su vez, Ingenieros ataca a Lugones porque éste ha emitido “absurdas e injustas invectivas contra D’Annunzio”, de quien se ocupa, por separado, Víctor Pérez Petit. Juan B. Terán diserta sobre “Los Estados Unidos de América”.

Número 4 (octubre): Rubén Darío, en el peor de sus estilos, se refiere a la muerte de Stéphane Mallarmé y nos describe así su cabeza yacente: “Sobre la almohada purpúrea, la palidez, sobre la cual la inaudita Tiara á siete órdenes de gemas. Ese humo de color oro, en la cazoleta, deja semimaterializarse tantas facas de oriente... ¡Sonrisas de las difuntas princesas!, hé aquí que traza un signo nuevo, sobre el lago en silencio, el Cisne, que comprende”.

Leopoldo Díaz insiste con su *Ipssipyla, princesa de Elkinnoor*. Jaimes Freyre, Eduardo de Ezcurra (capítulo de un libro en prensa: *Vida*) y Roberto J. Payró (un cuento de *Pago Chico*) son los principales colaboradores de esta entrega.

Número 5 (noviembre): contiene un ensayo de Julio L. Jaimes (“Brocha Gorda”) sobre la Villa de Potosí; y un juicio sobre la vida y la obra de Arturo Michelena, que firma Eduardo Schiaffino. A Ramón J. Cárcaro se deben unas “Bases del feminismo científico”, y a Eugenio Díaz Romero, las “Imágenes de la sombra”.

Número 6 (diciembre): Rubén Darío: “Puvis de Chavanne”; Francisco De Veyga: “Genio y degeneración”.

Número 7 (enero 1899): Víctor Arreguine habla de la vagancia en Buenos Aires; José Pagano comenta el Salón de Bellas Arte; y Díaz Romero arremete contra Matías Calandrelli por sus juicios adversos a Rubén Darío.

Número 8 (febrero): José E. Rodó tercia en la polémica sobre Darío (“Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América”). Charles de Soussens, desagravia en francés al autor de *Prosas Profanas*. Alvaro Armando Vasseur (“Américo Llanos”) nos ofrece una “Visión secular” e Ingenieros reprocha a Lugones su menosprecio por D’Annunzio: “Lugones está ya tan alto que nadie le suele hablar de esta manera; mal hecho. Y por eso estas cosas, tan ásperas como sinceras, debo decírselas yo, porque soy su mejor amigo y porque puedo decírselas”.

Número 9 (marzo): colaboraciones de Lugones (fragmentos de *Los crepúsculos del jardín*, inédito); Eduardo de Ezcurra (“Albadolens”, cuento); Enrique Prins y Antonio Monteavaro (“Sueño contra sueño”, cuento).

Número 10 (mayo): versos de María Eugenia Vaz Ferreira; el capítulo inicial de una novela en preparación (*El faro*) de Alberto del Solar.

Número 11 (junio): “El amor múltiple en las futuras relaciones sexuales”, por José Ingenieros; “Urna votiva”, de Rubén Darío; Antonio Monteavaro emite su juicio sobre el Lugones de *Las montañas del oro*; un cuento de Díaz Romero (“Amor sentimental”).

Número 12 (julio-agosto): colaboraciones de Angel de Estrada, “Américo Llanos”, y Daniel S. Tedín, quien ataca a Emilio Zola.

Número 13 (setiembre-octubre): Ingenieros, Jaimes Freyre y Alberto Ghiraldo (“Flor humilde”, cuento).

Número 14 (noviembre-diciembre): Nirenstein (que firma Moritz Nirenstein), difunde una traducción de Samain. Comienza a publicarse la versión española de *Humano, demasiado humano*, de Nietzsche.

Número 15 (enero-febrero 1900): colaboraciones de Ernesto Quesada, Enrique García Velloso y Eugenio Díaz Romero (“Divagaciones líricas”).

Ingenieros, Luis Berisso, Lugones y Díaz Romero se encargaron de comentar, en todas las entregas, la actualidad bibliográfica mundial, en crónicas que asombran (como en el caso de Ingenieros, que se ocupaba de las letras italianas) por la madurez del juicio y la amplitud del conocimiento. Si se tiene en cuenta que la mayoría de los colaboradores —y todos los responsables de la publicación— andaban por los veintitantos años de edad, se concluye en que fue aquella, la de fines de siglo, una generación privilegiada por el talento, que enraizó con devoción y coraje en la tierra gredosa de la época en que le tocó vivir, nada propicia para fecundar las cosas del espíritu.

A veces, aquellos jóvenes sucumbieron al desaliento. En carta a Rubén Darío (julio 3 de 1901), Eugenio Díaz Romero lo pone de manifiesto: “He suspendido la publicación de *El Mercurio de América* desde principio de año. La recompensa no respondía al sacrificio. En una gran lástima. *El Mercurio* era la única revista buena que tenía América. Pero ni aún así ha sido posible sostenerla”¹².

¹² Por considerarla un indispensable complemento, transcribimos la nota aparecida en *Ideas* (número 1, pág. 37, mayo 1º de 1903) a propósito de Díaz Romero y los años que siguieron a la desaparición de *El Mercurio de América*:

“Después, poco a poco, el grupo se fue desgranando: eran los años que llegaban con su aporte glacial y a los Poemas y a los Sonetos los hizo prosa la vida —la gran realista. Lugones descendió de *Las Montañas del Oro* para efectuar simples inspecciones escolares, y en los últimos tiempos aquella “Voz” que habló “contra las rocas”, debió disminuir mucho el tono para criticar un pobre mortal aunque ministro, y la “gran columna de silencio y de ideas en marcha” que es su genio, es ahora silencio e inmovilidad. Darío que se hizo perdonar sus primeros periodismos por haberlos hecho servir en la fábrica de su “España Contemporánea”, escribe ahora vagas correpondencias de prosa amorfa, que no es por cierto hermana ni de las *Profanas* ni de la *Azul*. Aquel agitador socialista que fue Ingenieros, se ha metamorfoseado en un médico muy sabio con consultorio frecuentado, que cuando escribe es sobre psiquiatría, ciencia penal, antropología y otras cosas igualmente graves y solemnes. Jaimes Freyre peregrina aislamientos en capitales de provincia, y la tarea estéril del diarismo hace abortar al hermano de *Castalia Bárbara* cada vez que lo concibe su talento. Y este mismo Díaz Romero, ubicado en un rincón del Presupuesto, ha dejado sus “Marpas en el silencio”... Son pocos los que se conservan totalmente fieles a los primeros cultos juveniles: Ghiraldo firme en su empeño de iluminar con un pequeño “Sol” muy

2. PRO Y CONTRA

En 1901 agonizaba El Ateneo. El clima intelectual que había contribuido a formar, se dispersaba en tertulias aguardentosas, que se eternizaban en las mesas del “Aue’s Keller”, del “Bier Convent”, del “Gambrinus” o del “Bar Helvetia”. La juventud vanguardista prefería la bohemia a lo Soussens, al silencio de la biblioteca del Ateneo y a la rancia tradición de su tribuna, ocupada por nombres que, de puro tradicionales, estaban en camino de convertirse en venerables.¹³

Por lo demás, el socialismo con ribetes de anarquismo, al estilo de entonces, contribuía a ahondar la brecha entre los hombres del 80 o los que se mantenían fieles a su espíritu generacional y las nuevas promociones de argentinos hijos de la inmigración. “Más esfuerzo cuesta al pueblo argentino —escribía por esa época Francisco Soto y Calvo¹⁴— domesticar al lombardo que llega hoscoso a sus playas, cambiar la índole del ligur, volviendo desprendimiento su suspicacia nativa, que producir una composición ahilada o un amojamado canto herrariano”. Pero no se trataba ya de domesticar: aquella gente estaba harta de siglos y siglos de mansedumbre, en el suelo nativo. Venía a otra cosa. América significaba para ella el pan —no tan fácil ni al alcance de la mano como habían supuesto—; pero también significaba otro estilo de vida, un sentido nuevo en las relaciones humanas. Se encontró, en cambio, con un rudimentario ordenamiento basado en el paternalismo y en la sumisión a la voluntad de un jefe, caudillo o tribuno cuyas decisiones se acataban “porque así debe ser la cosa”. Y entonces se rebeló contra esa América que se le escapaba de las manos; contra ese caudillo cuyos blasones ignoraba y que apuntalaba su poder —para mayor irrisión— en el compadrito largo de manos y corto de escrúpulos, híbrido de inmigrante y de criollo, concebido en el arrabal; se rebeló contra esos señores apoltronados que pretendían “domesticarlos”. Los “pro” y los “contra” de este conflicto, nada tienen que ver con los “pro” y los “contra” de los setenta años precedente, al menos en su aspecto objetivo. Lo que antes se reducía a la ecuación “ciudad y campaña”, “unitarios y federales”, “crudos y cocidos”, comenzó a adquirir el tinte rojo de la lucha de clases.

Los hombres del Ateneo luchan por la supervivencia. El 15 de julio de 1901 editan el primer número de la *Revista del Ateneo*, destinada a reverdecer la institución y en la que colaboran Bartolomé Mitre, Rodolfo Rivarola, Carlos Vega Belgrano, Carlos F. Melo, José J. Biedma, Ernesto Quesada, Fray Enrique Sisson, y también Manuel Ugarte y José Ingenieros, fieles todavía a la tribuna de sus primeros

densas tinieblas de ignorancia; Goicochea, que continúa perezoso y errante*. Berisso, que vive todavía resignado “las vísperas de su talento”; algún otro... son dignos camaradas de Cyrano que tendrán, aún vencidos, muy en alto —como en un desafío postrero— ‘son panache’.” (Ricardo Olivera)

* Olivera se refiere sin duda a Martín Goycochea Menéndez, cordobés como Lugones, que difundió varios seudónimos (“Lucio Stella”, “Timón”, “Geme”, “Shipman”, “Lewis Terrieux”), famoso por su vida desordenada y bohemia. (N. de los A.)

¹³ A propósito de estos y otros cafés, restaurantes y cervecerías de la edad de oro de nuestra bohemia, ver el artículo de Francisco García Jiménez “A tomarse su chop en Aue’s” publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1967.

¹⁴ “Estudios”, número 14, octubre 1902.

ensayos. *Athenas* (Revista mensual de letras y crítica artística) es de esa misma época (número 1: 20 de setiembre de 1901) y recoge las firmas de Joaquín V. González, José Manuel Eizaguirre, José León Suárez, Delfina Mitre de Drago, Rodolfo Rivarola, Matías Calandrelli, Mariano A. Pelliza y otros. Recopila textos sin trabazón ni orientación estética definida, en un desmayado esfuerzo que se agota bien pronto.

No pasó lo mismo con *Estudios*. Esta revista mensual de “Historia, Ciencias y Letras”, fundada por Tristán Achával Rodríguez y Adolfo Casabal en agosto de 1901, procuró estrechar filas en el sector tradicional, que se desmoronaba por falta de cohesión entre sus integrantes. “Las personalidades miraban con lástima a los jóvenes. Los jóvenes miraban con audacia a las personalidades. Aquéllos hablaban primero; éstos no hablaban nunca, criticaban siempre... Penetramos, pues, en el escenario público con el propósito de crear una tribuna, una cátedra, destinada a aproximar dos generaciones que se encuentran actualmente aisladas y que evidentemente necesitarán acercarse, comunicarse con frecuencia, conocerse íntimamente, estrecharse, vincularse, si han de lograr su misión y ser eficaces en el desenvolvimiento y progreso del país.”

Jóvenes y viejos se dan cita en las páginas de *Estudios*: Mariano Cardoso, Ricardo Cranwell, Joaquín V. González, Ernesto Quesada, Enrique del Valle Iberlucea, Luis V. Varela, David Peña, Enrique Ruiz Guiñazú, Manuel Carlés, Fray Enrique Sisson, Juan Zorrilla de San Martín, Francisco Durá, Indalecio Gómez, Carlos Octavio Bunge, Carlos Pellegrini, Norberto Piñero, Roque Sáenz Peñá, Rodolfo Moreno (h.), José Bianco, Félix F. Outes, José J. Biedma, Ángel de Estrada (h.). En el número 7 (febrero-marzo 1902), Ricardo Olivera enjuicia a los intelectuales de su tiempo: “Nadie aún en nuestra tierra ha hecho del cultivo de una aplicación intelectual el objeto único de su vida... No tenemos profesionales sino aficionados. El libro requiere un período de gestación —muy rara vez inferior al del hombre— durante el cual exige imperiosamente atenciones cuidadosas y exclusivas. Nuestros autores —simples aficionados— lo van creando a ratos perdidos, en los intervalos ociosos de existencias consagradas a la política. Despotismo de la frase, improvisación, imitaciones irreflexivas... Si la Literatura Nacional no cuenta con mayor número de libros célebres, es porque los privilegiados del Talento, que le debían la aplicación constante de todas las horas, han sacrificado la gloria póstuma, la inmortalidad quien sabe, al éxito ruidoso y efímero, el nombre en todas las bocas durante veinte y cuatro horas”.

Si bien la revista se ocupa preferentemente de temas históricos, políticos, educacionales y económicos, no está ajena a lo popular. En el número 11, Ernesto Quesada publica un artículo sobre “El criollismo en la literatura argentina” que provoca revuelo. Francisco Soto y Calvo responde (número 14), afirmando que “independencia, grandeza comercial, criollismo y cocolichismo”, son genuina obra del pueblo argentino. “Las levitas cortadas en Madrid o en París, con que algunos dómínes pedantes visten su intelectual indigencia, no le revuelven la entraña. Por eso están de bote en bote los tratos y los circos nacionales, cuando en ellos se pone en juego la vida y las pasiones con que diariamente hierve; y por eso se vacían los

teatros y los circos nacionales, cuando se pone en ellos la helada caricatura nacional con ropajes madrileños”. Y Miguel de Unamuno (número 16, febrero de 1903) acota desde el otro lado del Atlántico: “Pongo el *Martín Fierro*, con sus evidentes defectos, por encima de cuanta poesía americana en lengua española conozco... Ahí está Sarmiento, cuya prosa enmarañada y encrespada a ratos, es una prosa robusta, caliente, fuerte y genuinamente española, sin preciosismos afrancesados”.

“Último nocturno” se titula la colaboración especial de Juan Ramón Jiménez que se publica en el número 20 (diciembre de 1903):

Corazón, ¿para qué sirve
tener los ojos abiertos
si ha de estar siempre distante
la primavera del cielo?

Alberto Estrada se hace cargo de la dirección de *Estudios* en el número 21, y se intensifica la colaboración española: Martínez Sierra, Juan Ramón Jiménez, Pedro González Blanco. Pero el grupo que edita y sostiene la revista decide ampliar el campo de sus actividades: El 15 de octubre de 1904 se funda “El Círculo”, entidad que se define como un “centro de amistad, estudio y cultura. El respeto mutuo y las condiciones sociales de sus miembros son la mejor base y garantía de su espectabilidad y conservación”. El número máximo de socios se fija en cien, y firman el acto de fundación Tristán Achával Rodríguez, Maximiliano Aguilar, Aníbal Álvarez, Ricardo Bunge, Carlos M. Biedma, Adolfo Casabal, Alfredo Díaz Valdez, Alberto Estrada, Federico Fragueira, Juan Carlos Gallo, Delfín Gallo, Alberto Gallo, Pedro Goyena, Luis García Herrera, Emilio Hardoy, Manuel M. de Iriondo, José María de Iriondo, Juan Lagos Mármol, Hilarión Larguía, Ricardo Lezica Alvear, Alejandro Moreno, Carlos M. Mayer, Fortunato Muñoz Posse, Luis Ruiz Guiñazú, Nicolás Ruiz Guiñazú, Ernesto G. Rom, Pablo A. Schickendantz, Luis Silveyra, Alberto de Torres, Jorge de la Torre y Ricardo Yofre.

El carácter aristocrático de “El Círculo”, su exclusivismo y las limitaciones con que enfrentó a la naciente reestructuración político-social del país, profundizaron aún más la brecha que en un comienzo aquellos jóvenes habían pretendido cegar. A principios de 1905, Adolfo Casabal es designado director de *Estudios*, que se convierte en órgano oficial de “El Círculo”. Poco tiempo después (marzo de 1905), y con el número 36, la revista deja de aparecer.

En julio de 1911, reapareció *Estudios*, pero esta vez como vocero de la “Academia Literaria del Plata”, entidad constituida en 1878 por los egresados del Colegio del Salvador. El objetivo de esta nueva *Estudios*, era el divulgar “artículos sobre las materias que se desarrollan en las Facultades de la Universidad, además de aquellas informaciones científicas y literarias que puedan contribuir al progreso intelectual de nuestra juventud, único fin que se propone la Academia Literaria del Plata al emprender esta publicación”. En el primer número colaboraron Gustavo Martínez Zuviría, J. P. Díaz Choro, Néstor Sein, padre Camilo M. Jordán y Atilio Dell’Oro Maini.

Estudios continúa apareciendo, claro está que con muy distintos objetivos. Con sus cincuenta y tantos años de vida, es la revista más antigua de todas las que se publican en el país.

En 1911, David Peña fundó *Atlántida*, la segunda de ese nombre que encontramos en este trabajo. Se propuso armonizar en síntesis representativa, todo lo que las letras del país ofrecían de perdurable en el presente y en el pasado. Con notoria preferencia por la investigación histórica, constituyó un valioso intento de aproximación entre lo que había sido y lo que era la República. En sus páginas colaboraron Ricardo Rojas, Juan Julián Lastra, Mario Bravo, José Ingenieros, Ernesto y Vicente Quesada, Tomás Amadeo, Gustavo Caraballo, Andrés Chabrilón, Manuel Gálvez, Arturo H. Vázquez Cey, Enrique Banchs, Carlos A. Leumann, Roberto F. Giusti (ensayo sobre Banchs: tomo VI, 1912), Carlos Ibarguren, Carlos O. Bunge, Lisandro de la Torre y Alberto Gerchunoff. A fines de 1913, la revista pasó a ser vehículo del “Ateneo Nacional”, institución patriótica fundada por iniciativa del mismo David Peña el 25 de octubre de aquel año. *Atlántida* desapareció en 1914, con el número 39 (tomo XIII).

Desde julio de 1898, Estanislao S. Zeballos, venía publicando su *Revista de Derecho, Historia y Letras*, solemne, escolástica, ortodoxa, pero permeable a todos los valores de la inteligencia. Constituyó durante un cuarto de siglo la sesuda analecta en donde se publicaron trabajos fundamentales sobre legislación, historia, jurisprudencia, economía política y criminología. No fue una revista literaria, ni trascendió del reducido ambiente universitario al que estaba destinada. Cuando desapareció, en diciembre de 1923, su colección comprendía 76 gruesos volúmenes.

Martín Fierro fue el reverso de la medalla. Esta “revista popular ilustrada de crítica y arte” apareció en 3 de marzo de 1904, dirigida por Alberto Ghiraldo¹⁵. Por primera vez, el personaje gauchesco era utilizado en una revista literaria como paradigma de las virtudes del pueblo argentino y suma de su lucha soberbia en procura de formas de convivencia dignas y justas. “*Martín Fierro* será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro”. Y más adelante se da la cifra del personaje: “Es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren”.

Fue una revista de combate, literaria, agresiva y anticlerical. El dibujante “Pelete” (Pedro A. Zavallía) acentuó con su lápiz mordaz los rasgos caricaturescos de la oligarquía gobernante, de sus herederos y de los que aguardaban turno para encaramarse en los escaños oficiales. Nadie resultó excluido: desde la policía brava

¹⁵ Con anterioridad, Ghiraldo había dirigido *Argentina*, cuyos once números aparecieron entre el 10 de setiembre de 1895 y el 10 de febrero de 1896; y *El Sol*, revista de arte y crítica de corte anarquista, que le valió persecuciones y cárceles. Esta última apareció durante cinco años (1898-1903) y llegó a constituir el “refugio de los que piensan hondo”.

hasta el chupatintas que roía los codos de la chaqueta de puro apoyarlos para sostener la cabeza. En las páginas de *Martín Fierro* se denuncian nuestras costumbres electorales y el brillo de similor de prestigios mal habidos; los abusos de una justicia eternamente digitada; el fariseísmo y la hipocresía en nuestras prácticas religiosas. Pero todo ello, desgraciadamente, con repiques broncíneos y posturas mesiánicas, sin el menor sentido del humor:

Dolorosos y terribles
—¡Sombras que marchan rugiendo
Como tormenta en la noche!—
Así son mis pensamientos.
Van vomitando el estrago
Y al unísono vertiendo
El agua fecundizante
De los gloriosos engendros.

(Ghiraldo)

Gauchos en deuda con la justicia, malandrines, presidiarios, compadres y milongueras, reiterados personajes de cuentos, poemas y comentarios, exponen su desgracia al rojo vivo y concluyen, directa o indirectamente, irguiendo el índice acusador contra la oligarquía obesa que dormita su lenta digestión. El recurso es elemental, pero en su época debió tener considerable eficacia.

Colaboraron en *Martín Fierro*: Pablo della Costa, Rubén Darío, “Marco Nereo” (Ghiraldo), Ingenieros, Francisco Soto y Calvo, José Cibils, “Juan Pueblo” (Federico A. Gutiérrez), Arturo Reynal O’Connor, Víctor Arreguine, Eduardo Schiaffino, Luis Berisso, Eduardo Talero, Carlos Ortiz, Roberto J. Payró, Francisco A. Sicardi, Florencio Sánchez (“Jack the ripper”, “Luciano Stein”), Carlos de Soussens, Manuel Ugarte, María Julia Ghiraldo, Carlos Alberto Leumann, Julián Aguirre, Ricardo Jaimes Freyre, Luis Pardo (“Luis García”), Leopoldo Velazco, Julián Lastra, Carlos Ibarra Grasso (“Carlos Albert”), Alfredo L. Palacios, Macedonio Fernández, Martín Gil, Julio Molina y Vedia, Francisco Aníbal Riu y Ricardo Rojas.

Muerto *Martín Fierro* (número 48, febrero 6 de 1905), insistieron por la misma senda José de Maturana y Juan Más y Pí: su revista —*Los Nuevos Caminos*, arte, crítica y estudios sociales— apareció el 15 de abril de 1906 y tuvo corta vida. El 1º de octubre del mismo año se publicó *Germen*, revista popular de sociología, dirigida por “Alejandro Sux” (Alejandro J. Maudet), que acogió colaboraciones de Ángel Falco, Evaristo Coalova Arias, Juan Más y Pí, Mario Chilotey, José de Maturana, Juan B. Medina, Felipe T. Black, Samuel A. Lillo y Pedro Vaccaro. *Colosseium* circuló en La Plata desde noviembre de 1908, dirigida por Carlos Sánchez Viamonte y Fernando Lemmerich, y difundió trabajos de Rómulo Amadeo, Alfredo Fernández García, Carlos Carrasale Vidal y Juan L. Silveyra.

Ideas y figuras, La última aventura periodística de Alberto Ghiraldo en el

país, apareció en 1908. Se editó semanal o quincenalmente hasta 1916. En los últimos años reprodujo en casi todas sus entregas el texto de una obra teatral, comentarios de estrenos y juicios sobre actores y autores: Ghirardo había orientado ya su vocación hacia la actividad escénica. Colaboraron en *Ideas y Figuras*, entre otros, Carlos Ortiz (número 28, dedicado al poeta: marzo 15 de 1910), Evaristo Carriego (número 83), Juan Julián Lastra, Pedro Gori, Luis Bayón Herrera, Enrique García Velloso.

3. EL GRUPO DE “NOSOTROS”

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a revistas que, en sentido estricto, no fueron literarias. Cabe ocuparnos ahora de un grupo de escritores jóvenes que procuraron suplir el vacío que había dejado, en nuestro ambiente intelectual, la desaparición de *El Mercurio de América*¹⁶. Para aquilatar la intensidad de su esfuerzo, y la trascendencia de sus resultados, bastará con recordar que la desunión, carencia de estímulo, indiferencia y falta de fe, eran las características de nuestros hombres de letras en los albores del nuevo siglo. Así lo afirma Ricardo Olivera en su presentación de *Ideas* (mayo 1º de 1903): “Buenos Aires, expresión sintética de la República, nunca ha tenido esa amorosa predilección por las cosas del espíritu, que es exquisito exponente de las civilizaciones superiores”. Los que pretendieron inocular algún ideal en esa sociedad que avanzaba a tumbos por la senda del progreso material, habían fracasado: “Eran muchos pero nunca constituyeron grupo: constantemente faltó el vínculo que solidarizándolos en la batalla, les hubiera asegurado la victoria. Lucharon aislados, solos, hasta enemigos”.

Diego Fernández Espiro, el sonetista romántico que vio pasar el modernismo sin darse cuenta, mientras tostaba su talento en el fuego sagrado del absinthe, ensayó a comienzos de siglo de *Juvenilia* sin mayor trascendencia. *Rinconete* y *Cortadillo* fue una tentativa muy juvenil, que duró tres meses (6 números, entre octubre y noviembre de 1900). La revista era dirigida por A. I. Villeneuve Bardine, quien contaba con dos administradores: Alfredo A. Bianchi y Enrique M. Rúas. Si *Rinconete* y *Cortadillo* merece ser citada, es porque con ella inició su pática —y enfrentaba su destino— el entonces estudiante del Colegio Nacional y futuro director de *Nosotros*, Alfredo A. Bianchi.

Preludios, con Leopoldo Velasco en la dirección y Alfredo A. Bianchi como redactor en jefe, apareció el 5 de octubre de 1901. Constituyó un esfuerzo ponderable y logró difundir páginas inéditas de Emilio Becher, Ricardo Jaimes Freyre, Emilio Ortiz Grognet y muchos más. Cuando se apagó *Preludios*, nació *Ideas*.

Según Manuel Gálvez, la iniciativa partió de Mariano Antonio Barrenechea y Jorge Eduardo Coll: Buenos Aires necesitaba una revista literaria, pequeña y

¹⁶ La juventud intelectual de la época habíase nucleado en un periódico, *El Heraldo*, que vivió pocos meses, y en el que colaboraron Emilio Becher, José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge, Julio y Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Diego Fernández Espiro, Alberto Gerchunoff y otros.

modesta, serena en sus comentarios y consciente de sus responsabilidades. La idea fue transmitida a Gálvez y éste, a su vez, recurrió a Ricardo Olivera, con quien había compartido un asiento en el Instituto Nacional que dirigía don Pablo Pizzurno. Los limitados proyectos de Barrenechea y Coll fueron superados por la grandiosa imaginación de Olivera. “Ricardo Olivera quería hacer una revista a lo grande, como la *Revue de Deux Mondes*, y le pasó el entusiasmo a Gálvez, quien corrió con todo el sacrificio poético: buscar imprenta, buscar local, buscar colaboraciones que le prometían y nunca le daban; porque Olivera parece ser que no era muy dado a la acción...”¹⁷.

Ideas apareció el 1º de mayo de 1903, en un elegante volumen de 104 páginas. Ricardo Olivera firmó el liminar: “Es necesidad nacional que grita su urgencia, reunir el esfuerzo de la juventud al de las generaciones anteriores y de polarizar todas las energías hacia la gestación de un ideal para el pueblo argentino”. Pero la concreción y difusión de un ideal requiere la existencia previa de un foco de irradiación, integrado por gentes que lo compartan. Y aquí, en su origen, debe buscarse la razón de que ese “ideal para el pueblo argentino” no fuera ni siquiera formulado: “No es una revista conservadora ni es tampoco una revista revolucionaria: no pertenece a ninguna escuela”. Las “ideas” aludidas en el patronímico de la publicación fueron las de cada uno de sus colaboradores: los hubo revolucionarios (desde socialistas moderados hasta anarquistas convencidos) y conservadores; ateos y clericales; rubenianos absolutos y rubenianos disidentes; wagnerianos, impresionistas y “primitivistas”. Todo muy bien escrito y muy meditado: desde ese punto de vista, la colección de *Ideas* es de imprescindible consulta para quien desee estudiar el movimiento literario, plástico y musical de aquellos años augurales del siglo XX. Ricardo Rojas se encargó del comentario bibliográfico español e hispano-americano: Juan Pablo Echagüe. Alberto Gerchunoff, Roberto J. Bunge, Alfredo C. López, Manuel Gálvez, Abel Chaneton y Atilio M. Chiappori, del movimiento intelectual argentino; a cargo de Emilio Becher estuvieron las letras francesas; Julián Aguirre tuvo a su cargo la sección musical; de artes plásticas se ocupó Martín A. Malharro; y el teatro lo compartieron Gálvez y Chaneton.

Ideas publicó colaboraciones especiales de Alberto del Solar, Angel de Estrada, Martín Gil, Eugenio Díaz Romero, Guillermo E. Leguizamón, Emilio Ortiz Grognet (redactor en jefe desde el número 3), Alberto Ghiraldo, Mario Sáenz, Horacio F. Rodríguez, Francisco Sicardi, Roberto J. Payró, Alberto Williams, José Ingenieros, Charles de Soussens, José Cibils, Manuel Ugarte, Antonio Monteavaro, José León Pagano, Julio A. Rojas, Enrique Prins, Carlos Ortiz, José H. Porciel, Rafael Barrett y Alfredo Arteaga, “Armando de Viana” (Mario Bravo), Luis María Jordán y Mariano Antonio Barrenechea.

De Lugones se publicó una página (“Intimidaciones”: número 2) sustraída del álbum de “cierta francesita” por el incorregible Soussens. La infidencia provocó la reacción violenta del autor de *Las montañas del oro*, quien alegó, entre otras cosas,

¹⁷ Raúl H. Castagnino, en su curso dictado en 1954 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

que la colaboración ni siquiera le había sido pagada¹⁸. Se planteó una cuestión caballeresca; la esposa del poeta rechazó un sobre con veinticienco pesos; Mariano de Vedia actuó de mediador. Y de todo el intríngulis resultó una enemistad pasajera de Olivera con Gálvez, y un alejamiento definitivo entre Gálvez y Lugones.

Ideas cesó de aparecer con el número 23-24 (marzo-abril de 1905).

Después de leer este texto, comprendemos la indignación de Lugones.

Nadie ignora que al hablar de la revista *Nosotros* se está nombrando al documento más importante de la vida intelectual argentina de las primeras cuatro décadas del siglo. Nada que haya sido significativo ha dejado de registrarse en esa prodigiosa serie de trescientos noventa números que el tiempo ha consagrado como testimonio fehaciente de toda una época, y que hoy resultan de obligada consulta para la historia de la literatura nacional. *Nosotros*, tuvo el singular privilegio de ver nacer y morir a muchísimas publicaciones surgidas del entusiasmo innovador o de la pasión que es propia de la juventud, mientras los hechos mudaban el rostro de los días y un viento sin memoria borraba los nombres de ayer para sustituirlos por otros, en vertiginosa carrera. Ha sido el testigo activo de la evolución de un país, y ha podido inscribir sobre sus páginas, en trance de permanente vigilia, el rumor profundo de lo que no es perecedero.

No proclamó manifiestos detonantes ni declaraciones pirotécnicas; pero en cambio publicó los “manifiestos” de otros¹⁹, de los vanguardistas, que irrumpían con voces estridentes en el escenario de las letras. Fue siempre fiel a su línea mesurada y reflexiva, ubicada más acá de lo insólito, lo cual no le impidió propiciar el surgimiento de grupos jóvenes de contrapuesta tesitura estética: *Inicial* es un ejemplo. Su posición crítica fue severa; y algunas veces su sensibilidad no vibró al

¹⁸ Transcribimos la página íntegra:

Intimidades

Mi alma ahora está en Otoño. La ciencia botánica dice que en Otoño, los árboles no dan flores.

Yo quisiera una rosa; pero todas mis rosas están en la corona de una frente. ¡Ah! me queda el Pueblo. El Pueblo es el Mar, i el mar no tiene estación. Hai perlas en el Jenisei i en el golfo de Manaar. Según la leyenda árabe, las perlas son lágrimas del mar. Mis estrofas son las lágrimas del pueblo. Mi madre me contó que la noche de mi nacimiento, el trueno sonaba sobre los dolores de su vientre. Por eso yo nací sensible al trueno, como el hierro.

Mi bandera roja ha flameado sobre la cabeza del pueblo, como un relámpago sobre una cumbre. Yo quiero dejarla sobre esta *última* página. Es la bandera de los *últimos*, y quizás sea también la última bandera. (Hay que recordar aquí lo que dijo Cristo de los *últimos*).

Johová condenó a la primer mujer, diciéndola: “con dolores parirás tus hijos”. Para mí tuvo una variante: Dijo: “con dolor darás tus besos”. Eso era considerarme una espada. Es verdad; mis besos hieren. A mí también me han herido. Los felices me han apedreado con sus sarcasmos, me han escupido sus baldones, me han crucificado por varios delitos de altivez. Incendiar el árbol! Buen modo de obligarlo a que alumbre!

Yo nada les pido. Indigno fuera el mármol que implora compasión de los muzgos. El corazón no se enmohece, por fortuna, y en eso aventaja a los sables. Poeta en el lenguaje de ciertas gentes, quiere decir loco. Esa locura da inmortalidad. ¿Queréis que me declare digno de ella? Sea!

Leopoldo Lugones

¹⁹ Uno fue primicia: el de Borges sobre el “ultraísmo”.

unísono con los cambios que el país, y el mundo entero, experimentaban para siempre. Pero, qué impronta singular la de su marcha, contrastada hoy en la perspectiva de los años; qué dosis de vocación y de fe, en el hacer de la inteligencia...

Es posible que toda revista literaria nazca de una auténtica necesidad espiritual, ya que, en última instancia, ningún acto intelectual es gratuito; pero en *Nosotros* pareciera que esta condición se unió a la de un premeditado designio de organicidad, de severa actitud mental y ética, frente a lo que de más entrañable tiene un país: su posible dimensión cultural. En efecto: aparece en el instante preciso en que es necesario cubrir una solución de continuidad, la que media entre la coruscante pedrería de la retórica decadente y la voz augural de los tiempos nuevos.

Juvenilia, *Rinconete* y *Cortadillo*, *Preludios*, *Horizontes*, *Ideas*, son eslabones que conducen a *Nosotros*. Los grandes proyectos, el ideal presentado, la bohemia desordenada y estéril, todo se concreta en esta revista, que absorbe los pequeños arroyuelos en un cauce cada vez más profundo y fecundante. También los hombres que quince años atrás habían formado la corte de Rubén Darío, se irán trasvasando a sus páginas, manteniendo así esa continuidad que ha dado congruencia a todo un período de nuestra vida literaria. Por eso *Nosotros* nació madura, sin balbuceos: porque sabía lo que quería y porque todos la acompañaron.

En 1904, en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, comenzó la amistad entre Roberto F. Giusti y Alfredo A. Bianchi. Uno y otro han relatado con sabrosos detalles las peripecias de aquellos años mozos²⁰. Eran los tiempos del cuello de cartón y la corbata Lavalliére, de las convulsiones estudiantiles y la Biblioteca Sempere. Impulsados por un ideal difuso de justicia, que poblaba con reminiscencias de Kropotkine, Dostoievski y Gorki, un paisaje decorado por Darío, Víctor Hugo y Mirbeau, aquellos muchachos se lanzaron a una lucha compartida desde las columnas de *La Gaceta Literaria* que dirigía Joaquín Fontenla, ocultos —era costumbre— bajo las máscaras protectoras de “Roberto Eynhart” (Giusti) y “Alfredo Sorgborn” (Bianchi). Desde entonces quedó sellada una amistad indestructible y nació la obra en común, edificada con la única argamasa que debía hacerla perdurable: fe, vocación y desinterés.

En las tertulias del café La Brasileña, de la calle Maipú, y en el café Brasil (Corrientes, entre Suipacha y Carlos Pellegrini)²¹ se gestó *Nosotros*. Alberto Gerchunoff la bautizó; y un día de agosto de 1907 salió a la calle el primer número, en formato mayor, ostentando en la carátula una figura armada con una larga trompeta y con un globo terráqueo detenido en la faz de las Américas. El sumario anunciaba estos nombres: Rubén Darío, Roberto J. Payró, Francisco Capello, Emilio Becher, Enrique Banchs, Luis María Jordán, Atilio Chiappori, Alfredo Arteaga, Juan Más y Pí, Hans Friedrich, Evar Méndez y Roberto F. Giusti.

Si en el primer número lanza *Nosotros* las primicias de Enrique Banchs y

²⁰ *Nosotros*: números 219-20 (1927), y 279-80 (1932).

²¹ El café Brasil fue rebautizado por Carriego con el nombre de “Café de los Inmortales”, y así se le conoce en la historia pintoresca de nuestra literatura.

Evar Méndez (seudónimos del poeta mendocino Evaristo González, recién llegado a Buenos Aires), en el tercero difunde un poema titulado “Cosas de Andresillo”, de Evaristo Carriego, un muchacho del barrio de Palermo, apadrinado por Ghiraldo y Juan Más y Pí.

En 1910 la revista interrumpió un año su publicación. En julio de 1912, ante crecientes dificultades económicas, se organizó la Sociedad Cooperativa Nosotros, presidida por Rafael Obligado, la que cambió el formato de la publicación, aumentó su número de páginas y vio acrecentar el de colaboradores, que para ese entonces reunía los nombres de Coriolano Alberini, Mariano Antonio Barrenechea, Emilio Becher, Enrique Banchs, Carlos Octavio Bunge, Elysio de Carvalho, Juan Chiabra, Eugenio Díaz Romero, Emile Duprat, Juan Pablo Echagüe, Benjamín García Torres, Alberto Gerchunoff, Roberto F. Giusti, José Ingenieros, Roberto Levillier, Alfredo A. Bianchi, Alfredo López Prieto, Juan Más y Pí, Emilio Ortiz Grognet, José León Pagano, Ricardo Rojas, Florencio Sánchez, Pedro Sonderegger, Charles de Soussens, Eduardo Talero, Joaquín de Vedia...

Después se agragaron casi todos los escritores del país.

La vida de la revista estuvo jalonada de hechos resonantes: caudalosos banquetes; almuerzos interminables en lo de Ferrari primero, y en el restaurante Génova, después (los tradicionales “almorzáculos” que en una época presidió Ingenieros); recepción de visitantes ilustres; controversias con la gente nueva, a la que terminaba siempre por apadrinar. En 1921 publica el manifiesto “ultraísta” de Borges; un año después, difunde la primera antología argentina de aquella tendencia; en 1923 convoca a la “nueva generación” con una encuesta memorable: todo esto será recordado en el capítulo correspondiente. A partir de 1931 ingresan a las páginas de *Nosotros* los representantes de la “novísima generación”: Sigfrido Radaelli, Cambours Ocampo, Víctor Max Wullich, Enrique Mallea Abarca y Lisandro Alonso.

Al comenzar la década del 30, y acorde con cambios profundos que experimentaba el país, se inició la agonía de *Nosotros*. Las cuestiones políticas, económicas y sociales comenzaron a absorber el interés de los lectores. La gente que leía sintió avidez por asomarse al mundo, en donde se dictaba la norma, y se desentendió del pequeño círculo de las cosas nuestras, que sólo recibía el impacto. Esto explica el vuelo ascendente de *Sur*, recién fundada, en momentos en que *Nosotros* languidecía.

Pero *Nosotros* había nacido para llenar una función; y cuando la función se hizo innecesaria, prefirió desaparecer. “Si no pospone las preocupaciones literarias a las políticas y sociales, no es de su tiempo; si les da a estas últimas el lugar reclamado, deberá tomar forzosamente partido en estos días de definiciones, cuando no de facciones, y al tomarlo dejará de ser lo que fue para ser otra cosa”. Así escribieron Bianchi y Giusti al redactar el acta de defunción de su revista, publicada en el número 299-300 (abril-diciembre de 1934)²².

²² *Nosotros* reapareció en 1936. De esta segunda época hemos de ocuparnos más adelante.

4. LOS DEMAS

En los primeros tres lustros de este siglo circularon muchas otras revistas literarias en el país. Las agrupamos aquí, bajo un mismo acápite, porque ni fueron precursoras, ni adoptaron posición beligerante ni se perpetuaron en el quehacer de las generaciones ulteriores. Algunas, sin embargo, tuvieron importancia en su hora, y todas ellas revelan insospechados tesoros bibliográficos al lector de nuestros días.

Bosquejos y *El Siglo XX* aparecieron en 1900. La segunda, revista “política, jurídica, literaria y comercial”, publicó colaboraciones de Lugones, Roberto J. Payró, Francisco Grandmontagne y Alberto Ghiraldo. De obligada lectura es la “revista literaria, social, noticiosa y científica”, fundada por Leandro Rivas Jordán el 1º de julio de 1904 con el nombre de *América*.

Nuestra colección de *América* alcanza hasta el número 241, de febrero 14 de 1909. Casi todas las colaboraciones son en verso. Espigando en la hojarasca de “dolores” y “suspiros”, es posible obtener una proficua cosecha: Enrique J. Banchs contribuye al sumario de diferentes entregas (números 124, 130, 145, 146, 151, 152, 156, 157, 158, 210, 211, 220); Antonio de Tomaso se nos muestra como un estimable poeta en dieciocho oportunidades, y José P. Tamborini como cuentista en el número 104-105. Salvador Debenedetti, el futuro arqueólogo, colabora en verso aún desde su campamento en las ruinas de Tilcara. De la interminable nómina de colaboradores recordamos a José de Maturana, Alfredo L. Palacios, Jorge Leiro Díaz, Manuel J. Sumay, Manuel Ugarte, Rafael Barrett, Juan Más y Pí, Víctor Juan Guillot, Godofredo C. Coca, Ricardo Sáenz Hayes, Ricardo Rivas Jordán, Carlos Méndez Caldeira, Juan Julián Lastra, Nicolás Espiro, Emilio Ravignani, Roberto F. Giusti, Elías A. Romero, Leopoldo Díaz, Martín Dedeu, Carlos Reyles, Juan Pedro Calou y Baldomero Fernández Moreno. Un momento culminante en la historia de la revista lo constituyó la evidencia de que enjundiosos artículos de uno de los redactores estaban copiados de *la Historia Universal* de Cantú.

Vida intelectual, dirigida por Ramón J. Lassaga, Julio A. Busaniche y Ramón J. Doldán, se publicó en la ciudad de Santa Fe a partir del 9 de julio de 1904. Fue una importante expresión literaria que logró reunir firmas de casi todo el país: Isaac R. Pearson, José Cibils, Rodolfo Alcides Rivarola, Eduardo Héctor Duffau, María Aliaga Rueda, Ramón Bergman, Jorge Leyro Díaz, Juan Julián Lastra, Virgilio Magnani, Ataliva Herrera, Juan Pablo Echagüe, José M. Ceballos, Teófilo Trol, Antonio Cursach y Víctor Juan Guillot. Además, Gustavo A. Martínez Zuviría, secretario de redacción de la revista, cultiva casi todos los géneros literarios, en verso y en prosa. Y cuando ejerce la crítica literaria, el que recibe la andanada es Leopoldo Lugones.

El artículo que firma Martínez Zuviría en el número 24 (“El gran cuento del tío en la literatura nacional”) se refería a *Los crepúsculos del jardín*. Entre otros conceptos, manifiesta que el libro es una “ola de materias cloacales, exhalando fetidez moral, que sólo esos desorbitados del bueno gusto pueden paladear con fruición, cuando lleva la marca de Lugones”. Precizando las ideas, agrega que los *Crepúsculos* están empapados “en trivialidad, en mal gusto, en pornografía, en

tilinguería, en cacofonía, en indiscreción, en monomanía”. Y concluye, apodíctico y rotundo: “Lugones no ha tenido, ni tiene, ni tendrá nunca genio... ¡Y llámesele genio a este poetastro con aficiones de colla, enamorado de los abalorios, que se entretiene en hacer sartas de las mismas palabras y de los mismos términos, amontonándolos sin ton ni son, con una originalidad ramplona y con un mal gusto desesperante!”

En el número 25 (agosto 15 de 1905) y bajo el título general de “Cómo Lugones no es más que un trapero con pretensiones de literato”, analiza la *lingerie* femenina que despliega el autor de *Las montañas del oro* a lo largo de su obra; y dictamina: “Poetastro vulgar”.

No hay dos sin tres. En los números 26 y 27 insiste sobre el adversario, que a buen gusto, en la remota Buenos Aires, ha resuelto ya abandonar las letras para siempre. Y frente a aquella estrofa que dice:

Y ante el sufragio de mi amor de pirata,
Y la flamante lozanía de mis carrillos,
Vi abrirse enormemente sus ojos de gata
Fritos en rubor como dos huevecillos.

cierra el monólogo con estas palabras definitivas y definitorias: “¡Fritos nos deja él con su imagen culinaria! ¡Y a *eso* se le llama poeta!”

En aquellos años que precedieron al Centenario, otras ciudades del interior de la República tuvieron sus revistas literarias. *Atenas*, dirigida por Alberto Conil Paz, se publicó en Córdoba, en 1903. Francisco Bruno difundía *Literatura* en La Plata, en 1906; y en la misma ciudad, desde 1909, el Círculo de Estudiantes de Artes Plásticas editaba su revista *Ars. Luz y Verdad* (Rosario, 1905) reunió colaboraciones de Lugones, Monteavaro y Agustín Álvarez. *Fulguraciones y Eclipses* se denominó la revista de Alfredo Parodié Mantero (Concepción del Uruguay, número 1: marzo de 1907). Otras revistas: *Entre Nous*, dirigida por Ramón Bergman y Víctor Juan Guillot (Concordia, 1908); *Agora Bárbara*, continuación de la anterior; *Güemes*, a cargo de Benita Campos (Salta, 1907); *Sábados Literarios*, dirigida por Luis M. Cora y Estanislao Romero (Corrientes, 1908). Todas ellas tuvieron muy corta vida y escasa repercusión, limitada siempre al ámbito local.

También en la Capital Federal se publicaron numerosas revistas, de índole muy diversa y de suerte casi siempre esquiva. Nos limitamos a mencionarlas en orden cronológico de aparición, remitiendo para mayores detalles a la guía hemerográfica que cierra el capítulo: *Filigranas* (1906); *La Palanca* (1908); *América Literaria* (1909); *Ecos* (1911); *Pallas* (1912); *La Cruz del Sur* (1913); *Esbozos* (1913); *Parnaso Nacional* (1914); *La Gaceta Americana* (1914); *Blasón* (1915)²³. Todas ellas no pasaron de ser efímeras antologías de textos circunstanciales.

Por el contrario, *Verbum*, *Renacimiento* y *Renovación* merecen más amplio

²³ La *Revista de Filosofía*, fundada y dirigida por José Ingenieros en enero de 1915, no fue una revista literaria. Como información adicional, recordamos que en el número de enero de 1923, José Ingenieros, bajo el seudónimo de “Luis Campos Aguirre”, publicó un curioso y mordaz artículo titulado “La divertida estética de Freud”.

comentario. La primera fue el órgano oficial del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Con largas intermitencias se publicó durante cuarente años (desde 1908 hasta agosto de 1948), y en sus páginas colaboraron las figuras más prestigiosas, vinculadas o no a la enseñanza universitaria.

Renacimiento siguió un trayecto paralelo a *Nosotros* durante cuatro años (1909-1913), aunque tuvo una vocación mayor por el estudio de los problemas políticos y sociales de la hora. Florencio César González fue su director, y en nutridas entregas publicó trabajos de gran interés: “La evolución sociológica argentina”, de Ingenieros (número 1); “El trabajo de la futura madre”, de Alfredo L. Palacios (número 1); artículos críticos sobre la personalidad y la obra de Lugones que enfatizan particularmente su abjuración al ideal político de sus primeros ensayos (Más y Pí: números 5 y 6). Manuel Ugarte, Luis Pascarella, Carlos F. Melo, Rodolfo Senet, Antonio Sagarna, Ezaquiel Leguina, Ricardo Sáenz Hayes, Martiniano Leguizamón, Mariano Antonio Barrenechea (estudios sobre Nietzsche), Ernesto Mario Barreda, Carlos Ortiz, Leopoldo Díaz, Adolfo Posada, Enrique Banchs, Juan Julián Lastra, Carlos Vaz Ferreira, Alberto Nin Frías, Saúl Alejandro Taborda, Aníbal Moliné, Pedro Miguel de Obligado y Alvaro Melián Lafinur, completan la larga lista de colaboradores.

Renovación (órgano de la liga nacional de maestros) nos depara una sorpresa. En el número 12 (julio de 1915), Leopoldo Lugones publica un artículo titulado: “Por la verdad y la justicia”, en el cual critica rudamente a *La maestra normal*, novela de Manuel Gálvez. En el mismo tono contesta Gálvez. Los días ya lejanos de *Ideas* vuelven al recuerdo.

*

Guía hemerográfica¹ (1893-1914)

AGORA BARBARA (Concordia, Entre Ríos).

Directores: Ramón Bergmann y Víctor Juan Guillot.

Nº 1: diciembre 15 de 1908.

AMERICA. Revista literaria, social, noticiosa y científica (Buenos Aires).

Directores: Leandro Rivas Jordán (1-69); Carlos Méndez Caldeira (70-105); Salvador Debenedetti (106-142); Nicanor Echarte (143-241).

Nº 1: julio 1904; Nº 241: febrero 14 de 1909.

Colaboraciones: ver pág. 62.

AMERICA LITERARIA (Buenos Aires).

Directores: Manuel J. Sumay, Eduardo J. Prósperi, Miguel C. Novaro.

Nº 1: setiembre 1899.

AMERICA LITERARIA (Buenos Aires).

Director: Edmundo Montagne.

Nº 1: marzo 1909.

Colaboraciones: Evaristo Coalova Arias, José González Castillo, José Mazzanti.

ARLEQUIN. Periódico humorístico ilustrado (Buenos Aires).

Director: Roberto Jorge Payró; *dibujante:* José M. Cao.

Nº 1: 20 de mayo 1899; Nº 10: 22 de julio 1899.

ARS. Arte y literatura (La Plata).

Director: José María Rey.

Nº 1: noviembre 1909; Nº 18 (dedicado a Malharro): octubre 1911.

Colaboraciones de Emilio B. Coutaret, Pablo A. Pizzurno. Revista dedicada a las artes plásticas.

ARTES Y LETRAS. Revista semanal (Buenos Aires).

Director: Celestino L. Pera. Desde enero de 1894: Rafael Fragueiro.

Año I: 43 números (diciembre 1892 a diciembre 1893).

Año II: 39 números (enero 1894 a agosto 1894).

Colaboraciones de Celestino L. Pera, Rafael Fragueiro, Joaquín V. González, Rubén Darío, José Luis Cantilo, Alfredo Zuviría, Lafone Quevedo, Carlos Roxlo, Leopoldo Díaz, Alfredo Duhau, Angel Estrada, Moisés N. Castellanos, José María Rizzi, Luis Duprat, José Cibils, Salvador Rueda y otros.

ATENAS (Córdoba).

Director: Alberto Conil Paz.

Nº 1: 8 de enero 1903; Nº 29: julio 30 de 1903. (Hay una entrega de diciembre de 1903 no numerada.)

ATHENAS. Revista mensual de letras y crítica artística (Buenos Aires).

¹ En las guías hemerográficas, cuando se indica “publicación cerrada” significa que con el último número anotado la revista dejó de aparecer. En los demás casos, señalamos el último número que hemos consultado.

Nº 1: 20 de setiembre 1901; Nº 3: 20 de noviembre 1901.

Colaboraciones de Joaquín V. González, José Manuel Eizaguirre, José León Suárez, Delfina Mitre de Drago, Rodolfo Rivarola, Matías Calandrelli, Mariano A. Pelliza.

ATLANTIDA. Revista mensual (Buenos Aires).

Directores: Emilio Berisso y José Pardo.

Nº 1: setiembre 1897; Nº 4: diciembre 1897. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Carlos Baires, Carlos Alfredo Becú, Luis Berisso, Julián del Casal, Rubén Darío, Eugenio Díaz Romero, Alberto Ghiraldo, José Ingenieros, Ricardo Jaimes Freyre, Leopoldo Lugones, Julián Martel, Carlos Ortiz, Francisco Sicardi, Eduardo Schiaffino, Luis G. Urbina, Eduardo Wilde.

ATLANTIDA. Ciencias, letras, arte, historia americana, administración (Buenos Aires).

Director: David Peña.

Nº 1: enero 1911; Nº 39: marzo 1914. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 55.

ATLANTIDA. Revista científico-literaria y de intereses generales (Río Cuarto).

Director: Urbano Alvarez (h.).

Nº 1: setiembre 7 de 1902; Nº 15: diciembre 28 de 1902. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Federico Pinedo, Anibal Marc Giménez, Amado Bialet Laprida, R. Onésimo Leguizamón, Andrés Terzaga (h.), Werfil Piñero y otros.

BIBLIOTECA, (LA). Historia, ciencias, letras (Buenos Aires).

Director: Paul Groussac.

Nº 1: junio 1896; Nº 23-24: abril-mayo 1898. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 45.

BIEN DEL POBRE, (EL). Revista semanal (Buenos Aires).

Nº 1: octubre 1891.

BLASON. Letras, ciencia, política, arte, historia, comercio y Comentarios generales (Buenos Aires).

Director: Guillermo Sullivan.

Nº 1: febrero 1915; Nº 7: mayo 1915.

Colaboraciones de Guillermo A. Espeche, Nicolás Coronado, Horacio B. Oyhanarte, López de Molina, Aristóbulo del Valle, Manuel Ugarte, Pedro B. Palacios ("Almafuerte").

BOSQUEJOS. Revista mensual (Buenos Aires).

Directores: Alejandro E. Bunge y Angel M. Capurro.

Nº 1: julio 1900; Nº 3: setiembre 1900.

Colaboraciones de Luis J. Rocca, Uladislao F. Padilla, Carlos Correa Luna, Ignacio C. Massini, Carlos M. Islas, Andrés Calcagno, Carlos Durán.

BÚCARO AMERICANO, (EL) (Buenos Aires).

Directora: Clorinda Matto de Turner.

- Nº 1: febrero 1º de 1896; Nº 65: mayo 15 de 1908. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 43.
- BUENOS AIRES. Revista semanal ilustrada de artes, historia, letras e información general (Buenos Aires).
Directores: José María Drago (hasta el Nº 25) y Gabriel Cantilo.
 Nº 1: abril 4 de 1895; Nº 213: mayo 19 de 1899.
Colaboraciones de Belisario Roldán, Julián Martel, Ricardo Gutiérrez, Miguel Cané, José M. Ramos Mejía, Carlos Reyles, Matías Calandrelli.
- CADA MES (Buenos Aires).
 Circulaba en mayo de 1903. (Continuación de *La Quincena*).
Colaboraciones de E. B. Godoy, Eugenio Díaz Romero, I. D. Larrosa Pizarro, G. Carrasco, Carlos Baires, Carlos A. Fajardo.
- COLOMBIA. Revista quincenal (Buenos Aires).
Directores: Augusto Bunge y Alejandro Marcó.
 Nº 1: mayo 1º de 1896; Nº 16: diciembre 30 de 1896.
Colaboraciones: ver pág. 44.
- COLOSSEIUM (La Plata).
Directores: Carlos Sánchez Viamonte y Fernando Lemmerich.
 Nº 1: noviembre de 1908.
Colaboraciones de Rómulo Amadeo, Alfredo Fernández García, Carlos Carrasale Vidal, Juan L. Silveyra.
- CORRIENTES. Revista de letras (Buenos Aires).
Director: Manuel Derqui.
 Nº 1: junio 1900; Nº 4: noviembre 1900.
Colaboraciones de Miguel F. Rodríguez, Juan B. Gómez, M. Moura y Araujo, Pedro T. Sánchez, Juan Valenzuela, Benjamín T. Solari, David Speroni.
- CRUZ DEL SUR, (LA). Ciencia, filosofía, tradicionalismo (Buenos Aires).
Director: Angel Clara.
 Nº 1: mayo 1913; Nº 7: noviembre 1913. [Sigue después de 1916.]
Colaboraciones de Eduardo L. Holmberg, Ricardo Rojas, Jorge Damianovich, Ernesto Mario Barreda, Rómulo D. Carbia, Delfina Molina y Vedia de Bastianini, René Bastianini, etc.
- DON BASILIO. Revista ilustrada (Buenos Aires).
Director: Rafael Barrera.
 Nº 1: 9 de agosto 1900; Nº 14: 9 de noviembre 1900. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Antonio Argerich, M. Bahamonde, A. Ibarra Pedernera, Félix Frías, Ernesto Mario Barreda, Arturo Lorusso, Juan Aymerich, Luis B. Picarel, Eugenio C. Noé, Eduardo Héctor Duffau, Raúl Jaimes Freyre, José López de Maturana y otros.
- ECOS. Publicación mensual estudiantil (Buenos Aires).
 Nº 1: junio 1911; Nº 6: noviembre 1911.
Colaboraciones de Carlos C. Sanguinetti, Julio Garay Díaz, Italo C. Rannó, Angel A. Masciotra, Bernabé Nocito, Eusebio Blasco.

ENTRE NOUS (Concordia, Entre Ríos).

Directores: Ramón Bergmann y Víctor Juan Guillot.

Nº 1: enero 1908.

ESBOZOS. Artes, ciencias, letras (Buenos Aires).

Director: Jorge M. Piacentini.

Nº 1: junio 1913; Nº 4: setiembre 1913.

Colaboraciones de Ricardo Monner Sans, Ernesto Biagosch, Saturnino Perdriel Encina, Valentín Méndez Calzada, Tomás D. Casares, José M. Monner Sans, Mario César Gras.

ESTUDIOS. Historia, ciencias, letras (Buenos Aires).

Directores: Tristán Achával Rodríguez, Adolfo Casabal y Alberto Estrada (desde el Nº 21).

Nº 1: agosto 1901; Nº 36: marzo 1905. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 53 y ss.

ESTUDIOS. Revista mensual redactada por la Academia Literaria del Plata (Buenos Aires).

Nº 1: julio 1911; Nº 587: noviembre 1967. (En publicación.)

Revista de cultura general y orientación católica. En 1960 ejercían la dirección Héctor N. Grandinetti e Ismael Quiles.

FILIGRANAS (Buenos Aires).

Directores: José M. Batiz y Tomás A. Ferreyra.

Nº 1: 1º de enero 1906; Nº 11: febrero 1908.

Colaboraciones de Rivas Jordán, Núñez Abrego, Trol, Maturana, Juan Julián Lastra, Pedro B. Palacios.

FIN DE SIGLO. Semanario humorístico ilustrado (Buenos Aires).

Nº 1: 14 de junio 1900; Nº 10: 16 de agosto 1900.

Colaboraciones de Enrique Frexas, Ramón Esteve, Carlos Malagarriga, E. López Bago, Salvador M. Granés, Manuel Vázquez, Enrique Vera y González.

FULGURACIONES Y ECLIPSES (Concepción del Uruguay, Entre Ríos).

Director: Alfredo Parodié Mantero.

Nº 1: marzo 1907; Nº 8: febrero 1908.

Colaboraciones de Manuel N. Ugarteche, Federico Smirna, Jorge Damianovich, Alfredo C. Pignat, F. Julio Picarel.

GACETA AMERICANA, (LA) (Buenos Aires).

Director: Carlos Alberto Sein.

Nº 1: setiembre 1914; Nº 2-3: octubre-noviembre 1914.

Colaboraciones de A. Giménez Pastor, Juan J. de Soiza Reilly, Ricardo Levene, José León Suárez, Félix M. Ugarteche, Manuel M. Oliver.

GERMEN. Revista popular de sociología (Buenos Aires).

Director: "Alejandro Sux" (Alejandro J. Maudet).

Nº 1: 1º de octubre 1906; Nº 33: febrero 1909.

Colaboraciones de Andrés Falco, B. González Pacheco, Evaristo Coalova Arias, Mario Chiloteguy, Juan B. Medina, Juan Más y Pi, José de Maturana,

- Pedro Vaccaro, Felipe T. Black.
GÜEMES (Salta).
Directora: Benita Campos.
 Nº 1: julio 1907.
Colaboraciones de Pastor Obligado, Joaquín Castellanos, Carlota Garrido de la Peña, Clorinda Matto de Turner, Leandro Ríos Jordán, Ernestina Méndez Reissig, Mercedes Pujato Crespo.
- IDEAS** (Buenos Aires).
Director: Manuel Gálvez.
 Nº 1: 1º de mayo 1903; Nº 23-24: marzo-abril 1905. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 58.
- IDEAS Y FIGURAS** (Buenos Aires).
Director: Alberto Ghiraldo.
 Nº 1: 13 de mayo 1909; Nº 106: marzo 1914.
Colaboraciones: ver pág. 57.
- INSTANTANEAS ARGENTINAS.** Revista mensual de arte y letras (Buenos Aires).
Fundador propietario: Federico Gallegos. *Redactores:* Manuel María Oliver y Alfredo Ghiglione.
 Nº 1: 9 de febrero 1899; Nº 47: 28 de diciembre 1899. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Carlos Baires, Rubén Darío, José Santos Chocano, Antonio Lamberti, Leopoldo Lugones, Juan Más y Pi, Edmundo Montagne, Calixto Oyuela, Juan J. de Soiza Reilly, etc.
- JUVENILIA** (Buenos Aires).
Director: Diego Fernández Espiro.
 Circulaba en 1901.
- JUVENTUD** (Buenos Aires).
Director: Augusto Bunge.
 Nº 1: mayo 1897; Nº 3: julio 1897. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Julián Enciso, Miguel Cané, Eduardo A. Holmberg, Antonio Galarce, Carlos Ibarguren, Héctor Quesada (h.), Luis Reyna Almandos, Aníbal Noceti, Enrique Uriburu.
- LITERATURA** (La Plata).
Director: Francisco Bruno.
 Nº 1: mayo 1906.
- LUX.** Revista mignon científica y literaria (Buenos Aires).
Director: Genaro Giacobini.
 Nº 1: noviembre 1916; Nº 5: enero 1917. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Manuel Ugarte, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, Carlos F. Melo, Belisario Roldán, Alfredo L. Palacios.
- MARTIN FIERRO** (Buenos Aires).
Director: Alberto Ghiraldo.
 Nº 1: 3 de marzo 1904; Nº 48: febrero 1905.
Colaboraciones: ver pág. 56.
- MERCURIO DE AMERICA, (EL)** (Buenos Aires).

- Director:* Eugenio Díaz Romero.
 Nº 1: 20 de julio 1898; Nº 17: mayo-junio 1900. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 49 y ss.
- MINIATURAS. Periódico semanal de literatura y arte (Buenos Aires).
Director: Emilio Vera y González.
 Nº 1: 19 de marzo 1899; Nº 31: 17 de octubre 1899. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 49.
- MONTAÑA, (LA) (Buenos Aires).
Directores: José Ingenieros y Leopoldo Lugones.
 Nº 1: 1º de abril 1897; Nº 12: 15 de setiembre 1897. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 48.
- NOSOTROS. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales (Buenos Aires).
Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti.
 Nº 1: 1º de agosto 1907; Nº 299-300: abril-diciembre 1934. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 60 y ss.
- NUEVA REVISTA, (LA). Publicación semanal de Política, finanzas, literatura, artes y ciencias (Buenos Aires).
Directores: “Aníbal Latino” (José Ceppi) y Roberto J. Payró (en el año II).
 Año I: Nº 1: 17 de junio 1893; Nº 20: 30 de diciembre 1893.
 Año II: Nº 1-4: enero 1894; Nº 33: 31 de agosto 1894. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 40.
- NUEVOS CAMINOS, (LOS). Arte, crítica y estudios sociales (Buenos Aires).
Directores: José de Maturana y Juan Más y Pi.
 Nº 1: abril 1906.
Colaboraciones de los directores y Alberto Ghirardo.
- PALANCA, (LA). Política, economía, arte, literatura (Buenos Aires).
Director: Luis M. Valiente Noailles.
 Nº 1: agosto 1908.
- PALLAS (Buenos Aires).
Director: Atilio Chiáppori.
 Nº 1: 15 de mayo 1912; Nº 6: 1913.
 Revista dedicada a las artes plásticas. Publicó colaboraciones literarias de Ricardo Rojas, Juan B. Ambrosetti, Emilio Becher, José Luis Zorrilla de San Martín, Eduardo Talero, Joaquín de Vedia, Rubén Darío.
- PARNASO NACIONAL. Organo de la Asociación Patriótica Argentina (Buenos Aires).
Director: Luis F. Suárez Arán.
 Nº 1: 1914.
- PEHUAJO (Pehuajó, Buenos Aires).
Director: Vicente G. Gallo.
 Circulaba en noviembre de 1908.
- PRELUDIOS (Buenos Aires).

- Director:* Alfredo A. Bianchi.
 Nº 1: octubre 5 de 1901; Nº 41: setiembre de 1902.
Colaboraciones de Nicolás Avellaneda, Emilio Becher, Emilio Ortiz Grognet, Leopoldo Velasco, Ricardo Jaimes Freyre.
- QUINCENA, (LA). Revista de letras (Buenos Aires).
Directores: Guillermo Stock y Emilio Berisso (temporariamente).
 Nº 1: 2 de agosto 1893. La revista publicó 24 números por año, distribuidos en entregas mensuales o bimensuales de 2-4 números. Cada año integra un tomo de 700 páginas, aproximadamente. El tomo 8º —último— está fechado en 1900.
Colaboraciones: ver pág. 42.
- RENACIMIENTO (Buenos Aires).
Directores: Florencio César González, Horacio P. Areco, J. L. Ferrarotti y Juan Más y Pi.
 Nº 1: junio-agosto 1909; Nº 41: octubre 1913. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 64.
- RENOVACIÓN. Revista de educación, letras y ciencias sociales, órgano de la Liga Nacional de Maestros (Buenos Aires).
Comisión central: Julio R. Barcos, Leonilda Barrancos y José F. Grosso.
 Nº 1: abril 1914; Nº 12: julio 1915.
Colaboraciones de Arturo Capdevila, José Ingenieros, Rafael Barret, José de Maturana, Arturo Marasso, Leopoldo Lugones, Julio Cruz Ghio, Alberto Ghirardo, César Carrizo, Julio Ortiz, Juan E. Carulla, Vicente D. Sierra, Rafael de Diego, Enrique Romero Brest, Roberto J. Payró, Manuel Gálvez.
- REVISTA ARGENTINA. Historia americana, literatura, legislación, jurisprudencia y administración (Rosario de Santa Fe).
Director: David Peña.
 Nº 1: junio 1891; Nº 6: noviembre 1891.
Colaboraciones de Ramón J. Lassaga, Angel J. Carranza, Manuel B. Pizarro, Mariano A. Pelliza, Leopoldo Díaz, Luis Berisso, B. V. Charras.
- REVISTA DE AMERICA (Buenos Aires).
Directores: Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.
 Nº 1: 20 de agosto 1894; Nº 3: setiembre 1894. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 42.
- REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS (Buenos Aires).
Director: Estanislao S. Zeballos.
 Nº 1: julio de 1898; último (tomo 76, año XXVI): diciembre de 1923.
- REVISTA DE FILOSOFIA (Buenos Aires).
Director: José Ingenieros (desde 1926: Aníbal Ponce).
 Nº 1: enero 1915; Nº 90 (Nos. 4-5-6 del año XV): diciembre 1929.
Colaboraciones de Florentino Ameghino, Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Carlos O. Bunge, Ricardo Rojas, Agustín Alvarez, Víctor Mercante, Raúl A. Orgaz, Nerio Rojas, Paul Groussac, J. Alfredo Ferreyra, Alfredo Colmo, Rodolfo Senet, Enrique Mouchet, Ernesto Nelson, Narciso

Binayán, Gregorio Bermann, Alvaro Melián Lafinur, Alfredo L. Palacios, etc.

REVISTA DEL ATENEO (Buenos Aires).

Nº 1: julio 15 de 1901; Nº 4: octubre 15 de 1901.

Colaboraciones de Bartolomé Mitre, Rodolfo Rivarola, Carlos F. Melo, José Ingenieros, Carlos Vega Belgrano, José J. Biedma, Manuel Ugarte, Ernesto Quesada, Fray Enrique Sisson.

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES (Tucumán).

Director: Ricardo Jaimes Freyre.

Redactores: Juan B. Terán y Julio López Mañán.

Nº 1: 1904; Nº 39: 1907. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Miguel Lillo, Ricardo Mendioroz, Santiago Falucci, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, José Santos Chocano, Germán García Hamilton, “Brocha Gorda”, Amado Nervo, Baldomero Lillo, Eugenio Díaz Romero, José Juan Tablada, Guillermo Valencia, Juan Carlos Tabossi, Darío Herrera, Mario U. Bravo, Miguel de Unamuno, L. Vignan, Pedro Hernández Ureña, Rubén Darío, Martín C. Aldao, Juan Carlos Rébora, Manuel Gálvez, Manuel Ugarte, Franz Tamayo, Paul Groussac.

REVISTA LITERARIA (Buenos Aires).

Director: Manuel Ugarte.

Nº 1: noviembre 1895; Nº 28: diciembre 1896.

Colaboraciones: ver pág. 43.

REVISTA MODERNA, (LA) (Buenos Aires).

Directores: José María Cantilo y Martín Aldao.

Nº 1: mayo 1897; Nº 7: setiembre 1897. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Gerónimo Espejo, Eduardo Wilde, Rubén Darío, Juan B. Ambrosetti, Pedro Goyena, Aristóbulo del Valle, Santiago Estrada.

REVISTA SARMIENTO (Paraná, Entre Ríos).

Directores (en períodos sucesivos): Julio F. Torres, Desiderio A. Anastasio y Demetrio M. Méndez.

Nº 1: abril 15 de 1894; Nº 75: noviembre 10 de 1899.

Colaboraciones de Lucio V. Mansilla, Pedro B. Palacios, Leopoldo Díaz, Martín Coronado, Martiniano Leguizamón, Leopoldo Lugones, Víctor Mercante, J. Alfredo Ferreira.

REVUE SUDAMERICAINE (París).

Director: Leopoldo Lugones.

Nº 1: enero 1914; Nº 7: julio-setiembre 1914. Publicación cerrada. (La colección incluye un suplemento musical.)

Colaboraciones de Enrique Banchs, Luis M. Drago, Roberto Levillier, “Alejandro Sux”.

RINCONETE Y CORTADILLO (Buenos Aires).

Director: A. I. Villeneuve Bardine; *administradores:* Alfredo A. Bianchi y Enrique M. Rúas.

Nº 1: octubre 1900; Nº 6: noviembre 11 de 1900.

SABADO, (EL) (Buenos Aires).

Director: F. Gramillo Posse; *administrador:* Pedro A. Pico.

Nº 1: octubre 1907; Nº 2: noviembre 1907.

Colaboraciones de Manuel Rojas Silveyra, G. del Villar, Rodolfo Alcides Rivarola, Eduardo H. Duffau, Luis María Jordán, J. de Madrid, Carlos de Soussens, R. B. de la Fuente, Salvador Lerma, Evaristo Carriego.

SABADOS LITERARIOS (Corrientes).

Directores: Luis M. Cora y Estanislao Romero.

Nº 1: julio 1908.

SIGLO XX, (EL). Política, jurídica, literaria y comercial (Buenos Aires).

Director: Felipe J. Moreira.

Nº 1: setiembre 15 de 1900; Nº 26: marzo 1901.

Colaboraciones de Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, Francisco Grandmontagne, Alberto Ghirardo.

TEATRO, (EL). Semanario ilustrado de arte y actualidades (Buenos Aires).

Director: “Steel” (Darío Nicodemi).

Nº 1: 11 de abril 1901; Nº 10: 27 de junio 1901.

Colaboraciones de Enrique Frexas, Belisario Roldán, Joaquín de Vedia (“Grenoire”), Mauricio Nirenstein, Alberto Williams, Alberto Ghirardo, José Pacchierotti (“Dream”), Pablo Della Costa, Juan Gutiérrez, Enrique García Velloso (“Juan Miseria”), Antonio Monteavaro, Francisco Grandmontagne, Julián Aguirre, Luis Doello Jurado, José Ingenieros, José Ojeda, Sergio Iribar (“Juan de Luz”), Evaristo Gismondi (“Mefistófeles”), Héctor Quesada (h.), y otros.

VERBUM. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires (Buenos Aires).

Primera época: Nº 20: 1912; Nº 86: mayo 1937. *Directores* (en períodos sucesivos): Carmelo M. Bonet, Alfonso Corti, Francisco Oliver, Luis Matharan, Gregorio Bermann, Jacinto J. Cúccaro, Juan Probst, León Dujovne, Ramón Albesa, Jorge Zamudio Silva, Eduardo Vaccaro, Angel J. Battistessa, Romeo Papolla, Américo Foradori.

Nueva época: Nº 1: noviembre 1941; Nos. 2-3: diciembre 1942. (Corresponden a los números 87-88-89 de la numeración corrida.) *Director:* Carlos A. Fayard.

Tercera época: Nº 90: agosto 1948 (último publicado). *Directora:* Regina Gibaja.

Colaboraciones de José Ingenieros, Jorge M. Piacentini, Mercedes Daus, Lidia Peradotto, Alejandro Korn, Juan Chiabra, Carmelo M. Bonet, Diego Luis Molinari, Augusto L. Mayer, Francisco Capello, Pablo Della Costa, Mauricio Nirenstein, Emilio Ravignani, Coriolano Alberini, R. R. Caillet-Bois, Vicente Fatone, Nerio Rojas, Amado Alonso, etc.

Desde el Nº 1 (1908) al Nº 19 (1912), apareció con el nombre de “Boletín” —o “Revista”— del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.

VIDA INTELECTUAL (Santa Fe).

Directores: Ramón J. Lassaga, Julio A. Busaniche y Ramón J. Doldán.
Nº 1: julio 9 de 1904; Nº 38: febrero 28 de 1906.

*

LA NUEVA GENERACIÓN (1915-1939)

Existen aparatos destinados a medir el espesor de las lunas de los espejos. Una revista literaria es un pecómetro destinado a medir el espesor de los sueños desintegrados.

CÉSAR TIEMPO

No hemos de discutir aquí la legitimidad del término “generación”, referido al contingente de jóvenes que inició su carrera literaria al filo de la primera gran conflagración europea. Ellos mismos, en su momento, se aplicaron tal denominación y no tuvieron mayores escrúpulos de conciencia. Quisieron significar, simplemente, que todo lo anterior carecía de vigencia; que era imprescindible recomenzar y que eran ellos los encargados de la tarea. Nosotros, a cuarenta años de distancia, estamos en condiciones de aquilatar su esfuerzo. Tenemos a nuestro favor la perspectiva de medio siglo y la obra cumplida. Ni fueron —como definió Ortega y Gasset— “un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada”; ni tuvieron, en sentido restrictivo, un sistema de ideas generales que los identificara en el común denominador de una aspiración compartida. Afirmaron, simplemente, que existían, en magnífica exteriorización de vitalidad; y esparcieron su obra con despilfarro de talento, aglunos; con aguzado espíritu de “fumistería”, otros; sin razón alguna, los más. La hoguera que pretendieron encender sólo alentó en contados tizones: fue una turbonada efímera, pero siempre gana la tierra con un poco de agua, aunque venga acompañada con muchos relámpagos incandescentes.

El vanguardismo de la postguerra del 14 ni siquiera llegó a ser una simple vanguardia. Vanguardismo —como todos los “ismos”— involucra un concepto, moldes definidos, actitudes previsibles, estados de opinión. En sentido limitado, el que va a la vanguardia es el que precede al cuerpo principal. Aquellos jóvenes de la *nueva generación* no tuvieron “cuerpo principal”: eso vinieron a comprenderlo después. No hubo seguidores: fueron ellos mismos, principio y fin. El país siguió el rumbo prefijado por los otros. Los jóvenes no comprendieron que en esos años de luchas retóricas y comadreo de cenáculo, se ahondaban las heridas que nos llevarían a la serie de calamidades de los últimos treinta años. Si alguno lo previó, nadie se apercibió de ello. Y así, sin que se dieran cuenta, aquella postguerra del *one step*, del ultraísmo chacotón, de Clara Bow —emancipada y pelirroja— se convirtió en la preguerra del *anschluss*, del racismo, de las migraciones forzadas de pueblos enteros muertos de hambre. Entonces, la nueva generación se desintegró. Algunos desaparecieron, simplemente; otros, cambiaron de rumbo. Pablo Rojas Paz, uno de los más conspicuos —aunque no de los más característicos— hombres de aquella

generación, escribirá veinte años después: “No somos nosotros mismos quienes vamos a decir si fuimos capaces o no de constituir una generación; es decir, si fuimos un conjunto de hombres que movidos por una idéntica aspiración tuvimos capacidad para realizar lo que anhelábamos. En el país no hubo más que dos generaciones: la de 1810, nacida en 1810, que aún cuando llegó madura al 53 tuvo que pelear hasta el 80 para reorganizar el país y para darse la mano con la otra, que en el 80 tenía más o menos treinta años: liberal, con sentido jerárquico, progresista pero conservadora, con el culto del talento, apasionada por el ferrocarril y que asistió al delirio del progreso de nuestro país. Después no ha habido más que islas individuales en que la obra ha sido más fuerte que la acción.” Casi simultáneamente, Joaquín Gómez Bas, y bajo el título: “Los que ahora tenemos treinta años”, adelanta el juicio de los hombres del 40: “Nosotros encontrábamos bien que se dijera, por ejemplo: ‘un séquito de rutilantes estrellas escolta a la pálida luna que contempla el paso de las nubes viajeras’. Nuestra pureza lo encontraba hermoso; así nos lo habían enseñado. Sin embargo, luego de auscultar el nuevo latido, no vacilamos en decir que ‘las estrellas eran un cuerpo de enfermeras que le recetaban la aspirina del cielo a las nubes con dolor de cabeza’. Lo ridículo de la situación estaba en que imitábamos a imitadores. La neosensibilidad importada la recibimos nosotros de segunda mano... Cuando pasó aquella ventisca de impulso destructor, comprobamos que todo había quedado como estaba. A los árboles que fueron sacudidos, no se les había quebrado ninguna rama.”

Sin embargo, aunque no trascendieron como “generación” y sí, únicamente, como valores aislados —algunos impares— en la secuencia de nuestra historia literaria; aunque no alcanzaron a instaurar una estética que pueda definirlos, lograron dar color y sabor a toda una época. Eso es innegable. Su acción “suscitó en el país —escribe Córdova Iturburu— con el estrépito juvenil de sus atrevimientos, la curiosidad, el interés y hasta el respeto indispensables para la formación de este ámbito más propicio a las artes y las letras de que gozamos ahora”. Frente al clima intelectual de aquella envejecida generación del 80, adversa a toda vida literaria y hostil al “literato” a secas, sin título académico ni cátedras en donde profesar; ante el severo pragmatismo de unos hombres que tenían en su conciencia la certidumbre de haber engrandecido al país con el lema rotundo de “paz y administración”, se plantó, de improviso, un conjunto de hombres jóvenes, casi todos hijos de inmigrantes, argentinos ellos de primera hornada. Llegaron al campo de las letras al mismo tiempo que otros hombres jóvenes alcanzaban el poder político con la bandera del radicalismo. Era el desplazamiento de la oligarquía en todos sus reductos: en la Casa Rosada, en la Universidad, en la calle. Y esa gente joven descubrió —lo señala Julio V. González— que “no se encontraba en función programa alguno de ideas que en su triple aspecto —filosófico, político e histórico— pudiera adoptarse para darle término”. Ricardo Rojas —en el banquete con que la revista *Nosotros* festejó la aparición de su *Historia de la literatura argentina*— procuró cohonestar la acción de la juventud ofreciéndole un programa. “Ser hombre de esta nueva generación —dijo— significa poder señalar con serenidad reflexiva, los males de nuestro tiempo; significa poder censurarlos con libertad moral, porque no se ha sido

cómplice de esos males; significa poder trasuntar el propio descontento en voluntad creadora, no en pesimismo estéril; significa poder concebir un ideal concreto de cosas mejores y poder realizarlo en fraternidad con otras almas; significa poder superar la agitación demagógica, que sólo sabe destruir, por la disciplina intelectual, que sabe crear...”

El discurso de Rojas fue pronunciado el 15 de noviembre de 1923. Casi todos los jóvenes intelectuales habían definido su posición unos meses antes, en la encuesta que planteara la revista *Nosotros* sobre la nueva generación literaria; *Inicial*, tribuna de esa nueva generación, estaba ya en los escaparates. Era oportuno, pues, el tono admonitorio: ni la encuesta ni *Inicial* definían una posición concreta y sí permitían prever los cauces innumerables en que se iría disgregando el movimiento renovador. En aquella misma oportunidad, Rojas señaló el rumbo: “Es necesario conocer con disciplina intelectual los valores del pasado; es necesario definir con honestidad moral el desacuerdo con las cosas del presente; es necesario dar con claridad concreta y previsora el programa del porvenir.”

Que la lección fue mal aprovechada se infiere de un testimonio contemporáneo e inobjetable. Alejandro Korn, exactamente dos años después, escribe en *Valoraciones*: “hablamos de continuo de la nueva generación, en ella ponemos nuestra fe, sin saber a ciencia cierta hacia dónde se encamina. Reacia, como todo nuestro medio, a pensar en ideas generales, tan sólo trasparenta en sus ensayos literarios y artísticos una angustiosa inquietud espiritual, una emoción lírica que se disipa en actitudes individuales y a menudo termina en un pragmatismo precoz. Despectiva e irrespetuosa para con los valores del pasado, no acierta a crear los suyos. Su actividad y su interés se agotan en la formación y disolución de pequeñas capillitas, consagradas generalmente a ritos extraños”.

Fue aquélla una curiosa generación argentina. Careció de raigambre nacional. El pasado inmediato sólo le proporcionó la anécdota que estimula la burla y el sarcasmo. En Lugones sólo vieron el oficio; el modernismo crepuscular de los seguidores de Darío, con sus princesas ingenuas y sus papagayos multicolores, fue la pendiente fácil que les condujo a rotular de “superchería” a todo lo anterior; prefirieron la exégesis de las nuevas corrientes que venían de Europa, al análisis atento de una realidad nacional en trance de maduración. Claro está que la índole paternalista de nuestra estructura social de entonces se prestaba a ese género de reacciones, sobre todo si se tiene en cuenta que la juventud creyó —y también lo creyeron los que no eran jóvenes— que con el último cañonazo disparado en 1918 terminaba definitivamente una era de la historia. Con bombos y platillos festejaron el advenimiento de algo que no veían, y que cada cual intuyó a su manera. De allí que, de inmediato, la juventud se fragmentara en grupos antagónicos, que volvían a descomponerse y a reagruparse como gotas de mercurio sobre un cristal. El compromiso de hoy no servía para mañana: se vivía al día, a la hora, al minuto. Eduardo González Lanuza responde a la citada encuesta de *Nosotros* en estos términos: “Tengo de común con algunos amigos un odio profundo a todo lo que signifique rutina y anquilosamiento, para los mercachifles de emoción manufacturada y los disecadores de obras ajenas —plaga de rubenianos, sencillistas

y clasicistas—. Por lo demás, sólo tengo en común un mismo sol que alegra las cristalerías de los paisajes y un mismo cielo para volar”. Y Jorge Luis Borges: “Derrotero diverso al mío lo siguen casi todos”.

Donde mejor se apreciaba aquella fragmentación es en las revistas que surgieron en la época, a borbotones, atropellándose por hacerse oír. Revistas de vida intensa y casi siempre efímera, pletóricas de gruesa munición, que descargaban contra todo y contra todos, los viejos y los nuevos. Revistas de avanzada, abiertas a todas las opiniones, aun las más disímiles, y por ello contradictorias y antológicas. Muchas de ellas valen por lo que incluyen de prescindible en el haber literario de nombres que han pasado ya —definitivamente— a la historia de nuestras letras: desde ese punto de vista constituyen un material indispensable para el crítico. Y valen también por lo que significan de esfuerzo; de reiterada agresión contra la epidermis dura de nuestra sociedad; de vitalidad inmadura, pero vitalidad al fin. Desde las revistas concebidas con academicismo de nuevo cuño, surgidas al calor de la reforma universitaria, hasta las pergeñadas al correr de la pluma, en trasnochadas de bodegón, es posible recorrer toda la gama. Unas y otras relfejan la edad de oro de cenáculos, peñas, epitafios, gacetillas y bautismos: son el común denominador generacional. Con mucha mayor nitidez que en los libros, se aprecia en ellas la evolución sufrida por la nueva generación, entre los primeros tanteos de postguerra y la dispersión que se cumple en la década del 30 al 40.

Hemos de analizar, en tres etapas sucesivas, el *preludio*, *auge* y *dispersión* de aquella falange literaria a través de las revistas que produjeron. Este enfoque cronológico es preferible al simple agrupamiento de las revistas según sus tendencias predominantes, ya que facilita la visión de conjunto en un momento determinado y establece un cierto orden didáctico en la aparente maraña.

1. PRELUDIO

Esta etapa concluye en enero de 1919, fecha de aparición del número 1 de *Martín Fierro* (Primera época). El contraste de lo anterior con lo que presagiaba el nacimiento de aquella hoja desenfadada y estridente; el sorpresivo impacto —por lo demás muy efímero y casi inadvertido— de aquel grupo que manifestaba su disconformidad de tan ruidosa manera, marcan con toda claridad el hito que necesitamos. No ocurre lo mismo si remontamos la corriente de los años. Desde agosto de 1907, la revista *Nosotros* era el vehículo ineludible de toda manifestación literaria significativa. Pero el grupo de *Nosotros* había nacido —son palabras de Alfredo A. Bianchi— “bajo el signo de Rubén Darío”. Tenía una tónica y una estética, que a fuer de ser la única, era la tradicional. A las páginas de *Nosotros*, se llegaba por la gravitación de un prestigio ya acreditado, o por la posibilidad de un prestigio a acreditar, circunstancia esta última que obligaba a dar pruebas de idoneidad. Dicho en otras palabras: en *Nosotros* colaboraba quien podía y no quien quería. No era —no lo fue nunca— una tribuna: fue la más extraordinaria antología que ha tenido el país. Y bien: ¿cómo y dónde ubicar los balbuceos iniciales de una

juventud disconforme en general, con el ambiente, con las ideas, con la preceptiva, con todo? No seguramente en las páginas de *Nosotros*. Por otra parte, muchas revistas de este período sólo manifestaron su inquietud en forma esporádica y encauzaron su derrotero —por lo común fugaz— en los moldes tradicionales. La dificultad del encasillamiento es muy grande. Para obviarla hemos de seguir un orden cronológico aproximado, comenzando con *Bohemia*, una revista casi ignorada que comenzó a publicarse en Rosario de Santa Fe a fines de 1913.

El número 1 está fechado en setiembre de 1913 y el número 18 —último que hemos podido examinar— en febrero de 1914. Debió seguir publicándose hasta fines de 1915, o comienzos de 1916. Así lo hace presumir un comentario aparecido en el número 69 de *La Nota* (2 de diciembre de 1916) con motivo de la aparición de otra revista rosarina: *La Pluma*. Se aclara que los redactores de la nueva publicación son los mismos que editaban *Bohemia*, de “sensible desaparición”; y que, en consecuencia, puede decirse que se trata de la “resurrección de esta última”¹.

En prosas saturada de “rubenianismo”, los redactores de *Bohemia* justifican su aparición: “En las sociedades humanas, en lo ético, existen masas inertes, hullas que se carcomen y diamantes que son los gritos, que, ambientes de opresión, arrancan al artista. Esos deseos de azul, expresados violentamente, no tienen más virtud que la pujanza de lo sincero... Y evocan la figura de aquel padre que, condenado a perecer con su hijo en un caldero de pez hirviendo, le salva levantando los brazos en alto. Ni siquiera es una protesta y sí un dolor que se enciende. *Bohemia* es algo de eso”. Y en el número 2, refiriéndose al pragmatismo que satura nuestra vida nacional, expresa: “Somos rostros sin luz, pupilas huérfanas de lumbre. Gustosos renunciamos a lo divino de nuestras natruallezas con tal de ahorrarnos inquietudes. Y el artista, ese bohemio espiritual, calca las formas. Se detiene en lo exterior. Ha adquirido decoro y comercia. Vende hemistiquios en abierta rivalidad con quien vende garbanzos. Lo objetivo satisface a la gente, y cultiva un arte de fotografía, de fonógrafo y de pianola”.

La revista publicó páginas de Alejandro E. Berruti, Alfredo Valenti, Evaristo Carriego, Diego Fernández Espiro, Jorge Baraldi, Javier de Viana, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Julio R. Barcos, Ramón H. Arigós, Manuel Ugarte, José Oliva Nogueira, Alejandro Sux, Juan Pedro Calou, Vicente Medina y Ernesto Morales. Nos hemos extendido en la nómina porque ilustra sobre la importancia que adquirió *Bohemia* en su momento y acerca de cómo llegó a constituirse en modesto —pero efectivo— centro de irradiación cultural.

Bernardo González Arrili, veinteañero en esa época, publicó en julio de 1914 su *Revista Americana*, de la que apareció un solo número. Tanto aquélla como su continuación —*La Reunión Americana*, 1917: tres números en total— apuntaban contra el imperialismo yanqui. El mismo González Arrili nos ha dado la clave de su desaparición precoz: “Indiferencia total del público. Un reducido grupo de amigos pobres no alcanzó a cubrir los gastos. Fue un sacrificio estéril”.

¹ Dirigió *Bohemia* Alfredo Chiabra Acosta, que se ocultaba bajo el seudónimo de “Atalaya”, y que años después compartiría la dirección de *La Campana de Palo*. Agradecemos la información a Elías Castelnuovo.

Mayor trascendencia tuvo *Ariel*. Se publicó desde junio de 1914, hasta enero de 1915, totalizando cinco entregas. Alberto Palcos, su director, firma el editorial del primer número. La revista surge por imperio de una juventud que despierta a los requerimientos del arte y de la vida. Reconoce que la atmósfera moral de la época es “poco extensa”. Existe “apatía y glacial indiferencia”, pero cada día es mayor el número de hombres jóvenes que ejercitan la gimnasia del intelecto. Sin embargo “conceptos misoneísta y vetustos prejuicios petrifican el ambiente social y el régimen educacional, agravado en estos países por una herencia de tres siglos de modorra colonial en que se tenía horror a las ideas nuevas y varios decenios de anarquía dolorosa en que se perseguía con saña a las personas que osaban pensar con cabeza propia”. Y a continuación se define con hiperbólica desnudez el panorama de la hora: “Bajo el criterio de autoridad y bajo el imperio de las ‘ideas’ se aniquila la originalidad, se enseñoorea el servilismo, se manifiestan con reticencias las ideas — cuando se tienen ideas— no se cultivan con asiduidad las flores gayas del jardín interior, falta sociabilidad, la envidia envilece los corazones y en una palabra, nos conocemos la epidermis pero no el alma”.

José Enrique Rodó colaboró en el primer número de la revista con un artículo original: “El nuevo Ariel”. Y en las sucesivas entregas se leen los nombres de Rodolfo Senet, Antonio de Tomaso, Julio R. Barcos, Julio B. Chedufau, Juan Pedro Calou, Carlos Schaefer Gallo, Artemio Moreno, Enrique Mouchet, José Ingenieros, José González Castillo, Vicente Martínez Cuitiño y Samuel Eichelbaum. Algunos muy jóvenes, otros ya maduros, plantean su disidencia en casi todos los campos del quehacer intelectual. *Ariel*, verdadera curiosidad bibliográfica, adquiere por ello importancia singular.

Con la dirección del Emir Emin Arslan apareció *La Nota*, el 14 de agosto de 1915. Su propósito inmediato fue servir la causa de las potencias aliadas en contra de Alemania. El “Apóstrofe” de Almafuerte (publicado en el número 23 del 15 de enero de 1916), define la orientación general de la revista y su posición beligerante en el conflicto europeo. *La Nota* es una revista literaria de imprescindible consulta: basta recordar a quienes colaboraron con trabajos inéditos, comentarios bibliográficos, crítica de arte, música y teatro. Colaboradores permanentes fueron Emilio Becher, Juan Pablo Echagüe, Martín Gil, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, José E. Rodó, Eduardo Talero, Manuel Ugarte, Joaquín de Vedia, Joaquín V. González, Alfredo L. Palacios, Francisco Grandmontagne, Víctor Pérez Petit. Cumpliendo con los propósitos enunciados en el primer número, las páginas de *La Nota* fueron una tribuna abierta “a todos los intelectuales del Río de la Plata”. En incompleta reseña, citaremos aquí algunos nombres: Charles de Soussens, Arturo Marasso, Carlos Ibarguren, Fernández Moreno, Carlos A. Leumann, Ataliva Herrera, Julio V. González, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Alfonsina Storni, Evar Méndez, Mario Bravo, Alfredo R. Bufano, Alberto Mendióroz, José Gabriel, Pablo Rojas Paz, Alberto Gerchunoff, Juan Carlos Dávalos, Ricardo Güiraldes, Roberto Mariani, Antonio Herrero, Ricardo E. Molinari y Enrique Méndez Calzada.

En 1915 se produce un acontecimiento que debe ser señalado: *El cencerro*

de cristal, de Güiraldes, es un anticipo de estética nueva que escandaliza a los viejos y desconcierta a los jóvenes:

Un sapo hace gárgaras con erres.

La rana mastica palillos sonoros...

Precisamente en *La Nota* (número 14, 6 de noviembre de 1915), se publica un comentario bibliográfico firmado por Enrique Prins, que sintetiza el juicio de la generación anterior: “La mayoría de los que han leído, o más bien, hojeado *El cencerro de cristal* —que no es libro éste susceptible de leerse por entero, según fatiga la monodía de su prosa estrafalaria— han dado en reír y comentar con humorismo sus composiciones. Sin embargo es un error, demasiado común, infortunadamente, eso de recibir con fiesta de risas la aparición de estos libros, escritos a propósito en forma absurda, que van pululando por las librerías para afrentar sin ingenio el idioma y alimentar el primitivismo intelectual de los cenáculos literarios de América”.

El Emir Arslan dirigió *La Nota* hasta el número 272 (octubre 29 de 1920)².

En 1915 hacen su aparición las *Ediciones mínimas*, cuadernos mensuales de ciencia y letras dirigidos por Ernesto Morales y Leopoldo Durán. Se inaugura con ellos una modalidad nueva: la publicación periódica (semanal, quincenal o mensual) de un cuadernillo íntegramente dedicado a difundir una obra corta —por lo común novela o cuento— de escritores contemporáneos de renombre. El éxito obtenido, que guardaba directa relación con la calidad literaria de *Ediciones mínimas*, su bajo precio y el gran número de ejemplares editados, estimuló la pululación de empresas similares. Sucesivamente, y con diversa fortuna, fueron apareciendo: *La novela semanal* (1917), *La novela para todos* (1918), *El cuento ilustrado* (1918), *La novela de hoy* (1918), *La novela del día* (1918), *Ediciones selectas América* (1919), *La novela cordobesa* (1919), *La novela elegante* (1919), *Novela nacional* (1920), *Novela de la juventud* (1920), *Selección* (1921), *La novela universitaria* (1921), *La novela femenina* (1920), *La novela de bolsillo* (1921), *La novela argentina* (1921), *América literaria* (1921), *La novela porteña* (1922), *Teatro y literatura* (1923), *Mi novela* (1924), *La mejor novela* (1928), *Selección* (1933), *Letras platenses* (1934), *La novela popular* (1938), *Nuestra novela* (1941).

Entre los años 1915 y 1922, estas publicaciones tuvieron un auge extraordinario. La avidez del público provocó la consiguiente demanda de autores

² El 25 de mayo de 1925 el Emir Emin Arslan inició la publicación de una nueva revista, *El Lápiz Azul*. Esta revista semanal, humorística, política y literaria, ofreció un panorama anecdótico del mundo de su tiempo, sin mayores alardes de erudición, pero incluyendo en su amplísimo temario desde la melena a la *garçonne* hasta las genialidades de Hipólito Yrigoyen.

En el número 9 inició una encuesta sobre la factibilidad de un hispanoamericanismo concreto, a la que respondieron, entre otros, Cupertino del Campo, Alberto Nin Frías, Eduardo Acevedo Díaz, Alfredo A. Bianchi, Carlos Correa Luna y Tomás Amadeo.

por parte de las editoriales, que obtenían ganancias inesperadas. La novela rosa, con ingrediente erótico a veces muy pronunciado, invadió los puestos de revistas, los quioscos de la Avenida de Mayo, las librerías de ocasión. Hubo escritores que cimentaron su popularidad a través de esas páginas y procuraron mantenerla haciendo concesiones al buen gusto y aun al decoro literario. Un número siempre creciente de lectores digirió, a cambio de diez centavos, su hebdomadaria ración de ingenuas que soportaban estoicamente los embates de libertinos sin atenuantes en las calles de una Buenos Aires que nada tenía que ver con la realidad. Los personajes de Carriego, huérfanos de la ternura emocionada del poeta, vendedoras de tienda, pianistas de café-concierto, paisanitas y obreras, hermanadas en la truculencia de un anecdótico similar, integraron una desmesurada Margarita Gauthier de estirpe criolla. En el número 17 de la *Revista de El Círculo*, de Rosario (mayo de 1920) se lee el siguiente comentario: “El género se está explotando de una manera escandalosa para indigesto alimento de modistillas, escolares, adolescentes ávidos de escenas filmadas en papel de imprenta por 0,10. Pequeña literatura con un poder análogo al de las diastasas, que produce morbosas fermentaciones en los espíritus desprevenidos, vírgenes de cultura, intoxicando en sus fuentes el alma colectiva”.

A pesar de todo, queda un saldo positivo. *Ediciones mínimas* y *Ediciones selectas de América* (estas últimas dirigidas por Samuel Glusberg) constituyeron dos extraordinarias empresas de difusión cultural, sin asomo de cursilería o interés subalterno. Horacio Quiroga (*El cuento ilustrado*), Atilio García y Mellid (*Selección*, 1921 y 1933) y Alberto Insúa (*Nuestra novela*) dieron prestigio a colecciones que tuvieron corta vida, quizás a causa de su misma jerarquía. Igual concepto cabe para *América literaria* y *Letras platenses*. Y en cuanto a las otras, publicaron, de vez en cuando, trabajos de mérito indudable. Autores consagrados —o que lo serían después— no desdeñaron aquella ruta ancha y fácil, como lo atestigua la nómina que incluimos, en cada caso, en la *guía hemerográfica* correspondiente.

Ideas, órgano de la sección estudiantes universitarios del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, comenzó a publicarse en setiembre de 1915. José María Monner Sans (números 1-16), A. Britos Muñoz (número 17) y Francisco de Aparicio (números 18-21), se encargaron sucesivamente de la dirección. Revista de jóvenes con sólida preparación universitaria, procuró desbrozar “las sendas espirituales que las nuevas generaciones sigan para cumplir su misión en la hora presente”. No fue estrictamente una revista literaria: con criterio pedagógico se ocupó de problemas políticos, históricos, económicos y sociales. En muchos aspectos es un serio anticipo de la revolución universitaria del año 18. A pesar de ello, dedicó muchas páginas al comentario bibliográfico y artístico, a la preceptiva y exégesis literaria. Y he aquí un hecho curioso: la estética importada, cuyo único vocero era entonces Ricardo Güiraldes, que había escandalizado a los hombres de *La Nota*, provocaría reacción parecida en los jóvenes de *Ideas*. En el número 13, a propósito de la aparición de *Raucha*, se dice: “La vida de Raucha, joven de psicología discutible para generalizarla a ‘una juventud contemporánea’, le sirve a su narrador sobre todo en las primeras partes del libro, como pretexto para comunicarnos, en forma de catálogo, todas las impresiones y comentarios que sugiere la pampa, Buenos Aires y

París. El señor Güiraldes, en su afán de no llamar las cosas por su nombre, de adjetivar con ‘originalidad’ y de usar un estilo plagado de figuras rebuscadas, vulgares o groseras, ha escrito un libro con algunos trozos en castellano”.

Además de los directores, colaboraron en *Ideas*: Tomás D. Casares, Vicente D. Sierra, Enrique y Osvaldo Loudet, Alberto Palcos, Arturo Vázquez Cey, Santiago Baqué, Jorge M. Piacentini, Carmelo M. Bonet, Gabriel del Mazo, Alberto J. Rodríguez, Agustín de Vedia, Luis Matharán, Luis Reissig, José Gabriel, Jorge Max Rohde, Hiram Pozzo, Alberto Mendióroz, Deodoro Roca, Clemente Onelli y Alejandro Castiñeiras.

En el segundo decenio del siglo vivía en Rosario de Santa Fe el célebre poeta español Vicente Medina. En el prólogo de *Extremeñas*, de José M. Gabriel y Galán, había escrito Maragall: “Los clásicos del siglo XX que a mí me parece descubrir ya, son Vicente Medina, que allá en un rincón de Murcia canta el alma murciana en su dialecto...”. El autor de *Aires murcianos*, *La canción de la vida*, *Alma del pueblo*, poeta sentimental e intimista, ya famoso en su patria, fue en Rosario empleado de comercio, y allí murió. Esta parte de América no daba para más. Pero el poeta no sufría por ello:

Al hacer esta vida,
saber debes, Señor, cómo la has hecho:
tú sabrás con qué fin sentir nos haces
esta insaciable sed del pensamiento...

El 1º de enero de 1916 comenzó a publicar su revista *Letras*, de la que aparecerían 48 números (marzo de 1920). Consciente del clima intelectual que le rodea, stampa en la primera página: “Esta revista, que será literaria y de ideas, la publicamos solamente para unos cuantos raros como nosotros. Al gran público devorador de anuncios, cotizaciones, política y demás crímenes, le recomendamos otras revistas vergonzosamente literarias y, mejor, los catálogos de las grandes tiendas y bazares. Esta revista será muy personal, muy del poeta que la publica. Sépalo el público para no llamarse luego a engaño. El poeta publicará muchos trabajos suyos, pues en esta revista quedará finalmente recopilada toda su obra”.

Y así fue. *Letras* es la revista de un solo hombre, mejor aún: de una única inteligencia³. Los trabajos originales son de Vicente Medina, y los otros responden a su estricto criterio selectivo. Veinte años después, Fermín Estrella Gutiérrez se abocaría a una empresa similar con su periódico *Norte*.

Dirigida por Andrés Falco, apareció *Proteo* en Buenos Aires, el 12 de agosto de 1916. Cuidadosamente impresa, con carátulas se enfrenta con la indiferencia y la hostilidad características de la época, firmados por Hohmann, Ernesto G. Cabral y Aarón Bilis, se enfrenta con la indiferencia y la hostilidad características de “estos tiempos ásperos y hostiles a las manifestaciones superiores de la Belleza”*.

³ En ese mismo año (1916) Pedro Herreros publicó *La Hoja Satírica*, que vendía personalmente en la calle.

Argentinos y uruguayos colaboran en la común tarea de exaltar los valores espirituales un poco a la manera de Rodó, cuya firma (“El recuerdo lírico”: número 1) da el espaldarazo inaugural a la revista. *Proteo* publicó trabajos inéditos —“la colaboración es solicitada”, dice la contratapa— de Emilio Frugoni, Juan P. Echagüe, Agustín Luján, Manuel Ugarte, Alberto Ghirardo, Juan Zorrilla de San Martín, Ricardo Rojas, Montiel Ballesteros, Alfonsina Storni, José Ingenieros, Antonio Bachini, Ernesto Palacio, Arturo Vázquez Cey, Juan Burghi, Carlos Roxlo, Joaquín Castellanos, Evaristo Carriego, Carlos Sabat Ercasty, Fernán Silva Valdéz, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez. El número 13 está dedicado a la memoria de Florencio Sánchez. Y en el número 10 colabora Hipólito Yrigoyen: la referencia es única en la historia de nuestras revistas literarias.

El número 24 de *Proteo* (20 de enero de 1917) ha sido el último que hemos podido examinar.

Una revista literaria que debe ser recordada, por la trascendencia que adquirió en su época, es *Vida Nuestra*. Publicación mensual israelita, fue dirigida por el pintor Aarón Bilis, León Kibrick, E. Mizes, L. Lissin, Salvador Kibrick. Por primera vez en publicaciones de este género se cuidaba el detalle tipográfico y artístico. Los 75 números que alcanzó a publicar (julio 1917-setiembre 1923) están profusamente ilustrados por Gregorio López Naguil, Ernesto G. Cabral, Alejandro Sirio, León Glanzer y Domingo Viau. La magnífica galería de retratos de los principales colaboradores, tomados del natural por Aarón Bilis, es un documento iconográfico impar. Carlos Ibarguren inicia la larga lista de colaboradores, que incluye los nombres de Ricardo Rojas, Emilio Berisso, Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Mariano A. Barrenechea, Alvaro Melián Lafinur, Alberto Gerchunoff, Juan E. Carulla, Arturo Lagorio, Clemente Onelli, Juan Pablo Echagüe, Mario Bravo, Enrique Dickmann, Rodolfo Senet, Arturo Capdevila, Manuel Gálvez, Martiniano Leguizamón, Fernández Moreno, Pablo Rojas Paz, Pedro Miguel Obligado, Rafael Alberto Arrieta, José Santos Gollán, Julio Fingerit, Homero M. Guglielmini, Arturo Cancela, Alejandro Korn, Carmelo M. Bonet, Jacobo Fijman.

En julio de 1917 apareció el primer número de *Pigüé*, “revista mensual literaria, social, de ideas y crítica”, fundada y dirigida por Herminia Brumana en su pueblo natal.

Entre las revistas editadas en el interior del país se singularizó por su material literario y por la fundada crítica a problemas y hechos no sólo locales sino de carácter general. Una valiente orientación en su prédica y la veracidad de sus comentarios le aseguraron cálidas adhesiones pero, al mismo tiempo, no pocas dificultades. Herminia C. Brumana era, por entonces, maestra de segundo grado en su pueblo. El Consejo Escolar local no veía con buenos ojos su labor al frente de la revista. Un día, a propósito de algún artículo, le hizo llegar una nota instándola a abandonar su tarea periodística so pena de separarala de su puesto docente. La interesada recibió la nota y, después de marcar con lápiz rojo los errores que contenía, clasificó así: “¡Cero en ortografía!” y devolvió la nota. Todo lo que después

* Así en el original. (N. del E.)

ocurrió es un capítulo revelador de la cerril mentalidad de ciertos funcionarios burocráticos de “Pago Chico”. Pero Herminia Brumana no fue separada de su cargo de maestra y continuó dirigiendo su revista, la que se extinguió con el número 12, en junio de 1918.

A comienzos de 1918 aparecieron dos revistas literarias: *Atenea*, en la ciudad de La Plata, y *Hebe* en Buenos Aires.

Atenea, revista de letras, arte y filosofía, fue fundada y dirigida por Rafael Alberto Arrieta. El número 1 está fechado en marzo-abril de 1918 y el último (número 11-12) en setiembre-diciembre de 1919. La revista estaba patrocinada por la asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata, que reunía a todas las promociones que habían cursado estudios en aquél desde su fundación. El espíritu universitario trasunta en todas sus páginas. Cuarenta años después, refiriéndose a ella, escribe Arrieta: “Tuvo nombre mítico: *Atenea*, la diosa urbana, símbolo del poder de la inteligencia; nombre que a un tiempo evocaba el nacimiento repentino de la ciudad en 1882 y su transfiguración en acrópolis universitaria...”

“Incipit vita nova”: así titula Alejandro Korn el artículo con que se abre la revista, y que sería poco después bandera de lucha de la juventud reformista. “Una ética supone un cambio fundamental de las concepciones filosóficas —escribe Korn—. No se concibe una ética sin obligación, sin responsabilidad, sin sanción y sobre todo sin libertad. La nueva filosofía ha de libertarnos de la pesadilla del automatismo mecánico y ha de devolvernos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino. No somos la gota de agua obediente a la ley del declive, sino la energía, la voluntad soberana que rige el torrente. Si queremos un mundo mejor, lo crearemos.” He aquí el enfrentamiento responsable, la voluntad creadora que se insinúa en la presentida lucha generacional. Sin embargo, la revista no trascendió los límites de un escrupuloso atildamiento académico. Joaquín V. González publica en ella un extenso trabajo sobre los poemas de Kabir y de Tagore; Arturo Marasso teoriza sobre el verso alejandrino; un artículo sobre la Atlántida y los atlantes lleva la firma de Arturo Capdevila; Benito Lynch adelanta un fragmento de su novela en preparación, *El inglés de los güesos* (que aquí es “de los huesos”). La lista de colaboradores incluye a Enrique Banchs, Armando Donoso, Juan Aymerich, Juan Chiabra, Julio Noé, Pedro Mario Delheye, María Eugenia Vaz Ferreira, Víctor Mercante, Moisés Kantor, Alberto Mendióroz, Enrique Herrero Ducloux, Ricardo Rojas, Fernández Moreno, Ernesto Nelson, Rodolfo Rivarola, Ernesto Morales, Juana de Ibarbouru, Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Ezequiel Martínez Estrada. El número 9 de *Atenea* está dedicado a Amado Nervo.

Escribe Rafael Alberto Arrieta: “*Atenea* publicó doce números bimestrales de setenta o más páginas cada uno y terminó su vida en diciembre de 1919, cuando la agitación estudiantil de la República había llegado a La Plata con acrecida violencia”.

De características similares es *Hebe*, revista mensual de literatura y arte, cuyo número 1 aparece a comienzos de 1918 y el número 10 —y último— en 1920. Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga dirigieron la revista hasta el número 6; a partir del número 7, Ernesto Morales comparte la dirección con Arturo Lagorio. “Ya

presentimos —dice el liminar— la gloria del triunfo editorial, el comentario apasionado que su aparición provocará en los círculos bursátiles, las polémicas que sobre sus méritos se levantará en medio de la urbe convulsionada, el bátrato de vendedores que la vocearán por esas ruidosas calles y el alud de las cultas gentes, que, ansiosas, se arrebatarán sus números... Seamos justos, pues, y confiados esperemos el triunfo de nuestra revista; Hebe, diosa de la juventud, nos ampara, y la juventud es animosa, entusiasta, audaz... e ingenua.”

Hebe es una delicada antología en tamaño menor, magníficamente ilustrada por Alfredo Guido, López Naguil, Héctor Basaldúa, Luis C. Rovatti, Parpagnoli y Rodolfo Franco. Publicó las *Sensaciones de viaje*, de Rodó; una selección de *Puntas secas del Zoo*, de Clemente Onelli; la traducción castellana de *La profesión de la señora Warren*. Alfonsina Storni colaboró con asiduidad (poesías y una novela inédita: *La golondrina*). Otros colaboradores: Roberto Giusti, María Eugenia Vaz Ferreira, Gabriela Mistral.

El número 9 merece consideración especial. Bajo el título de “Nuestros poetas jóvenes”, se incluyen composiciones inéditas de Fernán Félix de Amador, Rafael Alberto Arrieta, Juan Aymerich, Enrique Banchs, Ernesto Mario Barrera, Mario Bravo, Juan Burghi, Juan Pedro Calou, Arturo Capdevila, Nicolás Coronado, Pablo della Costa, Andrés Chabrilón, Daniel Elías, Fernández Moreno, Luis Franco, Rosa García Costa, Evar Méndez, Ezequiel Martínez Estrada, Arturo Vázquez Cey, Luis María Jordán, Delfina Bunge de Gálvez, Federico A. Gutiérrez, Juan Carlos Dávalos. La antología es prologada por Arturo Lagorio: “Faltan los ‘novísimos’, omisión ésta que se nos perdonará, por cuanto la personalidad de ellos, por ahora, carece de relieves propios o definidos...” ¿Quiénes eran “los novísimos”? ¿Dónde publicaban? La casi totalidad de ellos permanecía inédita; Ricardo Güiraldes rehuía la difusión de las revistas. Ya asistiremos —muy pronto— a su irrupción violenta en el escenario de nuestras letras.

El 10 de julio de 1918 se publicó el primer número de *Tribuna Libre*. Estos cuadernillos, semanales en los comienzos, luego quincenales, difundieron temas políticos, económicos, jurídicos, sociológicos y también literarios. Como revista literaria tiene escasa significación. Reprodujo —en varias entregas— el *Painé* de Estanislao Zeballos, trabajos sobre Carriego (de Alfredo R. Bufano y Juan I. Cendoya), poesía de Manuel Crespo García, Ricardo Tudela, Juan Manuel Cotta, Bartolomé Galíndez, María Esther Sosa Soler, Alfonsina Storni, Luis Sánchez Abal, Arturo Vázquez Cey, Rodolfo Bagués, Gustavo Caraballo. Contribuyeron con “Cuentos de amor”, Josué Quesada, Bartolomé Galíndez, Félix B. Visillac, César Carrizo, Ernesto León Odena, Jomer B. Villa y Eduardo Talero, todos ellos muy preocupados por destacar los aspectos calamitosos del tema. En el número 63 (enero 1920) se publica “Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires”, por el señor Roberto Godofredo Arlt.

Dirigió la revista Ernesto León Odena.

En octubre de 1918 comenzaron a publicarse *Nuestra América* y *Revista Nacional*. La primera, dirigida por Enrique Stefanini, difundió textos de escritores iberoamericanos, consecuente con su propósito inicial de “hacer conocer en América

a los escritores y poetas americanos”. Entre los argentinos que colaboraron en la revista, anotamos los nombres de Enrique Agesta, Arturo Aguirre, Ricardo Rojas, Víctor Juan Guillot, Luis L. Franco, Fernán Félix de Amador, H. Lartigau Lespada, Gontrán Ellauri Obligado, Carlos Ibarguren, Edmundo Montagne, Carlos Guido Spano, Adolfo Lanús, César Carrizo, Martiniano Leguizamón, Saúl A. Taborda, José Ingenieros, José Bianco, B. González Arrili, Carlos B. Quiroga, Héctor I. Eandi, Alejandro Castagnino, Evar Méndez, Julio V. González, González Carbalho, Héctor M. Irusta. *Nuestra América* apareció hasta diciembre de 1926 (59 números). No obstante haber cubierto los años de la revolución vanguardista de nuestra literatura (1918-1926), no hay en la revista una sola referencia a las nuevas orientaciones estéticas ni a sus valores más destacados.

Muy distinto carácter tuvo la *Revista Nacional*, que se publicó desde octubre de 1918 (número 1) hasta marzo-abril de 1920 (números 10-11). Mario Jurado y Julio Irazusta estuvieron a cargo de la dirección hasta el número 7, a partir del cual Eduardo Araujo reemplazó a Irazusta. La revista procuró difundir el pensamiento de la juventud, “de una juventud que vive en constante inquietud de espíritu; que experimenta la necesidad de obrar por los sentimientos y por las ideas, en nuestro ambiente de cultura; que quiere mantener vivas las corrientes internas de nuestra vida intelectual...” Publicó colaboraciones de César Velázquez, Guillermo Sullivan, Alfredo R. Bufano, Carmelo Pellegrini, Abel Leguizamón, Arturo Vázquez Cey, Alfredo Grieco y Bavio, Pablo Barrenechea, Rolando Losada, Buenaventura Pessolano, Alfonsina Storni, Andrés Chabrilón, Pablo Suero, Luis María Jordán, Héctor Ripa Alberdi, Conrado Nalé Roxlo, Ernesto Palacio, Amado Villar, José Sartorio. La *Revista Nacional* es de sustancial importancia dentro del período que estamos analizando.

La Revista de El Círculo, apareció en Rosario a partir de enero de 1919. Aunque dedicada preferentemente a las artes plásticas (notables reproducciones en color de telas de artistas argentinos), incluyó colaboraciones literarias de Enrique Prins, Vicente Medina, Eduardo Talero, Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Fernán Félix de Amador, Evar Méndez, Emilio Ortiz Grognet, Delfina Bunge de Gálvez, Alcides Greca, Pedro Miguel Obligado, Alvaro Melián Lafinur, Alfonsina Storni, Emilio Biagosch, Angel Guido, Alcira Olivé, Ernesto de la Guardia.

2. AUGÉ

En los ocho años que median entre marzo de 1919 y noviembre de 1927, se produce la eclosión brusca del movimiento renovador de nuestra literatura. Y por rara coincidencia el período comienza y termina con la evocación del personaje de Hernández: en marzo de 1919 aparece el periódico *Martín Fierro*; en noviembre de 1927 desaparece otro periódico homónimo, continuación del anterior. Esta circunstancia es la que ha facilitado un equívoco que conviene disipar. “Martinfierrista” no es sinónimo de hombre de la *nueva generación* literaria; a lo sumo puede servir para identificar al grupo de jóvenes que se nucleó en torno al

Martín Fierro de los años 1924-1927, cuya trascendencia puntualizaremos después. Ni cabe tampoco el calificativo de “martinfierrismo” si pretendemos colorear la tónica de la época. Por descontado que no entraremos en la exégesis del personaje del poema gauchesco, en sus implicancias y proyecciones míticas. Pero la rebeldía del gaucho, las raíces telúricas de su protesta y el objeto de su rechazo, muy poco tienen de común con la insubordinación chacotona, la estridente cencerrada o el incienso sahumado ante semidioses de ultramar. El movimiento de renovación literaria que se inició en 1919, estimulado por las nuevas corrientes europeas y favorecido por la inanidad de nuestro propio ambiente, no fue resultado de la lenta germinación que absorbe los jugos de la tierra y eclosiona en un tallo que resume, imprescindiblemente, todo el vigor y también toda la impureza de esa misma tierra. El tallo vino en maceta. Expresionismo, cubismo, futurismo, superrealismo, ultraísmo, creacionismo, fueron, entre nosotros, plantas de invernadero. En consecuencia, las tuvimos un tiempo en la hornacina; nos dedicamos a reproducirlas en todos los colores y desde todos los ángulos. Inclusive, intentamos algún injerto con especies autóctonas: quizás en una, en dos ocasiones, el injerto dio un resultado memorable. Después, nos aburríamos de los modelos y la hornacina se quedó vacía, felizmente por poco tiempo. Superado el hervor, cada cual la llenó con su talento.

El movimiento adoptó en los comienzos distintas posturas. No resulta tarea sencilla el discriminarlas, aun desde este lado del tiempo; pero es necesario esquematizar, a riesgo de ser arbitrarios o injustos, si queremos encauzar la reseña de las revistas que vieron la luz en este período.

En primer término, hubo quienes proclamaron —una vez más— el viejo lema del “arte por el arte”. Este grupo se integró con poetas, en su casi totalidad. “Nada, en el orden político —escribirá Córdova Iturburu— tiene suficiente fuerza, bastante atracción, fascinación indispensable para galvanizarlos, estrujarlos en la lucha y sembrar las semillas de insurrección política en su obra.” Pero una cosa es no “comprometer” al Arte, y otra confundir el continente con el contenido. Los jóvenes de este grupo se empeñaron en la tarea de teorizar sobre la forma, sobre la metáfora “noviestructural”, inconsciente y sin vínculos con la razón. “En el poema ultraísta —escribe González Lanuza— la superposición de las metáforas libres de ataduras crean un relieve emocional y en su proyección sobre el tiempo adquieren una cuarta dimensión; el ritmo, libre del isocronismo impuesto por los sentidos, penetra de lleno en la subconciencia con esa vaguedad precisa de la música.” La preceptiva ultraísta —para Jorge Luis Borges— se concretaba en estas cuatro proposiciones:

Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora.

Eliminación de frases medianeras, nexos y adjetivos inútiles.

Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada.

Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo, su facultad de sugerencia.

Los ultraístas procuraron desentrañar el contenido de la realidad y de la experiencia vital ahondando en la propia intimidad. Por ese camino nos dieron una

imagen espasmódica, casi caótica, del cosmos subjetivizado al extremo, que forzosamente debía parecer hermética e irracional para mentes estructuradas en la trama de la lógica realista. Su versión metafórica del mundo buscaba el choque emocional y no se detenía para lograrlo, ni ante la incongruencia aparente ni ante el disparate. Pero si la poesía no lograba trascender como factor emocional, el poema ultraísta se reducía a un galimatías tedioso e irritante, un puro ripio, sin sentido que completar y sin sentido propio.

A este primer grupo (imaginismo formal) se lo incluye en la denominación genérica de *grupo de Florida*, quizá por la reminiscencia extranjerizante y rumbosa de nuestro “escaparate de la farsa urbana”⁴.

En segundo término: “El arte en función social”. Los jóvenes que asumieron esta postura integran el *grupo de Boedo*, heterogéneo como el otro y lleno de valores dispares. La mayoría fueron cuentistas y novelistas, géneros más adecuados que la poesía para vehiculizar propaganda de cualquier tipo. Celedonio Santos Fontán —teorizador de esta tendencia— decía: “En nuestro concepto, la emoción, el deslumbramiento de una idea vale más que la tersura y el brillo de la forma. ¿Qué valor puede tener para nuestro espíritu ese arte de puro cosquilleo epidérmico?” Los jóvenes de Boedo, deslumbrados por la idea (reivindicación del proletariado, injusticia social, capitalismo, tecnocracia) proclamaron la revolución de los humildes a propósito del arte. O sea, no hicieron arte, a pesar de su creencia en contrario. Hoy, a tantos años de distancia —y quizá por eso mismo— nos resulta arduo suponer que la trivialidad con que encararon el tema fuese capaz de conmover a alguien. El jorobadito que vendía diarios y cargaba, de adehala, el parentesco de una hermana prostituta; la muchacha de arrabal, víctima ineludible de libertinos engominados, por la doble y exclusiva circunstancia de ser costurera y vivir en un conventillo; el inmigrante ligur, condenado por el Moloch capitalista a ser despedazado en la cátedra de anatomía por estudiantes energúmenos que arrojarán sus vísceras al voleo. Toda esta truculencia se llamó “literatura social”; y sus cultores manifestábanse ufanos de su eficacia, como si aquel desplegar de deformidades, repugnancias y frustraciones sirviese para despertar la conciencia del proletariado. Alfonso Longuet definió el cuadro de aquella literatura con términos precisos: “Cuando el escritor asalta el tema popular por el extremo de lo pintoresco, la caricatura es más lamentable: se fantasea con los motivos cotidianos, se exalta, con fervor de arlequines descentrados, la canción del tugurio oscuro, del drama sexual y asexualizado; y el hombre bruto y compadrinamente guapo, requinta su chambergos en un sector hediondo de primer plano”.

Las calamidades sin solución de continuidad crean una realidad que es tan falsa como el nirvana. Nada es absolutamente bueno ni obcecadamente malo, si hemos de admitir la alternativa clásica. Toda circunstancia vital es un claroscuro que

⁴ Por otra parte, el periódico *Martín Fierro*, paradigma de este grupo, sólo se vinculó geográficamente con la calle Florida a partir del N° 27, cuando trasladó sus oficinas a la calle Tucumán 612. Los primeros 17 números fueron elaborados en el cuartel general de la calle Sánchez de Bustamante 27, domicilio particular de Evar Méndez; y los 10 números siguientes fueron compuestos en Victoria 3441.

se define por los matices. Si todo es luz o todo es sombra, nada es verdadero; y la consecución de lo “verdadero” era, precisamente, el objetivo último de los escritores de este grupo.

A la *pochade* de Florida, los de Boedo opusieron el *grand guignol*.

Y como siempre ocurre, entre los extremos cabe el término medio. Arturo Cencela encontró un nombre para este término medio: *Floredo*. Florida y Boedo: la actitud intelectualista, el impulso renovador, el culto a la forma; y también la preocupación social, el interés por los problemas políticos, económicos y hasta religiosos. Alberto Hidalgo, por ejemplo, hombre de Florida, difundió en su *Revista Oral* su famosa “Ubicación de Lenin” y su “Biografía de la palabra Revolución”; Roberto Mariani, hombre de Boedo, colaboró activamente en *Martín Fierro*. Para esos casos individuales sí es aplicable el híbrido inventado por Cencela; pero no para un nutrido contingente vinculado con la Universidad de la reforma. Estos jóvenes reformistas no estuvieron con Florida ni con Boedo: encararon los temas sin pirotección verbal y sin alardes “brutalistas”, aunque, tal vez, con cierto academicismo de nuevo cuño.

Han transcurrido cuarenta años. Florida y Boedo no interesan hoy más que como términos contrapuestos sólo en el enfoque inicial, en el punto de partida. Y hemos puntualizado nuestra discrepancia con ambas posiciones justamente porque las observamos en la perspectiva del tiempo, tan lejanas y vulnerables como esas postales de damiselas que desafían las olas con cofia y malla cerrada en los tobillos. Pero no olvidamos que muchos de los maestros de hoy eran entonces jovencuelos presumidos e iconoclastas; libros clásicos en nuestra historia literaria se escribieron en la década del 20 al 30; jamás, ni antes ni después, hemos poseído una generación literaria tan colorida y chisporroteante como aquella. Su obra ya está concluida: el cedazo del tiempo ha separado lo sutil de lo grosero. Con respecto a ellos, sabemos hoy a qué atenernos; pero ellos mismos, en su época, no lo sabían. En agosto de 1924, Atilio García y Mellid escribió en *Nosotros*: “Definiciones exactas no tiene aún la nueva generación. Estamos, pues, en hora de indecisiones. Faltando la definición precisa, falta la posibilidad de juzgar, de distribuir, de experimentar.” Existió, a pesar de todo, una tónica homogénea desde el primer momento: el ansia de renovación, el hambre y la sed de horizontes inusitados, común a todos ellos, cualquiera fuese el rumbo elegido. Y esto es lo que surge claramente cuando se recorren las respuestas que dieron los jóvenes a la revista *Nosotros*, que en mayo de 1923 planteó su interrogante sobre la *nueva generación*.

Cerremos este breve comentario con la nómina de quienes respondieron a la encuesta y la edad que tenían entonces. Ello nos servirá, de paso, para conocer a la nueva generación:

Enrique Méndez Calzada (25), José Gabriel (27), Héctor Ripa Alberdi (26), Roberto Smith (20), Jorge Luis Borges (22), Francisco López Merino (18), E.M.S. Danero (26), Enrique M. Amorim (22), Roberto A. Ortelli (22), Julio V. González (25), Alfredo Brandán Caraffa (25), Ernesto Laclau (27), Mayorino Ferraría (26), Conrado E. Eggers-Lecour (24), Guillermo Juan (17), Aníbal Ponce (25), Homero M. Guglielmini (20), Marcos Lenzoni (27), A. Salvador Irigoyen (25), Bartolomé

Galíndez (26), Eduardo González Lanuza (23), V. Ruiz de Galarreta (22), Hernán Gómez (18), C. Córdova Iturburu (24), Leopoldo Marechal (23), Elías Cárpene (23), Roberto Ledesma (21), Julio Irazusta (24), Alfredo R. Bufano (28), Luis Reissig (25), Héctor Rodríguez Pujol (25), Lorenzo Stanchina (25), Nicolás Olivari (22), Pablo Barrenechea (23), Angel J. Battistessa (20), Atilio García Mellid (22), Santiago Ganduglia (19), R. Pineda Yáñez (25), Fernando Antuñano (23), Julio Dillon (22), Juan Antonio Villoldo (23), Schendy Arcelus (27).

La nómina debe ser completada con otros nombres: Pablo Rojas Paz (27), Roberto Mariani (30), Eduardo Mallea (20), Alberto Hidalgo (26), Leónidas Barletta (21), José Portogalo (19), Carlos Mastronardi (22), Elías Castelnuovo (30), Ricardo E. Molinari (25), Ulyses Petit de Murat (18), Alberto Prebisch (24), José María Monner Sans (27), José González Carbalho (23), Samuel Glusberg (Enrique Espinosa, 25), Amado Villar (24), Arístides Gandolfi Herrero (Alvaro Yunque, 30), Francisco Luis Bernárdez (23), Eduardo Keller Sarmiento (23), Norah Lange (17), Israel Zeitlin (César Tiempo, 17), Ezequiel Martínez Estrada (28), Luis L. Franco (25), Arturo Cancela (31), Luis Emilio Soto (21).

Cuatro figuras merecen una acotación separada. Fueron, en mayor o menos grado, inspiradores, mentores y orientadores de la tendencia nueva: Macedonio Fernández (49), Ricardo Güiraldes (37), Evaristo González (Evar Méndez, 35) y Oliverio Girondo (32).

“FLORIDA”

Martín Fierro (primera época). Desde comienzos de marzo de 1919 circulaban en Buenos Aires unos pequeños volantes anunciando la aparición del periódico bimensual *Martín Fierro*. El tenor de los mismos adelantaba el programa de la nueva publicación y definía la postura de sus redactores. Hemos leído doce diferentes en la colección de Miguel Lermon. Algunos se reproducen en la ilustración que acompaña el texto; en otros, se decía lo siguiente:

“Si usted cree que el comisario siempre tiene razón, no lea *Martín Fierro*.”

“Si usted cree que para terminar una huelga de ebanistas, es necesario apelar a un general de artillería, no lea *Martín Fierro*.”

“Si en enero de 1919 fue usted guardia blanca, no lea *Martín Fierro*.”

“Si en su modesta opinión las ideas se deben combatir a palos, no lea *Martín Fierro*.”

La trágica semana de enero había acicateado la rebeldía de los jóvenes, que no poseían un órgano adecuado para hacerse oír. *Nosotros* (número 119, marzo de 1919) ponía de manifiesto esa carencia con estas palabras: “Es aquí de todos sentida la necesidad de un periódico que con entera independencia de nuestros partidos políticos, y con mayor razón por completo ajeno a los intereses de camarilla, afronte con valentía, sin preocupaciones comerciales ni pequeños escrúpulos tradicionales, el problema moral, político y social de la República. Alguien dirá: como la revista *España*, de Madrid. Ni afirmamos ni negamos. O eso u otra cosa, pero sí se necesita

un periódico que viva del espíritu del tiempo, que es espíritu de renovación heroica. Publicación que tiene que ser obra de jóvenes; publicación que en nuestro ambiente necesitará emplear, acaso como en pocos, las armas de la sátira.”

Y *Vida Nuestra* (año II, número 9, marzo de 1919): “Los acontecimientos de enero, mejor que ninguna otra circunstancia, han demostrado hasta qué punto llega la abyección de la gran prensa, que se puso incondicionalmente al servicio de la más infame causa.”

La juventud salió a la calle con *Martín Fierro* el 15 de marzo. En el primer número se puso de manifiesto, ese espíritu de sátira burlona que se perpetuaría en publicaciones posteriores y que sería la nota predominante en casi todas las que —con no poca arbitrariedad— incluimos bajo la común denominación de *Florida*. En ese mismo año aparecieron *Bases* y *Claridad*, dirigidas por Juan A. Solari y José P. Barreiro, respectivamente, y a las que hemos considerado, quizá con la misma arbitrariedad, como anticipo de *Boedo*.

El número 1 de *Martín Fierro* se abre con una parábola de Leopoldo Lugones. Es su único material literario: José Santos Gollán, Hipólito Carambat, Leónidas Campbell⁵, Arturo Cancela, Pedro Miguel Obligado y Samuel Eichelbaum, se encargan de zurrar al gobierno “reparador” que nombra juez de paz a Vasena, dos meses después de las matanzas de enero; o resuelve confeccionar cuatro mil trajecitos para los niños pobres en vez de confeccionar centenares de padres para los niños huérfanos durante la Semana Trágica. En el segundo número (3 de abril de 1919), Alberto Gerchunoff se maravilla de que los lectores de la prensa diaria manifiesten asombro por un malón de indios en Formosa, cuando la semana de enero ha demostrado que el malón está instalado en el Gobierno. Manuel Bronstein relata lo acontecido en una manifestación política: mientras la banda ejecutaba el Himno Nacional, los abanderados ensayaban figuras de tango y los divertidos concurrentes obligan a descubrirse a todo el mundo. Héctor P. Blomberg difunde su “Canto a los marineros de Kiel”, y Evar Méndez, Roberto Martínez Cuitiño y José L. Pena, Campbell, Carambat y Pedro Miguel Obligado hablan de las estadísticas, el voto en blanco, la situación de los jubilados, la inflación en ciernes y el fomento de la raza caballar.

El último número de *Martín Fierro* está fechado el 23 de abril.

Más amplias proyecciones tuvo *Clarín*, iniciativa del Ateneo Universitario⁶, el mismo que publicara *Ideas* hasta enero de 1919. *Clarín* apareció el 15 de

⁵ “Leónidas Campbell”, seudónimo de José Santos Gollán.

⁶ Las “Orientaciones y propósitos” del Ateneo Universitario figuran en un folleto que circuló a fines de 1919. En él se expresa: “El Ateneo Universitario es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política —en cuanto ésta es sólo función electoral— y de todo sectarismo partidista. Fundado en abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes. En la hora actual —terminada la tragedia europea— dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de la lucha que libran oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el Ateneo ha trabajado intensamente para señalarle una orientación definida. Libre ahora la institución de

setiembre de ese año, pocos meses después de la temprana e inesperada muerte de *Martín Fierro*. Enrolada en la izquierda militante y con notable agilidad periodística, la nueva publicación se aplicó al examen del momento político y social en notas y comentarios que hoy, a cuarenta y dos años de distancia, nos parece estar leyendo en un vespertino que acabamos de comprar. En el editorial del primer número se dice: “Basta echar a lo circunstante una rápida ojeada para advertir la serie de grupos y subgrupos, que con sus trajes multicolores —y no es metáfora— hacíanse desde el primer término de las candilejas hasta el telón de fondo. Partidos grandes con poderosos medios de lucha. Agrupaciones pequeñas con armas diminutas y nada eficaces. Conglomerados heterogéneos de formación accidental y transitoria... Por todas partes grupos y subgrupos... Conservadores, radicales y socialistas están hondamente divididos, si bien —por mera conveniencia— se ocultan, a veces, las escisiones... que nadie ignora.” Firma el artículo “Jorge David Requena”, seudónimo de José María Monner Sans, director de la revista hasta el número 3 y uno de sus más asiduos colaboradores. El carácter “panglossiano” de nuestra democracia es analizado por “Modesto Cero” (Francisco Ortiga Ackermann). Mario Bravo, “Martín Cruz” o “Teodoro García” (Francisco de Aparicio), Leopoldo Hurtado, Luis María Jordán, José A. Oría, Amílcar Razzori, Carmelo M. Bonet, Osvaldo Loudet, contribuyen desde las primeras entregas al éxito del periódico, cuyos seis mil ejemplares se agotaban en el día. En el número 3, dedicado a la “Colecta Nacional”, José Ingenieros firma un intencionado artículo titulado “Obispos y Belakunes”, y Arturo Capdevila colabora con un “Leyendo a Tito Livio”. Los consagrados no retacean su concurso: Ricardo Rojas, Roberto F. Giusti, Alfredo L. Palacios, Manuel Gálvez. Y también se leen los nombres de “Pedro Romo” (Pedro E. Pico), Héctor Ripa Alberdi, Carlos Astrada, “Abel Pinó” (Arturo Vázquez Cey), Roberto Gache, Alberto Palcos, J. C. Del Giudice (director de la revista hasta su desaparición), Alfredo Colmo, Carlos N. Caminos, Manuel M. Podestá, C. Villalobos Domínguez.

Clarín es magro en poesía: muy poco más de lo ineludible para la época (Rosa García Costa, Alfredo R. Bufano, Pedro González Gastellú, Rafael Alberto Arrieta, Fernández Moreno, Andrés Chabrilón). Y un hecho que debe ser consignado: también contribuye con versos Francisco Romero.

Clarín es una obvia continuación del *Martín Fierro* de 1919, y un antecedente directo del *Martín Fierro* de 1924. Por lo demás, el personaje de Hernández está presente en muchas de sus páginas:

He conocido aunque tarde
sin haberme arrepentido
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

Con el número 19 desapareció la revista el 4 de marzo de 1920.

elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y adónde va, y puede determinar su actitud ante las cuestiones universitarias, religiosas, políticas y sociales que están planteadas.”

Evar Méndez e Isaac Morales prosiguen la tarea un año después. “En charla amable, en rueda de amigos que tomaban café, surgió la idea de hacer un semanario, alegre, juguetón, quizás a veces un poco rebelde, un poco loco, y otro poco desarreglado, pero siempre vivo, mientras quede en esta casa un poquito de fósforo. Pusimos para empezar —nosotros— la médula, el papel, la tinta, dos lapiceras, una mesa y tres sillas. Lo demás —el dinero— no lo puso nadie... ¿Por qué íbamos a poner de todo?” Así surgió *¡La Gran Flauta!*... Este “periódico de arte y teatro para el público inteligente”, cuya lista de colaboradores puede leerse en la página que reproducimos, preludia la sátira mordaz que alcanzará extremos de virulencia al cabo de pocos años. Su corta vida —apenas quince días— le restó trascendencia; pero debe ser señalado como valioso antecedente en la historia de las revistas del grupo de Florida⁷.

La primera guerra europea del siglo asistía a su último episodio. Avanzaban los yanquis por las campañas francesas; y de Francia llegaba a Madrid el chileno Vicente Huidobro, con las alforjas repletas de versos de Guillaume Apollinaire, Pierre Reverdy, Max Jacob, Cocteau, y en los ojos bailando todavía las imágenes de Braque. Huidobro se instaló en un departamento de la Plaza Oriente y allí abrió su tertulia, de la que fueron asiduos Guillermo de Torre, Mauricio Bacarisse, Teresa Wilms, Alfredo de Villacián y también —en los momentos libres que le dejaba su pontificado del Café Colonial— don Rafael Cansinos-Assens. Por ese entonces aparecieron las primeras “Greguerías” de Ramón Gómez de la Serna; y el adolescente Jorge Luis Borges terminaba su viaje europeo precisamente en Madrid.

De todo aquello nació el *ultraísmo*, expresionismo a la española que iba a reverdecer los añejos tallos de la lírica castellana.

A comienzos de 1921, Jorge Luis Borges regresa a Buenos Aires y con él llega al ultraísmo. En octubre de 1924 recordará aquellos días: “En ese tibio ayer, que tres años prolijos no han forasterizado en mí, comenzaba el ultraísmo en tierras de América y su voluntad de renuevo que fue traviesa y brincadora en Sevilla, resonó fiel y apasionada entre nosotros. Aquella fue la época de *Prisma*, la primera hoja mural que dio a las ciegas paredes y a las hornacinas baldías una videncia transitoria y cuya claridad sobre las casas era ventana abierta frente a cielos distintos”.

Prisma fue la primera revista mural que se publicó en el país. La dirigió Eduardo González Lanuza, cuyo entusiasmo “era caudaloso como el de un río montañoso”. El primer cartel (diciembre de 1921) contenía versos de Borges, González Lanuza, Guillermo Juan, Norah Lange y Francisco Piñero. En el segundo y último (marzo de 1922), se agregaron a los nombrados Guillermo de Torre, Adriano del Valle, R. Yezpe Alvear, Salvador Reyes y Jacobo Sureda. “Por segunda

⁷ El número único de *Los raros* — *Revista de orientación futurista*, dirigida por Bartolomé Galíndez, apareció el 1º de enero de 1920. Se intenta en ella dar una información valorativa sobre las tendencias de vanguardia, mostrándose el director y casi único redactor, como devoto catecúmeno del futurismo, que desde 1909 venía animando Marinetti. Adolfo Prieto ha publicado un sabroso artículo sobre esta revista en el “Boletín de literaturas hispánicas” de la Universidad Nacional del Litoral (año 1961, número 3, pág. 53).

vez —escribe González Lanuza— ante la numerosa indiferencia de los muchos, la voluntaria incompreensión de los pocos y el gozo espiritual de los únicos, alegramos con versos las paredes. Volvemos a crucificar nuestros poemas sobre el acaso de las miradas”.

Prisma franqueó al ultraísmo las páginas de *Nosotros*, en cuyo número 160 (setiembre de 1922) se divulga su primera antología, Borges, Francisco Piñero, Norah Lange, Clotilde Luisi, Helena Martínez, Roberto A. Ortelli, Guillermo Juan, González Lanuza. Un mes antes aparecía *Proa* (primera época).

En *Proa* se dan dos circunstancias notables: en primer término, la consolidación del movimiento ultraísta; en segundo lugar, la aparición de Macedonio Fernández. Esta figura singular (“único genio que luce en toda la edad de la inteligencia argentina”, para Alberto Hidalgo), frisaba entonces en la cincuentena y era casi desconocido en el mundo literario⁸. A él puede aplicarse el juicio que Guillermo de Torre destina a Cansinos-Assens: “Oriundo de otra época, advertía, sin embargo, lúcidamente, que ésta había prescrito, y en vez de atizar carbones desvanecidos se esforzaba por encender luminarias nuevas”. Macedonio Fernández fue un tenaz fervorizador de entusiasmos: en buena medida el Borges trascendente es hechura suya (y el mismo Borges lo ha reconocido así). Y en la primera *Proa* — que debe ser conocida como la *Proa* de Macedonio Fernández— su influencia es notoria (“Confesiones de un recién llegado al mundo literario”, “Desperezo en blanco”, “El reciénvenido”).

Refiriéndose a la primera *Proa* escribirá Borges, en confesión retrospectiva: Sus “tres hojas eran desplegadas como ese espejo triple que hace movediza y variada la gracia inmóvil de la mujer que refleja. Para nuestro sentir los versos contemporáneos eran inútiles como incautaciones gastadas y nos urgía la ambición de hacer lírica nueva. Hartos estábamos de la insolencia de palabras y de la musical indecisión que los poetas del novecientos amaron y solicitamos un arte impar y eficaz en que la hermosura fuese innegable como la claridad que el mes de octubre insta en la carne juvenil y en la tierra”. En el número 1 (agosto de 1922), los jóvenes ultraístas esbozaron su derrotero, dirigiéndose al “oportuno lector”: “El ultraísmo no es una secta carcelaria. Mientras algunos, con altilocuencia juvenil, lo consideran como un campo abierto donde no hay valladares que mortifiquen el espacio, como un ansia insaciable de lejanías, otros, sencillamente, lo definen como una exaltación de la metáfora, esa inmortal artimaña de todas las literaturas que hoy, continuando la tendencia de Shakespeare y de Quevedo queremos remozar. De estas explicaciones

⁸ Recordemos que “Buscando nido”, de Macedonio Fernández, se publicó en el número 10 de la revista *Colombia* (15 de setiembre de 1896), y “Dulce encantamiento” y “La tarde” aparecieron en el *Martín Fierro* dirigido por Alberto Ghirardo, con fecha de 14 de noviembre y 1º de setiembre de 1904, respectivamente. De “La tarde” transcribimos una estrofa, que ejemplifica su adhesión de entonces a la retórica modernista:

“Ahora ya la tarde del día victorioso
su pensativo paso hacia el ocaso lleva.
Su rubia cabellera roza el celeste velo,
su blanco pie en las aguas del mar penetra apenas.”

intuitiva la primera e intelectual la segunda, elije la que más te plazca. Huelgan ambas, si nuestros versos no te conmueven. Huelgan también, si alguno de ellos logra palparte el corazón.”

Además de Macedonio Fernández, colaboraron en esta *Proa* Helena Martínez, Norah Lange, Jorge Luis Borges, Eduardo González Lanuza, Guillermo de Torre, Roberto A. Ortelli, Sergio Piñero, Jacobo Sureda y Santiago Juárez. El último número está fechado en julio de 1923.

Al responder a la citada encuesta de *Nosotros* (número 170, julio 1923), Homero H. Guglielmini anuncia la aparición de *Inicial*: “En nuestro ambiente intelectual, falta aún *la Revista*, la revista sana y seria que sea el exponente fiel de la novísima generación intelectual”. Semanas después, profusión de carteles pregonaban: “¿Queréis saber cómo piensa la juventud argentina? Leed *Inicial*. Revista de la nueva generación”. Con algún retraso, la nueva revista apareció en octubre de 1923.

Hasta el número 4 dirigieron *Inicial* Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero M. Guglielmini, quizá con el estímulo previo de Alfredo A. Bianchi⁹. Pero si esta última circunstancia fue exacta —como lo es el hecho de que todos ellos colaboraban en *Nosotros* desde hacía algún tiempo— no se tradujo en el tono general que, desde su primera página, ostentó la revista de la nueva generación. “*Inicial* —reza el manifiesto de presentación— será el hogar de toda esa juventud dispersa que vagabundea por las publicaciones y revistas más o menos desteñidas de nuestro ambiente, sin encontrar donde pueda elevar el tono de su acento a la altura de sus propias convicciones.” La alusión a *Nosotros* era evidente; y la ruptura se concreta con estas palabras: “Sentimos un profundo desprecio por todos aquellos que pontifican desde el pedestal de las artificiales consagraciones de cenáculo”. A continuación viene un largo capítulo de “contras”. La juventud luchará contra esto, lo otro y lo de más allá. Nada se salva de aquella “iracundia” precursora; se ven envueltos en la refriega desde los *snobs* elegantes hasta los *dilettantes* de la filosofía y la ciencia, sin olvidar a los grandes diarios, los corifeos del comunismo y el obrerismo, los advenedizos de la reforma universitaria, el panamericanismo yanqui y su contrapropuesta hispanoamericana, los apologistas del sufragio universal, del parlamentarismo y de la democracia. Como se ve, *Inicial* esta contra todo el mundo conocido, menos contra sí mismo.

En la arremetida caen Larreta, Groussac (que acaba de estrenar “La divisa punzó”), Cancela, Leopoldo Lugones (“mentalidad interesantísima para el profesor Freud, pero que para nosotros, además de la curiosidad psicopatológica, representa un gran peligro de orden espiritual”), Roberto F. Giusti (“escribe todo lo mal que un profesor de sintaxis tiene derecho a escribir”). En cuanto a la opinión de la revista en materia de estética, todo cae bien con tal de que su autor sea joven. En el número 3

⁹ La cuestión fue motivo de polémica. Los jóvenes —Brandán Caraffa— no admitían padrinazgos de gente de antes; Bianchi sostuvo que él había convocado a los cuatro futuros fundadores “a una reunión cuyo objeto ignoraron los cuatro, hasta el momento en que ya juntos, yo me dispuse a hablar”.

se difunde un poema “ultra” de Molinari:

Yo adiviné el misterio del candado
y no mordí la poma,
por no perder mi Edén casero,
que era metal labrado y compotero.

Pocas páginas más adelante, se hace un hiperbólico elogio de Elías Castelnuovo, cuyo primer libro —*Tinieblas*— es acabada síntesis de naturalismo zoliano y fisiopatología: “Es el libro que todos hubiéramos querido escribir sobre cosas de nuestra ciudad, con nuestro mismo lenguaje, con nuestros tipos propios, de obreros y de prostitutas, de vendedores de diarios y de atorrantes, con nuestras instituciones y nuestros conceptos sobre esas instituciones”.

Inicial modificó su dirección en el número 5: V. Ruiz de Galarreta reemplaza a Alfredo Brandán Caraffa; pero este desplazamiento, resultado de una escisión violenta, hace que Brandán Caraffa (con Luis Emilio Soto, Roberto Cugini y Raúl González Tuñón) edite otro número 5, de idéntica tipografía e, inclusive, con alguna colaboración común. Meses después, el disidente integrará la dirección de la segunda *Proa*.

La separación de Brandán Caraffa quita a la revista una gran dosis de combatividad. Desde ese momento hasta su desaparición definitiva con el número 10, en mayo de 1926¹⁰, los artículos y colaboraciones de índole doctrinaria reemplazan a los meramente polémicos. También la poesía se atempera. Francisco López Merino, recuerda a “Mis primas, los domingos”, con estrofas como ésta:

Mis primas los domingos, vienen a cortar rosas
y a pedirme algún libro de versos en francés.
Caminan sobre el césped del jardín, cortan flores
y se van de la mano de Musset o Samain...

Y Ernesto Barbieri (número 6), preanuncia su muerte:

En una mañana rosa
o en una aurora blanca
al caer la llovizna de los sauces
o el cloquear de la tribu gallinácea,
vendrá la muerte
a rondar mi casa.

En el editorial del número 7 se lee esta sorprendente afirmación, insólita si se la compara con la tesis de los comienzos: “Desde este punto de vista [en el sentido de servir de base a la nueva cultura americana] adquiere pues inesperado

¹⁰ El anunciado número undécimo, dedicado a Bergson, nunca se publicó.

valor el acervo de nuestros mitos, tradiciones y artes autóctonas: ellos están ahí para recordarnos a cada paso la sana e ingénita barbarie que es como el imperativo de la sinceridad del pueblo argentino. Santos Vega no ha muerto...” Y veamos lo que dice Vicente Fatone en el número 8 (agosto de 1925): “Con un exagerado desprecio por el método férreo de la enseñanza escolástica nos entregamos como vírgenes ingenuas al íncubo falaz de cualquier ‘ismo’ sin fibra ni vigor; creyendo independizar nuestro yo ansiamos lo raro, lo desconocido, rindiendo tributo a todos los dioses adláteres de la que parece ser nuestra suprema divinidad: la extravagancia.” Y agrega más adelante: “La nueva generación se agita y discute en torno a los cuadros del esquizofrénico Pettoruti, y calla cuando el arte se enciende en las telas de Anselmo Miguel Nieto; lauda los malabarismos circenses del estúpido Gómez de la Serna, pero no se conmueve ante poemas formidables como ‘Juan Cristóbal’, y envuelve despectivamente bajo el dictado de viejos a Miguel Angel y a Kant, a Dante y a Pascal, para endiosar primero a Marinetti, después a Pirandello.”

El viejo espíritu renace en el “Leopoldo Lugones, romancero” que introduce Borges en el número 9 (“Yo apunté alguna vez que la Rosaleda, con su cisnerío y sus pabellones, era el único verso rubenista que persistía en Buenos Aires; hoy confieso mi error. La tribu de Rubén aun está vivita y coleando como luna nueva en pileta y este ‘Romancero’ es la prueba de ello. Prueba irreparable y penosa”). Y en la “Antología de la poesía americana de vanguardia” que remata el número último.

En *Inicial* colaboraron, además de los citados: Eduardo Keller Sarmiento, Eduardo González Lanuza, Emilia Bertolé, Roberto Cugini, Raúl Rosarivo, Andrés L. Caro, Santiago Ganduglia, Córdova Iturburu, Eduardo Ripa, Antonio Vallejo, Horacio Ferreyra Díaz, Miguel A. Virasoro, Elías Carpena, Alvaro Yunque, José S. Tallón, Carlos Cossio, Mariano Torres, Julio V. González, Carlos María Onetti, Carlos Sánchez Viamonte, Héctor M. Irusta, González Carbalho y Francisco Luis Bernárdez.

La segunda época de *Proa* es la culminación del ultraísmo y debe situarse en el extremo de la línea que se inicia con *Prisma* y continúa en la primera *Proa*. Surge la revista “en medio de un florecimiento insólito” —acota la declaración inaugural—. “Jamás nuestro país ha vivido tan intensamente como ahora la vida del espíritu”. Así era: libros y revistas de toda índole sacudían, casi a diario, la antigua modorra: *Martín Fierro*, *Inicial*, *Valoraciones*, *Babel*, *Extrema Izquierda*, *Noticias Literarias*, *Eldorado*, *Los pensadores*, *Ichthys*, *Biblos*, desde Buenos Aires y otros puntos del país, atronaban con el mensaje de los nuevos, expresado desde todos los ángulos. En medio del tráfago, *Proa* pretende ser órgano de consolidación. No insiste en el planteo generacional reducido a los límites del tiempo y la biología: “vale más para nosotros un anciano batallador y fecundo que diez jóvenes negativos y frívolos”. Esta concesión se explica fácilmente. Ya hemos hablado de Macedonio Fernández (que continuó colaborando en esta *Proa*). Hablemos ahora de Ricardo Güiraldes.

Ricardo Güiraldes no era un “anciano”, pero su edad excedía en mucho el

promedio acreditado por los jóvenes renovadores. Por lo demás, la diferencia se acentuaba en el terreno intelectual: su profunda cultura europea, sus viajes numerosos, la vinculación de primera mano con figuras preeminentes de la literatura contemporánea, la propia obra realizada; todo contribuía a crear en torno suyo una aureola deslumbrante para la juventud. Sin embargo, Güiraldes era un solitario. El terrible encono de la crítica le había impulsado a enterrar —“para que se pudran”— sus dos primeros libros en un pozo de su estancia. Este gesto de hurañía nos dice del profundo desaliento, de la terrible brecha que la hostilidad del ambiente había logrado abrir en el flanco de su vocación. Lo dice en sus *Poemas solitarios*: “El llanto, la alegría, son de hombre a hombre, no de hombre a desierto. ¡Y cuántas horas ante la tierra muda!”. Y, de improvviso, toma contacto con la juventud. Escribe, como al tanteo: “En los últimos días he conocido a muchos muchachos jóvenes, entre los que hay verdaderos talentos”. En agosto de 1925, en carta dirigida a Jorge Luis Borges y Brandán Caraffa, rememora aquel reverdecer de su entusiasmo:

Hasta el año pasado he existido salvo inevitables amistades que quiero, completamente solo como escritor y estaba ya acostumbrado a esta soledad, vertiéndola en poemas, (¿recuerdan el caballo que murió cuando se estaba acostumbrando a no comer?) cuando Oliverio me habló de una juventud literaria.

¿Juventud en este país joven? Indignado, le dije que no fuera tan imbécil como para tomarme a mí por otro. Me tiró por la cabeza un libro que traía en la mano. Su *Fervor de Buenos Aires*, Jorge Luis, me convenció de entrada.

Conocí el “frente único”, las discusiones en el Richmond, los desplantes de unos, la modestia de otros, *Martín Fierro*, los epitafios que no invitan a morir porque morir era como retirarse imprudentemente de una reunión de solteronas.

Se iniciaba Sergio (Chicho)¹¹, Raúl y Enrique González Tuñón tenían la cabeza llena de libros inéditos. Tallon ya prometía buenas por intermedio de su *Garganta del sapo*. Evar evangelizaba a los jóvenes y les preparaba una “historia de los que todavía no son escritores”; Paco Luis¹² llegaba de España muy castizante, Oliverio gesticulaba membreses... irrumpían también los muchachos de Boedo apocalípticos, vomitadores de insultos gordos, de los cuales tal vez alguno surja fuertemente un día.

Los escritores jóvenes se daban el brazo y se felicitaban por sus ensayos, poemas o simplemente proyectos.

¿Posible? ¿Podrían existir entonces en este país, que no fueran cada uno un genio hirsuto y una anticipación de estatua?

No pensé más que en mi entusiasmo, y cuando inesperadamente el petiso Brandán me propuso la fundación de una revista que todavía no se llamaba *Proa*, en compañía de él, Rojas Paz y Jorge Luis, respondí: SI, con un calderón en la S¹³.

¹¹ Referencia a Sergio Piñero.

¹² Francisco Luis Bernárdez.

¹³ En *Capricornio*, número 8 (1954).

Así nació *Proa*, en agosto de 1924.

Proa inicia su segunda etapa cuando se insinúa la “espléndida” convivencia entre las clases cultas del país y los artistas nuevos. Y también en un momento en que pareciera haber cedido la tensión, el encono y la controversia que dispersaba a los últimos. Por gestiones de Oliverio Gironde, las divergencias se habían superado en la integración del “frente único” al que alude Güiraldes, bien efímero, a pesar de las declaraciones. *Proa* quiere ser el “primer exponente de la unión de los jóvenes”. Y por eso están allí Borges, el ultraísta; Brandán Caraffa, el más furibundo del grupo *Inicial*; Rojas Paz, medido, academicista, neutral; y Güiraldes, que está por encima, o afuera, de todos los cenáculos. Y no faltan tampoco los de Boedo: comienza la aventura con un artículo paradigmático de Luis Emilio Soto en el que exalta a tres poetas de la ciudad: Fernández Moreno (*Ciudad*), Jorge Luis Borges (*Fervor de Buenos Aires*) y Alvaro Yunque (*Versos de la calle*). Tres acentos distintos sobre el mismo verbo.

Además de los directores, colaboran desde los primeros números Raúl González Tuñón, Roberto Cugini, Andrés L. Caro, Sergio Piñero, Pedro Figari, Enrique González Tuñón, Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Roberto Arlt, Evar Méndez, Roberto Mariani, Augusto Mario Delfino, Pedro Juan Vignale, Pedro Herreros, Eduardo Mallea, Roberto Ledesma, Adelina del Carril, Guillermo Juan, Norah Lange, César Tiempo; todo profusamente ilustrado con viñetas de Norah Borges y J. C. Figrari Castro y “arquicaricaturas” de Salguero Dela-Hanty.

En agosto de 1925, poco después de aparecido el número 12, Güiraldes se separa del grupo. En su carta citada se intuyen —más que se expresan— las razones de su alejamiento: “¿Qué puede hacer *Proa* en Buenos Aires sino lastimarse contra los adoquines?” Y renuncia porque esa actitud “cuadra a mi vuelta al silencio al cual ya estaba tan poco acostumbrado”. Es interesante consignar que esta crisis de desaliento se produce en momentos en que el *Don Segundo Sombra* era casi una realidad.

El “frente único” se ha roto. Coincidiendo con la aparición del número 13 de *Proa* (noviembre de 1925), en el que figuran como directores Francisco Luis Bernárdez, Borges y Brandán Caraffa, la tribuna de Boedo, *Los Pensadores* (número 115), difunde un artículo de Luis Emilio Soto en el que se ataca duramente a los “poetas magníficos” de Florida. Entre otras cosas, el autor expresa: “En cuanto a la ‘vanguardia’ literaria no hay mucho que decir, no precisamente porque sus teóricos agotaran el tema, sino porque reviste escaso interés. Travesura aparte, no queda más que la intención y algunas imágenes logradas. El resto son puros ademanes sin resolverse aún. Su fórmula podría enunciarse así: comezón por lo pintoresco y un desarrollado sentido de la ‘fumistería’”.

Un misterioso artículo, titulado “Ingenieros, Bianchi y *Proa*”, firmado por Brandán Caraffa, no llegó a publicarse en el número 14. Su referencia en el índice aparece cuidadosamente oculatada con una tirilla engomada. La decimoquinta entrega de *Proa*, fechada en enero de 1926 (en la cubierta figura erróneamente “1925”) es la última de la revista. Trae colaboraciones de Nydia Lamarque, Soler

Darás, Roberto Godel, Rafael Jijena Sánchez, Leopoldo Marechal y una carta de Borges, cuyos párrafos finales dicen así: “Hay un santísimo derecho en el mundo: nuestro derecho de fracasar y andar solos y de poder sufrir. No sin misterio me ha salido lo de santísimo, pues hasta Dios nos envidió la flaqueza y, haciéndose hombre, se añadió el sufrimiento y rebrilló como un cartel en la cruz. Yo también quiero descenderme. Quiero decirles que me descarto de *Proa*, que mi corona de papel la dejo en la percha. Más de cien calles orilleras me aguardan, con su luna y la soledá y alguna caña dulce. Sé que a Ricardo lo está llamando a gritos este pampero y a Brandán las sierras de Córdoba. Abur Frente Único, chau Soler, adiós todos. Y usted Adelina, con esa gracia tutelar que es bien suya, deme el chambergo y el bastón, que me voy”.

En febrero de 1926, *Los Pensadores* (número 118) también despiden a *Proa*: “Pertenecen los colaboradores de esta revista —si así puede llamarse a un catálogo de chistes— al número por fortuna escaso de los literatos tipo Sarrasani. Todos tratan de hacer reír y los que hablan en serio hacen reír de veras. Muy superior a esta revista era la que editaban los cuerdos del Hospicio de las Mercedes. Por lo menos no había allí nadie que se vanagloriara de haberle descubierto el agujero al mate, como acontece con el payador J. L. Borges, que no otra cosa quiere probarnos este mozo que escribe ‘espaciosidad’ y ‘falsiada’ para hacerse el criollo y a lo mejor, con tanto versito y tanta macana, no sabe ni montar a caballo”.

Y Valéry Larbaud, desde las columnas de la *Revue Européenne*, hace público su juicio: “Nos enteramos con pena de la desaparición de la revista de vanguardia *Proa*, fundada en 1924 por el poeta argentino Ricardo Güiraldes... Su desaparición es el signo de un estado de cosas que merecería suscitar una composición satírica. La vida de una publicación como *Proa* depende de la existencia de una élite, de una aristocracia espiritual numerosa. Es preciso creer que esta aristocracia espiritual no es muy numerosa en la Argentina, o bien que la aristocracia argentina es menos... aristocrática que la nuestra. Hubiésemos querido dudarlo y juzgar a todos los argentinos de acuerdo a los que vemos aquí entre nosotros y que contribuyen al esplendor y al brillo de París. Sin embargo, *Proa* no habrá sido inútil: ella habrá dado a la América del Sur una revista literaria comparable a las de los Estados Unidos: *The Dial* y, sobre todo, *The Little Review*...”¹⁴

Hoy, cuarenta años después, la lectura de la colección de *Proa* desvanece la perplejidad que pudieran suscitar juicios tan encontrados. *Proa* fue la más armónica, coherente y definitiva revista de la nueva generación, con sus virtudes numerosas y, también, sus trascendentes errores. Sus fundadores estaban en lo cierto cuando expresaron, en el número inicial: “Creemos, por ejemplo, que una revista de ciencia o de filosofía puras, no podría vivir todavía en nuestro país. La técnica está en germen y las disciplinas intelectuales dejan aún mucho margen para el autodidactismo. Por eso nuestra revista deberá ser un tipo especial. Ni puramente

¹⁴ La fecha de este artículo (1º de diciembre de 1925) indica que la finalización de *Proa*, fue resuelta (y comunicada) mucho antes de su desaparición real. Esto explica por qué, en la mayoría de las colecciones, falta el número 15.

literaria ni puramente filosófica”. En síntesis, pretendieron “plasmar en Academia la energía dispersa de una generación sin rencores”. Y aquí se equivocaron: la generación a que pertenecían todos los hombres y las mujeres que entraban en la adolescencia cuando aún hedían a sangre los campos de Europa; cuando el proceso que se iniciaba en Rusia buscaba la expansión con irresistibles cantos de sirena; cuando el carácter unilateral de nuestra economía colocaba a grandes sectores del país en trance definitivo de sumersión, pese al palabrerío de una demagogia que hablaba de democracia como Dulcamara pregonaba su elixir de larga vida; en todos esos hombres y mujeres albergaba el humus de un resentimiento que pasó inadvertido para los jóvenes que debatían sus problemas estéticos y literarios al calor desafinado de las orquestas de señoritas, o festejaban sus aparentes reconciliaciones en el tumulto de una parrillada a la que asistían, junto a los autores, los críticos, linotipistas, ilustradores, impresores y alguna que otra “melenita a la *garçonne*”. Por eso fracasaron, porque no se diereon cuenta de que París estaba allá, del otro lado del Atlántico.

En el número 16 de *Criterio* (21 de junio de 1928), hay una noticia que dice: “Se anuncia la aparición de tres revistas literarias dirigidas y escritas por jóvenes autores: *Proa*, de Borges, Bernárdez y Marechal; *Pulso*, de Hidalgo, y *La Nota Literaria*, de Espinoza”.

El ímpetu subsistía; pero la resurrección de *Proa* nunca llegó a concretarse¹⁵.

Martín Fierro (segunda época). *Martín Fierro* es la revista más conocida y más comentada de la nueva generación. En artículos, conferencias, ateneos se glosa su desenfado, la gracia insuperable de sus epitafios, el revuelo que provocaba en el mundillo literario cada una de sus apariciones, las polémicas —reales o fraguadas— con que matizó su trayectoria. Sin embargo, carece *Martín Fierro* de la programática seria de *Clarín* o la trascendencia literaria de *Proa*. Es tarea inútil el recorrer sus nutridas entregas en busca de esa macizez conceptual que puede ser anticipo de perduración. Todo, o casi todo, es chacota, solfa, eutrapelia liviana o andanada de gruesa munición, particularmente en los primeros tiempos. Pero en este periódico —“mucho más conversado y discutido, más vivido aún que escrito” (Evar Méndez)— dejó la juventud la impronta de sus posibilidades, de sus contradicciones y sus limitaciones. La vida misma de la publicación, sus distintos avatares, la razón de su muerte; todo es la síntesis de lo que en otra escala del tiempo y del espacio

¹⁵ Con el signo editorial *Proa* vieron la luz las primeras ediciones de algunos de los más representativos escritores de la nueva generación. Verbigracia: *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes; *Alcántara* de Francisco Luis Bernárdez; *El imaginero* de Ricardo Molinari; *La voz de la Vida* de Norah Lange. Jorge Luis Borges publicó *Inquisiciones*, *Luna de enfrente* y *El tamaño de mi esperanza*.

En la colección “Cuadernos del Plata”, dirigida por Alfonso Reyes, la Editorial *Proa* difundió los *Seis relatos*, de Güiraldes, con una fotografía del autor, y un poema “In memoriam”, escrito por Alfonso Reyes; y *Cuaderno San Martín*, de Borges, con un retrato a lápiz por Silvina Ocampo.

Las ediciones *Proa* constituyen hoy un tesoro bibliográfico.

acontecería con esa alacre intelectualidad de la calle Florida.

En 1949, en ocasión de celebrarse el vigésimoquinto aniversario de la aparición del periódico, Córdova Iturburu leyó en la Sociedad Argentina de Escritores una historia circunstanciada del mismo, escrita por Oliverio Girondo en colaboración con los otros tres directores del período comprendido entre los números 18 y 36: Evar Méndez, Alberto Prebisch y Eduardo J. Bullrich. En esa larga y minuciosa relación consta todo lo que objetivamente puede recordarse del *Martín Fierro*, se ensaya su justificación y se postula su trascendencia. Esa es la versión “oficial”. Algunos años antes, Ulyses Petit de Murat había adelantado una imagen sentimental y subjetiva de la revista y de la despreocupada bohemia que la engendró. Recientemente, María Inés Cárdenas de Monner Sans¹⁶, sin compromisos generacionales, trata de hacer justicia distributiva y reduce el problema a las proporciones que a su juicio debe tener al cabo de cuatro decenios. Las tres son fuentes imprescindibles, porque iluminan el objeto desde tres ángulos distintos. Y a esto hay que agregar, por supuesto, la colección completa del periódico.

En la primavera de 1923, Samuel Glusberg propuso a Evar Méndez la publicación de un *Martín Fierro* que tuviera características similares al *Martín Fierro* del año 1919. Evar Méndez, por su parte, insistió en vincular a Oliverio Girondo en la consideración del proyecto.

El 15 de diciembre de 1922, en la imprenta de Coulouma, en Argenteuil, se había dado término a la impresión de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de Oliverio Girondo, con ilustraciones del autor iluminadas por Keller. Con este libro insólito “irrumpe violentamente” en el escuálido panorama de nuestras letras, una personalidad pantagruélica, de “estómago ecléctico, libérrimo, capaz de digerir y de digerir bien, tanto unos arenques septentrionales o un kouskous oriental, como una becasina cocinada en la llama o uno de esos chorizos épicos de Castilla”. Los bocetos de Girondo reflejaban la hiperestesia del hombre de postguerra, alquitarada en la retorta de un alegre meridional con la retina, la pituitaria y la lengua calando hasta el tuétano en las cosas de este mundo:

El bandoneón canta con esperezos de gusano baboso, contradice el pelo rojo de la alfombra, imanta los pezones, los pubis y la punta de los zapatos.

Machos que se quiebran en un corte ritual, la cabeza hundida entre los hombros, la jeta hinchada de palabras soeces.

Hembras con las ancas nerviosas, un poquitito de espuma en las axilas, y los ojos demasiado aceitados.

La sensualidad de la milonga arrabalera, y también la placidez de un “Paisaje bretón”:

¹⁶ A este respecto consúltese el ensayo “*Martín Fierro*, revista. ¿Grupo o generación?” de María Inés Cárdenas de Monner Sans, en *Universidad* (publicación de la Universidad Nacional del Litoral), número 42, octubre-diciembre de 1959, Santa Fe.

Douarnenez,
en un golpe de cubilete,
empantana
entre sus casas como dados,
un pedazo de mar,
con un olor a sexo que desmaya.
¡Barcas heridas, en seco, con las alas plegadas!
¡Tabernas que cantan con una voz de orangután!

“Todo es nuevo bajo el sol —expresará después *Martín Fierro*, en su manifiesto escrito por Oliverio Gironde— si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo”.

Luego de prolijas reuniones en La Cosechera y en el Richmond de Florida, a las que asisten, además de los autores de la iniciativa, Pablo Rojas Paz, Ernesto Palacio, Conrado Nalé Roxlo, Luis Franco y Córdova Iturburu, aparece el primer número de la segunda época de *Martín Fierro* en febrero de 1924, con características formales semejantes a las del periódico de 1919.

En el editorial (“La vuelta de *Martín Fierro*”) se esboza el programa de la publicación, que es el mismo de su homónimo antecesor, “aunque los tiempos no son, exterior y aparentemente, los mismos”. Por esa razón, “este *Martín Fierro* —que gusta la risa y la sonrisa, y tan lírico como idealista, ama el canto— quiere también, por ser humanamente utilitario, cantando opinar sobre los hechos, las obras y los hombres”. Y el editorial concluye con el famoso desafío en que se adivina la carcajada de Oliverio Gironde: “Y ahora: ¡en guardia los cretinos!”

La arremetida inicial tiene diversos destinatarios: Pío XI, el embajador de la Rusia zarista (que aún seguía en funciones), Rubén Darío, la Liga Patriótica, el intendente Noel, Vargas Vila, Ricardo Rojas, los gallegos y Jacinto Benavente. A Lugones lo toman en solfa:

Saludo al gran Lugones, el vate bildugarri,
aunque con el saludo se dañe mi estogarri,
al hombre que conocen, de Egipto a California,
quien vierte al zar Homero, quien bate en la bigornia,
quien sabe los misterios de la arrigorri Eleusis,
el osagillo docto que cura, arre, la hernia
y el mardo buscavidas que se durmió en la Auvernia.

El tono cambia de diapasón cuando se refiere a la Liga Patriótica (“primer baluarte de la reacción conservadora y clerical”) y a Jacinto Benavente, a quien se injuria abiertamente por haber aceptado una condecoración del Directorio de Primo de Rivera, endosándole los versos de Laurent Tailhade:

...les cordons bleus
Et les vieilles putaines aiment les militaires.

Evar Méndez firma una “Balada de confortación a Don Miguel de Unamuno”, en la cual fija su posición frente a quienes han atropellado los fueros de la inteligencia desterrando al publicista ilustre:

Tiranos de opereta y odio bajuno
Y el ganso coronado que los apaña.¹⁷

Como se ve, el periódico desdeña lo puramente literario —apenas alguna colaboración en verso— y se erige en tribuna contra los desbordes de la reacción de adentro y de afuera. “Lo primero es definirse”, había escrito Hipólito Carambat (“Maître Hyppolite”) en el número 1. A lo que parece, no había acuerdo entre los fundadores sobre los términos exactos en que debía plantearse la definición; y de allí que recién en el número 4 se haga público un “Manifiesto”, propuesto y redactado por Oliverio Gironde, en el cual se reitera “la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una nueva sensibilidad y de una nueva comprensión...” La lectura íntegra del referido manifiesto —que ilustramos en página aparte— no aclara mayormente el pensamiento de los jóvenes “martinfierristas”. A lo sumo se infiere que la razón de ser de la juventud es inclinarse decididamente por el transatlántico moderno, el Hispano-Suiza, el baúl “Innovation”, el “marconigrama” y la “rotativa”, y combatir todo lo que signifique anacronismo o mimetismo, sin olvidar que es preciso “entregar a cada nuevo amor una nueva virginidad, y que los excesos de cada día sean distintos a los excesos de ayer y de mañana”. Este esquema axiológico no es obstáculo para que Héctor Castillo, seudónimo de Ernesto Palacio (número 5-6), se queje amargamente por la desaparición del Aue’s Keller, corrido por el progreso:

¡Mejor quedar sin diagonales
que recurrir a estos extremos!

O se devuelva una colaboración con estos términos: “Se ha equivocado de buzón: los ultraístas están en *Inicial*, y ellos gozarán además con el tema”.

Y si en el número 7 *Martín Fierro* satiriza los preparativos con que nuestra aristocracia se apresta a recibir al príncipe Humberto de Saboya (“Sería muy desagradable ciertamente que se marchara considerándonos como una vulgar república democrática, sin más aspiraciones que el bienestar general...”), en el mismo número se incluye un artículo inicialado E. M. (¿Evar Méndez?) en el que se dice, a propósito de Lugones: “Y he aquí al hombre que no tiene miedo de echarse encima las consecuencias de coincidir con los que sienten el fracaso de la

¹⁷ En 1941, y en edición privada de 50 ejemplares impresos en *rotaprint*, se publicó *Cinco baladas* de Evar Méndez, que incluía cuatro ya difundidas en la columna de *Martín Fierro* y una inédita. De acuerdo con la confrontación que permite el mencionado opúsculo, la “Balada del Intendente de Buenos Aires” (*Martín Fierro*, N° 1) y la “Balada de los cretinos” (*Martín Fierro*, N° 19), firmadas por Jorge Mora y T.A.D.O.R.O. VA-EN-VILLE, respectivamente, son de Evar Méndez.

democracia, la inutilidad de los parlamentarios, y quisieran el gobierno de los mejor calificados, y llega a dar conferencias en la Liga Patriótica, se niega a solidarizarse con Unamuno en contra del Directorio, cree en Italia a pesar de Mussolini. ¿Vamos a repudiarle por eso? No. Aunque no estemos de acuerdo, seguiremos creyendo a Lugones la cabeza más alta y firme de América intelectual”.

Esta larga teoría de citas sirve para ejemplificar la desorientación y los titubeos del núcleo “martinfierrista” de los primeros tiempos. Lo cierto es que nunca tuvo la revista una definida posición ni aún en materia de literatura. Petit de Murat lo dice veinte años después: “En realidad, con pretexto de modernismo, *Martín Fierro* solía publicar poemas y dibujos que no eran menos detestables que los que ilustraban, por ejemplo, las páginas fenecidas de *Caras y Caretas*. Ello no obstante, y a pesar de la bien fundada crítica de Roberto Mariani (publicada en el número 7), el periódico llena una necesidad intelectual: la pasión que pone en el comentario, la agudeza con que hace públicas las debilidades del mundillo literario, los inmisericordes mazazos que descarga sobre las testas consagradas, todo contribuye para que se difunda (el número 18 alcanza una tirada de veinte mil ejemplares) y concite el esfuerzo de un grupo cada día más numeroso de redactores y colaboradores. Bajo el título: “¿Quién es *Martín Fierro*?” se da a conocer el nombre de los responsables en el número 12-13:

Al año justo de haberse comenzado a organizar esta empresa desinteresada, cuyo móvil primordial fuera intentar la creación de un ambiente artístico, cumplir una acción depuradora, coordinar el espíritu desorientado de la juventud intelectual, remover el agua muerta de la crisis de opinión, dar a conocer los nuevos valores y mostrar las tendencias literarias y artísticas que apuntan o se definen en nuestro medio —por audaces que ellas sean— para cumplir nuestro plan de difusión de ideas e intenciones modernas, por vía de constituir el periódico en un reflejo del alma argentina del día, se nos ha de permitir la indiscreción de decir, finalmente, quién es *Martín Fierro*.

Y *Martín Fierro* se presenta con todas las banderas desplegadas: Redactores y colaboradores permanentes: José B. Cairola (fundador), Leónidas Campbell (fundador del *Martín Fierro* de 1919 y del actual), Hipólito Carambat (redactor del anterior y fundador del presente periódico), Córdova Iturburu, Luis L. Franco (fundador), Dr. Oliverio Gironde (fundador, destacado en misión de propaganda y vinculación con las juventudes intelectuales de América y Europa), Luis Góngora, Ricardo Güiraldes, Ernesto Palacio (fundador), Emilio Pettoruti, Dr. Sergio Piñero, arquitecto Alberto Prebisch, Pablo Rojas Paz (fundador), Xul Solar, Gastón O. Talamón (fundador), Evar Méndez (redactor del anterior *Martín Fierro* y fundador del presente), director del periódico.

Adherentes o simpatizantes con el programa de *Martín Fierro*: Enrique M. Amorim, Jorge Luis Borges, Luis Cané, Dr. Brandán Caraffa, Andrés L. Caro, Dr. Pedro Fígari, Raúl González Tuñón, Pedro Herreros, Leopoldo Hurtado, Piero Illari, Keller Sarmiento, Eduardo González Lanuza, Vizconde Emilio de Lascano Tegui,

Luis Le-Bellot, Roberto Ledesma, Francisco López Merino, Dr. Manuel Lugones, Leopoldo Marechal, Eduardo María de Ocampo, Sandro Piantanida, Sandro Volta, René Zapata Quesada.

Colaboradores gráficos: Federico Boxaca, José Bonomi, Emilio Centurión, Quirino Cristiani, Lino Palacio, Francisco A. Palomar, Alejandro Sirio.

Aquellos primeros escarceos político-sociales —cordón umbilical con la primera época— desaparecieron a partir del número 5. *Martín Fierro* será un periódico exclusivamente literario (“Por otra parte, Lugones político no nos interesa, como tampoco nos interesan sus demás actividades ajenas a la literatura”, en el número 8-9) y, cada vez más, un vocero de las nuevas tendencias arquitectónicas y plásticas. En este orden, su obra de divulgación adquiere carácter trascendente, habida cuenta de la desdeñosa actitud de la época para con la arquitectura funcional, por ejemplo, que si bien forma parte hoy del sentido común, en aquellos años del mil novecientos veintitantos era postergada en beneficio de un neocolonialismo churrigueresco que puede soportarse en museos y hospitales construidos por ese entonces. En el número 10-11 (octubre 9 de 1924) se reproducen seis trabajos de Emilio Pettoruti, en un artículo encomiástico que firma Xul Solar; y Alberto Prebisch hace una crónica virulenta del XIV Salón Nacional de Bellas Artes, de la que sólo se salvan Horacio Butler y Héctor Basaldúa, en nombre de las nuevas concepciones estéticas. *Martín Fierro* conservará, hasta su última entrega, una relativa consecuencia con su pensamiento en este terreno, y ello se debió, principalmente, al esfuerzo de Prebisch.

Hemos dicho antes que no tuvo la revista una posición definida en materia de estética literaria. No fue ultraísta ni dejó de serlo. Cada cual puso lo suyo, siempre que de algún modo —a veces muy tangencial— acreditara disconformismo o, simplemente, desarmonía. Lo que sí puede admitirse como denominador común es la juventud: en sus cuatro años de vida irregular y espasmódica, *Martín Fierro* publicó algo de casi todos los jóvenes que se iniciaban en el quehacer literario, ya se autclasificaran en el grupo de Florida, en el de Boedo o en ninguno. Los jóvenes eran recibidos con los brazos abiertos en esa casa que sustentaba Evar Méndez, con su larguirucha figura y su anchísima espalda, dando a las palabras su más amplio sentido peyorativo. Las anchas espaldas del pálido poeta mendocino, neomodernista y neorromántico en su obra personal, alcanzaron no sólo para soportar el peso contable y administrativo de una empresa permanentemente deficitaria, sino para ampliarla con la Editorial Proa (esta vez en colaboración con Ricardo Güiraldes, Oliverio Girondo, René Zapata Quesada y Sandro Piantanida)¹⁸ y, además, para conjurar desbandes, solucionar diferendos, estimular vocaciones y dar a ese conjunto heterogéneo una aceptable unidad de acción. Suyas son estas palabras, pronunciadas en el banquete que en su honor auspiciaron los jóvenes escritores en marzo de 1925: “*Martín Fierro* es también un espíritu, una modalidad, un núcleo de gente, y ya corren las voces “martinfierrismo” y “martinfierrista” que si fueron creadas algo

¹⁸ La Editorial Proa sobrevivió algunos años a la revista *Martín Fierro*. Otro intento, la Editorial Martín Fierro, tuvo vida más efímera.

deben designar. Y, aún mi propósito hubiera sido convertir el conjunto en una logia, o en una *maffia*, juramentada, para cumplir un programa de acción intensa y dilatada...”

Aquel “es también” de Evar Méndez, puede ser sustituido hoy. *Martín Fierro* fue una “modalidad”, exteriorizada de muchas maneras, pero conservando siempre un trasfondo lúdico, travieso, como de algo que hacen los cachorros. El mismo espíritu presidía las violentas incursiones del grupo en exposiciones de pintura, como aquella memorable invasión al sótano de La Peña, durante la cual colocó Ernesto Palacio un cartelito que decía “Cuidado con la pintura” sobre un cuadro de Quinquela Martín (que entonces firmaba Chinchella). O la caravana gastronómica que se planeó ante el anuncio de una visita de Gómez de la Serna — que no llegó a concretarse — y que consistía en un banquete que debía servirse en “bañaderas” de turismo. O las barbas de utilería que aparecieron durante el banquete servido en homenaje de Ansermet y que hirsutaron, entre otros de gente conocida, los rostros lampiños de Borges y Sergio Piñero. Toda esa vitalidad magnífica aparece en la revista, desde la primera hasta la última página; pero mucho más se exteriorizó en las numerosas cenas que congregó al grupo con cualquier motivo, y que dieron la pauta de lo que era un auténtico “cenáculo” (continuación de los “almorzáculos” de *Nosotros* y de las temibles reuniones de “La Syringa” de Ingenieros). Leyendo la crónica de aquellas reuniones, y los versos alusivos, y la prosa henchida de gracia con que se atacaba al homenajeado o se lo defendía contra viento y marea, concluimos admitiendo, melancólicamente, que eso es algo que hemos perdido para siempre.

El 15 de noviembre de 1927 apareció el número 44-45 de *Martín Fierro*, que fue el último¹⁹. Ese mismo día, bien temprano, los “martinfierristas” se congregaron en el andén número 3 de la estación Retiro. Están casi todos, encabezados por Evar Méndez: Borges, Marechal, Bernárdez, Xul Solar, Olivari, Rojas Paz, Leopoldo Hurtado, Raúl González Tuñón, Brandán Caraffa, Delfino, Blake, Galtier, Molinari, Pettoruti, Mallea. En el furgón que aguarda, descansa el féretro de Ricardo Güiraldes.

Ese viaje acongojado hasta el Pago de Areco, fue el camino de Damasco de la nueva generación²⁰.

La época daba para todo, hasta para intentar una revista hablada que tuviera

¹⁹ *Martín Fierro* desapareció voluntariamente, después de hacer público el sumario de los números sucesivos hasta el 50, y anunciar la aparición de un índice alfabético completo. La causa fue un desencuentro político: una parte de los redactores quiso volcar la revista en apoyo de la candidatura presidencial de Hipólito Yrigoyen y la otra se negó.

²⁰ El juicio inmisericorde —e injusto— de parte de una generación que confiesa no haber leído el periódico, puede hallarse en una gacetilla publicada en *Latitud 34* (Nº 1, pág. 2), con motivo del vigésimoquinto aniversario de la aparición de *Martín Fierro* y de los festejos a que dio lugar: “Los muchachos de antes están alegres. Desde la fundación del periódico *Martín Fierro* han pasado veinticinco años y se han puesto cuello duro para festejarlo. Ya han leído una inmemorial memoria, ofrecieron un debate sobre si son o no importantes y al fin se coronaron con una milonga. Todo es baile. No hay quien diga no. Entonces a bailar por si acaso no hubiéramos bailado lo suficiente en los últimos añitos...” Y más adelante: “Aplaudamos la alegría de los muchachos de antes con Evar Méndez a la cabeza. Son buenos en el fondo (y en el frente). Algunos usan barba y otros creen sinceramente que han sido útiles al país. Nosotros sabemos hasta dónde

una razonable posibilidad de éxito. El que se encargó de la empresa fue Alberto Hidalgo, el notable poeta arequipeño, inventor del “simplismo”. Francisco Luis Bernárdez refiere su asimilación a nuestro medio: “Hidalgo llegó a Buenos Aires entre estas dos fechas: la construcción del pasaje Barolo y la inauguración de los semáforos luminosos en nuestras bocacalles. Ahora, completamente asimilado a nuestras cosas, ha montado una honrada industria espiritual”. Y el mismo cronista revela los entretelones de aquella “industria”, el expendio al por menor de metáforas al uso: “Nosotros, únicos concesionarios del tóxico en la República Argentina, hemos instalado un fumadero de metáforas en el café Mundial, que funciona todos los sábados religiosamente. Las poetisas que deseen iniciarse en el flamante vicio pueden acudir allí con entera confianza. En caso de allanamiento policial, cualquiera de los catecúmenos de Hidalgo hará valer su condición de alvearista y ya sabemos el prestigio de que goza el aspecto político de ese credo ante la potencia gubernamental...” Lamentablemente —y por obvias razones cronológicas— no pudimos asistir a esas reuniones del café Mundial; pero adelantamos la presunción de que pudieron servir de antecedente a la *Revista Oral*, que comenzó a funcionar en la primavera de 1926, en un escenario que era —según afirman los lenguaraces de la época— algo así como el lobulillo hepático de Buenos Aires: el cruce de Corrientes y Esmeralda.

Y no fue precisamente en el cruce, sino a veinte pasos de la esquina, en el Royal Kellerr, restaurante habilitado en un sótano “bastante concurrido por literatos, cocainómanos, mujeres de aventura y otros seres ligeramente al margen”, según apunta taxativamente Ulyses Petit de Murat. A lo que parece, el Royal Keller había heredado la clientela del Aue’s Keller, glorioso reducto que sobre la calle Piedad, a mitad de distancia entre Florida y Maipú, soportara heroicamente los embates de tantas cepas virulentas de intelectuales:

A nosotros se nos ocurre que estas palabras son de la más pura tradición martinfierrista.

El lector interesado puede recurrir al trabajo de Evar Méndez “La generación de poetas del periódico *Martín Fierro*” (*Contrapunto*, N° 5, agosto de 1945), primera revaloración seria de aquel movimiento.

Recientemente, la revista *Testigo* (N° 3, julio-setiembre de 1966) vuelve exhaustivamente sobre el tema.

¡Tú conociste esas veladas, Rubén Darío,
maestro de todos, padre mío!²¹

La *Revista* fue una primicia mundial: así nos lo aseguró, en cierta tarde desapacible del invierno de 1960 su inventor, organizador y director, el propio Alberto Hidalgo. En el reducido escenario del Royal Keller se consagraba el

y hasta no dónde. Dejemos bailar a nuestros antepasados que fueron a exhibir sus reumas para que la juventud aprenda. Bailaron y fue digno de verse ¡oh manes literarios de don Leopoldo!”

²¹ Héctor Castillo (Ernesto Palacio): “Elegía del Aue’s Keller”, en *Martín Fierro*, números 5-6, 15 de junio de 1924.

auditorio frente a una hilera de mesas ocupadas por los redactores. Leía el director las páginas editoriales, que eran aceptadas o no por los contertulios. Restablecida la calma, tocaba el turno a los colaboradores, según el sumario prefijado. Y de nuevo el alboroto, debate libre o “mesa redonda”, como se lo llama ahora.

Hubo noches memorables, verdaderos números extraordinarios, como aquella en que se “enjuició” a Lugones y a Gerchunoff. La “acusación” corría siempre por cuenta de Alberto Hidalgo; y para la defensa se elegía a alguien no muy convencido de la inocencia de su apadrinado: vergibracia, el “caso” Gerchunoff, defendido por Borges. Pero la “gran noche” de la *Revista Oral* fue la que dedicó a Marinetti. Según la tradición, que de boca en boca ha llegado hasta nosotros, el público cubrió la entonces angosta calzada de la calle Corrientes. Y los felices poseedores de un resquicio dentro del salón, asistieron al descomunal entrevero de miles de palabras revoloteando y arremetiéndose en plena vesania futurista, sin dos centavos de sentido, pero espejeantes como esos trapos multicolores que se echa el clown sobre los hombros. No estuvimos allí, pero adivinamos que todo concluyó con el himno ritual:

Non e vero che l'è morto Marinetti, Pum!
Marinetti, Pum!
Marinetti, Pum!

Junto con Alberto Hidalgo, fundaron la *Revista Oral* Macedonio Fernández, Norah Lange, Carlos Pérez Ruiz, Francisco Luis Bernárdez, Emilio Pettoruti, Roberto A. Ortelli, Raúl Scalabrini Ortiz, Brandán Caraffa, Eduardo González Lanuza, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges. Se “editaron” diez números en Buenos Aires. El oncenno en Córdoba, y otros en Tucumán y La Plata. De regreso en Buenos Aires, la *Revista* concluyó, en el mismo escenario en que había nacido, con el número 16.

Publicó dos suplementos gráficos. En uno se reproduce la *Ubicación de Lenin*; en el otro, la *Biografía de la palabra revolución*, ambos de Alberto Hidalgo²².

Otras revistas de “Florida”. En la misma tónica de las revistas que venimos analizando, pero con otro estilo, deben situarse la *Revista de América* y *Síntesis*. La primera comenzó a publicarse en Buenos Aires en diciembre de 1924. Fundada y dirigida por Carlos Alberto Erro, Leónidas de Vedia y Enrique Lavié, fue un esfuerzo juvenil que dejó, como saldo positivo, estimables trabajos de Eduardo A. Mallea

²² En setiembre de 1961, la revista *Intento* dio vida a una nueva revista oral. La primera edición tuvo por escenario al Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires. Abrió el acto el director del citado Instituto, Guillermo Ara, y se escucharon colaboraciones de Eduardo A. Angeles Borrás, Carlos Alberto Neira y Ramón V. Andrés —directores de *Intento*— y de Nélida Salvador, Elda Manguiaty y Osvaldo J. Lupi, este último en calidad de reportero.

La *Revista Oral* de *Intento*, editada ulteriormente en centros culturales y clubes sociales y deportivos, alcanzó la duodécima audición en agosto de 1964.

Por su parte, la revista *Quipu* comenzó sus presentaciones orales en octubre de 1961, también en el Instituto de Literatura Argentina.

(que así firmaba entonces el futuro autor de los *Cuentos para una inglesa desesperada*) y Andrés L. Caro: “filosofismo y énfasis, alternativamente caros e ingratos a Ortega y Gasset”, como dirá *Martín Fierro* (número 14-15, enero 24 de 1925) comentando la nueva publicación. También difundió poesía o prosa de Ernesto Palacio, Luis Saslavsky, Pablo Rojas Paz, Lucio Cornejo, Luis Francisco de Elizalde, Eduardo Keller Sarmiento, González Lanuza, Marechal, Francisco Luis Bernárdez. En el sexto y último número (fechado en julio de 1926), se publica una “Curiosa antología de jóvenes prosistas” que incluye trabajos apócrifos de Rojas Paz, Borges, Mallea y Benjamín Jarnés, primorosamente estructurados en función de las muletillas más sobresalientes de cada uno; y una “Carta abierta de Juan Manuel de Rosas a Jorge Luis Borges”, que firma Antonio Vallejo y merece, con todos los honores, una exhumación contemporánea.

Síntesis vivió más de tres años, y apareció con regularidad, todos los meses, desde junio de 1927. Fue la primera revista de su generación concebida para durar mucho tiempo, con adecuada financiación y un *consejo directivo*: Coriolano Alberini, J. Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Martín S. Noel, Arturo Capdevila... Jorge Luis Borges. El último, sin duda, para que no fuera a creerse otra cosa. Como ornamentador figura Rodolfo Franco, y fue su director el poeta español Xavier Bóveda hasta el número 8; a partir del cual estuvo a cargo de Martín S. Noel. Dejó de aparecer como consecuencia de la revolución de setiembre de 1930.

En sus 41 entregas (lujosos volúmenes de 125 páginas, magníficamente impresos e ilustrados) se debatieron problemas y tendencias del movimiento artístico universal, incluso del nuestro. Muchos de los antiguos y bulliciosos frequentadores de cenáculos vanguardistas colaboraron en sus páginas, los mismos de *Proa*, *Martín Fierro*, *Inicial* y *Valoraciones*. Pero algo había cambiado: pasado el hervor, se insinúa el tono académico natural en quienes gozan ya de un prestigio que les permite codearse con los prestigios que habían combatido. Por ejemplo, Guillermo de Torre abandona su agresiva postura de “ultraísta fundador” y prefiere ocuparse de una “Meditación en Florencia ante los ángeles de Fra Angélico”. Borges ensaya una “Indagación de la palabra”, pero no puede con el genio: “Quiero repartir una de mis ignorancias a los demás: quiero publicar una muy volvedora indecisión de mi pensamiento, a ver si algún otro dubitador me ayuda a dudarla y si su media luz compartida se vuelve luz.” Evar Méndez, siempre en trance de mecenazgo, descubre a “Doce poetas nuevos”, a saber: Borges, Bernárdez, Marechal, Keller Sarmiento, González Lanuza, Olivari, Raúl González Tuñón, Norah Lange, Caro, Brandán Caraffa, Molinari y Gironde, algo así como una antología escolar de nuestros días.

En el número 12, Carmelo M. Bonet se refiere a la “Orientación estética dominante en la actual literatura argentina”. Plantea la disyuntiva pedagógica: “Florida” y “Boedo” e inicia, en esa forma, un capítulo inédito en nuestras letras. Sobre el mismo tema insiste Alberto Pinetta en el número 29 (octubre de 1929): “Dos tendencias nacieron juntas al calor de este dinámico renacimiento, separándose luego por divergencias de ideales y conceptos: “Boedo” y “Florida”, puntos iniciales de las corrientes que absorbieron de inmediato el deber de Buenos Aires”.

Repárese bien en la fecha: 1929, apenas dos años después de la muerte

voluntaria de *Martín Fierro*. Cuando se usa tanto el pretérito indefinido para narrar un hecho, es que empieza a ser pasado.

Para terminar este capítulo, una referencia provinciana: en setiembre de 1926 circulaba en la ciudad de Córdoba el periódico *Clarín*, publicación de “Síntesis literarias”. Aparecieron algunos números, no sabemos cuántos, pero en *La Campana de Palo*, de mayo de 1927, todavía se lo menciona y con estos términos: “Es de un vanguardismo demasiado agudo y alocado para ser profundamente sincero”.

“BOEDO”

Iniciamos esta reseña con dos revistas nacidas en 1919, *Bases* y *Claridad*, órganos literarios ambos, pero con el acento puesto en las reivindicaciones sociales y políticas.

Bases, tribuna de la juventud, publicó su primer número el 31 de mayo, bajo la dirección de Juan Antonio Solari. Al explicar su nombre, el periódico decía: “Bases mejores y más fuertes sobre las que levantaremos con amor y con inteligencia, esta obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega.” Una de sus secciones, denominada “El mandato de nuestros muertos”, recogía el pensamiento de Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Juan Cruz Varela y Mariano Moreno.

Se editaron ocho números, el último en junio de 1920; y alcanzó vasta difusión en los medios juveniles y obreros.

José P. Barreiro dirigió *Claridad*, revista quincenal socialista de crítica, literatura y arte, y su fundación se debió a una iniciativa patrocinada por José Ingenieros y de la que participaron otros intelectuales, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y jóvenes militantes de la izquierda socialista, con el fin de interpretar en la Argentina los objetivos del grupo *Clairté* que Anatole France, Henri Barbusse, Romain Rolland, Norman Angell, Bertrand Russell, acababan de fundar en París.

La revista tomó como modelo estético y tipográfico a la célebre *España* de Luis Araquistain. Ingenieros, que fue el entusiasta animador de ella y su trabajador más extraordinario, prestigió todos sus números con trabajos que tuvieron gran resonancia, como “Los ideales del grupo Claridad”, “La democracia funcional en Rusia”, y muchos de los apólogos que después integrarían *Las fuerzas morales*.

Acompañaron a Barreiro en la redacción de la revista Gaspar Mortillaro, Luis de Francesco; entre los colaboradores figuraban el uruguayo Emilio Frugoni, Enrique del Valle Iberlucea, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Silvano Santander, Gregorio Bermann, Edmundo Guibourg, Mario Bravo, Ezequiel Martínez Estrada, Eugenio P. Nájera, José R. Perrotto y muchos otros.

Alfredo A. Bianchi tenía a su cargo la crítica teatral. Algunas de sus crónicas integrarían después su libro *El teatro nacional*. Roberto F. Giusti publicó un ensayo sobre *Los precursores* de Rolland; Barreiro, a su vez, divulgó varios artículos de

polémica social y algunas composiciones poéticas.

Claridad editó ocho números. Uno de ellos, el 4º, donde Ingenieros publicó íntegramente su estudio sobre “La democracia funcional en Rusia”, tuvo dos ediciones y un tiraje de 20.000 ejemplares.

Un hombre de izquierda, Antonio Zamora, comenzó a publicar el 22 de febrero de 1922, un cuadernillo semanal conteniendo una “obra selecta” de literatura universal. La publicación se llamó *Los Pensadores* y sólo nos interesa como antecedente, ya que en la larga serie de títulos, todos adecuados a 32 páginas de texto en dos columnas, sólo por excepción apareció un nombre argentino: Almafuerte, Carriego y algún otro, muy diluido entre los Gorki, Dostoiewski, Tolstoi, Hamsun, Lenin, Bujarin, Mantegazza, Anatole France... En el número 18, y quizás para restablecer la diferencia, se publican juntos el *Fausto* de Turguenev y el *Fausto* de Estanislao del Campo.

Los Pensadores tuvo éxito. Meses después nacía la Editorial Claridad, con sede primero en Entre Ríos 126 y luego en Boedo 837: lejos estaba Zamora de imaginar que esta última ubicación topográfica iba a servir de patronímico a toda una tendencia de la historia de nuestra literatura. *Los Poetas* (pequeños volúmenes de aparición quincenal) y la *Biblioteca Científica*, muy dedicada a popularizar preceptos de higiene sexual, difundieron el sello editorial y ampliaron notablemente el círculo de lectores. Entretanto, *Los Pensadores* alcanzaba el número 100 en las postrimerías de 1924.

Por ese entonces, un grupo de escritores de izquierda, que había editado la revista *Dínamo*, surgió de nuevo con *Extrema Izquierda* (agosto de 1924): Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Lorenzo Stanchina. “Renovación”, en su número de setiembre, refiriéndose a su aparición, dice: “Por los primeros rasgueos de la guitarra puede inferirse que sus colaboradores nos proporcionarán una ingeniosa payada de contrapunto con *Martín Fierro*, para disputar la cintura de oro en el campeonato de la nueva generación”. Por su parte, *Martín Fierro* (número 8-9) saluda al colega con palabras tan estimulantes que vale la pena reproducirlas: “Apareció *Extrema Izquierda*. ¡Salutte! Muy realista, muy, muy humana. Sobre todo esto: hay en sus páginas un realismo exhuberante; el léxico que zarandean sus redactores es de un extremado realismo: masturbación, prostitución, placas safilíticas (*sic*), piojos, pelandrunas, que lo parió, etc., etc... ¡Muy, muy realista!” El compañero Mariani²³ estará ahora orgulloso, regocijado, contento. Lo que lamentamos de verdad es que siendo Castelnuovo tan valiente, no firme sus artículos, ni haga aparecer su nombre por ninguna parte... Además el compañero Barletta, muy honesto, ataca a Yunque en una forma chirle y desde un punto de vista que está bien para Amador o cualquier gacetillero a sueldo”.

Extrema Izquierda no sobrevivió al tercer número, pero su núcleo de colaboradores se cobijó en Boedo 837. Y *Los Pensadores* (Publicación semanal de obras selectas) se convirtió en *Los Pensadores* (Revista de selección ilustrada. Arte, crítica y literatura).

²³ Roberto Mariani acababa de publicar su artículo “*Martín Fierro* y yo”, en el que hacía reparos a la revista de “Florida”.

El 1º de diciembre de 1924 apareció el número 101 de *Los Pensadores*, que corresponde al primer número de la segunda época. Es ya una revista literaria y de estimable valor. Publica colaboraciones de Elías Castelnuovo, José Ingenieros, Abel Rodríguez, Juan Lazarte, Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Pascual Storino Raimondi, Marcos Fingerit, Juan A. Solari, Roberto Mariani, César Tiempo, Luis Emilio Soto. Las ilustraciones reproducen trabajos de Guillermo Facio Hebequer, lúgubres bocetos inspirados en el hambre proletaria. Arrecian los ataques contra “Florida” (números 115, 118, 119). A los nombres iniciales se suman los de Raúl González Tuñón, Pedro Juan Vignale, Alvaro Yunque, Herminia C. Brumana, Julio Fingerit, Lázaro Liacho, J. Salas Subirat... Alfredo A. Bianchi y ¡Arturo Capdevila!

El “grupo Boedo” se nos escapa un poco del campo visual. ¿Existió realmente o fue otra alternativa de la bohemia bochinchera que hemos dejado páginas atrás? La opinión de los contemporáneos era categórica. *La Campana de Palo*, en su número del 2 de agosto de 1925, manifiesta, en el más directo de los estilos: “Pasemos al otro grupo, al de Boedo. No existe, sencillamente”.

Lo que sí existió fue un pudoroso avatar de la revista de Boedo. El número 122 (junio de 1926) concluye con *Los Pensadores*, que reaparece un mes después con el nombre *Claridad*. Este nombre luminoso ofrecía menor blanco a las pullas de “Florida” que el sesudo aditamento anterior.

Con la dirección de Antonio Zamora, y actuando como secretarios Leónidas Barletta y César Tiempo, *Claridad* inició su vida en julio de 1926 y habría de perpetuarse durante 15 años (hasta diciembre de 1941). El número 8 apareció con el número 130 porque se consideró útil incluir en la secuencia de la revista las 100 entregas de la primera época de *Los Pensadores*, más las 22 de la segunda, más los 7 números publicados de *Claridad*.

Su programa de acción está especificado en el número 1: “*Claridad* aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejan las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias, sin dejar de reconocer que de una contienda literaria puede también volver a surgir una nueva escuela que interprete las manifestaciones humanas en forma que esté más de acuerdo con la realidad de la época en que vivimos”. A pesar de estas afirmaciones, la colección de los primeros años sorprende al lector de nuestros días, tal vez algo prevenido por referencias de quienes, a su vez, no se tomaron el trabajo de leer la revista. Hay mucha literatura, en el bueno y en el mal sentido de la palabra, tendenciosa, a veces (y es obvio) intencionadamente tosca y populachera, como que estaba dirigida a un determinado sector; pero que trasunta esfuerzo y vocación. Una visión panorámica permite recoger los nombres del infaltable Barletta, C. Delgado Fito, Antonio A. Gil, Carlos Vega, Alvaro Yunque, José Sebastián Tallón (el de *La garganta del sapo* y *Las torres de Nürenberg*, que muchísimos años después, ahora, nos regalaría su libro póstumo sobre el tango), César Tiempo, J. Salas Subirat, Ernesto L. Castro, Gustavo Riccio, Nydia Lamarque, Carlos Mastronardi, Raquel Adler, Aristóbulo Echegaray, Pablo Suero, Leonardo Estaricco, Juan Lazarte,

Roberto Mariani, Alberto J. Diehl, Segundo B. Gauna, Marcos Fingerit, Herminia C. Brumana, C. Villalobos Domínguez, “Clara Beter”²⁴, Haydée María Ghío, Rodolfo del Plata (Rodolfo Puiggrós), Luis Emilio Soto, Saúl N. Bagú, Antonio A. Gil, José Luis Lanuza. Y también, colaboradores inusitados: Rosa García Costa, Enrique Méndez Calzada.

El número 145 está dedicado a José Ingenieros, y allí colabora José Portogalo; en el número 174, dedicado a Juan B. Justo, se lee por primera vez el nombre de Roberto Arlt; y en el 18º homenaje a Roberto J. Payró, los de Keller Sarmiento y López de Molina, catecúmenos de “Florida”.

Adolfo Prieto, en los días que corren, ha dado con la clave: “Los jóvenes de ‘Boedo’ tomaron demasiado en cuenta la existencia de los lectores que venían de ‘Florida’; se preocupaban con exceso de sus gustos artísticos y literarios; discutían largamente a Honneger y escandalizaban sobre los méritos de Larreta; hablan de ‘ellos y nosotros’ para definir posiciones ideológicas, pero en una situación extrema aceptaban la identidad de unos y de otros: algo así como la comunión de los santos en un mundo ajeno al de la aparente realidad. Ese mundo puede ser la camaradería gremialista, el Arte, o la complicidad generacional”.

En los últimos años de su existencia, *Claridad* modificó su estructura, volcándose decididamente a la militancia política y la crítica social. Ya no fue una revista literaria; pero tampoco la época era la misma. En diciembre de 1941, y con el número 347, cesó de aparecer.

Curiosa revista fue *La Campana de Palo*, que repetidamente renegó de “Boedo” y a la que resulta imposible ubicar en otra parte. En el número 4 dicen sus redactores: “Conceptuamos absurdo el que se quiera encajonar en ‘Boedo’, y con las características de una literatura que va del realismo patológico a la truculencia pornográfica, a un grupo de jóvenes escritores que no participan de esa literatura y que han formado bien lejos de ella su cultura. ¿Por qué situar en ‘Boedo’, ya que niegan pertenecer a tal grupo, a tantos que no pertenecen a ‘Florida’?”. Sin embargo, renglones más arriba, se identifican con “la literatura realista, densa de preocupaciones sociales y en la que se da más importancia a una idea que a una metáfora, a un sentimiento que a un grito de expresión...” Y eso es lo mismo que decían los de “Boedo”.

La Campana de Palo comenzó a publicarse en junio de 1925 como un “quincenario de actualidades, crítica y arte”, dirigido por dos periodistas: Carlos Giambiaggi y Alfredo Chiabra Acosta, más conocido el último por el seudónimo de Atalaya²⁵. Pretendía ser “la tribuna de todos aquellos escritores y artistas que desean expresar sin recato su pensamiento; que no tienen intereses creados, y creen que intentar decir la verdad no puede constituir una ofensa para nadie”. A pesar de esta promisorio advertencia, se incurre enseguida en la negación de lo anterior: “Nietos,

²⁴ Nombre de una misteriosa escritora, cuya verdadera identidad tardó algún tiempo en develarse: se trataba de un segundo y travieso seudónimo de Israel Zeitlin (César Tiempo).

²⁵ Trasladamos la responsabilidad de la referencia a Alvaro Yunque, que fue quien nos informó al respecto, por cuanto en la revista no figura el nombre del o los directores.

bisnietos y tataranietos de Tolstoy, Romain Rolland, del nazareno Gandhi y de otros duros apóstoles, se puede comprender en seguida cuál será nuestra orientación ética y nuestra actitud espiritual ante la feria de la actualidad del mundo físico, del anímico, intelectual, etc...”

Seis números, en formato pequeño, constituyen la primera época (hasta el 1º de diciembre de 1925). Reaparece en setiembre de 1926 con otro formato y más definida orientación literaria: *periódico mensual de Bellas Artes y polémica*, esta vez ilustrado con dibujos de Gómez Cornet, Raquel Forner y Juan B. Tapia.

Este periódico no pudo abrir el “tercer frente” en medio de las trincheras de “Boedo” y “Florida”; pero fue una seria expresión de madurez intelectual. Sus comentarios artísticos y bibliográficos son ecuanímenes y casi siempre acertados, aunque de ninguna manera solemnes. Un tono zumbón (que recuerda al de *Martín Fierro*) permite digerir sin esfuerzo hasta la crítica de la realidad circundante, que los de “Boedo” tomaban siempre a la tremenda. Casi todos los artículos son anónimos; y esta desusada circunstancia se explica con la “Advertencia” publicada en el número 8: “Se prohíbe terminantemente a todos los probables campaneros, que bajo la bóveda de este periódico han de escribir y colaborar, imitar a ciertos autores y a casi todas las revistas del país, en aquello del espaldarazo mutuo, la crítica de compadrazgo y de apadrinamiento y esa retribución asquerosa de bombos que pide otro bombo más sonoro... No seremos cubistas, futuristas, pasatistas ni avanzadistas; pero, en cambio de todas esas patrañas, deseamos ser hombres y artistas dignos, que no quieren engañarse a sí mismos ni a los demás...”

Hizo pública una sola encuesta: “¿Cuál es, a su juicio, el peor libro del año?” (número 10). Rigurosamente fraguadas —pero conservando estilo— se anotan las respuestas de Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Gustavo Martínez Zuviría, Ricardo Rojas, Enrique Amorim, Jorge Luis Borges, Manuel Gálvez y Ricardo Güiraldes.

Las escasas colaboraciones firmadas pertenecen a Alvaro Yunque, Luis Emilio Soto, Gustavo Riccio, Juan Carlos Paz, Raúl González Tuñón, León Felipe, Roberto Mariani, Antonio A. Gil, Carlos Astrada, Leonardo Estaricco, Armando Cascella, Ernesto Morales, J. Salas Subirat, J. R. Molina, Lisardo Zía, Florencio Escardó y Salomón Wapnir.

Dentro de la cronología que nos hemos fijado, cabe considerar aún otra revista de “Boedo”: la *Revista del Pueblo*, dirigida por Julio Fingerit y cuyo primer número es de abril de 1926. Su eclecticismo se parece mucho al voto a la vista: “Nosotros, por ejemplo, dudamos que la revolución rusa sea una pura barbaridad y dudamos que sea una pura sublimidad; dudamos que aquello sea Jauja y dudamos que sea el infierno; dudamos si Trotzki no será mejor que Primo de Rivera o que Mussolini, y aún que Poincaré; y sospechamos que Lenin sabía algo más de política que el doctor Alvear...” En medio de tantas dudas, contribuyen con las aclaraciones pertinentes Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Juan Pedro Calou, Francisco Ortega Ackermann y el propio Fingerit, quien nos informa, en el primer número, que Lugones es un enemigo de la civilización.

NI “FLORIDA” NI “BOEDO”

En el período que separa marzo de 1919 de noviembre de 1927 se publicaron muchas revistas literarias en el país, insospechables de complicidad con “Florida” y “Boedo”; a veces, totalmente ajenas a la baraúnda de la nueva generación. No hemos de analizar sino aquéllas que tuvieron alguna trascendencia; pero, ya que éste es un libro con pretensiones didácticas, haremos una presentación sinóptica que servirá para informarnos, por lo menos, sobre la complejidad del panorama:

Capital Federal: *Virtus, Crisol, Nuestra Revista, Helios, Noticias Literarias, Renovación, Nativa, Eldorado, Fuego, La Chispa, Ichthys, Yntip Raymi, La Revista, Fiesta, Babel.*

Provincia de Buenos Aires. La Plata: *Valoraciones, Sagitario, El Pampero, Estudiantina, Diógenes, Proteo.*

Bahía Blanca: *Indice, Espiral.*

Banfield: *La Abeja.*

Provincia de Santa Fe. Rosario: *Apolo, La Hoja del Clan, Brújula.*

Santa Fe: *La Campana.*

Provincia de San Luis: *Ideas, El Camino de Paros.*

Provincia de Entre Ríos. Nogoyá: *Humanidad.*

Provincia de Santiago del Estero: *Proteo.*

Un hecho resulta evidente: el predominio de la Capital Federal y alrededores sobre el resto del país. Sólo a partir de 1940 comienza a ser realidad el anhelo expresado por *Valoraciones* (número 6, junio 1925) al saludar la aparición de *Biblos*: “Del interior del país es donde ha de salir el aliento vital que justificará algún día la existencia de una República Argentina digna de su autonomía en el mundo, no ya por la sola voluntad de sus creadores, sino también por la identificación de sus habitantes con el espíritu de la tierra que trabajan”. La revista *Nosotros*, en setiembre de 1928 (número 232), plantea la necesidad de “otra” literatura argentina, que venga de adentro: “En nuestra cultura falta la voz del interior. La necesitamos. Muchos de nuestros defectos colectivos son los de un Buenos Aires que ha crecido demasiado deprisa, un Buenos Aires hirviente de premuras y avideces. A los provincianos corresponde dar una nota de reposo noble, de vida más equilibrada, donde los afanes del espíritu sean fines en sí mismos y no caminos por los que se llega a todas partes cuando se sabe dar hábiles y oportunos rodeos”.

Algunos lustros deberán transcurrir todavía hasta que el interior despierte a la conciencia del paisaje y comprenda que en la comunión del hombre con su medio está el germen de la autenticidad. Hasta entonces, lo autóctono provinciano continuó siendo mero folklore y lo autóctono porteño, un híbrido de malevo y “cocoliche”. De la Capital Federal salieron revistas en donde un gaucho metaforizado era el símbolo de la provincia; y de las provincias nos llegaron revistas escritas por porteños.

Del heterogéneo conglomerado de revistas literarias que incluimos en este capítulo, sólo cuatro serán objeto de comentario. Las otras se esquematizan en la guía hemerográfica correspondiente a la época.

La primera de aquéllas es *Crisol*; sin espíritu polémico, inclusive con excesiva prescindencia, alternan en las páginas de esta revista los escritores jóvenes y los viejos, muy ilustrados por Rovatti, Parpagnoli, J. A. Ballester Peña (que firma Ret Sellawaj), Alfredo Guido, Rodolfo Franco, Emilia Bertolé y Raquel Forner, entre muchos otros. Esta colección de *plaquettes*, cuyo primer número está fechado en julio de 1920, fue dirigida por Ernesto Morales y J. C. Keller Sarmiento; y la presencia del primero explica la gran similitud que tiene con *Hebe*. Resulta curioso comprobar que *Crisol* fue el órgano oficial de la Sociedad Cooperativa Limitada de Empleados de Banco, especie de sindicato de aquellos tiempos felices en que estas cosas eran posibles. En los propósitos editoriales se expresa que la revista buscará de amalgamarlo todo “tratando de encontrar una forma nueva, una idealidad nueva en lo antiguo, al entregarle a la acción de nuestros entusiasmo”.

El entusiasmo fue muy grande, porque en sus páginas reunió colaboraciones de Leopoldo Lugones, Clemente Onelli, Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Ingenieros, Capdevila, Ricardo Rojas, Alfonsina Storni, Luis María Jordán, Enrique Banchs, Joaquín V. González y Almafuerte, junto a los incipientes Alvaro Yunque, Sergio Piñero, Luis Franco, Enrique Amorim, Gustavo Riccio, Juan Burghi, Alfredo R. Bufano, Roberto Smith, Nicolás Olivari, José Gaberiel, Raúl González Tuñón, Augusto Mario Delfino, Rafael Jijena Sánchez y Ricardo Güiraldes.

El número 20 de la publicación aparece con el nombre de *Nuestra Revista*, y J. A. Ballester Peña sustituye a Keller Sarmiento como codirector. Paulatinamente los temas “bancarios” ocupan un espacio mayor. El número 55 (de enero 1925, último en nuestro poder), *El lucero*, de Ricardo Güiraldes, sigue a un artículo sobre el “Banco Comercial de Chascomús” y precede a un “Laudo sobre operaciones bancarias a oro”.

“Órgano informador de acercamiento y de vinculación intelectual es *Noticias Literarias*. Se remite gratis a bibliotecas, ateneos, librerías, centros de estudios, institutos de enseñanza, profesionales, estudiantes, educadores, publicistas y sin distinción de sexo, a todo amante de lecturas que la solicite.” A pesar de la anfibología que introduce en el discurso aquello de “sin distinción de sexo”, resalta el hecho de que se trata de una revista literaria gratuita, lo cual implica la existencia de un personaje absolutamente inadmisibile en nuestro medio, por lo menos en ese entonces: el mecenas. Aunque con el fin utilitario de promover la venta de libros, esta revista fue costeadada y difundida por Jacobo Samet, librero-editor establecido en un entepiso del Teatro Avenida y siempre dispuesto a correr un albur poniendo su sello en la carátula de muchos desconocidos aspirantes a la gloria. Y aquí ha llegado el momento de rendir homenaje a esos editores de la época heroica, cuando hacía falta una gran dosis de imaginación o una conmovedora fe en nuestra cultura para atreverse a editar un libro de autor argentino que no fuera uno de los tres o cuatro ya consagrados en el extranjero. Nos referimos específicamente a Jacobo Samet, Manuel Gleizer y Samuel Glusberg (este último difunde aún su recia prosa al amparo de su *alter ego* Enrique Espinoza). Samet Editor, Ediciones Gleizer y Babel (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias) hicieron mucho más por la difusión de nuestra cultura que tantas instituciones oficiales creadas en trance de

euforia²⁶.

Los trece números de *Noticias Literarias* (mayo 1923-mayo 1924) contienen una síntesis provechosa del movimiento literario argentino e hispanoamericano (es el lapso en que aparecen: *Desolación*, de Gabriela Mistral; *Fervor de Buenos Aires*, de Borges; *El grillo*, de Nalé Roxlo; *El desierto*, de Horacio Quiroga; se inaugura el Palacio del Libro y Arturo Cancela obtiene el Primer Premio municipal por los *Tres relatos porteños*). Publicó colaboraciones especiales de Eduardo González Lanuza, Gustavo Riccio, A. Bermúdez Franco, Pedro Juan Vignale, Miguel A. Camino, Jaime Torres Bodet, Alvaro Yunque y Jacobo Fijman.

César Olmos dirigió *Noticias Literarias*. Años después, Jacobo Samet insistiría con dos revistas de característica similar: *Cartel* (1930) y *Bibliogramas* (1934).

Renovación, boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina, comenzó a circular en Buenos Aires a comienzos de 1923, al cuidado de Gabriel S. Moreau, estudiante de Medicina y profesor en Ciencias y Letras. El 11 de octubre de 1922, en un discurso memorable pronunciado en homenaje de Vasconcelos, José Ingenieros había sentado las bases de la Unión Latinoamericana y del periódico *Renovación*. Su idea era constituir, en el Río de la Plata, una paráfrasis del grupo *Claridad*, que orientaban en Francia Henri Barbusse y Anatole France. De inmediato se congregó bajo la tutela intelectual del viejo luchador de *La Montaña* un amplio sector de esa juventud combatiente e iconoclasta que hemos presentado ya en páginas anteriores, y que expresó sus objetivos en el primer número del periódico: “Animados por los ideales propios de la nueva era que los pueblos han entrado a vivir después de la gran guerra, un grupo de estudiantes universitarios hemos resuelto dar a luz *Renovación*, su título desea expresar que ella tiende a traducir el pensamiento de la nueva generación, insatisfecha de las orientaciones ideológicas que han primado hasta ahora en la América Latina y anhelosa de anteponer la preparación del porvenir al aprovechamiento del pasado.” Meses después (setiembre de 1923) el grupo *Renovación* precisa su programa: “Los puntos capitales de nuestra orientación ideológica son tres: la unión de los pueblos latinoamericanos, el advenimiento a la vida pública de la nueva generación posterior a la guerra y la simpatía decidida por toda política de justicia social.”

Con aquel programa —y el mecenazgo económico de la editorial impresora de Lorenzo J. Rosso—, *Renovación* erigió a lo largo de tres años una sólida tribuna desde la cual difundieron su pensamiento Nicolás Coronado, Enrique Méndez Calzada, Sarah Hubner, Lisandro Alvarado, Rufino Blanco-Fombona, Enrique Molina, Honorio F. Delgado, Juan R. Avilés, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Arturo Orzábal Quintana, Juan Pablo Echagüe, Ortega Ackermann, Julió Noé, Ventura García Calderón, Augusto Bunge, Alberto Insúa, Aníbal Ponce, Leopoldo Lugones, Federico F. Monjardín, Julio V. González, Alfredo A. Bianchi, Arturo Orgaz, Alberto M. Candiotti, Alfredo L. Palacios, Pedro Henríquez Ureña, Gregorio Berman, José Vasconcelos, Evar Méndez, Julio R. Barcos, Vicente Martínez Cuitiño,

²⁶ Más adelante nos ocuparemos de *Babel*, la revista de Glusberg.

Ricardo Levene, Armando Donoso, Carlos Muzio Sáenz Peña, Florentino V. Sanguinetti, Nicolás Besio Moreno, Roberto F. Giusti, José Luis Lanuza, Manuel A. Seoane, José León Suárez, Enrique Banchs, Alberto Ghiraldo y muchos otros.

José Ingenieros se prodigó en las páginas de *Renovación*. Como si intuyera la inminencia de su muerte, derramó a manos llenas los últimos frutos de su talento. Filosofía, historia, crítica literaria, política: en casi todos los números del periódico aparece su firma o de alguno de sus avatares (“Julio Barrera Lynch”, “Raúl H. Cisneros”, “Luis Emilio Peña”). Algunas veces, hasta tres artículos en la misma entrega; en otra, una crítica mordaz de sí mismo hecha por un “alter ego”²⁷.

Ingenieros murió el 31 de octubre de 1925; *Renovación* dejó de aparecer en diciembre del mismo año²⁸.

No tan lejos de Buenos Aires como para irle a la zaga en materia intelectual, ni tan cerca como para recibir el estímulo excitante de sus cenáculos de trasechada, está la ciudad de La Plata: mucho sol en las calles, siestas prolongadas, estudiantes y empleados por todas partes y una magnífica Universidad. De esa ciudad tan tranquila y burocrática surgió buena parte del grupo de jóvenes que no sólo levantarían el edificio teórico de la Reforma Universitaria, sino que se encargaría de divulgarlo por toda América. En La Plata profesó Alejandro Korn, uno de los cerebros mejor organizados de la intelectualidad argentina.

Cuando apareció *Valoraciones*, el diario *La Epoca*, de Buenos Aires, expresó lo siguiente: “Es una revista única en nuestro país, tanto por el espíritu que la preside como por la indudable excelencia de su material crítico y literario.” Alberto Zum Felde se creyó obligado a manifestar: “No es lo que se conoce corrientemente por una revista universitaria, de ideas hechas, valores oficializados y citas de los textos, sino un campo avanzado de nuevas exploraciones y nuevas valoraciones críticas.”

La colección completa de *Valoraciones* (humanidades, crítica y polémica), editada en La Plata por el grupo de estudiantes “Renovación”, consta de doce números, en formato mayor, de algo más de 100 páginas cada uno, fechados entre setiembre de 1923 y mayo de 1928. Se publicó cada tres o cuatro meses hasta el número 11 (enero 1927); un año y medio después apareció el número 12.

Lo que sorprende en *Valoraciones* es la madurez. Desde ese punto de vista, es la más lograda de las revistas de la nueva generación. Aquella madurez tiene tan poco de juvenil que el lector de nuestros días encuentra dificultades para conciliar lo que tiene ante los ojos con la idea tradicional de lo que debe ser —o es— un “grupo

²⁷ A este respecto véase el artículo titulado: “El humorismo en la filosofía”, comentario de “Julio Barrera Lynch” sobre “Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia”, de Ingenieros. Entre otras cosas afirma el comentarista: “No se puede pedir nada más serio ni nada más burlón; el libro se presenta como la apología de un ilustre amigo muerto y en realidad converge a poner en ridículo a una acomodaticia mediocridad universitaria”... Si Boutroux volviera al mundo y leyera el libro “se echaría a pensar sobre la voluble inconstancia de la amistad y a manos juntas rogaría: ¡De mis amigos me guarde Dios...”

²⁸ El último número de nuestra colección —que debemos a la generosidad de Delia Ingenieros— es de diciembre de 1925. A pesar de nuestros esfuerzos no hemos logrado descubrir números posteriores.

de estudiantes”. Esta circunstancia fue evidente para los contemporáneos. *Inicial*, agresiva y siempre joven, lo pone de manifiesto en su número 6: a *Valoraciones* le falta “más alarde combativo, más ansiedad por lo nuevo; desearíamos —sobre todo— verla aligerada de ese pequeño lastre académico y universitario que desbarata su impulso esencial hacia los vuelos atrevidos: un poquito más, en fin, de esa temeraria *indignatio* que decía Juvenal, resorte de la elocuencia y sello de la juventud”.

No echamos de menos la *indignatio* cuando leemos *Valoraciones*, a menos que aquélla sea sinónimo de desplante verbal. Basta, como ejemplo, el artículo demoledor dedicado a Lugones (número 1, página 50) con motivo de sus conferencias de adhesión al fascismo de Mussolini, auspiciadas por la Liga Patriótica. Hoy conmueve su lectura, por lo que trasunta de amarga frustración en las esperanzas que la juventud había depositado en el autor de *Odas seculares*. Y no conmueve tanto el apóstrofe de Roberto Mariani, tan acorde con la postura de *Inicial*: “¡Maestro: su adhesión al fascismo es una porquería!”.

Dos temas predominan en *Valoraciones*: comentarios sobre la actualidad universitaria del país y una profunda exégesis de los libros recientes. En ambos casos se atiene al consejo de Unamuno, en carta dirigida al director de la revista y publicada en el número 2: “la más completa, la más absoluta, la más entera libertad de crítica”. Todos los libros de significación que se publicaron entre nosotros en esa época estuvieron sujetos a la crítica de Aníbal Ponce, Héctor Ripa Alberdi, Alejandro Korn, Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Américo Amaya, Francisco Romero, Arturo Vázquez Cey, Carlos María Onetti, Pedro Henríquez Ureña, Evar Méndez, Leopoldo Marechal, Juan Antonio Villoldo, Jorge Luis Borges, Emilio Suárez Calimano, Francisco López Merino, Pedro V. Blake y Arturo Costa Álvarez, entre otros. Basta la enumeración para inferir la trascendencia de los juicios emitidos, algunos de los cuales (como el de Henríquez Ureña a propósito de la *Antología de la poesía argentina* de Julio Noé) conservan hoy plena vigencia.

En esta reseña, forzosamente ceñida, hemos de referirnos solamente a dos números de la revista, y por dos circunstancias totalmente opuestas: el número 7, que publica las *Nuevas bases*, de Alejandro Korn; y el número 10, en donde se difunde la iconografía del “Primer salón de Escritores”. *Nuevas bases* es un documento de imprescindible lectura para el estudioso de la evolución del pensamiento argentino e, incluso, de nuestra historia. Fue publicado el 29 de agosto de 1925, y dice en alguno de sus pasajes: “Ninguna ideología argentina puede olvidar al factor económico, el resorte pragmático de la existencia. Pero el progreso material puede dignificarse con el concepto ético de la justicia social. Luego la evolución económica no ha de ser por fuerza la finalidad; debemos de concebirla como un medio para realizar una cultura nacional...” Y más adelante: “Justicia social-cultura nacional: no es cuestión de incorporar dos frases más al verbalismo corriente. Ya hace rato que las escuchamos con excesiva frecuencia; ya son lugares comunes. Nos falta la actitud espiritual que las convierta en energías siquiera incipientes; semejante empeño no puede conciliarse con la vieja ideología. Para alojarlas como ideas directrices en la conciencia nacional, es menester renovar los conceptos básicos, es decir, las *Bases*

de Alberdi.” Resulta notorio que los hombres públicos de esa época no leían *Valoraciones*; o, si la leían, no la entendían.

El “Salón de Escritores” fue la única incursión que se permitió “Florida” en aquellas páginas austeras. En 16 hojas de papel satinado se reproducen las “obras pictóricas” que un núcleo de escritores ofrece a la pública censura. Con prosa de clara reminiscencia “martinfierrista”, se ensaya una justificación: “Desconocedores de los trucos y de las maneras, no atados al ‘oficio’ —ni tampoco por él redimidos— los escritores tienen que darnos una pintura simple, vale decir, pura (¿cavernaria?), lindante con la esquematización geométrica. Libre de compromisos, el escritor puede indicar soluciones y puntos de vista completamente originales. Que allí donde rara vez llega el arquitecto, alcanza siempre el volatinero.” Oliverio Gironde contribuye generosamente con varios “monos”, algunos de ellos inspirados en personajes de Lautréamont, hacen lo que pueden Marechal, Mallea, Sánchez Reulet, Adelina del Carril, Luis Asnar, Córdoba Iturburu, Molinari, González Carbalho, José Moreno Villa, Guillermo Korn, Francisco López Merino, Tobías Bonesatti, Arturo Costa Alvarez y Leónidas de Vedia. Tres desnudos engalanan el “Salón”: en dos de ellos va la firma de José Gabriel; en el otro, la de Enrique Méndez Calzada, Marinetti envía un saludo “futurista”, al que replica Ricardo Güiraldes con un dibujo a la tinta china: “Síntesis de la primera conferencia de Marinetti en el Coliseo de Buenos Aires”. Y para terminar, Jorge Luis Borges nos anticipa lo que algunos años después será su “hombre de la esquina rosada”.

Los primeros seis números de *Valoraciones* fueron dirigidos por Carlos Américo Amaya; los restantes, por Alejandro Korn.

En junio de 1925, poco después de su alejamiento de *Valoraciones*, Carlos Américo Amaya fundó *Sagitario* (*Revista de humanidades*), esta vez en colaboración con Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte. En la definición de propósitos se adivinan las causas de aquel alejamiento: la revista se erige en representante de la nueva generación, la de postguerra, que se enfrenta a los hombres (“a los prohombres”) de la anterior generación y les enrostra, con tono mesiánico: “Vosotros ya nada tenéis para decir... Idos, pues, antes que os devore la esfinge con la primera pregunta”.

A pesar del anatema fulminante, la oposición de *Sagitario* a la vieja guardia sólo se manifestó esporádicamente en algún editorial, o en el contexto de artículos de evidente intención política. Su preocupación dominante fueron los problemas contemporáneos de Hispanoamérica. En nutridas entregas de 150 páginas cada una, colaboraron Jorge M. Furt, Ezequiel Martínez Estrada, Alejandro Korn Villafañe, Arturo Marasso, Jorge Max Rohde, Carmelo M. Bonet, Gregorio Bermann, Alberto Palcos, Benito Lynch, Arturo Vázquez Cey, Baldomero Sanín Cano, Carlos Astrada, Raúl A. Orgaz, Francisco Romero y los “novísimos” Boges, Bernárdez, Homero Guglielmini y Brandán Caraffa. En todas las circunstancias conservó *Sagitario* una jerarquía intelectual que la incluye en el grupo —no muy numeroso— de las revistas literarias de conocimiento indispensable para quien pretenda abarcar el panorama de la época.

Poco propicio fue, para las revistas literarias de La Plata, el otoño de 1928:

Valoraciones, *Sagitario* y *Diógenes* estaban en trance de desaparición; urgencias económicas aceleraban el fin. Según noticia que publicó *El Argentino*, los grupos inspiradores de cada una, reunidos frente a la clásica mesa de bodegón, resolvieron abdicar pasadas diferencias y, unidos en haz, publicar una revista que fuera síntesis de las tres. O las diferencias, disipados los saludables efectos del convivio, no pudieron superarse; o las dificultades económicas eran mayúsculas: lo cierto es que la iniciativa se quedó en anhelo.

Sólo treinta años después, Carlos Sánchez Viamonte resucitó a *Sagitario*. Con el mismo nombre, e iguales características, publicó ocho números entre marzo de 1955 y diciembre de 1956, uno de los períodos más angustiosos de nuestra historia. Carlos A. Erro, Fryda Schultz, José P. Barreiro, Martín A. Noel, Alfredo L. Palacios, Enrique Banchs, Julio Aramburu, Francisco Romero, Roberto F. Giusti, Arturo Capdevila, Ezequiel Martínez Estrada, Abelardo Arias, Carlos B. Quiroga, Guillermo de Torre, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Barea y Rómulo Bétancourt, le acompañaron esta vez en la aventura.

3. DISPERSIÓN

En ocho años se agotó el impulso de la nueva generación. “Florida” y “Boedo” necesitaban del tumulto, de la polémica, de la pirueta constantemente renovada. En realidad, se sustentaban mutuamente: “Tanto *Boedo* como *Florida* sirvieron de pretexto para incitar una discusión que por entonces era necesaria —son palabras de Elías Castelnuovo—. Muerta la discusión, ambos grupos pasaron a la historia.”

Agotado el repertorio de ingeniosidades que podían inspirar los Darío, Lugones, Banchs, Gálvez, Giusti, Bianchi, Capdevila, Rojas; desplazada (aparentemente al menos) la vieja oligarquía gobernante, la nueva generación se quedó sin tema. El único movimiento literario coherente al que adhirió, el ultraísmo, había perdido eficacia como factor de deslumbramiento: la metáfora hermética se leía o no se leía, pero no sobresaltaba ni siquiera a los viejos gustadores de la lírica del Siglo de oro. Basta para comprobarlo la cariñosa condescendencia de los juicios con que eran acogidas las últimas entregas de los jóvenes ex iconoclastas. *La Nación* y *La Prensa* —¡*Chiste, exaudi nos!*— publicaban domingo a domingo colaboraciones del empedrado y del asfalto: era la gloria compartida. Sólo los premios municipales de literatura fueron causa de emponzoñada porfía.

Al publicarse *Espantapájaros*, de Oliverio Girondo, siempre fiel (hasta el final de su vida) al sarampión de los años mozos, nadie salió a la palestra para rebatir el juicio de *La literatura argentina* (agosto de 1932): “La última bufonada de una generación que ya no tiene qué decir”.

Hubo, sin embargo, otros motivos de agrupamiento, esta vez poco literarios. Al acercarse el año 30, los izquierdistas de “Boedo” vieron cómo, día a día, el socialismo romántico y un poco ingenuo —que tan bien armonizaba con una melena alborotada— era sustituido por un socialismo científico y helado, unánime en sus

consignas y preciso en sus objetivos. A “Boedo” le crecieron los dientes. Había que estudiar materialismo dialéctico y acomodarse al engranaje: unos se adecuaron al cambio; otros, se quedaron atrás.

Como reacción, en la otra vereda se agolpó la gente. Ya no era cuestión de metáforas. Hombres de la derecha extrema, nacionalistas criollos (partidarios de un nebuloso corporativismo folklórico), católicos militantes, en precaria ligazón, se aprestaron a la lucha. También aquí se afilaron los espolones y empezaron a circular los “santo y seña”.

Los demás, los más numerosos, se quedaron en medio de la calle. O no se dieron cuenta, o no tuvieron interés: eran los que habían nacido artistas, los que creían en el primado de la inteligencia y en la eficacia de la música para aplacar a las bestias. El Arte como supremo objetivo, limpio de contaminación, por encima o por debajo de los *a priori*; la intimidad del Hombre y su destino, como tema fundamental. A ellos se debe, sin duda, la jerarquía que en valores individuales han alcanzado nuestras letras. Pero vivieron estos años dramáticos, quíerose o no, abroquelados en su torre de marfil.

Las revistas literarias son el reflejo escrupuloso de esta dispersión o, si se prefiere, de este reagrupamiento. Claro está que hubo migraciones, cambios de frente en plena lucha, abjuraciones y replanteos: la situación política del país era un tobogán demasiado abrupto. Pero no estamos haciendo aquí la historia moral de los argentinos sino que pretendemos desplegar un panorama —lo más objetivo posible— de las revistas que produjeron. Cuando ubicamos a una revista en la derecha, en la izquierda o en ninguna parte, las consideramos un todo orgánico, que en determinado momento y por un lapso también determinado, se orientó de tal o cual manera. Si los hombres que las escribieron cambiaron después de posición, o tomaron alguna si no la tenían, es algo que no nos concierne.

DERECHA

Cuando apareció *Criterio*, el 8 de marzo de 1928, existían en el país otras revistas de orientación católica, algunas de muy antigua trayectoria.

Estudios, redactada por la Academia Literaria del Plata, circulaba desde julio de 1911. En el número 1 se había informado a los lectores que en la revista aparecerían “artículos sobre las materias que se desarrollan en las Facultades de la Universidad, además de aquellas informaciones científicas y literarias que puedan contribuir al progreso intelectual de nuestra juventud, único fin que se propone la Academia Literaria del Plata al emprender esta publicación”. El sumario de ese número inicial nos da una idea de su carácter: “Las bases de una sociología”; “La plata disociada por la corriente eléctrica en el tratamiento de la pulmonía”; “Una fiesta de familia en el Colegio del Salvador”. Los comentarios bibliográficos se limitaron, casi siempre, a glosar cuestiones de doctrina religiosa; su controversia no pasó de las disquisiciones teóricas en contra de un socialismo que también era teórico.

Durante cuatro decenios, *Estudios* conservó la tesitura del primer día. Revisando su colección del año 1920 al 1930, no se puede hallar una sola referencia a los movimientos literarios de vanguardia que alborotaron al país; ni siquiera un juicio adverso. Recién en los últimos años se ha aproximado a la realidad nacional y adoptado un tono polémico acorde con las circunstancias actuales, aunque sin abdicar del tono académico que les resta difusión popular.

En julio de 1921 apareció el primer número de *Ichthys*, revista mensual editada por el centro de estudios religiosos para señoras y señoritas. En la época que venimos analizando, ejercía su dirección Delfina Bunge de Gálvez. A pesar de incluir, de vez en cuando, alguna colaboración literaria —por lo general en verso— esta revista llenó sus páginas con exégesis y comentarios de temas religiosos aplicados a la mujer.

Casi contemporánea de *Criterio* es *Heroica*, revista para la juventud. La cita de Claudel: “La juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo”, informa suficientemente sobre el carácter de la revista, aplicada a ejercer la tutoría moral —en todos los aspectos— sobre la gente joven.

La primera revista de derecha auténticamente literaria fue *Criterio*. En el prospecto que anuncia su aparición, se dice lo siguiente: “*Criterio* nace de un movimiento de ideas, es decir, no responde a la iniciativa particular inspirada en un simple propósito de exteriorizar opiniones personales y aisladas. Es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de la voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulado por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular, para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la restauración de la disciplina cristiana en la vida individual y colectiva.” La dirección fue ejercida por Atilio Dell’ Oro Maini, con la colaboración de Tomás D. Casares, Faustino J. Legón y Emiliano J. Mac Donagh. El grupo de redactores se integró con Samuel W. Medrano, Ignacio B. Anzoátegui, Tomás de Lara, Francisco Luis Bernárdez, Eduardo Mallea, Mario Mendióroz, Jorge Luis Borges, Ricardo E. Molinari, Miguel A. Camino, Ernesto Palacio, Osvaldo Horacio Dondo, Alberto Casal Castel, Manuel Gálvez, Julio Irazusta, Juan S. Valmaggia, Sixto C. Martelli, César E. Pico y muchos otros.

Los primeros años de vida de *Criterio* acrecentaron su prestigio en el orden intelectual. Fue, dentro de sus limitaciones, una tribuna en la que no desdeñaron colaborar Emilio Pettoruti, María Raquel Adler, Enrique Amorim, Ulyses Petit de Murat, Vicente Fatone, Julio Fingerit, González Carbalho, Estrella Gutiérrez, Miguel Angel Etcheverrigaray y Arturo Cerretani. Pero la revista iba convirtiéndose en “órgano exclusivo de determinada tendencia estética”. Pío XI propugnaba en esa época la unión de los fieles bajo la inspiración de la Acción Católica. Y así surgió la crisis de *Criterio*: el director y muchos de sus colaboradores se alejaron. A partir de enero de 1930, Enrique P. Osés tomó a su cargo la dirección, que después cambió varias veces de mano²⁹. Desde entonces la revista acentúa su carácter militante y las

²⁹ Dirigió *Criterio*, desde 1932 a 1957, Mons. Gustavo J. Franceschi.

colaboraciones estrictamente literarias van espaciándose y terminan prácticamente por desaparecer.

El último número que hemos consultado de *Criterio* es el 1535, del 9 de noviembre de 1967.

Número (sí, sí; no, no). En *Literatura Argentina* —tomo II, página 122— puede leerse (“*Criterio y el cisma*”) una entrevista mantenida con Tomás de Lara. Allí se anuncia la aparición de *Número*, redactada por los que se habían retirado de aquélla: “Pretendemos que sea sumamente ágil e interesante; será, principalmente, literaria. Como pertenecemos a la Iglesia enseñada y no a la enseñante y no somos ni obispos ni doctores de la Iglesia, en materia religiosa no haremos sino repetir la palabra de la Iglesia, con toda humildad.”

Ya, desde la primera entrega, se hace evidente la causa del referido cisma. Anzoátegui firma una “Jitanjáfora de la Reyna Ysabel de Francia”, que concluye con estas profundas tercerillas:

Gaula de xflara eulínea,
trompa Belisa en la nieve,
jéfalo flauta femínea:
limpia rejúndala eluncio,
flauta la plúmola leve,
y alza la pluma del nuncio.

Y César E. Pico, al comentar un libro de poesías escrito por un sacerdote y cuya lectura se recomienda “para las familias católicas”, manifiesta, entre otras cosas, que la “pretensión de hacer poesía con meros ‘sentires y congojas’, resulta una osadía inconsciente, capaz de arrebatar el mérito moral de la modestia más piadosa”. Y más adelante, a guisa de colofón: “Queremos, no obstante, destacar el primoroso cultivo del lugar común, la única audacia que se permite...”

Manuel Gálvez sistematiza las conquistas logradas por los jóvenes de la nueva generación (“Sin el vanguardismo, hubiéramos seguido haciendo lo mismo que en el siglo XIX”): retorno a la fantasía, predominio del tema artístico, pureza y austeridad de las formas, ennoblecimiento de la palabra, destierro del sentimentalismo. En el número 3 se comenta la aparición de *Lucía Miranda*, la novela de Hugo Wast: “Además, eso de sacarle un personaje a Dios para vendérselo por tres sesenta a las empleadas y obreras de las jarretieras católicas, es un doble abuso de confianza: con respecto a Dios, porque se aprovecha de que no tenga a sus almas bajo llave, y con respecto a las empleadas y obreras, porque verdaderamente la novela no vale el medio día de trabajo...”

No hemos de insisitr. Basta con lo trasncrito para comprender que *Número* fue una auténtica revista literaria, escrita por católicos, pero exenta de dogmatismo (“La Iglesia es católica y no occidental. Es católica y no nacional. Catolicismo y nacionalismo se contradicen”). Colaboraron en verso Rafael Jijena Sánchez, Osvaldo Horacio Dondo, Dimas Antuña, Jacobo Fijman, Francisco Luis Bernárdez y Miguel Angel Etcheverrigaray. De la prosa fueron responsables Julio Fingerit, César E. Pico,

Ignacio B. Anzoátegui (*Vidas de muertos* se publicó aquí, en sucesivas entregas), Ernesto Palacio, Tomás de Lara, Emiliano Mac Donagh, Mario y Carlos Mendióroz. Las ilustraciones se debieron a Héctor Basaldúa, J. A. Ballester Peña, Juan Antonio, Norah Borges y Víctor Delhez.

Hasta la séptima entrega dirigió *Número* Julio Fingerit. Después, corrió a cargo de una secretaría integrada por Anzoátegui, Dondo y Mario Mendióroz.

Llegamos a *Sol y Luna*, siete años después.

El cronista que quisiera expresar con justeza lo que fue *Sol y Luna* tendría que hacerlo en la fable de Castilla, pero la muy vieja. Un olor de almidones añejos, el apagado rumor de vigilia de gente en armas, el crepitar de los leños en un auto de fe: todo eso se desprende de las 200 páginas de cada número. El lector se sumerge en círculos concéntricos que giran y se amplían y se ciñen vertiginosamente hasta que todo se hace torbellino. Y entonces, tamizados en bruma dicroica, ve a ciertos jóvenes en un puro transcurrir los días de turbio en turbio, devorando antiguas crónicas del mester de clerecía, sorbiendo el aroma de la flor del santoral y resoplando de consuno con el potro de “Don Carlos por la divina clemencia emperador semper augusto Rey de alemania”. Ciertos jóvenes, que de puro descuajarse en angustias con olor a santidad, vienen a dar en un curioso género de perturbación del intelecto que les hace ver endriagos, catoblepas y basiliscos por todas partes.

A falta de una espada al rojo vivo, publican *Sol y Luna*: diez números muy espaciados y un “Alto Quien Vive y Santo y Señal para 1940”, en donde se lee la siguiente “Proclama”:

“Acción Monárquica” se propone instalar en la Argentina la monarquía absoluta hereditaria. La monarquía no es el gobierno de un hombre imbécil que tiene un hijo imbécil; es el gobierno de un hombre digno que tiene un hijo digno. “Acción Monárquica” no pretende levantar un trono y llamar para ocuparlo al representante de una familia más o menos degenerada: pretende preparar el advenimiento de un dictador capaz de engendrar a un hijo dictador.” Y mucho más adelante:

“Los componentes de ‘Acción Monárquica’ declaran:

“Que creen en la necesidad del Estado católico, monárquico y corporativo.

“Que creen en la necesidad actual de la Santa Inquisición.

“Que se alegran de no tener un pretendiente al trono, porque los pretendientes suelen perjudicar a la causa de los pretendientes.

“ ‘Acción Monárquica’ se reunirá en comidas mensuales, iniciando sus reuniones con el grito de: ‘¡Viva Duarte!’ , para que rabie Moreno, y terminándolas con el grito de: ‘¡Abajo Moreno!’ , para que se alegre Duarte.”

Calándose unas gafas en cada uno de cuyos cristales han grabado en miniatura el texto de la proclama, los jóvenes de la Acción antecitada se ponen a leer la Historia Argentina. Y, lógicamente, la ven de esta manera:

“Las *Bases*, cuya Introducción es la página más ignominiosa que haya podido escribir nunca un argentino...” (Número 6).

“Porque desde el primer Cabildo Abierto (abierto para setecientos invitados y cerrado para el resto de los sesenta mil habitantes) hasta las largas guerras

extranjeras con que el autócrata Rosas da cima a la Independencia, puede repetirse, año por año, la pregunta del Síndico Procurador: ‘¿Dónde está el pueblo?’” (Número 6.)

“José Manuel Estrada no pudo escribir contra la memoria de Sarmiento y sus congéneres como lo hizo contra la de Rosas, por la sencilla razón de que Sarmiento no pertenecía a la Historia y Rosas sí.” (Número 8.)

Y así siguiendo, sin olvidar las referencias a la “Nueva Argentina”, los “funerales del liberalismo”, el “blasfemo articulado de los derechos del hombre” y la circunstancia de que Anatole France es “un viejo baboso”.

Dejando de lado los aspectos pintorescos, *Sol y Luna* es una revista literaria de excepcional jerarquía, que aborda con seriedad y profundidad muy diversos temas filosóficos y artísticos; y es el punto inicial de una corriente del pensamiento argentino contemporáneo que significa un esfuerzo en la elucidación del ser nacional.

Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche fueron los directores de *Sol y Luna*. Colaboraron en sus páginas Reginaldo Garrigou Lagrange, José María y Santiago de Estrada, Ignacio B. Anzoátegui, Marcelo Sánchez Sorondo, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Osvaldo Horacio Dondo, César E. Pico, Héctor Sáenz y Quesada, Octavio Nicolás Derisi, Ricardo E. Molinari, Rafael Jijena Sánchez, Máximo Etchecopar, Samuel W. Medrano y Juan R. Sepich.

IZQUIERDA

Los consorcios capitalistas norteamericanos fueron los primeros en valerse de la propaganda organizada para vender sus productos. En orden cronológico, siguen los hombres de izquierda. Conmueve la constancia de los hombres de izquierda para con el papel impreso: siempre, y en casi todo lugar, una revista, un periódico o una hoja cualquiera, dice las tres o cuatro palabras que convienen, entre muchas otras. Sin embargo, si se excluyen las de neta orientación política, las revistas *literarias* de izquierda no son muy abundantes, por lo menos en este período.

En febrero de 1929 comenzó a circular *Bases*, órgano de la agrupación del mismo nombre, en la ciudad de La Plata. Su objetivo era entrar “con modesta vestidura proletaria al taller donde se elabora la nueva literatura nacional”. Rodolfo del Plata (Rodolfo J. Puiggrós) engendró *Brújula* (revista mensual, independiente, de arte e ideas) en noviembre de 1930 y en la ciudad de Buenos Aires, continuando después en Rosario. *Pulso* (Tucumán) es de principios de 1932; *Frente*, de Córdoba, se publicó en los años 1933-34. En la Capital Federal, Raúl González Tuñón prefiere los términos rotundos: *Contra* (1933). En setiembre de 1935, Alvaro Yunque se inclina por *Rumbo*; y Saúl Taborda le responde el mismo año, desde Córdoba, con un autóctono *Facundo*.

Cada una de estas revistas tuvo significación en su ámbito. Queremos destacar a las dos que se publicaron en Córdoba: *Frente*, órgano del Ateneo cultural “Ideario”, dirigida por Santiago Monserrat (cuyo nombre se vinculará, años después,

con una valiosa revista: *Tiempo Vivo*) y *Facundo*, de Saúl Taborda. En ambas, más que en los problemas literarios, se puso el énfasis en la dilucidación de aspectos esenciales de nuestra actualidad política y universitaria. El “grupo cordobés” integrado, entre otros, por Deodoro Roca, Raúl A. Orgaz, Adelmo R. Montenegro, Tomás Fulgueira, Santiago Monserrat, Saúl Taborda, Carlos A. Fernández Ordóñez, Carlos Argüello Lencinas, Tomás Bordones, Humberto Castello y Francisco Deffis, ha hecho aportes de singular importancia para la historia de nuestra cultura. Basta recordar —aunque no tengan directa vinculación con la literatura considerada como una de las bellas artes— el periódico *Flecha* (1935-36) y la revista *Las Comunas* (1934-1940), ambos dirigidos por Deodoro Roca y en donde se encuentra lo más sustancial de su obra.

Nervio (revista de ciencias, artes y letras), comenzó a editarse en Buenos Aires en mayo de 1931. Se encargó de la dirección un comité integrado por V. P. Ferrería, Alfonso Longuet, Isidoro Aguirrebeña, S. Kaplán y Costa Iscar. Pretendió ser un “órgano ecléctico, independiente en absoluto”; pero el eclecticismo tuvo para los redactores un sentido particular, ya que a continuación manifiestan que su camino está trazado de antemano, o sea, “servir lealmente de mentor a todos aquellos que se encuentran desorientados y anhelan iniciarse en la senda que conduce a la Verdad”. Alfonsina Storni, Alvaro Yunque, Elías Castelnuovo, José Portogalo, Aristóbulo Echegaray, Juan Lazarte, Leónidas Barletta, Edgardo Casella, Pedro Godoy, Herminia C. Brumana, Campio Carpio, Luis Reissig y Julio E. Payró hacen los correspondientes aportes literarios, en medio de nutridas polémicas sobre “el sentido práctico que debe acompañar la tendencia libertaria como factor decisivo para determinar la acción eficaz de las masas proletarias”.

En el número 13 se formula una encuesta concebida en tres interrogantes:

1. ¿Cómo considera Ud. la posición de América con relación a Europa y viceversa?
2. ¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur (civilización latina) y de la América del Norte (civilización anglosajona)? ¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?
3. En el conjunto de las corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa Ud. que se podría realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el antiguo y el nuevo continente?

Hemos transcrito los términos de la encuesta porque la misma fue planteada a intelectuales de todo el mundo. Respondieron Max Nettelbladt, William Lloyd, H. L. Follin, Keyserling, Enrique J. Varona, A. Sadier, Carl Friess, E. Lanti, Phileas Lebesgue, Hendri Barbusse, Ralph Harlow, Joan Grave, Hugo Treni, Jorge F. Nicolai, Lord Ponsonby y Luc Durtain.

A partir de su segundo año de vida, *Nervio* toma un cariz casi exclusivamente político. No interesa ya como revista literaria. El número 38 reproduce el famoso manifiesto de los anarquistas rusos (“Por una Rusia libre”), fechado en diciembre de 1934 y firmado por Maximov. *Nervio* toma posición en favor del anarquismo, en la lucha que por ese entonces sostenían entre sí los grupos

de extrema izquierda.

Metrópolis (“de los que escriben para decir algo”), fue un tardío retoño de “Boedo”. Se publicó entre mayo de 1931 y agosto de 1932: quince números en total. Su contenido es un caldo espeso, resultado de la cocción, en la misma cacerola, de Carlos Marx, Gorki, Kropotkine, Proudhon, Dostoiewsky, Jaurés, Plejanov, Stirner, Otto Bauer y Elías [Ilya] Ehrenburg; todo ello condimentado con la especería autóctona del tango, la muchachita del suburbio y el malevo de cafetín. El vuelo lírico —con las indispensables excepciones— queda ejemplificado como sigue:

Número 11-12:

Respirando el hedor y el horror de esas ferales
carroñas que maduran los soles estivales,
hinchado como un odre de hedores, apestante,
desinfla flatulencias al ala fumigante.

Número 15:

Porque tus notas, tango, son lo mismo que el vino,
que al que es malo le abre la puerta de lo abyecto,
le despierta la bestia y le incita el instinto,
y al bueno lo adormece con dulces pensamientos.

Y la prosa de “ficción” aquilata estos primores:

Número 15:

Carta robada:

Querido hijo: creo que en Sierra Chica no tendrás yerba ni nada. Te mando estos diez pesos que gané lavando ropa con una mano y acariciando al nieto con la otra. De tu mujer, la única noticia que tenemos es que Carlín, el remendón, la vio el otro día por el centro muy bien vestida y acompañada por un viejo bien vestido. Bueno m’hijo: en cuanto pueda haré un viajecito para verte. Recibí hasta entonces un beso grande de tu Mama y Chichito.

No todo es así, por supuesto. Resisten la lectura algunas colaboraciones de Alvaro Yunque, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Santiago Ganduglia, Roberto Mariani, José Portogalo, Ramón Doll, Roberto Arlt, Nicolás Olivari y Sixto Pondal Ríos. En el número 1, Campio Carpio intenta hacernos comprender —sin resultado— cuál es la “Nueva conciencia artística”, a la que (teóricamente) responde la revista: “El límite superior de goces posibles, más grande moralmente que el infinito, es el límite más grande que toda idea que si no llegamos a él jamás, únicamente por medio del arte conseguiremos alcanzarlo, o al menos haremos todo lo posible.” [Textual.]

Leónidas Barletta dirigió *Metrópolis*.

Al cuidado de César Tiempo apareció *Columna* (revista de las grandes

firmas) el 1º de mayo de 1937. Fue una valiosa expresión del pensamiento contemporáneo, que obtuvo colaboraciones de Cansinos-Assens, Ramón J. Sender, Mario Puccini, Fernando Díaz de Medina, Stefan Zweig, Waldo Frank, Baldomero Sanín Cano, Georges Duhamel, Jacques Maritain y Regis Mechaud. Sus páginas acogieron muy diversas manifestaciones artísticas, sin exclusiones ni limitaciones. *Columna* fue, según su propia definición, una revista estrictamente literaria, entendiendo por literatura “todo aquello que tenga relación con el destino del hombre, con su ardiente voluntad de crecer y quedar, con su anhelo de paz y de justicia, en medio del caos y de la indignidad”.

Hombres de todos los grupos se dieron cita en *Columna*, hombres de los perimidos “Boedo” y “Florida” y los recién llegados. Allí estuvieron Alberto Gerchunoff, Macedonio Fernández, Enrique Banchs y Arturo Capdevila (la vieja generación); Carlos Mastronardi, Nicolás Olivari, Julio Aramburu, José María Monner Sans, Amorim, Petit de Murat, José Portogalo, Roberto Mariani, Mauricio Rosenthal, Luis Franco (la nueva generación); Arturo Cerretani, Juan G. Ferreyra Basso, Liborio Justo, Carlos Carlino, León Benarós, Santiago Montserrat, Julio Marsagot (los que comenzaban).

Columna fue una revista de madurez. Diez años después de la muerte del *Martín Fierro*, no queda ni la sombra de su postura; tampoco trascienden los rencores de la bohemia libertaria de la calle Boedo. Bastará la lectura de una página (*Columna*, número 12) para apreciar la dimensión del cambio:

Darío y Lugones estaban sobre la aurora poética, intocables como dioses de mármol, duros desafiando al porvenir; en “pose” para la posteridad, como las estatuas de las plazas públicas. Aunque, a veces, Darío perdía su solemnidad de cortesano y se entreveraba, como un verdadero poeta que había escrito algunas cosas definitivas, al coro borracho de la taberna verleniana; mientras que el segundo, un gran poeta quizá, poderoso siempre, razonador, disciplinado, pero anárquico siempre, desde su primera salida al mundo de las letras y al mundo de su vida, hasta en el último acontecer de su existencia y de su literatura, torcía su inteligencia para el lado de la ceniza, con los hombros caídos, las manos trucas, la voz mutilada; aislado en su celda de altivez, huraño, demoledor y disconformista contradictorio. Porque, si en verdad reconocemos en Lugones a una de las cabezas más altas de los poetas de América, no creemos inferirle una ofensa al afirmar que el empecinamiento y la antinomia de su espíritu en los últimos y totales veinte años, fueron una barrera detrás de la cual se pertrechó sin querer comprender la época; limitando así su inteligencia, limándose el vuelo y desoyendo el llamado de una vocación de maestro, que lo pudo ubicar, en el orden de las ideas, como uno de los grandes y más preclaros valores contemporáneos de nuestra América.

Sólo Banchs permanecía impasible, seguro en su eternidad, pero con su alma fresca, ingenua, como sus rondas, eterna. Porque el alma de Enrique Banchs era la de un hombre, de una sola pieza, entera. Y sólo un hombre puede estar en la eternidad.

José Portogalo es el autor de lo que acaba de leerse.

Los “cuadernillos de arte y letras” que respondieron al nombre de *Saeta*, fueron obra de gente joven. Con intermitencias, circularon entre setiembre de 1937 y junio de 1943. He aquí la razón de ser: “El nombre y la forma están de acuerdo a nuestra posición espiritual: algo vibrante, juvenil, auténtico. Arte sin pose, literatura sin declamación; emoción viva, *Saeta* viene a bregar por la belleza sin escuelas ni secuelas.”

Muchos nombres aparecen por primera vez: Héctor F. Miri, Alfredo Kludt, C. Tubio Torrecilla, Francisco Donoso, Guillermo Abal, Santiago Cozzolino, Rafael Ernesto Jones, Salvador Merlinos, José Rodríguez Itoiz, Horacio Raúl Klappenbach, A. H. Weyl, Antonio Stoll, Alfredo Casey. También están los conocidos: Miguel A. Camino, Nicolás Olivari, Vicente Barbieri, Santiago Ganduglia, Lascano Tegui.

Saeta preanuncia la tónica que ha dado en llamarse hoy “generación del 40”: se ubica en la misma línea que *Bitácora* y *Vértice*, aunque, a diferencia de estas últimas, ensaya sus posibilidades en la interpretación de lo social.

Diriguió *Saeta* Enrique Abal. Fueron sus secretarios de redacción Joaquín Gómez Bas y Marcelo Olivari.

Conducta (al servicio del pueblo). Sólo seis años separan el último número de *Metrópolis* del primer número de *Conducta* (agosto de 1938). Es mucho tiempo en la vida de un hombre; el suficiente para alcanzar la madurez gozosa del pensamiento, la serenidad, la plenitud. En *Conducta* se nos revela un Barletta muy distinto del que conocimos en *Dínamo*, *Extrema Izquierda*, *Izquierda*, *Los pensadores*, *Claridad* y *Metrópolis*: estamos ya en presencia del futuro autor de *La ciudad de un hombre*. En el primer número de su nueva revista, leemos: “Mucha agua ha debido correr para que comprendiéramos que no siendo la cultura un adorno del hombre, ni un arma para agredir, sino su propia capacitación para la vida, debíamos aprender bien nuestro oficio, aunque no fuese de los que se cotizan en el día y aunque se perdiera toda apariencia de heroicidad...” Y agrega: “Que nos disculpen —si pueden— los que antes de aparecer nuestra revista fueron zaheridos particularmente. Deben comprender que defendíamos posiciones arrancadas al interés material de mucha gente equivocada. Eran razones de subsistencia.”

El cambio es sorprendente. En el número 5 se expresa: “En el momento preciso en que el sedicente revolucionario comprenda que se puede ser revolucionario sin corbata, ni melena, sin que necesariamente haya que enojarse contra el vigilante, ni insultar a los curas, se convertirá en el hombre ‘que desea con profunda sinceridad la unión de todas las inteligencias en la búsqueda de la verdad’, como dice Lagrange.”

Pero también “Florida” había cambiado. Eduardo González Lanuza publica estos versos en *Conducta*:

Monótona caricia del segundo
en íntimo, cordial tartamudeo.
Tiempo espectral o tiempo del trasmundo
del otro lado de la noche. Creo
que no hay dolor como éste de profundo.

No ya consuelo, límites no veo
a tu humildad de llanto más que humano;
pulso de soledad latiendo en vano.

Elegías de las altas torres, de Molinari, le inspiran este comentario: “El poeta esgrime un material precioso: ‘palomas de seda’, ‘frescas ramas de albérchigo’, ‘arenas con narcisos’, ‘lunas de piedra entre lirios’... Todo lo puede dar, todo lo tiene a mano, libre cazador, difícil y escondido”.

Colaboraron en *Conducta*: Roberto Mariani, Santiago Ganduglia, Julio Aramburu, Alvaro Yunque, Francisco Dibella, Luis Cané, Córdova Iturburu, Arturo Cambours Ocampo, Raúl y Enrique González Tuñón, Justo G. Dessein Merlo, Raúl Larra, González Carbalho, José Portogalo, Pedro Henríquez Ureña, Juan G. Ferreyra Basso, Carlos Mastronardi, Enrique Larreta, Fermín Estrella Gutiérrez, Héctor René Lafleur, César Fernández Moreno, Ana María Chouhy Aguirre, Manuel Mujica Láinez, Ernesto Sábato, Roberto Ledesma. La lista está muy lejos de ser completa. En la magnífica empresa cultural que fue *Conducta* se reflejó minuciosamente nuestra realidad literaria y artística de la época. En las últimas entregas aparecieron, por vez primera, los nombres que encontraremos identificados en la denominación común de “generación del 40”. Juan G. Ferreyra Basso y María Granata, entre muchos más, integraron con obras iniciales el fondo editorial de las Ediciones Conducta.

En diciembre de 1943 está fechado el último número de la revista, dedicado al Teatro del Pueblo.

LAS NUEVE MUSAS

A partir de 1928 se multiplican las revistas estrictamente literarias en todo el país; pero, a diferencia de los años anteriores, no tienen el carácter de “manifiesto”, “bando” o “proclama” de un grupo más o menos coherente que busca el impacto de lo sorpresivo. En términos generales, casi todas las revistas de esta época tienen carácter antológico, se retraen en sí mismas, no atacan. La virulencia centrífuga es sustituida por un intento de aproximación, por un anhelo cada vez más evidente de integrarse en el cosmos nacional o universal, de aprehender y no de corroer.

Otro hecho notable es el despertar del interior de la República. No se trata ya de los clásicos centros de cultura (Córdoba, La Plata): en todas partes se aprecia la eclosión —tímida en los comienzos— de una inquietud intelectual que se irá expandiendo hasta concretarse en la extraordinaria empresa que fue *Sustancia*, preludio de la vigorosa realidad de nuestros días.

Casi todas las provincias están representadas. En la ciudad de Paraná, J. Ors Cavalli edita *Prometeo*, que en 1928 entrega números de 100 páginas. En ese mismo año, el “grupo Tucumán” reparte *El Carcaj* gratuitamente. En abril de 1928, José Eugenio Compiani, secundado por Alberto Casal Castel, Félix B. Visillac y

Guillermo Luzuriaga Agote, publica en Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires) la revista *Orientación*, segunda época de *Estímulo al estudio* (1923-1927), con un alarde tipográfico único hasta el momento. Bartolomé J. Ronco revive a *Biblos* con el nombre de *Azul* (Azul, provincia de Buenos Aires, febrero de 1930), en cuyos voluminosos cuadernos colaboran los más importantes escritores de la época y difundió (Nº 1) la edición facsimilar de la primera tirada del poema *Martín Fierro*. Años después, y en la misma ciudad, María Alex Urrutia Artieda conseguirá nuclear en torno a *Maná*, a los valores más representativos de los poetas novísimos del interior. En Mendoza reverdecen las musas por acción de José Parada Juanto, Emilio Antonio Abril, Rafael Mauleón Castillo y Ricardo Tudela: desde 1930, y con largas intermitencias, ven la luz *Megáfono*, *Antena* y *Oeste*, en la ciudad de Mendoza; *Cuyo-Buenos Aires* y *Mástil*, en San Rafael.

Don Segundo Sombra (1928-29) y *Martín Fierro* (1934-35) se editan en La Plata. La primera, auspiciada por el Centro de Estudiantes de Humanidades, reúne colaboraciones de Antonino Salvadores, Luis Aznar, Roberto Smith, Héctor Ripa Alberdi, Ezequiel Martínez Estrada y Francisco Luis Bernárdez. *Martín Fierro*, dirigida por José Gabriel, es obra de divulgación, más que revista literaria: destinada a conmemorar el centenario de José Hernández constituye una completísima recopilación de datos biográficos, anécdotas, referencias bibliográficas e iconografía del escritor y su obra. Digna de recuerdo es la circunstancia de que cada número de la publicación fue financiado por una persona o institución diferente: Raúl F. Oyhanarte, Luis María Berro, Alejandro Korn, Raúl Díaz, Alejandro Calcagno, Ricardo Levene, Biblioteca Popular Azul, José Eugenio Compiani, Daniel Amadeo y Videla, Enrique Larreta, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca), Alfonso Dánvila (embajador de España), Talleres Gráficos L. J. Rosso, Club Español de Buenos Aires, Institución Cultural Española, etc. La mayoría de los clisés fueron donados por el diario *Crítica*.

En 1936 aparece en La Plata *Fábula*, revista de letras y arte que alcanzó renombre continental. Su director, el poeta Marcos Fingerit, inicia con ella su notable obra de difusor del arte tipográfico. *Hipocampo*, *Delta*, *Movimiento*, *Cuadernos de Cénit*, *Cuaderenos de Nadir*, *Cuadernos del Viador*, *Delfín* y *Unicornio*, son títulos que se escalonan desde 1939 hasta cubrir casi toda la década del 40, por lo que volveremos a ocuparnos de ellos en el próximo capítulo. *Fábula* publicó trabajos inéditos de Alfonso Reyes, Camilo José Cela, Ramón Gómez de la Serna y Federico García Lorca; en cada número reprodujo, fuera de texto, un dibujo de conocidos artistas nacionales y extranjeros; bajo su sello se difundieron los *Cuadernos del rabdomante*, los *Recados de Fábula* y los delicados *Cuadernos del Pez Volador*, *plaquettes* de poesía que constituyen hoy una curiosidad bibliográfica.

Los dos números de *Hipocampo*, hojas de poesía y arte, se publicaron en La Plata, en 1939, al cuidado de Arturo Cambours Ocampo, Marcos Fingerit y Vicente Barbieri. En el número correspondiente a la primavera de 1939, la revista *Estación*, de Buenos Aires, publica el comentario siguiente: “Estos hipocampistas viven en La Plata. Mantienen encendidas en la ciudad las verdaderas lámparas del Arte. Por encima de los obstáculos naturales, en el orden físico de las empresas librescas, ellos

rechazan todo *non plus ultra* y alcanzan las metas de su más allá. Como no conciben en el arte la contradicción entre el continente y el contenido, quieren brindar su vino genuino en una copa de auténtico cristal. De ahí las cuidadas ediciones de *Hipocampo* y las inminentes de los *Cuadernos de Nadir* y los *Cuadernos de Cénit*. En las primeras, se darán obras de poetas argentinos; en los segundos, traducciones de obras maestras pertenecientes a hombres universales, desde Goethe a Kierkegaard, desde Claudel a Milosz. Los volúmenes, estrictamente fuera de comercio, se imprimirán en un número limitado a los suscriptores”. La empresa se concretó en títulos de Rainer María Rilke, Jean Giono, Paul Elouard, T. S. Eliot. Entre los argentinos, editó los *Poemas para la vigilia del hombre*, de Cambours Ocampo; *Luz y sombra de Bécquer*, de Lisardo Zia; *Libro de homenaje*, de Basilio Uribe; *Ardiente signo*, de Marcos Fingerit; *Elena Bellamuerte*, de Macedonio Fernández; *Orilla nocturna*, de González Carbalho; *La soledad invitada*, de Julio César Avanza; *Tonos de elegía*, de Barbieri.

En 1934 se editan: *Símbolo* (“revista abierta a todas las tendencias del espíritu”) en Rosario de Santa Fe; y *Voz Nuestra* (“el pensamiento de cada uno en una voz total”), en Bahía Blanca. *Sagitarium* y *Boletín de cultura intelectual*, también de Rosario, son en 1938. Alder Vázquez dirige *Oasis* (1935) en Corrientes, *Centro* (1932) y *Vertical* (1939) son de Santiago del Estero.

A pesar de esta profusión de revistas, los hombres del interior continúan aislados. O se atienen al terruño, o fijan los ojos en Buenos Aires; muy pocas veces en el horizonte mediano. Ya en julio de 1928, *La Gaceta del Sur*, revista de crítica, arte y letras, que Anicio Ortiz venía publicando en Rosario desde abril de ese año, hacía referencia al problema: “En las ciudades de Córdoba, Santa Fe, Catamarca, Tucumán, Bahía Blanca y Mendoza, existen centros culturales semejantes a los que hay en Buenos Aires y debiera haber aquí. De ellos suelen llegarnos noticias perdidas, y alguna revista aislada, demostraciones de que tales centros no están relacionados entre sí, que constituyen organismos aislados, lo que es una lástima. Si se lograra reunir esas fuerzas dispersas, sería cuestión de intentar grandes movimientos de irradiación de cultura, y se extendería el eco de la palabra argentina...” *La Gaceta del Sur* promovió en su provincia un gran movimiento intelectual, que continuó con *Índice*, que el mismo Anicio Ortiz editó un año después (1929). Pero al desaparecer esta última, y por algunos años, Santa Fe no dio muchas señales de vida literaria.

Alfredo Coviello inició la publicación de *Sustancia*, en la ciudad de Tucumán, en junio de 1939. Su objetivo era contribuir “al movimiento cultural argentino llamando la atención sobre la rica tradición provinciana que tan escasamente es percibida en nuestros días”. El consejo de redacción estaba integrado por Gino Airas, Juan Alfonso Carrizo, Juan Carlos Dávalos, Marcos A. Morínigo, José Lozano Muñoz, Juan F. Moreno Rojas, Pablo Rojas Paz, Eugenio Pucciarelli, Alberto Rougés, Aníbal Sánchez Reulet y Renato Treves. Se publicó hasta octubre de 1943 (número 17). Un año antes (octubre de 1942: número 11-12) había modificado su primitivo epígrafe de *Revista de Cultura Superior* por el más adecuado a la índole de su contenido: *Tribuna Continental de Cultura Provinciana*.

El cambio de epígrafe coincidió con una nueva etapa en la vida de la revista: “Desde hoy será el medio de expresión inmediata de una confederación de la cultura argentina, cuyo Comité Federativo encabeza estas manifestaciones. Tenderá a *descentralizar* la cultura argentina, *integrar* la vida espiritual de las regiones, *dignificar* el movimiento intelectual provinciano”. Bastará la nómina de los integrantes del Comité referido para apreciar hasta qué punto se cumplió aquel propósito: Alcides Greca, Angel Guido (Santa Fe); Saúl Taborda, Emile Gouiran (Córdoba); Ricardo Tudela, Fausto Burgos, Alfredo R. Bufano, Juan Draghi Lucero (Mendoza); Juan Alfonso Carrizo (Catamarca); Orestes Di Lullo, Horacio G. Rava (Santiago del Estero); Horacio Carrillo, Daniel Ovejero (Jujuy); Antonio de la Torre (San Juan); Elías Ocampo (La Rioja); Ataliva Herrera, Juan Mantovani, Alberto Córdoba (Buenos Aires); Alberto Rougés (Tucumán).

La colección de *Sustancia* comprende más de tres mil páginas en formato mayor, distribuidas en cuatro volúmenes. Es, por su contenido, la más valiosa de todas las revistas literarias publicadas en el interior del país hasta la fecha.

En la década del 30, el escenario intelectual de la ciudad de Buenos Aires fue reflejo fiel de la perplejidad del resto del mundo. En tiempos de transición, es difícil definirse para quien analiza demasiado; se corre el riesgo de no llegar jamás a la síntesis. Y ante el vaivén cada vez más vertiginoso del péndulo enloquecido, muchos optaron por la inmóvil placidez de la autocontemplación. La década del 30 no produjo, entre nosotros y en el ámbito intelectual, sacudimiento alguno. Apenas acontecimientos de entrecasa. Y en trance de sistematizar los hechos más salientes, formulamos el orden que sigue:

Entre 1928 y 1936, la vanguardia “martinfierrista” se enciende en efímeros rescoldos intermitentes.

Se produce el motín de la “novísima generación”.

Victoria Ocampo funda *Sur*.

Resurrección de *Nosotros*.

Desde 1935 se entona el preludio de la generación del 40.

Estas efemérides ofrece la posibilidad de un cómodo encasillamiento de las revistas literarias porteñas de esa época. A él nos acogemos, en homenaje a la claridad del discurso.

Alberto Hidalgo (*Revista Oral*, *Eldorado*) funda *Pulso*, “revista de arte de ahora”, en julio de 1928. Lo acompañaron Homero Guglielmini, Amado Villar, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández, Brandán Caraffa, Scalabrini Ortiz, Carlos Mastronardi, Roberto Arlt, Silva Valdés, González Lanuza, Roberto A. Ortelli, Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón, Lisardo Zía. Se habla del Royal Keller (¡Qué gran café para los catalogadores de ojerías, esa fina ciencia de las trasnoches!); se melancoliza a propósito de un tango que muere porque “nos olvidamos que las cosas que valen en tierra de criollos, son aquellas que no se parecen a las cosas de los gringos”; y Marechal de la clave:

Somos ligeros
Y en nuestro baile se infantiliza la tierra
Vamos unidos, alta gavilla de humos...

La poesía de vanguardia recrudece con *Libra*, número único aparecido en el invierno de 1929 bajo los auspicios de Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal. Macedonio Fernández y Ricardo Molinari colaboran en la empresa. Alfonso Reyes hace una historia completa de la “jitanjáfora”. *Clave de Sol* es de setiembre de 1930: está impresa en papel de estraza, dedicada al arte de vanguardia y firmada por Horacio Cópola, Isidro Maiztegui, José Luis Romero y Jorge Romero Brest.

Argentina (periódico de arte y crítica) se publicó entre noviembre de 1930 (número 1) y agosto de 1931 (número 3). Por su tipografía, el tono general y el grupo de colaboradores, fue un intento de reiteración del *Martín Fierro* de los años 1927. Publicó prosa o verso de Pondal Ríos, Roberto Arlt, María Rosa Oliver, Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes (dos poemas inéditos), Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Ulyses Petit de Murat, Santiago Ganduglia, Augusto Mario Delfino, Brandán Caraffa, Jorge Luis Borges. Fue dirigida por Córdova Iturburu.

En el número 1656 (5º piso, departamento 2) de la calle Seaver, Pedro Juan Vignale tenía establecida la dirección y administración de *Poesía*, que apareció por primera vez en junio de 1933. “Esta revista, en nuestro medio, es un acto de coraje de que somos los primeros en sorprendernos, como el hombre tímido que se espanta con las reacciones de su propia soberbia. Pero era necesario. Y el que leyere nos comprenderá”. Así reza la “Nota preliminar” que firma el director de la revista, tras la cual se precipitan Alberto Hidalgo, Lisardo Zía, Norah Lange, Nicolás Olivari, Scalabrini Ortiz, Macedonio Fernández, Rojas Paz, Raúl González Tuñón, Ulyses Petit de Murat, Jorge Luis Borges, Carlos Mastronardi, Eduardo González Lanuza, Córdova Iturburu, Canal Feijóo. Y también Fernández Moreno, Arturo Marasso y Alfonsina Storni.

Poesía comenzó con un número doble (circunstancia única en la historia de nuestras revistas literarias) y concluyó con otro número doble (número 6-7: noviembre de 1933), que incluye un suplemento polémico destinado a la “Revisión de Larreta”. Son veinticinco respuestas y una misma melodía, de la cual —sólo a título informativo y sin comprometer nuestra opinión— damos algunos arpegios ejecutados por Ignacio B. Anzoátegui:

Yo definiendo a Larreta por estas razones:

1º Porque no es negro.

2º Porque es el más europeo de nuestros viejos.

3º Porque no es proletario. Yo entiendo que el baño mejora el estilo.

4º Porque tiene una prosa limpia y arreglada.

5º Porque todavía está a tiempo de arrepentirse de su radicalismo. En este país hay que saber perdonar con la sola posibilidad del arrepentimiento, hasta que llegue el día del garrote y del aceite de castor.

El mismo Vignale, esta vez junto con Lisardo Zía, publican la *Gaceta de Buenos Aires* a partir de julio de 1934. En los 9 números que conocemos (hasta el 24 de noviembre del mismo año) colaboraron Enrique Amorim, Scalabrini Ortiz, Fernández Moreno, Pablo Rojas Paz, Raúl y Enrique González Tuñón, Jorge Luis Borges, Angel J. Battistessa, J. C. Paz, Roberto Arlt, Nicolás Olivari, Barletta, Homero Guglielmini, Gerchunoff, Manuel Gálvez y Canal Feijóo.

Ernesto Pissavini figura como secretario de *Destiempo* (número 1: octubre de 1936), pliego de seis hojas, en formato mayor, desplegable como la primera *Proa* e ilustrado por Xul Solar. En la primera entrega hay cuatro “Inscripciones” de Borges; en la segunda, Macedonio Fernández (“artista de Buenos Aires”) nos adelanta el “prólogo” de un posible tratado de Metafísica³⁰.

Antes de despedirnos de los “martinfierristas” hemos de hacer referencia a un hombre que participó a medias en esa turbulencia; pero vivió toda la época y la documentó. Enrique Espinoza (o Samuel Glusberg) siempre dirigió una revista. *Ediciones Selectas América* (1919-1922) fue un esbozo de revista; en seguida vino *Babel*, cuyo primer número es de abril de 1921, y el último de comienzos de 1929. Esta revista de arte y crítica reunió, con absoluto eclecticismo, las firmas de los nuevos y de los anteriores, sin espíritu polémico y evitando las confrontaciones: Roberto Gache, Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Pedro Henríquez Ureña, Martínez Estrada, Cancela, Alfonsina Storni, Enrique Banchs, Arrieta, Fernández Moreno, Gerchunoff, Arturo Marasso, Benito Lynch, Luis Franco, Mario Bravo, José Ingenieros. Publicó números especiales dedicados a Lugones, Quiroga y Lynch.

En julio de 1928 se inició *La Vida Literaria* (crítica, información y bibliografía), casi simultáneamente con la desaparición de los *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*, empresa esta última de muy corta duración (tres números en dos entregas: 1927-28). *La Vida Literaria* alcanzó notoriedad y mantuvo el hervor en unos años difíciles para la intelectualidad argentina. En sus páginas colaboraron Arturo Cancela, Luis Franco, Ezequiel Martínez Estrada, Lugones, Horacio Quiroga, Marcos Victoria, Mario Bravo, Nalé Roxlo, Lisardo Zía, Jorge Luis Borges, Francisco Romero, Luis Emilio Soto, Sigfrido Radaelli y muchos más. Desde el número 22 ejerció la dirección un triunvirato integrado por Enrique Espinoza, Arturo Cancela y Ezequiel Martínez Estrada.

Muerta *La Vida Literaria* (número 6 del año IV, diciembre de 1931) apareció *Trapalanda* (“un colectivo porteño”), publicación mensual de tamaño menor destinada a difundir la cantidad de traducciones y papeles inéditos que habían quedado en las carpetas de su extinta antecesora. Con el número 5 (noviembre-diciembre 1933) *Trapalanda* dejó de existir.

Enrique Espinoza se fue a Chile. En mayo de 1939 comenzó en el país vecino la segunda época de *Babel*, revista que logró merecida trascendencia continental. Al concluir definitivamente con el número 60 (cuarto trimestre de

³⁰ A propósito de *Destiempo*, transcribimos la parte pertinente de una carta enviada por Lysandro Z. D. Galtier a uno de los autores: “Sus directores eran Adolfo Bioy Casares y Manuel Peyrou. Pissavini, el secretario, era el mucamo particular de Adolfo, hombre forzado a quien había elegido por las dudas... según me confesó Peyrou.”

1951), su director escribió en la última página la siguiente estrofa:

Un epitafio en verso, amigos, quiero
Para esta torre que yo mismo he sido;
Siento que con su muerte un poco muero
Como con cada compañero ido...

El resumen más completo de la actividad bibliográfica argentina entre los años 1928 y 1936 se encuentra en *La literatura argentina*, dirigida por el editor Lorenzo J. Rosso. Se hace en ella el análisis crítico de todos los libros, monografías y conferencias producidos en aquel período, sin discriminación estética o ideológica, todo ello matizado con fotografías, anécdotas, reportajes, puntos de vista y opiniones de literatos y literatoides de la época. A pesar de su vocación de catálogo y su enfoque excesivamente panorámico, es un valioso documento de muy aprovechable consulta.

El último chisporroteo del “martinfierrismo” no fue una revista sino un libro. En 1948 se publicó *Adán Buenosayres*, novela de Leopoldo Marechal, que es la suma —enredo y clave— de aquella generación. Cuatro lustros después de haberse apagado la hoguera, crepitó de nuevo en uno de los libros fundamentales de nuestra literatura.

LA “NOVÍSIMA” GENERACIÓN

En marzo de 1930, cierto número de escritores jóvenes, casi todos inéditos hasta 1928, creyeron llegada la oportunidad de arremeter contra los escritores jóvenes que habían publicado su primer libro tres o cuatro años antes. La “nueva generación”, la que había librado combate desde los fortines de *Proa*, *Martín Fierro* y *Los Pensadores*, estaba ya de vuelta de aquella zarandaja y se ponía seriamente a trabajar en su propia obra. Pedro Juan Vignale y César Tiempo editaban la *Exposición de la Actual Poesía Argentina*, síntesis valiosa de todo lo auténticamente nuevo que se incorporaba a nuestras letras. Y, de improviso, aparece *Letras*, periódico mensual dirigido por Arturo Cambours Ocampo, que proclama la necesidad de que se retiren a cuarteles de invierno los “escribidores” que estorban el camino a los novísimos. Casi simultáneamente se inicia *Megáfono*, con Sigfrido Radaelli al frente, que reúne a un heterogéneo conjunto de escritores, casi todos estudiantes universitarios, que no aceptaban el rótulo de “novísimos”, pero se lanzan al combate acusando a sus predecesores de “fragmentarismo” e “insinceridad”.

La polémica terminó muy pronto porque los atacados no respondieron. En realidad, no pasó de una cuestión de desplazamiento. Arturo Cerretani, en *Letras*, aclara suficientemente los alcances del problema: “Se trata de gente joven que intentará desplazar a otros jóvenes ya, justa o injustamente, consagrados. Se la denomina por el momento ‘novísima generación’. Denominación nada peligrosa, tiro a fondo a las edades, desprendida totalmente de significación artística y que no

delata en absoluto un sistema, un propósito, una definición a la cual habría de ceñirse estrictamente”. Y en otra parte, el mismo Cerretani no deja lugar a dudas sobre lo que ocurrirá (*La Literatura Argentina*, junio de 1931): “No ha sido creada en vano la fuerza oculta de la ‘novísima generación’. Por ley natural desplazará —justa o injustamente— a la generación inmediata anterior. Todo ello sin clarinadas de guerra, sin bambollas, sin entusiasmos pueriles”.

Lo cierto es que si los viejos habían provocado la indignación de los “nuevos” por su incompreensión o su falta de sensibilidad para admitir el intercambio, los “novísimos” estaban hartos de las piruetas y demás ostentaciones de los nuevos. En la introducción de la *Novísima Poesía Argentina*, réplica a la *Exposición* de Vignale y César Tiempo, Cambours Ocampo expresa: “No podríamos llegar nunca, por dignidad y no por falta de condiciones, a sobrepasar las incomprensibles veleidades de Lepoldo Marechal, ni a escribir ‘pornogramas’ con tanta destreza como Nicolás Olivari; pero tampoco podríamos volver a los jardines con lunas eternas ni a los lagos surcados por garzas morenas”. Sigfrido Radaelli —en la misma introducción— acota: “La de los viejos creía —y sigue creyendo— que nuestra literatura acaba en Fernández Moreno, que después de la guerra no hay nadie digno de mención. (A veces, transigen generosamente reconociendo dos o tres promesas —promesas de treinta y tantos años...) Y la generación novisensible ha proclamado siempre que sólo a partir de Borges puede hablarse de literatura auténtica, entre nosotros”. Arturo Cerretani, por último, plantea su disconformismo: “La Inquietud del Momento no desea ni una Venus de Milo, ni las circunvoluciones cerebrales de un Pettoruti plasmadas en la tela”.

Letras, *Megáfono*, *Voces*, *Feria* y *Capítulo* son las revistas que se vinculan directamente con los catecúmenos de la “novísima generación”.

Letras se publicó en dos épocas. En la primera editó 14 números (marzo 1930-abril 1933), con la dirección de Cambours Ocampo y la colaboración de Carlos Alberto Arroyo, Edmundo Luján Benítez, Augusto Scarpitti, Max Daireaux, Félix M. Pelayo, Antonio Miguel Podestá, José Luis Lanuza, Arturo Cerretani, Carlos A. Barry, Sigfrido Radaelli, Roberto Zavalía Matienzo, M. H. Benamor, T. Hiroux Funes, Justo G. Dessein Merlo, Augusto González Castro, José Pablo Manfredi y Ricardo Garay. En la segunda época ejercieron la dirección Cambours Ocampo y Cerretani. El primer número (setiembre de 1933) contiene un violento ataque de Ramón Doll contra Jorge Luis Borges.

También *Megáfono* comprende dos épocas distintas. La primera época aparece como publicación “de jóvenes universitarios”, dirigidos por Sigfrido Radaelli. Son en total 7 números, de diferentes formatos (marzo 1930-abril 1931), en los que colaboran Carlos Mouchet, Juan Oscar Ponferrada, Arturo Horacio Ghida, Homero Manzi (que todavía firmaba Manzione), Víctor Max Wullich, el uruguayo Cipriano Santiago Viturera y Federico Aberastury. La segunda época se compone de cinco números con formato de libro, donde la información y crónica desaparecen para dejar paso a trabajos literarios de mayor extensión. La dirección se amplía con dos nombre más: Erwin F. Rubens y Víctor Max Wullich. Permanecen algunos colaboradores de la primera época junto a otros nuevos: Antonino Salvadores,

Enrique Mallea, Enrique Banchs, Francisco Romero, Vicente Fatone, Ulyses Petit de Murat, Angel Vasallo, Juan Oscar Ponferrada, Luis Emilio Soto, José Bianco, Jorge Luis Borges, Enrique Anderson Imbert. En el número 11 (agosto de 1933) apareció una famosa encuesta sobre Borges: Drieu La Rochelle, Petit de Murat, Enrique Mallea (que después firmará Mallea Abarca), Ignacio B. Anzoátegui, Raúl Rivero Olazábal, Amado Alonso, Arturo Horacio Ghida, Homero M. Guglielmini, Tomás de Lara, León Ostrov, Lisardo Zía, Pedro Juan Vignale, Enrique Anderson Imbert, Sigfrido Radaelli y Erwin F. Rubens pugnan por demostrarnos que Borges es lo uno y lo contrario de lo uno³¹.

Tomás de Lara publica *Voces* en 1931; y en agosto de 1934 asoma *Feria* (cuatro números en total), a impulsos de Cambours Ocampo y con el respaldo de Adolfo Likerman, José Portogalo, Luis Emilio Soto, Arturo Cerretani, César Tiempo, Eliseo Montaine y otros.

Capítulo se compone sólo de tres números (setiembre 1937 a enero 1938). En cierto modo constituyó una tercera época de *Megáfono*, pues la animó una parte del núcleo directivo y redactor de esta última: Sigfrido Radaelli, Erwin F. Rubens y Enrique Mallea Abarca. Incluyó colaboraciones de Arturo Horacio Ghida, Adolfo Bioy Casares, Manuel Peyrou, Fernando Guibert, Tristán Fernández, José Luis Romero y León Ostrov³².

³¹ *Megáfono* editó una serie de libros, algunos de ellos actualmente rarezas bibliográficas: *Vidas de muertos*, de Ignacio B. Anzoátegui; *Historia universal de la infamia*, de Jorge Luis Borges (que incluye el cuento “Hombre de la esquina rosada”, cuyo germen estaba en “Leyenda policial”, dedicada a Sergio Piñero y publicada en el N° 38 de *Martín Fierro*) y *La irreverencia histórica*, de Sigfrido Radaelli.

³² Una revista impresa “en las prensas del maestro Coulouma, en Argenteuil”, con más de treinta trabajos firmados, de los cuales sólo cuatro pertenecen a escritores argentinos, de los cuales sólo dos nos cuentan cosas que de algún modo nos pertenecen; una revista, en fin, que dice al “Amigo Lector” “nosotros seremos panmundiales...”, no es, por supuesto, una revista literaria argentina. En tal sentido, no tendría objeto su inclusión en este libro.

Sin embargo, hemos de consignar el paso fugaz de un extraño capricho intelectual que se llamó *Imán*, concebido y dirigido por Elvira de Alvear en 1931; registramos su existencia porque creemos adivinar qué magnífica empresa pudo ser la de concitar en una vasta estructura organizada el pensamiento americano y europeo contemporáneos. Pero tal cometido sólo puede tener validez partiendo desde la propia condición —cultural, social, geográfica, histórica— y desde ésta, asumir el proceso universal. Sólo así “seremos panmundiales...”

Claro está que eso de ir conformando una conciencia de la nacionalidad es cosa harto difícil, y en eso estamos todavía. De golpe pasar a ser “panmundiales”, puede resultar meramente irritante.

Imán volcó y agotó toda su energía en un solo volumen de 252 páginas, aunque su intención fue la de tener periodicidad trimestral. Dejando de lado la enunciación de propósitos redactada por su directora en la que se dice, por ejemplo: “*Imán* guardará un acento argentino, y tiene las tres características modernas del pueblo rioplatense: crítica, moral, y viveza en la inteligencia”. O esto: “El *Conocimiento de la América Latina* es una encuesta formulada por *Imán* a la joven literatura centralizada en París, y que oficialmente representa el movimiento más intenso crítico.

“Como todo viaje, es un resultado de lirismo.

“Una tentativa de evasión, de acuerdo con la intranquilidad de cambiar constantemente de panorama las personas hoy día no pueden vivir estables en un mismo país.

“Tiene preocupaciones y necesidades de ídoles muy distintas, etc., etc...”

Hace muchos años que *Sur* es motivo de polémica. Se combate contra su exclusivismo; se señala su aparente insensibilidad, se critica su aquiescencia para todo lo foráneo con prescindencia de lo malo y lo bueno que en literatura posee el país a que pertenece, etc. no hemos de insistir en este aspecto. *Sur* es lo que quiso ser, lo que desde un comienzo y aún hoy, a treinta y cinco de su vida, su directora ha proclamado como su propio sentido de la tarea intelectual³³. En ese plano, la revista configura un emocionante ejemplo de consecuencia consigo misma. Al festejar el vigésimo aniversario de su fundación, escribió Victoria Ocampo (número 192-194, octubre-diciembre de 1950): “*Sur* ha trabajado, durante veinte años, en crear la *élite* futura... No ha tenido otro propósito que el de ofrecer al lector argentino cierta calidad de materia literaria, de acercarlo lo más posible al ‘nivel de Henry James’”...³⁴

Y bien, es así como debe juzgársela: desde ese *propósito*. Claro está, tal anhelo puede o no ser apropiado, puede o no ser necesario, pero admitiendo que es una revista de gran jerarquía y en ella su pensamiento rector tiene el derecho soberano de aproximar a su público al “nivel de Henry James”, cabe preguntarse si esto puede ser posible sin antes haber cumplido con otro propósito de aproximación: al de los hombres y mujeres de su comunidad, de su medio. Se entiende que para que una revista argentina pueda llegar a crear una auténtica *élite*, es decir, una clase dirigente —en el sentido intelectual— debe hacerlo desde cierto nivel que no es precisamente aquel en que el núcleo no se sienta representado.

Por ello es que ahora, cuando han transcurrido treinta y cinco años de ininterrumpida publicación, es el momento de averiguar qué influencias logró desarrollar *Sur* en el ámbito de la literatura nacional, cuál ha sido su huella a través de los años y cómo somos o hemos sido según el espejo de sus páginas. Se ha dicho que “es una revista sin duda interesante y hasta necesaria, pero —esto no es un cargo, es un hecho— no hará ninguna falta consultarla para escribir la historia de nuestra literatura en los últimos veinte años, siendo perfectamente lógico que sus jóvenes lectores hayan llegado a creer que la literatura argentina se compone de Camus, Borges o Lanza del Vasto” (Bernardo Verbitsky, “Proposiciones para un mejor

No obstante todo esto, *Imán* resultó un magnífico álbum de escritores de la más alta jerarquía en las letras mundiales. Su nómina puede consultarse en la guía hemerográfica de este capítulo.

³³ En un reciente reportaje (*Primera Plana*, N° 168, Buenos Aires, 15 de marzo de 1966) Victoria Ocampo habló de su revista: “Sigue creyendo que *Sur* fue lo que ella quiso, un puente, una manera de acercar a los escritores de Argentina, Estados Unidos y Europa”; que *Sur*... “ha cumplido dentro de lo posible, no como yo lo soñaba, no después de chocar con tantos obstáculos, con tantas dificultades, con tantas personas”.

³⁴ Karl Vossler, en un trabajo titulado “La vida espiritual en Sudamérica”, con introducción de Amado Alonso (revista *Núcleo*, N° 2, Buenos Aires, segundo trimestre de 1941) expresa: “Una revista literaria concebida en forma análoga [se refiere a *Monterrey*, boletín difundido en México por Alfonso Reyes] —*Sur*— espléndidamente presentada, la edita en Buenos Aires doña Victoria Ocampo. Ofrece colaboraciones del más diverso carácter, obtenidas por la señora Ocampo de sus amistades literarias internacionales. Es como una selecta sala de conferencias”.

planteo de nuestra literatura”, en *Ficción*, número 12, página 19, marzo-abril de 1958, Buenos Aires).

Cosa grave es para una revista de letras de larga trayectoria —de este país o de cualquier otro— no ser factor de referencia o consulta para informar sobre la historia literaria de su medio. Pero retomemos los términos del propósito enunciado por *Sur*: si se ha logrado la creación de aquella *élite* que fuera su único designio, y ésta ha ejercido vigencia, la vida de la revista debe reflejar necesariamente un sentido nacional del quehacer intelectual. Si “no hace falta consultarla para escribir la historia de nuestra literatura en los últimos veinte años”, es porque no se ha logrado tal *élite*.

No es, por supuesto, el ingente material literario que *Sur* ha provisto para la ilustración de sus lectores lo que puede ser objetable; pero se le puede reclamar por todo aquello que ha omitido, todo aquello que ha ignorado de su propio ámbito en un largo tránsito que ya lleva más de un cuarto de siglo.

Sur apareció a principios de enero de 1931, en un magnífico volumen ilustrado de 200 páginas, impreso en papel especial y dirigida por Victoria Ocampo. Era la segunda revista literaria argentina de este siglo debida a una mujer: la otra había sido *El Búcaro Americano*, que durante doce años (1896-1908) dirigiera Clorinda Matto de Turner³⁵.

Desde entonces ha editado 311 números, los primeros 194 en formato mayor. La colección de la revista es el testimonio más cabal de todo lo que el mundo ha producido con jerarquía en el campo de las letras. En voluminosas antologías difundió lo más nuevo de las literaturas francesa, inglesa, norteamericana, japonesa, italiana, israelí e india, canadiense y alemana; en tregas especiales se estudió a Lawrence, Ortega y Tagore. Un número está dedicado a los “Derechos del Hombre”; y en otros dos se formuló un programa de reconstrucción nacional (noviembre-diciembre de 1955) y se hizo un examen de conciencia en el sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

Resulta tarea fatigosa e innecesaria la nómina de los colaboradores, argentinos y extranjeros, de esta revista: no sería posible circunscribirla a los límites del espacio que disponemos sin grave desmedro. Editado por la Unión Panamericana circula —desde hace ocho años— un “Índice general de la revista *Sur*”, incluido con el número 46 en las “Bibliographic series” de la Columbus Memorial Library. Un “Índice” de la revista (1931-1966) publicó la misma *Sur* en mayo de 1967.

El último Comité de Colaboración de *Sur* está integrado por las siguientes personas: Mildred Adams, Ernest Ansermet, Adolfo Bioy Casares, Alberto Luis Bixio, Jorge Luis Borges, Carlos Alberto Erro, Roger Callois, Alberto Girri, Alfredo González Garaño, Eduardo González Lanuza, Raimundo Lida, Eduardo Mallea, Fryda Schultz de Mantovani, Ernesto Sábato, Silvina Ocampo, María Rosa Oliver, Enrique Pezzoni y Guillermo de Torre.

³⁵ El primer periódico argentino dirigido y redactado por una mujer fue *La Aljaba*, que difundió en 1830 Petrona Rosende de Sierra.

La Editorial Sur, secuela de la revista, ha publicado más de dos centenares de volúmenes.

RESURRECCIÓN DE “NOSOTROS”

Con el número 299-300 (abril-diciembre 1934) se extinguió la vida de *Nosotros*. Durante veintisiete años había constituido la columna vertebral del movimiento intelectual argentino, parte disimulada del organismo que es, en última instancia, la que sostiene y da coherencia a todo el edificio. *Nosotros* había formado el ambiente; proclamado, por simple acción de presencia, la realidad de una vida intelectual ininterrumpida y sólida; era una institución a la que podía acogerse la juventud, claro está que guardando ciertas formas. Jamás una estridencia, un grito destemplado: a lo sumo, la eutrapelia cortante de Giusti, suavizada por la sonrisa comprensiva de Bianchi.

Con *Nosotros* ocurrió lo que con tantas cosas y personas que, de puro verlas, se nos pasan inadvertidas. Bastó que un día dejáramos de recibir el ejemplar que formaba parte de nuestros automatismos cotidianos, para que sintiéramos intensamente su ausencia. No podía ser. Incluso sus detractores notaron la falta del objeto de sus ataques; al fin y al cabo, cuando uno pregonaba de iconoclasta es porque, necesariamente, existe un ídolo.

El movimiento fue general. Los que no se habían preocupado por alcanzar medicinas al enfermo, se afanaron por oficiarse de milagrosos. Hasta los poderes públicos se hicieron presentes. Se difundió una encuesta sobre la posibilidad y la necesidad de que *Nosotros* reapareciera. Además, allí estaban, intactos, Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti.

Dieciséis meses después de su muerte, resucitó *Nosotros*. En el primer número de su segunda época (abril de 1936) expone su nuevo programa, muy poco diferente del anterior: “Quiere *Nosotros* recoger en sus páginas la curiosidad e inquietud intelectuales de la hora presente; quiere informar sobre cuanto toca a ese presente y al pasado y al porvenir de la Argentina y de América, sin desdeñar la voz de las ciudades y centros de cultura menores”.

Aparecieron 90 números en la segunda época. En el primero se planteó una encuesta sobre “América y el destino de la civilización occidental”³⁶. Dos suplementos (a los números 16 y 19) estuvieron dedicados al Segundo Congreso Internacional de Historia de América (agosto de 1937) y al cincuentenario del poema *Santos Vega* (noviembre de 1937). El número triple 26-28 (mayo-junio 1938) es la más completa recopilación documental sobre Lugones publicada hasta la fecha. El último número extraordinario (85-87: abril-junio de 1943) está dedicado a la

³⁶ Respondieron, entre otros, Manuel Ugarte, Julio Navarro Monzó, Ernesto Mario Barreda, Emilio Ravignani, Alejandro Castiñeiras, Jorge Luis Borges, F. Ortega Ackermann, Luis Pascarella, Delfín Ignacio Medina, Rodolfo Rivarola, Alfredo Palacios, Ramón Doll, Alvaro Yunque, Augusto Bunge, Saúl Taborda, Arturo Orgaz, Ricardo Sáenz Hayes y Ricardo Tudela.

memoria de Alfredo A. Bianchi.

Esa fue la razón de la muerte definitiva de *Nosotros*: la desaparición de Bianchi. Desde el 23 de noviembre de 1942 se había interrumpido un diálogo de siete lustros de duración. Bianchi y Giusti eran las dos caras de una misma realidad: desaparecido uno, no había posibilidades de supervivencia. El mismo Giusti lo ha dicho: “La ausencia definitiva de ese espíritu bondadoso y delicado, deja la extraña, angustiosa sensación de lo verdaderamente irreparable”. La revista desapareció en setiembre de 1943.

No es posible hacer una síntesis del contenido de la segunda época de *Nosotros*, como tampoco es posible hacerlo de la primera, en un trabajo de conjunto como el que nos hemos propuesto. Hace más de treinta años, Madaline W. Nichols y Lucía Burk Kinnaird, de la Universidad de California, publicaron un voluminoso catálogo bibliográfico de todos los trabajos, comentarios y referencias incluidos en los 300 números de la primera época, con índice alfabético de autores y de materias y una indicación sucinta de su contenido. En ese catálogo figura todo cuanto el investigador más exigente pretenda encontrar si se dedica a estudiar la literatura argentina de los primeros treinta años del siglo.

La segunda época de *Nosotros* espera una recopilación similar.

PRELUDIOS DEL 40

Quizá parezca sorprendente que incluyamos, como antecedente directo de las revistas de la generación del 40, a *Norte*, periódico literario que desde abril de 1935 hasta enero de 1939, publicó y redactó en su totalidad Fermín Estrella Gutiérrez, hombre de otra generación. Pero la referencia se justifica leyendo la revista: “Frente a la lucha sin cuartel que libra el hombre contra el hombre; frente a su ciega carrera que no sabe adónde habrá de llevarlo, la Poesía se levanta como una voluntad de cielo desde lo hondo de nuestro corazón”. Años después, precisamente en junio de 1940, dirá la primera página de *Canto*: “Queremos para nuestro país una poética que recoja su aliento, su signo geográfico y espiritual. Una poesía adentrada en el corazón del hombre; bien ceñida a su alma”.

Al promediar la década del 30 cunde en todos los órdenes de la vida nacional una crisis de curso inevitable, que será política, económica y también moral. El intelectual argentino comienza a volcarse en sí mismo, se abroquela en una suerte de hurañez. No son tiempos de expansión, sino de expectación sobresaltada y angustiosa. El medio es hostil; el hombre de la calle se ha convertido en la “masa”, que tiene una voz que no es la suma de sus voces individuales; que habla un idioma que hasta ese momento era exótico entre nosotros. No son tiempos de Poesía; y quizás por esa razón, el poeta siente imperiosa necesidad de hacerse oír o de oírse a sí mismo. “Nunca como ahora ha vivido el hombre de letras tan aislado en nuestro país —dice el primer número de *Norte*—. Pareciera que en nuestro país los lectores de libros, nunca excesivamente numerosos, ignoran la existencia de la República de escritores de positivo valor...”

Norte es el resultado del esfuerzo total de un solo hombre. Poesías, comentarios de actualidad, informaciones, referencias bibliográficas, transcripciones, en todo se ve la mano de Estrella Gutiérrez. El objeto es mantener encendida la vocación y transmitirla a los pares. Y esa admirable labor se prolonga durante cuatro años³⁷.

Damián C. Bayón y Luis M. Rinaldini Gonnet iniciaron los cuadernillos de *Bitácora* en abril de 1937. Hay mucha influencia de Juan Ramón Jiménez y de García Lorca en estas páginas de juventud, en las que asoma un tono elegíaco desacostumbrado y una cierta vocación por la muerte. Predomina, sin embargo, el color y el sabor importados de Andalucía: hay “plata de luna” y “caracolillos de leche”. Pero es la primera época. Tiempo vendrá —muy pronto— en que la juventud elegirá otro tono. Cuatro años después reaccionará Roberto F. Giusti (en *Nosotros*, segunda época, número 68, noviembre 1941): “Característica de la ultimísima poesía y de la prosa de sus glosadores es su pedantesco trascendentalismo. A los más jóvenes se les ha colado en los versos, sin que ellos acierten a saber de dónde, el patetismo metafísico de la filosofía y poesía alemanas de Hölderling, Heidegger y Rilke, y ahora todo se les vuelve a estos excelentes muchachos raíz existencial, angustia, desesperación, milagro, búsqueda de eternidad y morir su propia muerte”.

Vértice es de diciembre de 1937. Julia Prilutzky-Farny de Zinny quiso hacer de ella lo que fue: una “publicación abierta a todas las ideas y todas las tendencias”, que aparece en circunstancia difícil. “Estamos pasando, evidentemente, por un período de transición. Más bien por un período de crisis. Esto ha sido dicho y repetido hasta el cansancio. En un momento tal, el escritor, por gravitación imperativa del ambiente, toma un rumbo, escoge una ruta. Aún aquellos que permanecen apartados de toda preocupación social, aún aquellos cuya creación artística tiene su principio y su fin en sí misma, definen de esa manera su posición frente a la realidad actual. Hay una inquietud oscura en toda línea que se escribe; muchas veces una angustia sorda en el más lírico de los poemas”...

En los 27 nutridos números de *Vértice* colaboraron casi todos los escritores del momento, especialmente poetas. En noviembre de 1938 (número 12) se presentan “cuatro poetas jóvenes”: León Benarós, Horacio Fasce, María Elisa Galigniana Segura y Julio Marsagot (Julio Porter). Los números 13 a 17 integran una “antología de cuentistas rioplatenses”, que incluye ficciones de 34 escritores de ambas márgenes del Plata, precedidos en cada caso por una noticia bibliográfica y convenientemente ilustrados. La “antología de sonetos argentinos” abarca los cuatro últimos números de la revista. José Luis Lanuza, en el ensayo que oficia de introducción, precisa los alcances de la antología: incluye a “los que podríamos llamar sonetistas próceres y a los poetas de la última promoción literaria. A los que dieron en llamarse ‘generación de *Martín Fierro*’, y a los de antes de *Martín Fierro*, y a los de después de *Martín Fierro*”.

Roda, *Estación* y *Agonía* cierran este ciclo. Nos ocuparemos sólo de

³⁷ Con *Remitido*, Angel Héctor Azeves reiterará el esfuerzo veintisiete años después (número 1, setiembre 1962). Sin embargo, en este caso, el objetivo principal serrá la indagación histórico-literaria.

Agonía, primera revista literaria argentina que publicó sus colaboraciones en el idioma original de los autores. La dirigieron Miguel Alfredo Olivera, Patrick O. Dudgeon y Robert Salmon. La pluralidad de lenguas conspiraba, evidentemente, contra su difusión, pero estaba en un todo de acuerdo con su postura. La revista se erigió en tribuna y trinchera del personalismo, ante la amenaza de otros tipo de “ismos” que procuraban convertir a la persona en individuo: “Yo me puedo sacrificar en aras de *mi* idea, caro lector, pero no puedo sacrificarte a ti en aras de *mi* idea; *tú* puedes sacrificarte a *tu* idea, caro lector, pero guay de ti si te metes conmigo para imponerme tu idea...”

Al comentar la muerte de Alfonsina Storni, *Agonía* la interpreta como una consecuencia inevitable del ambiente enrarecido que se respira en el país: “el aislamiento y la soledad, el materialismo, el “guaranguerismo”, la uniformidad de las cosas y de los espíritus, la falta de respeto hacia lo respetable, la canallería y el pasquinismo, la ausencia de sentido jerárquico, la incapacidad para la vida espiritual y aún intelectual, la enorme presión del ambiente sobre las almas...”

Estamos otra vez como en 1920 (¿o es que algo había pasado en todo esos años?): los mismos interrogantes, idénticas acusaciones. Los jóvenes de 1920 habían arremetido con todo, en nombre de una risueña anarquía y de ese “sentido deportivo de la vida”, tan grato a Ortega y Gasset. ¿Era posible hacer lo mismo a veinte años de distancia? Evidentemente no. Existen factores que gobiernan a las sociedades humanas, semejantes a las fuerzas lunares que condicionan el vaivén de las mareas; factores cuya influencia acusan también los intelectuales y dan la pauta de sus reacciones. En 1940 no se podía reaccionar como en 1920: al “sentido deportivo” había sustituido el “sentido trágico de la vida”.

Agonía se prolongó hasta bien entrada la década del 40: su último número (13-14) es del otoño-invierno de 1945. Colaboraron en ella casi todos los jóvenes: Tristán Fernández, León Benarós, Augusto José Durelli, Hortensia Margarita Raffo, Adolfo Pérez Zelaschi, Juan Cicco, Luis Oscar Natiello, César Fernández Moreno, Angel Mazzei, Marcos Victoria, Eduardo Jonquière, Joaquín Gómez Bas, Juan G. Ferreyra Basso, Roberto Paine, Inés Malinow.

*

Guía hemerográfica (1915-1939)

ABEJA, (LA) (Banfield).

Director: José D. Forgione.

Nº 1: 1927; Nº 5: febrero 1928.

Colaboraciones de Gastón Figueira, Félix B. Visillac, Alejandro Magrassi, Julio G. de Alari, Alicia Porro Freire, Manuel N. Arriola, Ricardo M. Llanes.

ADELANTE (Buenos Aires).

Directores: Enrique Ratz y Luis Rossi (Nº 1); Erenesto Novi (Nº 2).

Nº 1: setiembre 8 de 1933; Nº 2: octubre 20 de 1933.

Colaboraciones de Roberto Paine, José Gabriel, José María Monner Sans, Sergio D. Provenzano.

AGONIA (Buenos Aires).

Directores: Miguel Alfredo Olivera, Patrick O. Dudgeon y Robert Salmón.

Nº 1: enero 1939; Nº: 13-14: otoño-invierno 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 147.

ALAS. Periódico semanal de arte libre (Rosario).

Nº 1: noviembre 1916.

AMERICA LITERARIA. Cuadernos quincenales de artes, ciencias y letras (Buenos Aires).

Nº 1: 25 de julio de 1921; Nº 13: 1922.

Colaboraciones de Carlos Guido Spano, M. Gálvez, José S. Alvarez, Alfredo R. Bufano, "Alejandro Sux", Mario Caillet-Bois.

ANTENA. Revista de la novísima generación mendocina (Mendoza).

Director: Emilio Antonio Abril.

Nº 1: abril 1930.

Colaboraciones de Serafín Ortega, Ricardo Tudela, José E. Porio, Gerardo Soguel, Vicente Nacarato, Daniel de la Vega.

Dibujos de Saúl Borobio.

APOLO. Revista mensual de arte y letras (Rosario-Buenos Aires).

Director: Luis Le-Bellot.

Nº 1: abril 1919; Nº 9: marzo 1920.

Colaboraciones de Evar Méndez, Héctor P. Blomberg, Pablo della Costa, Manuel G. Lugones, Gastón O. Talamón, Alberto Williams, Enrique de Leguina, Ernesto de la Guardia.

ARGENTINA. Periódico de arte y crítica (Buenos Aires).

Director: Córdova Iturburu.

Nº 1: noviembre 1930; Nº 3: agosto 1931. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 137.

ARIEL. Letras y arte (Buenos Aires).

Director: Alberto Palcos.

- Nº 1: junio 1914; Nº 5: enero 1915. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 80.
- ARIEL (Río Cuarto, Córdoba).
Director: Emilio Antonio Abril.
 Nº 1: agosto 1918.
- ARX (Córdoba).
 Publicada por el Instituto Santo Tomás de Aquino.
 Nº 1: 1938; Nº 3: 1939.
Colaboraciones de Nimio de Anquin, Rodolfo Martínez Espinosa, Jorge A. Frías, Manuel Graña Etcheverry, Luis G. Martínez Villada.
- ATENEA. Letras, artes, filosofía (La Plata).
Director: Rafael Alberto Arrieta.
 Nº 1: marzo-abril 1918; Nº 11-12: setiembre-diciembre 1919. Publicación cerrada.
Colaboradores: ver pág. 85.
- AUGUSTA (Buenos Aires).
Director: M. Rojas Silveyra.
 Nº 1: junio 1918; Nº 26: julio 1920.
Colaboraciones de Paúl León, Pompeyo Gener, Juan de la Encina.
- AUREA. Revista mensual de todas las artes (Buenos Aires).
Directores: Sixto C. Martelli y Vicente Fatone.
 Nº 1: 1927; Nº 15: setiembre 1928.
 “Uno de los mayores esfuerzos que en artes tipográficas se realizan en nuestro país” (*Índice* —Bahía Blanca— Nº 16, pág. 11).
- AZUL. Revista de ciencias y letras (Azul).
Director: Bartolomé Ronco (y Pablo Rojas Paz en el Nº 10).
 Nº 1: febrero 1930; Nº 11: agosto 1931. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Eleuterio F. Tiscornia, Enrique de Gandía, Arturo Marasso, Amado Alonso, María Alicia Domínguez, Ernesto Morales, Alberto Palcos, González Carbalho, Jorge Luis Borges, Nicolás Olivari, Arturo Capdevila, Horacio Rega Molina, Norah Lange, Ricardo Molinari, Raúl y Enrique González Tuñón, Alfonsina Storni, Roberto Arlt, Roberto Ledesma, Xul Solar.
- BABEL. Revista de arte y crítica (Buenos Aires).
Director: Enrique Espinoza.
 Nº 1: abril 1921; Nº 31: 1928. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 138.
- BASES. Revista de la Federación de Estudiantes Secundarios, Normales y Especiales (Buenos Aires).
 Nº 1: abril 1916.
Colaboraciones de Roberto Giusti, Alberto Palcos, Luis Reissig, Edmundo Montagne.
- BASES (Buenos Aires).
Director: Juan A. Solari.

Nº 1: junio 1919; Nº 8: junio 1920.

Colaboraciones: ver pág. 112.

BASES. Organo de la agrupación “Bases” (La Plata).

Nº 1: febrero 1929; Nº 19: julio 1935.

BASES. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (Buenos Aires).

Director: Julián Amatte.

Nº 1: 1940.

Colaboraciones de Hernán Rodríguez Campoamor, Osvaldo Paulotti, Roque Marino, Adolfo Federico Ruiz Díaz, Oscar Oñativia, Antonio Pagés Larraya, Daniel J. Devoto.

BIBILOGRAMAS (Buenos Aires).

Director: Jacobo Samet.

Nº 1: junio 1934; Nº 9-11: abril 1935.

Colaboraciones de Augusto Eyquem, José M. López Soto, César Olmos. (Incluye entre sus principales propósitos el estudio de importantes aspectos de las artes gráficas argentinas; y, sobre todo, sus aplicaciones al libro.)

BIBLOS. Revista mensual de la Biblioteca Popular de Azul (Azul).

Director: Bartolomé Ronco (Rafael Barrios desde el Nº 3).

Nº 1: abril 1924; Nº 11: marzo 1926. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Ricardo Rojas, Luis L. Franco, Arturo Marasso, Juan Chiabra, Francisco López Merino, Francisco Romero, Enrique Abellá, Fermín Estrella Gutiérrez, Augusto Cortina Aravena, J. Alfredo Ferreyra, Arturo Orgaz, Eduardo Mallea.

BITACORA (Buenos Aires).

Directores: Damián C. Bayón y L. M. Rinaldini Gonnet.

Nº 1: abril 1937; Nº 4: enero 1938. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Angel A. Alcoba, V. H. Cantó, César Fernández Moreno, Jorge Luis Borges, Abel Santa Cruz, S. D. Provenzano, Roberto Paine, Martín A. Noel, A. O. Peyrou Olascoaga, Patricio Canto, Alejo González Garaño, R. E. Molinari, María E. Galigniana Segura. (En el Nº 3 se incluye una lámina suelta con un croquis inédito de A. Rodin.)

BOHEMIA (Rosario).

Director: Alfredo Chiabra Acosta.

Nº 1: setiembre 1913; Nº 18: febrero 1914.

Colaboraciones de Rafael Barret, F. Defilippis Novoa, Alejandro E. Berruti, Alfredo Valenti, Evaristo Carriego, Diego Fernández Espiro, Javier de Viana, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Julio R. Barcos, Manuel Ugarte, Vicente Medina, Juan Pedro Calou, Ernesto Morales.

BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL (Rosario).

Director: R. E. Montes i Bradley.

Nº 1: junio 1938; Nº 24: octubre 1943.

(Durante estos años, cada entrega llevó consecutivamente el nombre de los signos del Zodíaco.)

Segunda época: Nº 25: enero 1944; Nos. 52-54: julio-setiembre 1947.

Publicación cerrada.

Colaboraciones de Carlos Carlino, Felipe Cossio del Pomar, Horacio E. Correas, Oliverio de Allende, Juan Filloy, L. Gudiño Krámer, Juan Marinello, Julio E. Payró, Saúl Taborda, Ricardo Tudela, Amaro Villanueva, Hugo N. Pedeletti, Marcelo Menasché.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata; La Plata).

Directores: Augusto Cortina (hasta el N° 2), Arturo Cambours Ocampo (del 3 al 7).

N° 1: 1937; N° 7: 1953. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Arturo Marasso, Augusto Cortina, Julio Paineira, Carlos M. Ringuelet, Manuel A. Domínguez, Carlos Disandro, Octavio Nicolás Derisi, Arturo Cambours Ocampo, Miguel D. Etchebarne, Elías S. Giménez Vega, Osvaldo Horacio Dondo, María del Carmen Garay, Francisco Maffei, Angel Osvaldo Nessi, Arturo Berenguer Carisomo, Venancio Minondo, Alfredo Roggiano, María Irene Riveres Subizar, Homero Guglielmini, Elsa Tabernig de Pucciarelli, Ilse M. de Brugger, Emilio Carilla, Furio Lilli.

BRUJULA. Arte, literatura y crítica (Rosario).

N° 1: marzo 1926.

BRUJULA. Revista mensual, independiente, de arte e ideas (Buenos Aires).

Directores: “Rodolfo del Plata” (Rodolfo J. Puiggros) y Víctor Luis Molinari.

N° 1: noviembre 1930; N° 14: diciembre 1931. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Margarita del Campo, Federico Simancas, Waldemar Arecha, José Portogalo, Alberto Guillén, Campio Carpio.

BRUJULA (segunda época. Rosario).

Directores: “Rodolfo del Plata”, Gastón Leval, Abraham Rabotnikof.

N° 1: diciembre 1931.

CAMINO DE PAROS, (EL) (San Luis).

N° 1: agosto 1919; Nos. 3-4: enero 1920.

Colaboraciones de Vicente Medina, Rosa Adonis, Juan B. González.

CAMPANA, (LA). Semanario ilustrado de arte, literatura y crítica (Santa Fe).

N° 1: junio 1919; N° 7: setiembre-octubre 1919.

CAMPANA DE PALO, (LA) (primera época). Quincenario de actualidades, crítica y arte (Buenos Aires).

Directores: Carlos Giambiaggi y Alfredo Chiabra Acosta (“Atalaya”).

N° 1: junio 1925; N° 6: diciembre 1925. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Alvaro Yunque, Luis E. Soto, Gustavo Riccio, Juan Carlos Paz, Raúl González Tuñón, León Felipe, Luis Falcini.

CAMPANA DE PALO, (LA) (segunda época). Periódico mensual de Bellas Artes y polémica (Buenos Aires).

N° 7: setiembre 1926; N° 17: setiembre-octubre 1927. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Roberto Mariani, Antonio A. Gil, Gustavo Riccio, Carlos Astrada, Alvaro Yunque, Leonardo Staricco, Armando Cascella, Ernesto Morales, J. Salas Subirat, Lisardo Zía, Florencio Escardó, Salomón Wapnir, Rodolfo Tallón.

CAPITULO (Buenos Aires).

Directores: Sigfrido A. Radaelli, Erwin F. Rubens, Enrique Mallea Abarca.
Nº 1: setiembre 1937; Nº 3: enero 1938. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Arturo H. Ghida, Adolfo Bioy Casares, Tristán Fernández, José Luis Romero, León Ostrov, Manuel Peyrou, José Elguera, Juan Oscar Ponferrada.

CARACTER (Buenos Aires).

Director: Roberto Cugini.

Nº 1: octubre 1935; Nº 4: marzo 1936.

CARCAJ, (EL). Organo del grupo “Tucumán” (Tucumán).

Nº 1: mayo 1928; Nº 7: noviembre 1928.

Colaboraciones de Marcelino Constenla, Carlos Cossio, José Lozano Muñoz, Roberto A. Murga, Arturo Ponsati Córdoba, Justo Sales, José Luis Torres.

CARTEL (Buenos Aires).

Director: Jacobo Samet.

Nº 1: enero 1930; Nº 11: diciembre 1930.

Colaboraciones de Osvaldo Horacio Dondo, Jorge Luis Borges. Xilografías de Juan Antonio.

CLARIDAD. Revista quincenal de crítica social, literatura y arte (Buenos Aires).

Directores: José P. Barreiro y Gaspar Mortillaro.

Nº 1: enero 1920; Nº 8: agosto 1920. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 112.

CLARIDAD. Revista de arte, crítica y letras, ciencias sociales y políticas (Buenos Aires).

Director: Antonio Zamora.

Nº 1: julio 1926; Nº 347: diciembre 1941. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 114.

CLARIN (Buenos Aires).

Director: José María Monner Sans (desde el Nº 4: Juan C. del Giúdice).

Nº 1: setiembre 1919; Nº 19: marzo 1920. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 93.

CLAVE DE SOL (Buenos Aires).

Directores: Horacio Cópola, Isidro Maiztegui, José Luis Romero, Jorge Romero Brest.

Nº 1: setiembre 1930.

Colaboraciones de los directores.

COLUMNA (Buenos Aires).

Director: César Tiempo.

Nº 1: mayo 1937; Nº 64: noviembre 1942.

- Colaboraciones:* ver pág. 131.
- COMENTARIOS, (LOS) (Buenos Aires).
Director: Julio Fingerit.
Año I: Nos. 1-12, en 6 entregas (mayo 1939-julio/agosto 1940).
Año II: Nos. 1-10, en 3 entregas (setiembre 1940-abril 1942).
(Reflexiones, comentarios y juicios críticos del director sobre problemas bibliográficos y de actualidad.)
- COMUNAS, (LAS) (Córdoba).
Director: Deodoro Roca.
4 números: 1934-40.
Colaboraciones de Dardo Cúneo, Leónidas Anastasi, Artemio Arán, Santiago Montserrat, Nicolás Olivari, Juan Lazarte, Enrique González Tuñón, etc.
- CONDUCTA. Al servicio del pueblo (Buenos Aires).
Director: Leónidas Barletta.
Nº 1: agosto 1938; Nº 27: diciembre 1943. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 133.
- CONTRA. La revista de los francotiradores (Buenos Aires).
Director: Raúl González Tuñón.
Nº 1: mayo 1933; Nº 4: agosto 1933. [Nº 5: setiembre 1933]
Colaboraciones de Blanca Luz Brum, Héctor M. Irusta, González Carbalho, Amparo Mom, Ulyses Petit de Murat, Ricardo M. Setaro, Córdoba Ituruburu, Bernardo Graiver.
- CRISOL (Buenos Aires).
Directores: Ernesto Morales y J. C. Keller Sarmiento.
Nº 1: julio 1920; Nº 19: enero 1922. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Leopoldo Lugones, Clemente Onelli, Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Alvaro Yunque, José Ingenieros, Arturo Capdevila, Sergio M. Piñero, Arturo Lagorio, Alfonsina Storni, Luis L. Franco, Enrique Banchs, Rosa García Costa, Enrique Amorim, Alfredo R. Bufano, Gustavo Riccio.
A partir del Nº 20 toma el nombre de NUESTRA REVISTA.
- CRITERIO (Buenos Aires).
Director: Atilio Dell'Oro Maini (hasta 1930).
Nº 1: marzo 8 de 1928; Nº 1535: noviembre 9 de 1967. En publicación.
Colaboraciones: ver pág. 125.
- CUADERNOS LITERARIOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE (Buenos Aires).
Director: Enrique Espinoza ("Samuel Glusberg").
Nº 1: 1927; Nos. 2-3: 1928. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Julio Fingerit, Ezequiel Martínez Estrada, Fernández Moreno, Alberto Gerchunoff, Enrique Méndez Calzada.
- CUENTO ILUSTRADO, (EL) (Buenos Aires).
Director: Horacio Quiroga (desde el Nº 19: Santiago Maciel).
Nº 1: abril 1918; Nº 30: octubre 1918.

Publicó cuentos de Horacio Quiroga (Nº 1), Ricardo Güiraldes (Nº 4), Claudio Martínez Paiva, Vicente A. Salaverri, Defilippis Novoa, Arturo Giménez Pastor, Roberto Gache, Montiel Ballesteros.

CUYO-BUENOS AIRES. Volante mensual de literatura, arte y crítica (San Rafael, Mendoza).

Directores: José Parada Juanto y Rafael Mauleón Castillo.

Nº 1: abril 1931.

Colaboraciones de Ricardo Tudela, Serafín Ortega, Vicente Nacarato, Sixto C. Martelli, F. Estrella Gutiérrez, Miguel A. Camino, Fernando Binignat, Jorge E. Ramponi, Odunio A. Tomei, Francisco J. Gallardo.

DESTIEMPO (Buenos Aires).

Secretario: Ernesto Pissavini.

Nº 1: octubre 1936; Nº 2: noviembre 1936. [Nº 3: diciembre 1937]

Colaboraciones de Carlos Mastronardi, Silvina Ocampo, Fernández Moreno, Jorge Luis Borges, Horacio Rega Molina, Adolfo Bioy Casares, Pedro Henríquez Ureña, Ilka Krupkin, Manuel Peyrou, Macedonio Fernández, Marcos Fingerit, Nicolás Olivari, Angel J. Battistessa, Xul Solar.

DIOGENES. Periódico de definición (La Plata).

Nº 1: mayo 1925; Nº 7: setiembre 1925.

DON SEGUNDO SOMBRA (La Plata).

Director: Juan Manuel Villarreal (Nos. 1 y 2); Aníbal Sánchez Reulet (Nº 3).

Nº 1: setiembre 1928; Nº 3: setiembre 1929. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Antonio Salvadores, Luis Aznar, Aníbal Sánchez Reulet, Roberto Smith, Héctor Ripa Alberdi, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Luis Bernárdez.

EDICIONES MINIMAS. Cuadernos mensuales de ciencias y letras (Buenos Aires).

Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán.

Nº 1: 1915; Nos. 59-60: 1922 (60 números en 52 entregas). Publicación cerrada.

Publicó trabajos de Edmundo Montagne, Roberto Payró, Carlos Guido Spano, José Ingenieros, José S. Alvarez, Fernández Moreno, Eduardo Wilde, “Almafuerte”, Juan B. Justo, Juan Pedro Calou, Leopoldo Lugones, Clemente Onelli, Rafael Alberto Arrieta.

EDICIONES SELECTAS AMERICA. Cuadernos mensuales de letras y ciencias (Buenos Aires). [No es revista.]

Director: “Samuel Glusberg”.

Nº 1: 1919; Nº 50: 1922. (50 números en 48 entregas.) Publicación cerrada.

Publicó trabajos de José Ingenieros, “Almafuerte”, Martín Gil, Ernesto Mario Barreda, Eduardo Talero, Gerchunoff, Arrieta, Fernández Moreno, Capdevila, Cancela, Roberto J. Payró, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, Enrique Banchs, Roberto F. Giusti, Benito Lynch, Martiniano Leguizamón, Ricardo Rojas, Luis María Jordán, Luis L. Franco.

ELDORADO. Semanario de la vida literaria argentina (Buenos Aires).

Director: Alberto Hidalgo.

Nº 1: 14 julio 1924; Nº 8: setiembre 1924. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Arturo Vázquez Cey, David Peña, Héctor Olivera Lavié, Enrique Méndez Calzada, Enrique González Martínez, Alvaro Yunque, Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, Ernesto Morales, Ricardo M. Ortiz, Octavio Fioravanti, Alberto Hidalgo, Arturo Lagorio, Samuel Eichelbaum.

ESLABON (Buenos Aires).

Director: Héctor René Lafleur.

Nº 1: octubre 1938. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Elías Castelnuovo, José A. Vilá Plá, Luis García Lynch, Roger Plá y Héctor René Lafleur.

ESPIRAL (Bahía Blanca).

Ver INDICE.

ESTACION (Buenos Aires).

Director: Fausto de Tezanos Pinto.

Nº 1: invierno 1939.

Colaboraciones de Carlos Astrada, Elena Duncan, Leonardo Castellani, Homero M. Guglielmini, José María Castiñeira de Dios, Lisardo Zía, Bruno Jacovella, Marcos Fingerit, Alberto Franco, Hellen Ferro.

ESTIMULO AL ESTUDIO (Lomas de Zamora).

Directores: José Eugenio Compiani y Enrique A. Raimondi.

Nº 1: abril 1923; Nº 39: diciembre 1937.

Colaboraciones de Margarita Abella Caprile, Félix F. Outes, Félix de Ugarteche, José J. Berrutti, Héctor Olivera Lavié, Alejandro Magrassi, Angel dos Santos Lara, Juan Pablo Echagüe, Manuel J. Sumay, Gastón Figueira, Ricardo Tudela, Alberto Casal Castel, Leopoldo Lugones, Fernán Silva Valdés, María Alicia Domínguez, B. González Arrili, Storino Raimondi.

ESTRELLA, (LA) (Buenos Aires).

Director: Francisco A. Propato.

Circuló en 1918.

Colaboraciones de José Ingenieros, Roberto Arlt y Conrado Nalé Roxlo.

ESTUDIANTINA. Letras, crítica y arte (La Plata).

Director: Juan Manuel Villarreal.

Nº 1: mayo 1925; Nos. 5-6: febrero 1927. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Enrique Banchs, Teodoro Rudaeff, Fernando Lizarralde, Emilio Pettoruti, Alfredo Palacios, Fernando Márquez Miranda, E. Suárez Calimano, Alberto Palcos, Carlos Sánchez Viamonte.

EXTREMA IZQUIERDA (Buenos Aires).

Nº 1: agosto 1924; Nº 3: diciembre 1924.

Colaboraciones de Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Lorenzo Stanchina.

FÁBULA. Cuadernos de literatura y arte (La Plata).

Director: Marcos Fingerit.

Nº 1: setiembre-octubre 1936; Nº 13: setiembre-octubre 1938.

Colaboraciones de Juan Filloy, María Adela Domínguez, Emilia A. de Pereyra, Luis de Paola, Adolfo Bioy Casares, Arturo Horacio Ghida, Reynaldo D'Onofrio Botana, Delfor Candia Marc, Miguel Angel Gómez, Juan G. Ferreyra Basso, Ricardo Tudela, Elena Duncan, Enrique Molina, Carlos Mastronardi, Enrique Anderson Imbert, Tulio Carella, Alfredo Martínez Howard.

FACUNDO. Crítica y polémica (Córdoba).

Director: Saúl Taborda.

Nº 1: mayo 1935; Nº 7: diciembre de 1939.

Colaboraciones de Carlos Argüello Lencinas, Santiago Montserrat, Tomás Fulgueira, Tomás Bordones.

FIESTA (Buenos Aires).

Director: J. Alfredo Villegas.

Nº 1: julio 1927; Nº 10: junio 1928.

Colaboraciones de Miguel A. Bénédict, Margarita Abella Caprile, Alberto Bunge, Arturo Seeber, Susana Calandrelli, Alberto Prando, Pedro Miguel Obligado, Jorge Cabral, Enrique Bullrich.

FLECHA (Buenos Aires).

Directores: González Trillo y Ortiz Behety.

Nº 1: 1934.

FLORILEGIO (Buenos Aires).

Director: V. E. Luna (hijo).

Nº 1: enero 1919; Nº 5: julio 1919.

FRENTE. Órgano del Ateneo Cultural "Ideario" (Córdoba).

Director: Santiago Montserrat.

Nº 1: 1933; Nº 3: 1934. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Adelmo R. Montenegro, Tomás Fulgueira, Carlos A. Fernández Ordóñez, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Raúl A. Orgaz.

GACETA DE BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Directores: Pedro Juan Vignale y Lisardo Zía.

Nº 1: 21 de julio 1934; Nº 9: 24 de noviembre 1934.

Colaboraciones: ver pág. 138.

GACETA DEL SUR, (LA). Crítica, arte y letras (Rosario).

Director: Anicio Ortiz.

Nº 1: abril 1928; Nº 8: noviembre 1928.

Colaboraciones de Armando Cascella, Luis Emilio Soto, Macedonio Fernández, "César Tiempo", Alberto Guillén, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, Luis L. Franco, Alberto Pinetta, Pablo Suero, Ana María Benito, Lisardo Zía, Enrique Mallea Abarca, Héctor I. Eandi.

HEBE. Revista mensual de literatura y arte (Buenos Aires).

Directores: Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga (a partir del Nº 7, Arturo

Lagorio reemplaza en la dirección a D. Novillo Quiroga).

Nº 1: 1918; Nº 10: 1920. (Aunque no se indica en parte alguna, el Nº 1 apareció en marzo o abril del año 1918.) Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 86.

HELIOS (Buenos Aires).

Director: M. Conde Montero.

Nº 1: julio de 1918; Nº 5: noviembre de 1918. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Martiniano Leguizamón, Ricardo Levene, Manuel Domínguez, Alberto Palomeque, Francisco Romero, Clemente Onelli, N. C. Cóppola, Fernández Moreno, Salvador Denenedetti, A. G. Carranza Mármol.

HELIOS (Buenos Aires).

Director: Santiago González Arrili.

Nº 1: 1923; Nº 17: 1924.

HIPOCAMPO. Hojas de poesía y arte (La Plata).

Directores: Arturo Cambours Ocampo, Marcos Fingerit, Vicente Barbieri.

Nº 1: 1939; Nº 2: 1939. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Ricardo Peña, Tulio Carella, José Alfredo Llerena, Lisardo Zía, Angel Gaztelú, José A. Hernández, Alberto Sartoris.

HOMBRE DE AMERICA. Revista de acción cultural (Buenos Aires).

Comité de dirección: Edgardo Casella, Aarón Cupit, Jorge Hess, Juan Lazarte, Manuel Martín Fernández.

Nº 1: enero 1940; Nº 18: abril 1943. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Octavio Rivas Rooney, Julio R. Barcos, Leónidas Barletta, Alfonso Longuet, "Alvaro Yunque", Juan A. Solari, Herminia Brumana, Miguel A. Angueira, Isidro J. Odena, Antonio J. Bucich.

HUMANIDAD. Revista quincenal de arte, literatura y ciencias sociológicas (Nogoyá, Entre Ríos).

Director: Francisco Antigués.

Nº 1: abril 1919; Nº 5: junio 1919.

IDEARIO ARGENTINO (Buenos Aires).

Directores: E. Correa Robin, Carlos B. Quiroga.

Nº 1: agosto 1929; Nº 4: noviembre 1929.

Colaboraciones de Ricardo Rojas, Mario Sáenz, José Manuel Eizaguirre, Xavier Bóveda, María Amalia Zamora, Alejandro Ruzo, Manuel Ponferrada, Ida L. Réboli, Noé Rabín.

IDEAS. Órgano de la sección estudiantes universitarios del Ateneo Hispano Americano (Buenos Aires).

Director: José María Monner Sans. (En el Nº 17 ejerce la dirección A. Britos Muñoz; desde el Nº 18, Francisco de Aparicio).

Nº 1: setiembre 1915; Nº 21: enero 1919. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 83.

IMAN (Editada en Francia).

Directora: Elvira de Alvear.

Número único: abril de 1931.

Colaboraciones de Lascano Tegui, Sixto C. Martelli, Xul Solar, León Paul Fargue, Jean Giono, Bruno Barilli, Vicente Huidobro, Henri Michaux, Jaime Torres Bodet, Eugenio D'Ors, Robert Desnos, Franz Kafka, Miguel Angel Asturias, Eugene Jolas, Benjamín Fondan, Alejo Carpentier, Hans Arp, Boris Pilniak, John Dos Passos, Uslar Pietri y otros.

INDICE. Revista quincenal de cultura artística y literaria (Bahía Blanca).

Director: Tobías Bonesatti.

Nº 1: setiembre 1927; Nº 23: setiembre 1928. A partir del Nº 24, y con numeración corrida, toma el nombre de *ESPIRAL*. Con esta denominación aparecen los números 24, 25 y 26 (diciembre de 1928).

Colaboraciones de Juan Manuel Villarreal, María Bellini de Villarino, Luis Aznar, Arturo Marasso, Roberto F. Giusti, Juan C. Zuloaga, Hugo Díaz, Manuel N. Arriola, Andrés Ringuelet, Jorge Luis Borges (Nº 18), Pedro V. Blake, Marcos Fingerit, Fermín Estrella Gutiérrez, Emilio Pettoruti.

INDICE (Rosario).

Director: Anicio Ortiz.

Nº 1: octubre 1929; Nº 2: noviembre 1929.

Colaboraciones de Ana María Benito, Armando Cascella, Macedonio Fernández, Raúl Scalabrini Ortiz, "Alvaro Yunque", Francisco Luis Bernárdez, "César Tiempo".

INICIAL. Revista de la nueva generación (Buenos Aires).

Directores: Roberto Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith, Homero Guglielmini.

Nº 1: octubre 1923; Nº 10: mayo 1926. [Nº 11: febrero 1927]. (Se publicaron dos números 5, uno de ellos por un grupo disidente integrado por Brandán Caraffa, Luis Emilio Soto, Roberto Cugini, Raúl González Tuñón.)
Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 96 y ss.

IRIS (Buenos Aires).

Nº 1: febrero 1920; Nº 14: junio de 1920.

Publicó traducciones de los más famosos cuentistas de la época.

ITINERARIO DE AMERICA (Buenos Aires).

Director: Atilio García Mellid.

Nº 1: enero 1939; Nº 10: febrero 1940.

Colaboraciones de Benito Lynch, Manuel Gálvez, José Gabriel, Ricardo Tudela, Ana María Clulow, Jorge Icaza, Luis Alberto Sánchez.

IZQUIERDA (Buenos Aires).

Director: Elías Castelnuovo.

Nº 1: 1927; Nº 3: febrero 9 de 1928.

Colaboraciones de H. G. Rava, Julio Fingerit, Luis Di Filippo, Juan Lazarte, Francisco Bó, Leónidas Barletta, Juan Mantovani, Julio R. Barcos, Lauro Viana.

¡LA GRAN FLAUTA!... Periódico de arte y teatro para el público inteligente

- (Buenos Aires).
Directores: “Evar Méndez” (Evaristo González) e Isaac Morales.
 N° 1: abril 30 de 1921; N° 3: mayo 14 de 1921. Publicación cerrada.
- LETRAS, (LAS). Revista mensual de difusión cultural (Buenos Aires).
Director: Julio Cruz Ghio.
 N° 1: 1914; N° 46: enero 1920.
- LETRAS. Revista mensual (Rosario).
Director: Vicente Medina.
 N° 1: enero 1916; N° 48: marzo 1920. Publicación cerrada.
- LETRAS. Periódico mensual (Buenos Aires).
Director: Arturo Cambours Ocampo.
 N° 1: marzo 1930; N° 14: abril 1933. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 140.
- LETRAS (segunda época). Revista bimestral (Buenos Aires).
Directores: Arturo Cambours Ocampo y Arturo Cerretani.
 N° 1: setiembre 1933. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Ramón Doll, León Klimovsky, Salomón Wapnir, Antonio Miguel Poedestá, J. A. de Diego, Armando Cascella.
- LETRAS ARGENTINAS. Revista mensual ilustrada (Buenos Aires).
Directores: Félix de Ugarteche y Edmundo Montagne.
 N° 1: 1915; N° 34: marzo 1919.
Colaboraciones de Carlos F. Melo, Belisario Roldán, Ernesto Quesada, José M. Sierra, José J. Biedma, José Ingenieros, Martiniano Leguizamón, Leopoldo Lugones, Eduardo L. Holmberg, Manuel Ugarte, Juan P. Arena, C. Correa Luna, Fernández Moreno, Luis M. Jordán.
- LETRAS PLATENSES. Publicación semanal (La Plata).
 N° 1: 11 de junio 1934; N° 10: 13 de agosto 1934. Publicación cerrada.
 Publicó trabajos de Ricardo Levene, Humberto B. Vera, Benito Lynch, José M. Rey, Alberto Palcos, Delfor B. Méndez, Ernesto de la Guardia, Antonio Médici, Dalmiro Corti, Carlos Gómez Iparraguirre.
- LIBRA (Buenos Aires).
Directores: Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.
 N° 1: invierno 1929. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Alfonso Reyes, Macedonio Fernández, Ricardo E. Molinari.
- LITERATURA ARGENTINA, [(LA)] (Buenos Aires).
Director: Lorenzo J. Rosso.
 N° 1: setiembre de 1928; Nos. 100-102: mayo-junio de 1937. [Nos. 103-105: julio-setiembre 1937].
- MANÁ. Órgano de la agrupación “Maná” (Azul).
Directora: María Alex Urrutia Artieda.
 N° 1: enero 1936; Nos. 29-30: diciembre 1942. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Fermín Estrella Gutiérrez, Ricardo Fernández Mira, Ana María Clulow, Enrique Banchs (N° 9), Carlos A. Leiva, Sergio Almar,

Carlos Carlino, Lobos Porto, Angel Mazzei, Alfredo Casey, Horacio José Lencina.

MARTIN FIERRO (Buenos Aires).

Director: “Evar Méndez” (Evaristo González).

Nº 1: marzo 1919; Nº 3: abril 1919. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 92 y ss.

MARTIN FIERRO (segunda época). Periódico quincenal de artes y crítica libre (Buenos Aires).

Director: “Evar Méndez” (Evaristo González).

Nº 1: febrero 1924; Nos. 44-45: 15 de noviembre 1927. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 103 y ss.

MARTIN FIERRO (La Plata).

Director: José Gabriel.

Nº 1: 1934; Nº 19: 1935 (incluye una lámina suelta con un dibujo de Zavattaro). Publicación cerrada.

Colaboraciones: Recopilación de trabajos, exégesis y bibliografía sobre José Hernández y su obra literaria.

MASTIL. Cartelero de los días que se vienen (San Rafael, Mendoza).

Director: Rafael Mauleón Castillo.

Nº 1: mayo 1934; Nº 4: abril 1935.

Colaboraciones de Ricardo Tudela, Bernardo Canal Feijóo, Sergio Almar, Juan Draghi, Alberto Arvelo Torrealba, Ricardo S. Freyre, Alfredo Tardella.

MEGAFONO (Mendoza).

Circulaba a comienzos de 1930.

MEGAFONO (Buenos Aires).

Director: Sigfrido Radaelli.

Nº 1: marzo 1930; Nº 7: abril 1931. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Carlos Mouchet, Arturo Horacio Ghida, Homero Manzi, Víctor Max Wullich, Cipriano Santiago Vitureira, Federico Aberastury.

MEGAFONO (segunda época) (Buenos Aires).

Directores: Sigfrido Radaelli, Erwin F. Rubens, Víctor Max Wullich. La revista continúa la numeración de la primera época: Nº 8: agosto 1931; Nº 12: abril 1934. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 140.

MEJOR NOVELA, (LA) (Buenos Aires).

Director: José Armanini.

Nº 1: enero 1928; Nº 55: enero 1929.

Publicó novelas cortas de Héctor Pedro Blomberg, Fermín Estrella Gutiérrez, César Carrizo, Enrique Richard Lavalle, Enrique Amorim, Luis Cané, Fausto Burgos, Julio Aramburu, Enrique Méndez Calzada.

METROPOLIS. De los que escriben para decir algo (Buenos Aires).

Director: Leónidas Barletta.

Nº 1: mayo 1931; Nº 15: agosto 1932.

Colaboraciones: ver pág. 130.

MYRIAM. Revista ilustrada (Buenos Aires).

Directores: Luis Bravo Taboada y Marcelo Peacan del Sar. Desde el N° 25: Héctor F. Leiva.

N° 1: 30 de junio 1915; N° 34: 30 de junio 1919.

Colaboraciones de Angel Estrada, José L. Cantilo, Mons. De Andrea, Belisario Roldán, Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Carlos Ibarguren, Juan Agustín García, José Ingenieros, Rafael Obligado, Héctor P. Blomberg, Alfredo L. Palacios, Ezequiel Martínez Estrada, Benito Lynch (N° 7), Alfonsina Storni.

NATIVA (Buenos Aires).

Director: Julio Díaz Usandivaras; (desde 1948: Julio Carlos Díaz Usandivaras).

N° 1: enero 30 de 1924; N° 444: junio de 1961.

Colaboraciones de Ricardo Rojas, Martiniano Leguizamón, Arturo Capdevila, José Pedroni, Arturo Marasso, Carlos Vega, Juan Carlos Dávalos, Enrique Larreta, Ismael Moya, etc.

NERVIO. Revista de ciencias, artes y letras (Buenos Aires).

Director: V. P. Ferrería.

N° 1: mayo de 1931; N° 48: noviembre de 1936.

Colaboraciones: ver pág. 129.

NORTE. Periódico literario (Buenos Aires).

Director: Fermín Estrella Gutiérrez.

N° 1: 1° de abril 1935; N° 24: 1° de enero 1939. Publicación cerrada.

NORTE está escrita totalmente por su director: ver pág. 146.

NOSOTROS (segunda época) (Buenos Aires).

Directores: Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti.

N° 1: abril 1936 ; N° 90: setiembre 1943. [N° 93: diciembre 1943]

Colaboraciones: ver págs. 144 y ss.

NOTA, (LA). Revista semanal (Buenos Aires).

Director: Emir Emin Arslan (hasta el N° 272).

N° 1: 14 agosto 1915; N° 310: 1921. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 80.

NOTICIAS LITERARIAS. Revista mensual de bibliografía y crítica (Buenos Aires).

Director: César Olmos.

Año I. N° 1: mayo 1923; N° 8: diciembre 1923.

Año II. N° 1: enero 1924; N° 5: mayo 1924. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Eduardo González Lanuza, Gonzalo R. Lafora, Gustavo Riccio, A. Bermúdez Franco, Pedro Juan Vignale, Miguel A. Camino, Federico A. Gutiérrez, Conrado Nalé Roxlo, Fernández Moreno, Jaime Torres Bodet.

NOVELA ARGENTINA, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Director: Salvador Pagano Gutiérrez.

N° 1: noviembre 1921; N° 49: 10 de octubre 1922.

Publicó novelas cortas de César Carrizo, J. A. Saldías, Héctor Pedro

Blomberg, Pilar de Lusarreta, C. Muzio Sáenz Peña, Arturo Giménez Pastor, López de Molina.

NOVELA CORDOBESA, (LA) (Córdoba). [No es una revista]

Director: Federico A. Méndez Caldeira.

Nº 1: 1919; Nº 34: 13 de noviembre 1920.

Publicó novelas cortas de Martín Gil, Saúl A. Taborda, Bernardo González Arrili.

NOVELA DE BOLSILLO, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Director: César Bourel.

Nº 1: agosto 1921.

Publicó novelas cortas de Juan P. Calou, Samuel Eichelbaum, etc.

NOVELA DE HOY, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Nº 1: julio 1918; Nº 11: setiembre 1918.

Publicó novelas cortas de Héctor Olivera Lavié, Edmundo Montagne, Héctor Pedro Blomberg.

NOVELA DE LA JUVENTUD (Buenos Aires). [No es una revista]

Directores: Gregorio J. Chaves, Carlos A. Benítez.

Nº 1: 1920; Nº 73: marzo 1922.

Publicó novelas cortas de César Carrizo, W. J. Molins, Belisario Roldán, Nicolás Coronado, Víctor J. Guillot, Julio R. Barcos, Ernesto Morales, López de Molina, Herminia C. Brumana, Bartolomé Galíndez, Pilar de Lusarreta, Ismael Bucich Escobar, José M. Braña, Carlos Muzio Sáenz Peña.

NOVELA DEL DIA, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Director: Luis Luchía Puig.

Nº 1: 16 de noviembre 1918; Nº 331: 25 de abril 1924.

Publicó en entregas semanales casi todas las novelas de “Hugo Wast”. Novelas cortas y cuentos de Benito Lynch, Horacio Quiroga, Julio Llanos, Mateo Booz, Martín Gil, Rubén Darío, Florencio Sánchez, Juana Manuela Gorriti, Félix B. Visillac, José Gabriel, Arturo Vázquez Cey, Manuel Ugarte, Roberto F. Giusti, “Alejandro Sux”, Alfredo R. Bufano.

NOVELA FEMENINA, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Nº 1: 1920; Nº 70: abril 1922.

NOVELA GRATIS, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]

Director: Enzo Aloisi.

Nº 1: octubre 1929. Publicación cerrada.

Esta “Revista Mensual de Publicidad Moderna” publicó solamente la novela breve de Bernardo González Arrili titulada *La botica del pueblo*. Anunciaba para el Nº 2 una novela de César Carrizo (*La serpiente en el nido*).

NOVELA NACIONAL (Buenos Aires). [No es una revista]

Director: H. Hernández Cid.

Nº 1: noviembre 1920; Nº 85: junio 1922.

Publicó novelas cortas de Juan Carlos Dávalos, Enrique Méndez Calzada,

- Alfredo R. Bufano, José C. Belbey.
 NOVELA PARA TODOS, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]
 N° 1: enero 1918; N° 50: enero 1919.
 Publicó novelas cortas de Manuel Ugarte, José M. Cantilo, César Viale, E. Richard Lavalle, Bartolomé Mitre y Vedia.
- NOVELA POPULAR, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]
 N° 1: 1938; N° 25: febrero 1939.
- NOVELA PORTEÑA, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]
Director: Oscar R. Beltrán.
 N° 1: 1922; N° 55: 4 de mayo 1923.
- NOVELA SEMANAL, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]
Directores: Miguel Sans y Armando del Castillo.
 N° 1: 19 de noviembre 1917; N° 262: 20 de noviembre 1922. A partir de esta fecha la publicación abandonó su carácter inicial, incorporando secciones permanentes, traducciones, notas de actualidad, historietas, etc.
 Publicó novelas cortas de Benito Lynch, Julio Navarro Monzó, Atilio Chiappori, César Carrizo, Mario Bravo, José León Pagano, Juan Carlos Dávalos, Ricardo Rojas, Arturo Cancela, Arturo Giménez Pastor, Enrique Larreta, Enrique García Velloso, Amado Villar, Enrique Richard Lavalle, Belisario Roldán.
- NOVELA UNIVERSITARIA, (LA) (Buenos Aires). [No es una revista]
Directores: César Joaquín Guillot y Antonio J. B. Ghibaudi.
 N° 1: 1921; N° 55: 20 de setiembre 1922.
 Publicó novelas cortas de Benito Lynch, Pilar de Lusarreta, Manuel Gálvez, César Carrizo, Héctor Pedro Blomberg, Enrique Rivarola, Horacio Quiroga, Carlos C. Sanguinetti, Héctor Olivera Lavié, Bernardo González Arrili.
- NUESTRA AMERICA. Revista mensual de difusión cultural americana (Buenos Aires).
Director: E. Stefanini.
 N° 1: octubre 1918; N° 59: diciembre 1926. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 87.
- NUESTRA NOVELA (Buenos Aires).
Director: Alberto Insúa.
 N° 1: junio 1941; N° 22: diciembre 1941.
 Publicó novelas cortas de Héctor Pedro Blomberg, Mateo Booz, Alberto Insúa, César Carrizo, Benito Lynch, Roberto Arlt, Ernesto Mario Barreda, Ramón Gómez de la Serna, Leónidas Barletta, "Alvaro Yunque", Josué Quesada, Susana Calandrelli, María Alicia Domínguez, Pedro Massa, Luis Franco, Ernesto Morales, Lorenzo Stanchina, Fausto Burgos. En todos los casos se acompaña una nota bibliográfica sobre el autor.
- NUESTRA REVISTA (continuación de CRISOL).
Directores: Ernesto Morales y J. N. Ballester Peña.
 N° 20: febrero 1922; N° 55: enero 1925.
Colaboraciones: ver pág. 118.

NÚMERO (Buenos Aires).

Director: Julio Fingerit (hasta el N° 7).

N° 1: enero 1930; Nos. 23-24: diciembre 1931. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 126 y ss.

OASIS (Corrientes).

Director: Alder Vázquez.

N° 1: 1935; N° 6: abril 1936.

OESTE. Boletín de poesía (Mendoza).

Director: Ricardo Tudela.

N° 1: octubre 1935 (poesías de Jorge Enrique Ramponi); N° 2: junio 1937 (ensayos de Ricardo Tudela).

ORIENTACION. Arte, crítica, literatura (Lomas de Zamora).

Director: José Eugenio Compiani.

N° 1: abril 1928; N° 12: marzo 1929. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Alberto Casal Castel, B. González Arrili, Martín S. Noel, Fermín Estrella Gutiérrez, Héctor Olivera Lavié, Arturo Vázquez Cey, María Alicia Domínguez, Manuel Ugarte, Arturo Marasso, Ricardo Tudela, Margarita Abella Caprile.

PAGINAS. Organo de los alumnos del Colegio Internacional (Olivos).

Director: Pedro Darracq Requena.

N° 1: junio 1914; N° 23: enero 1919.

Colaboraciones de Pedro González Gastellú, Roberto F. Giusti, Pedro D. Viera, Luis E. Sánchez, Florencio M. Garrigós, F. Barrantes Abascal, Eulogio de la Fuente, Emilio Sotelo.

PENSADORES, (LOS) (primera época) (Buenos Aires).

Director: Antonio Zamora.

N° 1: 22 febrero 1922; N° 100: noviembre 1924. Publicación cerrada.

Publicó trabajos de los más notorios exponentes del izquierdismo mundial de la época.

PENSADORES, (LOS) (segunda época). Arte crítica y literatura (Buenos Aires).

Director: Antonio Zamora.

N° 101: 1° de diciembre 1924; N° 122: junio 1926. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 113 y ss.

PEÑOLA (Buenos Aires).

Redactores: J. E. Sabor, Daniel J. Devoto, M. Ferrari Nicolay, Alberto M. Salas, Armando S. Parodi, Julio Mario Delmas, José Ramón Mayo.

N° 1: setiembre 1937; N° 3: junio 1939. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Carmelo M. Bonet, José Torre Revello, Alfonsina Storni, Raúl H. Castagnino, José L. Alberti, Ricardo E. Molinari, Osvaldo H. Dondo, Angel J. Battistessa, Rafael Alberto Arrieta.

POESIA. Revista internacional de poesía (Buenos Aires).

Director: Pedro Juan Vignale.

Nos. 1-2: junio 1933; Nos. 6-7: noviembre 1933. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 137.

- PRISMA. Revista mural (Buenos Aires).
Director: Eduardo González Lanuza.
 N° 1: diciembre 1921; N° 2: marzo 1922. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 94.
- PROA. Revista de renovación literaria (Buenos Aires).
 N° 1: agosto 1922; N° 3: julio 1923. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 95 y ss.
- PROA (segunda época) (Buenos Aires).
Directores: Jorge Luis Borges, Alfredo Brandán Caraffa, Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz.
 N° 1: agosto 1924; N° 15: enero 1926. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 97 y ss.
- PROMETEO (Paraná).
Director: J. Ors Cavalli.
 N° 1: febrero 1928.
- PROTEO. Revista semanal (Buenos Aires).
Director: Angel Falco.
 N° 1: 12 de agosto 1916; N° 24: 20 de enero 1917.
Colaboraciones: ver págs. 83 y ss.
- PROTEO. Publicación del Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias de la Educación (La Plata).
 N° 1: octubre 1922; aún circulaba en enero de 1927.
Colaboraciones de Juan Chiabra, Rómulo Carbia, Rafael Alberto Arrieta, Leopoldo Longhi, Enrique González Martínez.
- PROTEO (Santiago del Estero).
Director: Carlos Abregú Virreira.
- PULSO. Revista del arte de ahora (Buenos Aires).
Director: Alberto Hidalgo.
 N° 1: julio 1928; N° 6: diciembre 1928. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 136.
- PULSO (Tucumán).
 N° 1: enero 1932; N° 3: abril 1932.
- QUÉ – Revista de interrogantes (Buenos Aires).
Conducida por “Esteban Dalid” (Elías Piterbag).
 N° 1: noviembre 1928; N° 2: diciembre 1930.
Colaboraciones de Elías Piterbag (“Esteban Dalid”, “Felipe Debernardi”), Aldo Pellegrini (“Adolfo Este”), Marino Cassano (“Julio Lauretta”), Ismael Piterbag (“Raúl Pombo”), David Sussman (“Julio Trizzi”).
- REUNION AMERICANA (Buenos Aires).
Director: Bernardo González Arrili.
 N° 1: enero 1917; N° 3: abril 1917. Publicación cerrada.
- REVISTA AMERICANA (Buenos Aires).
Director: Bernardo González Arrili.
 N° 1: julio 1914. Publicación cerrada.

REVISTA, (LA) (Buenos Aires).

Director: Carlos J. Roth.

Nº 1: julio 1927; Nº 13: marzo 1928.

Colaboraciones de Héctor Olivera Lavié, Alfredo R. Bufano, López de Molina, Fausto Burgos, Gontrán Ellauri Obligado, Enrique García Velloso, Leónidas Barletta.

REVISTA, (LA). Ilustración semanal (Río Cuarto, Córdoba).

Director: Juan Vázquez Cañas.

Nº 1: 26 de diciembre 1920; Nº 34: 21 de agosto 1921. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Urbano Alvarez, Faustino de Yéregui, Juan Luis Goulá, Ernesto Mosquera, Víctor Rodríguez, Miguel Gómez Echea, Alfredo C. Vitulo.

REVISTA DE AMERICA (Buenos Aires).

Directores: Carlos A. Erro, Leónidas de Vedia, Enrique Lavié.

Nº 1: diciembre 1924; Nº 6: julio 1926. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 110 y ss.

REVISTA DE “EL CIRCULO” (Rosario).

Nº 1: enero 1919; Nos. 21-22: setiembre-octubre 1920. Reapareció en la primavera de 1923, bajo la dirección de Fernando Lemmerich Muñoz y Alfredo Guido.

Colaboraciones: ver pág. 87.

REVISTA DEL PUEBLO (Buenos Aires).

Director: Julio Fingerit.

Nº 1: abril 1926; Nº 9: junio 1927.

Colaboraciones de Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Juan Pedro Calou, F. Ortega Anckermann.

REVISTA NACIONAL. Publicación de cultura general y crítica (Buenos Aires).

Directores: Mario Jurado y Julio Irazusta. (A partir del Nº 7, Eduardo Araujo reemplaza a Julio Irazusta.)

Nº 1: octubre 1918; Nos. 10-11: marzo-abril 1920. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 87.

REVISTA ORAL (Buenos Aires).

Director: Alberto Hidalgo.

Ver págs. 109 y ss.

RIO CUARTO ILUSTRADO (Río Cuarto, Córdoba).

Directores: Manuel Cabral y Luciano Subirachs.

Nº 1: 1º de julio 1920; Nº 13: 26 de setiembre 1920. Publicación cerrada.

Colaboraciones de General Ignacio H. Fotheringham, Rafael J. Bruno, Urbano Alvarez, Leopoldo Velasco, Alfredo R. Bufano, Godofredo Lascano Colodrero, Andrés Terzaga, Alvaro Melián Lafinur, Víctor Rodríguez, Benjamín Castellano, Juan B. Morcillo, Alfredo Orgaz, y otros.

RODA. Arte, letras (Buenos Aires).

Director: Miguel A. Prelato.

Nº 1: junio 1938; Nº 4: setiembre 1938.

- Colaboraciones* de Marcelo Olivari, Antonio Sassone, Joaquín Gómez Bas, J. Carvajal Quesada, A. Fernández Díaz, Enrique Abal, León Benarós.
- RUMBO (Buenos Aires).
Director: “Alvaro Yunque”.
 N° 1: setiembre 1935; N° 3: diciembre 1935.
Colaboraciones de Elías Castelnuovo, Raúl González Tuñón, Aníbal Ponce, Liborio Justo.
- SAETA. Cuadernillos de arte y letras (Buenos Aires).
Director: Enrique Abal.
 N° 1: setiembre 1937; Nos. 58-59-60: junio 1943.
Colaboraciones: ver pág. 132.
- SAGITARIO. Revista de humanidades (La Plata).
Directores: Carlos A. Amaya, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte.
 N° 1: mayo-junio 1925; Nos. 10-12: 1928. [Nos. 10-12: noviembre-diciembre 1927]. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 122.
- SAGITARIUS. Boletín de cultura intelectual (Rosario).
Director: R. E. Montes y Bradley.
 N° 1: 1938; N° 6: marzo 1939.
Colaboraciones de Horacio Correas, Fausto Hernández.
- SARMIENTO (San Juan).
Director: César Guerrero.
 N° 1: noviembre 1919.
Colaboraciones de V. S. Larrosa, Margarita M. de Escudero.
- SELECCION. Organo de la vinculación intelectual de los jóvenes (Buenos Aires).
Director: Atilio García Mellid.
 N° 1: enero 1921.
 Publicó trabajos de Homer B. Villa, Manuel M. Oliver.
- SELECCION. Cuadernos literarios (Buenos Aires).
Director: Atilio García Mellid.
 N° 1 (mayo 1933): Ricardo Rojas: “Don Juan Zorrilla de San Martín”
 N° 2 (junio 1933): Benito Lynch: “El estanciero”:
 N° 3 (julio 1933): Arturo Capdevila: “Una estudiantina de hacha y tiza”.
 Publicación cerrada.
- SEMANA, (LA) (Mendoza).
Director: Luis M. Blásquez.
 N° 1: 1917; N° 73: junio 1919.
- SIGNO (Córdoba).
Director: Horacio Cabral Magnasco (Luro Bró).
 Dos números en 1940.
- SIGNO (Buenos Aires).
Director: Beltrán Morrogh Bernard.
 N° 1: 1920; N° 9: 1921.
- SIMBOLO (Rosario).

- Colaboraciones:* ver pág. 135.
- SINTESIS. Artes, ciencias y letras (Buenos Aires).
Director: Xavier Bóveda. (A partir del N° 8: Martín S. Noel.)
 N° 1: junio 1927; N° 41: octubre 1930.
Colaboraciones: ver pág. 111.
- SOL Y LUNA (Buenos Aires).
Directores: Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche.
 N° 1: 26 de noviembre 1938; N° 10: 28 de mayo 1943. En la colección se incluye un Almanaque publicado el 18 de diciembre de 1939. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver págs. 127 y ss.
- SUSTANCIA (Tucumán).
Director: Alfredo Coviello; *Redactores:* Ricardo Chirre Daños y Oscar Gómez López.
 N° 1: junio 1939; N° 17: octubre 1943.
Colaboraciones: ver pág. 135.
- SUR (Buenos Aires).
Director: Victoria Ocampo.
 N° 1: enero 1931; N° 311: marzo-abril 1968. En publicación.
Colaboraciones: ver pág. 143.
- TRANSICION. Economía, política, arte, filosofía (Córdoba).
Directores: M. Llinás Vilanova y Tristán Suárez.
 N° 1: diciembre 1935; N° 2: enero 1936.
Colaboraciones de “César Tiempo”, Juan Jorge Cabodi, José Carlos Mariátegui y otros.
- TRAPALANDA. Un colectivo porteño (Buenos Aires).
Director: Enrique Espinoza (“Samuel Glusberg”).
 N° 1: octubre 1932; N° 5: noviembre-diciembre 1933. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Carlos Astrada, Pedro Henríquez Ureña, Horacio Quiroga, Luis Alberto Sánchez.
- TRIBUNA LIBRE (Buenos Aires).
Director: Ernesto León Odena.
 N° 1: 10 de julio 1918; N° 136: junio 1923.
Colaboraciones: ver pág. 86.
- VALORACIONES. Humanidades, crítica y polémica (La Plata).
Director: Carlos Américo Amaya. (A partir del N° 6: Alejandro Korn.)
 N° 1: setiembre 1923; N° 12: mayo 1928. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 121.
- VENDIMIAS. Revista mensual de ciencia, arte, literatura y crítica (Buenos Aires).
Director: Mario Chiloteguy.
 N° 1: febrero 1919.
- VERTICAL. Sociología, arte y letras (Santiago del Estero).
Director: Horacio G. Rava.
 N° 1: 1939.

Colaboraciones de Carlos Bernabé Gómez, Consuelo del Río, Blanca Irurzun, María Elena Rotondo, Horacio Raúl Klappenbach, Guillermo Guglielmi.

VERTICE (Buenos Aires).

Directora: Julia Prilutzky-Farny de Zinny.

Nº 1: diciembre 1937; Nº 27: 1942. (Por error de impresión el número doble 17-18 figura como número 17.)

Colaboraciones: ver pág. 146.

VIDA LITERARIA, (LA). Crítica, información, bibliografía (Buenos Aires).

Director: Enrique Espinoza (“Samuel Glusberg”).

Nº 1: julio 1928; último núm. (Año IV, Nº 6): diciembre 31 de 1931. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 138.

VIDA NUESTRA (Buenos Aires).

Directores: A. Bilis, León Kibrick, E. Mizes, L. Lissin y Salvador Kibrick. Año I, Nº 1: julio 1917; Año VII, Nº 3: setiembre 1923 (75 entregas en total). Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 84.

VIDA RIOCUARTENSE. Publicación semanal (Río Cuarto, Córdoba).

Director: Juan G. Cabral.

Nº 1: 14 de febrero 1925; Nº 20: 5 de julio 1925. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Urbano Alvarez, Juan Vázquez, Ganás, Alfredo R. Bufano, José Martorelli, Juan Vidal, Félix Basanta, Antonio Stoll, Ricardo Chaminaud, Moisés Valentinuzzi, Hipólito Vigo. A. C. Sosa Avedaño.

VIRTUS (Buenos Aires).

Comenzó a publicarse en 1920.

Publicación destinada al comentario bibliográfico.

VOCES (Buenos Aires).

Director: Tomás de Lara.

Nº 1: noviembre 1931; Nº 2: diciembre 1931.

Colaboraciones de José Bruno, Francisco de Cossio, María Julia Jijena, Jerónimo del Rey (Leonardo Castellani), Arturo Cerretani.

VOZ NUESTRA. El pensamiento de cada uno en una voz total (Bahía Blanca).

Directores: M. A. Torres Fernández, y Ricardo Ayllón César.

Nº 1: 10 de diciembre 1934.

YNTIP RAYMI. Fiesta del sol (Buenos Aires).

Director: Santiago Las Heras.

Nº 1: octubre 1927. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Manuel Rojas Silveyra, Ramón de Castro Esteves. Pedro Zonza Briano.

Colaboraciones de Dora Rapallini, César A. Rosales Fernández, Orlando Erquiaga, Julio César Avanza.

*

LA GENERACIÓN DEL 40 (1940-1950)

Esas pequeñas revistas que durante sesenta años han mantenido la vitalidad de nuestras letras, naciendo y muriendo con las ideas, son las que cada diez años introducen en la atmósfera intelectual lo que es asombroso y a la vez diferente de lo hasta entonces acaecido, permitiendo vivir y escribir a los jóvenes que crean por crear.

PAUL VALÉRY

1. ITINERARIO

Iniciamos ahora ese considerable trayecto que remonta diez años de una extraordinaria profusión revisteril. Es preciso señalar algunos hitos que constituyen, a nuestro entender, las referencias fundamentales del proceso cultural del que esas publicaciones son su expresión.

Ya habíamos advertido cómo, alrededor de 1935 otros acentos comienzan a preludiar en las páginas juveniles, y va quedando atrás como si ese ayer fuera un pasado remoto, todo un mundo de concepciones literarias y aun un estilo de vida. Si las anteriores generaciones pudieron crecer a la sombra de un tiempo cuyo ritmo tenía la misma inocencia en todos los relojes, esta muchachada veinteañera que inaugura la década del 40 sabe que ahora el ritmo se ha quebrado, que algo ha crujido bajo el cielo.

Los límites del decenio aparecen amojonados por dos revistas que en sus extremas ubicaciones —principio y final— son el comienzo de un nuevo tono generacional, su desarrollo y madurez luego, y el punto de partida de otra actitud que después de 1950 se proyectará a lo largo de los últimos años hasta el presente.

Entre la aparición de *Canto* (junio de 1940) y la de *Poesía Buenos Aires* (primavera de 1950) —que de estas dos revistas se trata—, se desplaza la parábola que marca el nacimiento y muerte de casi un centenar de publicaciones periódicas. Entre esos dos extremos se cumplirá un ciclo de rasgos claramente acentuados, con sus circunstancias concretas referidas al tiempo que las contiene, sus influencias creadoras, su testimonio fehaciente.

Señalemos por lo tanto algunas etapas en este itinerario. Puede considerarse a *Canto* la base orgánica de una promoción homogénea de jóvenes escritores, aquella sobre la cual —después de trabajosas polémicas— parece no haber ya inconvenientes en designarla con el nombre que le dio León Benarós: “generación del 40”¹.

Este grupo inicial de *Canto* se expresó también a través de otros órganos que de algún modo son su continuación y que ratifican su procedencia cronológica y

¹ Benarós escribió al respecto, una década después (*El 40, revista literaria de una generación*, N° 1, primavera de 1951):

literariamente común: *Huella, Cántico, Verde Memoria, Angel*.

Las provincias se pronuncia también y desde ese esfuerzo creador donde la voz es la sustancia de la tierra, dos sectores, distantes uno de otro, se destacan entre todos: *La Carpa* en el norte, y los poetas bonaerenses. Los Boletines y cuadernos de *La Carpa* lanzaron los nombres de los más auténticos escritores del noroeste argentino; por su parte, desde La Plata y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires surge un grupo abigarrado de joven promoción, pareja en el común acento de exaltación provinciano. Santa Fe, Mendoza, Entre Ríos, Córdoba soltarán también a todos los vientos del país sus páginas volanderas.

Un recuerdo aparte merecen los “cuadernillos de poesía y prosa”, aquellas simpáticas colecciones que adquirieron cierto auge después que César Fernández Moreno lanzara sus cuadernos de *Fontefrida*. Estas pequeñas “ediciones de autor” permitieron anticipar los nombres de muchos jóvenes, algunos de cuyos libros posteriores son hoy aporte valioso a la historia de nuestras letras.

En 1944, en plena vigencia combativa de los grupos que integraron la promoción del 40, sale a la vida literaria una nueva postura vanguardista formulada por la revista *Arturo*. Sus planteos estéticos basados en movimientos contemporáneos, opuestos al sentido de la muerte, de la nostalgia y de la angustia rilkeanas bajo cuya advocación nace la generación de *Canto*, postulan en *Arturo* el punto de partida del movimiento “invencionista”. Edgar Bayley, su principal animador y lúcido comentador de sus plateos teóricos, afirmaba: “...Pero nunca una obra ha valido por su capacidad de acuerdo con una realidad cualquiera, exterior a ella, sino por su capacidad de novedad, vale decir, desplazamiento de valores de sensibilidad ejercidos por una imagen”.

La Asociación de Arte Concreto-Invención en 1945 y la fundación de la revista *Contemporánea* en 1948 por Juan Jacobo Bajarla, continúan y completan el movimiento nacido con *Arturo*, el que en su proyección integral involucra también a artistas plásticos.

Jóvenes escritores de un promoción cronológicamente posterior, se irán nucleando en torno a estas publicaciones las que, al comenzar la década del 50, estarán presentes en la mencionada *Poesía Buenos Aires*.

Una característica que cabe señalar es que los jóvenes de este período no son iconoclastas; su disconformismo no adopta posiciones insólitas contra sus padres literarios, no echa mano del sarcasmo ni del epigrama, ni recurre a la negación indiscriminada como sus antecesores de la “nueva generación”. Por el contrario, de los grupos anteriores que en su momento encarnaron el empuje vanguardista, algunas figuras prevalecen por su solo influjo individual: Fernández Moreno, Ricardo Molinari, Macedonio Fernández, Roberto Arlt, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges. De algún modo, es evidente que estos nombres están presentes en el cauce profundo de las nuevas voces como una continuidad sanguínea.

De todas maneras, el saldo de la generación vanguardista de 1920 es tan

“Creo que tengo derecho a escribir estas páginas, porque vi nacer la *Generación del 40*, fui de la partida y me correspondió en el tiempo el no deleznable azar de su bautizo.”

positivo, que la literatura actual tiene en ella sus progenitores, y los últimos treinta años de nuestras letras son, ciertamente, el proceso desarrollado a través de sus etapas diversas signadas por el tiempo y sus circunstancias.

2. EL GRUPO BÁSICO

En junio de 1940 nace *Canto* (*Hojas de poesía*), primer mojón que sienta las bases de una promoción numerosa, definida ya con un acento y una actitud combativas. Miguel Angel Gómez, Julio Marsagot y Eduardo Calamaro son sus fundadores.

Sólo dos números se publicaron, pero la vida breve de estas hojas de poesía bastó para concretar una voluntad de renovación que ya estaba en el aire y que pugnaba por manifestarse en los jóvenes de esa hora. Con la aparición de los primeros libros y algunas colaboraciones sueltas de estos nuevos escritores, la crítica señalaba ya que se estaba en presencia de un nuevo punto de partida.

En el número 1 de *Canto* se declaraban los propósitos en este tono: “*Canto* es revista de combate por la poesía; para buscar su esencia rigurosa y alcanzar lo más viviente de su ser. Es revista de jóvenes, donde cada uno habrá de perseguir por sí mismo su sentido, su cauce diferente, su identidad profunda con el mundo. Hemos estado rodeados de silencio y de premeditada oposición. Sabemos en qué terrible desamparo comienza a cumplirse la vocación de poesía. Sólo una auténtica necesidad de dar nuestra voz es capaz de superar esas fronteras, de derribar la indiferencia que sofoca este momento. Hasta estas hojas de poesía, cruzábamos un tránsito doblemente de angustia: por conocer nuestra expresión y porque se conozca. Todo eso trae nuestro advenimiento; la seguridad de resolver un severo problema de realización.

“Que se desmientan aquí tantas celebridades oficiosas, tanto acatamiento a las retóricas ultramarinas, tanta negación de poesía. Queremos para nuestro país una poética que recoja su aliento, su signo geográfico y espiritual. Un poesía adentrada en el corazón del hombre; bien ceñida a su alma”.

Esta enunciación no conformista no se realizó en las páginas de esa revista, pues, como se ha dicho, sólo aparecieron dos números. Se tradujo, en cambio, en la obra individual de muchos de sus colaboradores. En las hojas de *Canto* publicaron Daniel Devoto, Enrique Molina, Juan Rodolfo Wilcock, Roberto Paine, Alfonso Sola González, Horacio Raúl Klappenbach, Julio Marsagot, Carlos Alberto Alvarez, Olga Gugliotta Orozco, Eduardo Calamaro, Tulio Carella, César Fernández Moreno, Miguel Angel Gómez y José María Castiñeira de Dios.

Un pliego suelto llamado *La Ballesta Magnífica* anunciaba al lector que ella, la ballesta, “ha de traspasar burlonamente a todo fantasma temporal que ronde la poesía”. Se postulaba también en el primer número de este suplemento una encuesta según estos términos: “¿Existe una nueva generación de poetas? ¿Qué función realiza? ¿Qué problemas ofrece?”, que no llegó a concretarse.

Un tono elegíaco y nostálgico parece ser el nexos común a estos poetas.

Grupo abigarrado, parejo en edad, inquietado por los mismos problemas y partícipe de idénticos rechazos, sus integrantes surgen a la literatura coincidiendo con el estallido de la segunda guerra mundial. Vale decir que su formación se halla signada por el influjo de dos guerras, límite dentro del cual se han dado todos los elementos nutricios que conformarán su personalidad como grupo generacional.

Nacidos en su mayoría alrededor de 1920, muchos de ellos se definirían inmediatamente en sus primeros libros dentro de posiciones de nueva fisonomía que, salvando las naturales diferencias individuales, los ubicarán frente a una problemática común. En esa fecha salen de las prensas los libros de poemas *Gallo ciego*, de César Fernández Moreno (Premio Municipal de Poesía 1940); *Libro de poemas y canciones*, de Juan Rodolfo Wilcock (Premio Municipal y Premio Martín Fierro); *Las cosas y el delirio*, de Enrique Molina (Premio Martín Fierro 1941); *Tierra melancólica*, de Miguel Angel Gómez.

Se ha dicho que la coincidencia temática y espiritual que caracterizó el acento de este grupo está dado por la poderosa influencia lírica de Rainer María Rilke por un lado y por la subyugante presencia de Pablo Neruda por el otro². En efecto, con la perspectiva que ofrecen treinta años transcurridos, hoy es posible apreciar en qué medida el tono poético de esta generación encontraba su cauce en el mundo expresado por el poeta checo. El sentido de la soledad y de la muerte, el prestigio de la infancia, un profundo lirismo volcado hacia el fondo melancólico de las cosas preside esta suerte de romanticismo sin detonancias verbales. Basta recordar los títulos solamente de las composiciones que aparecen en las páginas de *Canto*, para advertir su mundo compartido: “Aire dolido”, de Daniel Devoto; “Elegía”, de Roberto Paine; “Soledades de las tardes de otoño”, de Sola González; “Otoñal”, de Julio Marsagot; “Soledad invadida”, de Eduardo Calamaro; “Muerte de un ciprés”, de César Fernández Moreno, etc.

Paralelamente a esta corriente fuertemente diferenciada, hay poetas de la misma generación que prefieren definirse a través de un subjetivismo que apela a las yacencias oníricas y subconscientes, expresadas en el lenguaje del surrealismo.

En el segundo y último número de *Canto* se declara, entre otras cosas: “Vivimos un instante difícil en el que acechan desesperación y soledad. Por calidad de jóvenes y condición de poetas, presentimos que hasta la muerte más inútil cumple una consecuencia de savia y una misión histórica. Algo se siente naufragar en todo esto, pero la profecía nos sostiene frente al porvenir. No sabemos callarnos ni esperar. Decimos el testimonio de cada vivencia agregada a nuestro pulso; el alma que parece renunciar y la fe en que nacemos de nuevo. Ahora, como siempre, cuando los fusiles apuntan al mismo corazón de la poesía”.

Son jóvenes graves que, en función de poetas advierten que su papel es el de una serena responsabilidad. Su aire es dolido, no quejumbroso, porque no otro es el signo de la hora que les toca vivir. Deben tenerse en cuenta estas características porque ellas aparecen como un importante factor diferenciativo con relación a otros

² Ver “La poesía argentina de vanguardia”, por César Fernández Moreno en *Historia de la Literatura Argentina*, dirig. por R. A. Arrieta, tomo IV, pág. 653. 1958, Ed. Peuser, Buenos Aires.

grupos en los que se ha conformado una actitud generacional. Por ejemplo, los “martinfierristas” en tanto que grupo, ejercieron su instrumento combativo con el sarcasmo y los juguetones epigramas; fueron agresivos, saludables, anticursis, desaprensivos, frívolos a veces, nunca tristes. Por su parte los del grupo de “Boedo” se identificaron con un sentido social del arte que los hizo graves y dramáticos, en donde no tenía cabida la literatura como juego. Y, ya más próximos a esta hora, los jóvenes cuyas revistas comienzan a aparecer a fines de la década del 40 y continúan en los años siguientes, postulan otras actitudes distintas en sus fundamentos y en su quehacer: los invencionistas afirmaron una posición de vanguardia que se traduce por la invención pura (“La batalla del arte auténticamente moderno es, a no dudarlo, la batalla por la invención”³); los surrealistas por su lado, siempre tan lúcidos frente al hecho poético, preconizan una posición absoluta que los trasciende (“El único fin de un auténtico lirismo es llegar a ser el desarrollo de un crimen, de una blasfemia, de un estdo de furor. La poesía, en su más alta expresión no puede pretender otra cosa que cambiar la vida”... “La actividad poética no puede menos que provocar el rechazo de plano de los valores consagrados y de los mitos que tales valores alimentan, cuyo juego no es otro que la permanente destitución de la Poesía, del Sueño y del Deseo”)⁴.

En agosto de 1940, con la aparición del número 2 expira *Canto*. Pero el impulso ya estaba dado, y así los mismos nombres que aparecieron en sus páginas continuarán su obra en las nuevas revistas.

En efecto, en 1941 nace *Huella*, bajo la dirección de José María Castiñeira de Dios y en la secretaría de redacción Basilio Uribe y Adolfo Pérez Zelaschi. Al igual que *Canto* sólo se publicaron dos números. Fina impresión y excelente material los ha hecho perdurables.

Huella inauguró además una colección de libros titulada *Nuevos novelistas argentinos*, en la que se publicaron ese año *Alamos talados*, novela de Abelardo Arias (Premio Municipal 1942 y Premio Municipal Agustín García 1943, de Mendoza) y *El ramo*, de Luisa Sofovich. Asimismo, editaron *Narciso*, de Valéry, en versión y escolio de Angel J. Battistessa, y *Poemas*, de O. W. de Lubicz Milosz, en traducción y prólogo de Lysandro Z. D. Galtier.

Desaparecida *Huella*, esa permanencia en el esfuerzo de esta nueva promoción se materializa en una nueva revista: *Verde Memoria* (revista de poesía y crítica). La dirigen Ana María Chouhy Aguirre y Juan Rodolfo Wilcock. Sale su primer número en 1942, y una actitud similar a la expresada en el número 1 de *Canto* es formulada por *Verde Memoria* en su enumeración de propósitos: “...Es necesario combatir. Vivimos rodeados de falsos cantores sin dignidad ni mensaje. La incomprensión y el prejuicio se unen para cercar el paso a la juventud, a la verdad. Existen indiferentes llenos de culpa; son aquellos que pueden medir el daño y nada dicen. Pero los jóvenes, los jóvenes, corren hacia adelante destrozando ataduras. En

³ “Torres García contra el arte moderno”, por Tomás Maldonado (Boletín N° 2 de la Asociación de Arte Concreto-Invención, diciembre de 1946). Buenos Aires.

⁴ Enrique Molina, en *A partir de cero*, segunda época, setiembre 1956, Buenos Aires.

ellas, en nuestro país, en América, trabajaremos por una generación mejor y para que los nuevos portas, si existen, puedan surgir libremente. *Verde Memoria* recogerá sus voces”.

Ese es el tema, ésa la actitud. Cierta iracundia serena que se traduce en las páginas de crítica que integran los números de la revista, les confirió en el primer momento un convincente acento combativo. Sin embargo, el rechazo demasiado fácil de nombres y obras pertenecientes a autores de generaciones anteriores y un deseo muy notorio de acentuar la propia juventud como un mérito, malograron en cierta medida esa voluntad de innovación que pudo ser menos superficial. El impulso inconformista fue excelente, pero no bastó. La revista se extinguió al cabo de seis números, en junio de 1944.

En síntesis: al vincular estas tres revistas, aparecidas sucesivamente a lo largo de los tres primeros años de la década del 40, se ha deseado significar la continuidad de una promoción juvenil cuyas características han sido ya señaladas y que conforman las condiciones estructurales de una generación.

A los nombres mencionados como integrantes del grupo inicial deben sumarse los de Juan G. Ferreyra Basso, María Granata, Eduardo Jonquières, Alberto Girri, María Elena Walsh, Ana Teresa Fabani, César Rosales, León Benarós, Martín Alberto Boneo, cuyas producciones irán apareciendo en las distintas publicaciones que nacen durante esos diez años. Es también el momento de los primeros libros de estos jóvenes, y muchos de esos libros son hoy, a veinte años de su aparición, el valioso testimonio de una dimensión lírica perdurable.

Al mismo tiempo que los distintos grupos de jóvenes editan sus revistas para librar sus batallas dentro de un orden preferentemente estético o para exponer problemas de índole generacional relacionadas con el quehacer literario, hay otros intelectuales cuyo sentido de la lucha se vierte en el plano ideológico y político. Es decir, entienden que la preocupación de esa hora —su posición frente al mundo en guerra— demanda al poeta o al artista en general una militancia, un compromiso, un puesto de lucha. Propugnan, una vez más, la preponderancia del papel rector que todo intelectual debe jugar dentro de la sociedad y, mucho más en ese momento en que se desmoronan una serie de valores que hasta poco antes parecían incommovibles.

Para reflejar esta actitud sale a la calle en mayo de 1941 el primer número de *Nueva Gaceta*, revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Es una publicación de combate, en torno a la cual trabajan intelectuales de izquierda, comunistas y liberales de definida posición antiyanqui y antibritánica.

Nacida en el momento en que el mundo atraviesa los primeros años de la gran catástrofe, es este estremecimiento total el tema único, puede decirse, que concita a poetas, ensayistas, políticos, novelistas y artistas plásticos a trabajar en las páginas de *Nueva Gaceta*. “Los latinoamericanos no podríamos, aunque nos lo propusiéramos, permanecer indiferentes ante una guerra cuyo círculo de sangre y escombros se amplía y cuyos sacudimientos hacen tambalear y quiebran los cimientos del orden capitalista”, comienza expresando Rodolfo Puiggrós en la

primera columna del número 1. Es desde esta proclamada actitud cómo las páginas de la revista interpretan el fenómeno cultural y político argentino. De manera que las columnas abigarradas de títulos con denso y combativo material fustigarán con aire polémico y enjuiciador el panorama del país cuya actitud no comparte su particular militancia en las izquierdas.

Colaboraron en las páginas de *Nueva Gaceta* muchos de los escritores que dieron al grupo denominado “Boedo” algunos de sus mejores títulos: Alvaro Yunque, Leónidas Barletta, los hermanos González Tuñón, Roberto Mariani; junto a éstos, algunos nombres de *Martín Fierro*: Córdova Iturburu, José González Carbalho. Novelistas como Max Dickmann, Roberto Arlt y Enrique Amorim; poetas como Amaro Villanueva, Juan L. Ortiz. Y entre los más jóvenes, Héctor Pablo Agosti, Raúl Larra, Horacio Klappenbach, Eduardo Calamario, Pablo Palant, Bernardo Kordon, Luis Ordaz, Carlos Carlino, Arturo Frondizi, Emilio Sosa López, Roger Pla, Enrique Wernicke, J. A. Vilá Pla, Facundo Marull, y tantos otros.

Entre los pintores y grabadores que ilustraron sus páginas están presentes los nombres de Antonio Berni, María Carmen Aráoz Alfaro, Norah Borges, Andrés Calabrese, Carybé, Manuel Colmeiro, Luis Falcini, Raquel Forner, Leónidas Gambartes, Juan Carlos Castagnino, Clement Moreau, Luis Giambiaggi, Gori Muñoz, Emilio Pettoruti, Víctor Rebuffo, Toño Zalazar, Demetrio Urruchúa, etc.

Al entrar en su tercer año de vida con un total de 23 números, *Nueva Gaceta* cesa su aparición. Seis años después reaparece con formato de diario, pero ya no es el órgano de AIAPE. Son sus directores Héctor Pablo Agosti, Enrique Policastro y Roger Pla, asistidos por un Consejo Consultivo integrado por Antonio Berni, Estela Canto, Luis Falcini, Norberto Frontini, Luis Gudiño Kramer, M. Hynes O'Connor, Isidro Maiztegui, María Rosa Olivier, Juan L. Ortiz, José Pedroni y Miguel Angel Speroni.

Esta *Nueva Gaceta* de 1949 aun con la mayoría de los colaboradores de la primera época, es una revista más preocupada por los problemas específicos de nuestra cultura. Ha desaparecido el tono bélico de 1941 y sus temas son ahora más “literarios”, pero no por ello dejarán de condicionarse a la clara filiación izquierdista de sus integrantes.

Volviendo al comienzo de la década, nos hallamos con varias revistas que nacen casi simultáneamente: algunas, de vida muy efímera como *Movimiento Literario (Artístico y Científico)*, periódico dirigido por Arturo Cambours Ocampo y Marcos Fingerit. Sólo dos números aparecieron, pero en ellos se alcanzó a dar un ágil panorama de nuestras letras con colaboraciones de Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábató, Angel Mazzei, Julio César Avanza, Lisardo Zía, Alejandro Denis-Krause, Héctor René Lafleur, Sigfrido Radaelli, Elena Duncan, José Guillermo Corti, entre otros.

De mayor aliento fue otra publicación de Cambours, *Antología*, formulada según una general tesis nacionalista sobre la cual están concebidos los trabajos allí firmados. Carlos Ibarguren abre el número 1 con un examen del papel del intelectual argentino en consonancia con su medio. “El escritor argentino —dice— debe realizar una doble tarea para impulsar la cultura nacional: expresar sin imitaciones su

creación literaria, y también perfeccionar y afinar el lenguaje que mana del pueblo”. Y más adelante: “La gran labor de cultura literaria nacionalista de recoger del manantial popular la voz adecuada y bella y depurar el lenguaje en procura del giro preciso, es la que primordialmente deben realizar nuestros escritores para hacer una literatura de carácter argentino y contener la ola exótica y arrabalera que en la metrópoli y en nuestras populosas ciudades, repletas de forasteros, pugna por volcar su fango verbal”.

Acordes con el sentido de estas consideraciones, el material ofrecido por *Antología* trasuntó una limpia actitud argentinista, sin que ello significara en ningún momento la caída en posturas de exaltación antiextranjera. Muy por el contrario, una auténtica conciencia nacional ha singularizado la obra de sus colaboradores, entre los que citamos a Ballester Peña, Carlos Astrada, Leopoldo Marechal, Bruno Jacovella, Santiago Montero Díaz, Tomás D. Casares, Arturo Cancela, Lisardo Zía, José María Fernández Unsain, Miguel Angel Guezález, José María Rosa (h.), Leonardo Castellani, Raúl Daniel Padilla, Octavio Nicolás Derisi, etc.

En el barrio de la Boca el Ateneo Popular, institución de intensa actividad cultural, publica *Pórtico*, revista de larga vida que tuvo la virtud de polarizar nombres de poetas, novelistas y pintores de ese sector de Buenos Aires en un quehacer permanente, fértil, sin que el fervor local lograra impedir nunca la voluntad de trascender que animara a sus redactores. Antonio J. Bucich fue su director, y lo acompañaron en su tarea José C. Astolfi, Francisco Isernia, Enrique Lavié y Hernani Mandolini.

Para esos días reaparece *Verbum* en su nueva época, dirigida por Carlos A. Fayard, en la secretaría Plácido Horas y en la redacción Aurora Bernárdez, Daniel Devoto, Antonio Pagés Larraya y Eduardo Prieto. Este órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, cuya publicación se prolongará, con intermitencias, a lo largo de toda la década, vuelve a la vida cultural con proposiciones bien definidas, como ésta que difunde en su página inicial: “Aspiramos en lo futuro a expresar con preferencia la realidad cultural americana, sus inquietudes, sus necesidades, sus progresos, libres de sometimientos, ajenos a banderías espurias, sordos a los cantos de sirena. No queremos ser americanistas a ultranza, pero sí americanos, y por sobre todo, argentinos. No olvidamos nuestra ascendencia cultural europea y creemos que en su ámbito debemos desarrollarnos, pero también creemos en lo inútil, en lo parasitario de toda cultura puramente imitativa, no asimilada y no asimilable a la realidad en que vivimos, buena tan sólo para vestir *snobs*.” Cabe destacar que esta posición fue ampliamente asumida por sus colaboradores, muchos de los cuales en su obra personal posterior incorporaron a nuestra literatura hondas interpretaciones de nuestro estilo, de nuestro ser. Arduo y extenso sería reseñar los valiosos trabajos incluídos en sus entregas, pero recordemos aquí, entre muchos otros, aquellas “Reflexiones sobre el pecado original de América” de H. A. Murena, y un florilegio reunido por Carlos Mastronardi, que denominó “Poetas del río”, en el que presenta poemas de Horacio Armani, Jorge Calvetti, Jorge A. Capello, Adolfo Carpio, Julio Cortázar, Alberto Girri, Idea, Enrique Molina, H. A. Murena, Olga Orozco, Arturo Rioja y F. J. Solero (Número

90, 1948.)

Proveniente también del medio universitario es otra publicación del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el periódico *Leonardo*, cuya existencia se limitó a un solo número.

En ese momento de gran efervescencia juvenil que va trepando los escalones de la década 1940-1950, cobra auge una forma de publicación distinta a las revistas: son los “cuadernillos de poesía y prosa”, “hojas de poesía”, “cuadernos de literatura”, etc. De aparición periódica, son editados generalmente por una sola persona y, por supuesto, sin características de empresa editorial. En cierto modo, cumplen la misma función de las revistas de poesía en lo que éstas tienen de fresco y de inédito.

Importa destacar este tipo de publicación, pues en esos cuadernos se anticiparon muchos de los nombres de poetas y prosistas que a través de los años siguientes darían con sus libros el verdadero carácter a esa promoción.

César Fernández Moreno, uno de los más activos animadores entre los jóvenes poetas de esa hora, lanza en 1941 la nutrida serie de los *Cuadernos de Fontefrida*, “colección abierta para todos aquellos que tengan que ver con la poesía”. Puede decirse que con *Fontefrida* se inicia una modalidad que cunde rápidamente, y así surgen varias colecciones similares.

Por su parte la prosa también está presente en las figuras de algunos jóvenes narradores que pertenecen a la misma generación. Es así que poco después de difundidos los *Cuadernos de Fontefrida*, e inspirados por éstos, salen de la misma imprenta los de la *Colección Adiáfora*, dirigidos por Héctor René Lafleur e ilustrados por los pintores Raúl Lozza y Ricardo Sívori.

Liluli, “cuadernillos militantes de prosa y poesía, agupa a jóvenes de pareja inquietud y ruta decidida... viene para aventar la voz inédita ardida en plenitud de fe, y para sumarla al coro inaugural de los nuevos tiempos”. Así se leía en la solapa de estos cuadernos nacidos bajo la advocación de Romain Rolland. En esa serie aparece la primera publicación de Carlos Gorostiza, el que años después sería el autor de *El puente* y *El pan de la locura*; Valentín Fernando publica sus primeros relatos, que integrarían la novela *La calle tiene sus hijos*, premiada en el concurso organizado por el periódico *Contrapunto* y la Editorial Emecé.

En esa misma fecha salen de una imprenta platense las delicadas *plaquettes* que llevan dos iniciales como signo identificador: *M. F.* Todo el que aprecia la belleza de una página impecablemente impresa, la elección de un texto de alta calidad literaria unidos a la perfección de una noble tipografía, no puede desconocer esa fina marca de fábrica: Marcos Fingerit. En efecto, conjuntamente con Alejandro Denis-Krause, Fingerit editaba esta colección que hoy, a cinco lustros de su creación, constituye un raro orgullo de bibliotecas privadas.

En Santa Fe, el grupo denominados *Espadalirio* publica cuadernos de Leoncio Gianello, Miguel Brascó, Fernando Birri, José López Rosas, Estela G. de De Carolis y Germán Galfráscoli. Desde Mendoza, Rafael Mauleón Castillo entrega periódicamente sus cuadernos *Brigadas Líricas*; Francisco Tomat-Guido funda sus *Cuadernos Flor y Truco* en la provincia de Buenos Aires, y Raúl Amaral los

Cuadernillos del Cantón Mulitas. En esta capital, Ernesto Castany dirige la colección de poesía y prosa llamada *Los Trabajos y los Días* cuya vida se extiende desde 1944 hasta 1950. Hacia el final de la década comienzan a aparecer los cuadernos literarios de la colección *El Balcón de Madera*, dirigidos por Manrique Fernández Moreno.

Al finalizar el año 1942 dos escritores españoles residentes en nuestro país, Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela lanzan el número 1 de una muy bien impresa revista literaria de aparición mensual: *De Mar a Mar*.

Las primeras palabras con las que llegan al público están apremiadas por el infausto tiempo que corre: “Una revista que sale a la luz en estos momentos tiene, de un modo más imperativo que si naciese en otros apacibles, la obligación de reflejar de alguna manera el tiempo a que pertenece. Quienes hacemos *De Mar a Mar* creemos que la obra creadora es siempre el mejor espejo que los escritores o artistas pueden brindar de cada tiempo; pero hoy tienen las horas una categoría tal de fecha decisiva que requieren del literato o del investigador o del artista una contribución moral tan apremiante que no siempre puede conciliarse con el ritmo de su obra específica”.

A lo largo de siete números de excelente material literario, esta revista logró conferir a sus páginas una dignidad alejada de toda limitación de cenáculos y aun de sectarismos. Fueron sus colaboradores Rafael Alberti, Eduardo Mallea, Rafael Dieste, Serrano Plaja, Lorenzo Varela, Guillermo de Torre, José Luis Romero, Otero Espasandín, Newton Freitas, Arturo Cuadrado, Juvenal Ortiz Saralegui, Francisco Ayala, Sánchez Barbudo, Jules Supervielle, González Carbalho, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Sacriste, Pablo Rojas Paz, Ricardo Baeza, Ricardo Rojas, Roger Caillois, Octavio Paz, Ramón Gaya, Renata Donghi Halperín, Julio Caillet-Bois, Ricardo Molinari, Francisco de Aparicio, Juan Gil Albert, Luis Baudizzone. Las ilustraciones y viñetas de cada entrega estuvieron a cargo de Attilio Rossi, Luis Seoane, Manuel Colmeiro, Horacio Butler, Norah Borges.

Al margen de las incruentas batallas literarias de nuestro medio, *De Mar a Mar* no participó de ningún problema local de grupo o facción literaria. No fue, en consecuencia, lo que se entiende por una “revista nacional” en la medida en que publicaciones de esta índole cuestionan problemas que responden a una elucidación de nuestro ser nacional. No podía ser de otra manera, ya que sus animadores principales no eran argentinos. Fue, en suma, un significativo aporte a nuestro quehacer cultural.

El año 1943 es el más proficuo en revistas literarias. En efecto, es muy significativo consignar que en ese año nacen alrededor de una quincena de publicaciones en todo el país.

En junio, el poeta Gregorio Santos Hernando, perteneciente a la promoción de 1940, edita *Angel, alas de poesía*, unas hojas desplegadas de pequeño formato dedicadas exclusivamente a la publicación de poemas. En su primer número aparecen nombres ya familiares en ese momento: María Granata, cuyo libro *Umbral*

de tierra, editado por Ediciones Conducta del Teatro del Pueblo obtuvo dos premios: el Martín Fierro y el Municipal de 1942. César Fernández Moreno, quien además de su producción individual es el promotor de actos y conferencias que agitan a esa generación; el director de *Angel*, Santos Hernando; José María Castiñeira de Dios, uno de los fundadores de *Huella*; Osvaldo Héctor Núñez, inédito hasta ese momento. El número 2 aparece casi al año, en abril de 1944 y son los mismos jóvenes de *Verde Memoria*, *Canto* y *Huella* los que publican allí sus poemas: Alberto Ponce de León, el autor de *Tiempo de muchachas*, uno de los libros característicos de la generación del 40; Francisco Tomat-Guido, cuyo es uno de los cuadernos de *Fontefrida*, “Canción celeste”, aparecido en 1942; Raúl Amaral, de quien ya se conocían sus *Sonetos del fortín*.

El número 3 de *Angel* ve la luz en setiembre de 1947 y en ese mismo año sale también el 4. Así continuará esa pequeña pero valiosa revista su asomo esporádico hasta alcanzar el N° 7 en mayo de 1950. En esta última entrega la publicación logra la forma de cuadernillo con varias páginas, y en la primera hay una acotación a la generación del 40, sobre cuya real existencia se mantiene en esos momentos cierto tono polémico. Para esa fecha ya se había publicado la antología *Poesía argentina 1940-1949*, de David Martínez, en donde por primera vez se ofrece un panorama más o menos completo de la promoción de poetas que iniciaron la década.

En setiembre de 1956 reaparece *Angel*, iniciando una segunda época. Nuevos nombres, surgidos en el transcurso de esos años se dan a conocer en sus páginas: Osvaldo Ciezar, Horacio Eichelbaum, Máximo Simpson, Nélida Salvador, Mara Menclo, Joaquín O. Giannuzzi, el veterano actor español Francisco López Silva, Jorge Giusti. De esta segunda época alcanzaron a salir tres entregas, la última en julio de 1958.

En suma, estas pequeñas hojas de poesía de aparición tan irregular, han tenido el mérito de mostrar a través de casi toda la década la permanencia de los nombres del grupo inicial del 40. No es aventurado afirmar que, sorprendentemente, estas “alas de poesía” pueden volver a volar, pues como se dice en uno de sus números no se sabe “cuándo dejará de volar, de aparecer, de ofrecerse con su mínimo, pero no por eso menos auténtico deseo de entregar poesía”.

Ya se ha señalado la notable prodigalidad de este año de 1943 en materia de revistas literarias. Sin embargo, bueno es recordar que la mayoría de ellas parecen no escapar a esa ley que preside, casi invariablemente, su avatar: dos, tres, cuatro números aparecidos con regularidad muy variable. Luego, sólo quedan, quizá, silenciosas carpetas de originales que no llegarán a ver la luz. No obstante, corresponden a este mismo año algunas publicaciones a las que el esfuerzo —u otros factores— ha logrado proyectar en el tiempo de un modo más continuado. A esta clase de revistas pertenecen *Insula* y *Correo Literario*.

Ochocientas cincuenta páginas nutren los once números *Insula*, fundada en el otoño de 1943 por Renata Donghi Halperín. Se dio cita en ellas para llevar adelante un armónico, sereno y congruente ritmo de cultura, un abigarrado conjunto

de nombres de singular importancia. No fue necesario para ello que la revista se desarrollara sobre un lineamiento ideológico o doctrinario; bastó solamente que sus integrantes creyeran en la permanente causa del espíritu, para que resultara, sí, a lo largo de tres años, un vivo testimonio de lo que es factible realizar en el plano de la inteligencia.

“*Insula* querría reunir a hombres y mujeres que sientan la vida misma tarea máxima de vivir”, se dice en la página liminar del primer número, y por cierto que ese quehacer mantenido a través de un largo período hizo posible el nacimiento de un territorio, un trozo de tierra firme, donde el diálogo entre el hombre y su espíritu renovó su incesante vigencia.

Revisando el índice general de las colaboraciones allí incluidas y entendiendo que al repetir los nombres de sus autores resulta fácil inferir la importancia y la calidad de aquéllos, recordemos además del de su fundadora y directora, los de Julieta Gómez Paz (“La obra de María Granata”, número 1), Rodolfo Mondolfo, Raimundo Lida, José Luis Romero, Vicente Barbieri, Mario Binetti, Vicente Fatone (“Definición de la mística”, N° 3; “El enigma de los días y las noches”, N° 6), Salvador Merlino, Fryda Schultz de Mantovani (“Niño, poeta y místico”, número 4), María Granata, Fernández Moreno, Tulio Halperín Donghi, María de Villarino, Manuel Ugarte, Pablo Schostakosky, Romualdo Brughetti, Roberto F. Giusti, Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert (“Tres cuentos para teólogos”, número 7), Alejandro Denis-Krause, y otros más.

En 1946, *Insula* deja de aparecer. Es una de las contadas revistas que anunció su propia desaparición; lúcidamente, pone el punto final a aquel diálogo y lo dice en unas breves palabras en la última página del número 11: “*Insula* interrumpe su publicación. ¿Será esta interrupción temporaria o definitiva? No lo sabemos. No se nos escapa que *Insula* llenaba una necesidad y que su desaparición dejará un vacío. Los acontecimientos nos sugieren, empero, que no serán muchos los que se enteren de ello, eso sí, los mejores.

“El nacimiento de *Insula* no ha respondido a cálculos materiales, ni su desaparición es consecuencia de dificultades materiales. Todo había sido sopesado y previsto, menos esta amargura que llena el alma e impide avanzar.

“No creemos, por otra parte, que la acción urja; antes creemos que éstas deben ser horas de recogimiento y de meditación y de búsqueda, a fin de extraer de lo más hondo el valor para reiniciar el combate del cual no desertamos. Pero reiniciarlo con un nuevos sentido.”

Insula no reapareció, pero su actuante presencia se dio cumplidamente en nutridas páginas de buena literatura, quizá demasiado ecléctica en su amplio afán de no deslizarse por el fácil vórtice de los sectarismos.

Cuando nos referimos a la revista *De Mar a Mar*, dijimos que fue la obra de escritores españoles residentes en nuestro país desde la guerra civil española. *Correo Literario*, aparecido en noviembre de 1943, es un pariente muy íntimo de aquella publicación, ya que sus amplias y calificadas páginas son hijas del desvelo de Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado, unidos ahora en esta nueva empresa literaria a Luis Seoane. Quincenalmente salió a la calle este magnífico periódico, y cumplió

cuarenta números en un lapso de dos años. Tuvo cabida en sus columnas toda manifestación joven, inquieta, y un permanente aire de libertad aventaba sus páginas en las que escritores y artistas plásticos volcaron su vocación y su oficio.

Correo Literario quiso ser, como lo anunció en su primer número, “un periódico de mayoría, al servicio de la cultura hispanoamericana, difundiendo sus valores en cuanto esté al alcance de sus posibilidades”, y por cierto que esta generosa ambición cuajó en sus términos más óptimos. Supo dar con el tono preciso para poder entablar el diálogo entre el lector y el escritor, y sus delicadezas de diagramación, sus secciones, su “folletón” revalidando todo un género, sus reproducciones de cuadros y dibujos, sus crónicas de libros, de cine, de teatro, configuraron el clima de un auténtico periódico literario hecho para una mayoría que, sin duda, no lo ha olvidado.

Javier Farías fue su secretario de redacción, y entre sus colaboradores más asiduos recordamos a Alberto Girri, Pedro Larralde, María de Villarino, Romualdo Brughetti, Ulyses Petit de Murat, José Luis Romero, Ernesto Sabato, Leopoldo Hurtado, Rafael Alberti, Córdova Iturburu, Jorge Romero Brest, Newton Freitas.

Con los últimos días de 1943 aparecen, como una apertura de buenos augurios para el año siguiente, dos revistas de gente joven: *Perfil*, dirigida por Vicente Trípoli, y *Cosmorama*, estructurada por un conjunto de poetas de la Capital y del interior entre los que sobresalen por su actividad los hermanos Mario y Tomás Enrique Briglia y Ernesto B. Rodríguez, quien había formado parte del grupo “Orión” que editara en 1941 una revista de ese nombre.

La mayoría de los colaboradores de *Perfil* había publicado en las páginas de las primeras revistas del 40, integrando ese inicial contingente que va a ofrecer sus libros primigenios en los años subsiguientes: Gregorio Santos Hernando, Francisco Tomat-Guido, Horacio García Paz, Juan Rodolfo Wilcock, Héctor Villanueva, Joaquín Giannuzzi, Martín Alberto Boneo, Alberto Ponce de León, Adolfo Pérez Zelaschi, Silvina Bullrich, Adolfo Casagrande, Abelardo Arias. Por su parte, Fernández Moreno, Raúl Scalabrini Ortiz, Salvador Merlino, Pablo Carlos Etchart frecuentaron también las tres entregas que de *Perfil* llegaron a aparecer.

Más amplia en sus ambiciones, *Cosmorama* pretendía “hacer que el mensaje poético invada todas las zonas de la popularidad filtrándose en el sentir de los grupos más diversos de gente, es ir elaborando una auténtica gloria de la que podríamos participar todos por natural consecuencia”.

A los ya mencionados hermanos Briglia y Ernesto B. Rodríguez, hay que agregar los nombres de Bernardo Horrach, Aníbal Calvari y Carlos De Tomás en la conducción de *Cosmorama*. Entre todos ellos planificaron corresponsalías en el interior del país y en el extranjero, de manera que las páginas de esa revista ofrecieron durante todo el tiempo que duró su publicación las presencias simultáneas de los poetas de provincias, así como representantes de la literatura chilena, uruguaya, brasileña, peruana y colombiana.

En lo que respecta a su sentido de la poesía, debe señalarse que los jóvenes de *Cosmorama* proclamaron una actitud diferente de la de otros grupos de su misma

promoción, e inclusive expresaron su disidencia, como puede advertirse en este párrafo que entresacamos de una nota publicada en el N° 8: “Nos referimos al tono elegíaco y doliente de gran parte de la poesía actual de nuestro país. Es desolador hallar a jóvenes que gimen, que lloran, que se abaten entre la añoranza y la pena. El hombre ya no tiene el pudor de sus lágrimas”. Y más adelante: “Un cierto sentido aristocrático que a ciertos jóvenes sin raíz profunda en nuestra tierra y nuestra época, les procura un vago barniz de distinción, y cierta languidez elegante. Consecuencia de la anterior hipótesis esta frágil postura, basada entre nosotros, preferentemente, en una errónea interpretación de la vida y la obra de Rilke o de Milosz, culmina en la depauperización y la aridez”.

Está bien, muy bien, que *Cosmorama* vindicara una poesía viril, limpia, pujante, y que sus paradigmas no debieran buscarse en las ruinas o en el espejo pasatista que sólo refleja el rostro de un envejecido Narciso; pero quizá sea oportuno decir ahora, al cabo de aquellos días juveniles, que la poesía nostálgica, rilkeana o no, de otros poetas coetáneos, esta signada por el mismo tono romántico que a ellos los hacía sentir pujantes. A fuer de objetivos, entendemos que buena parte de la joven poesía del 40 fue elegíaca y nostálgica, y así lo hemos recordado al reseñar sus principales revistas. Soledosa, melancólica, pero no por eso menos viril, y nunca llorona, la voz de sus representantes expresó en su dolido lirismo el tiempo que los contuvo.

Una noche de la primavera de 1943 los despreocupados visitantes de esas insomnes librerías de la calle Corrientes sintieron, seguramente, un agradable sobresalto: entre sus manos se hallaba, recién nacida, una revista nueva. Pero no se trataba de un revista de poesía en donde un nuevo grupo de jóvenes lanzaba su manifiesto, ni tampoco se postulaba aquí una posición militante frente a los acontecimientos sociales y políticos de la hora. A medida que se adentraba en sus páginas, el lector descubría, pasada la sorpresa del primer momento, que había encontrado lo que estaba haciendo falta al clima intelectual de Buenos Aires. Era como si de algún lugar oculto de la ciudad porteña saliera a la calle ese su espíritu zumbón, irónico, sonriente pero grave en lo profundo. Se intuía de lejos un cierto aire familiar, un estilo peculiar de las palabras articulando los goznes de una prosa aguda, de un humorismo fundamental; se veía que su prosapia sólo podía provenir de una única veta inconfundible: Macedonio Fernández.

“Estos, que quisieran ser ‘Papeles de Buenos Aires’, agradecen toda colaboración de arte o doctrina. (Prefieren los originales, extendiendo empero lo originalidad, tratándose de ajenidades excepcionales, hasta la primera copia.) Toda promoción de problema en torno a sus trabajos, —pues están en permanente y auténtica duda y discusión desde su existencia misma hasta su estilo tipográfico o sus ideas y sus esperanzas— será diferida a la respuesta del lector impugnado.

“(Por genial que usted sea, envíe su escrito o dictamen. Y sobre todo, critique. No hay cosa más triste que no existir.) Sólo se le exige a cada colaborador una suficiente responsabilidad de duda de sí.

“Pensar, aventurarse a una idea en medio de este mundo obsesionante, sentir

la libertad de ser, pensar con riesgo y fervor; estudiar y soñar paciente y cariñosamente la realidad.

“Procuran ordenar estos *Papeles* Adolfo y Jorge de Obieta.”

Hemos dicho que *Papeles de Buenos Aires* denunciaban esa atmósfera impar engendrada por Macedonio, “el gran hijo primero del laberinto espiritual que se ha armado en América y hace metafísica sosteniéndola con arbotantes del humorismo, toda una nueva arquitectura de metafísica que, como se sabe, sólo es arquitectura hacia el cielo”, como lo definió Ramón Gómez de la Serna. Jorge y Adolfo de Obieta, hijos de Macedonio Fernández, volcaron el aire de familia en esa manera tan original de espiar el mundo, tan quevedesca, y así las páginas ordenadas por ellos trajeron en cada entrega lo inesperado y sutil, un oasis para descansar de la literatura de los literatos.

Glosar su contenido sería tarea ímproba, ya que todo el contexto de la revista es el que le dio su fisonomía tan característica, son títulos como éstos, por ejemplo: “Lo que se trabaja en las noches de Buenos Aires”, por Mauricia Lina Strepti (Medium); “Para los niños de Buenos Aires”, por Adelia Lanús de Estrada (Abuela, 1943); “Timideces sobre literatura”, por Ricardo Villafuerte; “Escritos del Pensador Corto”; “Del Pensador Poco”, etc.

De Macedonio Fernández se da en el número 1 un poema, “Leyda”, y un cuento en el número 5, “Donde Solano Reyes era un vencido y sufría dos derrotas por día”. Además, en este mismo número firma una “Solicitada (de agradecimiento)”, en respuesta a una crítica hecha a su obra por Lázaro Riet (Enrique Amorim) en la revista *Latitud* (Nº 1). Resistimos —apenas— a la tentación de reproducirla *in extenso* aquí en el texto, pero remitimos al lector a la guía hemerográfica en donde podrá apreciar ese modelo de fina ironía, sabiduría y humildad también. Poemas de Jorge de Obieta, Enrique Molina, Jules Supervielle, Olga Orozco, Ulyses Petit de Murat, Eduardo A. Jonquières, Víctor E. Espinosa, Eduardo Keller, Lysandro Z. D. Galtier prestigian las entregas de *Papeles de Buenos Aires*. Junto a ellos los “Membretes” de Oliverio Girondo, una página autobiográfica de Raúl Scalabrini Ortiz, textos de Ramón Gómez de la Serna, Luisa Sofovich, Juan Carlos Paz, Felisberto Hernández, Adolfo de Obieta, Witold Gombrowicz.

En medio del río caudaloso de revistas de esta época, en las que surge con evidencia —no obstante las anotadas diferencias de matices— una tónica común de voz que las hace reconocibles en una suerte de parentesco de intenciones y planteos, *Papeles de Buenos Aires* introduce su postura tan original y tan nuestra a la vez, que queda allí, sola y distinta, para la memoria de las generaciones posteriores, como una rara muestra de acrobacia mental, secreta e inencontrable ya.

Su aparición fue irregular, como la de la mayoría de sus congéneres, pero cuando ya se deploraba su definitiva extinción, irrumpía misteriosamente un nuevo número que se echaba a rodar entre manos amigas. Así alcanzó el año 1945 en que, según parece, murió.

En algunas de sus páginas se proponía un tema típicamente “macedónico”: “Cómo entender a la muerte en Buenos Aires”. Es decir, se invitaba a conjeturar la propia muerte y luego contarla, en una especie de metafísica de la inmortalidad.

Pensando en ello, se nos ocurre que un día todo *Papeles de Buenos Aires* decidió intentar esa profunda meditación y se recluyó en la sombra para, quizá, resucitar en una noche cualquiera de Buenos Aires y contarnos cómo fue su no-muerte.

Aproximadamente un año después de la aparición de *Cosmorama*, ya comentada, para el final de 1944 y hasta alcanzar 1947 se anotan las fechas de nacimiento de las últimas revistas que consideramos por su línea de sangre, su identidad de promoción y el tono común de sus voces, descendientes inmediatos de las revistas básicas de la “generación del 40”. Hay en ellas, sin lugar a dudas, diferencias de planteos estéticos y programáticos, pero en general los mismos nombres están presentes y la misma voluntad de grupo que tuvo su empuje inicial en los jóvenes de 1940, marca también en ellos su cauce direccional.

Son ellas: *Sed* (noviembre 1944); *Laurel* (noviembre de 1944); *Contrapunto* (diciembre de 1944); *Disco* (noviembre de 1945).

De un modo general, puede decirse de ellas que su preocupación más evidente fue la de mantener la constante presentación de la gente joven, poetas y prosistas, en ese ininterrumpido quehacer que los caracterizó y que dio a la vida literaria un movimiento inusitado a través de conferencias, actos públicos, encuestas, y publicaciones de libros. Por lo demás, se sostenía la línea ya establecida y el empeño sólo se volcaba en la persecución de la madurez que el tiempo debía ir concediendo en el crecer de los días.

“Estas poesías y estas lucubraciones no alientan una escuela determinada ni buscan una forma personal. Más bien ansían por medio de su expresión, descubrir un pensamiento para lograr una finalidad espiritual que lleve implícito el sentimiento interior surgiendo como contraste definitivo de las aspiraciones irreverentes de esta hora.” Entre otras cosas, ésta es una declaración de principios que formulaba *Sed* en su primera página. Como puede advertirse, no hay detonancias ni manifiestos combativos. Así cumplió también su trayectoria, a través de la cual transitaron nombres jóvenes ya familiares porque asimismo compartían las páginas de otras revistas coetáneas. Fue su director Osvaldo Svanascini, autor de *Perdurable ausencia*, y junto a él compartieron la responsabilidad de nutrir las páginas de *Sed* Horacio Jorge Becco⁵, Heriberto L. Charles, Sergio Figueroa, Luis García Núñez, Mané Bernardo, Marcelino R. Sussini y Juan F. Aschero. Publicaron poemas otros jóvenes de su misma promoción, como Héctor Villanueva, Enrique Catani, Raúl Aráoz Anzoátegui, Manuel J. Castilla, Angel Osvaldo Nessi, etc.

Al frente de *Laurel – poesía*, cuyo número 1 sale en octubre de ese año, se hallan María Luisa Rubertino y José Rodríguez Itoiz. Atentos a las variaciones que acusaba el pulso de la hora, saben darle a esta revista que aparece en un formato mayor, una fisonomía ágil, abierta al diálogo, lo cual tiene la virtud de atraer rápidamente a la gente joven sin descontar la asidua colaboración de figuras de

⁵ En colaboración con Osvaldo Svanascini, Becco publicó en 1948 la antología *Diez poetas jóvenes*, prólogo de Guillermo de Torre, Ed. Ollantay, en la que se incluyen los nombres de Fernando Birri, Alberto Claudio Blasetti, Miguel Brascó, Mario y Tomás Enrique Briglia, Alberto Girri, Ernesto B. Rodríguez, Marcelino R. Sussini y los autores.

consagrado relieve. Para ilustrar esta apreciación, basta recordar la encuesta que abrió *Laurel* “sobre la crisis de la Poesía”. Tema de permanente discusión, nadie mejor que los jóvenes para recoger el interrogante y arrojarlo al aire de una inquisición, con lo cual “*Laurel* aspira a ser útil a la cultura del país”. Por eso reclaman la opinión de los intelectuales argentinos de mayor solvencia.

Una sección denominada “La rama joven” abría la presentación de los nuevos entre los que aparecen los nombres de Carlos Gorostiza, Horacio Armani, Mario Alberto López, Ernesto Castany, entre otros. Continúan también ofreciendo su producción escritores que habían comenzado en los últimos años de la década del 30, nombres que la ya comentada revista *Conducta* había dado a conocer: Joaquín Gómez Bas (colaborador de *Saeta* y entonces futuro autor de exitosas novelas como *Barrio gris* y *Oro bajo*), Horacio Raúl Klappenbach, a quien ya habíamos visto en aquel primer frente de *Canto*; Gregorio Santos Hernando, de la misma promoción y conductor de *Angel*; Francisco Tomat-Guido, el de los cuadernos *Flor* y *Truco*; Carlos Carlino, Bernardo Horrach, María Granata, Vicente Barbieri.

Sabemos —quién no lo ha experimentado alguna vez— en qué medida todo escritor alimenta en estado de permanente ambición la idea de fundar una revista. Sobre todo, en ese período de joven fervor donde no se miden esfuerzos ni se calculan inconvenientes, donde lo utópico no existe ni la fatiga es excusa, y quizá también cuando aún no se ha hecho el prudente descubrimiento de que el “tiempo es oro” (a menudo no es ni plomo). Hay quienes —ya lo hemos visto— han logrado transformar esa ambición en vocación cumplida, en tarea habitual del oficio literario. Conocemos su impronta imaginera en tantas revistas y sabemos que se llaman Bianchi, Cambours, Fingerit, Glusberg...

Esta reflexión viene a cuento porque un escritor que ya en los años del decenio anterior había capitaneado dos importantes revistas, *Megáfono* y *Capítulo*, va a organizar junto con otro grupo una nueva publicación en 1944. Nos hemos referido a Sigfrido Radaelli, que en compañía de uno de nosotros, Lafleur, del pintor Raúl Lozza y de Alejandro Denis-Krause promovieron la formación del núcleo fundador del periódico de literatura, crítica y arte *Contrapunto*.

No se trató esta vez de lanzar una revista representativa de un específico grupo con predicamentos generacionales. Deliberadamente, se buscó cierta heterogeneidad, cierta diversidad que permitiera, sobre la base de un plano de mínimas convicciones comunes, tratar de obtener una postura general en que las coincidencias fueran referidas a un esquema total de nuestra idiosincrasia. Por eso se decía, entre otras cosas, en el editorial del número 1: “Los argentinos tenemos el hábito de abrir los ojos en la penumbra del desprecio o en la reverberación del entusiasmo. Y esto, que puede ser tan fecundo para tantas cosas, tiene en lo que respecta a las cosas del espíritu el inconveniente de que trastorna y falsea toda realidad. Casualmente, nosotros hemos disminuido la luz para lo nuestro aumentándola invariablemente para lo ajeno. No se trata de proceder a la inversa. Buscamos solamente el graduador de la luz para encontrar la tonalidad que no deslumbra ni enceguece, la tonalidad que necesita el ojo”. Se decía también, a

manera de tópicos de un programa, que: “El contrapunto no se puede hacer en el desierto. Ni en la Torre de Babel. Ni entre los muertos”.

El desconocimiento, el olvido fácil del ayer inmediato que es una característica criolla que informa nuestras más variadas tendencias, fueron motivos para convocar a la gente de *Contrapunto* en una tarea cuyo primer movimiento sería el de introducir cierto equilibrio, algún orden elemental que permitiera vernos cómo somos, qué tenemos, qué podemos guardar y qué rechazar por encima y más allá de tanta gresca intrascendente y suicida. Se pretendió allí, en el significado más entrañable del vocablo, *valorar*. “Porque es este desconocimiento de nuestros valores captados en su real estatura, lo que nos duele”, se decía en esa misma página inicial que llevaba por título “Una cuestión de tono”. Allí, en la médula de esas pocas premisas desde las cuales los integrantes del periódico partían, alentaba la intención de volcar un esfuerzo común para recuperar o devolver el verdadero perfil que nos pertenece.

Había, pues, una actitud nueva arrojada sobre el tapete de esos años; es evidente que *Contrapunto* aparecía postulando un nuevo punto de mira dentro de las corrientes de la literatura joven. Hemos advertido al reseñarlas, que la mayoría de las revistas del 40 se afanaron en dilucidar planteos de grupo, que si bien fértiles e imprescindibles inclusive, su preocupación no escapaba de los límites de su propia órbita. En cambio, en *Contrapunto* la tesisura trascendía la obra individual de cada, para proyectar el esfuerzo hacia una toma de conciencia de nuestro meridiano intelectual.

Arturo Cerretani, León Benarós, Alejandro Denis-Krause, Tristán Fernández, César Fernández Moreno, Fernando Guibert, José Luis Lanuza, Raúl Lozza, Roger Pla, Sigfrido Radaelli, Daniel Devoto, integraron su comité de redacción. Carlos Dolz en la administración, Nélida Esther Oliva desde Santa Fe, E. L. Revol desde Córdoba, Felisberto Hernández en el Uruguay y Carmen Toscano en México completaron en las corresponsalías, junto con Héctor René Lafleur en el cargo de secretario, el elenco de *Contrapunto*. La nómina de sus colaboradores puede consultarse en la guía hemerográfica correspondiente, aunque aquí recordaremos algunos de ellos: Salvador Irigoyen, el notable cuentista de *Monólogo del retorno filial*; Luisa Sofovich, la autora de *El ramo*; Arturo Horacio Ghida, Miguel D. Etchebarne, Felisberto Hernández, Samuel Eichelbaum, Ernesto Sábato, Evar Méndez, Vincente Barbieri, Gudiño Krámer, Leónidas Barletta, Guillermo de Torre, Arturo Cerretani, Héctor Pablo Agosti, entre muchos más.

Contrapunto cumplió una trayectoria de seis números hasta octubre de 1945, fecha en que dejó de aparecer. Su gran formato, sus profusas ilustraciones sobre artes plásticas, sus encuestas, la colaboración de poetas del interior, su ausencia de sectarismos, su vocación democrática, le depararon en su hora una amplia popularidad que trascendió los límites del país. Cabe recordar asimismo que concertó un concurso para novelas inéditas con Emecé Editores, del que hacemos mención en otro pasaje de este libro.

La crítica y todos aquellos que trabajaron en sus páginas creen que en buena medida se cumplió el cometido propuesto. A veces, cuando algunos de sus redactores

de entonces se encuentran hoy en algún café de la ciudad y recuerdan tanto afán generosamente multiplicado, piensan, con alguna nostalgia, que quizá, quizá... ¿por qué no?, aquella aventura podría resucitar.

Un dato más, éste para información de la muchachada de estos días: la gente de *Contrapunto* se reunía para considerar sus asuntos del periódico en un bodegón además de la calle Moreno al bajo, el Zum Golden Stern. Compartían a menudo la mesa León Ostrov y su inapagable pipa, Manuel Peyrou fiel a su cerveza con calentador, Enrique Mallea Abarca, Antonio Pagés Larraya, Erwin F. Rubens, Héctor R. Raurich.

La última revista de esta década cuyo inspirador pertenece al grupo básico de la generación del 40 es *Disco*, dirigida por Juan Rodolfo Wilcock. Al releer hoy esas cuidadas entregas con tapas de distintos colores, advertimos que poco o nada tenían de común con el resto de las publicaciones similares, en las que los escritos incluidos respondían casi siempre a un programa, a un conjunto de declarados fundamentos estéticos o, como en ciertos casos, a requisitorias más o menos virulentas. *Disco* fue una revista literaria en el significado más lato del concepto, un muestrario de las letras universales de la más alta jerarquía. Diez números, totalizados desde noviembre de 1945 a junio de 1947, dejaron como saldo una antología muy particular, producto de un criterio exclusivamente hedónico.

Al margen del tiempo y sus mudanzas, esta revista fue concebida dentro de muy estrictos mérgenes de exquisito gusto literario, resultando en verdad una selección de magníficos fragmentos, de grandes poemas, de sutiles misceláneas, en donde la cronología, el tiempo como sustancia actuante y viva no cuentan y sí sólo el puro goce de la palabra creadora en su invencible permanencia.

Silvina Ocampo, Juan Rodolfo Wilcock, Ana María Chouhy Aguirre, Adolfo Pérez Zelaschi, Ángel Mazzei, Raquel Ciccarone, Nicolás Cócaro, Arturo Jacinto Alvarez, Fernando Tozzi son sus colaboradores; textos de Valéry, Supervielle, Lord Tennyson, Richard Crashaw, Ben Jonson, Stevenson, Conde de Villamediana, Quevedo, Alexis de Tocqueville, Christopher Marlowe, Víctor Hugo, Racine, es decir, la literatura universal, hicieron de *Disco* lo que fue y lo que su director posiblemente quiso que fuera: un suntuoso florilegio.

3. INVENCIONISMO

“Previamente ¿de qué se trataría? De abrir las compuertas, de dejar pasar a todo. A todo, menos lo sensato. Todo bienvenido en nombre de la locura, en nombre de la expresión libre, incontrolada, audaz y agresiva.

“Sí, que pase todo lo que se proyecte en el sentido de romper el orden lógico. Este debe caer, desaparecer, pues es la mala costumbre descriptiva naturalista, que debemos extirpar de nuestro espíritu.

“En este primer momento tenemos que sentirnos libres sin impedimento alguna, y decirlo todo. Todo, pero tomado directamente, no de segunda mano.

“Atrás el que busque precedentes para justificarse, atrás el que tenga abuelos o bisabuelos, atrás el que no sea hijo directo de la tierra. Si hay que dar beligerancia a todo, si hay que abrir un crédito a todo lo que se piense, sienta y escriba, es bajo estas condiciones.”

.....

En estos cuatro párrafos de una declaración más extensa, que como se advierte tiene un poco la sonora violencia de un cachetazo sobre mejillas gordezuelas, Buenos Aires se enteraba de la presencia de un nuevo estado conflictual, de la existencia de otra avanzada que en el campo del arte abría una vez más el permanente proceso de su problemática.

En el verano de 1944 comienza a circular el número 1 de *Arturo*, revista de artes abstractas conducida por Carmelo Arden Quin, Rhod Rothfuss, Gyula Kósice y Edgar Bayley. Los párrafos transcritos al comienzo pertenecen a la declaración que allí se da, titulada “Con respecto a una futura creación literaria”, firmada por J. Torres García.

Gente joven, hombres pertenecientes también a este período del 40, irrumpen en el plano de las realizaciones estéticas de esa hora arrojando sobre la mesa de las discusiones elementos insólitos que, sin duda, resquebrajan la línea predominante iniciada con la promoción de *Canto*. Habíamos visto cómo este grupo tumultuoso, abigarrado y parejo ensaya un tono cuya dimensión irá ocupando el trayecto de esos años; hemos señalado en qué medida sus planteos y su quehacer respondían a una nueva manera de asumir la expresión poética. Pero cualesquiera fueran las premisas del nuevo orden que el neorromanticismo de esta promoción propugnaba, ellas fincaban siempre en la *expresión* como instrumento fundamental. Frente a esta concepción opone *Arturo* la liquidación de toda una estructura, cuando con palabras de Arden Quin apunta: “Se ve pues, que no puede ser ya la *expresión*, la que domine el espíritu de la *composición* artística actual; ni mucho menos una representación, o mágica, o signo. El lugar ha sido ocupado por la *Invencción*, por la creación pura”.

“En el momento actual, expresionismo, automatismo onírico, etcétera, importan nada más que reacciones y retrocesos y deben ser desterrados, abolidos”, y concluye: “Ni expresión (primitivismo); ni representación (realismo); ni simbolismo (decadencia). *Invencción*. De cualquier cosa; de cualquier acción; forma; mito; por mero juego; por mero sentido de creación; eternidad. *Función*”.

Como se ve, la tablarrasa es total, no ya sólo contra las formas más o menos tradicionales de indagación y concepción del arte, sino también contra los “ismos” que son hijos del proceso contemporáneo. Es ésta una vuelta de tuerca en procura de una pristinidad del acto creacional como hecho en sí mismo, un reintegro de la independencia pura de la imagen a su vivencia, un profesar la *invencción* como actitud integral de la libertad estética.

Por lo demás, el movimiento no se detenía en el plano literario sino que su contenido innovador involucraba toda manifestación de actividad creadora.

Frente a cada una de las instancias vanguardistas, (onirismo, dadaísmo, superrealismo, etc.) este otro vanguardismo de los *invencionistas* declara la inanidad

de toda voluntad de *re-presentación* de la imagen; si cada forma usual —incluyendo por supuesto las más notorias conquistas del arte contemporáneo— se ha tornado insuficiente porque esa *re-presentación* hoy es sólo *repetición*, ¿qué queda entonces? El *invencionismo* nos propone una suerte de metafísica de la inocencia, una especie de desesperación feliz contra la angustia, la abolición de todo subjetivismo preexistente. Arturo proclama: “Ninguna expresión, significación, representación. El hombre conquistará el espacio multidimensional —Júbilo— Negación de toda melancolía —Voluntad constructiva— Comunión-Poesía del contrato social”.

Edgar Bayley ha sido, de este grupo inicial, el más activo promotor en el plano de la expresión poética. Desde la etapa inaugural de *Arturo* ha seguido elucidando el permanente problema en formulaciones teóricas e indagaciones críticas, y en la creación personal su obra ha sido consecuente con aquellos postulados del comienzo⁶. A través de los últimos quince años aquel lenguaje dogmático articulado en *Arturo* es desimbricado por Bayley en lúcidas reflexiones que esclarecen el inagotable tema de las relaciones entre la palabra y la conciencia poética. El mismo lo dice más tarde: “Ningun dogma. Lo que alguna vez hemos distinguido con la palabra *invencionismo* constituye una incitación útil, pero *prescindible*. Sí, ciertamente, un intento de comprender en todas sus implicaciones y consecuencias la poesía de nuestro tiempo, siempre superada demasiado rápidamente en nuestro país, donde los críticos y los poetas se han estado defendiendo desde hace años de un fantasma creado y alimentado por ellos, pero sin asomo de existencia real: un vanguardismo excesivo y corruptor”.

No obstante anunciarse la aparición de *Arturo* para cada estación del año, sólo apareció ese número estival⁷. La cubierta fue impresa con taco original de Tomás Maldonado y las viñetas estuvieron a cargo de Lidy Maldonado. Se incluyeron en esa entrega textos y poemas de Arden Quin, Edgar Bayley, Rhod Rothfuss y Gyula Kósice. Vicente Huidobro, J. Torres García y Murilo Mendes colaboran también en estas páginas. Reproducciones de Tomás Maldonado, M. V. Vieira da Silva, Lidy Maldonado, Torres García, Rhod Rothfuss, Kandinsky y Piet Mondrian.

Cumplida esta presencia nueva que se concreta en *Arturo* y las líneas de fuerza que proyecta en su contorno, sus formulaciones se identifican en el ámbito de las artes plásticas dando lugar a derivaciones y bifurcaciones del planteo inicial, y cuya consideración no es materia de este libro.

Por otra parte es preciso señalar la continuidad de la línea central de la actitud *invencionistas* en otros tramos que tienen lugar en el desarrollo de la década. En 1945 salen a la luz los cuadernos *Invención*, con trabajos de Gyula Kósice, Edgar Bayley y Tomás Maldonado. En el número 2, en un manifiesto titulado “La batalla por la invención” Bayley mantiene viva la teórica del movimiento, ratificando

⁶ *La Vigilia y el Viaje (poemas 1944-1960)*, Ed. La Razón Ardiente, Buenos Aires, 1961, reúne una selección de la obra producida desde entonces.

⁷ Algunos han pretendido reaccionar contra el “maleficio” del número uno y único. Por ello, han *comenzado* con el número dos: tal el caso de *Sunda* (ver pág. 306) que no pudo evitar, sin embargo, su solitario destino.

definitivamente: “Inventar objetos concretos de arte que participan de la vida cotidiana de los hombres, que coadyuvan en la tarea de establecer relaciones directas con las cosas que desamos modificar: ésta es la finalidad perseguida por el *invencionismo*”.

La Asociación Arte Concreto-Invención fundada en 1945, es conducida por un secretariado que integran M. O. Espinosa, Tomás Maldonado y Raúl Lozza. Edita dos boletines en los que el tema del arte abstracto mantiene su tono levantado de siempre. Colaboran allí los artistas plásticos Maldonado, Hlito, Iommi, Souza. Aparecen también las inevitables escisiones, como se deduce de una “Aclaración” publicada en el *Boletín número 2*, en la que se hace saber que Arden Quin y Gyula Kósice no han sido partícipes en la fundación de la Asociación y que ésta no guarda ningún vínculo con el grupo “Madí”.

Este grupo “Madí” parece ser, precisamente, una escisión del núcleo primario de arte no-figurativo, y su consecuencia es la publicación de la revista *Arte Madí* (órgano del movimiento madinensor), dirigida por Gyula Kósice. En un plano similar de controversia, aparece en 1950 la revista *Perceptismo*, a cargo del pintor Raúl Lozza. Si bien se trata de una publicación referida a las artes plásticas, sus planteos ideológicos involucran la actividad creadora en general.

En agosto de 1948 un inteligente analizador de la literatura moderna, Juan Jacobo Bajarlía⁸, lanza el número uno de *Contemporánea (la revolución en el arte)*. He aquí otra instancia más del arco tendido del *invencionismo*; ya no se trata, claro está, de aquella actitud de los iniciados de *Arturo*, pero están presentes algunos de ellos en su dimensión individual; Edgar Bayley, Arden Quin, Tomás Maldonado.

También aparecen los nombres de los nuevos, Jorge Enrique Móbili y Raúl Gustavo Aguirre, quienes poco tiempo después canalizarían a través de la revista *Poesía Buenos Aires* —fundada por ellos y a la cual nos referimos al final del capítulo— una nueva promoción poética.

Contemporánea puntualiza en un “Manifiesto” del número 1 su programa: “Todo lo que se oponga, directa o indirectamente a la revolución en el arte, está asumiendo una actitud de reacción negativa, ya que pretende detener el avance con postulados que constituyen el patrimonio de épocas o doctrinas en las que el individuo y su arte su debatían en el dolor y la muerte, rimando sus páginas con la melancolía, la tisis, la traición y otras purulencias que aherrojaba su capacidad creadora”. Finaliza estableciendo: “Estamos, pues, contra todas las formas de reacción en estética y por eso mismo proclamamos, como única verdad material, que sólo la invención, en sus consecuencias dialécticas, dará, de ahora en adelante un arte neohumanista en relación con las transformaciones neodemocrático-sociales que vertebran el progreso de los pueblos”.

Aparecieron tres números de esta revista, el último en octubre de 1949, en el que se publica un ensayo de Bajarlía sobre la poesía de vanguardia,

⁸ Ver su libro *Literatura de vanguardia*, Edición Araujo, Buenos Aires, 1946.

reproducciones de arte abstracto-concreto de Eugenia Grenovich, Molenberg, Eitler, Maldonado, Nélida Fedullo, etc. Los muy jóvenes entonces, Fernando Birri, Natalio Hocsman, Francisco José Madariaga, Mario Trejo y los ya nombrados Aguirre y Móbili publican sus poemas.

Simón Contreras (seudónimo de Juan Carlos Aráoz de La Madrid, a quien el poeta Enrique Molina en un poema —que suponemos inédito— denominó “el kaolín místico del tango”) dedica a Edgar Bayley una composición cuyos primeros versos dicen:

Con tu sombra laureada
Y en el laúd de ácidos viudos,
—oh, hijo putativo de la náusea—
presides este cónclave de ratas,
de fenecidas tuercas,
todas sin ocaso.

Contemporánea reapareció en el otoño de 1956, iniciando su segunda época que totalizó sólo dos entregas. En esta etapa final Bajarla tuvo la colaboración de Jorge Carrol y Alberto Vanasco.

Completando el conjunto de publicaciones concebidas dentro de la gran discusión de los problemas estéticos del presente, surge en 1948 el N° 1 de *Ciclo*, a cargo de un comité directivo integrado por Aldo Pellegrini, Enrique Pichon Rivière y Elías Piterbarg. La entrega aparece en forma de libro, diagramada por Tomás Maldonado y en sus 96 páginas de nutrido texto se incluyen fragmentos de *Trópico de Capricornio*, de Henry Miller, y un trabajo sobre este autor de George Bataille, textos de René Char y André Breton, un cuestionario formulado a Breton por Piterbarg, un ensayo de Pellegrini y una conferencia de Ernesto N. Rogers sobre arte concreto. Reproducciones de obras de Iommi, Maldonado, Del Prete, Prati, Jorge Souza, Max Bill, Moholy Nagy y comentarios bibliográficos y sobre artes plásticas de David Sussmann, Edgar Bayley y Pichon Rivière cierran este valioso número inicial. El 2 —marzo-abril de 1949— fue también el último.

Finalmente, siguiendo la línea de revistas de este orden, aunque cronológicamente no pertenece a este período pues es fundada en 1951, debemos mencionar a *Conjugación de Buenos Aires*, de la que se publicaron tres números dirigidos por Edgar Bayley y Juan Carlos Aráoz de La Madrid. En esta revista se da, novedosamente, la coexistencia de experiencias disímiles: lo popular expresado en el tango junto a la poesía de vanguardia. Esta conjugación en lo emocional y lo conceptual de realidades contradictorias fue el propósito de este original enfoque.

Al final del trayecto que hemos titulado *Invecionismo*, por ser esta postura la que da el acento de una originalidad que es extensiva también a las otras revistas que, no obstante su diversidad, se estructuran en un mismo plano de formulaciones estéticas, cabe quizás resumir su consecuencia, su intervención efectiva en el decurso cultural que se opera en este decenio 1940-1950.

Es evidente que a partir de 1944 —fecha de la aparición de *Arturo*—, y sean cuales fueren las implicaciones de carácter particular que merezcan las obras de sus protagonistas, se incorpora a la conciencia del hacer artístico una actitud cuyo valor de innovación es decisivo. Suma de influencia, enjuiciamiento o rechazo de lo de ayer, lucidez y vigilia en un territorio sin fin, conforman la incesante aventura del arte. Cuestionar a su Esfinge o abrir una nueva ventana al puro aire, puede ser una manera de inventar el mundo.

4. LAS PROVINCIAS

Más allá de los límites de la ciudad portuaria, caja de resonancias de todos los ecos foráneos cuya propia experiencia vital parece devorar —como Saturno a sus hijos— toda energía en una incesante autofagia que es, en suma, el signo de su mutabilidad y también el de su poder creador; más allá pues, permanece el ancho marco de la Provincia, el gran telón de fondo del país en donde el hombre y las cosas residen en una misma circunstancia, donde quizás se da la más cierta aproximación entre el alma y el contorno.

Las ciudades quietas del interior, los viejos pueblos ensimismados, el campo tranquilo, hicieron oír su voz, como Buenos Aires, a través de más de treinta publicaciones a lo largo de la década del 40.

Cronológicamente, la primera revista literaria de significación nacida fuera de la Capital Federal en esa fecha es *Renacimiento*, de la ciudad de La Plata. Los estudiantes de Humanidades de la Universidad fundan esta revista, y su primer número aparece en abril de ese año. Son sus directores Alfredo Galletti, Julio Paineira y Carlos Ringuelet. La secretaría de redacción se hallaba a cargo de Juan José Manauta, el futuro autor de la novela *Las tierras blancas*.

Renacimiento no fue una revista de combate. En sus páginas no se publicaron manifiestos afirmando tal o cual posición estética o escuela literaria; bajo la advocación de su título, cuya significación comenta Arturo Marasso en el número 1, su producción se encauza en un acento sereno, humanístico, y sus preferencias se hallan en el ensayo filosófico o en el estudio estilístico, sin por ello descuidar la colaboración poética y la crítica bibliográfica. Se publicaron trabajos de Arturo Marasso, Angel Osvaldo Nessi, Delia Etcheverry, Pedro Catella, Fernando Lizarralde, Juan José Manauta, Carlos Ringuelet, José Guillermo Corti, Alicia Sánchez Viamonte, Rodolfo Mondolfo, Roberto F. Núñez, Miguel Angel Escalante, Juan Adolfo Vázquez, Adolfo Barbanes, María del Carmen Garay, Alejandro de Isusi, Alfredo Galletti, Rafael Alberto Arrieta, Carlos Disandro, etc.

Tres números marcan su trayectoria, y en marzo de 1941 dejó de aparecer. Asimismo, editó un suplemento poético denominado *Caracol*, dirigido por Angel Osvaldo Nessi y Juan José Manauta, del que salieron dos números.

A Alejandro Denis-Krause, el fino narrador de *El sueño del señor Andrés* (La Plata, 1944), relato de perdurable memoria, le debe la ciudad de La Plata muchas de sus mejores expresiones intelectuales. Desde el periodismo, la radiotelefonía o el

salón de conferencias, Denis-Krause ha transmitido a través de muchos años su permanente inquietud por los quehaceres de la cultura. Su intervención en las *Ediciones del Bosque* cuyas series dieron a la estampa los nombres de Raúl Amaral, Aurora Venturini, María Elena Walsh, Vicente Barbieri, Horacio Ponce de León, Pablo Atanasiú, Roberto T. Speroni, María Dhielma Tiberti, Alfredo Ves Losada, César de Santibáñez; su colaboración estrecha con Marcos Fingerit en diversas publicaciones y ediciones de libros; su valioso aporte en la redacción del periódico *Contrapunto* son, entre otros, testimonio ininterrumpido de su fervor.

En 1941, junto a Julio César Avanza, José Guillermo Corti y Alejandro de Isusi, funda una de las más bellas revistas literarias: *Teseo*, impresa bajo los cuidados de Marcos Fingerit.

Cuatro entregas completan esta colección, cuyas portadas lucen una significativa cita de André Fraigneau: “El Minotauro y Teseo avanzando en una selva de sombras y de rayos”. Se ofrece en esas páginas en impecable impresión poemas y textos en prosa de Adolfo de Obieta, Arturo Horacio Ghida, Sánchez Trincado, Ernesto Sábato, Julio César Avanza, Jorge Enrique Ramponi, Macedonio Fernández, José Guillermo Corti, Alejandro de Isusi, Elena Duncan, Arturo Llauro, Marcos Fingerit, A. Cambours Ocampo, Ramón Gómez de la Serna, Oscar Cerruto y Alejandro Denis-Krause. Se agregaba también unos “Pliegos de Teseo”, apartados de algunos textos incluídos en las entregas.

A tantos años de su publicación, *Teseo* queda en la extensa galería de las revistas argentinas como una alta empresa de arte.

En la misma ciudad de La Plata el Centro de Estudiantes de Humanidades edita en 1942 el número 1 de *Arbol* (Cuaderno de Poesía). Son treinta y dos páginas de poesía inédita, de pulcra tipografía y de variado acento en la composición de los trabajos. El mérito de esta entrega es el de haber reunido algunos de los poetas de mayor renombre junto a los nuevos, en una suerte de antología que hoy debe constituir, seguramente, un raro ejemplar de alto valor representativo. Poemas de Ricardo Molinari y Leopoldo Marechal inician el cuaderno; sigue un fragmento de un poema de Arturo Horacio Ghida, uno de nuestros más profundos y desconocidos poetas⁹; César Rosales, quien no había publicado todavía *Después del olvido*; Alberto Ponce de León, Alfredo Roggiano, Alfonso Gómez del Solar, Novión de los Ríos, Antonio Puga Sabaté, Julio César Avanza, Juan Enrique Acuña, César Fernández Moreno, Enrique Catani, Edgardo Acuña, José Manuel Conde, Clara Grosso y Julia E. Billourou de la Peña.

Según nuestras noticias, el número 1 de *Arbol* fue el único, y es de lamentar que su continuidad no haya sido posible.

Este denodado oficio de crear revistas literarias ha tenido desde La Plata y para todo el país y también para más allá de sus fronteras, un infatigable hacedor de bellas páginas impresas. Se deben a él innúmeras colecciones, en las que el buen gusto en la elección tipográfica y el papel se une a la fina calidad del material publicado: nos referimos a Marcos Fingerit, el poeta de *Ardiente signo* (Hipocampo,

⁹ En 1966 aparecen por primera vez reunidos en libro, poemas de este poeta: Arturo Horacio Ghida, *antología, prólogo*

1940, La Plata) y *La nave coronada* (Ed. M. F., 1941, La Plata).

En 1942, en colaboración con Alejandro Denis-Krause, funda una serie de pequeños cuadernillos conocidos con la seña *M. F.* En esta extensa colección se dan textos inéditos de escritores argentinos y algunas versiones de autores europeos. A su exquisito gusto tipográfico se deben las espléndidas ediciones del poeta Luis de Paola *Canto para la muerte de Leopoldo Lugones* (La Plata, 1939) y *Muerte y transfiguración de Bécquer* (M. F., La Plata, 1942).

Delfín (revista de poesía y metafísica), números 1 y 2 entre junio y septiembre de 1944, y *Unicornio* (revista de poesía), siete números a partir de 1948, son dos muestras más de su incansable actividad de revistero. Las mismas excelencias tipográficas y la impecable diagramación que siempre han distinguido sus realizaciones, hacen de ellas dos curiosas piezas para bibliófilos.

En *Delfín* colaboraron Elena Duncan, Jules Supervielle, Miguel Angel Virasoro, Héctor René Lafleur, Marcos Fingerit, Fryda Schultz de Mantovani, Macedonio Fernández. Versiones de textos de Empédocles de Agrigento, Raimundo Lulio, Prudencio, y William Blake exaltaron la originalidad de estas entregas. Por su parte, *Unicornio* recogió escritos de muchos de aquellos colaboradores a los que se agregaron los nombres de Martín Alberto Boneo, Esther de Cáceres, Julio J. Casal, Lisardo Zía, Joaquín O. Giannuzzi, entre otros, además de firmas de escritores extranjeros.

Fácil es advertir que cuando Cambours Ocampo y Fingerit no estaban tramando juntos una nueva revista literaria, es porque se hallaban ocupados en planear otras individualmente. En 1943 Cambours edita los dos números de *Poética*, el primero dedicado a Juan Ramón Jiménez, en el que aparece en la portada el rostro del poeta en una xilografía de Planas Casas; el segundo es para Paul Valéry, con dibujo de María Elisabeth Wrede. Ambos cuadernos son un fino homenaje a estas extraordinarias figuras, expresado en poemas y textos de Lisardo Zía, Angel Valbuena Prat y una traducción de un ensayo de André Rousseaux. Carlos Ringuet hace la presentación de un joven poeta de la provincia de Buenos Aires, José Manuel Conde; Cambours Ocampo la de Pedro Catella.

Poco después, en septiembre de 1944, compartiendo la dirección con P. J. Peláez Vildósola, Cambours lanza el número 1 y único de *El Potro en el Viento*. Esta hoja de papel de estraza, de formato mayor, es también un alarde tipográfico y de impresión; grandes titulares rojos y negros sobre el fondo gris del pliego, y una ingeniosa distribución del material logran un conjunto novedoso y de excelente buen gusto. Los poemas publicados en esta hoja pertenecen a Reynaldo D'Onofrio Botana, Saúl Moura Huergo, Cambours Ocampo, Roberto T. Speroni, P. J. Peláez Vildósola, Horacio Núñez West, Ernesto José Castrillón, Luis Mario Bello, Enrique Catani, y Enrique Alfredo Dillon.

y selección de Luis de Paola (Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, subsecretaría de Cultura, Buenos Aires). Declara el antologista en el prólogo: "La característica fundamental de su obra es una forma clásica que persiste en fundir en estructuras regulares y claras, las tendencias más modernas de la lírica contemporánea: un compromiso entre la tradición y la revolución. Este aserto es verificable en toda su poesía".

Esta ciudad de La Plata, quieta, tendida entre la multánime Buenos Aires y el infinito horizonte de la Provincia, rescata incesantemente en su poder creador los nombres y los mitos que le pertenecen. Almafuerte, López Merino, Alejandro Korn, junto a muchos otros, son presencias vivas y nunca agotadas, con fuerza del pensamiento, paradigmas, tradición poética.

Pero no es solamente el sentimiento lírico puro el que se traduce en revistas; otras preocupaciones, vertidas hacia el plano de la inteligencia donde el inconformismo y la inquietud por desentrañar la personalidad social y cultural del país, en consonancia con los hechos que conmueven al mundo, promovieron a un grupo de intelectuales a afrontar una tarea en común bajo los auspicios de una fórmula ilustre: *Libertad Creadora*.

Inaugurando el año 1943 y correspondiendo a su primer trimestre, nace, pues, el número 1 de *Libertad Creadora*, revista publicada por los amigos de Alejandro Korn. El tono incisivo de la página inicial, “Utopía de pasado mañana”, trabajo que firma Guillermo Korn, expresa claramente la actitud que animará a la publicación; he aquí un párrafo: “Dentro del plano que cercan las coordenadas de la libertad y de la creación, estimulamos a nuestros colaboradores para hacer la vivisección de la actualidad argentina, sin excluir a los hombres, los partidos ni las instituciones, superando el apoliticismo anacrónico que esteriliza la inteligencia nacional”.

De acuerdo con ello, no fue una revista exclusivamente dedicada a la creación estética y literaria. Sus fundadores, socialistas algunos por vocación más que por militancia política, siguieron el camino trazado por su maestro en las *Nuevas Bases* en 1925, y en la exaltación y memoria de la personalidad de Alejandro Korn se expresa el ideal que los inspira, conscientes de integrar desde este enfoque el proceso cultural contemporáneo.

Enrique Anderson Imbert, Luis Aznar, Guillermo Korn, Aníbal Sánchez Reulet, Carlos Sánchez Viamonte, María de Villarino, Francisco Romero, Ezequiel Martínez Estrada, Mario Bravo, Pedro Henríquez Ureña, Américo Ghioldi, entre otros muchos, redactaron las 170 páginas de cada voluminosa entrega, cuyas secciones distribuían el material según estos títulos: “Santo y Seña” (programa de acción); “Pirámide de Mayo” (artículos políticos); “Mitología Argentina” (consenso fehaciente del sentimiento popular); “Las Semanas del Jardín” (ensayos); “El Sonido y la Intención” (literatura); “El Roble y la Verbena” (sobre Alejandro Korn); “Hay Mucho que Ver” (vida y milagros de la ciudad cartesiana); “Tierra sin Hombres, Hombres sin Tierra” (la extensión y la población como referencias del complejo argentino); “Madrid, Castillo Famoso” (la guerra empezó en España, la guerra puede acabar en España); “El Curioso Impertinente” (papeles de archivo, cartas, documentos); “Trampolín” (técnica y temática del teatro rioplatense); “Titirimundo” (elegía de Podrecca); “Correo de Carybé” (viñetas de viaje); “Vidrios Estrellados” (ya un cuarto de siglo desde la Reforma Universitaria de 1918); “El Dedo en la Tecla” (notas y comentarios sobre libros y sucesos de actualidad).

Desde este colorido abanico de temas *Libertad Creadora* alcanzó a ofrecer al lector un material de encumbrada jerarquía. Sus intenciones, manifestadas en el

“Santo y Seña” del número 1, por encima de toda tendencia política y más allá de circunstancias que el tiempo a veces destina al olvido, pueden alentar, hoy como ayer, esa infatigable, sufriente, conmovedora voluntad que debe latir en el alma de todo intelectual.

Ese vasto programa, de haberse cumplido con la ayuda del tiempo, hubiera dado frutos extraordinarios ya que, sin duda, estaban presentes desde el primer momento esas imponderables coincidencias que hacen posible una sólida obra de cultura. Lamentablemente, todo ese enorme esfuerzo se concretó sólo en dos números de *Libertad Creadora*, dos entregas que totalizan trecientas cincuenta páginas. Sus fundamentos, la problemática sobre la que iría estructurándose el lúcido quehacer de sus fundadores, tienen hoy la misma validez de entonces. Aún más, diríase que su vigencia es tan actual, que todo el proceso crítico en torno a nuestro ser nacional (cultural, político, social y económico) sigue aún abierto en esos enunciados.

En la primavera de ese año de 1944 un grupo de jóvenes, la mayoría platenses, integrado por Carlos H. Albarracín Sarmiento, Ernesto José Castrillón, Gustavo A. García Saraví, Hugo Enrique Mendióroz, Germán Quiroga y Rolando Venturini editan *Coro* (señal de poesía); en la primera línea de su “Mensaje” afirman: “*Coro* es un índice de poetas jóvenes. No pretende indicar tal o cual rumbo ni sentar determinados principios estéticos. Si hay algo que no admite moldes ni limitaciones conceptuales es la poesía”. El número 1 fue dirigido por Gustavo García Saraví. En el invierno de 1945 apareció el número 2 de *Coro*, a cargo de Carlos H. Albarracín Sarmiento. A los nombrados integrantes del grupo se suma en este segundo número Raúl Amaral, inquieto promotor a su vez de otras publicaciones. Este último número está integrado totalmente por voces femeninas: María Alicia Domínguez, Wally Zenner, Enriqueta Argüello de Dougherty, Ana Emilia Lahitte, Tilde Pérez Pieroni, Romilda Piaggio de Mendióroz, Clara Grosso y María del Carmen Garay en las notas bibliográficas.

En ese mismo año de 1945 Rodríguez Rossi y E. P. Villarreal fundan *Alfa*, en cuyas páginas volvemos a encontrarnos con los nombres de Raúl Amaral, Aurora Venturini, Enrique Catani, Vicente Barbieri; esta revista prolongó su vida durante tres años, alcanzando a ofrecer a través de quince números un nutrido panorama de la poesía bonaerense.

Luis Horacio Velázquez, que publicaría más adelante la novela *Pobres habrá siempre*, edita en 1947 los *Cuadernos Hojas del Bosques*.

Corresponde a Raúl Amaral la dirección de las *Ediciones del Bosque*, ya citadas al referirnos a Denis-Krause, quien tuvo a su cargo el cuidado e ilustración de algunas obras de esta serie. Allí se publicó la *Colección de jóvenes poetas de la provincia de Buenos Aires* y la de *Prosistas*, cuyos nombres ya se han indicado anteriormente. Si bien estas ediciones no pueden incluirse dentro de las revistas literarias, su mención aquí es oportuna pues ellas son el resultado del esfuerzo de jóvenes grupos por expresar una tarea común concretada en revistas, conferencias, actos públicos, en los que la voz de Buenos Aires, su corazón provincial, es también

una de las facetas del rostro del país.

El empeño de Amaral por difundir nombres de jóvenes escritores —tan jóvenes como él, pues casi todos nacieron al filo del 1920—, se traduce en conferencias, reuniones, presentación de poetas inéditos, etc. Es un inteligente animador de esa hora, un buceador sagaz de la lírica bonaerense y él, personalmente, un delicado poeta en cuya voz las esencias inmanentes del contorno rural o pueblerino recobran su misteriosa magia. En 1945, cuando ya Amaral era autor de dos libros —*Plegarias del silencio* (1941) y los citados *Sonetos del fortín* (1942)—, Juan G. Ferreyra Basso presenta en *Contrapunto* su poema “Mensaje”, que aquí reproducimos por considerar que, además de caracterizar su tono lírico, de algún modo también recoge el eco provincial de la joven poesía de ese momento:

Guardadme hasta la tarde mi sueño de esperanza
porque con él iremos a iluminar canciones,
y una rama de luces crecerá en los balcones
junto a la tibia búsqueda del año y su tardanza.
Que asciendan cautelosos los muros amarillos
mientras en cada cielo muere una fecha mía;
mis ecos ya recogen sus lirios de agonía
quebrando, entre la sombra, los cánticos sencillos.
No ha de volver la honda raíz que se consume
y entrega al claro viento su sangre sin corolas.
Temo que de este amargo silencio de consolas
surja la primavera de paz con su perfume.
Danza la alegre espuma por pálidos senderos
y aún ignoro dónde termina el recorrido:
Si nacerá mi mundo por límites de olvido
o en marginales flores de ríos marineros.
Guardadme hasta la tarde la magia de las voces
que dicen de un recuerdo brotado en la simiente.
Ved cómo las muchachas del pueblo permanente
despliegan sus señales de lágrimas y adioses.

Al aproximarse el fin de la década del 40 nace en La Plata una revista de gran envergadura intelectual, la que ofrece una característica muy singular en relación con el resto de sus similares: se trata de una publicación literaria de origen oficial. En efecto, nos referimos a *Cultura*, publicación auspiciada por el Ministerio de Educación de Buenos Aires. Julio César Avanza, el ex co-director de *Teseo*, colaborador de tantas revistas platenses y autor de *La Soledad invitada*, era en ese entonces ministro de Educación de la Provincia; como en la revista no figura nombre de director responsable, suponemos que estuvo a su cargo la supervisión de la misma.

Una publicación literaria patrocinada por el Estado puede sufrir ciertas limitaciones que, al fin, desnaturalizan su auténtico cometido. La propaganda

política o la discriminación que de ella puede derivarse, suelen ser su casi inevitable fantasma. Debe señalarse con justicia que nada de esto pasó con *Cultura*; desarrolló su curso libremente y en sus páginas se dieron cita firmas de todo orden intelectual. La nómina de colaboradores, extensa y de notable calidad puede consultarse en la guía hemerográfica de este capítulo. Después de doce números aparecidos entre 1949 y 1951 esta revista dejó, sin duda, un vacío. Sus entregas fueron siempre densos volúmenes de 126 páginas en las que se ejerció con altura la inteligencia.

El final de la década para este itinerario platense nos lleva al encuentro de *Cuaderno de la Costa*, en junio de 1950. Esta revista fue planeada por Alejandro Denis-Krause, César de Santibáñez, Alfredo Ves Losada, Narciso Pousa y Héctor René Lafleur, aunque algunos de los nombrados se retiraron al comienzo de la publicación. En el número 1 se publica un poema de Rolando Venturini y otro de Mario Albano, cuentos de Ves Losada y de Viñals Blake, ensayos de Juan Carlos Ghiano y Emma de Cartossio y notas bibliográficas. En sus páginas se dieron a conocer los trabajos iniciales de escritores nuevos como Ves Losada y César de Santibáñez, de quienes las *Ediciones del Bosque* publicaron sus libros *La bahía de Arcángel* y *El hombre de la Luna*, respectivamente.

Aunque la capital de la provincia absorbiera —por razones obvias— la mayor actividad intelectual, las ciudades y pueblos bonaerenses han trascendido también el círculo lugareño para responder a una voluntad unánime de expresión. Recordaremos aquí el caso más importante, constituido por *Oeste*, que nació volante de poesía y creció con los años hasta llamarse revista literaria. Le correspondió a Chivilcoy ser la cuna de esta avanzada de la joven poesía; desde esa ciudad bonaerense partieron durante una década las voces más notorias de la generación del 40, representativas del interior y también de la Capital Federal.

En julio de 1954, *Oeste* cumplió diez años de vida. Leamos lo que dice al respecto Nicolás Cócaro, su principal animador, en el N° 18-20 de enero-mayo de 1955: “El número uno de *Oeste* —hoy rareza bibliográfica— se publicó el mes de julio de 1944. Fuimos los iniciadores de esta empresa cultural el poeta jujeño Domingo Zepa y yo en la ciudad de Chivilcoy. En esta ciudad bonaerense del oeste —de allí su nombre— empezó nuestra espiga literaria a dar su trigo. Luego le prestaron apoyo Ernesto D. Marrone y Alfredo Roggiano.

“Dimos a conocer a la mayoría de los poetas que hicieron y siguen haciendo su obra desde entonces. Presentamos a la casi totalidad de los autores jóvenes que, en la actualidad, están madurando su obra en el país”. Y más adelante: “También Miguel D. Etchebarne y Osvaldo H. Dondo contribuyeron, con su aporte desinteresado para que nuestro empeño no fuese estéril”. Finalmente: “Por último —los número de *Oeste* publicados hasta la fecha y los libros editados¹⁰ son el mejor testimonio— agradecemos el fervor de Carlos F. Grieben y, en estos momentos, el

¹⁰ Esta revista editó con su sello los siguientes libros: *De cara al viento* (Premio municipal 1948) y *La barca nueva* (Faja de Honor de la S.A.D.E., 1950), por Nicolás Cócaro; *Enrique Banchs*, selección y notas por Ángel J. Battistessa, Osvaldo H. Dondo y Nicolás Cócaro, 1950; *Canción nueva*, por Rubén Benítez, 1951; *Stefan George*, Testimonio, traducción y escolio por Carlos F. Grieben, 1951; *Alkamari, Poemas de los Andes del Sol*, por Justo Dessein Merlo, 1951; *Miguel*

de Celedonio Berrondo y el de Fernando Pedro Alonso que, sin pausa, llevan adelante el impulso de *Oeste*”.

Agreguemos nosotros que, a la distancia, es posible apreciar cómo la siembra maduró en frutos. En efecto, la mayoría de los jóvenes de entonces creció en estatura lírica y muchos de sus libros son hoy aporte valioso para la historia reciente de nuestras letras. Debe señalarse también que las páginas de *Oeste* estuvieron asistidas por figuras ya familiares de nuestra literatura: Arturo Marasso, Conrado Nalé Roxlo, Ricardo Molinari, González Carbalho, Angel Battistessa, Roberto Ledesma, María de Villarino, Augusto Mario Delfino. Además, en las últimas entregas aparecen los más nuevos, los que hoy están ocupados en el pleno crecimiento de su obra: Arturo Rezzano, Elizabeth Azcona Cranwell, Fernando Pedro Alonso, Luis Vicente Galeano.

Esta visión no agota, por supuesto, la nómina de las revistas bonaerenses. Sin embargo, al reseñar las publicaciones platenses de esa década de un modo exhaustivo, entendemos que estamos ofreciendo asimismo el aporte total de la provincia, pues a su capital concurrió el esfuerzo y la preocupación de muchos de los pueblos y ciudades, traducidos en el quehacer de su juventud y de sus figuras consagradas. La presencia viva de la Universidad, la tradición de sus poetas y filósofos han hecho preponderante esa representatividad.

Una circunstancia similar ha sucedido con el otro extremos del país, el noroeste. Hacia 1940 comienza a articularse en Tucumán un movimiento cultural activo, dominante, cuyas raíces tienen nacimiento al promediar la década del 30, y que en 1944 va a asumir no sólo a la provincia sino que ha de representar a toda la zona noroeste. Se irá formando así un núcleo que trascenderá los límites locales. También aquí la vida universitaria ejercerá una influencia poderosa, y el gran proceso cultural de la región será irradiado desde la cátedra, las revistas y la labor creadora de sus intelectuales, de manera tan pujante que, precisamente a lo largo del decenio 1940-1950 se produce allí una auténtica revisión de sus valores culturales.

Una vieja tradición avala en Tucumán la labor de sus mejores representantes. Recuerdos ilustres, como el del boliviano Jaimes Freyre, maestro de generaciones en ese período en que el agónico modernismo encontraba ya la cuña que preanunciaba los tiempos nuevos; de Juan B. Terán, el fundador de la Universidad; más recientemente, Manuel Lizondo Borda, director de la revista *Tucumán*; Alfredo Coviello, de *Sustancia* y animador del grupo “Septentrión”, están en la base del fenómeno renovador que ha de surgir, al frente de una promoción juvenil, en los años posteriores a 1940.

Mientras en la Capital Federal se concreta en los poetas de *Canto* la voluntad de innovación en la atmósfera lírica del momento, que tiene, como ya se ha señalado, su antecedente inmediato en revistas como *Bitácora* y en la “Antología de Nuevos Poetas” que se recoge en las páginas de *Conducta*, surge en Tucumán, en

agosto de 1940 el número 1 de *Cántico*, dirigido por Marcos A. Morínigo.

Es una revista “de los jóvenes y para los jóvenes dedicados exclusivamente a la Posía y a la Poética”, se declara en su primera línea de presentación. Promete publicar en sus páginas los trabajos de los escritores de provincias, y en la misma declaración inicial apela al juicio de la crítica nacional y extranjera para que sea ella quien juzgue la labor que se irá realizando en su trayecto.

Ese primer número es ya una revelación, pues se publican veinticinco poemas de un escritor inédito, Guillermo Orce Remis. Esta colección, que es casi un libro, da toda la medida futura de este alto valor de la lírica tucumana, revelado más tarde desde *Indecisa luz* (1944) hasta *En la luz perdida* (1960). Completa la entrega un trabajo estilístico de Alfonso Sola González sobre la poesía de García Lorca. Este poeta entrerriano, típico representante de la promoción del 40, publicaría poco después uno de los libros más significativos, *La casa muerta*. En el número 2, *Cántico* da a conocer poemas de Leda Valladares, tucumana, María Adela Agudo, santiagueña, y un ensayo de Sara Badano. El número 3 presenta cerca de veinte composiciones de Alfonso Sola González. Estos tres números son hoy una valiosa pieza de antología.

Al año siguiente Eduardo Joubin Colombres y Norah Bohorquez editaron la revista *El mar y la Pirámide*, y Nicandro Pereyra en 1943 un periódico denominado *Tuco*.

Pero es necesario llegar a 1944 para asistir a la concreción de un grupo amplio, integrado por poetas y prosistas de distintos lugares del norte: se trata de “La Carpa”, núcleo que postuló una renovación de la poesía en términos rotundos: “Creemos que la Poesía es flor de la tierra, en ella se nutre, y se presenta como una armoniosa resonancia de las vibraciones telúricas. Creemos que el poeta es la expresión más cabal del hombre hijo de la tierra, aunque se yerga como el árbol en aspiraciones de altura”. Raúl Galán, poeta jujeño, que publicaría más tarde *Se me ha perdido una niña* (1950) y *Carne de tierra* (1952); Julio Ardiles Gray, poeta, novelista y autor teatral, de quien recordamos *Elegía* (1952) y *Los amigos lejanos* (1956); María Elvira Juárez, Sara San Martín, Julio Víctor Posse, Juan H. Figueroa, Alcira del Blanco, Víctor Massuh, Enrique Kreibohm, Fernando Nadra, María Adela Agudo, Raúl Aráoz Anzoátegui, Manuel J. Castilla, J. Fernández Molina, Manuel Costa Carrillo, Alberto Santiago, Omar Estrella, editaron durante varios años los *Boletines* y *Cuadernos de “La Carpa”*. Uno de esos cuadernos, el número tres, presentó una “Muestra colectiva de poetas jóvenes” en la que figuraba la mayoría de los nombrados, y donde Raúl Galán afirmaba: “Nada debemos a los falsos folkloristas. Tenemos conciencia de que en esta parte del país la Poesía comienza con nosotros”. Tajante afirmación, no sabemos si ella fue refutada en aquellos años; puede afirmarse, sí, que la tarea desplegada por el grupo durante casi un decenio fue decisiva para la vida cultural de esa región del país.

Angulo en Salta, y *Zizayán* en Santiago del Estero, nos traen nuevamente los nombres de algunos de los integrantes de “La Carpa”: Manuel J. Castilla con Luis García Bes y Raúl Brié dirigió la primera; María Adela Agudo estuvo al frente de la segunda. Carola Briones, Antonio Nella Castro, Omar Estrella, Fernando Nadra y

otros, colaboraron en esas páginas.

Se ha afirmado que “básicamente, el Tucumán literario de hoy es una consecuencia del Tucumán de 1940”¹¹. Por nuestra parte, decimos que este aserto es válido no sólo para esa provincia, sino que esa energía innovadora alcanza también a todo el noroeste y lo expresa en términos que son hoy madura realidad de nuestra auténtica cultura nacional.

Para el resto de las provincias esta intensidad no se da en manera tan plena y orgánica, pero la temperatura cultural de ciudades como Santa Fe, Rosario, Paraná, Mendoza, Córdoba, se traduce en revistas que si no numerosas, alcanzan en hondura a cumplir un destino.

Hemos observado en el capítulo anterior cómo a partir de fines de la década del 30 el movimiento revisteril en provincia va cobrando dimensión fuera del ámbito local. Hemos señalado asimismo cómo se dieron en centros importantes las coincidencias que determinaron focos de irradiación cultural con un contenido de trascendencia nacional. Ahora, en este período 1940-1950 hallamos a las provincias arriba nombradas ínsitas en esa actitud acorde con la sensibilidad de la hora. He aquí un racimo de revistas: en Santa Fe, nace *Paraná* (1941), y en Rosario *Espiga* (1947) y *Confluencia* (1948); en Entre Ríos, *Sauce* (Paraná, 1945); en Mendoza, *Cuadernos de Cultura de Cuyo* (1942); *Pámpano* (1944) y *Egloga* (1944); en Córdoba, *Cristal* (1944) y *Tiempo Vivo* (1947).

El primer volumen de *Paraná* irrumpe, como los sucesivos, en una gruesa entrega que cubre un lapso de tres meses, en el que avanza un lema por demás explícito y abarcador: “Columna vertebral del litoral —Rica vena, tenso nervio, clara voz de Argentina intelectual, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fe—, diciendo sus inquietudes”. Como puede advertirse, el panorama geográfico que incluye es muy amplio y, en efecto, la nómina de sus colaboradores y suscriptores dice bien a las claras de un serio y organizado intento de expresar culturalmente todo un vasto sector del país. No hay figura representativa, joven o consagrada, de las letras y de las artes plásticas de toda esa región que no haya desfilado por sus páginas. Entre muchas otras, mencionaremos a Fausto Hernández, Amaro Villanueva, Montes i Bradley, Luis Gudiño Krámer, Mateo Booz, Juan L. Ortiz, Agustín Zapata Gollán, Félix Molina Téllez, Carlos Carlino, José María Fernández Unsain, Ricardo Warecki, Leónidas Gambartes, César A. Caggiano, Julio Vanzo, A. López Armesto, Alfredo Luis Borda.

La documentación exaltada y minuciosa de la actividad de las gentes del litoral fue su mérito principal; al margen de problemas de escuela o de cenáculos literarios, *Paraná* acertó a exhibir entrañablemente en qué medida el intelectual del interior integra el prisma cultural de este país disgregado. Concitó en sus páginas ese buen estilo literario de provincia, rememorativo y suavemente irónico en los personajes de Mateo Booz; humano, tierno y a veces patético en los hombres y mujeres de Gudiño Krámer; de una melancolía limpia y altiva en la poesía de los más

¹¹ “Panorama pasado y actual de la actividad literaria en Tucumán”, en *La Gaceta*, 9-VII-961, Tucumán.

jóvenes como Carlino, Fernández Unsain o Sola González.

Una empresa de otra índole fue *Espiga*, producto de una legítima reacción de gente joven ante la imperiosa necesidad de dar de sí, de expresar y de expresarse. “Emprendemos el camino movidos por la confianza que nos inspira una juventud idealista que sabemos existe, cuyas inquietudes y méritos conocemos y que deambula dispersa y extrañada en nuestra ciudad”: de tal intención han de surgir mes tras mes, desde mayo de 1947, las entregas de esta revista rosarina, debidas a la fe y el esfuerzo de un hombre, Amílcar D. Taborda, quien supo coordinar en torno a su obra el aporte de muchos escritores argentinos y extranjeros.

Releyendo hoy la colección de *Espiga*, transcurrida hasta 1955, es posible apreciar cómo crece vitalmente una revista, cómo su vida es de auténtica porque en su trayectoria se le ve el nutrimento que corre por sus venas, devorando y devorándose, que es el signo biológico más cabal del vivir.

A partir del número 13, en mayo de 1951, *Espiga* se traslada a la Capital Federal. Este trasplante podría resultar extraño, si se tienen en cuenta en virtud de qué afanes nació y para quiénes decidió representar su existencia de provincia. Motivos financieros —los de siempre— indicaron la necesidad del cambio, pero cabe destacar que el mismo no modificó el espíritu inicial que animó su publicación. La base original de sus colaboradores se mantuvo intacta.

Pedro G. Orgambide en la secretaría de redacción, un comité de lectura y selección, y la Asociación Amigos de Espiga, integrada por Agustín O. Larrauri (presidente), Beatriz Guido (secretaria) y Claudio Campuzano (h.) (tesorero), además de una extensa nómina de representantes en todo el país, Uruguay, Brasil y España otorgaron a la revista acción perdurable. Angélica de Arcal, Elías Díaz Molano, Irma Peirano, Hugo Padeletti, Fernando Chao, Emilia Bertolé, Fausto Hernández, Abraham Schor, A. Rodríguez Muñoz, A. García Fernández, Beatriz Guido, Horacio Correa, Luis Gudiño Krámer, Amílcar Taborda, Nélida Esther Oliva, Miguel Brascó, Arturo Fruttero, entre muchos otros, fueron sus colaboradores primeros, a los que se unieron las voces de poetas y narradores de la Capital Federal y del resto del país.

Una novedad dentro de las letras rosarinas de ese momento fue *Confluencia*, cuadernos literarios trimestrales realizados con los auspicios de M. Robert Weibel Richard, entonces agregado cultural de la embajada de Francia. Hugo Padeletti, Beatriz Guido y Bernard Barrere los dirigieron. Lograda confluencia de estas páginas, en las que se ofrecieron cuidadas versiones de letras francesas al castellano y de literatura española al francés. Sólo nos ha sido posible consultar el número 2, correspondiente a la primavera de 1949.

En la ciudad entrerriana de Paraná uno de los representantes más conspicuos de la generación poética del 40, Carlos Alberto Alvarez, edita en 1945 la revista *Sauce*. Sus colaboradores son los mismos que integraron la compacta promoción que apareció en las páginas de *Canto*, y debe considerarse a *Sauce* un órgano más de la serie básica de ese grupo, junto a *Huella*, *Verde Memoria* y *Angel*. Recordamos que editó el primer libro de Carlos Alberto Alvarez, *Fábula encendida*.

La provincia de Mendoza produce en 1942 los *Cuadernos de Cultura de*

Cuyo, a cargo de Sixto C. Martelli y Oscar D. Vicchi. “Ensayos de valoración de una región argentina”, los subtítulan sus directores, aunque el eclecticismo que campea en sus páginas en cuanto a colaboraciones no significó una representación exclusiva de los valores cuyanos, si bien ya se señalaba en su noticia inicial que “bajo un signo cordial y esperanzado nacen a la vida de la cultura estos cuadernos, que aspiran a ser renovado mensaje entre los hombres todos de Cuyo y de la República. Se fundan en la necesidad de un diálogo fértil de la región con el país, distanciada por la geografía más que por el anhelo de los pueblos que la integran y sus mejores hombres”.

Pámpano, en 1943, difundió trabajos de Ricardo Tudela, A. Santa María Conill, Abelardo Arias, Américo Calí, Juan Conte Grand, G. Petra Sierralta, Reinaldo Bianchini, Abelardo Vázquez, M. Gómez Echea, etc. Fue dirigida por Abelardo Vázquez.

Concluye este ciclo mendocino con *Egloga*, que en noviembre de 1944 funda Américo Calí. Amplia difusión tuvo esta revista, que al mismo tiempo que ofrecía un valioso panorama de las letras cuyanas mantenía la colaboración permanente de escritores de la Capital Federal y del resto del país. Allí nos encontramos con los nombres de Alfredo Buffano, Vicente Nacarato, Lázaro Schallman, Antonio de la Torre, Antonio Pagés Larraya, L. Américo Calí (“Flavio Donadell”), Abelardo Arias, Antonio Esteban Agüero, Manuel Lugones, Sixto C. Martelli, Juan Solano Luis, A. Santa María Conill, Reinaldo Bianchini, junto a trabajos de Fernández Moreno, González Carbalho, Pascual Nacarati, E. Anderson Imbert, González Lanuza, Salvador Irigoyen, María Lilia Moliné, Héctor René Lafleur, Nicolás Cócaro, Romualdo Brughetti, Gudiño Krámer, etc. Doce números alcanzó *Egloga* y su andar acompañó la obra silenciosa de los libros de muchos de sus escritores aparecidos en esa época, entre los que se recuerdan *Los signos del silencio* (1944) e *Interludio mendocino* (1946), de Vincente Nacarato; *Piedra infinita* (1942), de Jorge Enrique Ramponi; *Los días oscuros de César Rivero*, de Rafael Mauleón Castillo; *La ciudad de barro* (1941), de A. Santa María Conill; *Laurel de estío* (1946), de Américo Calí.

Este viaje por provincias a través de una década se cierra en Córdoba con la presencia de dos revistas, ya citadas: *Cristal* y *Tiempo Vivo*. Nombrarlas juntas no significa establecer comparaciones; sin embargo, ambas desarrollan su marcha sobre una misma línea de alta jerarquía intelectual, sin detonancias, sin planteos revolucionarios de orden estético. “No ofreceremos a los lectores un programa de frases. Lo que es o lo que será, ha de verse en lo que perdure. En la poética sugerencia de su nombre está el reclamo de su identidad”: se define *Cristal*. Por su parte *Tiempo Vivo*, carga el acento de su sentido del ámbito espiritual en los postulados que afirman la libertad: “El arte es la expresión sensible, inmediata de la manera de ser de un pueblo y se torna imposible ahí donde la libertad no existe”.

Cristal publicó cinco números, dirigidos sucesivamente por estos escritores: Alberto J. Díaz Bagú, Jorge Vocos Lescano, Malvina Rosa Quiroga, Alejandro Nores Martínez, éste a cargo de los dos últimos números. *Tiempo Vivo* circuló desde 1947 a 1948 totalizando ocho números; Santiago Montserrat fue su director, en una bien conducida tarea en la que lo asistieron colaboradores como Emilio Sosa López,

Adelmo Montenegro, Jorge Vocos Lescano, E. L. Revol, Horacio Cabral Magnasco, Carlos E. Fantini, Miguel Molina, Alberto Arbonés, María Elena Walsh, Horacio Armani, Martín Alberto Boneo, Manuel J. Castilla, Dardo Cúneo, Juan Ramón Jiménez, Raúl Larra, Antonio de Undurraga y otros.

Aquel anhelo expresado por *Valoraciones* en 1925 (número 6) y el reclamo de *Nosotros* (número 282) en 1928 —ya señalados en el capítulo anterior¹²— sobre el papel que debía jugar la voz de las provincias en una identificación integral del espíritu argentino, se ha ido transformando en una conciencia alerta, cada vez más lúcida en esa búsqueda por desentrañar nuestro verdadero perfil¹³.

5. FINAL Y TRANSICIÓN

No sólo las revistas de grupos juveniles son las que dan la temperatura intelectual de un período o de una época. Existen otras, las menos frecuentes por la conjunción de esfuerzos y de circunstancias propicias que demanda su realización, que son el portavoz de las ideas y de la creación literaria en términos de madura y serena trascendencia. Desde 1945 a 1949 nacen en Buenos Aires sucesivamente seis grandes publicaciones que lograron arraigo y permanencia en nuestras letras. Son sus nombres: *Davar* (1945)¹⁴; *Expresión* (1946); *Anales de Buenos Aires* (1946); *Realidad* (1947); *Reunión* (1948) y *Sexto Continente* (1949).

De todas ellas, *Anales de Buenos Aires* y *Reunión* tienen fisonomía estrictamente literaria, con prescindencia de toda otra preocupación que la exclusivamente intelectual. *Davar*, en su carácter de órgano de la Sociedad Hebrea Argentina, difundió y comentó los valores de la cultura judía al par que sus páginas recogieron el aporte de escritores extranjeros y argentinos.

Con *Expresión*, *Realidad* y *Sexto Continente* se ejemplifica el caso de las publicaciones literarias destinadas a la interpretación, en el terreno ideológico, de los factores que conforman nuestra estructura cultural y nacional. Son, como se tituló una de ellas, “revistas de ideas” ya que es sobre las líneas de orientaciones definidas de donde parte su voluntad de indagación o de doctrina.

Anales de Buenos Aires nació de la necesidad de complementar y documentar la tarea realizada por la institución cultural del mismo nombre que funcionaba en Buenos Aires y que fuera inspirada por la *Université des Annales* de París. Al mismo tiempo que publicó las conferencias que se dictaron en la asociación, ofreció una valiosa producción literaria de escritores argentinos y europeos.

¹² Ver pág. 117.

¹³ En el último capítulo de este libro, el lector descubrirá un insospechado panorama en lo que atañe al auge de las revistas literarias en el interior del país.

¹⁴ La centésima entrega de *Davar* (enero-marzo 1964) se concretó en un número extraordinario. A él remitimos a quien desee interiorizarse de la trayectoria e importancia de esta revista (Sergio D. Provenzano y Héctor René Lafleur: “Davar y su circunstancia”, *Davar*, N° 100, pág. 20).

Desde el número 3 figura como director responsable Jorge Luis Borges, indicándose que la asociación Anales de Buenos Aires tendrá a su cargo la dirección editora de la revista. A través de 23 números de elegante presentación e ilustrados por artistas de prestigio, se cumplió con holgura el programa anunciado en el editorial de la primera entrega. Sería prácticamente imposible dar aquí la nómina completa de sus colaboradores, pero nombres como los de Ezequiel Martínez Estrada, Horacio Rega Molina, Ricardo Molinari, Jorge Luis Borges, Enrique Amorim, Angel Battistessa, Vicente Barbieri, Augusto Mario Delfino, Gregorio Weinberg, Julio E. Payró, Santiago Dabove, entre muchos más, frecuentaron sus páginas.

Algo análogo cabe señalar acerca de *Reunión*, dirigida por Enrique Luis Revol y Alfredo J. Weiss. Aparecida en pequeño formato de libro, fue un espejo fiel de lo más significativo de las letras contemporáneas. Dio a conocer trabajos de Lawrence Durrell, René Char, Stephen Spender, St. John Perse, Herbert Read, Henry Miller, etc., al mismo tiempo que publicaba cuentos, poemas y ensayos de escritores argentinos de joven promoción como David Viñas, Julio Ardiles Gray, E. L. Revol, Delfor Peralta, Beatriz Guido. La crónica de cine y de libros fue exigente y orientadora.

Expresión, dirigida por conocidos intelectuales de izquierda, manifiesta en su primer número que por tratarse de una revista argentina “será por ello mismo una revista americana, puesto que desde el flanco rioplatense entendemos cada vez más distintamente la necesidad de hablar un lenguaje de comprensión americana”. Y luego agrega: “Americanos, sí, hasta la más recogida hondura de nosotros mismos, comprendemos también, como los fundadores, que ninguna meditación profunda podrá brotar con las espaldas vueltas al renacimiento europeo”. Héctor Pablo Agosti como director es asistido por un consejo integrado por Enrique Amorim, Roberto F. Giusti, Leopoldo Hurtado y Emilio Troise.

El enfoque y la interpretación del proceso cultural realizados desde las nutridas entregas de *Expresión*, serán expuestos de acuerdo con la tesitura sustentada por sus conductores desde un plano de convicciones y militancias comunes. Marxistas teóricos, comunistas, izquierdistas mesurados y socialistas hicieron, a lo largo de seis entregas de apretada tipografía una intensa labor de difusión, de polémica a veces y de crítica. Fueron sus colaboradores, entre otros, Amaro Villanueva, Pablo Neruda, Samuel Eichelbaum, Rodolfo Ghioldi, Alfredo Varela, Arturo Sánchez Riva, Gerardo Pisarello, Luis Gudiño Krámer, Enrique Amorim, Raúl González Portogalo, Juan José Manauta, Emilio Troise, etc. En una sección llamada “Los epistolarios”, se publicaron cartas de Aníbal Ponce, Alejandro Korn, Juan Pedro Calou, Gustavo Riccio, Carlos Marx.

Tres años después de aparecida *Expresión*, en julio de 1949, nace *Sexto Continente*, otra revista que, como aquélla, apunta sus preocupaciones hacia un orden de trascendencia americana. Sólo que aquí no se trata de intelectuales de izquierda sino de figuras, en general, de filiación nacionalista. Alicia Eguren y Armando Cascella son sus directores, quienes explican el plan que llevará a cabo esa publicación de esta manera: “conocimiento integral de nuestro tejido continental, a

través del conocimiento particular de cada país que lo integra. No caeremos en la banalidad de anunciar la creación de un ‘super-Estado’ continental, ni para hoy, ni para mañana. Anunciaremos, sí, el alba de una nueva ciudadanía: la del *Sexto Continente*”.

De acuerdo con este enunciado, la revista presentó en sus páginas estudios de índole sociológica, económica y cultural de los diversos países de Latinoamérica, siempre sobre la base de los enunciados del programa inicial. A partir del número 5, Alicia Eguren deja la co-dirección y es reemplazada por Valentín Thiebaud.

Los trabajos estrictamente literarios fueron firmados por Alicia Eguren, Homero Guglielmini, Jorge Icaza, Julio César Avanza, José María Castiñeira de Dios, Antonio Puga Sabaté, Augusto Arias, Leopoldo Marechal, Fernando Guillén Martínez, Héctor Villanueva, Enrique Lavié, Arturo Cancela, María Granata, etc. Los temas filosóficos, históricos, políticos y económico-sociales estuvieron a cargo de Armando Cascella, Carlos Astrada, Arturo Sampay, José María Rosa (h.), Carlos Ibarguren, Ramón Doll, Raúl Scalabrini Ortiz, Alberto Ezcurra Medrano, Octavio Nicolás Derisi, José Gabriel, Federico Ibarguren, Basilio Serrano, Miguel Angel Virasoro, y muchos otros.

Queda, por último, recordar a *Realidad*. Al comienzo de 1947 sale su primer número, que hasta totalizar dieciocho entregas en seis volúmenes, dejará de aparecer en diciembre de 1949.

Es, también como *Expresión* y *Sexto Continente*, un esfuerzo hacia una elucidación de los problemas del hombre actual frente a la grave crisis de la cultura que signa al mundo de Occidente. Si en aquellas dos revistas mencionadas la problemática partía de posiciones ideológicas definidas y contrapuestas, en *Realidad* el enfoque se hará desde el amplio terreno del liberalismo intelectual. Francisco Romero tuvo a su cargo la dirección, junto a un consejo de redacción formado por Amado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Carmen R. L. de Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, E. Martínez Estrada, Raúl Prebisch, Julio Rey Pastor y Sebastián Soler.

El subtítulo de la publicación, “revista de ideas”, informa y define el rumbo que sus integrantes decidieron imprimirle. Así la titularon, explican en la noticia preliminar del número 1, “porque en cuanto pensamiento intervienen (las ideas) en lo real del escritor. Todo hecho humano, o se constituye sobre un armazón de ideas, o las tiene como ingrediente; todo hecho natural y humano se conoce, se juzga y se modifica mediante las ideas”. Y luego: “En este amplio sentido ponemos en nuestra portada *realidad* —síntesis del hecho, y de la idea—, e *ideas* —suma del pensamiento y del ideal”.

Siendo el ensayo el género por excelencia adecuado para desarrollar un vasto temario como el que se impuso *Realidad*, se ofrecieron en sus páginas estudios enjundiosos de singular jerarquía, a punto tal que los seis volúmenes que constituyen su colección completa son materia de consulta permanente.

Con el último número de *Realidad*, desapareció una de las más ricas empresas que hayamos emprendido los argentinos en el plano de la inteligencia. Su ejemplo no ha vuelto a repetirse.

Otro denso conjunto de revistas que van jalonándose desde 1945 hasta el final de la década, ofrece características diversas, diferencias de estilo, variedad de nombres, de manera tal que permiten separarlas de las publicaciones que se han considerado dentro del tono peculiar del grupo básico del 40.

Con ellas se cierra este ciclo tan valiosamente nutrido, y el camino iniciado al comienzo de este decenio ha hecho posible apreciar su nacimiento y madurez. Período fecundo en revistas, a través de ellas se ha expresado de alguna manera una sensibilidad nacional y un sentido estético de los valores de la cultura contemporánea.

En este examen final hallamos que instancias diversas predominan en esas revistas. En algunas se advierte ya el anuncio de otras presencias de jóvenes, que años más tarde, después del 50, serán las que conducirán sus propias revistas literarias. Podría decirse por consiguiente, que en estas páginas se va operando la transición; el tono general es otro de aquél de las primeras revistas, sus planteos también obedecen a otros enfoques.

Diez años han otorgado madurez a muchos de aquellos jóvenes de *Canto*, *Huella*, *Verde Memoria*, etc.; algunos de sus libros son ya patrimonio de la literatura nacional. Ahora, en estas páginas de los años finales, se produce el avance de los más nuevos hasta llegar a 1950, fecha en que aparece una publicación que marca el punto de partida de un definido grupo de escritores: *Poesía Buenos Aires*. Este es el último mojón del período 1940-1950, y no es casual que esa revista constituya el límite preciso: durante diez años ininterrumpidos, en los que es posible seguir paso a paso su crecimiento, será el testimonio de una militancia poética de avanzada concepción, en consonancia con las realizaciones más significativas del arte moderno.

En 1947 aparecen tres publicaciones: *Savia*, *Luz y Sombra*, y *9 Artes*. Son directores de la primera José Luis Ríos Patrón y Ricardo Justo Casanovas. Un nuevo grupo de jóvenes, el “grupo Savia” como allí se denominan, advierte que los anima una intención renovadora que en ese momento juzgan imprescindible. “Hará una revisión de valores equilibrada”, prometen en su página primera. No obstante esa expresión de deseos, *Savia* no fue renovadora ni realizó una revisión de nuestros valores literarios. Fue, sí, una revista de letras, como lo indicaba el subtítulo, y en este sentido se dieron en sus entregas excelentes colaboraciones, entre las que se destacaron las de sus directores. Junto a nombres nuevos hallamos también los ya familiares de Vincente Barbieri, Ferreyra Basso, César Rosales, Emma de Cartosio.

Luz y sombra fue, como muchas, revista de un solo número. Es lamentable que su vida haya sido tan efímera, ya que la preocupación que concitó a sus realizadores implicaba una seria actitud crítica de nuestro proceso nacional referido a los valores de la cultura. En un meduloso prólogo donde se analizan los propósitos que los animan, expresan: “Pensar con seriedad y desinterés en las cosas argentinas. He aquí una tarea que sólo de manera esporádica ha sido realizada en nuestra vida nacional. Un país políticamente decaído, socialmente postrado y casi carente de figuras de significación cultural sobre quienes podrían converger nuestras esperanzas argentinas: tal el legado que recibe la nueva generación”.

George Delacre fue su director. Jorge Mario Pérez, Conrado Eggers Lan,

Hugo Sosa, Mario Trejo, María Elena Walsh, Benjamín Heredia, Valdo Siamarela y Francisco Javier firman las colaboraciones.

De estas tres revistas aparecidas en 1947, *9 Artes* es la de mayor significación. Aunque no traía indicación del director, Adolfo de Obieta parece ser quien la condujo. Desde su número uno, sus temas son inquisitorios y críticos, y en lúcidos análisis a cargo de Adolfo de Obieta, Juan Carlos Paz, Daniel Devoto y Emilio Pettoruti se desmenuza el vario y complejo problema intelectual y artístico.

Muchacho sale a la calle en setiembre de 1948, y en trece números que recorren el trayecto de un año y medio cumple la tarea de dar a conocer algunos nombres de gente joven. Mario Jorge d'Amato, Oscar I. Kantor, Carlos Alberto Núñez, Arturo Vázquez son sus colaboradores permanentes, los que configuran el tono y la orientación de esta revista. La acción de *Muchacho*, de contenido proclamadamente popular, se complementó con conferencias en clubes de barrios y en bibliotecas.

En mayo de 1949 Vicente Barbieri edita *Reseña*, acompañándolo José Luis Ríos Patrón en función de secretario de la revista. “No es un periódico de determinado grupo. En sus páginas colaboran los *viejos* y los *mozos*. Unidos, claro está, por esa juventud que el arte da en venturosas aunque contadas ocasiones. ¿Qué más?”

En efecto, qué más, y qué menos que poder lograr ese equilibrio, alcanzar esa sutil congruencia y continuidad de los oficios de la cultura que, en definitiva, no es obra de un determinado período de la vida de los hombres sino de la incesante fuerza del espíritu. Así lo entendió el autor de *Corazón del Oeste*, sin mezquindades de camarilla ni *slogans* de demagogia político-literaria, cuando concibió esas páginas, en las que no sólo lucía la excelencia de las colaboraciones sino la buena amistad y la cordialidad que el poeta supo concitar en torno de él. Quizá por ello debió estampar esta reflexión dirigida, sin duda, a alguna revista en particular: “Una revista de jóvenes debe ser —precisamente— una revista *como de jóvenes* y no un libelo *como de viejos resentidos*. Se entiende que los jóvenes, por tener aún todos los dientes, han de morder, dentellear, etc., y no balbucir, babosear, bisbisar... ¡Qué cosa triste es siempre un joven tironeado por alguna raíz carcomida, es decir, mal nutrido por zumos débiles inferiores!”

Mucha gente publicó en *Reseña*, y sus cinco números son hoy, una muestra de buena literatura.

Finaliza la década con tres revistas de poesía: *Nombre*, *Poesía Argentina* y *Las Estaciones*. Es en estas publicaciones donde es posible advertir el paso de la nuevas voces que aisladamente comenzaron a hacerse oír dos o tres años antes.

Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo dirigieron *Nombre*, una pulcra hoja de poetas que alcanzó a lanzar cuatro números. Pese a tan breve tránsito, estos pliegos lograron reunir una colección de poemas de alta jerarquía. He aquí sus autores: Paulina Ponsowy, Francisco José Goin, Rodolfo Juan Charchaflie, Ramiro Tamayo, Marcelo López Astrada, Fermín Chávez, Jorge Perrone, Libertad Demitrópulos, Roberto di Pasquale, Patricio Randle, Etelvina Astrada, Alberto Vanasco, Leónidas Lamborghini, Trinidad Delia Chianelli. Junto a

ellos, Nicolás Cócara, Roberto Paine, Félix della Paolera (h.), Alberto Arbonés, David Martínez, Jorge Vocos Lescano, Gregorio Santos Hernando.

Muchos de estos poetas colaborarán en *Poesía Argentina*, revista que en esa primavera de 1949 aparece editada por la entonces Comisión Nacional de Cultura. Para su conducción literaria integran una Mesa de Consluta José María Fernández Unsain, Martiniano Paso y Juan Oscar Ponferrada, y Fermín Chávez en la secretaría de redacción. Descartado el siempre considerable problema financiero, por tratarse de una publicación oficial, *Poesía Argentina*, dirigida por poetas, fue un importante vehículo de difusión de la poesía. En doce números (a partir del número 10 cambió su formato por otro mayor, con ilustraciones) ofreció un amplio panorama de la poesía nacional en donde los nombres de los “viejos”, de los “menos viejos”, de los jóvenes y de los muy jóvenes alternaron en armónica convivencia. Su nómina puede consultarse en la guía hemerográfica del final del capítulo.

En *Las Estaciones* los poetas de las revistas nombradas tuvieron también otro lugar propicio. A través de un año salieron tres números, límpidos y sobrios. Edgar Podestá, Ernesto Carlos Schoo y Jorge Wilfredo Viera fueron sus directores. Entre los más jóvenes de sus colaboradores cabe mencionar a Raquel Colombres, Ernesto Carlos Schoo, María Isabel Orlando, Manrique Fernández Moreno, Delfor Peralta, Fermín Chávez, Horacio Armani, Guillermo Whitelow.

Hemos dejado fuera de este conjunto a tres publicaciones que no ofrecen el mismo carácter de las mencionadas; son ellas *Latitud* (1945), *Correspondencia* (1946) y *Cabalgata* (1946). La primera no fue una revista de estricta creación literaria; sus páginas estuvieron destinadas preferentemente a comentarios y notas sobre la cultura y configuraron un quehacer periodístico muy vivo y ágil sobre el momento intelectual americano y europeo. Ocho directores —Jorge Thénon, Enrique Amorim, Leopoldo Hurtado, María Rosa Oliver, Antonio Berni, Norberto Frontini, Horacio Cópola y Luis Falcini— tuvieron a su cargo otras tantas secciones de densa información literaria y artística.

En cuanto a *Correspondencia*, único número, cabe decir que fue un intento de intercambio cultural mexicano-argentino que no llegó a concretarse en tiempo y tareas. La editaron José Cárdenas Peña y León Benarós.

Por su parte, *Cabalgata* introdujo en el ámbito de las publicaciones periódicas la forma no usual de las revistas de gran difusión, generosamente ilustradas y con amplio y variado elenco de colaboradores. Dejó de aparecer definitivamente en julio de 1948. La causa, “la más acabada crisis del libro que el país registra”, y por lo tanto, ausencia de avisadores. En la nota referente a lo que entonces no se creyó que fuera un irse para siempre —ya había soportado una ausencia anteriormente— se expresó: “Una revista perece pero no pudre; no pudre mientras no se nutra de favor”.

Consideramos concluido el período de revistas que caracterizan, según sus temáticas comunes y sus matices divergentes, la década del 40. Pero paralelamente tiene lugar el comienzo de una nueva línea vectorial representada por *Poesía Buenos Aires*, revista ésta que sí definirá con carácter preciso los elementos de una renovación poética.

Primavera de 1950. En esta fecha se dieron cita algunos poetas de una promoción posterior a la de 1940, y son Raúl Gustavo Aguirre y Jorge Enrique Móbili quienes los reunieron en un grupo que fue creciendo a lo largo de diez años.

El primer número de *Poesía Buenos Aires*, lanzado en esa fecha, está asistido por dos figuras de la anterior generación, Edgar Bayley y Juan Carlos Aráoz de La Madrid. El primero de los nombrados será, a partir de este momento, el más conspicuo orientador de una actitud ya madura cuyo predicamento se ha ejercido con evidencia en buena parte de los jóvenes. Compartirá, en cierta etapa de la revista, la dirección de la misma con Aguirre.

A diferencia de muchas publicaciones de este carácter, irrumpe *Poesía Buenos Aires* con una conciencia pre-formada en la que un rigorismo de nuevo cuño prevalece sobre toda fórmula intelectual. Ese rigor, o voluntad de ejercer la función de la poesía, ha sido mantenido sobre bases del vivir de un modo tan desnudo, tan exento de la suntuosidad del lenguaje, que podría decirse a manera de definición que *Poesía Buenos Aires* ha sido una larga, ininterrumpida meditación sobre el poeta como paradigma del pleno vivir.

El esfuerzo de Raúl Gustavo Aguirre y de los que con él han obtenido esta forma de encuentro, ha residido, sobre todo, en una suerte de sagacidad para el rechazo constante de materiales indignos. Si toda Poética supone leyes que pueden ser trasmutadas o perimidas, la poesía en cambio sobrevive en la medida en que una lúcida vigilancia la preserva de nutrimentos adventicios. “En un tiempo en que la poesía parece prestarse más que nunca a inteligentes falseamientos, tal vez sea preciso recuperar el diálogo con aquellos que vivieron en ella de una manera inequívoca, incondicional”, ha dicho el mismo Aguirre (P.B.A., número 15).

De aquí también los focos de influencia, las afinidades, los acercamientos a otras individualidades distintas de aquellas cuyas presencias actuaron sobre la promoción precedente. Huidobro, Apollinaire, César Vallejo, René Char, Drumond de Andrade no significan en este grupo de jóvenes la mera adscripción a fundamentales voces de vanguardia, sino que su reiterada referencia y adhesión aparecen como natural integración al proceso cultural de nuestro tiempo. Por eso su tono inaugura una tendencia, que es nueva en cuanto ya no son válidos en ellos los instrumentos del lenguaje poético que sirvieron a la generación anterior. Es posible, por otra parte, que a su vez —sin saberlo— vayan alimentando su propia retórica. Lo cierto —y esto es lo que importa consignar— es que diez años de militancia sin trasgresiones a determinados postulados, permiten juzgar y calificar una obra de auténtica creación.

Jorge Enrique Móbili expresaba en una declaración del número 1: “Los poetas nuevos, los poetas jóvenes, no han sido nuevos ni jóvenes jamás; viven, existen en la estatura de los tiempos animando las culturas hacia el futuro, hacia la sociedad que mañana verán deslizarse sobre sus invenciones y sus privilegios más íntimos; joven es la pasmosa realidad que a los ojos de los pocos contemporáneos puede presentarse, joven o —más aún— perenne criatura de sotavento, la imagen viva y posterior de la razón poética”. Sobre este plano de relación entre experiencia y comunicación, se fue perfilando un grupo de poetas nuevos a través de treinta

números de la revista. He aquí algunos nombres, sumados a los de Aguirre y Móbili: Mario Trejo, Natalio Hocsman, Nicolás Espiro, Wolf Roitman, Omar Rubén Aracama, Daniel Giribaldi, Rodolfo Alonso, Jorge Carrol, Alberto Vanasco, Francisco Urondo, Osmar L. Bondoni, Rubén Vela, Ramiro de Casasbellas, Santiago Bullrich, Leónidas Lamborghini, Hugo Gola, Flora Alejandra Pizarnik, Osvaldo Elliff, Elizabeth Azcona Cranwell, Luis Yadarola, Susana Morla, Francisco Madariaga, René Palacios More, Franco Mogni, Elba Ethel Alcaraz, Clara Fernández Moreno, Raquel Colombres, Migual Brascó, Fernando Birri.

Junto a esta extensa producción poética, los frecuentes ensayos de Edgar Bayley sobre problemas estéticos, en los que es fácil advertir una línea elucidatoria —siempre superada— de sus concepciones que parten de los días de *Arturo*, han otorgado a *Poesía Buenos Aires* en esta perspectiva de una década, el contorno definido de un movimiento. “El arte, fundamento de la libertad” (número 18), “Realidad interna y función de la poesía” (número 6 y 7), “Riesgo y ventura del poema contemporáneo” (número 16), “Breve historia de algunas ideas sobre poesía” (número 30) son testimonio de su permanente preocupación.

La actividad de la revista se amplió también en ediciones de libros de poesía. Son más de veinte los títulos publicados, en los que se han dado a conocer trabajos de casi todos los colaboradores antes nombrados.

Señalemos asimismo, que hay entregas de *Poesía Buenos Aires* que poseen hoy un valor antológico o documental de principal importancia para el conocimiento de la literatura de estos días. Remitimos al lector a los números 3 (Los frentes de la poesía de Francia: Paul Eluard, René Char, Tristán Tzara, Henri Michaux); 4 (Los frentes de la poesía de América: Huidobro, Vallejo, Neruda); 6 y 7 (Realidad interna y función de la poesía); 11-12 (dedicado a René Char); 13-14 (Poetas de hoy, Buenos Aires 1953).

Esta marcha sobre setenta años de revistas literarias a cuyo término vamos arribando, nos ha mostrado toda la gama de actitudes y de intenciones de que es capaz el escritor en su incesante inquisición al tiempo que expresa. Todos los matices han sido reflejados: desde las bohemias alegres hasta las plataformas libertarias. Por primera vez quizá se presenta el caso —con *Poesía Buenos Aires*— de una trabazón tan coherente entre la función de poesía y su ética; una voluntad de razón, siempre lúcida y honesta para indagar las relaciones íntimas del hombre con su vivir es lo que le ha otorgado su condición más evidente: modernidad.

*

Guía hemerográfica (1940-1950)

ADIAFORA (Buenos Aires).

Director: Héctor René Lafleur.

Nº 1: marzo 1942; Nº 4: noviembre 1942. Publicación cerrada.

Colección de cuadernos que incluyó los siguientes títulos: *Detrás del mueble*, pieza en un acto por Roger Pla; “Los marineros”, cuento por Hector René Lafleur; “El viaje”, capítulo biográfico de B. Fernández Moreno; *Una mujer viene y se va*, poemas en prosa por Pablo Palant. Ilustraciones de Ricardo Sívori y Raúl Lozza.

ALAS (Chivilcoy, Buenos Aires).

Directores: Beatriz Lopardo y Pedro Larocca.

Nº 1: 1943.

Colaboraciones de Oscar José Canale, Nicolás Cócaro.

ALFA (La Plata).

Directores: E. P. Villarreal y Rodríguez Rossi.

Nº 1: 1945.

Colaboraciones: ver pág. 198.

ANALES DE BUENOS AIRES, (LOS) (Buenos Aires).

Director: Jorge Luis Borges.

Dirección editora: “Los anales de Buenos Aires”.

Nº 1: enero 1946; Nº 23: diciembre 1948. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna, Ezequiel Martínez Estrada, Alejandro Casona, Ricardo Molinari, Ramón Pérez de Ayala, Horacio Rega Molina, Enrique Amorim, Julio Rey Pastor, Jorge Luis Borges, Roberto García Morillo, Gabriela Mistral, Vincente Barbieri, Angel Battistessa, Augusto Mario Delfino, Miguel D. Etchebarne, Julio E. Payró, Gregorio Weinberg, Amado Alonso, Estela Canto, Santiago Davobe, Arturo Marasso, Carlos Mastronardi, Silvina Ocampo, Ulyses Petit de Murat, Pablo Rojas Paz, Juan R. Wilcock, Silvina Bullrich, Patricio Canto, Adela Grondona, Enrique Molina, Alberto Prando, Jules Supervielle, Guillermo de Torre, Manuel Pinedo, Pedro Salinas, Emir Rodríguez Monegal, Wally Zenner, etc.

Ilustraciones y portadas de Norah Borges, María Elizabeth Wrede, Antonio Berni, Elba Fábregas, Luis Laguna Hermitte, Gloria Alcorta Gironde, Caribé, Julia Peyrou, Orlando Pierri, Xul Solar, Amanda Molina y Vedia, Andreu Dameron, Esther Haedo, Juan Otano, Mariette Lydis, Luisa Herrera, Castagnino, Raúl Soldi, Horacio Butler, Atilio del Soldato, Silvina Ocampo, Horacio March.

ÁNGEL. Alas de poesía (Buenos Aires).

Director: Gregorio Santos Hernando.

Nº 1: junio 1943; Nº 7: mayo 1950.

Nº 1 (segunda época): setiembre 1956; Nº 3: julio 1958. Publicación

cerrada.

Colaboraciones de María Granata, César Fernández Moreno, Gregorio Santos Hernando, José María Castiñeira de Dios, Osvaldo Héctor Núñez, Alberto Ponce de León, Norah López Candán, Francisco Tomat-Guido, Raúl Amaral, Roberto Di Pasquale, Osvaldo Rossler, Mabel Fernández Chala, Jorge Bell Ower, José María Fernández Unsain, José Rodríguez Itoiz, Fermín Chávez, David Martínez, Máximo Leiva, Ana María Chouhy Aguirre, Paulina Ponsowy, Luis Centurión, Juan Carlos Clemente, Lindolfo Saúl López, Carlos Alberto Núñez, José Jorge Figueroa Alcorta, Eduardo A. Serón, José María López Vignou, Joaquín O. Giannuzzi, Jorge Giusti, Francisco López Silva, Juan Carlos Pellegrini, Nélida Salvador, Mara Mencló, Osvaldo Cíezar, Horacio Eichelbaum, Máximo Simpson.

A partir del N° 1 (segunda época) las entregas de estos pliegos aparecen con las colaboraciones reproducidas en letra manuscrita.

ANGULO (Salta).

Directores: Carlos Luis García Bes, Manuel J. Castilla y Raúl Brié.
Circulaba en 1945.

ANTOLOGIA. Revista mensual de literatura, arte y ciencias (Buenos Aires).

Director: Arturo Cambours Ocampo.

N° 1: noviembre 1944; N° 4: febrero 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones, además de las citadas en el texto, de Guy Pérez Cisneros, Juan Oscar Ponferrada, Guillermo A. Voss, Saúl Moura Huergo, Jorge Horacio Lavié, Luis María Bello, Pilar de Lusarreta, Juan P. Ramos, Homero Guglielmini, Juan Filloy, Justo P. Sáenz (h.), Ignacio B. Anzoátegui, Alejandro de Isusi, Pedro Catella, Carlos Obligado, Octavio Nicolás Derisi, Emilio Pettoruti.

Cada entrega presentaba láminas con trabajos de Ballester Peña, José Bonomi, Cesáreo Bernaldo de Quirós y Emilio Pettoruti.

ARBOL. Cuaderno de poesía (La Plata).

Editado por el Centro de Estudiantes de Humanidades.

N° 1: abril 1942. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 195.

ARTE MADÍ. Organo del movimiento madinemisor (Buenos Aires).

Publicación cuatrimestral de arte no-figurativo.

Director: Gyula Kósice.

N° 1: 1947; N° 6: 1952.

Colaboraciones de poetas, pintores y músicos de arte abstracto.

ARTE Y LETRAS (Buenos Aires).

Director: C. J. Moreira Sánchez de Marín.

N° 1: 1944; Nos. 41-42: 1948.

Colaboraciones de Herminia C. Brumana, C. M. Constanzó, M. Borrás, E. M. S. Danero, Ataliva Herrera, Arturo Marasso, Leopoldo Marechal, Tomás de Lara, Ricardo Gutiérrez, Alejandro Castagnino, José Torre Revello, Arturo Capdevila, Horacio Rega Molina, María Raquel Adler, Tilde Pérez

Pieroni, Jorge Beristayn, Aurelio García Elorrio, Jorge Carral Varela, Enrique de Gandía.

ARTURO. Revista de artes abstractas (Buenos Aires).

Directores: Arden Quin, Rhod Rothfuss, Gyula Kósice y Edgar Bayley.

Nº 1: verano de 1944. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Arden Quin, Edgar Bayley, Vicente Huidobro, Murilo Mendes, Joaquín Torres García, Gyula Kósice, Rhod Rothfuss, Cubierta impresa con taco original de Tomás Maldonado y viñetas de Lidy Maldonado.

BALCÓN DE MADERA, (EL). Cuadernos literarios (Buenos Aires).

Director: Manrique Fernández Moreno.

Se publicaron trabajos firmados por Fernández Moreno, María Elena Walsh, Manrique Fernández Moreno, Juan Antonio Vasco, Edgar Podestá, Milton Romano.

BOLETINES DE LA ASOCIACIÓN DE ARTE CONCRETO-INVENCION (Buenos Aires).

Comité de redacción: Edgar Bayley, Simón Contreras, Alfredo Hlito y Raúl Lozza.

Nº 1: agosto 1946; Nº 2: diciembre 1946. Publicación cerrada.

Colaboraciones de sus redactores e inclusión, en el Nº 1, de reproducciones de pinturas abstractas.

BRIGADAS LIRICAS. Cuadernos de poesía (San Rafael, Mendoza).

Director: Rafael Mauleón Castillo.

1944. Publicación cerrada.

Se publicaron entre otros: “Congo”, poema de Vachel Lindsay (E. U. de N. A.); “Festival de agua y viento”, de Benjamín Morgado (Chile); “El aire unánime”, de Cipriano Santiago Viturera (Uruguay); “Diapasón”, de Carmen Alicia Cadilla (Puerto Rico); “La canción herida”, de Luis Nieto (Perú); “Albricias de la Patria”, de Rafael Leonardo Barrios.

CABALGATA (Buenos Aires).

Nº 0: 1946; Nº 21: 1948. Publicación cerrada.

CANTICO. Poesía y poética (Tucumán).

Director: Marcos Morínigo.

Nº 1: agosto 1940; Nº 3: octubre-diciembre 1940. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 202.

CANTO. Hojas de poesía (Buenos Aires).

Directores: Miguel Ángel Gómez, Julio Marsagot y Eduardo Calamario.

Nº 1: junio 1940; Nº 2: agosto 1940. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 145.

La Universidad Nacional de Cuyo a través de su Facultad de Filosofía y Letras, publicó en 1953 una edición facsimilar de los dos números de CANTO, precedidos por una nota de Luis Soler Cañas titulada “Canto y la generación del 40”. (Cuadernos de poesía argentina, 1.)

CARACOL. Suplemento poético de la revista *Renacimiento* (La Plata).

- Directores:* Angel Osvaldo Nessi y Juan José Manauta.
 Dos número en 1941. Publicación cerrada.
- Colaboraciones* de Vicente Aleixandre, Sara de Ibáñez, José R. Destéfano, Manuel Altolaguirre, Alejandro Arias, María de Villarino, Ramón Acuña, Juan E. Acuña, Juan José Manauta, Enrique Catani, Roberto F. Núñez, José Marotta, Angel Osvaldo Nessi.
- CARPA, (LA). Cuadernos y boletines. Publicación bimestral (Tucumán).
Administrador: Omar Estrella.
 1944-1953. Publicación cerrada.
 Fueron sus colaboradores Raúl Galán, María Elvira Juárez, Sara San Martín, Alba Marina, Julio Ardiles Gray, Nicandro Pereyra, Julio Víctor Posse, Juan H. Figueroa, Alcira del Blanco, Víctor Massuh, Enrique Kreibohm, Fernando Nadra, Raúl Aráoz Anzoátegui, Manuel J. Castilla, J. Fernández Molina, María Adela Agudo, Manuel Carrillo, Alberto Santiago.
- C.E.N.A. Círculos de Escritores Noveles Argentinos (Buenos Aires).
Directores: Alberto Fernández y Raúl Vega Gerez.
 N° 1: 1945. (Aparecieron tres números.)
Colaboraciones de Alberto Claudio Blasetti, Hugo Acevedo, Luis Ricardo Furlán, José Luis Ríos Patrón.
- CICLO. Arte, literatura y pensamiento modernos (Buenos Aires).
Directores: Aldo Pellegrini, Enrique Pichon Riviére y Elías Piterbarg.
 N° 1: noviembre-diciembre 1948; N° 2: marzo-abril 1949. Publicación cerrada.
Colaboraciones de René Char, Ernesto N. Rogers, Elías Piterbarg, Aldo Pellegrini; traducciones de Henry Miller, George Bataille, André Breton, Laszlo Moholy-Nagy.
- COLECCION DE TRABAJOS Y LOS DIAS (Buenos Aires).
Director: Ernesto Castany.
Se publicaron los siguientes cuadernos: “Las banderas optimistas”, por Ernesto Castany, 1944; “Latitud interior”, por Angel Berutti, 1945; “Pausa esperanzada”, por Gervasio Melgar, 1945; “Mario Bravo, poeta”, E. Castany, 1949; “Mitad del sueño”, por Osiris U. Chierico, 1949; “Alfonsina Storni”, por María Cichero de Pellegrini, 1950. Publicación cerrada.
- COMENTARIO. Tribuna para el pensamiento y los problemas contemporáneos. Publicación del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información (Buenos Aires).
Directores: León Dujovne y Máximo G. Yagupsky.
 N° 1: octubre-noviembre-diciembre 1953; N° 60: mayo-junio 1968.
Colaboraciones: León Dujovne, Carlos Mastronardi, César Rosales, Luis Emilio Soto, Risieri Frondizi, Emir Rodríguez Monegal, Samuel Eichelbaum, David Viñas, Sergio Bagú, Mauricio Rosenthal, “César Tiempo”, Adolfo de Obieta, Dardo Cúneo, Enrique Anderson Imbert, Isaac Weckselman, Julio Mafud, Carlos Carlino, Sigfrido Radaelli, y muchos otros.
- CONFLUENCIA. Cuadernos trimestrales (Rosario).

Directores: Hugo Padeletti, Beatriz Guida y Bernard Barrere.

Publicados con los auspicios del agregado cultural de la Embajada de Francia, M. Robert Weibel Richard.

Nº 1: verano 1948; Nº 2: primavera 1949. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Alberto García Fernández, Arturo Fruttero, Beatriz Guido, Fausto Hernández, Leticia Cossettini, Miguel Brascó, Angel J. Battistessa, Ricardo E. Molinari, Hugo Padeletti.

CONTEMPORANEA. La revolución en el arte (Buenos Aires. Primera época).

Director: Juan Jacobo Bajarlía.

Nº 1: 1948; Nº 3: 1950.

Colaboraciones de Edgar Bayley, Juan Carlos Aráoz de La Madrid, Jorge Enrique Móbili, Mario Trejo, Natalio Hocsman, Francisco José Madariaga, Raúl Gustavo Aguirre, Juan Jacobo Bajarlía, etc. Traducciones de Eluard, René Char, Tristán Tzara, Piet Mondrian, textos de Neruda, Huidobro, etc. (Ver 2ª época en la guía del Cap. IV.)

CONTRAPUNTO. Literatura, crítica, arte (Buenos Aires).

Secretario: Héctor René Lafleur.

Redactores: León Benarós, Arturo Cerretani, Alejandro Denis-Krause, Tristán Fernández, César Fernández Moreno, Fernando Guibert, José Luis Lanuza, Raúl Lozza, Roger Pla, Sigfrido Radaelli, Daniel Devoto.

Nº 1: diciembre 1944; Nº 6: octubre 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Fernando Guibert, León Benarós, Luisa Sofovich, Fernández Moreno, Arturo H. Ghida, Miguel D. Etchebarne, Juan G. Ferryra Basso, Héctor René Lafleur, Felisberto Hernández, Roger Pla, A. Denis-Krause, Erwin F. Rubens, César Fernández Moreno, Sigfrido Radaelli, Tristán Fernández, Elías Piterbarg, D. J. Vogelmann, Mario Fernández de la Fuente, Ernesto Sábato, Jules Supervielle, Luis de Paola, Arturo Cerretani, Samuel Eichelbaum, Denis Molina, Luis Gil Salguero, José Antonio Vilá Pla, Leopoldo López, Raúl Amaral, Francisco Tomat-Guido, Enrique Catani, A. González Gattone, Alfredo Fernández García, Vicente Barbieri, Héctor Pablo Agosti, Salvador Irigoyen, Carlos Mouchet, Jorge Melazza Muttoni, Américo Calí, Jorge Calvetti, Alejandro Denis, José María Rosbacco, Carlos Vega, Juan Carlos Paz, Max Dickman, Enrique Molina, Juan Cunha, Roberto Paine, Luis Gudiño Krámer, Enrique Luis Revol, Jorge Romero Brest, Raúl Lozza, J. Salas Subirat, Joaquín O. Giannuzzi, Marques Rebelo, Werner Bock, "Evar Méndez", Guillermo de Torre, Ulyses Petit de Murat, Leónidas Barletta, Alberto Girri, Emilio Sosa López, Nélida Esther Oliva, Leonardo Estarico.

CORO. Señal de poesía, índice y crítica (La Plata).

Directores: Gustavo García Saraví, Carlos H. Albarracín Sarmiento.

Nº 1: primavera 1944; Nº 2: invierno 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 198.

CORREO LITERARIO. Periódico quincenal (Buenos Aires).

Directores: Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela.

Secretario: Javier Farias.

Nº 1: noviembre 1943; Nº 40: setiembre 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de María de Villarino, Arturo Serrano Plaja, Romuldo Brughetti, Rafael Alberti, Arturo Cuadrado, Javier Farias, Francisco Ayala, J. O. Espasandín, Juan Paredes, Córdova Iturburu, Lorenzo Varela, Adolfo de Obieta, Newton Freitas, Pctavio Paz, Pedro Larralde, Luis Seoane, José Luis Romero, Luis Emilio Soto, Jorge Romero Brest, González Carbalho, Enrique Amorim, Orfila Bardesio, E. González Lanuza, Luis Alberto Murray, Ulyses Petit de Murat, Ernesto Sábato, Héctor Villanueva, Alberto Girri, Homero Manzi, Werner Bock, Vicente Barbieri, Juan Gil Albert, Lidia Besouchet, Ricardo Molinari, Ester de Cáceres, Jesualdo, F. Horovits, Emilio Novas, Mané Bernardo, Carlos Sandelín, Gregorio Santos Hernando, Juvenal Ortiz Saralegui, E. Joubin Colombres, Juan L. Ortiz, Gregorio Weinberg, Nicolás Olivari, J. A. Bronenberg Zucarelli, Antonio Sánchez Barbudo, Emilio Oribe, José C Corti, Tomás E. Briglia, J. Muñoz Azpiri, Renata Donghi Halperín, Félix Molina Téllez, Eduardo Calamaro, Máximo José Khan, E. L. Revol, Simón Contreras, Ernesto B. Rodríguez, Manuel J. Castilla, Gastón Figueira, Horacio R. Klappenbach, Raúl Navarro, Alberto Ginastera, Julio F. Cortázar, Leónidas Barletta, María Rosa Oliver, Horacio Jorge Becco, Juan Carlos Paz, Enrique Dieste, José Portogalo, Luis Farré, Leopoldo Hurtado, Elías Castelnuovo, etc.

CORRESPONDENCIA. Revista confraternal de arte y literatura (México-Buenos Aires).

Editan: José Cárdenas Peá y León Benarós.

Nº 1: setiembre 1946, Buenos Aires. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Eduardo González Lanuza, Francisco Castillo Nájera, Attilio Rossi, José Cárdenas Peña, León Benarós, Nicolás Cócaro, Jesús Zavala. Láminas por José Clemente Orozco, Diego Rivera, Paula Osorio Flores. Viñetas de la portada, de Norah Borges.

COSMORAMA (Buenos Aires).

Directores: Mario Briglia, Ernesto B. Rodríguez, Tomás Enrique Briglia.

Nº 1: 1943; Nº 9: 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Bernardo Horrach, Pedro Larralde, Ernesto B. Rodríguez, Carlos De Tomás, Gastón Figueira, Selva Márquez, Tomás E. Briglia, Nicandro Pereyra, Alberto García Fernández, Aníbal Calvari, Mario Briglia, Carlos G. Escudero, Horacio Cabral Magnasco, Manuel del Cabral, Nélida Esther Oliva, María Adela Agudo, Alfonso Sola González, Manuel J. Castilla, Oscar Castro Z., Alberto Rodríguez Muñoz, Julián Amatte, J. M. Castiñeira de Dios, Horacio Jorge Becco, Irene Alzúa, Mario A. Puga, Antonio Nella Castro, Héctor Villanueva, Alberto Girri, Enrique Ezcurra Rozas, Juvenal Ortiz Saralegui, Alfredo Martínez Howard, Juan C. Ferreyra Basso, Jaun Bautista Bioy, Joaquín O. Giannuzzi, Raúl Galán, Mirta Galdolfo, Manuel Mujica Láinez, Tulio Carella, Carlos Di Leandro, Juan L.

Ortiz, Miguel Angel Gómez, Juan José Manauta, Fernando Bielopolsky, Ideal Sánchez, Hugo Padeletti, David Oberlander, Bruno Vernier, etc.

CREDO (Buenos Aires).

Director: No se especifica.

Nº 1: junio 1949; Nº 5: octubre 1949.

Colaboraciones de Griselda Gambaro, Nicolás Martínez, María Surez, José Luis Ríos Patrón, Lucía Lipschutz, Martha Elena Groussac, y otros.

CRISTAL (Córdoba).

Directores: Alberto J. Díaz Bagú, Jorge Vocos Lescano, Malvina Rosa Quiroga, Alejandro Nores Martínez.

Nº 1: mayo 1944; Nº 5: setiembre 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Antonio Catinelli, Alberto Arbonés, Jorge Otero Pizarro, Horacio Roqué Núñez, Luis Roberto Altamira, J. A. Balseiro, Malvina Rosa Quiroga, Laura Bustos Vocos, Vicente Barbieri, José Tejeda Liendo, Manuel Graña Etcheverry, Aurora Magliano, Alejandro Nores Martínez, Alfredo Poviña, Rodolfo Martínez, Jorge Vocos Lescano, Jorge Argañaraz Luquem, Saúl Taborda, José Caratti, Xavier Jacinto Jaramillo, José Saluzzi.

CUADERNILLOS LILULI (Buenos Aires).

1943-1945. Publicación cerrada.

Se publicaron los siguientes títulos: *Jornada del Hombre*, por Guillermo Etchebehere (poemas); *Tiempo de morir y tiempo de nacer*, por Felipe Rossi (relatos); “Todo va bien”, por Floreal Mazía (relato); *La clave encantada*, por Carlos Gorostiza (títeres); *Este gris enunciado*, por Alejandro González Gattone (poemas); “El rulo”, Valentín Fernando (retrato); “La escuela emotiva”, por Luis F. Iglesias (ensayo); *Regreso de la esperanza*, por Oscar Arverás (poemas); “Nueva cantos”, por José Pedroni.

CUADERNO DE LA COSTA (La Plata).

Administrador: Alfredo Ves Losada.

Nº 1: 1950.

Colaboraciones: ver pág. 200.

CUADERNOS DE CULTURA DE CUYO. Ensayos de valoración de una región argentina (Mendoza).

Directores: Sixto C. Martelli, Oscar D. Vicchi.

Nº 1: julio 1942; Nos. 6-8: enero-febrero de 1943. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Sixto C. Martelli, Alejandro Sirio, Leopoldo Marechal, Fernández Moreno, Manuel Mujica Láinez, Lorenzo Varela, Manuel G. Lugones, Antonio de la Torre, María Catalina Otero Lamas, Abelardo Arias, Héctor P. Agosti, Alfredo Goldsack Guiñazú, María Elisa Galigniana Segura, Marcelo Menasché, Manuel García Fernández, etc.

CULTURA (La Plata).

Dirección: Oficina de Publicaciones de Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Nº 1: octubre 1949; Nº 12: diciembre 1951.

Colaboraciones de Homero Guglielmini, Juan Zochi, Bruno Jacovella,

Alberto Ponce de León, Ernesto Segura, Héctor Villanueva, Jesús María Pereyra, Antonio Cunill Cabanellas, Emilio Estiú, César Rosales, Julio Ellena de la Sota, Nicolás Cócaro, Félix Esteban Cichero, Octavio Nicolás Derisi, Osvaldo Cavallo, Juan Carlos Dávalos, Guillermo House, Arturo Horacio Ghida, Osiris U. Chierico, Luis Ortiz Behety, Rodolfo Agoglia, Leopoldo Marecha, María de Villarino, Juan A. García Martínez, Marcos Fingerit, Rodolfo Falcione, Elbia Rosbaco, J. Soler Cañas, Reynaldo D'Onofrio, Andrés Mercado Vera, Soler Darás, Ramón Gómez de la Serna, Delfor Peralta, Luisa Sofovich, Luis Sánchez Trincado, David Martínez, Miguel Angel Escalante, Armando Cascella, Horacio Schiavo, Juan R. Sepich, Miguel Angel Torres Fernández, Máximo Fresero, Emilio Rubio, Avelino Herrero Mayor, Enrique Puga Sabaté, María Granata, Alberto Cambas, Julia Prilutzky, Leonardo Castellani, Fermín Chávez, Jorge Perrone, Elena Duncan, María Mombrú, Esteban Peicovich, Sabino Alfonso-Fueyo, Martín A. Boneo, Alicia Eguren, Ismael Quiles, Lysardo Z. D. Galtier, Gregorio Santos Hernando, José Luis Muñoz Azpiri, Alejandro de Isusi, Vintila Horia.

Ilustraron las sucesivas portadas y páginas interiores Ballestar Peña, Rodolfo Castagna, A. Bettanín, A. Lisa, Enrique de Larrañaga, Atilio del Soldatto, Pedro Olmos, L. Baldini, Hemilce Saforcada, César López Claro, etc.

DAVAR. Revista literaria editada por la Sociedad Hebraica Argentina (Buenos Aires).

Director: Marcos Diner. *Secretario de redacción:* Bernardo Verbitsky. *Asesor literario:* Bernardo Ezequiel Korembli.

Nº 1: julio-agosto 1945; Nº 114: julio-agosto-setiembre 1967. [Nº 124: 1970]. En publicación.

Colaboraciones de Rafael Alberti, Enrique Anderson Imbert, José Babini, León Benarós, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Bernardo Canal Feijóo, Arturo Capdevila, Juan Carlos Clemente, Augusto Mario Delfino, León Dujovne, Samuel Eichelbaum, Enrique Espinoza, Carlos Alberto Erro, Florencio Escardó, Héctor René Lafleur, Luis Falcini, Macedonio Fernández, Luis Gudiño Krámer, Santiago Ganduglia, Luis Franco, Carlos Grunberg, González Carbalho, Salvador Irigoyen, Roger Pla, Leopoldo Hurtado, Edmundo Guibourg, Bernardo Verbitsky, Pedro Larralde, Ezequiel Martínez Estrada, Lázaro Liacho, Carlos Mastronardi, Ernesto Sábato, Abraham Rosenvasser, Sergio D. Provenzano, etc. Publicó varios números extraordinarios, entre ellos uno en homenaje a Alberto Gerchunoff.

DELFIN. Revista de poesía y metafísica (La Plata).

Director: Marcos Fingerit.

Nº 1: julio 1944; Nº 2: setiembre 1944. Publicación cerrada.

Colaboraciones : ver pág. 196.

DE MAR A MAR. Revista literaria mensual (Buenos Aires).

Secretarios: Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela.

Nº 1: diciembre 1942; Nº 7: junio 1943. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 182.

DISCO (Buenos Aires).

Director: Juan Rodolfo Wilcock.

Nº 1: noviembre 1945; Nº 10: junio 1947. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 189.

EDICION. Tópicos de ciencia y estética (La Plata).

Nº 1: octubre 1955.

Colaboraciones de César Estévez, María Luisa Gainza, César García Quiroga, Jorge Nóbile, Juan C. Rezzónico.

EDICIONES M. F. (La Plata).

Directores: Marcos Fingerit y Alejandro Denis-Krause.

1942-1943. Publicación cerrada.

Se publicaron *plaquettes* con trabajos de Elena Duncan, Macedonio Fernández Moreno, Fryda Schultz de Mantovani, Jean Giono, Marcos Fingerit, Luisa Sofovich, Sören Kierkagaard, Michelangelo Buonarroti, Máximo Gorki, William Blake, Franz Kafka, Arturo Horacio Ghida, A. Denis-Krause, Héctor René Lafleur, Luis de Paola, Leda Valladares, etc.

EGLOGA. Revista bimestral (Mendoza).

Director: Américo Calí.

Nº 1: noviembre 1944; Nº 12: setiembre-octubre 1946. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 205.

ESPIGA (Rosario-Buenos Aires).

Director: Amílcar Taborda.

Nº 1: marzo 1947; Nos. 20-21: 1955. Publicación cerrada.

Hasta el Nº 12 inclusive se publicó en Rosario; desde el 13 hasta su desaparición, en Buenos Aires.

Colaboraciones de Angélica de Arcal, Elías Díaz Molano, Irma Peirano, Emilia Bertolé, Fernando Chao, Hugo Padeletti, Rafael Serón, Fausto Hernández, H. Hernández Larguía, Abraham Schorr, Luis Ciaffardini, A. Rodríguez Muñoz, Beatriz Guido, Horacio Armani, Horacio Correas, Daniel Devoto, Rodolfo Vinocur, Luis Gudiño Krámer, Nélida Esther Oliva, Arturo Fruttero, Carlos Carlino, Atilio Dabini, Leónidas Gambartes, Ricardo Warecki, Amílcar Taborda, Pedro Orgambide, David Viñas, etc.

ESTACIONES, (LAS) (Buenos Aires).

Directores: Edgar Podestá, Ernesto Carlos Schóo, Jorge Wilfredo Viera.

Nº 1: diciembre 1949; Nº 3: octubre 1951. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Guillermo Whitelow, Fermín Chávez, Delfor Peralta, Horacio Armani, Raquel Colombres, Ernesto Carlos Schóo, Julio Eguía Villamayor, Jorge de Obieta, María Isabel Orlando, Manrique Fernández Moreno, Juan R. Wilcock, Gregorio Santos Hernando, Juan Carlos Clemente, David Martínez, Roberto Paine.

ESTRAMBOTE. Revista literaria trimestral de crítica, polémica, sátira (Buenos

Aires).

Director: Bernardo Horrach.

Nº 1: otoño de 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Rafael Alberti, Gastón Figueira, Joaquín Gómez Bas, González Carbalho, Alberto Hidalgo, Bernardo Horrach, Marcelo Menasché, Carlos de Jovellanos y Paseyro, Pascual Nacarati, Omar Viñole.

Ilustraciones de Raúl Valencia y Raúl Alonso.

EUTERPE (San Martín, Buenos Aires).

Director: Julio Arístides.

Nº 1: mayo 1949; Nº 42: primavera de 1961.

Colaboraciones de Héctor Pan, Jorge Isla, Roque Romero, Amelia Campanera, Sigfrido Pujol Buch, Oscar Taboada, Andrés Abad, Amilcar Uralde, Bernardo González Arrili, Rodolfo Alonso, Hugo Gola, León Benarós, Mario Luis Descotte.

EXISTENCIA (Buenos Aires).

Director: No se menciona.

Nº 1: 1949; Nº 5: 1951.

Colaboraciones de Juan José Sebreli, Mario G. Latorraca, Jorge Masciangoli, Héctor Miguel Angeli, E. Kirby Larrosa, José Luis Ríos Patrón, Ernesto Sábato, Guillermo de Torre.

EXPRESION. Revista mensual (Buenos Aires).

Director: Héctor Pablo Agosti.

Consejo de dirección: Enrique Amorim, Roberto F. Giusti, Leopoldo Hurtado y Emilio Troise.

Nº 1: diciembre 1946; Nº 6: mayo 1947 [Nº 8: julio de 1947]. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 207.

FONTEFRIDA. Cuadernos (Buenos Aires).

Director: César Fernández Moreno.

1941-1943. Publicación cerrada.

Se publicaron los siguientes títulos: “Romances de Valle Verde”, por César Fernández Moreno; “Cuatro romances”, por Alberto Obligado Nazar; “Tres poemas de amor”, por Fernández Moreno, el Viejo; “El bosque persuasivo”, por Vicente Barbieri; “La mano y el seno”, por César Fernández Moreno; “Mujer cantada”, por Horacio Ponce de León; “Canción celeste”, por Francisco Tomat-Guido; “La muerte de la luna”, Orfila Bardesio; “Morada de la muerte”, por Juan Carlos Clemente; “Sonetos cristianos”, por Fernández Moreno, el Viejo; “Anclado témpano”, por Joaquín Gómez Bas; “Las asoteas, las tapias, los peones”, por Fernández Moreno, el Viejo; “Hogaño”, por Joaquín Gómez Bas.

FRAY MOCHO. Biblio-revista mensual (Buenos Aires).

Director: Isidro De Luisi.

Secretario de redacción: Emilio Novas.

Nº 1: octubre 1945.

Bibliografía y comentarios de libros. Una sola colaboración firmada: Vicente Barbieri.

GUARANIA. Revista de cultura (Buenos Aires).

Directores: J. Natalicio González y J. A. Cova.

Nº 1: julio 1942; Nº 20: julio-agosto 1944.

Colaboraciones de Andrés Eloy Blanco, Gabriel del Mazo (Nº 10: “Hacia una cultura de lo popular y americano”), Pascual Vanegas Filardo (Nº 2: “Perfil de la poesía venezolana en 1941”), Guillermo Enciso, Alfredo L. Palacios, Germán Arciniegas, Saúl Taborda, J. G. Blanco Villalta, Raúl Haya de la Torre, Paul Valéry (Nº 9: “El libro y la cultura en la Argentina”), H. Sánchez Quell (Nº 11: “Exposición de la actual poesía argentina”), Víctor Morínigo, y otros.

HUELLA (Buenos Aires).

Director: José María Castiñeira de Dios.

Secretarios de redacción: Basilio Uribe, Adolfo Pérez Zelaschi.

Administrador: José Luis Frías.

Nº 1: marzo 1941; Nº 2: julio 1941. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Basilio Uribe, Macedonio Fernández, Arturo Horacio Ghida, Migel Angel Gómez, Leopoldo Marechal, “Julio Denis” [Julio Cortázar], Juan Rodolfo Wilcock, Roque Galgane, Alberto Ponce de León, Enrique Molina, César Fernández Moreno, B. Fernández Moreno, Juan Carlos Castagnino, Roberto Paine, Ignacio B. Anzoátegui, Julio Marsagot, Ricardo Molinari, Eduardo Mallea, Alfonso Sola González, Daniel Devoto, Norah Lange, Juan Cicco, Eduardo Calamaro.

Dibujos e ilustraciones y reproducciones de Héctor Basaldúa, López Claro, A. Badi, Delia Copello, Alberto Morera, Picasso, Atilio del Soldatto, María Carmen, Emilio Pettoruti, Matisse.

INSULA. Revista de cultura (Buenos Aires).

Directora: Renata Donghi Halperín.

Nº 1: otoño de 1943; Nº 11: 1946. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 181 y ss.

INVENCION. Cuadernos (Buenos Aires).

1945. Publicación cerrada.

Se publicaron dos cuadernos: *Invención 1*, firmado por Gyula Kósice, e *Invención 2*, por Edgar Bayley.

LABERINTO. Filosofía, arte, letra (Santa Fe).

Comité directivo: Jorge O. Pérez y Pérez, Miguel Brascó, Hugo Gola, Fernando Birri, Oscar Tacca.

Nº 1: primavera de 1948.

Colaboraciones de Miguel Brascó, Jorge Pérez y Pérez, Fernando Birri, José Babini.

LATITUD. Publicación mensual (Buenos Aires).

Directores: Jorge Thénon, Enrique Amorim, Leopoldo Hurtado, María Rosa Olivier, Antonio Berni, Norberto Frontini, Horacio Cópola, Luis Falcini.

Editor: Rubén Núñez.

Nº 1: enero 1945; Nº 4: mayo 1945.

LATITUD 34 (Buenos Aires).

Director: Jorge Perrone.

Nº 1: 29 de noviembre 1949; Nº 3: 1950.

Colaboraciones de José Luis Muñoz Azpiri, Marcelo López Astrada, Ernesto Bonavera, Vicente Trípoli, Fermín Chaves, Luis Soler Cañas, Ramiro Tamayo, Juan Sol, Enrique Pavón Pereyra, Ramón Gómez de la Serna, Osvaldo Berdina, Paulina Ponsow, Mabel Fernández Chala, Ernesto Luciano Oyarzú, Luis V. Craniz, Mario Bengolea, Ismael Viñas, Carlota T. de Mathaus, Daniel Miranda, Brandán Caraffa.

LAUREL. Poesía (Buenos Aires).

Directores: María Luisa Rubertino y José Rodríguez Itoiz.

Circulaba en 1945.

Colaboraciones de Carlos Gorostiza, María Luisa Rubertino, Mario Carlinsky, Vicente Barbieri, María Granata, Horacio Armani, Carlos Carlino, Francisco Tomat-Guido, José Rodríguez Itoiz, Luis Emilio Soto, Lázaro Liacho, Mario Alberto López, Horacio Raúl Klappenback, Gregorio Santos Hernando, Bernardo Horrach, Norberto Rodríguez Bustamante, Aristóbulo Echegaray, Eduardo Joubin Colombres, Joaquín O. Giannuzzi, etc.

LEONARDO. Publicación del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires).

Organizadores-redactores: Jorge A. Capello, Pedro Ferraro, Alberto Girri, Juan S. López, Andrés Mercado Vera, Elena de Ovando, Raúl Pinetta, Erio Luis Silva.

Nº 1: octubre 1943.

Colaboraciones de Juan L. de Angelis, J. A. García Martínez, Bernabé Martínez Ruiz, Inés Malinow, Raúl Pinetta, Alberto Girri, Juan J. Fitzpatrick, Daniel Devoto, C. Anglé.

LETRAS (Paraná).

Director: Adolfo Argentino Golz, con la colaboración de Germán M. Geda.

Nº 1: diciembre 1951; Nº 3: 1952.

Colaboraciones de Facundo Arce, A. R. Gamboa Igarzábal, “César Tiempo”, Alfonso Viñas Paris, Julio Vicente Frederick, A. H. Cruz, M. Garda, L. M. Firpo, Miguel A. A. Andreetto, Guillermo Saraví, y otros.

LIBERTAD CREADORA. Revista trimestral (La Plata).

Director: Guillermo Korn.

Nº 1: enero-febrero-marzo 1943; Nº 2: abril-mayo-junio 1943. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 197.

LUZ Y SOMBRA. Filosofía, literatura, música, artes plásticas (Buenos Aires).

Director: George Delacre.

Nº 1: junio 1947 (número único). Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 209 y ss.

MAR Y LA PIRAMIDE, (EL) (Tucumán).

Directores: Eduardo Joubin Colombres y Norah Bohorquez.
Circuló en 1941.

MISIONES. Revista del Centro Universitario Misionero de La Plata.

Directores: Juan E. Acuña y Julián F. Freaza.

Nº 1: agosto 1942.

Colaboraciones de Enrique Molina (h.), Enrique Fernández Chelo, Javier Villafañe, Francisco Suaiter Martínez, S. Avalos Noguera, Germán Díaz, Aníbal Cambas, Salvador Lentini Fraga, C. Selva Andrada, etc.

MOVIMIENTO. Literario, artístico, científico (Buenos Aires).

Directores: Arturo Cambours Ocampo y Marcos Fingerit.

Nº 1: julio 1941; Nº 2: agosto 1941. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna, Saúl Taborda, Macedonio Fernández, Honorio Siccardi, Leónidas Barletta, Alberto Sartoris, Juan Rodolfo Wilcock, Julio Marsagot, Ataúlfo Pérez Aznar, Arturo Cambours Ocampo, Marcelo Menasché, León Mirlas, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábató, Angel Mazzei, Julio César Avanza, Lisardo Zía, Marcos Fingerit, Alejandro Denis-Krausse, José Guillermo Corti, Elena Duncan, Fidel Alsina Fuertes, Héctor René Lafleur.

MUCHACHO. Periódico mensual (Buenos Aires).

Nº 1: setiembre 1948; Nº 13: marzo 1950. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Mario Jorge D'Amatto, Arturo Vázquez, Carlos Alberto Núñez, Gregorio Santos Hernando, Oscar I. Kantor, Francisco José Madariaga, Jorge Perrone, Roberto Cogolani, Oscar Wildner Guerrico, Alberto Viladrich, Norberto Gauna, Juan F. Aschero, Lilia Mira, Valentín Fernando, Ariel Molino, Félix Marthox, José Rafael López Rosas, María Elvira Juárez, Adolfo Marchetti, Julio César Silvain, Nira Etchenique, Leonel Hugo Klonda, Roberto Hosne, Pedro Guosso, Augusto Roa Bastos, Juan José Manauta, Guillermo López, Carlos Di Leandro, etc.

NOMBRE. Hojas de poesía (Buenos Aires).

Directores: Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo.

Nº 1: mayo 1949; Nº 4: diciembre 1949. Publicación cerrada.

Colaboraciones ver pág. 210.

Cada número presentaba un dibujo de Edgar Koetz y en el último una xilografía de Marta Eguren y un dibujo de Alfredo Bettanín.

NORESTE. (Federación, Entre Ríos).

Director: José Eduardo Seri.

Nº 1: 1944 (aparecieron cuatro números).

Colaboraciones de Alfredo Martínez Howard, Francisco Luis Bernárdez, González Carbalho, Ana María Garasino, Nicandro Pereyra, Luis Gudiño Krámer, Vicente Barbieri.

NUCLEO. (Buenos Aires).

Director: no se menciona.

- Nº 1: noviembre-diciembre-enero 1940-41; Nº 2: marzo-abril-mayo 1941.
Colaboraciones de Carlos E. Cea, alberto H. Celessia, Héctor Silca, Octavio Souza, “Silbido”, Alberto Drogué, Enrique Lucero, Olga Mossin, Eduardo Feille, y otros.
- NUEVA GACETA. Revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE, Buenos Aires).
Director: el director responsable es la Institución citada.
 Nº 1: marzo 1941; Nº 23: mayo 1943. Publicación cerrada.
Colaboraciones ver pág. 177.
- NUEVA GACETA. (Buenos Aires).
Directores: Héctor Pablo Agosti, Róger Pla y Enrique Policastro.
Consejo consultivo: Antonio Berni, Estela Canto, Luis Falcini, Norberto Frontini, Luis Gudiño Krámer, M. Hynes O’Connor, Isidro Maiztegui, María Rosa Oliver, Juan L. Ortiz, José Pedroni, Miguel Angel Speroni.
 Nº 1: 1949; Nº 4: noviembre 1949.
- 9 ARTES. (Buenos Aires).
Director: no indica nombre de director, pero infiere que fue Adolfo de Obieta.
 Nº 1: noviembre de 1947; Nº 4: abril de 1949.
Colaboraciones ver pág. 210.
- NUN. (Rosario).
Director: Manuel Forcada Cabanellas.
 Circuló en 1941.
- OESTE. Volante de poesía (Chivilcoy, Buenos Aires).
Directores: Ernesto Marrone, Domingo Zerpa, Nicolás Cócaro, Carlos F. Grieben, Horacio Armani, Javier Fernández, Celedonio Berrondo y Fernando Pedro Alonso (los nombrados fueron integrando la conducción de la revista en distintas épocas).
 Nº 1: julio 1944; Nos. 18-20: enero-marzo 1955. Publicación cerrada.
 A partir del Nº 16 se subtitula “Revista literaria”.
Colaboraciones de María Granata, Mario Binetti, Enrique Catani, César Fernández Moreno, Gustavo García Saraví, Eduardo Jonquieres, María de Villarino, Rafael Alberti, Horacio Ponce de León, Alfredo Roggiano, César Rosales, Juan R. Wilcock, Osvaldo Horacio Dondo, Miguel D. Etchevarne, Silvina Ocampo, Adolfo Pérez Zelaschi, Juan Ramón Jiménez, Olga Orozco, Jorge Enrique Móbile, etc.
- ORIÓN. (Buenos Aires).
Director: no aparece director responsable, pero sus redactores son los integrantes del grupo de artistas plásticos del mismo nombre.
 Nº 1: febrero 1941.
Colaboraciones de J. F. Aschero, Vicente Forte, J. M. Fuentes, M. Guerrero, Ideal Sánchez, Ernesto B. Rodríguez, Bruno Venier.
- PÁMPANO. Revista mensual (Mendoza).
Director: Abelardo Vázquez.

Nº 1: 1943; Nº 7: abril 1944.

Colaboraciones: ver pág. 205.

PAMPA Y AZUL: Órgano oficial de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires. Filial Oeste (Pehuajó).

Comisión administrativa: Osvaldo Guglielmino (presidente), Tomás Anfbal Recarte (secretario), Pedro Eliseo Arias (tesorero), Jorge Damián Angel y Raimundo Campo (vocales).

Nº 1: 1950, Nº 2: febrero 1950 .

Colaboraciones de Pedro Eliseo Arias, Raimundo Campo, Ricardo Arturo Llauro, Jorge Damián Angel, Dora E. A. P. de Fernández, etc.

PAPELES DE BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Directores: Adolfo y Jorge de Obieta.

Nº 1: setiembre 1943, Nº 5: mayo 1945 .

Colaboraciones: ver pág. 185.

Se transcribe la “Solicitada” (de Agradecimiento de Macedonio Fernández a que se hace referencia en pág. 185). “A Lázaro Riet: Si mi carrera literaria fuera un éxito, la actitud de Ud. podría ser, o no, envidia. Como fracasos no se envidian, seguro estoy de la sinceridad de su juicio. Pero, tan, tan justo no es. Tan, tan mal no escribo.

Quizá no le guste saber que Ud. me ayuda; siempre he creído que la simple “mención de autor” beneficia a éste, igual con adjetivaciones adversas que con aprobaciones. Los dos estamos en lo mismo: en cobrar existencia. Yo paso todo el invierno en quitarme el frío. Y todo el año en quitarme la inexistencia. A ello Ud. me ayudó; no tanto como para hacerme resucitar, como hicieron conmigo tantas veces Scalabrini Ortiz, Borges, Hidalgo, González Lanuza, Soto, Bernárdez, González Carbalho, Marcos Fingerit, G. Laferrère, Denis-Krause (de Gómez de la Serna no digo que me resucitó pues hasta puedo decir que me nació). Particularmente H. Rega Molina inventó un Obituario de Resucitados e inauguró la Sección conmigo, el más muerto y resucitado por año.

“Todo viviente es inmortal, sólo el hombre lo es con miedo de muerte; y sólo se lo quita consiguiendo que le tuesten la ‘existencia’, y este tostado, esta consistencia se la da a su existencia la mirada (mención, publicación) a su existir y su nombre. Las ciudades, en parte las patrias y la unidad universal de la humanidad, no han sido hechas porque el hombre sea sociable; no lo es, sino conventillero: toda la publicidad, cátedras, libros, oratoria, arte, es para que nos vean la existencia; sin color, olor ni sabor, el agua no tuesta el pan. La vida que nos miran se calienta. Quedemos agradecidos. (Sería largo enumerar todo lo que, de puro conventillero, ha hecho el hombre: casi toda la Historia. Mandar, entrometerse, enjaular a las tribus felices y hacerlas trabajar a horario, cambiar íconos, misionar, imponer opiniones, cambiar modos de vivir y gobiernos.)

“Me quedé pues sin lo único que hubiera podido darme creencia en un éxito: me sigue faltando el primer envidioso. Creo muy certera su crítica en

cierta parte; creía saber yo solo dónde estaba mi falla principal. También se puede acertar descubriendo algo bueno en un autor. No hay que especializarse tanto. Creo en su éxito, y se lo deseo, en los talentos de crítico, que son dos.

“También opina que el libro es innecesario. Pero, ¿qué hago yo ahora? O Ud. no es un crítico necesario o si lo es debe darme el remedio. ¿Cómo hago para que no exista, si ya está publicado? Ayúdeme Ud. a financiar su inexistencia de presenta. O si no, Ud. es un mal convivente pues es antisocial señalar defecto no remediable; la crítica necesaria vale por lo que ilumina y auxilia y hasta reconduce a uno a la autocrítica, en la que somos tan remolones.

“Ya dije, a propósito de la Historia, lo que no debemos ser; hay que elegir entre no entrometerse o ayuar.

“Es fuerte cosa verse clasificado ‘autor innecesario’; en mi inocencia me fié; los críticos por usual cortesía no ponen tanta Cantidad en sus vocablos de censura. Nos han preparado mal para la Verdad, que es la única preocupación de usted.

“Agradezco la mención y lo saludo.”

PARABOLA (Córdoba).

Nº 1: octubre 1950; Nº 2: febrero 1951. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Edgar Arroñade, Godofredo Lazcano Colodrero, Esteban Estrabou, Juan Arturo Alippi, Odín Miravet, Osvaldo Herranz, Alfredo Martínez Howard.

PARANA. Columna vertebral del litoral: Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fe: diciendo sus inquietudes (Rosario).

Director: R. E. Montes y Bradley.

Nº 1: invierno de 1940; Nº 4-7: otoño-invierno-primavera-verano de 1943.

Colaboraciones: ver pág. 203.

PERCEPTISMO. Teórico y polémico (Buenos Aires).

Director: Raúl Lozza.

Nº 1: 1950; Nº 7: 1953. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Raúl Lozza, V. D. Lozza y Abraham Haber.

PERFIL. Letras, ritmo sureño (Buenos Aires).

Director: Vicente Trípoli. Publicación cerrada.

Nº 1: diciembre 1943; Nº 3: no trae fecha de aparición.

Colaboraciones: ver pág. 183.

PERMANENCIA EN EL INFIERNO. Boletín de poesía y arte (Buenos Aires).

Directores: Agustín Oscar Larrauri, Carlos Alberto Viola Soto, Orlando Leo Sala.

Nº 1: noviembre 1942; Nº 2: diciembre 1942. Publicación cerrada.

Colaboraciones de los directores y de María Teresa Navarro e Irma Peirano. Viñetas de Delia Nimo y Emilio Casas Ocampo.

POESIA ARGENTINA. Publicación de la Comisión Nacional de Cultura. Ministerio de Educación (Buenos Aires).

Mesa de consulta: José María Fernández Unsain, Juan Oscar Ponferrada, Francisco Dibella y Martiniano Paso.

Nº 1: setiembre 1949; Nº 12: octubre 1950. [Nº 14: diciembre 1950].
Publicación cerrada.

Colaboraciones de Rafael Jijena Sánchez, Tomás de Lara, Angela Blanco Amores, Juan Oscar Ponferrada, Carlos Miguel Escalada, Novión de los Ríos, Salvador Merlino, María Isabel Orlando, Horacio Schiavo, Carlos Laplacette, Alberto Franco, Carlos María Podestá, Alfredo Roggiano, Amílcar Urbano Sosa, Mario Trejo, Lirio Fernández, Susana Soba, Horacio Guillén, Eugenia de Oro, Alberto Oscar Blasi, Nicolás Cócaro, Leopoldo Marechal, Ramiro Tamayo, Alejandro de Isusi, Nicanor Pereyra, Paulina Ponsow, Ana Emilia Lahitte, Apolinario H. Sosa, Libertad Demitropulos, David Martínez, Rubén Benítez, Amelia Biagione, Horacio Esteban Ratti, Fermín Chávez, Ernesto B. Rodríguez, Francisco José Goin, Joaquín O. Giannuzzi, Luis Alberto Murray, Alberto Ponce de León, Lisardo Zía, y otros.

POESIA BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Directores: Jorge Enrique Móbili y Raúl Gustavo Aguirre; Wolf Roitman, Nicolás Espiro y Edgar Bayley, compartieron con Aguirre, en distintos períodos, la dirección.

Nº 1: primavera de 1950; Nº 30: primavera de 1960.

Colaboraciones: ver págs. 212 y ss.

POETICA (La Plata).

Director: Arturo Cambours Ocampo.

Nº 1: 1943; Nº 2: 1943. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 196.

PORTICO. Publicación de arte y letras editada por el Ateneo Popular de la Boca (Buenos Aires).

Director: Antonio J. Busich.

Redactores: José C. Astolfi, Francisco Isernia, Enrique Lavié y Hernani Mandolini.

Nº 1: 1940; Nº 15: 1945.

Colaboraciones de Leónidas de Vedia, Enrique de Gandía, Francisco Isernia, José Torre Revello, Rodolfo Cárdenas Behety, A. Vázquez Escalante, González Carbalho, Carlos G. Romero Sosa, Antonio J. Busich, José Gobel, Francisco Romero, Salvador Merlino, Angélica de Arcal, Martín Alberto Boneo, Manuel García Hernández, Juan Carlos Sabat Pebet, y otros.

REALIDAD. Revista de Ideas (Buenos Aires).

Director: Francisco Romero.

Consejo de redacción: Amado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Carmen R. L. de Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Raúl Prebisch, Julio Rey Pastor, Sebastián Soler.

- Nº 1: enero-febrero 1947; Nos. 17-18: septiembre-diciembre 1949 (6 volúmenes). Publicación cerrada.
Colaboraciones de Eduardo Mallea, Martínez Estrada, Francisco Romero, Francisco Luis Bernárdez, Carmen R. L. de Gándara, Patricio Dudgeon, Julio Rey Pastor, Guillermo de Torre, Patricio Canto, Lorenzo Luzuriaga, E. Anderson Imbert, Juan Adolfo Vázquez, Bernardo Canal Feijóo, J. Ferrater Mora, y otros.
- RENACIMIENTO. Revista de Estudiantes de Humanidades (La Pata).
Directores: Alfredo Galletti, Julio Paineira, Carlos Riguelet.
Secretario de redacción: Juan José Manauta.
 Nº 1: abril 1940; Nº 3: marzo 1941. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 194.
 Editó un suplemento poético llamado CARACOL; se incluye en esta guía.
- RESEÑA. De letras y artes (Buenos Aires).
Director: Vicente Barbieri.
Secretario de redacción: José Luis Ríos Patrón.
 Nº 1: mayo 1949; Nº 5: marzo 1950. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Macedonio Fernández, Horacio Rega Molina, Salvador Irigoyen, Romualdo Brughetti, Juan G. Ferreyra Basso, Roberto Paine, Olga Orozco, Alberto Ponce de León, Horacio Armani, Angel Bonomoni, Raúl Horacio Premat, J. L. Ríos Patrón, Fernando Birri, Angel Battistessa, Guillermo de Torre, Ernesto Sábató, Ulyses Petit de Murat, Córdova Iturburu, Eduardo González Lanuza, Lysandro Z. D. Galtier, César Rosales, Octavio Rivas Rooney, Adolfo de Obieta, Héctor René Lafleur, Alberto Girri, Javier Fernández, Joaquín O. Giannuzzi, Carlos Mastronardi, Alfredo Pippig, Luis Emilio Soto, León Bernarós, Bernardo Verbitsky, Enrique Molina, Luis Alberto Murray, Osvaldo Horacio Dondo, y otros.
Ilustraciones y dibujos de Batlle Planas, Lino Spilimbergo, Raúl Soldi, H. Solari, Héctor Basaldúa y Ballester Peña.
- REUNION. Publicación trimestral de artes y letras (Buenos Aires).
Directores: Enrique Luis Revol y Alfredo Juan Weiss.
 Nº 1: primavera de 1948; Nº 10: primavera de 1951. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 07.
- RITISUYU, (EL). Organo del Centro Universtario Riojano de La Plata (La Plata).
Director: Guillermo O. Dick.
 Nº 1: 1942.
- ROSARIO BIBLIOGRAFICO (Rosario).
Director: Félix Molina Téllez.
 Nº 5: noviembre 1940.
 Boletín de notas, comentarios y artículos de actualidad literaria y artística
Colaboraciones de Sixto C. Martelli, Carlos A. Bonnet.
- SAUCE (Entre Ríos).
Director: Carlos Alberto Alvarez.
 Nº 1: agosto-setiembre 1945.

Colaboraciones de Carlos Mastronardi, Jual L. Ortiz, Carlos Alberto Alvarez, Reynaldo Ros, José Eduardo Seri, León Benarós.

SAVIA. Revista de cultura (Buenos Aires).

Directores: José Luis Ríos Patrón y Ricardo Justo Casanovas.

Nº 1: 1947; Nº 5: 1949. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Luis Beltrán Guerreiro, Augusto Lear, Hermes Pinne, Rita Ríos Patrón, Ricardo Justo Casanovas, Antonio Vicente Ugo, José Luis Ríos Patrón, Witold Gombrowicz, Irma Peirano, Delfor Peralta, Sergio Vinocur, y otros.

SED (Buenos Aires).

Director: Osvaldo Svanascini.

Nº 1: noviembre 1944; Nº 4: junio 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Horacio Jorge Becco, Heriberto Charles, Sergio Figueroa, Luis García Núñez, Mane Bernardo, Marcelino Sussini, Alberto Hidalgo, Osvaldo Svanascini, Sara San Martín, Héctor Villanueva, Raúl Aráoz Anzoátegui, Manuel Castilla, Enrique Catani, Angel Osvaldo Nessi, Mario Alberto López, Gastón Figueira, Carlos Di Leandro, etc.

SENDAS. Revista de arte, historia y literatura (Buenos Aires).

Directores: José Andrés Villegas, Carlos Gregorio Romero Sosa, Alfredo Osuna y Domingo V. Gallardo.

Nº 1: noviembre-diciembre 1943; Nº 4: agosto-setiembre 1944.

Segunda época: Nº 1: agosto-setiembre 1945. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Juan Canter, Alfredo Palacios, Pablo Rojas Paz, Juan Oscar Pongerrada, Augusto Mario Delfino, Raúl Aráoz Anzoátegui, Osvaldo Svanascini, Eduardo Joubin Colombres, Beatriz Guido, David Zambrano, Carlos Mastonardi, y otros.

SEÑALES. En la ruta de nuestra cultura (Buenos Aires).

Nº 1: 1949; Nº 160: 1er. trimestre de 1968 (a partir del Nº 90 el subtítulo se sustituye por el de “Revista de orientación bibliográfica”; el Nº 92 aparece dirigido por Eugenio Guasta y María Esther de Miguel, desde el Nº 95 aparece como directora sólo María Esther de Miguel. En la actualidad dirigen la revista María Iris Demartini, Amy Domínguez Murray y Nora Lili Prevedello). En publicación.

Comentario, notas, reportajes, bibliografía y artículos firmados sobre la producción literaria del momento.

SEXTO CONTINENTE. Revista de cultura para América Latina (Buenos Aires).

Directores: Alicia Eguren y Armando Cascella (desde el Nº 5 Alicia Eguren es reemplazada por Valentín Thiebaud).

Nº 1: julio 1949; Nos. 7-8: noviembre-diciembre 1950. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 208.

TELLUS. Cuadernos entrerrianos de divulgación cultural, editados por el gobierno de la provincia de Entre Ríos (Paraná).

Director: Leandro Ruiz Moreno.

Nº 1: enero 1948; Nº 19: agosto 1949. Publicación cerrada.

- Colaboraciones* de Leoncio Gianello, Luis B. Calderón, Víctor Badano, Facundo Arce, César Blas Pérez Colman, Nicolás Besio Moreno, Leopoldo Chizzini Melo, José Roberto del Río, Juan Antonio Solari, Francisco L. Romay, Ciro Torres López, Isidoro Ruiz Moreno, Fernán Anzalaz, Enrique De Gandía, Aníbal S. Vázquez, Delio Ramírz, Andrés Chabrilón, Marcelino M. Román, Alberto Hidalgo E., etc.
- TESEO. Hojas de letras y arte (La Plata).
Directores: Julio César Avanza, José Guillermo Corti, Alejandro Denis-Krause y Alejandro de Isusi.
 N° 1: 1941; N° 4: 1941. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 195.
- TIEMPO VIVO. Revista de literatura y arte (Córdoba).
Director: Santiago Monserrat.
 N° 1: enero-febrero 1947; Nos. 7-8: julio-diciembre 1948. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 206.
- TUCO (Tucumán).
Director: Nicandro Pereyra.
 Apareció en 1943.
- UNICORNIO. Revista de poesía (La Plata).
Director: Marcos Fingerit.
 N° 1: abril 1948; N° 7: setiembre 1953. Publicación cerrada.
Colaboraciones ver pág. 196.
- VERDE MEMORIA. Revista de poesía y crítica (Buenos Aires).
Directores: Ana María Chouhy Aguirre y Juan Rodolfo Wilcock.
 N° 1: junio 1942; N° 6: junio 1944. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Roberto Paine, Héctor Villanueva, Juan Rodolfo Wilcock, Ana María Chouhy Aguirre, Félix della Paolera (h.), Gregorio Santos Hernando, Alberto Ponce de León, Vicente Barnieri, Pablo Grinblat, César Fernández Moreno, Basilio Uribe, León Benarós, Angel Mazzei. El N° 6 está dedicado a poetas uruguayos y chilenos.
- VIRACocha (Buenos Aires).
Director: Carlos Molina Massey.
 N° 1: abril 1945.
Colaboraciones de Bernardo Horrach, Antonio Aguilar, C. Drummond de Andrade, Arroy, Alberto Hidalgo, Gastón Figueira, Carlos Molina Massey.
- VOZ VIVA. Poesía, arte (Buenos Aires).
Editores: Amílcar Uralde, Fermín Rosón, Apolinario H. Sosa, Jorge H. Paladini, Reina Eva Scvetz, María del Carmen Miranda, Néstor A. Lamas, Gladys C. A. Smith.
 N° 1: marzo-abril 1949; Nos. 10-11: octubre-noviembre 1952. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Elbio Bernárdez Jacques, Apolinario Héctor Sosa, W. Wildner Guerrico, Celina H. Uralde, Alejandro de Isusi, Arturo Vázquez,

Alberto Ponce de León, Jorge Paladini, Haydée Carrión, Raquel Prieto Fornelle, Remín Estrella Gutiérrez, Jaime Sureda, Julio Imbert, Mario Vecchioli, Daniel Giribaldi, Horacio Ponce de León, Jorge Melazza Muttoni, y otros.

VUELO. Publicación de la Asociación Gente de Arte de Avellaneda (Avellaneda, Buenos Aires).

Dirección y consejo de redacción (en distintas épocas): Antonio Requeni, Andrés Avellaneda, Antonio J. González, José F. Gulias, Carlos Okada.

Nº 1: abril 1947; Nº 61: julio 1964.

Colaboraciones de González Carbalho, Oscar Hermes Villordo, Flor Schapira Fridman, Germán Berdiales, Antonio Requeni, Aurora Rosa Alonso, Eduardo Romano, Pedro Orgambide, Bernardo Canal Feijóo, Luis Gregorich, Estela Dos Santos, y otros.

ZIZAYAN. Revista de poesía (La Banda, Santiago del Estero).

Directora: María Adela Agudo.

Secretaria: Carola Briones.

Nº 1: octubre 1944.

Colaboraciones de Margarita del Campo, Clementina Quenel, Bernardo Canal Feijóo, Raúl Galán, María Emilia Azar, Raúl Manuel Aráoz Anzoátegui, Blanca Irurzún, Horacio Rava, Marcos Figueroa, Alba Marina Manzolillo, Eduardo Joubin Colombres, Omar Estrella, Nicandro Pereyra, Mario Briglia, Cristóforo Juárez, Carola Briones, Carlos Escudero, Julio Víctor Posse, María Adela Agudo.

*

LOS ÚLTIMOS AÑOS (1951-1967)

En las revistas de jóvenes se ensayan temas o formas estilísticas inéditas, se prueba la puntería de adjetivos o verbos, se aniquila la obra de los contemporáneos, con la maligna clarividencia con que los adolescentes se preparan para las futuras luchas discutiendo con sus padres, analizando despiadadamente sus defectos.

MARCOS VICTORIA

No hemos de entrar en la controversia sobre la posibilidad de una “generación del 55” y aun “del 60”. En otras páginas desarrollamos nuestras ideas sobre qué entendemos por *generación* en la secuencia de la vida nacional.

No obstante ello, es forzoso marcar un hito. El año 1950 está indicando la presencia de un cambio en el acento y en la intención. Arturo Cambours Ocampo señala un síntoma de rutilancia con todo el proceso ya declinante de la denominada generación del 40, cuando destaca en un reciente ensayo sobre las generaciones literarias¹ la aparición de la revista *Latitud 34* en noviembre de 1949.

Es explícita la postura de quienes integraron *Latitud 34* de retomar una línea nacional a partir del hecho creativo, y así lo manifiestan Marcelo López Astrada, Ernesto Bonavera, Fermín Chávez y Luis Soler Cañas. Cambours encuentra allí la apertura hacia una corriente que sólo se hará efectiva en los años posteriores, una captación de hechos inmediatos y objetivos, que a través de los últimos años hasta nuestros días permiten configurar un nuevo lenguaje, una posición distinta del escritor frente a su contorno.

Es posible entonces discriminar dos actitudes que se manifiestan en los primeros tramos de esa década: una, continuación o reflejo del contenido esteticista y lenguaje formal similares a la línea sustentada por la generación del 40, si se exceptúa la postura notoriamente singular proyectada desde 1950 por *Poesía Buenos Aires*; otra, en la que se insinúa una actitud polémica o preocupada por instancias de carácter político y social, con planteos estéticos referidos a un contenido ideológico.

En 1953 aparece la revista *Contorno*. Su presencia se parece un poco al golpe de la piedra sobre aguas quietas pero en cuya profundidad se presumen tensiones contenidas.

Por primera vez en la vida de nuestras revistas, algunos jóvenes intelectuales asumen una franca revisión de nuestro ámbito inmediato. Treinta años

¹ *El problema de las generaciones literarias*, por Arturo Cambours Ocampo, págs. 122 y sig., A. Peña Lillo, Editor, Bs. As., 1963. En este ensayo se establece por primera vez un planteo integral del fenómeno generacional en la literatura argentina, referido a sus últimas promociones. A través de un revisionismo polémico y agudo, el autor expone su “teoría pendular —rechazo o acercamiento— de las generaciones”, como una síntesis de sus observaciones y su vasta experiencia literaria.

antes los jóvenes del 22 inauguraron la primera controversia con la circunstancia que los rodeaba, pero para la Argentina placentera de entonces bastaba la virulencia juguetona de los *martinfierristas* o el patetismo ingenuo de los libertarios de Boedo. Por su parte, los hombres del 40 —sus líricos— se identificarán con un existencialismo rilkeano en el que el tema del amor y de la muerte otorgará el tono peculiar, subjetivo, nostálgico y melancólico que signará a una promoción entera. Pero sólo desde el grupo “Contorno”, la problemática del hombre argentino y su medio es postulada desde una toma de conciencia que concita dialécticamente factores diversos: análisis del peronismo, el tiempo de los martinfierristas², el frondizismo, la lucha de clases, la novela argentina, Roberto Arlt, Martínez Estrada.

Con su tarea, *Contorno* tuvo la virtud de configurar la imagen de la lucidez y de la incomplicencia; sus componentes, entregados a un oficio de inventario general, concluyeron que había que recomenzarlo todo³. Los hermanos Ismael y David Viñas fueron sus directores.

Puede decirse que a partir de esta revista se inaugura una línea intelectual fuertemente comprometida, pero no a la manera de las viejas izquierdas sentimentales y abstractas. A lo largo de la década del 50 se reflejará en revistas como *Gaceta Literaria* (1956); *Fichero* (1958) y *El grillo de papel* (1959). De 1960 hasta nuestros días, esa preocupación se hará más explícita y tendenciosa.

Después de la caída de Perón el país entró en un clima de politización cada vez mayor. Comenzó el vértigo: los años del gobierno militar de setiembre de 1955, la asunción al poder de Arturo Frondizi; su inconcluso período urgido por tensiones

² “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro”, por Juan José Sebreli, *Contorno*, año I, N° 1, Bs. As., 1953.

³ “Rebeldía y rechazo, desconcierto. Eso es lo que sentimos. El mundo, este mundo inmediato, nuestro país, nuestra ciudad nos aprieta como algo de que somos responsables.

No gozamos de una fórmula para syndicar males, ni para defender soluciones proféticamente satisfactorias. Ni disfrutamos de la fe suficiente, ni somos tan felices como para no ver en qué terminan las promesas mesiánicas.”

.....

“Cuando empezamos a enterarnos del mundo a que pertenecíamos, nos encontramos con una constelación de nombres que parecía ocupar cumplidamente su tierra y su cielo: nuestros héroes, nuestros poetas, nuestros políticos, nuestros profesores, nuestros filósofos, nuestros maestros.

“Fuimos aprendiendo puntualmente que pocos de entre ellos poseían algo detrás de sus fachadas. No era el común rechazo juvenil por los antepasados. Era que, debajo de los renunciamentos con aires beatificables, se ocultaba la ineptitud o la cobardía; que debajo de los gestos, accionaba el halago a las pasiones fáciles y electoreras; que proclamas y vocaciones no eran más que persecución del tiempo inmediato, falsificaciones.

“Decepcionados, aún esperábamos algo de los hombres del espíritu, de aquellos a quienes no les parecía impuesta la compulsión de la práctica. Hombres vivos buscábamos, no sombras ilustres.”

.....

“Parece que por ahora no tenemos más que una labor, que corre el riesgo de la esterilidad o de la autocomplacencia. Parece que no gozamos más que de una perspectiva, que bien puede ser otro catarismo, y que seguramente se presta a todos los malentendidos.

“Parece que sólo nos queda la reiteración en la crítica y en la denuncia. Trabajar. Volver a empezar. Cuidarnos de la petulancia.” (Fragmento de “La traición de los hombres honestos”, por Ismael Viñas, en *Contorno*, Año I, N° 1, Bs. As., 1953.)

encontradas, nuevamente el golpe militar, el interregno de Guido, la apertura electoral después, y la subsiguiente quiebra del orden institucional y —como factor común a lo largo de los últimos quince años— la presencia poderosa y actuante de las organizaciones sindicales. Todo ello conforma el gran telón de fondo de esos años convulsos.

Desencuentro y frustración han marcado a este tiempo reciente; y su frenético curso los argentinos lo sentimos en carne viva. Su influjo poderoso nos ha obligado a escrutarlos, a replegarnos sobre nosotros mismos en una obstinada tentativa de examen y de esclarecimiento.

Esta búsqueda de un estilo y esta voluntad de confrontación se han traducido en revisión y replanteo de nuevos esquemas axiológicos, que asumen la forma de un redescubrimiento en la medida en que rastrean el íntimo significado que los conecta a nuestro país real.

No es casual que el escritor que preocupa hoy a los jóvenes de las últimas promociones no sea Eduardo Mallea sino Roberto Arlt; no es casual tampoco su rechazo y crítica, a veces despiadada, de la generación del 40 y asimismo su análisis negativo de los martinfierristas; no es casual, por último, la unánime vindicación del tango y sus poetas, en los nombres de Celedonio Esteban Flores, Yacaré, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, en una fervorosa y generalizada indagación de Buenos Aires⁴.

Este insistente y profuso comentario del hombre argentino como sujeto protagónico, está indicando el curso de un proceso en plena ebullición. ¿Madurez de una conciencia nacional, tal vez? ¿Instancias propias de la crisis de valores, y por lo tanto síntoma positivo de un crecimiento que va alcanzando su dimensión real?

Sólo la confrontación de los hechos en el tiempo puede dar la respuesta.

1. POLÉMICA, IZQUIERDA, IRACUNDIA

En 1951 se anota un hecho memorable. Un grupo de poetas integrantes de la generación del 40 —César Fernández Moreno, León Benarós, Alberto Ponce de León, conducida la empresa por Dora S. de Boneo— dan vida en plena primavera a un “órgano común y representativo de los poetas y escritores de nuestra promoción y no sólo de éstos, sino de todos los que, por razones de convivencia personal o por incentivos puramente éticos, se sientan obligados a nuestro movimiento.”

Se trata de *El 40*, revista que durante dos años, a través de seis números, cumplió la misión de reafirmar los fundamentos de la pretensión generacional de este grupo. La mayor parte de los nombres del grupo básico, ya realizados en sus posibilidades, dieron a la revista una jerarquía que la ubica entre las más significativas de esos años iniciales de la década: César Rosales, Juan Rodolfo Wilcock, León Benarós, María Granata, César Fernández Moreno, José María

⁴ Resulta interesante anotar que la sede de *Ala*, revista de poesía, esté ubicada en la pieza que ocupó Carlos Gardel frente al Mercado de Abasto.

Castiñeira de Dios, Eduardo A. Jonquières, Martín Alberto Boneo, etc.

A más de diez años de su aparición en la escena literaria, los poetas del 40 producen este documento que es el testimonio de su madurez y de su cumplida actitud generacional⁵.

Edgar Bayley y Juan Carlos Aráoz de La Madrid, en *Conjugación de Buenos Aires* juegan al porteñismo cuando dicen: “ ‘La Cachila’, de Eduardo Arolas, expresa más tristeza que el vals de Sibelius o el melancólico paseo de Héctor y Andrómaca pintado por Chirico”, “Cualquier hombre puede ser un fugitivo de su sombra a los acordes de este tango, en cualquier peringundín de Buenos Aires.” En páginas anteriores hemos emitido ya nuestro juicio sobre esta revista, de la que el mismo Bayley (número 3, mayo-junio 1951) declara: “Nuestro propósito es promover la concurrencia de formas y actitudes distintas de vida. Por eso nuestra publicación cobra a cada número distintas y contrapuestas direcciones.”

Con *A partir de cero* se renueva la experiencia surrealista cuyo antecedente, en nuestras letras, fue la revista *Qué* piloteada por Aldo Pellegrini y Elías Piterbag unos lustros atrás, en los días lejanos en que el surrealismo rutilaba en la obra de los Breton, Péret, Eluard, Artaud. *A partir de cero* circuló en dos épocas: la primera (1952-1953) difundió dos entregas con trabajos del propio Pellegrini y Julio Antonio Llinás, Juan V. Vasco, Enrique Molina y Carlos Latorre. De la segunda, sólo

⁵ Una de las más virulentas reacciones críticas sobre la generación del 40 ha surgido en estos días, por parte de las últimas promociones poéticas, a través del análisis de Eduardo Romano titulado “¿Qué es eso de una generación del 40?” (*Cuadernos de poesía*, año I, N° 1, págs. 19-48, verano de 1966, Bs. As.). Romano expresa. “Los poetas del 40 fueron la transcripción literaria de la mala conciencia burguesa que, abjurando de la tradición yrigoyenista, se rindió al capital foráneo y a la oligarquía latifundista.

“Es notable cómo ese giro reverencial, con el cual abjurara su condición, fue considerado seriedad o gravedad por los críticos...”

Estimamos que los críticos no han confundido el sentido que singularizó a los cuarentistas; si se ha señalado que en la mayoría de los líricos de ese período la expresión fue grave, seria y nostálgica, es porque se ha establecido históricamente un hecho objetivo, sin que ello signifique desconocer que la generación del 40 pasó a un costado de las instancias inmediatas (sociales y políticas) del tiempo que la contuvo. Quizá sea más acertado pensar que con ellos se cumple el final del ciclo neorromántico; la necesaria perspectiva para ubicarse dentro de una conciencia nacional vino después.

Oswaldo Rossler (*Vigilia*, N° 8, junio de 1965), en un comentario a la ordenación de poemas de la generación del 40 (*El 40 – 25 poetas y bibliografía de una generación*) realizada por Teresa F. de Fritzsche y Natalio Kisnerman, expresa esta equilibrada opinión: “Dentro de 50 años aproximadamente, supuesto que en el planeta Tierra sigan interesándose por las cuestiones culturales y supuesto también que en nuestro país se haya producido una ruptura con todo lo anterior, salvo con aquellos que por el carácter vital de sus obras pueden sobrellevar la implacabilidad del tiempo, el grupo del ‘40’ será considerado acaso como un hito singular, como un breve concierto de voluntades que determinó entre nosotros una acentuación de ciertas formas líricas, y permitió, fuera de toda duda, un clima literario más concorde con los niveles europeos.” Y más adelante: “Se observa en la gente del ‘40’ este intento de saturación poética, pero la utilización del pasado como ciudadela frente al caos de la época prepondera sobre cualquier forma de rebelión o enfrentamiento, y determina una poética signada por el escapismo. A su manera invocan el reposo holderliniano —no su locura—, y tratan de inscribir sus poemas bajo un lema que podría ser el de Bettina von Arnim: ‘El infinito se da en el sueño’.”

conocemos un número fechado en setiembre de 1956, con textos de Artaud, Leonora Cárrington, Ingemar Gustavson, Enrique Molina, Pellegrini, Latorre, Llinás, Olga Orozco, Francisco J. Madariaga, Blanca Varela y José A. Vasco; dibujos e ilustraciones de Juan Esteban Fassio, Enrique Molina, Alvaro Rodríguez, Llinás, Marta Peluffo y Carlos Latorre. Este número único de la segunda época se caracteriza por su insólita presentación dentro del cuadro general de las revistas literarias argentinas: su forma oblonga (la revista *Serpentina* lo adoptaría años después) y sus sorprendentes *collages*, contribuyen a crear esa atmósfera de fantasía onírica que induce la lectura.

La expresión superrealista insistirá años más tarde con la revista *Boa* (“Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia”). Esta vez a cargo exclusivo de Julio Llinás. *Boa* es una revista impresa con suntuosidad en donde se reproducen las más importantes exteriorizaciones de las artes plásticas contemporáneas. Su sentido de la poesía puede referirse al que asumiera, en su hora, el grupo de “Poesía Buenos Aires”: “Tan sólo devolviendo el Ser al Ser —dice Llinás— reintegrándolo a sus poderes, a su ingenuidad natural —único vehículo de sinceridad constante—, desmontando la máquina arbitraria de defensa y aniquilamiento, desvaneciendo las patrañas históricas y culturales, será posible desterrar la hiena hambrienta de la agresión y abrir los ojos a la Vida, que aguarda un paso más allá, detrás de la muralla, como una madre temporaria, enloquecida y sola. El ejercicio sano y sincero de la poesía, si bien no siempre tiene por consecuencia la obra definitivamente reveladora, posibilita los pasos sucesivos de transgresión y de conocimiento, de aproximación a una existencia verdadera y total.” (*Boa*, Nº 2, junio de 1958.)

A través de sus páginas se difundieron textos de autores extranjeros, traducidos por Llinás, Elena Garro, Rodolfo Alonso. Entre los argentinos, publicó colaboraciones de Oliverio Gironde, Raúl Gustavo Aguirre, Aldo Pellegrini, Carlos Latorre, Edgar Bayley, Alberto Vanasco y Rodolfo Alonso.

En una parecida línea de exasperación de la forma poética se encuentra *Serpentina*, dirigida por Tilo Wenner y un comité de redacción integrado por Luis E. Massa, Simón Kargieman y Raúl Quevedo, desde la primavera de 1957. Aparecieron cuatro números, con periodicidad trimestral. La última entrega (invierno de 1948) precede en pocos días a *Ka-Ba* (“órgano de la escuela del espíritu experimental de Buenos Aires”), prolongación fundamental de *Serpentina*, a cargo también de Tilo Wenner⁶. En ambas revistas, como asimismo en *Pamela* (1958), se comprueba una curiosa mezcla de disloque verbal, pornografía y premeditada locura como recurso aparente para “provocar el libre des-encuentro de las criaturas como un único camino para un reencuentro posterior, profundo y libre”, o sea “convertir cada lugar de la tierra en voraz foco de perturbación, encendiendo en nosotros y en nuestros interlocutores un desmesurado hambre de poseer el rostro desconocido”. Por cierto, este “espíritu experimental” nace un poco a destiempo, sobre todo si su experimento

⁶ En materia de exasperación plástica pueden consultarse sin desperdicio los cinco números de *Ier. W. C.*, que difundió en La Plata Edgardo Antonio Vigo en 1958.

consiste, como se dice allí, en convertir “cada lugar de la tierra en voraz foco de perturbación”, prolijidad que ya otros vienen cumpliendo con éxito en todo el planeta. Aquí, la pirueta y el disloque, correctamente confeccionados en el laboratorio de esta “escuela”, no son poesía maldita ni santa locura.

En el capítulo anterior ubicamos, dentro de una línea muy particular de revistas —las del grupo invencionista— a *Contemporánea* (“La revolución en el Arte”) que totalizó cuatro entregas entre 1948 y 1950. En 1956 reaparece con la misma dirección de Juan Jacobo Bajarlía; y en los dos números de esta segunda etapa se reitera aquella plenitud de intenciones y de realizaciones, esa coincidencia de acento y de propósitos que permite definir, sin eufemismos, a una actitud renovadora. Publicó colaboraciones de Eduardo Dessein, Antonio de Undurraga, Enrique Móbili, Jorge Osvaldo Pérez, “Simón Contreras” (Juan Carlos Aráoz de La Madrid), Fernando Guibert, Juan Jacobo Bajarlía, Enrique Molina, Alberto Vanasco, Clara Fernández Moreno, Miguel Brascó, Omar Bondoni, Elizabeth Azcona Cranwell, Ramiro de Casasbellas, Jorge Carrol y de los uruguayos Clara Silva, Esther de Cáceres y Carlos Brandi.

El lenguaje del inconformismo tuvo una nueva expresión en *Letra y Línea*⁷, cuyo primer número es de octubre de 1953, y con la cual Aldo Pellegrini vuelve a enarbolar las banderas que había desplegado en la primera época de *A partir de Cero*. El ímpetu polémico se manifiesta en colaboraciones de Carlos Latorre (“Poesía o no”, sección en que se ataca a Bernárdez y Molinari), Alberto Vanasco (“Eduardo Mallea o así anda la literatura”), Juan Antonio Vasco (“Sobre la poesía órfica”). Los comentarios bibliográficos de Vasco, Brascó y Aldo Pellegrini matizan la revista con aquel tipo de zurracos que —“hasta sacar sangre”— fueron, en su tiempo, característicos de Groussac. En el número 4 se rinde un homenaje a Dadá.

Semirrecta (“revista de filosofía, literatura y artes”) al cuidado de Conrado Eggers Lan, abre un paréntesis. Desde la exégesis filosófica profunda, hasta el intento de colmar la honda sima de la crisis contemporánea, sin olvidar la indagación de la poesía argentina joven o las posibilidades de nuestra cinematografía, todo fue hecho con mesura, sagacidad e inteligencia. Reaparecen en esta revista algunos nombres de los propulsores de aquella *Luz y Sombra* que lamentablemente no pudo cumplir su programa. *Semirrecta* concretó siete números en seis entregas; de su extenso contenido, entresacamos un “Análisis de la poesía argentina joven”, de Roberto Hurtado de Mendoza (número 3, 4 y 5); “Sobre público y teatro”, de Edgar Bayley; “Semblanza de Simone Weil”, de María Eugenia Valentíé.

Capricornio fue una revista de izquierda, sin mayores preocupaciones por vanguardismos literarios. Entre julio de 1953 (número 1) y diciembre de 1954 (número 8) publicó colaboraciones de César Tiempo, Héctor Biancotti, Ernesto B. Rodríguez, Horacio Jorge Becco (“Güiraldes y su ficción de la pampa”), Horacio Raúl Klappenbach, Bernardo Ezequiel Korembli, Juan José Sebreli, Arturo

⁷ A propósito de *Letra y Línea* resulta provechosa la lectura de “Epístola a los surrealistas”, de Osiris Troiani (*Capricornio*, N° 5, marzo-abril de 1954), la respuesta de Aldo Pellegrini (ídem, N° 7, setiembre-octubre 1954) y la aclaración de Miguel Brascó (ídem, ídem).

Cerretani, Luis Soler Cañas, Pedro G. Orgambide y J. A. García Martínez (“Macedonio Fernández, filósofo presocrático”). El número 6 está dedicado a Neruda. En las cinco primeras entregas se difundió la polémica entre Sartre y Camus.

La posición política de la revista no se aplicó a la interpretación de los problemas nacionales desde aquel ángulo particular: ni una sola vez se hace referencia al país; por el contrario, toda su prédica es indirecta y vinculada al panorama internacional.

Casi once años después, en mayo de 1965, reaparece *Capricornio* en su segunda época. Fiel a su línea del comienzo, se destacan en el número 1 de esta nueva etapa el ensayo de Juan José Sebreli sobre un singular intelectual argentino, Héctor Raurich, desaparecido en 1963, de quien se incluye también un trabajo ilustrativo de su pensamiento, “Defensa del arte”, publicado por primera vez en la revista *Verbum* en 1933. Jorge Raúl Lafforgue hace un sagaz comentario sobre el peruano Mario Vargas Llosa a propósito de su novela *La ciudad y los perros*.

Bernardo Kordon, el narrador de *Un horizonte de cemento*, *Vagabundo en Tombuctú* y *Alias Gardelito*, es el director de *Capricornio*.

La denuncia del intelectualismo imitativo y europeizante, el rechazo del hermetismo sin nada adentro y de la inautenticidad hecha oficio se formulan como derrotero en *Ventana de Buenos Aires*, cuyo primer número apareció en noviembre de 1952. Mario Jorge De Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza la dirigieron, logrando eludir el mero antologismo o la simple divulgación. En el segundo número, declaran: “Desechamos lo chabacano por apoético y el gauchismo por intelectual (incluso tendríamos mucho que hablar sobre el *Martín Fierro* antes de arriesgarlo como exponente máximo de nuestra literatura). Desechamos el sofisticamiento, lo *snob*, la imitación de lo foráneo. Lo desechamos por antinatural, porque eso no contribuye a forjar nuestra personalidad artística.”

Los grupos involucrados en la “imitación de lo foráneo”, como se aclara en otra entrega, son todos aquellos devotos de la “poesía incommunicable” (o sea: de la “estupidez con cara difícil”). Este concepto particular se desarrolla a lo largo de los catorce números de la revista, en poemas, editoriales y comentarios bibliográficos, que firman José Portogalo, Mario Jorge De Lellis, Alfredo Martínez Howard, Manrique Fernández Moreno, Roberto Hurtado de Mendoza, Raúl González Tuñón, Miguel Ángel Asturias, Córdova Iturburu, Horacio R. Klappenbach, Américo Calí, Luis Soler Cañas, Francisco Tomat-Guido, Rafael Mauleón Castillo y Nicolás Olivari.

La actitud asumida por este grupo, con ligeros matices, se reproduce en revistas ulteriores: *Gaceta Literaria* (febrero de 1956), *Polémica Literaria* (julio de 1956), *N. G.* (“Nueva Generación”, mayo de 1957) y *Nueva Expresión* (enero de 1958).

El nexo común de estas publicaciones ha sido puntualizado en el primer número de *Nueva Expresión* cuando manifiesta que significan “una toma de conciencia colectiva y un asumir también colectivo de responsabilidades por parte de una generación que en actitud militante y polémica irrumpe en el cuadro de la cultura

argentina. Clarificadas en cierto modo ya las causas que condicionan nuestra crisis cultural, quienes han contribuido a redactar *Gaceta Literaria*, *Plática*, *Polémica Literaria* y *Ventana de Buenos Aires*, han decidido mancomunar en estas páginas su labor.”

En su momento, *Gaceta Literaria* (número 1, febrero de 1956; número 21, setiembre de 1960), dirigida por Pedro G. Orgambide y Roberto Hosne, elució su razón de ser: “Una publicación literaria puede trascender la actividad específica y alcanzar con su prédica una ubicación consciente que coincida con los anhelos culturales de la mayoría de los habitantes de nuestro país. Todavía más: reconocemos que es imposible, inclusive, salir a la calle si no se tienen en cuenta esos propósitos que, en definitiva, aspiran a la realización cultural en la historia de un país demorado.”

Esta revista cumplió, a través del período de cuatro años en que circularon sus entregas, buena parte de sus propósitos iniciales. Pese al criterio general con que en nuestro medio se califica a los “intelectuales de izquierda”, no fue, justo es destacarlo, sectaria ni excluyente. Tal vez aquella posición ideológica, que hemos visto evolucionar a lo largo de nuestro trabajo, vaya adquiriendo su exacta coincidencia con el medio; quizás, ya en nuestros días, los viejos esquemas “izquierda” y “derecha” estén desdibujando su dogmática contrapuesta que, en definitiva, ha servido más para dividirnos que para interpretar al país⁸.

La nómina de colaboradores de *Gaceta Literaria* fue muy extensa. Recordamos, entre otros, a Gregorio Weinberg, Patricio Canto, Mario Jorge de Lellis, Bernardo Canal Feijóo, Osvaldo Seiguerman, Ernesto Sábato, Bernardo Kordon, Pablo Neruda, Leónidas Barletta, Luis Emilio Soto, Luis Gudiño Krámer, Bernardo Verbitsky, Eduardo Dessein, Estela Canto, Juan Carlos Ghiano, F. J. Solero, David Viñas, Emir Rodríguez Monegal, Pablo Palant, José Portogalo.

El número 20 (mayo de 1960), fue dedicado a la literatura argentina, evocada a través de las generaciones que se sucedieron desde 1837.

Polémica Literaria tuvo vida efímera, Sigfrido Samet y Héctor Julio Tomé ejercieron la dirección; en los tres números publicados formuló tres encuestas: “¿Cómo se escribe una novela?”; “¿Cuál es el camino del teatro nacional?”; “Habla la nueva generación”. Sus principales colaboradores son mencionados en la guía hemerográfica correspondiente.

N. G., cuyo único número apareció en mayo de 1957, a cargo de Alfredo Policastro, fue un pliego de ocho páginas en las que el trabajo estrictamente literario estuvo casi ausente; notas y comentarios referentes a temas políticos y económicos fueron su principal preocupación. La exigüidad de la entrega y la falta de continuidad impidieronle configurar una fisonomía propia. Por su parte, *Nueva Expresión*, conducida por Héctor Bustingorri, Mario Jorge De Lellis y Juan Carlos Portantiero, publicó ensayos, juicios y comentarios de Patricio Canto, Marcelo Ravoni, Héctor

⁸ Toda connotación de “izquierda” o “derecha” referida a la cultura es riesgosa, imprecisa y ambigua. A este respecto, consúltese el editorial de la revista *Quipu*, N° 5, segundo y tercer trimestre de 1962, Hurlingham, titulado: “Izquierdas y derechas en la cultura”.

Julio Tomé, Horacio Amigorena, Roberto M. Cossa, Luis Ordaz, Rodolfo Gabriel Rago, María Rosa Oliver, Jorge Alberto Ferrando; y en dos suplementos, ficciones y poemas de Ariel Zima, Mario Spósito, Lisandro Moreno, Alberto Etchegaray, Jorge Onetti, Humberto Constantini, Juan José Manauta, Mario Jorge De Lellis, Víctor Pronsato y Héctor Negro.

En capítulos anteriores recordamos a la revista *Verbum*, que desde 1908 hasta 1948, con interrupciones, fue el órgano de difusión del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires. En noviembre de 1951 se restablece aquella larga permanencia de *Verbum* con el nacimiento de *Centro*, la nueva publicación de ese núcleo universitario que logró editar trece números, aproximándose al final de la década.

Un hecho significativo surge analizando sus sumarios: en *Centro* está presente el grupo de jóvenes escritores que impulsará poco más tarde la revista *Contorno*. En efecto, los nombres de David e Ismael Viñas, León Rozitchner, Adelaida Gigli, Rodolfo A. Borello, Adolfo Prieto, Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Juan José Sebreli, aparecen en las páginas de *Centro* desde sus primeras entregas. También firmaron trabajos, entre otros, Horacio Amigorena, Héctor P. Agosti, Ana Goutman, Gerardo A. Andújar, Adolfo P. Carpio, Jaime Rest, Eduardo Jorge Bosco.

Llegamos así a la fecha de aparición de *Contorno*, en noviembre de 1953. Ya nos hemos ocupado de esta revista al comienzo del capítulo, señalando su carácter precursor de una actitud de análisis y crítica de nuestro quehacer intelectual. Puede agregarse que la posición de los integrantes de *Contorno* ha sido avalada en los años posteriores con la obra personal —poesía, novela, ensayo— de cada uno de ellos, en libros notorios que reflejan a nuestro hombre en su propio conflicto (*Cayó sobre su rostro*, *Los años despiadados*, *Un dios cotidiano*, *Dar la cara*, *Las malas costumbres*, de David Viñas; *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, de Juan José Sebreli).

Una novedosa publicación fue *Fichero*, lanzada en junio de 1958 por Buenaventura Bueno, Cristina P. de Deandreis, Albino Fernández, Franco Moggi y Alberto Vanasco, con la intervención de Raúl Gustavo Aguirre en el aspecto técnico bibliográfico.

Además de su propósito literario, esta revista ofreció un servicio de fichas bibliográficas relativas a la literatura nacional y extranjera, instrucciones y nociones sobre temas de catalogación.

Adviértase en *Fichero* la presencia de nombres de joven promoción; algunos pertenecen al grupo que se inicia en las postrimerías de la década del 40, y cuya ubicación conceptual es “ese desplazamiento desde las formas no comprometidas hacia las de un compromiso cada vez más lúcido y profundo, es decir, una rotación desde la literatura como especulación hacia una literatura como acción” (número 1). Rodolfo Alonso, Néstor Bondoni, Francisco José Madariaga, Vanasco, poetas que casi una década atrás inauguraban las páginas de *Poesía Buenos Aires*, colaboran junto a David Viñas, Adolfo Prieto, Ismael Viñas, Edgar Bayley, Omar Lino Benítez, Juan José Sebreli, Héctor Pablo Agosti y Adelaida Gigli. El número 3 y último de *Fichero* apareció en marzo de 1960.

Con la revista *Por* (número 1, octubre de 1958) se abre otra tribuna de objetivos inmediatos: “un arte y una literatura que exprese la dramática realidad de las villas miserias”. No obstante esta circunscripta formulación de propósitos, *Por* reflejó un amplio panorama de la actividad cultural del momento a través de trabajos de Carlos Astrada, Leónidas Barletta, Jorge Calvetti, Agustín Cuzzani, Félix Luna, Julio Huasi, Osvaldo Dragún, Aristóbulo Echegaray, Norberto Frontini, Martínez Estrada, Roberto Raschella, Lucas Demare; Floreal Mazía publicó un reportaje a Bernardo Houssay, y Jorge Calvetti presenta una singular muestra de la imaginación creadora de Santiago Dabove, extraordinario y casi inédito narrador argentino fallecido en 1952.

El Grillo de Papel (número 1, octubre de 1959) aparece dirigido por Abelardo Luis Castillo, Arnoldo Liberman, Oscar Castelo y Víctor E. García. Entienden sus conductores que “la literatura, ya que no es un medio de vida, es para nosotros un *modo* de vida. Una manera de caminar prójimos. O, para decirlo con palabra ajena, una forma de compromiso”. (Editorial, N° 1).

Es así como transcurrirán las páginas decidoras de esta original revista, en donde la rebeldía y la actitud combativa abrirán una brecha por la que saldrán palabras que quieren ser “un directo a la mandíbula” como quería Roberto Arlt. Cuentos, reportajes, notas sobre cinematografía y teatro, libros y artes plásticas, trabajos de nuestros dibujantes más incisivos (Kalondi, Quino, Bosc, Villarreal) una diagramación nerviosa, un buen gusto y una calidad de primer orden en el contenido literario, son el saldo para una buena memoria de este *Grillo*, ya extinguido, suprimido o amordazado, pero que conquistó algo arduo y riesgoso para nuestro medio: existir.

En la primavera de 1960 sale a la calle el número 1 de *Juego Rabioso* bajo la advocación de un pensamiento de Roberto Arlt, expresado en el prólogo de *Los lanzallamas*: “El futuro es nuestro por prepotencia de trabajo”.

Dirigieron este cuaderno Horacio González Trejo, Federico Gorbea y Horacio Pilar. Cuentos y poemas integran el número, al que se agrega en separata el poema “Bolívar” de Miguel Angel Asturias ilustrado por Benicio Núñez.

Coincidir en unas cuantas repugnancias, odios, fervores, honestidades y amores puede ser razón suficiente y hasta necesaria para que un grupo de jóvenes escritores funden una revista; ello, aunque más no sea para entonar en coro las eternas bellas malas palabras con que se hinchaban los carrillos por el influjo de la indignación y, también, por esa convicción de los jóvenes (no todos) de que la verdad nace con ellos. Lo malo de todo crecimiento es que con éste, la verdad también se gasta; lo bueno y excepcional de toda juventud es que, aunque cuente ochenta años de edad se las arregle para conservar la verdad recién nacida. Esto parece haber sido convenido por Susana Thenon, Juan Carlos Martelli, Eduardo Romano y Alejandro Vignati cuando reunieron su inconformismo común en una pequeña hoja cáustica, *Agua Viva*, minucioso programa de aniquilación.

Eduardo Romano puntualiza en una declaración que titula “Contra todo” sus impugnaciones apocalípticas. Por ejemplo: “Apuntaremos nuestros enormes cañones en el meollo mismo de esta civilización cristiano-occidental, que volará con

su acostumbrado olor a carne podrida” y luego: “*Nada*, he aquí la palabra, la experiencia reveladora de nuestro existir que hará abortar de pronto a nuestras acicaladas burguesas de Florida y Santa Fe y orinar ininterrumpidamente a nuestros ministros plenipotenciarios, con lo cual habremos roto relaciones con todo, excepto con nosotros mismos. *Nada*, llenaremos toneles de nada y los repartiremos a todas partes. Y todos saldrán desnudos y enloquecidos a las calles, y se producirán los encuentros inusitados y habrán cambiado el ‘antes’ y el ‘después’, y en este golpe de dados arriesgaremos por todos los hombres posibles del mundo que ya no nacerán, y viviremos tan intensamente este momento hasta morir con él.”

Ramiro de Casasbellas, Romano, Vignati, Jorge B. Rivera, Horacio Pilar, Alejandra Pizarnik, Luisa Pasamanik, Susana Thenon, Julio César Baudouin y Juan Carlos Martelli, colaboraron en los dos números que publicó la revista. Sin fecha y a cargo de Eduardo Romano, Jorge B. Rivera y Alejandro Vignati apareció una “edición especial” mimeografiada, dedicada a combatir la censura a propósito de la publicación en nuestro medio de obras de Norman Mailer, Christiane Rochefort, Wladimir Nabokov, Luis Malle, etc.

En el prólogo de la primera edición de este libro señalamos como una característica funesta de las revistas literarias, su vida breve. *Hoy en la cultura*, periódico dedicado a expresar el quehacer creador en todos sus aspectos, configura una notoria excepción: nació en noviembre de 1961 y hasta julio de 1966 publicó 29 entregas.

Pedro G. Orgambide, Raúl Larra y David Viñas fueron sus conductores iniciales. A partir del número 4 la responsabilidad de la dirección estará a cargo de un comité de redacción integrado por los nombrados a los que se unen Rubén Benítez, María Fux, Francisco J. Herrera y Luis Ordaz. Desde el número 3 se desvincula de la dirección David Viñas y en el número 10 aparecen en la misma Fernando Birri y Javier Villafañe. Desde el número 13, Juan José Manauta asumirá la tarea de director de la publicación, secundado por un consejo de redacción y un grupo de colaboradores permanentes.

Esta publicación ha logrado ofrecer en los últimos tiempos el panorama más vasto y diverso de la actividad cultural argentina y latinoamericana. La izquierda intelectual ha reflejado el quehacer de estos años asumiendo sus temas con agudo sentido crítico, que va desde la exaltación de valores marginados por la cultura oficial hasta la denuncia de la falsificación y el fariseísmo ilustrado.

El programa que formula en el editorial del número 1⁹ se viene ejerciendo sobre toda tentativa testimonial o todo acaecer del hombre contemporáneo, referido ello a un realismo integral como mecanismo de comunicación. Un párrafo de “Política y literatura”, de Pedro G. Orgambide (Nº 1) expresa esta decisión:

⁹ *Hoy en la cultura* —Editorial: “Esto queremos”—. “Salimos a la calle en momentos de crisis para el país y de convulsionada esperanza para Latinoamérica. Nos proponemos asumir, sin desmedro de nuestras diferencias individuales, la responsabilidad que nos imponen nuestro tiempo y nuestra geografía, y lo hacemos a partir de un núcleo elemental de coincidencias. Queremos expresar, con un criterio amplio, las diversas corrientes progresistas del pensamiento y el arte en la Argentina. Nos urge dar testimonio veraz de la realidad y su circunstancia e informar de ellas

“También aquí la izquierda intelectual parece encaminarse a una lucha en común contra el oscurantismo. Los jóvenes escritores de nuestras capas medias se apartan de la estructura misma de su clase; con disconformismo y rebeldía asumen formas muy particulares de expresión. Formados en la frecuentación de otras literaturas asimilan una experiencia común de nuestro tiempo, a la vez que indagan en las obras de los escritores argentinos, vinculados con el proceso histórico del país. Valoran a Borges sin compartir su actitud lúdica en lo estético ni su postura reaccionaria en lo político; respetan a Martínez Estrada pero niegan los elementos de su nebulosa sociología; redescubren a Arlt, a Quiroga, a Payró, en la medida en que estos hombres reflejaron los hechos probables de un ayer todavía cercano. Son los hombres nacidos alrededor de 1930. Por aquel tiempo, los escritores de Boedo, la vieja izquierda, habían dado lo mejor de sí e indicaban una conducta, una postura ética. Pero nuestra generación no recibió su influencia literaria y artística, continuada, en parte, de la generación anterior. Los hombres nacidos en el 30, los que eran chicos durante la guerra de España y apenas muchachos durante la irrupción del peronismo, tuvieron que hacer su propia experiencia rompiendo con los moldes del liberalismo en los que fueron educados. ¿Qué camino seguir? Lo mejor de nuestra literatura avala el reencuentro con el hombre-país, diverso y multifacético, que nos proponemos interpretar.”

Sería vano intento, por razones obvias, reseñar en particular las sucesivas entregas de *Hoy en la cultura*. Señalaremos pues sólo algunos trabajos: “Influencias filosóficas y sociales en Latinoamérica”, por Carlos Astrada; “Política y literatura”, por Pedro G. Orgambide; “La censura” (opiniones de Jaime Rest, Rubén Benítez, Héctor Grossi, Onofre Lovero y Albino Fernández) (Nº 1); “Mallea y el silencio obrero”, por Juan José Sebreli; “Murena, metido hasta los tobillos, juega al no comprometido”, por Francisco J. Herrera (Nº 2); “La Argentina y su imagen literaria”, por José Bianco; “El final de Ascuá”, por Hugo Lamel; “Los poetas del Pan Duro” (exposición de poemas del grupo de ese nombre); notas sobre Roberto Arlt a cargo de Oscar Masotta y Raúl Larra; Horacio Guarany, Eduardo Falú y A. Tejada Gómez opinan sobre “El folklore, ¿snobismo o renacimiento?” (Nº 5); poesía inédita de las nuevas promociones cubanas (“Poetas jóvenes de Cuba”); “El

sin las limitaciones y deformaciones del periodismo comercial. No nos une un credo o una concepción estética determinados, sino una coincidencia de actitud y sensibilidad ante los problemas que, en estrecha relación con los factores políticos, plantea casi a diario la política de la cultura.

“Nos une, principalmente, la proyección de lo ideológico en lo concreto, el encarnar de las ideas en el mundo en que vivimos. Así, el repudio al proyecto de la mal llamada ‘Ley de defensa de la democracia’, el sostén del laicismo y la enseñanza estatal, la salvaguardia de la libertad de expresión y la adhesión apasionada a la Revolución Cubana, ejemplifican algunas de las actitudes que, a través de nuestro trabajo, indican nuestras coincidencias. En lo estético, sin embargo, aceptamos la múltiple diversidad que impone el fenómeno de la creación, dando cabida a la polémica, al diálogo constructivo que termine de una vez con el mito de nuestra incomunicación.

“Por eso esta publicación abre sus puertas a todos los grupos y personas dedicadas al quehacer de la cultura nacional, y por eso también se compromete a defenderla como el más alto patrimonio de nuestro pueblo. Esto queremos.” (Nº 1, noviembre de 1961.)

compromiso literario”, por Rubén Benítez (Nº 7); “La gran frustración”, por Pedro G. Orgambide (Nº 8) y la respuesta a este artículo por Norberto Hernández Viola, “Dónde está la frustración” (Nº 9); un recuerdo de Ulyses Petit de Murat sobre Enrique González Tuñón (Nº 13). Se realizan encuestas sobre el tango a través de varios números, y en el Nº 16 se anticipa el “Canto a mi pan” de José Portogalo, poema que integra el libro *Las transfiguraciones*, recomendado por el IV Congreso Hispanoamericano de Poesía organizado por la Casa de las Américas, Cuba.

Haciendo abstracción de su definida orientación política, podemos afirmar que *Hoy en la cultura* es un vigilante termómetro de nuestra temperatura cultural; alerta, ágil, polémico, es ya, sin duda, un importante documento de nuestra incesante voluntad de integrar el perfil de una comunidad.

“Los mufados han llegado. No vinieron corriendo. Demoraron porque les fue imposible arribar antes. Ya no viene al caso el porqué. Están aquí y esto es lo que importa. Creo.”¹⁰

Así anuncia el joven poeta Miguel Grinberg su irrupción y la de su grupo de iracundos, al lanzar a la calle el número 1 de *Eco Contemporáneo* a fines de 1961.

¿Una postura rebelde más? ¿Una simple enumeración de discrepancias, acaso porque es tradicional y casi de rigor hacerla en todo editorial de una revista de jóvenes?

Al consultar detenidamente los diez números aparecidos hasta el invierno de 1967, se advierte que la ira y el encono de estos jóvenes no se ejerce contra tal o cual escritor más o menos notorio, o figurón, o sistema o capilla de nuestra literatura. No. No hay resentimiento inmediato ni tampoco mero afán de singularidad; no hay ejercicio de snobismo, no hay cumplimiento de una moda. Se trata, en cambio, de una forma de rechazo integral, un giro de ciento ochenta grados sobre el propio eje existencial, un bloqueo a un mundo socavado por la mentira organizada, la injusticia social y la cultura de falsificación al uso, que sirve sólo para excusar carencias y falencias vitales.

Se trata, en fin, de un cuadro de conciencia lúcida de jóvenes de nuestro tiempo inmersos en nuestro tiempo. “No soportamos (los mufados) a los Fiscales del Sexo, a los Vigilantes de la Mente, a los Guardianes de la Decencia y a los Inspectores del Alma”¹¹.

¹⁰ “El mufado, rebelde argentino, se diferencia de los inconformes iracundos del Norte o Europa en el hecho de ser un individuo en paz consigo mismo, una especie de monje. Se sustrae del juego ‘joven versus sociedad’ y se brinda como prueba activa de su militancia revolucionaria, la cual es precisamente parlante. No le interesan los sagaces argumentos que pueda exponer, ni las brillantes ideas que logre pulir. Aspira a vencer la ‘separatividad’ sin recursos orgiásticos, y renuncia a los ‘tráficos intelectuales’. La verdadera revolución no responde a ‘ismo’ alguno, es en sí misma, por lo que implica como acción, como dinámica, como cambio permanente. Para asumirla es sólo preciso una apertura de conciencia y una inmersión en la realidad. Lo importante: no bloquearse. Un modo de poesía radicalmente distinto. La poesía de vivirlo todo, el sacerdocio del poema, la religión del existir. Una cuestión de fe y fidelidad creativa.” Miguel Grinberg (“Mufa y revolución”, *Eco Contemporáneo*, Nº 5, Bs. As., 1963).

¹¹ “Revolución versus revolución”, por Miguel Grinberg, *Eco Contemporáneo*, Nº 1, 1961, Bs. As.

Se llaman a sí mismos “mufados”, y Grinberg nos explica qué alcance tiene esa denominación: “La Mufa es, dada sus características, un estado del espíritu que condiciona a toda una generación argentina. Un fenómeno que en la generación actual es categóricamente un factor causal. Los que hasta aquí no han entendido nada, mejor pasen a otra cosa.

“¿Qué es la Mufa concretamente?

“Conciencia de estar vegetando y malogrando capacidad y energía creadora. —Imposibilidad parcial de salir de ese estado lamentable de desperdicio—. Vulnerabilidad, madurez y rígida incapacidad para conformarse con tal conciencia”.

Esta rebeldía de los “mufados” deja presentir, debajo de toda prolija imprecación, una auténtica ambición de disciplina y de autenticidad frente a la vida. Es la conciencia de jóvenes aprisionada entre estamentos viejos que les han sido dados como una herencia inevitable; es la voluntad consciente de repeler un mundo de valores pervertidos y de agresión sistemática; es abominación de todo encasillamiento, sea de izquierda, de derecha, de centro, marxista o cristiano. Han sido excedidos por los esquemas, por la poderosa insidia de los esquemas, tan caros a nuestro tiempo.

Son iracundos contra un mundo consumado que les ha escamoteado lo mejor. Parecen viejos que están de vuelta de todo, y son jóvenes que no quieren caer en la trampa de una malla sutil que mañana les susurrará las coartadas pertinentes que aseguren su unívoca complacencia. Se advierte que buscan, rechazando, el encuentro de una cifra coherente de su razón de ser en pos de materiales sanos. “Hoy, el santo mufado se asume íntegramente en su condición vertical de hombre rebelde. Santidad en un sentido amplio y no beato, por supuesto. Cree en la inconmensurable belleza del coito por amor.”

Detengámonos un instante en esta orgullosa actitud imprecatoria e indagemos su filiación genuina. Al correr de las páginas de este libro, hemos asistido, en su momento, a la oportuna posición de discordia de cada grupo generacional o simplemente juvenil. Lo hicieron los modernistas al resplandor de un Rubén Darfo fáustico y suntuoso; los jóvenes del 22 —Florida, Boedo— reaccionaron, a su modo, contra ciertas formas esclerosadas e importaron el hálito de las vanguardias europeas a estas tierras; trajeron el acento de una nueva poesía y un arte que al traducirla en una jocunda efervescencia por un lado y, por otro, en una mística humanitarista orientada a la reivindicación de abigarrados núcleos de desposeídos y marginados del estrato social*. Por su parte, los jóvenes del 40 hicieron de su postura individualista un coto exclusivo, un amplio parque ecológico rescatando para sí la profunda expresión elegíaca de un tiempo que tocaba a su fin.

¿Pero qué recibieron los jóvenes de estos últimos lustros? Un mundo loco, que cada amanecer cambia de signo y en el que caben desde la bomba atómica hasta los viajes interplanetarios; un universo fracturado y vertiginoso, en cuyo embudo gira sin término un nuevo lenguaje, una enajenada dimensión del hombre.

Frente a un esquema de valores perimidos o de falsas verdades que

* Así en el original. (N. del E.)

pretenden su supervivencia, irrumpieron los jóvenes de las últimas promociones; no encontraron la casa hecha ni los umbrosos jardines en donde es posible que florezca una poesía de tono garcilacista. En cambio, se hallaron protagonistas de un medio que sufriría una profunda transformación social donde la palabra de los “maestros de la juventud” ya no es audible.

Estos jóvenes han comprendido que están solos. Les queda la lucidez de la suma de sus rechazos. Saben, muy bien, lo que no quieren¹².

Este fenómeno, típico producto de nuestro tiempo, ha quebrado en un sentido general la continuidad del hecho cultural en sus bases tradicionales. Pero, en su aguda crisis, ha tenido la virtud de colocar en estado de replanteo y revisión totales a esos mismos fundamentos de la cultura contemporánea.

En lo que a nuestro medio respecta, las formas de la iracundia no se han dado, ni lejanamente, dentro de aquellas características. Las formulaciones de *Eco Contemporáneo* parecen resumir como actitud, el nivel mayor de enconado

¹² En la década del 50 aparece en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norteamérica la generación de los iracundos. Sus integrantes, pese a la diferencia de matices en sus postulados y manifiestos, coinciden en una tesitura común: decadencia de un mundo heredado del que deben rechazarlo todo para comenzar nuevamente, sobre sus ruinas. La desilusión y el descreimiento de la sociedad deparada por los progenitores es su signo nivelador, aunque las diversas posiciones temáticas puedan otorgar diferencias en el acento de la iracundia. Kenneth Tynen, Lindsay Anderson, Colin Wilson, Bill Hopkins, John Osborne, Stuart Holroyd, en Inglaterra, son los padres de la ira.

En los Estados Unidos, la generación rebelde está representada por Jack Kerouac. En él se aglutina el fenómeno americano de una juventud insólita, al margen de todo convencionalismo o norma social o moral, una suerte de adolescentes y jóvenes místicos y depravados, alucinados buscadores de un orden espiritual, religioso, a través de la destrucción y el desorden, la violación, el consumo de narcóticos, el alcohol, el peligro y la muerte. Es la “Beat Generation”, representada por poetas vagabundos de mochila a la espalda, motociclistas de camperas negras y navajas súbidas, idólatras de la velocidad, el jazz, el “rock and roll” y el sexo desorbitado.

Dice con precisión a este respecto, John Clellon Holmes: “Es la primera generación de la historia americana que ha crecido en el entrenamiento militar en tiempo de paz como una realidad aceptada de la vida. Es la primera generación para la cual las tramposas frases de la psiquiatría han llegado a tal pábulo intelectual que puede pensar que ellas podrían no dar la medida final del alma humana. Es la primera generación para la cual el genocidio, el lavado de cerebro, la cibernética, la investigación motivacional —y la limitación resultante del concepto de la volición humana inherente a ella— se han hecho tan familiares como su propia cara. Es también la primera generación que ha crecido con la posibilidad de la destrucción nuclear del mundo como respuesta a todas las preguntas.” (“El hipster: rebelde de la Generación Beat”, *Eco Contemporáneo*, N° 4, diciembre de 1962, Buenos Aires.) Y más adelante agrega: “Para muchos de ellos la respuesta será la cárcel, la locura o la muerte. Ellos nunca hallarán la fe que Kerouac cree se halla al final del camino. Pero concordarán en una cosa: el inválido abismo de la vida moderna es insufrible. Y si otras generaciones se lamentaron de que el de ellas era ‘el peor de los mundos posibles’, los jóvenes de hoy parecen saber que éste es el único que tendrán y que es el *Cómo* un hombre vive, y no el por qué, lo que hace toda la diferencia. Su suposición —de que el fundamento de todo sistema moral o social es la indestructible unidad del individuo único— no es otra cosa que una rebelión contra un siglo en el que tal idea ha caído en el descrédito. Pero al reconocer que lo que sostiene al individuo es la fe —y su creciente convicción de que sólo las creencias espirituales tienen validez perdurable en un mundo como el nuestro—, pondrá su frecuente conducta frenética en una nueva ley, y seguramente se reflejará gigantescamente en cualquier futuro que tengan.”

inconformismo de que es capaz la rebelde generación de nuestro medio.

Pero los materiales que informan en el fondo esta suerte de rebeldía, no obstante sus diferentes perfiles de exteriorización, participan de atributos comunes: descreimiento, negación y búsqueda de una nueva fe, respuestas y respuestas.

A través de sus ocho entregas (hay dos números dobles: 6-7 y 8-9), *Eco Contemporáneo* ha ofrecido un muy denso y vario material en el que, además de poetas y narradores argentinos (Cousté, Grinberg, Mogni, Kohon, César Fernández Moreno, José Nemirovsky, Lida Barragán, Reynaldo Mariani, Ruy Rodríguez, Antonio Dal Masetto, etc.) está presente la poesía peruana con Washington Delgado, Javier Sologuren, Salazar Bondy, Raquel Jodorosky y Alejandro Romualdo; los mexicanos con Vicente Valverde, Homero Aridjis, Rosario Castellanos, Marco Antonio Montes de Oca; los norteamericanos con Le Roi Jones, Paul Blackburn, Joel Oppenheimer, Edward Dorn; los brasileños con Adalgisia Nery, Ledo Ivo, Ferreira Gullar, Geir Campos y Dilermando Rocha. En separatas de los Nos. 2, 3 y 4, respectivamente, se editan las plaquetas de poemas de Carlos Marcucci “Sexualidad del Androide”; de Gustavo Soler “Los pálidos profetas”; de Alejandro Vignati, “Papel y Sombra”. No podemos predecir en qué dimensión futura se registrará el valor individual de los integrantes del grupo de “Eco Contemporáneo”, pero nos basta recoger su limpio y exasperado fastidio. Como complemento de la revista, se edita un boletín quincenal, “Poesía Ahora”, que difunde trabajos de poetas argentinos y extranjeros, enrolados en la línea estética de *Eco Contemporáneo*. Con la revista *El Corno Emplumado*, de México, dirigida por Sergio Mondragón y Margaret Randall, *Eco Contemporáneo* inicia el movimiento denominado *Nueva Solidaridad*. “En México nace La Casa del Hombre. Desde aquí lanzamos la Acción Poética Interamericana. El nuevo hombre gesta el acto solidario. Ni alienación, ni derrota. El mudo destello que diferencia a los creadores.” (“Nueva Solidaridad”, editorial E. C., Nº 6-7). En la publicación titulada “Arte y rebelión” (producida por The Angel press, Nº 1 de la serie Nueva Solidaridad, edición de *Eco Contemporáneo*) se da cuenta de la reunión de poetas efectuada en México, con la representación de 14 países americanos, de “no consagrados”, cuyas edades oscilan entre los 18 y 30 años, “marxistas, católicos, nihilistas, académicos, apolíticos, yogas, iracundos...” En las primeras páginas de este cuadernillo se publican los mensajes al Primer Encuentro de Poetas de Julio Cortázar, Salvatore Quasimodo, Thomas Merton, Witold Gombrowicz, Henry Miller y del “nadaísta” colombiano Gonzalo Arango se incluye una “Declaración de México” de cuyo texto desglosamos estos dos párrafos finales:

Nuestra misión es permanente y a menudo silenciosa. Partiendo de las coincidencias iniciamos una acción que va más allá del poeta y del artista. La meta de esta acción es el incremento del área de conciencia que define al nuevo ser y la transformación de la vida en obra de arte. La lucha es incesante, dolorosa a veces. Una fuerza dinámica, en constante rendimiento, dispuesta a resistir toda la prepotencia de los falsos profetas de nuestra época, toda legislación que atente contra el derecho de expresión y todo revolucionarismo retórico que pase por alto el verdadero significado del *cambio*.

En el umbral de la *nueva era*, suscribimos esta declaración conscientes de que sólo en la fusión de nuestras ideas y nuestros actos, se halla la evidencia concreta de su advenimiento. *Paz a través del arte* (México, D. F., febrero de 1964). Henry Miller es el presidente honorario de Acción Poética que auspicia este cuadernillo “Arte y rebelión”; Miguel Grinberg su coordinador, Aldo Sorenson Vitale su director y Clara Dabbah y Juan Carlos Kreimer, secretaria y diagramador.

Juan Jacobo Bajarlía, decide en 1961 patrocinar el absurdo y el disparate en el lenguaje poético, quizás acuciado por el desborde de los niveles lógicos, quizás también como un desafío desaforado al desgaste de nuestro tiempo en crisis. Es así que en *Exposición*, cuyo primer número es de octubre de 1960, se introduce una nueva tesitura estética, el “signismo”. Su historia, su ética y su metafísica, son expuestas con “apofántico hermetismo” por Juan Jacobo Bajarlía en una de las entregas de esa revista.

Evoca así el origen argentino de esta peregrina revuelta contra los tradicionales medios de expresión:

Esto que parece una lección escalofriante dictada en la Facultad de Filosofía y Letras o en la Sorbona, fue en realidad una revelación a las puertas del manicomio de la calle Vieytes. La fecha, finales de 1961. Rostro apofántico¹³, hallado al azar, Sergio Darlin. Edad —de entonces— 24 años. Aventura, la que voy a relatar. Pues bien, Darlin y un burro olvidado frente a ese manicomio, trataban de entenderse. El burro alzaba la cabeza y rebuznaba. Algo le decía. Al menos, el rostro de Darlin se volvía seráfico por momentos, como si estuviera de acuerdo con el lenguaje secreto del animal. Desde entonces, el burro se convirtió en su imagen obsesiva. Si había que escribir algo, Darlin pensaba en el burro.

Sergio Darlin, Horacio Hugo López (ex cuidador de jirafas en el Jardín Zoológico), Osvaldo Elliff (platense lunfagundo de la noche provincial)¹⁴, la cubana Carilda Oliver Labra y el canadiense Olivier Gowdwin representan a los portadores del carisma del “signismo” en América. La titularidad del movimiento corresponde a los españoles Fernández Molina y Manuel Pacheco.

Dentro de la problemática que plantea al hombre de hoy la inminencia diferida de una anarquía súbita y total, el “signismo” es la reacción que habrá de expresar en signos, de vigencia universal y trascendente, toda la angustia y todo el horror que quedan cuando han terminado las palabras. Es —son palabras de Bajarlía— “la expresión de lo inexpressable”, que halla su lógica “en su misma absurdidad”. El manifiesto signista fue publicado en el N° 7 de *Exposición* que incluye, también, su primera antología en el género.

Queda, frente a ello, una reflexión final: si bien la actitud puede ser lícita en

¹³ “Rostro apofántico”, según Bajarlía, es “una imagen hermética que se aparece”.

¹⁴ Osvaldo Elliff ha publicado *Poema solo* (Ed. Poesía, Buenos Aires, 1957) y *Poemas del siglo que se va* (Ed. Municipalidad de La Plata, 1959).

la medida en que la inspira un auténtico desengaño ante la erosión de la palabra, ante la impotencia para expresar una magnitud de realidades y vivencias que han excedido el tamaño del hombre, cabe preguntarse si lo absurdo de este estadio circunstancial debe resolverse también con absurdos.

Dadá fue el grito, en su momento, del absurdo frente a un mundo de valores que se deshacía como yeso entre las manos; Apollinaire, el gran Apollinaire, que había vivido el caos de la primera guerra mundial —sintió y vivió el paso de una era histórica a otra— inventó sobre las ruinas de un mundo que caía a sus pies, la poesía del hombre parado en la columna del humorismo y del absurdo, descubriendo la profunda e imperecedera alegría contenida en su magnífico destino sobre la tierra. El también ya había hecho sus experiencias profundas del lenguaje y la forma, había traspuesto los umbrales del delirio en sus novelas, sus poemas y sus cuentos.

El hombre sólo tiene la palabra y nada más que la palabra, después que toda alucinación ha desaparecido. Pero esa palabra sólo es cierta, sólo es verdad, cuando es vigilia indestructible para cumplir su destino: la comunicación. Lo demás, es silencio.

Ya hemos anotado en otro lugar que hacia fines de 1960 desaparecía *El Grillo de Papel* después de seis entregas difundidas en tres años. En 1961 Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman continúan la línea expresiva de esa revista con una nueva publicación, *El Escarabajo de Oro*, órgano ágil y vivaz en cuyas páginas una juventud de izquierda ha de reflejar el acontecer cultural del momento. Se retoma así la tarea comenzada en aquella etapa, con los mismos colaboradores y sin cambios notables en su temática.

Con motivo de cumplirse el segundo aniversario de la revista, sus directores señalaron: “*El Escarabajo de Oro*, quizás la más imprescindible de nuestras pesadillas, quizás el más transparente de nuestros sueños, es, sin duda alguna, y no sólo para nosotros sino para mucha juventud de nuestro país y de América Latina, la más afirmada realidad. Y al hablar de juventud nos referimos a aquélla que no tiene nada que ver con la iracundia, las generaciones golpeadas, la ambigüedad declamativa, la mescalina o el humanismo de lujo. Hombres de 20 y 30 años que se han tomado en serio la vida y la literatura”. Como puede apreciarse por esta declaración, reaparece aquí, con sus forzosas diferencias de matices, el tono de las tradicionales revistas de izquierda. La *serenidad* ante la vida y la literatura es rigurosa condición, más allá de todas las estrategias y compromisos que puedan ir implícitos en una militancia total.

Son ya muy numerosas las entregas de *El Escarabajo de Oro*, y por razones de espacio no podemos analizar detenidamente su material; pero puede decirse de sus páginas, a título de elogio imparcial y libre de anteojeras, que en ellas la izquierda intelectual ha logrado —aún con toda la fuerza tendenciosa que le es inherente— una expresión e interpretación congruentes de un mundo que maneja ideas, conceptos, abstracciones, doctrinas, en función de esa referencia viva que es el hombre. Quiere esto decir que ha cumplido el ideal de otras generaciones —Boedo, por ejemplo—, ya que en estos jóvenes de hoy parece darse una

identificación más próxima a la realidad histórica del hombre contemporáneo.

Por ahora, *El Escarabajo de Oro* es una revista de escritores en la cual el acento político es determinativo y excluyente. Es de esperar de estos jóvenes lúcidos y, sobre todo militantes de la literatura, que la madurez que inevitablemente (o coercitivamente) les ha deparado nuestro acelerado tiempo, les avise también que la militancia literaria es “un modo de vida” y que toda otra militancia no debe ser condicionante.

Fulvio Milano y Alberto Ponzo dirigen *Vigilia* desde mayo de 1962. Sin dogmatismos ni exclusiones recogen en sus páginas a lo más diverso de la poesía actual, de la cual es cumplida muestra la antología que integra el número 4-5 de la revista (diciembre de 1963), cuyo objetivo es “abarcar con toda la lucidez posible el desamparado forcejeo de un sector de nuestra poesía por objetivar una ideología poética entrañada en los tiempos que vivimos”.

Milano trata de precisar el común denominador temático que da coherencia a los disímiles trabajos de los treinta y dos poetas que se incluyen, a saber: redentorismo militante; predicación humanista; rechazo colectivo de los valores religiosos; replanteo de los orígenes y problemática de la comunidad nacional; el tema de Buenos Aires, focalizado desde el doble punto de vista de la urbe frenética y trepidante y del hombre de extramuros, con su secuela de tango y lunfardía y, por sobre todo, la voluntad de cambio, urgentemente requerida ante la realidad de un mundo inmisericorde. “Imagen de una nueva poesía argentina”, titula Fulvio Milano esta tan sintética como medulosa indagación del lenguaje poético de nuestro contorno y tiempo más inmediato. Los factores determinantes y discriminativos que él señala y que hemos anotado, le permiten proponer esa “imagen” de una nueva poesía, de esa poesía que se “orienta hacia *otra cosa* (empleada la expresión con referencia a la poesía hecha y asimilada históricamente de los padres fundadores)”; los poemas incluidos prueban, de algún modo, el aserto final de Milano:

Nuestra poesía no tiene, rectamente hablando, una tradición que confrontar. Tiene que habérselas con otra clase de fantasmas. Estos se llaman apariencias con máscaras de verdad, distorsiones y extorsiones con patente de poética oficial, etc. Dentro de las múltiples y entrecruzadas direcciones, la voluntad poética que hemos procurado describir se articula en compromiso franco con el tiempo actual y con la vida concreta de nuestro pueblo.

Cuando el espíritu de grupo se condiciona a nivel de un quehacer homogéneo, proyectado sobre un plano de afinidades estéticas e ideológicas, es posible dar vida a una revista de voz pareja y coherente. Es el caso de *El Barrilete*, que Roberto J. Santoro dirige desde 1963, secundado por un conjunto numeroso de jóvenes poetas y narradores.

Esta decisión de expresar cosas está planificada además para trascender la tarea revisteril: sus conductores y colaboradores editan libros, que llevan el sello de la revista.

Por encima de toda consideración de valor individual acerca de sus

integrantes, un hecho es evidente: se agrupa en torno a sus páginas una promoción de poetas surgidos todos alrededor de 1960, cuya comunión de temas y lenguaje es, indudablemente, pareja¹⁵.

He aquí conformada a través de esta revista (la última entrega de *El Barrilete* que hemos consultado corresponde al N° 13, de diciembre de 1967), la tonalidad de una izquierda menos intelectualizada, menos atenta a planteos teóricos y abstractos y sí, más preocupada por responder, en el plano de la creación poética, a exigencias, rupturas, angustias, en fin, a todo el singular estilo que envuelve y acosa en su turbulencia al hombre de hoy.

Esta voluntad de identificar el acto creativo con aspectos de una realidad circundante y rica en experiencias, les permite vindicar el tema de Buenos Aires en los nombres de quienes dejaron para esta ciudad y sus criaturas de siempre, un olvidado temblor en las palabras. El homenaje de la revista transcurre con cada entrega en la sección denominada “El barrilete de Buenos Aires”, para recrear la más auténtica literatura popular en prosa y en los versos de

FÉLIX LIMA, ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN, HOMERO MANZI (“La Facultad de Derecho es una casa vieja./ La trajeron —pretendo— de Lovaina o de Lieja / en una tarde fría y otoñal, / y en la ciudad ruidosa / fue un asombro ojival”¹⁶), Dante A. Linyera —FRANCISCO BAUTISTA RÍMOLI—, EVARISTO CARRIEGO (“Compadre: si no le he escrito / perdone... ¡Estoy reventao! / Ando con un entripao, / que de continuar palpito / que he de seguir derecho / camino de Triunvirato; / pues ya tengo para rato / con esta suerte cochina: / Hoy se me espantó la mina / ¡Y si viera con qué gato!”¹⁷), ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO (“¡Siglo veinte, cambalache / problemático y febril... / El que no llora no mama / y el que no afana es un gil”¹⁸), ANTONIO MIGUEL PODESTÁ (“En este umbral inauguró los moños / y la meditación y la esperanza. / Era como si caminara por el tiempo, / con la tarde en los ojos / y el zaguán en la espalda”¹⁹), CELEDONIO ESTEBAN FLORES (“Desde lejos se te embroca pelandruna abacanada / que naciste en la miseria de un cuartucho de arrabal. / Hay un algo que

¹⁵ Roberto Santoro (*Oficio desesperado*, 1962; *De tango y lo demás*, 1962; *El último tranvía*, 1963); Daniel Barros (*Voluntad de la palabra*, 1961; *Lo que falta agregar*, 1962; *Mujer en la calle*, 1963); Ramón Plaza (*El libro de las fogatas*, 1963); Eduardo Romano (*Poemas para la carne heroica*, 1960; *18 poemas*, 1961; *Entrada prohibida*, 1963); Miguel Angel Rozzisi (*Poemas de pluma rota*, 1963); Marcos Silber (*Las fronteras de la luz*, 1963); Máximo Simpson (*Tupac-Amaru*, 1960; *Más poesía*, 1962; *Poemas del hotel melancólico*, 1963); Alberto Szpunberg (*Poemas de la mano mayor*, 1962; *Juego limpio*, 1963; *El Che Amor*, 1965); Jorge Torres Roggero (*Las circunstancias*, 1962); Horacio Salas (*La soledad en pedazos*, 1964); Andrés Avellaneda (*Lo que nos pasa*, 1963); entre otros.

¹⁶ Son los cinco primeros versos del poema “42 versos a la Facultad de Derecho” que, según anuncia *El Barrilete* es casi inédito e integra un ensayo de Horacio Salas titulado “Homero Manzi, poeta de Buenos Aires”.

¹⁷ Se publican en *El Barrilete* las décimas que así comienzan, y que Carriego hiciera conocer en la revista policial *Ladrón Conocido* bajo el seudónimo de *El Barretero*.

¹⁸ Fragmento de *Cambalache*, tango.

¹⁹ Primeros cuatro versos del poema “Evocación de la muchacha linda”, que se reproduce en las páginas de esa revista y que dan la medida de ese extraordinario lírico que fue Podestá.

te vende, yo no se si es la mirada, / la manera de sentarte, de charlar, de estar parada, / o tu cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal.”²⁰), *Carlos de la Púa* —CARLOS RAÚL MUÑOZ DEL SOLAR— (“Vivirás, Entrerriano, mientras quede en el fango / como un mate curado, la amistad de un amigo / mientras haya algún orre que no cambie de rango, / mientras quede un porteño que se patine un mango / de emoción en el verso sincero que te digo. / Vivirás mientras siga copando la patriada / un taura arrabalero que despreció la yuta, / mientras se haga un escruche sin que salga mancada, / mientras taye la grela de la trenza engrasada, / mientras viva un poeta, un ladrón y una puta”²¹), *Yacaré* —FELIPE FERNÁNDEZ— (“No te piantes bulín reo / después de tan triste suerte / nido de la barra fuerte / del tango y el milongueo”²²), PASCUAL CONTURSI (“Percanta que me amuraste / en lo mejor de mi vida / dejándome el alma herida / y espina en el corazón”²³).

Por las páginas de *El Barrilete* ha transitado casi toda la más reciente generación de escritores, y su dinámica se extiende en actos públicos y, como ya se ha señalado, en ediciones de libros. De ellos mismos han dicho lo que sigue, estimando que esta autoubicación los define de manera muy acorde con sus realizaciones: “Y porque nos negamos a quedar en puros ‘intelectuales’ de izquierda, es decir, ‘intelectuales de buenas intenciones’, llevamos hasta la versión práctica (revista) las acuciantes motivaciones teóricas que nos mueven.”²⁴

Una Hoja, dirigida por Ezequiel Saad y Norberto León, aparece en junio de 1961. Es, efectivamente, una hoja, un pequeño intento que se va extendiendo en el esfuerzo y alcanza en el segundo número un pliego mayor y culmina con el tercero en el formato de una revista. De clara y definida posición en el plano político y social, no ha logrado la imprescindible organicidad y madurez que son indispensables a toda revista literaria.

En *Actitud*, nacida en 1963, la línea de izquierda ofrece una preocupación notoria por la indagación y la especulación de conceptos e ideas sobre el fenómeno cultural. Jorge Iegor realiza un agudo análisis de la vanguardia en la creación estética a propósito de Ionesco; se confrontan opiniones resepecto a la relación entre el hombre y la cultura; se publica un denso trabajo sobre la poesía de vanguardia en Brasil a cargo de Iygia Neda; Ricardo Monner Sans desarrolla su tema “Pueblo y

²⁰ “Margot”, tango; uno de los más memorables del más intenso de nuestros poetas lunfardos. Se recuerda en esta revista que “Margot”, titulado primero “Pura pinta”, ganó cinco pesos de premio en 1914, en el concurso organizado por el diario *Ultima Hora*; el dúo Gardel-Razzano lo estrenó.

²¹ El Malevo Muñoz, poeta reo por excelencia, es ya casi legendario. El fragmento que se transcribe pertenece a “El Entrerriano”, poema incluido en el libro *La crencha engrasada*.

²² Fragmentos del poema “El bulín”, del autor de *Versos rantifusos*. *El Barrilete* rinde su homenaje a este poeta popular a los 35 años de su muerte. Murió en el Hospital Tornú el 13 de agosto de 1929.

²³ Es casi innecesario mencionar el título de estos versos: “Mi noche triste”, tango que la voz de Gardel ha perpetuado y que pertenece a la urdimbre profunda de Buenos Aires.

²⁴ De la encuesta: “¿Qué se proponen las revistas literarias?” Contesta: Marcos Silber, de *El Barrilete* — *Vigilia*, N° 8, junio de 1965.

Cultura” estableciendo una clara relación entre la actividad intelectual y la militancia total del hombre de hoy.

En esas páginas colaboran poetas de la más reciente promoción: Abelardo Castillo, Martín Wainstein, Héctor David Gatica, Rubén Darlin, Héctor Negro, José María Gatica. La prosa narrativa está representada por Oscar Barros, Cándido Ballester, Jorge Vázquez, Ricardo Feierstein.

Propósitos, capacidad de acción y vocación de trascender de esta revista quieren postularse a través de estos versos de Neruda, que como lema, exhiben las carátulas de sus entregas: “Tengo un pacto de amor con la hermosura / tengo un pacto de sangre con el pueblo.”

En algún lugar de este libro hemos señalado que la aparición de *Poesía Buenos Aires* y su grupo (1950), marcó un hito definido, un acento nuevo en el lenguaje poético precisamente en momentos en que la gente de la generación del 40 había concluido su ciclo de expansión generacional. En efecto, el fermentario de la línea vanguardista cuya vena profunda tiene origen en las concepciones de forma y estilo de la primera postguerra y que diera a luz a todo el nuevo esquema del arte contemporáneo, asume, después de la segunda guerra mundial, una fisonomía de perfiles nítidos, menos abstracta y menos lúdica, más decidida a afrontar el complejo existencial en todas sus instancias.

A la identificación con un melancólico y cálido romanticismo de alto registro lírico bajo la advocación de Rainer María Rilke, Lubicz Milosz, Stefan George, que una década antes había configurado la voz de toda una promoción poética, quizá, como un desesperado reto a un tiempo fracturado y cruel, sucede un tono sobrio aunque no menos patético, pero cuyo afán expresivo reside en la búsqueda de estructuras verbales desnudas, no barrocas y de gran carga tensional.

Son, entonces, las influencias de Pavese, de Ungaretti, de Dylan Thomas y de Henry Miller, de René Char, de Henri Michaux, de César Vallejo y de Huidobro quienes van a ubicar la postura adecuada para interpretar la aventura del hombre contemporáneo.

Desde esa línea la gente de *Poesía Buenos Aires* proyectó su singularidad en nuestro medio. En estos últimos años, aquella expresada problemática se concretó en la obra actual de sus promotores: Edgar Bayley, Raúl Gustavo Aguirre, Alberto Vanasco, Francisco Urondo, Rodolfo Alonso²⁵.

Una vez más, algunos de ellos reanudan la tarea revisteril en 1963 y fundan *Zona de la Poesía Americana*. En su número 1 dice Bayley: “¿Para qué una revista? Si no va a cambiar por ella la soledad y el no saber del otro ni de sí, si no va a haber revolución por ella, ni mejoría política o social. ¿Para qué? Pues para seguir pensando, escribiendo, viviendo, para alejar en todo lo posible las márgenes del desprecio y hacer, en suma, lo que a cada uno incumbe y puede hacer. No más, pero sí lo que puede hacer, y del mejor modo a su alcance. ¿Y de qué se ocupará? De

²⁵ Una selección de composiciones de estos poetas —con excepción de Urondo y Vanasco— (se incluyen también los nombres de Alberto Girri, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Enrique Molina, H. A. Murena, Olga Orozco y Aldo Pellegrini) publicó el Instituto Torcuato de Tella con el nombre de *Poesía Argentina*, Buenos Aires, 1963.

poesía, pero con todas sus implicancias.”

Zona... completó cuatro números, hasta noviembre de 1964. Cada entrega ofreció en su carátula la efigie de un poeta singular, islas solitarias al margen de la literatura oficial o de los prestigios convencionales. Así aparecieron en los sucesivos números los rostros de Oliverio Girondo, Juan L. Ortiz, Macedonio Fernández y Enrique Santos Discépolo.

Es evidente que las preferencias y rechazos que han hecho de la obra de Vanasco o de Bayley la afirmación no sólo de una temática sino de una ética, se ejemplifica en esta tarea de equipo, en la que intervienen también poetas de ámbito conceptual e ideológico afín, como Miguel Brascó, Ramiro Casasbellas, Francisco Madariaga.

Estos cuatro números imponen su acento principalmente en esas preferencias, que es una manera de elegir su territorio de comunicaciones. La presencia de Girondo iniciando la publicación no es un mero homenaje; quién, si no el autor de *En la masmédula* para significar, con sobrada elocuencia, el destino de un escritor tan al margen de la literatura de los literatos, tan fiel a sí mismo²⁶.

Con el mismo sentido, están allí Juan L. Ortiz y Macedonio Fernández, actos y palabras transformados en la urdimbre misma de la vida para dar testimonio de una sola pasión: el arte es una manera de vivir, como lo postulara Rilke.

Y quién, si no Discepolín, para recordar a los intelectuales de toda laya que la poesía, como la felicidad que a veces se persigue en vano, como la ternura o el amor del hombre y sus cosas, es esa tenue sombra que vivió y alentó un segundo antes de que partiéramos, alucinados, en su busca incesante e incesantemente recomenzada. Quién, sino Discépolo para recordarnos a los porteños (y ¿por qué no?, a todos los hombres de esta tierra) que en el “chamuyo” soledoso del reo del suburbio o del “bacán” de Corrientes y Esmeralda o de la “grela vestida de pebeta” hay una voluntad de entendimiento primordial, un patético deseo de lograr una entrañable consanguinidad entre criaturas mortales a las que la mordedura de la vida les otorga una dimensión en profundidad. Su poesía es verdad y su metafísica es subyacente, no proclamada, porque ha podido manejar los elementos sustanciales sin intermediarios: el hombre y la mujer en interacción directa con el amor, el dolor y la muerte, jugando solos en el ancho y duro marco del mundo.

Zona... propuso diálogos con poetas para saber qué piensan ellos acerca de una representatividad de tendencias en la que se los incluye, en propósito de esclarecer e indagar, lúcidamente, formas de expresión del lenguaje poético. Madariaga y Jitrik son los interrogados (Nº1); con el título “Algunas ideas sobre poesía” opinan Alberto Girri, Enrique Molina, Francisco Urondo, Carlos Latorre, Edgar Bayley, Raúl Gustavo Aguirre y Alberto Vanasco (Nº 1); a la pregunta: “La poesía, ¿sirve para algo?” contestan, en el número 2, Brascó, María Rosa Gallo,

²⁶ “El no se ha dejado tentar ni por la cárcel blasonada del soneto ni por ningún premio y eso que la vanidad del lauro le podía haber tentado. El sólo ha procurado acrecentar la inteligencia y la tensión de sus días, uniéndolos con desgana inquietud para poder encontrar a su hora la frase y la metáfora insólita.” *Retratos contemporáneos*, por Ramón Gómez de la Serna, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1941.

Rogelio García Luppo, Manrique Fernández Moreno y otros. Edgar Bayley, en su ensayo “La poesía es el principal alimento de la realidad” concluye, luego de sutiles reflexiones, con esta apreciación: “Todos, tanto el sabio y el artista como el hombre común, tenemos la obligación de no empobrecernos en nuestra riqueza elemental humana. Debemos, por lo tanto, para decirlo con palabras de Oppenheimer, ‘apegarnos a cuanto nos rodea, a lo que sabemos, a lo que podemos hacer, a nuestros amigos, a nuestro amor, so pena de perdernos en la confusión universal, de no conocer más nada, de no amar más nada.’ Y a esta obligación, a esta necesidad, responde cabalmente la experiencia poética.” (Nº 2)

En el número 3, con una breve reseña de Octavio Paz a propósito de *Amantes antípodas*, el libro de poemas de Enrique Molina, se asiste a ese esplendor a la vez sombrío y enceguedor de su palabra. Como Gironde, como muy pocos, Molina es esa transfiguración de la materia ciega, caliente y empecinada (“columnas de sangre”, como diría David Herbert Lawrence) en rigorismos lúcidos donde caben lo atroz, el conocimiento de la belleza hasta la locura, la sensualidad final de las cosas, todo lo sagrado y maldito del existir del hombre frente a su verdad solitaria y a su subconsciente nostalgia de una plenitud intuída. (“Tantas metamorfosis / tantas desgarraduras de calendario / tanta belleza con sus negros erizos y su lepra / y esa secreta nota de terror casi monótona que prolongaba los lazos ardientes que nos esclavizaban a las apariencias del día / y a las trampas voraces del oleaje. / La indescifrable vida lejos.”, fragmento del poema “La vida novelesca”).

En el número 4 y último de *Zona...*, César Fernández Moreno apunta, entre otras cosas: “Señor ministro: ha terminado el tiempo del desprecio; comienza el tiempo del aprecio.”

Arnoldo Liberman, que integrara la conducción de *El Grillo de Papel* y de *El Escarabajo de Oro*, a fines de 1964 juntamente con Héctor Yánover, Diana Raznovich, Alejandro Charosky y José Martínez Suárez lanza el Nº 1 de *Tiempos Modernos*, “sin estridencias, sin alboroto ni detonaciones más o menos infantiles. Sin falsas modestias. Sin altisonancias verbales ni polémicas largamente recorridas por los que desunen impidiendo unir. Buscando una palabra como el tiempo y un hombre total en la palabra. Buscando, como muchos, una comunidad en la que el hombre sea la sola medida del hombre” (de “Estas páginas”, editorial del Nº 1).

El aire de familia con las revistas nombradas en primer término es evidente, aunque *Tiempos Modernos* se propone un tono expositivo de gran amplitud, muy preocupado por todas las manifestaciones del estilo contemporáneo. La novela, el cuento, la poesía, el teatro, el cine, los ambientes de tenso significado social constituyen en *Tiempos Modernos* un material de mostración cuidadosamente seleccionado, para ofrecer un plan vivaz de testimonios.

En dos entregas se publica un panorama de la poesía española actual, articulado por Emma de Cartosio, con un “Saludo a los poetas españoles” de Héctor Yánover.

El inconformismo de *Opium*, revista editada por Isidoro Laufer, Ruy

Rodríguez, Sergio Mulet y Reynaldo Mariani (dos de ellos melenudos y barbudos), es del estilo no sólo proclamado sino también cultivado en la vida. Declaran su fastidio por todo lo formal; podría suponerse que con ello se renueva la postura de todos los “niños terribles” aparentemente sin otras consecuencias²⁷.

Quizá, frente a los testimonios de este carácter que el arte contemporáneo ofrece, habría que reflexionar sobre la presencia de modos, estilos vitales, cuya expresión creativa configura la más acabada forma de negación y rechazo a estructuras de todo nivel. Aquí se advierte que aquella vieja familia de insurrectos y subversivos integrales formada por Baudelaire, Rimbaud, Lautreamont, Jarry, Breton, Dalí, Hans Arp, René Char, Eluard, Tzara, Picasso, Peret, Arteaud reverdece su arteria nutricia a través del tiempo para identificar toda voluntad de cambio.

En este sentido, los jóvenes barbudos y lampiños de *Opium* se conectan poéticamente a esa fabulosa corriente subterránea de los marginados y malditos, los grandes trapezistas y raddomantes de la más secreta y viva estirpe del hombre.

Alfred Jarry, un precursor que antes de morir en 1907 escribió cosas muy extrañas (*Ubu Roi*, *Ubu enchainé* entre otras), parece presidirlos genealógicamente. René Palacios More traduce para esa revista un texto de “Los minutos de arena memorial”, titulado “*L’opium*”, donde Jarry, en un párrafo final expresa: “Todas las cosas están en orden. Salvo mi narguile de *opium* que él volverá a llenar.”

En 1965, en diciembre, aparece el N°1 de *Yunque*, una revista literaria con fuerte acento político. La dirigen Norberto Salguero y Rodolfo Campodónico, secundados por un Consejo de Redacción formado por J. M. Cárdenas Romero, Carlos Clemen, Miguel A. Speroni.

En sus páginas se da un excelente relato de Graciela Courreges, “Los casamientos”; un “Extracto del ‘Informe ante el Primer Congreso Nacional de Cultura de Cuba’” (“Estamos convencidos que el arte es siempre revolucionario, y que no hay arte alguno al margen de la Revolución”, Alfredo Guevara, presidente del I.C.A.I.D., director de Cine Cubano, La Habana, 1963); Norberto Salguero firma un comentario acerca de una confrontación entre católicos y marxistas; un reportaje a integrantes del grupo “El pan duro”: Rosario Mase, Alberto Wainer, Julio César Silvain, Héctor Negro, Roberto Díaz, Oscar Tito, con publicación de sus poemas; otro reportaje a dos artistas plásticos, Emilio Renart y Ricardo Carpani, notas sobre teatro y pintura.

2. CONFLUENCIA

Hasta aquí hemos recorrido las páginas de las publicaciones que en los últimos quince años, al margen de la claridad estrictamente literaria que pudiera animarlas, singularizan una voluntad de incriminar o postular al intenso tiempo que

²⁷ “Porque no somos ángeles, porque no somos santos, porque no somos buenos vecinos; porque somos inútiles, porque somos escritores que no escriben, porque no fuimos a estudiar a academias para que nos dieran un diploma que nos permitiera escribir gansadas el resto de nuestros días; porque siempre seremos estafados por otros más ‘vivos’ que

contiene la relación individuo-sociedad, hombre-mundo. Este aire inconformista se ha expresado en actitudes políticas e ideológicas, en totalizantes iracundias, o en recurrencia a los permanentes trasfondos del inconsciente.

Jóvenes novelistas, jóvenes poetas, jóvenes intelectuales inmersos en un mundo de urgencias y fracturas, han preferido asumir la propia circunstancia y proyectar desde ésta la única posibilidad de confrontación y de respuestas. De aquí la agresividad, de aquí el absurdo, de aquí la negación de todo formalismo; en ésta su circunstancia, la poesía y la militancia política, en comunión vital, pueden ser una misma cosa. El tránsito sobre riberas oscuras, más allá del delirio y la transfiguración, lejos de las fronteras pintadas de blanco por los bienpensantes, también puede ser una maravillosa aventura para devolver al hombre a su justa y exacta dimensión.

Pero también existe en este período otro tipo de revistas literarias. Son aquellas que, si bien disímiles en sus contenidos y propósitos, ofrecen un tono antológico, expositivo, confrontador, pero siempre primordialmente literario.

No se trata, de ningún modo, de publicaciones neutras en las que sólo fuera preocupación la complacencia estética o estilística. Por el contrario, muchas de ellas proponen agudos problemas, ya sea en el plano ético o estético. Pero se diferencian de las revistas que hemos considerado hasta ahora, en su ausencia de pasión por lo político o social en tanto que estas instancias responden a un grupo o sector con misión doctrinaria o de lucha. Son literarias, ni más ni menos, en el más encumbrado significado del concepto cultural.

Acerquémonos, entonces, a su presencia varia y rica.

El ejemplo más cabal en materia poética fue representado, sin duda, por *Mairena*, excelente colección de tres números dirigidos por Enrique Azcoaga y en la secretaría Horacio Amigorena. Su primer número vio la luz en 1953: “No es la revista de un grupo ni de una poética, sino de todos los poetas y de la poesía”, se anuncia en su entrega inicial y, en efecto, su voluntad fue cumplida sin transgresiones. “Poesía inédita”, “Poesía escogida” y “Crítica” fueron secciones que estructuraron el contexto de cada número en que las voces de España y América se expresaron en su mayor envergadura lírica. En el número 3 y último se publicó una carta inédita de Antonio Machado a Juan Ramón Jiménez, escrita “desde el Bar Gambrinus después de apurar muchos bocks de cerveza. In vino veritas”. La extensa nómina de colaboradores de *Mairena* puede consultarse en la guía hemerográfica respectiva.

En 1952 apareció *Buenos Aires Literaria*, síntesis lograda de un esfuerzo consciente, maduro y con ansias de perdurabilidad. No fue una revista de combate ni exteriorizó doctrinas o predilecciones estéticas. Sus páginas recogen valiosa información bibliográfica y crítica, cuentos, poemas y ensayos inéditos de los más difundidos escritores argentinos y extranjeros. Andrés Ramón Vázquez se encargó de

nosotros, porque continuamente decepcionamos a aquellos (y aquellas) que creen en nosotros, porque estamos completamente equivocados y porque no queremos competir ni triunfar en la vida y ser ‘alguien’. Además, porque somos testarudos. Entonces, aquí, OPIUM 2 1/2.” (*Opium*, 1965.)

la dirección, asesorado por un cuerpo de redacción en el que figuraron Enrique Anderson Imbert, Ana María Barrenechea, Julio Cortázar, Daniel Devoto, Roberto Di Pasquale, José Luis Romero, Pepita Sabor, Alberto Mario Salas, Gregorio Santos Hernando y Oscar Uboldi. En los dieciocho números editados (hasta marzo de 1954) difundió colaboraciones de Amado Alonso, Raimundo Lida, Bernardo Canal Feijóo, Jorge Luis Borges, María Hortensia Lacau, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Vicente Fatone, Rafael Alberto Arrieta y Francisco Romero. Sus números de homenaje, dedicados a Güiraldes (número 2), Macedonio Fernández (número 9) y Pedro Salinas (número 13) tienen excepcional valor bibliográfico. “La Tarasca”, original sección a cargo de Alcides Gamberti, recogió opiniones, juicios, comentarios y noticias de “estos tiempos y otros más antiguos que no han muerto del todo”.

Del otro lado de las crepitantes páginas vanguardistas —imprescindibles y vitales—, revistas como *Buenos Aires Literaria* devuelven de tanto en tanto esa continuidad tradicional de las publicaciones específicamente literarias en donde la inteligencia halla campo propicio para su expansión.

En el primer trimestre de 1955, Carlos Manuel Muñiz fundó *Ciudad*; Ludovico Ivanissevich Machado, Hugo Ezequiel Lezama y Adolfo Prieto tuvieron a su cargo la secretaría de redacción. Cinco números voluminosos constituyen la existencia de esta importante publicación, en la que el acento fundamental está dado por la voluntad de testimoniar aspectos de nuestra cultura contemporánea. En ello va implícita toda una actitud estimativa que no excluye la crítica, con sentido esclarecedor, de la realidad argentina, de nuestros valores, de nuestra literatura, que la gente de *Ciudad* no acepta “como puro juego, como entretenimiento y adorno”, sino que, “debe constituir una función vital del que escribe, ser para él algo así como respirar, integrar su vida” (“Un nuevo intento”, por C. M. Muñiz, número 1).

Sagaces estudios sobre Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges y Francisco Romero en sendos números, ejemplifican aquella preocupación. Signo de una época crítica, de reencuentro y de examen, la labor intelectual desarrollada por *Ciudad* quedará como un interesante aporte de estos últimos años a la revisión de una conciencia cultural argentina. Entre otros colaboradores, figuraron los nombres de Norberto Rodríguez Bustamante, Adolfo Prieto, Magdalena Harriague, Julio Alvarez, Ludovico Ivanissevich Machado, Ismael Viñas, Héctor Grossi, Héctor Bianciotti, Víctor Massuh, Eduardo Jonquières, Ramiro de Casasbellas, Rubén A. Benítez.

De pronto, en julio de 1956 emerge un islote de fino humor y de inteligente irreverencia. La carátula de *Correspondencia* induce al placentero recuerdo de los días en que *Martín Fierro* escandalizaba a las pelucas bisoñé de Corrientes y Florida. “Argentino hasta la muerte!”; “Alberto Williams empató con Beethoven”; “Cómo ordeñar un sepulcro”... Por fin, el renacer de la chuscada, un poco de aire con olor a almizcle en medio de tanto “compromiso”, interpretaciones, exégesis, ceños fruncidos y “golpismo”. *Correspondencia* fue una corriente de aire fresco y retozón, inocua mientras no encuentra un rescoldo en su camino.

César y Manrique Fernández Moreno, Ramiro de Casasbellas, Juan Diego

Vila, Miguel Brascó, Jaime Alberto Barceló, Eduardo Dessein la emprenden en secciones permanentes (“Inactualidad bibliográfica”; “Teatros independientes, dependientes, pendientes, entes”; “La licuadora”, “Oíd, mortales”, crónica musical) contra todo lo humanamente posible. En una palabra: la gordezuela Solemnidad entraba por la puerta de *Correspondencia* y salía por la puerta de servicio delicadamente desinflada. Pero junto a tantos clavos y tachuelas adquiría mayor limpidez el ensayo conceptuoso o el relato sorpresivo: “Vida y poesía de César Vallejo”, por Ramiro de Casasbellas; “Se previene que habiendo escaleras a disposición del público...”, por Manrique Fernández Moreno; “A propósito de Bertolt Brecht”, por Miguel Brascó son buenos ejemplos.

La gran mayoría de las revistas literarias está dedicada a la poesía; mas la difícil pero feliz conjunción de dos factores: vocación revistera de un novelista y seguros recursos financieros produjeron en junio de 1956 la revista *Ficción*. Juan Goyanarte, narrador, ha creado para la novelística y la crítica argentina el órgano que ella merece. Sus numerosas entregas constituyen una vasta recopilación de la narrativa nacional contemporánea.

Otra *Ficción*, nacida seis meses antes y de la que sólo apareció el número 1, se incorpora a la historia de las revistas como un curioso antecedente de coincidencias en torno a un mismo propósito. Eduardo Dessein fue su director²⁸.

El *Boletín del Instituto del Libro Argentino* inició su marcha en 1953 con el propósito de editar autores nacionales y ofrecer un panorama bibliográfico completo, tarea que cumplió con eficacia en los catorce números de su primera época, y que prosiguió en tres entregas posteriores con el nombre de *Bibliograma*, hasta junio de 1957 (número 17). Cinco años después apareció el número 18 (julio-agosto de 1962), y la revista ha continuado publicándose sin interrupción (número 34, abril-junio 1966).

El Instituto del Libro Argentino ha concretado la publicación de numerosos títulos de autores argentinos; y de la densa nómina de colaboradores de su revista recordamos los nombres de Germán Berdiales, Gaspar Benavento, Fermín Estrella Gutiérrez, Carlos Carlino, Pedro Inchauspe, Antonio Pagés Larraya, Rober Plá, Augusto Mario Delfino, Conrado Nalé Roxlo, José Portogalo, César Tiempo, Roberto Ledesma, Vicente Barbieri, Leónidas Barletta, Rafael Alberto Arrieta, Carlos Mastronardi, Bernardo Verbitsky, Mario Briglia, Germán García, Luis

²⁸ En carta remitida por Eduardo Dessein a uno de nosotros, nos dice: “Para su libro sobre las revistas, le ratifico el simultáneo origen de las dos *Ficciones*. En el mes de octubre de 1955, Luis Aznar me lo presentó a Goyanarte, en la Editorial Nova. Hablamos de las posibilidades de una revista. Mi idea era la de presentar gente nueva, en base a relatos y cuentos, es decir autores nuevos o poco conocidos, argentinos. Para hacerla vendible, publicar cuentos de autores extranjeros, muy conocidos. No publicar poesía. Respecto a esto último, Goyanarte ha sido fiel a esa idea, aunque publica comentarios de libros de versos, una infidelidad menor. En esos momentos, Goyanarte no estaba del todo convencido, pero cuando yo ya había sacado el primer número de mi revista, alguien me llama por teléfono para avisarme que estaba desesperado por haber coincidido; hasta en el nombre. Fue realmente coincidencia, ya que cuando conversé con Goyanarte no mencioné la palabra ‘Ficción’, que creo se le ocurrió a Edgar Bayley, en una conversación amistosa. El caso es que Goyanarte conversó conmigo y yo resolví cederle el nombre y eliminar mi precaria competencia.”

Ricardo Furlán, Luis Franco, Angel Mazzei, Martín Alberto Boneo, Marco Denevi.

Aristóbulo Etchegaray dirigió *Bibliograma* desde su fundación. En el número 33 la dirección está a cargo de José Barcia.

Marina Briones editó en 1959 una suntuosa revista: *Cuadernos Australes*, asistida por un comité de redacción integrado por Eduardo Audivert, Jorge González y Ricardo Juárez. Láminas en color fuera de texto, profusas ilustraciones, poemas y cuentos configuraron tres números de excelente calidad artística y literaria. El número 3, extraordinario, presentó una carpeta con reproducciones de trabajos de Víctor L. Rebuffo, Luis Seoane, Pompeyo Audivert, A. A. Balán y M. Loza. En mayo de 1960, esta revista editó un boletín de arte, *Caballero*, dirigido por Eduardo Baliari.

En la primavera de 1960 sale a la calle *Airón*, quizá la más sobria, la más equilibrada revista de estos últimos años. Desde su número inicial se ofrece con plenitud el tono de una depurada conciencia del quehacer literario. Debería decirse para definirla, que *Airón* ha podido ejercer el hecho literario en su acepción más específica, justamente en aquella medida donde ese hecho literario se recupera como militancia real de la inteligencia.

Del otro lado de las detonancias estéticas o ideológicas típicas de nuestro tiempo, *Airón* prescinde de ciertas definiciones proclamadas que en la tarea creativa del intelectual parecen ser, hoy, obligatorias; en cambio, su ambición se proyecta en el seno mismo del fenómeno creador, devolviendo tácitamente a su exacta posición una vieja verdad: el escritor al expresarse, expresa al mundo en que vive y alienta y sufre y en ello le va el compromiso más estrecho e irrenunciable.

En el editorial del N° 1, sus redactores proponen una convincente apertura hacia un hacer y un decir: “Ahora se han multiplicado las lamentaciones de Maldoror. Pero no sigamos elaborando imágenes deseables del hombre y del mundo simplemente porque no nos gusta la que se nos presenta. Antes de arriesgar una definición, ocupémonos en averiguar cómo somos y cómo es lo que nos rodea en realidad; busquemos, ante todo, la liberadora objetividad. Los puntos en que podemos coincidir, las convenciones comunes a que podríamos llegar y que podrían conducirnos a una valoración y a una confianza nuevas. Y si nuestra exploración llegara a rematar en su punto de partida, no sigamos rebelándonos ingenuamente, reconozcamos nuestro comercio y ejercitémoslo con franqueza.

“Con respecto al lenguaje artístico encontramos en él una alentadora capacidad de objetivación. Toda obra creada vale siempre y primero como testimonio subjetivo de su autor, pero a medida que su nivel de calidad crece, logra traspasar los límites de lo personal, puede ser tomada, comprendida, aprovechada por los otros; la obra, sin dejar nunca de representar a su autor, parece estar dotada de lo que éste puede contener de común y comunicable a los demás. Se cumpliría entonces lo que afirman P. Eluard —‘La poesía libra un combate para reunir a los hombres’— y W. Blake —‘Así como todos los hombres son semejantes por su forma exterior (y con la misma variedad infinita), son también semejantes por el genio poético’—. Lo cierto es que la creación artística nos permite vislumbrar en los hombres un fondo de belleza y drama común que debemos explorar.”

Este fragmento de una declaración de principios nos vuelve de pronto, en

medio de tanta enconada rebeldía o de agresiva expresión de deseos —casi siempre legítimos, por lo demás—, a una gravedad no solemne, a una suerte de gravedad olvidada en la que cabe toda la maravillosa generosidad de la actitud creadora.

Airón no ha desmentido a lo largo de sus entregas esta vocación de restituir al hacer literario un nivel de dignidad específica: ni literatura neutra, ni oficio al servicio de causas políticas.

En sus páginas se publican trabajos de Marta Teglia y de Basilia Papastamatíu, de Eduardo Costa, Saúl Kartz, Marta Marín, Susana Thénon, Alfredo Lede, Leandro Katz, J. M. Bottaro, Martá Nafé, Jaime Rest, Antonio Dal Masetto, Aldo Rinaldi, Carlos M. Gómez, R. Rey y M. Fernández. En el N° 1, Madela Ezcurra comenta y expone fragmentos del “Manifiesto de los jóvenes iracundos”; en el N° 2, traducen un fragmento de “Los paralipómenos – Los minutos de arena memorial” de Alfred Jarry, de Henri Michaux se da a conocer “Una experiencia con mescalina” de su libro *El infinito turbulento* (“Esto es una exploración. Por medio de las palabras, los signos, los dibujos. La Mescalina es lo explorado...”); de Dylan Thomas se traduce un texto “Navidad de un chico de Gales”, y de Allen Ginsberg, en versión autorizada por el autor, se ofrece “Aullido”, el famoso poema paradigma de la “beat-generation”, que fuera secuestrado por obsceno y promoviera el proceso Ginsberg. En el N° 5 se da una traducción del poeta antillano Aimé Césaire y de Jean-Paul Sartre sobre el tema del marxismo (de su trabajo *Question de Methode* que precede a su última obra *Critique de la Raison Dialectique*), y una versión de poemas del ruso Sergio Essenin. En el N° 7-8, Enrique Molina traduce y comenta a Joyce Mansour, poetisa de origen egipcio nacida en Inglaterra en 1928, pero de habla francesa; asimismo, Molina ilustra con uno de sus característicos dibujos el poema de Mansour.

Entre 1960 y 1961 aparecen numerosas revistas, de vida efímera las más, pero fértiles y actuantes aún en su breve duración.

Precisamente en materia de revistas literarias hay que tener en cuenta que su permanencia en el tiempo es un factor deseable y obviamente necesario, pero no imprescindible. El nervio hipersensible de su destino vital reside en la continuidad ininterrumpida de hojas impresas que mueren y renacen constante y simultáneamente, como una voz unánime, aquí y allá. Lo que importa a la profunda circulación que las nutre, es que siempre esté gestándose una revista de un grupo de gente que necesita expresar a la comunidad su modo y forma de nombrarse y nombrar el contorno.

En agosto de 1960 sale a la calle *El arpa de pasto*, dirigida por Clara Caamaño, Eduardo Confaloniero, Leonor Ghinsberg y Eduardo Gurucharri. Fernando Pedro Alonso, Jorge Enrique Field y Arturo Rezzano fundan en 1960 *Literaria*, que alcanza a totalizar dos números; no obstante su breve existencia, pudo organizar un concurso de cuentos para inéditos. En setiembre de 1961, *Intento*, a cargo de Raúl V. Andrés, Eduardo Angeles Borrás y Carlos Alberto Neira; *Cuadernos de poesía* surge en el otoño de 1961, dedicado exclusivamente a presentar poemas de sus directores Pedro Aurelio Fiori y Daniel R. Sobico. *Boletín de Poesía*

en 1962, dirigido por Jorge y León Federico Fiel; *El Búho*, conducido por Ricardo Rey Beckford; *El Fantasma Flaco*, desplegables de poesía, dirigido por Alfredo Andrés y Daniel Barros, en 1963; *Baires*, cuyo N° 1 aparece en el verano 1963-64, conducido por Gabriel Arrau; Rubén Vela y Tilo Wenner lanzan a la calle en junio de 1964 *Arte y Crítica*; *Cormorán y Delfín*, la única revista de poesía concebida en el mar, es capitaneada por Ariel Canzani D., desde enero de 1964. El tema del teatro es tratado preferencialmente en *Teatro XX*, a cuyo frente se halla Kive Staif, revista que incluye comentarios y tópicos de literatura en general, nacida en junio de 1964 y aún en publicación. *Cero* aparece en setiembre de 1964 con dirección compartida: Vicente Zito Lema y Raúl Castro; el último número consultado —agosto de 1967— dirigido sólo por Zito Lema, quedará como un curioso e importante documento sobre el surrealismo: sus páginas son un homenaje a Juan Battle Planas, con poemas del mismo y reproducciones numerosas de sus telas. Se incluyen traducciones de Artaud, Arp, Breton, Char, Desnos, Eluard, Michaud y Prévert.

Desde 1965 circuló *Cuadernos de Crítica*, destinado al análisis del movimiento intelectual contemporáneo. *La Loca Poesía*, con Luis Futoransky y René Palacios More a su frente, en julio de 1965. *Piumo*, editada por Juan Carlos Kreimer y secundado por la gente de *Eco Contemporáneo*, es de noviembre de 1963²⁹.

De todas ellas puede decirse, en términos generales, que expresan la voz de la más nueva promoción de narradores y poetas desde 1960 hasta nuestros días, sin que ello sea óbice para que se ofrezca en sus páginas la colaboración de escritores de obra madura y consagrada.

Pero interesa señalar los nombres de los más jóvenes, de aquellos que en estos últimos años están presentes en todas estas publicaciones y en sus primeros libros: narradores como Haroldo Conti, Néstor Sánchez, Hugo Loyácono; poetas como Juan Gelman, Ramón Plaza, Daniel Barros, Horacio Salas, Jorge Santoro, entre muchos otros; y los dramaturgos, algunos de ellos ya configurados en una clara imagen de madurez: Osvaldo Dragún (*Historias para ser contadas, Amorella*); Germán Rozenmacher (*Requiem para un viernes a la noche*); Roberto Cossa (*Nuestro fin de semana, Los días de Julián Bisbal*); Gorostiza (*El puente, El pan de la locura, Vivir aquí*); Roberto Halac (*Soledad para cuatro*); Sergio de Cecco (*El reñidero*); Rodolfo J. Walsh (*La granada*); Griselda Gámbaro (*El desatino*); Agustín Cuzzani (*Para que se cumplan las escrituras*).

Información Literaria, *Testigo* y *Cuadernos de Poesía*, aparecen a comienzos de 1966.

De la primera, diremos que no se trata de una revista literaria en el sentido estricto y limitado del concepto, y tal como hemos definido este tipo de publicación en el presente trabajo. Pero Eduardo Stilman y Horacio Salas, director y secretario, respectivamente, dicen al respecto: “La publicación de una revista constituye un acto

²⁹ En febrero de 1960 se fundó la Federación Argentina de Revistas y Grupos Literarios Independientes (FADRYGLI). Su primera Comisión Directiva quedó integrada de la siguiente manera: *Presidente*: José Isaacson; *vicepresidente*: Miguel Ángel Viola; *secretario*: Luis Ricardo Furlán; *prosecretario*: Natalio Kisnerman; *tesorero*: Julio Arístides; *vocales*: Jorge Raúl Lafforgue, Julio César Silvain, Horacio Pilar, Roberto Nicolás Medina y Nélida Salvador.

de fe. También puede constituir, cuando se trata de una revista de artes, el medio utilizado por creadores —casi siempre jóvenes— para poner sus talentos en la vidriera. De estas premisas, sólo la primera afecta a *Información Literaria*, que no quiere ofrecer a sus lectores material de creación —en el sentido usual de la frase— sino la información y el comentario de la actualidad cultural, para los cuales parece tener poco espacio la mayoría de las publicaciones por ahora existentes.

“*Información Literaria* constituye también, en buena medida, un acto de vindicación: quienes la hacen son en buen número escritores, pero no han querido caer en la moda fácil de abominar del periodismo, porque su experiencia les señala, al mismo tiempo que la existencia del periodismo que engaña y prostituye, la del periodismo que ennoblece. En nuestra época, cuando apenas queda tiempo para saber lo que sucede a nuestro alrededor —sucesos magníficos y terribles— el periodismo es una necesidad cuya misión surge claramente: informar concisamente, pero no con superficialidad, de los temas que preocupan y de aquellos que debieran preocupar, pero no lo hacen, porque hay quien se empeña en conservarlos ocultos. Esto es lo que va a hacer *Información Literaria*.”

Esta transcripción de parte del editorial del N° 1 nos define la índole de esta publicación.

En efecto, en sus páginas no se ofrece la creación literaria pero su tarea es la literatura misma y, asimismo, la referencia a otras manifestaciones del arte. Por su carácter de excepción y por su generosa vocación de informar, en el nivel del comentario y de la crítica con opinión de toda la actualidad intelectual, demuestra cómo, con inteligencia, agilidad, objetividad, se puede realizar una trascendente labor informativa.

Lejos están los días de *Megáfono* y *Capítulo*, revistas de la década del 30 fundadas y dirigidas por Sigfrido Radaelli. Pero la experiencia transcurrida en literatura y vida va trazando en el tiempo esa vasta parábola de los hechos que, en su perspectiva, reclama una toma de conciencia, una suerte de confrontación, un testimonio. Esto, precisamente, ha decidido realizar Radaelli al lanzar en los primeros días de 1966 el número 1 de *Testigo*, quien “no acepta el conocimiento pasivo; quiere conocer algo más de lo que conoce; quiere indagar. ¿Qué pasa en este mundo de hoy, en esta segunda mitad del siglo XX? ¿Qué pasa en esta tierra del Sur, qué pasa en este continente, virgen todavía para todo menos para el dolor? ¿Qué pasa en el planeta, más allá de las fronteras? ¿Fronteras de qué?”

“*Testigo* mira la realidad de este momento, la realidad de este lugar, y al tomar conciencia de esta realidad, se estremece. En griego, testigo se decía *mártir*. Nosotros queremos entender por testigo no sólo al que simplemente observa sino también al que presta testimonio con su propia sangre.

“*Testigo* no acepta retrocesos. Es rebelde sin estridencias gratuitas. Cree en la libertad y la sostiene. Quiere conocer todo lo que asume significado humano, y que se discuta. Considera necesario reunir las experiencias válidas que en nuestro país y en otros países existen, en tanto esos valores integran esquemas que puedan interesar a todos, se compartan o no. Porque si se ignoran partes de la realidad, sean

mayorías inmensas o muy selectas minorías (no menos inmensas, según el Poeta), el acto testimonial no será nunca verdadero.

“*Testigo* quiere dar cuenta de los conflictos, de los hechos, de la vida y de los sueños. Quiere ser un espejo en que todos podamos contemplar nuestras excelencias y nuestras miserias, a fin de que conociéndolas puedan ser materia de crítica, que es la forma de que el hombre se conozca a sí mismo.”

Esta postura implica de suyo el eclecticismo, línea poco frecuentada por la mayoría de las revistas literarias, lo que las lleva, a veces, al sectarismo, a la defensa de reductos y capillas, a la exclusión, a la parcialidad, en fin, que entraña toda forma de lucha.

Pero aquí, conscientemente, el proceso intelectual se muestra al servicio de una voluntad que trasciende el pro y contra del vaivén ideológico, para revelar la clave de su confluencia; una apertura hacia una integración de valores que los argentinos constituimos como múltiples caras de un vasto espejo, cuya imagen total aún espera su reflejo.

Hasta la fecha, han aparecido cuatro números de *Testigo*, en salida trimestral. En tres secciones con temática distinta, se estructura el contexto; en el N° 1 Borges, Fernando Guibert, Osvaldo Rossler, Manuel Mujica Láinez, Pedro Larralde, Alejandro Tarnopolsky y Rodolfo Castagna (un grabado) componen el capítulo denominado “Buenos Aires y el Tango”; “Uno y el Universo”, nombre del primer libro de ensayos de Ernesto Sábato, da título a la sección que incluye narraciones, poemas, notas y comentarios y que traduce el significado de confrontación y testimonio que declaran los propósitos enunciados por la revista. Colaboraciones de Enrique Anderson Imbert, Carlos Mastronardi, Leónidas de Vedia, Carlos Alberto Débole, Sigfrido Radaelli, María Etchart, Córdova Iturburu, Norberto Bardía, César Fernández Moreno, Italo Manzi, Alejandra Pizarnik, Héctor René Lafleur y Roberto Aizenberg la integran. “La ansiedad frente al cambio”, la tercera sección, está destinada a pulsar las modificaciones y cambios operados en el devenir cultural y social y las reacciones que registra el individuo dentro de la sociedad. Responden a encuestas sobre ese tópico Enrique Pichon Rivière, Gino Germani, Silvina Bullrich, Beatriz Guido, Lea Lublin, Leopoldo Presas; José Expósito hace una reseña bibliográfica de la literatura contemporánea relacionada con el cambio en la sociedad actual, y Miguel Brascó aporta al tema el original sentido del humor de sus dibujos.

En el N° 2, la primera sección está dedicada a recordar (“Cuarenta años después”) a la gente de la generación martinfierrista; Nalé Roxlo, Marechal, Borges, Guillermo de Torre, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, Ulyses Petit de Murat, Bernardo Verbitsky, Juan Antonio Vasco, Francisco A. Palomar, Horacio Jorge Becco expresan su testimonio, desde distintos planos y perspectivas, de una época y de un estilo cultural argentino.

En las otras dos secciones (la segunda lleva en este número el nombre del libro de Borges, *El jardín de senderos que se bifurcan*) publican trabajos Octavio Paz, César Rosales, Dardo Cúneo, Marcelo Pichon Rivière, Inés Malinow, Alejandro Tarnopolsky, Olga Orozco, Jorgelina Loubet, Horacio Salas; Lysandro Galtier

traduce dos poemas del griego Yorgo Seferis y Antonio Berni ofrece una reproducción de “Juanito Laguna con perro”. Ernesto Sábato, Arturo Frondizi, Manuel Peyrou, Daniel Cherniavsky, Armando Bauleo y José Espósito conforman con sus respectivas colaboraciones la sección ya citada: “La ansiedad frente al cambio”. *Testigo* continúa apareciendo.

Cuadernos de Poesía también inaugura el año 1966. Su N° 1, dirigido por Alicia y Alfredo Andrés, cuenta con un Gerente ejecutivo, Alberto Glitman, y una nómina de colaboradores inmediatos: Héctor Miguel Angeli, Daniel Barros, Horacio Jorge Becco, Miguel Brascó, Alberto Cousté, Ramiro de Casasbellas, César Fernández Moreno, Roberto Hurtado de Mendoza, Alberto Ponzo, Eduardo Romano, Miguel Angel Rozzisi, Osvaldo Svanascini, Marcelo Villamayor y Alberto Vila Ortiz.

Si tuviéramos que establecer alguna comparación con *Testigo*, nacida en la misma época, se diría que *Cuadernos de Poesía* está en el otro extremo de la dinámica revisteril. A cargo de representantes de las más jóvenes promociones de escritores, participa de la toma de partido, ocupa un lugar de defensa y de ataque, discrimina con pasión y parcialidad. Es una revista de jóvenes que no puede prescindir, como es de esperar, del inevitable revisionismo a todo lo que no ha nacido de ella.

Pero al margen de un análisis particular del contexto, *Cuadernos de Poesía* es también una toma de posición frente al proceso cultural inmediato. Claro que su análisis es unilateral, no supera esquemas de forma y contenido de grupo, para poder alcanzar una imagen totalizadora de nuestro ámbito peculiar. Es combativa, crítica, agresiva, desde su particular ángulo de mira. No obstante ello, actualiza, al examinarlo, el movimiento cultural de los últimos años.

Daniel Barros firma un trabajo, “Claves del realismo crítico en la actual poesía argentina”, donde analiza la evolución de la creación poética en nuestro medio, a la luz de conceptos ampliamente difundidos, como el que establece Georg Lukacs sobre el realismo crítico, y, entre nosotros, los puntos de vista sostenidos por Héctor P. Agosti en su obra *Defensa del realismo*. Eduardo Romano, en “Qué es eso de una generación del 40”, desarrolla un enjuiciamiento, ingenuo y enconado a la vez, de la promoción que ocupó la década indicada. Horacio Jorge Becco, con la exactitud que le es habitual, señala una útil bibliografía de la “generación del 40”.

Luis Alberto Ponzo, Raúl González Tuñón y Miguel Angeli responden a una encuesta (“Documentos sobre la poesía argentina 1950-1965”). Completan el sumario notas de Ramón Plaza y León Benarós.

En 1967 comienzan a circular dos nuevas revistas: *Meridiano 70* y *La Rueda*.

A cargo de Juan José Manauta, J. C. Martini, Dalmiro Sáenz y Alberto Vanasco, se publica *Meridiano 70*. La profesión ideológica, el punto de mira del hombre argentino en su circunstancia actual, precisan el enfoque intelectual de sus redactores. Define Vanasco: “En esto estamos en la actualidad, en el paso de una literatura de clase a una literatura humana, del hombre abstracto al hombre concreto. El proceso está tocando fondo y si hay errores que se obstinan en sobrevivir es

porque no entienden que el tiempo que los incubó ya ha expirado hace mucho” (“El escritor argentino y la realidad nacional”, *Meridiano* 70, Nº 2).

La segunda revista mencionada trae nuevamente los nombres de quienes, en años anteriores, impusieron un acento nuevo y original en publicaciones como *Poesía Buenos Aires*, *Contemporánea*, *A partir de Cero*, *Boa* y *Zona*. *La Rueda*, conducida por Edgar Bayley, Carlos Latorre, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Enrique Molina y Aldo Pellegrini, y con el escultor Jorge Souza en carácter de editor, reitera la postura estética que informó a las revistas anteriores del grupo.

En la “Presentación” se afirma que *La Rueda* es una “revista de apertura amplia, pero al mismo tiempo con una definida militancia en favor de los intentos renovadores de la poesía; en favor de un ejercicio efectivo de sus implicaciones y responsabilidades”. Leyendo la primera entrega, es posible apreciar la mantenida fidelidad a conceptos y quehaceres de sus integrantes, enunciados, desarrollados y enriquecidos a través de los últimos veinte años.

3. EL INTERIOR

En los últimos quince años, el auge de las revistas literarias en el interior de la República ha sido extraordinario. Todas las tendencias y todos los acentos dieron vida a hojas, por lo común efímeras, pero que son testimonio de un florecimiento como no recuerda otro en el país. Sólo hemos de referirnos en particular a algunas de estas revistas, las que por una razón u otra trascendieron el ámbito local; pero ello no obsta para que expongamos sintéticamente el amplio panorama avizorado:

PROVINCIA DE BUENOS AIRES. *Letras* (La Plata, 1951); *Lori-Bilori* (La Plata, 1951); *Nuestro Tiempo* (Zárate, 1952); *Palestra* (San Miguel, 1952); *Surestada* (La Plata, 1952); *Pan* (Azul, 1953); *Vigilia* (Merlo, 1953); *Órbita* (San Isidro, 1955); *Edición* (La Plata, 1955); *La Letra* (Lomas de Zamora, 1956); *Mensaje* (Avellaneda, 1956); *Veladas* (Avellaneda, 1956); *Oleaje* (Lomas de Zamora, 1956); *Por qué* (Santos Lugares, 1957); *Amistad* (San Fernando, 1958); *Ateneo* (Lanús, 1958); *Cencerro* (La Plata, 1958); *Labrar la Voz* (Avellaneda, 1958); *Poesía = Poesía* (Adrogué, 1958); *1er. W.C.* (La Plata, 1958); *Cardinal* (El Palomar, 1959); *Quipu* (Morón, 1960); *Horizontes* (Mar del Plata, 1961); *Buenos Aires* (La Plata, 1961); *Remitido* (La Plata, 1962); *Vértice* (La Plata, 1962); *Vigilia* (Castelar, 1962); *Diagonal Cero* (La Plata, 1962); *Espacios* (La Plata, 1963); *De acá* (Zárate, 1963); *Mientras* (San Isidro, 1964); *Pianola* (Avellaneda, 1965); *Encuentro* (Castelar, 1966); *Por Alquimia* (La Plata, 1966); *Efluvios* (Monte Grande, 1966); *Pecoep* (Pehuajó, 1966).

PROVINCIA DE SANTA FE. *Proa* (Rosario, 1952); *Elipse Poemas* (Venado Tuerto, 1953); *Meridiano Artístico* (Rosario, 1955); *Síntesis* (Rosario, 1955); *Aracuan* (Rosario, 1955); *Punto y Aparte* (Santa Fe, 1956); *Pausa* (Rosario, 1957); *Arte Litoral* (Rosario, 1958); *La Diligencia* (Rosario, 1960); *Cuadernos de La Diligencia* (Rosario, 1960); *Nueva Era* (Santa Fe, 1963); *Lamda* (Rosario, 1964); *Crítica* 63 (Rosario, 1963); *Setecientos Monos* (Rosario, 1964); *Publique* (Santa Fe,

1964); *La Ventana* (Rosario, 1965); *Cronopio* (Rosario, 1967); *Apertura* (Santa Fe, 1967).

PROVINCIA DE CÓRDOBA. *Trapalanda* (Río Cuarto, 1953); *Cristalomancia* (Río Cuarto, 1953); *Vertical* (Río Cuarto, 1954); *Mediterránea* (Córdoba, 1955); *Derroteros* (Córdoba, 1956); *Laurel* (Córdoba, 1957); *Saeta* (Córdoba, 1957); *Randra* (Córdoba, 1958); *Córdoba Literaria* (Córdoba, 1959); *Trabajo* (Córdoba, 1959); *Cara Verde* (Córdoba, 1959); *Sísifo* (Córdoba, 1959); *Viento* (Córdoba, 1963); *Comarca* (Córdoba, 1964); *Ritmia* (Río Cuarto, 1965); *Nuda* (Córdoba, 1965); *Trilce* (Córdoba, 1966); *Amigos* (Argüello, 1966); *Soco Soco* (Río Cuarto, 1967); *Letra* (Córdoba, 1967).

PROVINCIA DE MENDOZA. *Tierra Viva* (Mendoza, 1953); *Voces* (Mendoza, 1954); *Hombres de San Rafael* (San Rafael, 1955); *Rubén Darío* (Mendoza, 1956); *Versión* (Mendoza, 1958); *Caminos del Arte* (Mendoza, 1959); *Azor* (Guaymallén, 1959); *Sí* (Mendoza, 1964).

PROVINCIA DE CATAMARCA. *Meridiano 66* (Catamarca, 1954); *Arbol* (Catamarca, 1956); *El habitante* (Catamarca, 1965); *Poesía en la calle* (Catamarca, 1966).

PROVINCIA DE SAN JUAN. *Utopía* (San Juan, 1959).

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO. *Dimensión* (Sgo. del Estero, 1956); *Jardinalia* (Sgo. del Estero, 1965).

PROVINCIA DE TUCUMÁN. *Norte* (Tucumán, 1951); *Trazos* (Tucumán, 1954); *Ultravitalismo* (Tucumán, 1954); *Signo* (Tucumán, 1958); *Norte* (Tucumán, 1963); *Norte* (Tucumán, 1967).

PROVINCIA DE SALTA. *Círculo* (Salta, 1953); *Pirca* (Salta, 1958); *Cauce* (Salta, 1958).

PROVINCIA DE JUJUY. *Tarja* (Jujuy, 1955); *Vértice* (Jujuy, 1957); *Pliegos del Noroeste* (Jujuy, 1967); *Piedra* (Jujuy, 1967).

PROVINCIA DE ENTRE RÍOS. *Clima* (Diamante, 1954); *Poesía-Pueblo* (Paraná, 1954); *Orquídea* (Paraná); *Fábula* (Paraná, 1961); *Entrerriana* (La Paz, 1966); *El Juglar* (Paraná, 1967).

PROVINCIA DE MISIONES. *Tiempo* (Posadas, 1959); *Clave* (Posadas, 1960).

PROVINCIA DE EL CHACO. *El Fogón de los Arrieros* (Resistencia).

PROVINCIA DE LA PAMPA. *Cultrum* (Santa Rosa, 1957).

PROVINCIA DE LA RIOJA. *Poesía Amiga* (Chepes, 1964); *Verborama* (La Rioja, 1965); *Arauco* (La Rioja, 1965); *Cuadernos de Cultura y del Hombre* (La Rioja, 1967).

PROVINCIA DE CHUBUT. *Trépano Celeste* (Comodoro Rivadavia, 1960).

Tarja se publicó en Jujuy desde diciembre de 1955. Fue una extraordinaria muestra de calidad artística y fervor intelectual. Agotado el ímpetu de *La Carpa*, de Tucumán, recogió su herencia el esforzado grupo que dio nacimiento a la revista jujeña: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y el artista Medardo Pantoja. En su número inicial concretan sus aspiraciones: “Estamos convencidos de la incalculable temática humana de nuestro Norte y de las

posibilidades de sus gentes para el trabajo intelectual. Por ello es que iniciamos esta labor, manifestando la necesidad de que esas posibilidades abandonen el silencio y adquieran las formas concretas del testimonio”. Coplas, leyendas y costumbres norteñas, enhebradas en magníficas xilografías de Pantoja, Audivert, Onofrio, Rebuffo, Vigo, Fernández, Otero, Pellegrini, desfilan por las páginas de esta revista que asume el carácter de un auténtico y definitivo testimonio. Han colaborado en *Tarja*, además de sus directores: Jaime Dávalos, Héctor Tizón, Manuel J. Castilla, Cristóbal de Guevara, Nicolás Cócaro, León Benarós, Carlos Ruiz Daudet, Raúl Galán, Gastón Gori, Joaquín O. Giannuzzi, Carlos Mastronardi, José Antonio Casas, Raúl Aráoz Anzoátegui, Benito Carlos Garzón, Horacio Jorge Becco, Guillermo Orce Remis, Miguel Angel Pereira, Luis Gudiño Kramer, Mario Jorge De Lellis, Alvaro Yunque. *Tarja* también publicó libros: *Memoria terrestre y libro de homenaje*, de Jorge Calvetti (1957); *Indio de carga*, de Néstor Groppa (1958); *La copla*, de Andrés Fidalgo (1959); *Imágenes para un río*, de Mario Busignani (1960).

Entre mayo de 1958 y marzo de 1959 se publicaron en Tucumán cuatro entregas de *Signo (Hoja de poesía)*. En el N° 1, la “justificación”, a cargo de Vicente Atilio Billone, expresa que *Signo* “quiere ser un boletín de buena, auténtica poesía. Sólo eso, pero sí como inequívoco objetivo”³⁰. En diciembre de 1959, el “Grupo Signo” difunde un Manifiesto Literario, en el que asume la “continuidad de una tradición literaria, sobre todo de la valiosa generación de 1944, surgida en Tucumán y representada por los poetas y escritores de “La Carpa”, que han cumplido y aún realizan una señalada labor creadora, pero estimamos vivir nuevas instancias espirituales, con otro tipo de arraigo con la tierra y el de expresarnos en otra temperatura”; y más adelante reclama “el ejercicio de una literatura trascendente y enraizada en el diario vivir nacional, con acento de acción y lucha”. La obra se concretó en una segunda época de *Signo*, esta vez como revista de gran formato (números 5 a 8, entre julio de 1960 y setiembre de 1961). En estas bien cuidadas ediciones, dirigidas por Serafín Aguirre, Atilio V. Billone y Juan E. González, se publicaron trabajos de Raúl Aráoz Anzoátegui, Néstor Groppa, Armando Tejada Gómez, Benito C. Garzón, Andrés Fidalgo, Lázaro Barbieri, Antonio Clavero, Raúl Larra, Leónidas Barletta. En su afán de “ganar la calle para el Arte”, se difundieron tres magníficos murales³¹ y se editó una plaqueta con un fragmento del *Martín Fierro* y el libro de poemas de Carola Briones *Agua de Esteros*³².

³⁰ En los cuatro números de *Signo (Hoja de poesía)*, dirigidos los dos primeros por Serafín Aguirre y Juan E. González, y por Pedro S. Herrera los dos últimos, colaboraron J. M. Taverna Irigoyen, Juan E. González, V. A. Billone, Víctor Hugo Cúneo, Pedro S. Herrera, Alfredo Ottonello Guevara, Carola Briones, Jorge Atilio Castelpoggi, Arturo Álvarez Sosa, María A. Argüello, José Moreno, Eduardo Antonietta, Horacio Berón, Adolfo Alonso, Juan José Hernández, Miguel Angel Pérez, Jorge Vázquez Rossi, Alberto Alba y Manuel del Cabral. En separatas publicó poemas de Luis Franco y Rafael Alberti.

³¹ Mural N° 1: “Estoy llorando aquí”, de Luis Franco, ilustrado por Pompeyo Audivert (julio 1958).

Mural N° 2: “Los herederos”, de Néstor Groppa, ilustrado por Pompeyo Audivert (setiembre 1960).

Mural N° 3: “La verdadera muerte del compadre”, de Armando Tejada Gómez, ilustrado por Pedro Molina (febrero 1961).

³² *Jardinalia*, de Santiago del Estero, ha difundido murales con poesías de Julio César Salgado y de Carlos Bruchmann,

Al cuidado de Alcides Baldovin circuló en Córdoba la revista *Mediterránea* (número 1: comienzos de 1955), con la intención de “llegar hasta ese movimiento aún no iniciado —impostergable obligación de nuestro tiempo— que ha de agrupar a quienes, preocupados por los problemas de la cultura, no olvidan al hombre en todas sus dimensiones...” En un artículo posterior (Ramón Cordeiro, número 3), se trata de precisar el alcance de aquel acercamiento, que en modo alguno debe encararse desde un ángulo puramente intelectual, puesto que “el hombre auténtico no necesita ubicación en la historia ya que es la historia la que se ubica en él”. Sin tener en cuenta esta última afirmación, fácilmente refutable, deducimos de la lectura que los jóvenes de *Mediterránea* adoptan como programa una actitud beligerante, dado que el hombre, “cuando hay realmente una verdadera crisis de espíritu, lucha, muere y se hace torturar”.

La posición es firme: “El poeta es como un hombre cualquiera”; “La poesía debe ser hecha por todos, no por uno”; “La poesía no se escribe en las nubes”. En el mismo número 3 se incluye el siguiente “Nocturno” de León F. Funes, que comienza:

Madera sometida definitivo vidrio
mi corazón la red
de músculos y arterias
que de cualquier manera he sostenido
y sigo sosteniendo
mi corazón todo está triste todo
lo que debió seguir el paso de los siglos
hojas caídas sabe Dios desde cuándo
polvoriento volumen de los cerros
todo
todo
mi corazón mi cuerpo,
todo está triste todo...

En la cuarta entrega se vappulea a nuestros intelectuales, quienes, “en los momentos más aciagos de la vida nacional, oficiaron de exquisitos observadores y siguieron construyendo, con el valor literario que muchos de ellos poseen en sumo grado, sus largas cadenas de novelas, cuentos, poemas y hasta ensayos que careciendo de todo sentido auténticamente nacional, no han hecho sino desnaturalizar nuestra cultura...” En esto podemos coincidir o no; pero lo que resulta complicado es armonizar la afirmación anterior con la que se lee dos páginas más adelante, a propósito de Borges: “ha nacido para hacer posible una continuidad nacional”, porque “cada vez que se dice algo propio, anudamos un brote al árbol histórico del pensamiento argentino”.

Al mismo tiempo que Fray M. Petit de Murat escribe “El humanismo puro

entre otros; y mediante difusoras radiales y parlantes callejeros, inauguró una original manera de popularizar a los poetas de su provincia (1965).

de la música de Mozart”, canta Glauce Baldovin:

¡El Hijo, que asoma vívidos labios!
¿No sabrá cantar a nuestro oído himnos de milagro,
y gritar cuando el momento llegue:
“Prosigue, Hermano mío, lleva a tu hoz
mi martillo y mis dos manos”?

Los ocho números de *Mediterránea* fueron editados con gran alarde tipográfico y artístico. Colaboraron, entre otros, “Luro Bro” (Horacio Cabral Magnasco), Guillermo Sarriá, Alfio Baldovín, Daniel Moyano, Susana Aguad, Juan E. Zanetti y Ramón Amaya Amador. Agotada *Mediterránea* en 1958, buena parte de sus colaboradores se dio cita en las páginas de *Cara Verde*, de la que aparecieron solamente dos números.

En febrero de 1957, otro grupo cordobés editó *Laurel* (Hojas de poesía, desde Córdoba a los cuatro vientos), compuesta a mano con tipos especiales en el taller de su director, Alberto Díaz Bagú. Procuró “representar de algún modo y, particularmente, a todos los poetas y provincias del interior, sin hostilidad a la Capital Federal, antes bien facilitando el intercambio cultural, el conocimiento y la comprensión para la obra común”.

Publicó veinte cuadernillos (el último corresponde a junio-agosto de 1959) que, en conjunto forman una nutrida antología de los valores más jóvenes de nuestra poesía y de algunos que no lo son tanto. Ampliando su actividad cultural, el grupo *Laurel* (Díaz Bagú, Alfredo Ottonello Guevara, Carolina Vocos, Osvaldo Guevara, José Alberto Santiago, Alberto Arbonés y otros) organizó concursos literarios, conferencias, exposiciones y viajes de intercambio cultural, en consonancia con la labor que grupos similares efectuaban en otros puntos de la República: la Peña Cultural “Allá”, en San Luis; “El Refugio”, de San Juan; Asociación Cultural “Rumbo”, de San Nicolás; el grupo “Arbol”, de Catamarca; “Tarja”, en Jujuy; “Generación”, de Santa Fe; “Elipse” y “Trapalanda”, de Río Cuarto; y el grupo “Calibar”, de La Rioja.

Manteniéndose en el esquema de *Laurel* —hojas de difusión para la poesía última, particularmente provinciana— y alcanzando, en oportunidades, inusitada jerarquía plástica, se encuentran *Pirca* (Salta, 1958); *Utopía* (San Juan, 1958); *Poesía = Poesía* (Adrogué, 1958); *Azor* (Mendoza, 1959); *Viento* (Córdoba, 1963); *Piedra* (Jujuy, 1967) y *Cuadernos de Cultura y del Hombre* (La Rioja, 1966).

Dimensión, dirigida por Francisco René Santucho, es de Santiago del Estero (número 1, enero del año 1956; número 8, mayo de 1962). En la entrega inicial da las razones de su aparición: “Un órgano de expresión es una necesidad vital para toda comunidad medianamente desarrollada. En nuestro caso, varias circunstancias coadyuvantes lo hacen aún más imprescindible, porque constituímos dentro del país, la expresión de un regionalismo con fuertes notas peculiares representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aun nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente, a fuerza de sustraernos a la

realidad que nos rodea”. Fiel a este enunciado, *Dimensión* constituyó una tribuna de elevada jerarquía en la información y dilucidación de los problemas vernáculos, sin descuidar las mejores expresiones literarias del resto del país.

El primer número de *Tiempo*, de Misiones, es de noviembre-diciembre de 1959. En la “Ubicación” con que anuncia su presencia toma partido por la literatura comprometida, por la actitud del escritor que busca integrarse en la comunidad, pero no en una comunidad proyectada en un futuro idílico —causa de desubicación en muchos que asumen el “compromiso”— sino la que pueblan el hombre y la mujer de todos los días, medio cotidiano receptor y efector a un tiempo: fuente de estímulos y barómetro de eficiencia en la labor del escritor.

En su corta trayectoria (número 5, último consultado, diciembre de 1960) esta revista misionera ha publicado colaboraciones de Abel Alexis Latendorf, Nina Cortese, Pedro Abdón Fernández, Evaristo Stessens, Lucas Braulio Areco, Félix Héctor Renón, Héctor Oscar Ciarlo, “Antonio Clavero”, Eduardo Gudiño Kieffer, Ramón Plaza, Natalio Kisnerman, Emilio De Matteis, Héctor Miguel Angeli, Francisco Tomat-Guido, Atilio Luis Viglino, Luis Ricardo Furlán y otros.

Rubén P. Cabral dirigió *Tiempo*, oculto en el seudónimo de “Antonio Clavero”.

Amistad, a cargo de José Isaacson y Carlos Enrique Urquía, se publicó en San Fernando (Buenos Aires) desde junio de 1958. No representó “ningún movimiento especial estético-poético de rigurosa moda en el arte”. Sus directores confiesan: “Estamos cantando y los invitamos a ingresar al coro.” De la devoción con que los directores —poetas ambos— se abocaron a la tarea, informa la lista de colaboradores, que incluye, entre muchísimos otros, a Bernardo E. Korembli, Nicolás Cócaro, Agustín Ferraris, Manuel del Cabral, Carlos Sabat Ercasty, Inés Malinow, Raúl Gustavo Aguirre, Nicolás Guillén, Manuel Lamana, Nicolás Olivari, Rafael Alberti, Lisardo Zía, Edgar Bayley, Luis Franco, David Martínez, Luis Emilio Soto, León Benarós, Gregorio Santos Hernando, Alberto Díaz Bagú, Adela Tarraf, Agustín Cuzzani, Héctor René Lafleur, Jaime Dávalos, Ricardo E. Molinari, José Portogalo, Ernesto Sábato, Francisco Tomat-Guido.

Natalio Kisnerman, asesorado por un cuerpo de redactores que integran Celia Antognoli, Luisa Agnoletti, Patricio Cobas, Isaac F. Escobar, Joel Fernandes, Hugo Mansi y Mario Vivino, publica en Santos Lugares —desde comienzos de 1957— la revista *¿Por qué...?* En sus páginas colaboran muchas de las figuras más jóvenes presentes en casi todas las revistas de estos últimos años. Con el número 17 (agosto de 1959) *¿Por qué...?* Difundió un cuaderno antológico de poesía que incluyó composiciones de Lily Franco, Marta Elena Groussac, Mario Landa, Alberto Lores, Roberto N. Medina, Juan Carlos Pellanda, Julio César Silvain y Miguel Angel Viola.

Buenos Aires (número 1, setiembre de 1961) es una revista de corte académico editada por el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, al cuidado de Ricardo Piccirilli, Raúl H. Castagnino y Eugenio Pucciarelli. Magníficamente impresa —y con reproducciones a todo color de telas de Quirós, Figari, Vidal, Monet y Bastien-Lepage— reúne un considerable material histórico,

literario, filosófico y artístico debido a la pluma de figuras provenientes de los más diversos sectores de la intelectualidad argentina. Esto último es buena prueba de la escrupulosidad con que los directores se ciñeron a los objetivos inaugurales: *Buenos Aires...* “no será, sin embargo, una revista oficial ni un órgano oficioso. La Provincia de Buenos Aires la ha creado como tribuna abierta a la inteligencia argentina, al servicio de las nuevas generaciones de nuestra América”.

Buenos Aires no sobrevivió a la segunda entrega. Que también suele ser efímera la existencia de nuestras revistas oficiales.

En el momento actual, los *Pliegos del Noroeste* (número 1: abril de 1967) concitan las inquietudes de uno de los grupos intelectuales más homogéneos y coherentes del interior del país, a cuya labor se debieron *Tarja*, *Pirca* y *Signo*. Néstor Groppa (Jujuy), Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta), Julio Ardiles Gray (Tucumán), Clementina Rosa Quenel (Santiago del Estero), Armando R. Bazán (Catamarca) y José M. Paredes (La Rioja), dirigen los *Pliegos*, que se editan en Jujuy. “Nosotros confeccionamos estos pliegos —escriben en el primer número— con el corazón a flor de piel. Amamos a nuestras provincias, un poco más que a las otras provincias del mundo, donde hay gente que ama entrañablemente la suya. En las nuestras hay cantos, narraciones, verdades, hechos, decires, tan hermosos como en la que más. A ellos recurrimos para mostrar la fecunda maternidad de su ser. Vivimos y trabajamos pensándolos. Enunciar, entonces, que lo hacemos con el corazón a flor de piel, toma significación especial, y más si a nuestras palabras las firmamos antes que con noble tinta de imprenta con esa otra más indeleble del sentimiento, según es tradición de la mejor intelectualidad.”

Aire puro, horizonte de montaña, lucidez y esperanzas. Reconfortante alternativa frente a la alienación que con tanta asiduidad incuban nuestros horizontes de cemento.

*

Guía hemerográfica (1951-1967)

- A. Publicación trimestral de la Editorial Nueva Visión (Buenos Aires).
Nº 1: agosto 1956; Nº 2: marzo 1957. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Raúl Gustavo Aguirre y Edgar Bayley (poemas y textos). Ilustraciones en color de los pintores Fernández Muro, Alfredo Hlito, Sara Grilo y Clorindo Testa.
- ACTITUD. Revista literaria (Buenos Aires).
Equipo de dirección: Silvia Cesaroni, Oscar Barros, Jorge Iegor, Jorge Vázquez, Martín Wainstein, Rubén Wainstein.
Nº 1: 1963; Nº 4: julio 1964.
Colaboradores: ver págs. 255 y ss.
- AGUA VIVA (Buenos Aires).
Directores: Susana Thénon, Juan Carlos Martelli, Eduardo Romano, Alejandro Vignati.
Nº 1: 1960; Nº 2: 1960.
Sin fecha se publicó una “Edición Especial”, a cargo de Eduardo Romano, Jorge B. Rivera y Alejandro Vignati.
Colaboraciones de Ramiro de Casasbellas, Eduardo Romano, Alejandra Pizarnik, Alejandro Vignati, Jorge B. Rivera, Horacio Pilar.
- AIRON (Buenos Aires).
Grupo de redacción: M. Benítez, E. Costa, C. Dujovne, M. Ezcurra, M. Fernández, A. Núñez, M. Papastamatín, R. M. Rey, M. Teglia. A partir del Nº 2: *director responsable*: Marta Teglia.
Nº 1: setiembre 1960; Nº 9: octubre 1965.
Colaboraciones de Basilia Papastamatín, M. Ezcurra, Marta Teglia, R. Rey, M. Fernández, Eduardo Costa, Saúl Karsz, Inés Azar, Marta Marín, Leandro Katz, Susana Thénon, Alfredo Lede, J. M. Bottaro, Jaime Rest, Antonio Dal Masetto, Aldo Rinaldi, Marta Nafe, Enrique Molina, Carlos M. Gómez.
- ALA. Organo de fomento cultural y de circulación internacional propiciado por la Asociación Literaria Argentina (Buenos Aires).
Director: Carlos E. Larrosa.
Nº 1: enero 1965; Nº 25: enero 1967 [enero 1977]
Colaboraciones de Iris Lazzarini, Hugo E. Pedemonte, Carlos H. Carreño, Carlos M. Constanzó, Delia Horta de Merello, Pedro Buchignani, Eugenia Paredes, José Adolfo Villafañe, Leopoldo Marechal, Enrique Lavié, Antonio Monti.
- ALADA. Organo de la Asociación Literaria Anticuarios de la Argentina (Buenos Aires).
Director: J. Pablo Keins.
Nº 1: setiembre 1952; Nº 10: octubre 1955. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Félix Gattegno, A. Calderón de Lahr, Antonio Monzón,

Marcos Zinman, F. García Cambeiro, Luis Lacueva, Augusto Mario Delfino, Bonifacio del Carril, Julio Peroni Vener.

ALDABA (Buenos Aires).

Director: Ismael Prosdocini.

Nº 3: octubre-noviembre 1953; Nº 7: junio-julio 1957.

Colaboraciones de Viviano Parravicini, Carlos Brocato, Teresa Gribal, Beatriz Arzeno, Elsa Fraga, Beatriz Menges François, Noemí Vergara de Bietti, Oscar Hermes Villordo.

ALETHEIA (Capital Federal).

Director: Eugenio C. Zerba.

Nº 1: marzo-abril 1956; Nº 4: octubre-noviembre 1956.

Colaboraciones de Arturo Marasso, José Pedroni, Ricardo E. Molinari, Osvaldo D. Romano, Antonio Porchia, gustavo Cirigliano, Evrard, Sören Bayern.

AMIGOS (Argüello, Córdoba).

Director: Enrique Rabal.

Nº 1: julio 1966; Nº 5-6: noviembre-diciembre 1966.

Colaboraciones de Horacio Ortiz, Carlos A. Leguizamón, Carlos H. Carreño, Odila Girotti de Jacob, Héctor Rodolfo Peña, Cayetano Ferari, Emma Lazarus, Lilian Gómez Molina de Dutari y otros.

AMISTAD (San Fernando, Buenos Aires).

Directores: José Isaacson y Carlos Enrique Urquía.

Nº 1: junio 1958; Nº 16: julio 1962.

Colaboraciones: ver pág. 274.

ANCU. Periódico mensual de orientación bibliográfica (Buenos Aires).

Director: Alfredo Andrés.

Nº 1: enero 1962; Nº 2: febrero 1962.

Colaboraciones de Alfredo Andrés, Arnoldo Liberman, Luis Alberto Murray, Alicia Andrés, Patricio Lister, Francisco Villoria, Ernesto Dávila.

A PARTIR DE CERO (Buenos Aires).

(Primera época.)

Director: Enrique Molina.

Nº 1: 1952; Nº 2: 1953.

(Segunda época.)

Redacción: Carlos Latorre, Julio Llinás, F. J. Madariaga, Enrique Molina.

Nº 1: setiembre 1956 (número único).

Colaboraciones de César Moro, Benjamín Péret, Giselle Prassinós y de sus redactores.

APERTURA (Santa Fe).

Directora: Nelly Borroni Mac Donald.

Nº 5: circuló en agosto-setiembre 1967.

Colaboraciones de Miguel Angel Zanelli, Arturo Lomello, Margarita Beceyro de Oliva, Víctor J. Flury, Edgardo A. Pesante, Jorge Alberto Hernández.

APORTE (Buenos Aires).

Circulaba en 1956.

Colaboraciones de Jaime Sloves, Scholem Aleijem, Mario J. de Lellis.

ARACUAN (Rosario, Santa Fe).

Circulaba en 1955.

ARAUCO. Revista de cultura (La Rioja).

Nº 8: invierno de 1967.

Colaboraciones de Hugo Albarracín, Luis Ammann, Luis Argañaraz, Sarah Argañaraz Ponessa, María Argüello, Lucía Carmona, Ariel Ferraro, Eloy López, Dardo Morales, Daniel Moyano, Ubaldo Nicchi, y otros. *Xilografía* de Nicanor Pavón Villarreal y, en separata, dibujo original de Miguel Angel Guzmán.

ARBOL. Revista catamarqueña de cultura (Catamarca).

Comité de redacción: Arturo Melo, Federico E. Páiz, Armando Raúl Bazán, Ramón Rosa Olmos.

Nº 1: octubre 1955; Nº 6: mayo-agosto 1956.

Colaboraciones de Francisco Suaiter Martínez, Guillermo Correa, Carlos B. Quiroga, Ariel Ferraro, Juan Bautista Zalazar, Luis Arch, Tomás Eloy Martínez.

ARPA DE PASTO, (EL) (Buenos Aires).

Directores: Clara Caamaño, Eduardo Confaloniero, Leonor Ghinsberg, Eduardo Gurucharri, y otros.

Nº 1: agosto 1960; Nº 2: octubre 1960.

Colaboraciones de los directores y de María Luisa Biolcati de Birabén, Julieta Carranza, Ricardo Vila, y otros.

ARTE LITORAL (Rosario).

Directores: Gabriel Letier y Pedro Giacaglia.

Nº 1: marzo-abril 1958; Nº 6: marzo-abril 1959.

Colaboraciones de Jorge Vázquez Rossi, Walter Operôto, Luis Arturo Castellanos, María Reyes Amesbay, Franklin Ruveda, Fernando Chao, Juan Carlos Corvalán, Emma de Cartossio, Daniel Giribaldi, Irma Peirano, Carlos Catania, Ana María Arcal Junquet.

ARTE Y CRÍTICA. Literatura, música, pintura (Buenos Aires).

Directores: Rafael Squirru y Rubén Vela.

Nº 1: 2a. quincena de julio 1958; Nº 3: 2a. quincena de agosto 1958.

Colaboraciones de Miguel A. Rondano, Manuel Belloni, Juan Carlos Martelli, Elizabeth Azcona Cronwell, Mario Morales, Elva de Lóizaga, Nicolás Guillén, Jaime Rest.

ARTE Y CRÍTICA. Publicación mensual de cultura (Buenos Aires).

Directores: Rubén Vela y Tilo Wenner.

Secretaria de redacción: Celia Paschero.

Nº 1: junio 1964.

Colaboraciones de Hugo Loyácono, José Agustín Goytisolo, Francisco Tomat-Guido, Fernando Guibert, María Scuderi, Rubén Vela, Celia

Paschero, Gustavo Soler, Eduardo A. Azcuy, Juan José Caselli, Marcelo Pichon Rivière, Sergio Mondragón.

ATENEO (Lanús, Buenos Aires).

Dirección: Grupo Editor Mensaje.

Nº 34: julio 1958; Nº 43: 1968.

Colaboraciones de Nicandro Pereyra, Pablo Palant, Nira Echenique, Luis Ordaz, Jorge Raúl Talbot, Gregorio Santos Hernando, Luis Ricardo Furlán, Atilio Jorge Castelpoggi, Mario Jorge de Lellis, Eduardo Pérsico, Juan Jacobo Bajarlía.

AZOR. Revista de poesía (Guaymallén, Mendoza).

Directores: Graciela de Sola y Elena Jancarik.

Nº 1: junio 1959; Nº 5: diciembre 1961.

Colaboraciones de Luisa Pasamanick, Ricardo E. Molinari, Ricardo Tudela, Jorge Enrique Ramponi, Américo Calí, Beatriz Menges François, Claudio Brandi, Abelardo Vázquez, Fernando González Urizar, Alejandro Vignati, Marcos Fingerit, Antonio de Undurraga, Joaquín Giannuzzi, Jorge Enrique Móbili, José Isaacson, Héctor Ciochini, Alfonso Sola González, Eduardo A. Jonquières, y otros.

BAIRES. Revista de arte (Buenos Aires).

Director: Gabriel Arrau.

Nº 1: verano 1963-64.

Colaboraciones de Haroldo Conti, Néstor Sánchez, Mario Trejo, Diana Blumenfeld, Cesare Pavese, Carlos Salinari, G. Siccardi, Gabriel Arrau, Roberto Broullon, Enrique L. Revol. Un grabado original de Antonio Berni y dibujos e ilustraciones de Carlos Alonso, R. Broullon, E. Capot, A. Cedrón, A. Giacometti, C. Gorriarena, A. Martínez Howard y Hugo Monzón.

BARRILETE, (EL). Salimos a remontarnos (Buenos Aires).

Director: Roberto J. Santoro.

Secretaria: Emilia D. de Santoro

Nº 1: agosto 1963; Nº 13: diciembre 1967.

Colaboraciones de Rodolfo C. Ramírez, Ramón Plaza, Horacio Salas, Carlos Enrique Urquía, Martín Campos, Atilio Luis Viglino, Alberto Szpunberg, Daniel Barros, Natalio Kisnerman, Alberto Luis Ponzio, Héctor Yánover, Enrique Wernicke, Roberto J. Santoro, y otros.

BERMELLON. Publicación cultural (Buenos Aires).

Director: Víctor J. Blanco.

Nº 1: setiembre 1963 (con una litografía en separata de Pedro de Simone.)

Colaboraciones de Antonio Porchia, Alberto Lagana, Juan Jacobo Bajarlía, Simón Amado.

BIBLIOGRAMA. Ver BOLETÍN DEL INSTITUTO AMIGOS DEL LIBRO ARGENTINO.

BIBLIOTECA, (LA) (segunda época) (Buenos Aires).

Director: Jorge Luis Borges.

Nº 1: 1er. trimestre 1957; Nº 4: 1960.

Colaboraciones de Adolfo Bioy, Manuel Peyrou, Manuel Mujica Láinez, Marcos Victoria, Bonifacio del Carril, Alicia Jurado, Vicente Barbieri, Arturo Capdevila, Raúl H. Castagnino, Félix della Paolera, José Edmundo Clemente, Beatriz Guido, César Fernández Moreno, José Luis Ríos Patrón, Jorge Vocos Lescano, María Inés Cárdenas de Monner Sans, Juan Carlos Ghiano, Beatriz Bosch, Luisa Mercedes Levinson, y otros.

BOA. Cuadernos internacionales de documentación sobre la poesía y el arte de vanguardia (Buenos Aires).

Director: Julio Llinás.

Nº 1: mayo 1958; Nº 3: julio 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Eduardo Sanguinetti, Boris Rybak, Jacques Lacomblez, Georges Henein, Jean Jacques Lebel, Lasse Sörderberg.

BOLETIN DEL INSTITUTO AMIGOS DEL LIBRO ARGENTINO (Buenos Aires).

Director: Aristóbulo Echegaray.

Nº 1: junio-julio 1953; Nº 14: mayo-junio 1956. A partir del Nº 15 circula con el nombre de BIBLIOGRAMA: Nº 15: julio-agosto 1956; Nº 37: marzo-junio 1967. [Siguió saliendo]

En el Nº 33 la dirección está a cargo de José Barcia.

Colaboraciones: ver págs. 262 y ss.

BOLETIN DE POESIA. Vida y poesía (Buenos Aires).

Directores: Jorge y León Federico Fiel.

Nº 1: setiembre 1962; Nos. 40-41: diciembre 1965-enero 1966. [Nos. 44-45: abril-mayo 1966]

Colaboraciones de Héctor David Gatica, Roberto Jorge Santoro, León Federico Fiel, Jorge Fiel, Marcos Silber, Teresita Sallenave de Sagui, Alberto Blasi Brambilla, Antonio Porchia, Nicandro Pereyra, Ramón Plaza, Miguel Angel Rozzisi, José De Leonardi, Edmundo Blanco Boeri, Arnoldo Liberman, Alberto Luis Ponzo, Diana Raznovich, María del C. Villaverde, Nélida Salvador, Manuel de Castro, Daniel Barros, Alicia Bello, Luis Ricardo Furlán, Luisa Pasamanik, Amaro Villanueva, Mario Norberto Silva, Rodolfo Rivarola, Karina Trilnik, Saúl Ibargoyen Islas, Aldo Sastre, Mario Jorge de Lellis, Manuel Pacheco, Elena de Alvo, Juan A. Floriani, Pablo Carlos Etchart, Luis Argañaraz, Margarita Belgrano, Dionisio Aymar, Alejandro Cinikas, Enrique Sverdlik, Angélica Copetti, María Teresa, Arturo M. Zamudio, Graciela Isnardi, Noemí Paz, Fernando Pedro Alonso, y otros.

BUENOS AIRES. Revista de Humanidades. Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires (La Plata).

Director: Ataúlfo Pérez Aznar.

Consejo de dirección: Ricardo Piccirilli, Raúl H. Castagnino y Eugenio Pucciarelli.

Nº 1: setiembre 1961; Nº 2: julio 1962.

Colaboraciones de José Torre Revello, Ricardo Donoso, Miguel Angel

Cárcano, Leoncio Gianello, Enrique de Gandía, José A. Craviotto, Ricardo Rodríguez Molas, Carmelo M. Bonet, Rafael Alberto Arrieta, Juan Carlos Ghiano, María de Villarino, Elso Darío Di Bernardo, Emilio Carilla, Elsa Tabering, Amelia Sánchez Garrido, Eduardo A. Azcuy, Angel Vassallo, José León Pagano, Guillermo Furlong, Adolfo Bioy, Angel Mazzei, Gustavo García Saraví, Oscar E. Carbone, y otros.

BUENOS AIRES LITERARIA (Buenos Aires).

Director: Andrés Ramón Vázquez.

Nº 1: octubre 1952; Nº 18: marzo 1954. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 261.

BUHO, (EL) (Buenos Aires).

Director: Ricardo Rey Beckford.

Nº 1: mayo 1962; Nº 4: mayo 1963. [Nº 5: diciembre 1963]

Colaboraciones de Nélide Vázquez, Miguel Angel Viola, Luis O. Tedesco, Julio Arístides, Ricardo Rey Beckford, Marta Diz, Akiva Kononovich, Josefina Delgado, Eduardo O. Silvestre, Ulderino Caserio, José Malagón, Marco Denevi, F. A. de Giovanni, Héctor Miguel Angeli, Natalio Kisnerman, Osvaldo Guevara, Haroldo Conti, Vartan Barsamian, Andrés Avellaneda, Alberto Szpunberg, Rodolfo Modern, Nora Dottori, María Elena Tolosa, y otros.

CABALLETE. Boletín de arte (Buenos Aires).

Director: Eduardo Baliari.

Nº 1: mayo 1960; Nº 42: julio 1967.

Colaboraciones de Manolo Millares, Vicente Aguilera Cerni, Graciano Mendilaharsu, Horacio Deangelis, Fernando Guibert, Salvador Presta, Héctor Francia, Pedro Giacaglia, Nicolás Rubió, y otros.

CAMINOS DEL ARTE (Mendoza).

Directores: Alberto Rampone y Antonio Vázquez.

Nº 3: marzo 1959.

CAPRICORNIO (Buenos Aires).

Director: Bernardo Kordon.

Nº 1: julio 1953; Nº 8: noviembre-diciembre 1954. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 240 y ss.

CAPRICORNIO. Segunda época (Buenos Aires).

Director: Bernardo Kordon.

Nº 1: mayo-junio 1965; Nº 3: noviembre 1965.

Colaboraciones de Juan José Sebreli, Héctor Raurich, María Rosa Oliver, Héctor Miguel Angeli, Jorge Raúl Lafforgue, Josué de Castro, Roberto Cossa, Jaime Rest, Ernesto Sábato, Carlos Astrada, Juan Bosch, Bruno Schulz, Julio Ellena de la Sota, Manuel Mosquera, David José Kohon, Alberto Ciria.

CARA VERDE (Córdoba).

Directores: Armando Zárate y José T. Marano (este último comparte la dirección desde el Nº 2).

Nº 1: setiembre 1959; Nº 2: enero 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Daniel Moyano, Alfio Baldovin, Raúl Gustavo Aguirre, Roberto Echazú N., Glauce Baldovín y sus propios directores.

CARDINAL. Boletín de “Cuadernos de la Brújula” (El Palomar, Buenos Aires).

Director: Luis Ricardo Furlán.

Nº 1: junio 1959; Nº 3: abril 1960.

Colaboraciones de Andrés Fidalgo, Luis Gorosito Heredia, Polo Godoy Rojo, Irma Lacroix, Angel Mazzei, Lily Franco, David Martínez, Mario Luis Descotte, Fulvio Milano, Luis Ricardo Furlán.

CARDINAL OESTE (Buenos Aires).

Directores: Pedro M. Larroca y Beatriz Lopardo.

Nº 1: 1955; Nº 2: circuló al comienzo de 1956.

CENCERRO (La Plata).

Director: Felipe Pérez Pollán.

Nº 1: agosto 1958; Nº 4: mayo 1961. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Amelia Urrutibheity, Manuel del Palacio, Vicente Aranda, Acacio Vicente Deza, Pedro Luis Barcia, Jorge Raúl Murillo, Juan C. Calleja, y otros.

CENTRO. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (Buenos Aires).

Comisión de revista: Darío Cantón, Noé Jitrik, Ana Goutman, Esther Smud, Adelaida Gigli, Adolfo Prieto, Ismael Viñas, Ana Ilstein, Rodolfo Borello, etc. Los números 11 y 12 fueron dirigidos por Eliseo Verón; Jorge Raúl Lafforgue se encargó de los números 13 y 14.

Nº 1: noviembre 1953; Nos. 3-4: setiembre de 1954.

Colaboraciones: ver pág. 243.

CEP. Centro de Estudiantes de Periodismo. Revista de cultura y periodismo editada por el Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Periodismo del Instituto Grafotécnico. (Buenos Aires).

Nº 1: octubre 1957; Nº 2: diciembre 1957.

Colaboraciones de Luis Izquierdo Hernández, Dardo González, María Esther De Miguel, Marco Soboleosky, Gabriela Catori, Julio Mafud, S. Starosvieszky.

CERO (Buenos Aires).

Directores: Vicente Zito Lema y Raúl Castro.

Nº 1: setiembre 1964; Nos. 7-8: agosto 1967.

Colaboraciones de Antonio Porchia, Julio Mafud, Roberto Juarroz, Daniel Barros, Ramón Plaza, Eduardo Jorge Baldassarre, Héctor Yánover, Simón Kargieman, Eraclio Zepeda, Juan Battle Planas, Marcos Silber, Rafael Alberto Vázquez, Jorge Carnevale, Julio César Silvain, Héctor Negro, Roberto Díaz, Juan Carlos Conde Sauné, Raúl Castro, María del Carmen Sainck, Angélica Marrero, Nicolás Casullo, Héctor Miguel Angeli, Vicente Zito Lema, Héctor Sofía, Roberto Jorge Santoro, Eduardo Paris, y otros.

CIENTO Y UNA, (LAS) (Buenos Aires).

Director: H. A. Murena.

Nº 1: junio 1953 (número único).

Colaboraciones de F. J. Solero, H. A. Murena, David Viñas, Luis Justo, Carlos Correas, J. C. Onetti, Carlos Peralta, Héctor M. Angeli, Javier Fernández, Juan José Sebreli, Adelaida Gigli.

CIRCULO (Salta).

Consejo de redacción: Raúl Aráoz Anzoátegui, Osvaldo Juane, Holver Martínez Borelli, Gustavo Leguizamón, Julio Ovejero Paz, José Fernández Molina, Manuel J. Castilla, Jaime Dávalos, César Perdiguero, Carlos Luis García Bes, Luis Preti, Ramiro Dávalos.

Nº 1: noviembre 1953; Nº 3-4: setiembre 1954.

Colaboraciones de Néstor Saavedra, Juan José Hernández, Hernán Arancibia, Mercedes Clelia Sandoval, Ana Emilia Lahitte, Raúl Galán, Mario Busignani, Adela Tarraf, Julio Ardiles Gray.

CIUDAD (Buenos Aires).

Director: Carlos Manuel Muñiz.

Nº 1: primer trimestre 1955; Nos. 4-5: segundo y tercer trimestre 1956. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 261.

CLAVE (Posadas, Misiones).

Director: Antonio Clavero.

Circulaba en 1960.

CLIMA (Diamante, Entre Ríos).

Director: Francisco Tomat-Guido.

Nº 1: primavera 1954; Nº 2: primavera 1955.

Colaboraciones de Antonio de Undurraga, Juan Carlos Ghiano, Jorge Mario De Lellis, Francisco Tomat-Guido, Emma de Cartosio, Raúl Gustavo Aguirre, Carlos Mastronardi, Raúl Navarro, Ana Emilia Lahitte, Juan L. Ortiz, Horacio Esteban Ratti, Ramiro de Casasbellas, Manuel Pacheco, Atilio Jorge Castelpoggi.

COMARCA (Córdoba).

Comité de redacción: José Luis Vélez, Juan Croce, Francisco Colombo.

Nº 1: marzo 1964.

Colaboraciones de Armando Tejada Gómez, Francisco Colombo, Lidoro C. Saavedra, Bernabé S. Serrano, Horacio Sanguinetti.

CONJUGACION DE BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Directores: Edgar Bayley y Juan Carlos A. de La Madrid.

Nº 1: 1951; Nº 3: mayo-junio 1951. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Alfredo Vilarriño Ochoa, Julio N. Villamayor, Rodolfo Z. Vélez, Mario Trejo, Edgar Bayley, Juan Carlos A. de La Madrid.

CONSAGRACION. Síntesis poética mensual (Buenos Aires).

Director: Vicente P. Giorno ("Facundo Lira").

Nº 1: junio 1957; Nº 39: diciembre 1960.

CONTEMPORANEA (Buenos Aires).

(Segunda época.)

Director: Juan Jacobo Bajarlía.

Nº 1: otoño de 1956; Nº 2: octubre 1957.

Colaboraciones: ver págs. 192 y ss.

CONTEMPORANEO, (EL) (Buenos Aires).

Director: Dolores Sierra. En el Nº 3 figura a cargo de la revista un Comité de Dirección integrado por Gladys Adamson, Nira Etchenique, Julio Gherzi, Jorge Propato y Amílcar G. Romero.

Nº 2: marzo-abril 1967; Nº 3: setiembre-octubre 1967.

Colaboraciones de Dolores Sierra, Nira Etchenique, Estela dos Santos.

CONTORNO (Buenos Aires).

Directores: Ismael Viñas y David Viñas (este último compartiendo la dirección a partir del Nº 2).

Nº 1: noviembre 1953; Nos. 9-10: abril 1959. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 243.

Con el nombre de “Contorno, cuadernos”, se publicaron dos entregas (en julio de 1957 y febrero de 1958), a cargo de Ismael y David Viñas, Adelaida Gigli, León Rozitchner, Ramón Alcalde y Adolfo Prieto.

CORDOBA LITERARIA (Córdoba).

Director: Edgar Etkin.

Nº 1: 30 de marzo 1959; Nº 12: julio 1960. [Nº 14: 1961]

Colaboraciones de Edgardo Sauret, Luis Ricardo Furlán, Tomás Barna, Marta Casanova, D. Moirans, Emilio Dardo Nieto, Raquel Carranza Crespo, José T. Marano, Francisco Colombo, Susana S. Castillo, Celina Palacios, Lily Franco, Alfredo H. Herrera, Armando Zárate, Alfio Baldovín, Héctor N. S. Schmucler, Mazza Leiva, Edgar A. Etkin.

CORMORÁN Y DELFIN (Mar-Poesía-Buenos Aires-Mundo). Revista internacional de poesía (Buenos Aires).

Director: Ariel Canzani D.

Nº 1: enero 1964; Nº 13: febrero 1967.

Colaboraciones de “César Tiempo”, Rubén Vela, Luisa Pasamanik, Horacio Salas, Lysandro Galtier, Ruy Rodríguez, Alejandra Pizarnik, Vila Ortiz, E. Peicovich, Roberto Juarroz, Ariel Canzani D., Lydia Alfonso, Santiago E. Kovadloff, Lisardo Zía, Carlos M. Grünberg, Juan José Caselli, Rafael Squirru, León Benarós, y otros.

CRISTALOMANCIA. Edición bimestral de arte (Río Cuarto, Córdoba).

Director: Aldo Julio Requena.

Nº 1: 1º de noviembre 1953; Nº 3: 1º de julio 1954. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Osvaldo Guevara, P. Norberto Alfonso, H. T. Zárate, Hugo Moriena y Nelson Pagés.

CRÍTICA [CRITICA 63]. Cine, letras, arte (Rosario, Santa Fe).

Director: Eugenio Castelli.

Nº 1: 1962; Nº 15: julio 1967.

Colaboraciones de Carmelina Rivero de Castellanos, Clara Passafari de Gutiérrez, Eugenio Castelli, Alberto García Fernández, María Isabel De

Gregorio de Mac Pesenti, Alberto Carlos Vila Ortiz, Tristán Guerrero, Luis Arturo Castellanos, Luján Carranza, Rogelio J. Parola, Fernando Chao, Rosa María Ravera, Beatriz Giani, Olga Cano, Sofía Azucena Acosta, y otros.

CRONOPPIO (Rosario, Santa Fe).

Consejo de redacción: Miguel Bejo, Ariel Bignami, José Carlos González, Cristina Grisolia.

Nº 1: junio-julio 1967.

Colaboraciones de Eduardo D'Anna, Alan Sillitoe, Beatriz Pozzoli, Rocco Musolino, Angélica Gorodischer, Hedy Caravaca Pazos.

CUADERNOS. Centro de Estudios Argentinos. Economía, política, historia, literatura (Buenos Aires).

Consejo de redacción: Carlos A. Benítez, Arturo Berenguer Carisomo, Eduardo Hilaire Chaneton, Federico A. Daus, Horacio J. Noboa, Juan Pablo Oliver, Raúl A. Speroni, Blanca Stábile, Adolfo Silenzi de Stagni.

Nº 1: octubre 1957; Nº 2: febrero 1958.

Colaboraciones de los integrantes de su Consejo de redacción.

CUADERNOS AUSTRALES (Buenos Aires).

Directora: Marina Briones.

Nº 1: mayo 1960; Nº 3: diciembre 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Luis Franco, Carlos Sánchez Viamonte, Horacio Esteban Ratti, Guillermo Orce Remis, Enrique Azcoaga, Atilio Jorge Castelpoggi, Carlos Mastronardi, Aristóbulo Echegaray, León Benarós.

CUADERNOS BIBLIOGRAFICOS (Buenos Aires).

Director: Bernardino Jalphen.

Nº 1: mayo 1964.

Colaboraciones de César Ulises Guinazú, Juan Carlos Curutchet, Tununa Mercado, Luisa Futoransky, María Angélica Molinari, Noé Jitrik. (Todos los trabajos están destinados a la exégesis crítica de la obra novelística, poética y teatral de Alberto Vanasco).

CUADERNOS DE CRITICA (Buenos Aires).

Consejo de redacción: Jorge C. Caballero, Valentín Cricco, Luis Gregorich, Fernando Lida García.

Nº 1: agosto 1966. [Nº 3: agosto 1966]

Colaboraciones de Valentín Cricco, Jaime Rest, Juan E. Corradi, J. David Ober, Luis Gregorich, y otros.

CUADERNOS DE CULTURA Y DEL HOMBRE (La Rioja).

Directores: José F. y Rogelio De Leonardi.

Nº 1: 1966; Nº 2: enero 1967.

Colaboraciones de Raúl Filgueira, Daniel Vera, Jorge A. Madrazo, Daniel Moyano, Roberto Sánchez, Carlos Fiora, Daniel Barros, A. Migó. Xilografías de Reinerio Fallabrino, Miguel Angel Guzmán, Hugo Albarracín, Nicanor Pavón Villarreal.

CUADERNOS DE LA DILIGENCIA (Rosario, Santa Fe).

Director: Velmiro Ayala Gauna.

Nº 1: octubre 1960; Nº 3: mayo-junio 1961.

Colaboraciones de Velmiro Ayala Gauna, Irma Peirano, Santiago P. Scherini, Elizabeth Goldnow, David Arocena, Diego R. Oxley, Arturo Cerretani, Adolfo Casablanca (h.), Ana María Ponce, Eduardo A. Dughera, Eugenio Castelli, Luis Arturo Castellanos, Germán Fernández Guizzetti.

CUADERNOS DE POESIA (Buenos Aires).

Directores: Pedro Aurelio Fiori y Daniel R. Sobico.

Nº 1: otoño de 1961.

Colaboraciones de sus directores.

CUADERNOS DE POESIA (Buenos Aires).

Directores: Alicia y Alfredo Andrés.

Nº 1: verano de 1966.

Colaboraciones de Daniel Barros, Eduardo Romano, Horacio Jorge Becco, César Fernández Moreno, Pilar Gómez Bedat, Alfredo Andrés y Raúl González Tuñón.

CULTURA ARGENTINA. Una guía de la vida intelectual y artística en el país (Buenos Aires).

Editores: Orientación Cultural Editores, S. A.

Nº 1: noviembre 1952; Nº 5: abril 1953.

Reprodujo conferencias pronunciadas en nuestro medio sobre literatura, artes plásticas, música, teatro, etc.

CULTURA POPULAR (Buenos Aires).

Administrador: Norberto Pou.

Nº 1: 1956.

Colaboraciones de Héctor Negro, Serafín García, Simón Postel.

CULTRUN. Parche de poesía (Santa Rosa, La Pampa).

Circulaba en 1957.

CHAU. Periódico de artes y letras (Buenos Aires).

Edita: Alonso.

Director: Alberto Rodríguez Muñoz.

Nº 1: diciembre 1960.

Colaboraciones de Eugenio Aráoz, Miguel Brascó, César Fernández Moreno, Diego Sanz Oromí, Alberto Rodríguez Muñoz.

DE ACA (Zárate, Buenos Aires).

Directores: Alfredo Fox, Hugo Gaitto, Néstor Insúa.

Nº 1: noviembre 1963.

Colaboraciones de Fuad Quintar, Raúl Sciarretta, Raúl de la Torre, Leonardo Favio, Juan Ubaldo Centofanti, Víctor Kon, Eduardo Parula. En separata, dibujo de Crosatto.

DE ESTE TIEMPO (Buenos Aires).

Directores: Juan Luis Gallardo, Juan Manuel Medrano, Bernardo Duggan, Luis Rivet.

Nº 1: julio-agosto 1961.

Colaboraciones de Luis A. Rivet, Francisco Bosch, Juan Luis Gallardo, Diego Richter, Julio Rubens Rojo, y otros.

DEL ARTE (Buenos Aires).

Director: Sam Greenberg; a partir del N° 10 figuran: *Editor*: Sam Greenberg; *Director*: Lorenzo Varela.

N° 1: julio 1961; N° 10: julio 1962. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Jorge Romero Brest, Enrique Azcoaga, Rafael Squirru, Carlos Villar Araujo, Carmen da Silva, Antonio H. Soto, Luis Seoane, Hugo Parpagnoli, E. Guibourg, Miguel Brascó, Eduardo Baliari, Lorenzo Varela, y otros.

DERROTADOS (Córdoba).

Director: Francisco Colombo.

N° 1: setiembre-octubre 1956; N° 5: junio 1960.

Colaboraciones de Romilio Rivero, Neri Molina Agüero, Edgar Alejandro Etkin, Pablo Cantó, Francisco Colombo, León Federico Fiel, Leónidas Barletta, Ismael Viñas, Antonio de Undurraga.

DIAGONAL CERO. Revista de arte, crítica y poesía (La Plata).

Director: Edgardo Antonio Vigo.

N° 1: marzo 1962; N° 22: junio 1967.

Colaboraciones de Héctor Luis Arena, Andrés Homero Atanasiú, Libero Badii, José Rodrigo Beloso, Leda Ferreyra, Sixto González, Guillermo Gutiérrez, Beatriz Lilia Herrera, Francisco Pena, Enrique Ripa, Carlos Alberto Pacheco, Martha Zuic, Adriana Bianco, Miguel Grinberg, y otros.

DILIGENCIA, (LA). Ensayos, cuentos y poesía (Rosario, Santa Fe).

Director: Velmiro Ayala Gauna.

N° 1: junio 1960; N° 15: abril 1964.

Colaboraciones de Velmiro Ayala Gauna, Diego Ricardo Oxley, Juan José Folguera, Carlos Guido Escudero, Miguel Ángel Viola, Hugo Padeletti, Eugenio Sutter Schneider, Luis Ricardo Furlán, Eugenio Castelli, Federico Fantini, María Raquel Adler.

DIMENSION. Revista bimestral de cultura y crítica (Santiago del Estero).

Director: Francisco René Santucho.

N° 1: enero 1956; N° 8: mayo 1962.

Colaboraciones de Sergio Quijada Jara, Juan Carlos Martínez, Atahualpa Yupanqui, Andrés Sabella, Francisco René Santucho, Marily Morales Segovia, Carlos Zurita, Rodolfo Kusch, Alberto Alba, Hipólito M. Noriega, Raúl Ledesma, Horacio G. Rava, Francisco Tomat-Guido, Clementina Rosa Quenel.

ECO CONTEMPORANEO. Revista interamericana (Buenos Aires).

Editor: Miguel Grinberg.

Coordinador: Juan Carlos de Brasi.

Secretario de redacción: Antonio Dal Masetto.

N° 1: noviembre-diciembre 1961; N° 10: invierno 1967.

Colaboraciones: ver pág. 250.

EDICION (La Plata, Buenos Aires).

Nº 1: octubre 1955.

Colaboraciones de César Estévez, María Luisa Gainza, César García Quiroga, Jorge Nóbile, Juan C. Rezzónico.

EFLUVIOS (Monte Grande, Buenos Aires).

Directora: Graciela B. de Fini.

Nº 1: setiembre 1966.

Colaboraciones de J. R. de la Cuesta, Américo La Vía, Concepción M. de Méndez, Santiago Giordano, Alicia Susana Berlin, Mario de Cicco, y muchos otros jóvenes poetas lugareños.

EL 40. Revista literaria de una generación (Buenos Aires).

Administradora: Dora S. de Boneo.

Nº 1: primavera de 1951; Nº 6: invierno de 1953. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver págs. 37 y ss.

ELIPSE POEMAS (Venado Tuerto, Santa Fe).

Director responsable: Ricardo O. San Esteban.

Co-directores: Raúl Burgués Flores y Artemio Ridolfi.

Nº 1: agosto 1953; Nº 3: otoño de 1954. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Raúl Gustavo Aguirre, Mario Trejo, Nicolás Espiro, Edgard Bayley, Adolfo Guillardón, Horacio Raúl Klappenbach, Omar R. Aracama, Jorge Carrol, Ramiro de Casasbellas, Rodolfo Alonso.

ENCUENTRO (Castelar, Buenos Aires).

Director: Alberto Luis Ponzo.

Nº 1: agosto 1966; Nº 6: diciembre 1967.

Colaboraciones de Dionisio Aymara, Ernesto Guelperin, Jorge Torres Roggero, Alejandro Nicotra, Guillermo B. Harispe, Susana Thénon, Simón Kargieman, Ana Vázquez, y otros. Viñetas y dibujos de Beatriz Berman, Salvador Galup, Elba Fabregas, Raúl Schurjin.

ENSAYO CULTURAL (Buenos Aires).

Directores: Héctor Bianchi, Eduardo A. Borrás, Roberto Polaccia, Juan Espósito, A. Delmonte, Jorge Rivara, Luis Rivara, Raúl H. Castaño, Roberto Barrientos (por grupos y en distintos períodos).

Nº 1: noviembre 1956; Nº 38: noviembre 1967. En publicación.

Colaboraciones de Nodier Lucio, Dora Bueno, Juan Mejías, Fernando P. Alonso, Víctor Arnícola Norberto Califano, Carlos Doneil, Fernández Rubio, Alberto Giménez, J. F. Habegger, Dionisio Lahuerta, Horacio Luján, Horacio Fernández, Osvaldo Luppi, Miguel Martínez, Juan Nadal, Natalio Kisnerman, Alberto Lagunas, Isabel García, Julio César Silvain y sus directores.

ENTREGA (Buenos Aires).

Directores: Víctor Pensavalle y Tulio Pizzini.

Nº 1: octubre-noviembre 1960; Nº 6: marzo-abril 1963.

Colaboraciones de Gianni Sicardi, René Palacios More, Eduardo Masullo, Marta Elena Groussac, Germán Rozenmacher, Carlos Verardi, Haydée M.

Jofre Barroso, Ricardo Leval, Jorge García, Luisa Futoransky, Ignacio Beola, Yala Quier, Zoilo Q. Quiroga, Jorge A. Magnacca, Job, Ernesto F. Heitz, José Peroni, Juan C. de Brasi, Roberto J. Broullón, Mario Ater, Elida Arellano, Johann Kraim, Margarita Costa, José Pastafiglia, Arturo Jacinto Alvarez, Emma de Cartosio, J. Aduriz, Germán N. Klein, Arturo López Guerrero, Sara Gallardo, Reynaldo Mariani, Ramiro de Casabellas.

ENTRERRIANA (La Paz, Entre Ríos).

Director: Estanislao Néstor Córdoba.

Los números 4 y 5 circularon en 1967.

Colaboraciones de Pablo Schvartzman, María de C. Murature de Badaraco, Mario Méndez, Adolfo Argentino Golz.

ESCARABAJO DE ORO, (EL) (Buenos Aires).

Directores: Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman (este último hasta el N° 6).

N° 1: mayo-junio 1961; N° 36-37: mayo-junio 1968. (El N° 7 aparece como número 13, pues se incluyen en la serie los 6 números publicados de EL GRILLO DE PAPEL).

Colaboraciones de Alicia B. Tafur, Lily Franco, Joaquín Giannuzzi, Carlos Marcucci, Marcos Silber, Abelardo Castillo, Horacio Salas, Pedro G. Orgambide, Liliana Heker, Juan José Sebreli, Humberto Costantini, Alberto Ciria, Vicente Battista, Bernardo Kordon, Augusto Roa Bastos, Beatriz Guido, Arnoldo Liberman, Carlos Astrada, y otros.

ESPACIO. Organo de la Asociación Universitaria de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires).

Comité de redacción: José Alzola Zárate, María del Pilar Cámara, Ana María Cambours Ocampo, Julio Crespo, Mario Nascimbene, Beatriz Piemonte, Virginia Sklarsky.

N° 10-11: julio-agosto 1958.

Colaboraciones de Carlos Mastrorilli, José Luis Saénz, Julio Crespo, Edith Costa, M. del Pilar Cámara, Jaime Rest, Ana María Cambours Ocampo, y otros.

ESPACIOS (La Plata, Buenos Aires).

Directores: Mario Porro, José Anselmo Jorajuría, Elba Ethel Alcaraz y Judith P. Loustalot.

N° 1: abril 1963; N° 8: enero 1965.

Colaboraciones de Eduardo Jonquières, José María Ferrero, Gregorio Kohon, Gustavo Moretto, Hugo Mario de Marziani, Raúl Gustavo Aguirre, Elba Ethel Alcaraz, José Anselmo Jorajuría, Robert Kelly, Judith Loustalot, Elisa Marchessi, Mario Porro, Javier Villafañe, Rolofo Misenko, Delia Sampietro, Aldo Maranca, Alberto Perglacomí, y otros.

ESTAR. Boletín de Arte de América (Buenos Aires).

N° 1: diciembre 1959.

Colaboraciones de Rodolfo Kusch, Delia T. Fernández Aparicio, Virgilio Villalba.

EUFONIA. Publicación periódica de circulación intercontinental entre los gallegos (Buenos Aires).

Director: Alfonso Gayoso Frías.

Nº 1: setiembre 1958.

Colaboraciones de Pura Vázquez, A. Fernández Pérez, José Conde, Victoriano Taibo, Celso Emilio Ferreiro, Enrique Azcoaga, Javier Costa Clavell, Emilio Pita.

EXPOSICION (Buenos Aires).

Directores: Sergio Darlin y José Días Rato.

Nº 1: octubre 1960; Nº 8-9: primavera-verano de 1963.

Colaboraciones de Miguel Angel Viola, José Días Rato, Haydée Canaletti, Tomás E. Sclarici, Sandra Malher, Sergio Darlín, Concepción Rainone, Mario Moreno, Horacio Hugo López, Carilda Oliver Labra, Raúl Gustavo Aguirre, Osvaldo Elliff, Juan J. Bajarlía.

FÁBULA. Revista de Cultura (Paraná, Entre Ríos).

Director: William Chignoli.

Nº 1: setiembre 1961.

Colaboraciones de Lily Franco, Luis Ricardo Furlan, Lilian Berretta, Hillyer Schurjin, Osvaldo Guevara, Alfonso Viñas Paris, y otros.

FANTASMA FLACO, (EL). Poesía urgente (Buenos Aires).

Directores: Alfredo Andrés y Daniel Barros.

Nº 1: marzo 1963; Nº 9: enero 1964.

Colaboraciones de César Calvo, Julio Huasi, Jorge Teillier, Ramón Plaza, Saúl Ibargoyen Islas, Robert Kelly, Alfredo Andrés, Roberto Santoro, Daniel Barros, Ariel Canzani D., Roberto Hurtado de Mendoza, Omar Rubén Aracama, Omar Gancedo, Eduardo Romano, Julio Urtubey, Juana Bignozzi, Simón Kargieman, Alberto Szpunberg, Alberto Luis Ponzo, Alberto Vila Ortiz, Gianni Sicardi, Manuel Pacheco, Celia Paschero, Gregorio Kohon, Rubén Vela, Fulvio Milano, Horacio J. Becco, Rodolfo Alonso, Joaquín Gómez Bas, Carlos Alberto Brocato, Diana Raznovich, Máximo Simpson, Jorgelina Jusid, Marcos Silber, Francisco Tomat-Guido.

FICCION. Novelas, cuentos y relatos (Buenos Aires).

Director: Eduardo Dessein.

Nº 1: noviembre y diciembre 1955. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Jorge Bacqué, Dina Holmberg, Néstor Bondoní, Raúl Alvarez Forn, Eduardo Dessein.

FICCION. Revista-libro bimestral (Buenos Aires).

Fundador: Juan Goyanarte.

Nº 1: mayo-junio 1956; Nº 51: enero 1967.

Colaboraciones de Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, Miguel Angel Asturias, Bernardo Verbitsky, Federico Peltzer, Juan Goyanarte, Guillermo de Torre, Eduardo Dessein, Manuel Mujica Láinez, Enrique Anderson Imbert, Luis Emilio Soto, Pablo Rojas Paz, Juan Carlos Ghiano, Ernesto Sábato, David Almirón, Pedro G. Orgambide, Luis Gudiño Kramer,

Bernardo Canal Feijóo, David Viñas, Florencio Escardó, Vicente Barbieri, Alberto Moravia, Augusto Roa Bastos, José Edmundo Clemente, Alicia Jurado, Omar del Carlo, María de Villarino, Arturo Cerretani, Fryda Schultz de Mantovani, Celia De Diego, Mario A. Lancelotti, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Elías Cárpene, etc.

FICHERO. Revista bibliográfica (Buenos Aires).

Directores: Buenaventura Bueno, Cristina P. de De Andreis y Albino Fernández.

Nº 1: junio 1958; Nº 3: marzo 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 243.

FILA 0 (Buenos Aires).

Director: Dora Lima.

Nº 1: 14 de agosto 1962. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Raúl Soldi, Carlos H. Faig, Jorge D'Urbano, Martín F. Lemos, Julio Viale Paz, Córdova Iturburu, Haydée Jofré Barroso, Félix M. Pelayo, Jack Korn, Raúl Bonal, José Alberto Gustavino, José Vilanova, Marie Pascal, Enrique Ascoaga, Alejandro Berruti, y otros.

GACETA DE LOS INDEPENDIENTES (Buenos Aires).

Comité de redacción: Juan Miguel Castillo, Onofre Lovero, Rubén Pesce, Martín Romain.

Nº 1: mayo-junio 1955.

Colaboraciones de Carlos Raffo, Ernesto Castany, Pedro Asquini, Raúl H. Castagnino, Marcelo Menasché, Alfredo de la Guardia, Rubén Pesce, Enzo Aloisi, Pablo Palant, Juan Carlos Ferrari.

GACETA LITERARIA (Buenos Aires).

Directores: Pedro G. Orgambide y Roberto Hosne. A partir del número 11, queda el primero a cargo de la dirección.

Nº 1: febrero 1956; Nº 21: setiembre 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones: ver pág. 242.

GRILLO DE PAPEL, (EL) (Buenos Aires).

Directores: Abelardo Luis Castillo, Arnoldo Liberman, Oscar Castelo y Víctor E. García.

Nº 1: octubre 1957 [1959]; Nº 6: octubre-noviembre 1960. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Ana T. Weyland, H. Costantini, Adelaida Gigli, Julio C. Silvain, Rubén Natale, Ernesto Sábato, Abelardo Castillo, Héctor Negro, Beatriz Guido, Emma de Cartosio, Rodolfo Alonso, Julio Cortázar.

HABITANTE, (EL) (Catamarca).

Director: Luis Argañaraz.

Nº 1: octubre-noviembre 1965.

Colaboraciones de Juan Bautista Zalazar, Pablo Luis Preble, Alberto Luis Ponzo, Rodolfo Rivarola, Humberto Leiva Navarro, Daniel Moyano, Roberto Sánchez, Carlos Fiora, Francisco Colombo, y otros.

HOJA, (UNA) (Buenos Aires).

Directores: Ezequiel Saad y Norberto León. A partir del N° 2: Ezequiel Saad y Alejandro Tchaico.

N° 1: junio 1961; N° 3: noviembre 1961.

Colaboraciones de Pedro G. Orgambide, Yuri Naguibin, Julio César Silvain, Ezequiel Saad, Norberto León, Conrado Ramonet, Daniel Spiguel, Cristina Winny, Leopoldo Bartolomé, Alejandro Tchaico, Marcos Silver, Gerardo Pisarello, Horacio Salas, Esteban Peicovich, Miguel Angel Bustos, y otros.

HOMBRES DE SAN RAFAEL. Boletín informativo, histórico y literario (San Rafael, Mendoza).

El N° 2 circulaba en 1955.

HORIZONTES (Mar del Plata, Buenos Aires).

Director: Federico Fantini.

N° 1: julio 1961.

Colaboraciones de Hidelberg J. Ferrino, Federico Fantini, Mónica Oliva Serpez, Gladys C. A. Smith, Graciela Tarantino, Leonardo Eloy Riesgo, Eugenio Urbica García, Julio César Ranea, María F. de Rachoppe, y otros.

HOY EN LA CULTURA (Buenos Aires).

Consejo de redacción (en distintos períodos): Pedro G. Orgambide, Raúl Larra, David Viñas, Rubén Benítez, María Fux, Francisco J. Herrera, Luis Ordaz, Fernando Birri, Juan José Manauta, Javier Villafañe. Desde el N° 13 ejerce la dirección Juan José Manauta.

N° 1: noviembre 1961; N° 29: julio 1966.

Colaboraciones: ver págs. 246 y ss.

IDEARIO. Organo de la Asociación Cultural “Dr. Leónidas Anastasi”. “Universidad Popular de la Boca” (Buenos Aires).

Director: Manuel López.

N° 1: 1951; N° 26: junio 1954. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Antonio Requeni, Emilio Novas, Enrique Agilda, Marcelo Moine Macías, Manuel López, Susana Esther Soba, Nicolás Cócaro.

INFORMACIÓN LITERARIA. Letras, artes, cine, teatro, humor, libros (Buenos Aires).

Director: Eduardo Stilman.

Secretario de redacción: Horacio Salas.

N° 1: enero 1966; N° 2: marzo 1966.

Colaboraciones de Jean Dutourd, José Gobello, Graciella Isnardi, Guy La Divière, Alberto Lonroty, Carlos Moneta Testa, Mario O'Donnell, Armando Piratte, Eduardo Salora, Renée Stilman, Tulio Stilman, Juan Tober, Ricardo Trevirano, Lorenzo Varela, Guillermo Rabinovich, Jorge Waldenstein.

INTENTO. Revista bimestral de literatura y cultura (Buenos Aires).

Directores: Ramón V. Andrés, Eduardo A. Angeles Borrás, Carlos Alberto Neira.

N° 1: setiembre-octubre 1961; N° 7: noviembre 1964.

- Colaboraciones* de los directores y de Francisco Tomat-Guido, Eduardo Luis Menéndez, Elvira Amado, Elda Manguiatti, Haydée Canaletti, Julio Arístides, Esther Ana Cortés, Francisco A. Propato, José Isaacson, Angela Colombo, Simón Kargieman, Hiram Rodríguez, Julio Argentino Acosta, Irma Cairoli, y otros.
- JUAN MARIA GUTIERREZ. Organó de la Asociación Autoctonista Argentina (Buenos Aires).
Director: Pablo Carlos Etchart.
 N° 1: junio 1964; N° 3: diciembre 1964.
Colaboraciones del director.
- JUEGO RABIOSO (Buenos Aires).
Directores: Horacio González Trejo, Federico Gorbea y Horacio Pilar.
 N° 1: primavera de 1960.
Colaboraciones de Mario Ater, Lubrano Zas, Alberto Alba, Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Juana Bignozzi, Jorge Conti, Roque Dalton, Pablo Dota, Pompeyo del Valle, Fernando González-Urizar, Roberto Hurtado de Mendoza, Luis María Martínez, José Carlos Peroni, Ramón Plaza, Gianni Siccardi, Francisco Urondo, Jorge Teillier, Alejandro Vignati, Miguel Angel Viola, Paula Wajzman, y sus directores.
- JUGLAR, (EL) (Paraná, Entre Ríos).
Director: Ricardo Dalesio Crespo.
 N° 1: diciembre 1967.
Colaboraciones de Facundo A. Arce, Elda N. Valli, Guillermo Zabalegui, Adolfo Argentino Golz.
- KA BA. Organó de la Escuela del Espíritu Experimental (Buenos Aires).
Director: Tilo Wenner.
 N° 1: noviembre 1958. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Eduardo Garavaglia, Serge A. Bricianera, Hugo Loyácono, Claude Tarnau, Luis E. Massa, Mario Ater, Gherasim Luca.
- LABRAR LA VOZ (Avellaneda, Buenos Aires).
Director: Néstor Alberto Sofía.
 N° 1: abril 1958.
- LAMDA. Revista Universitaria (Rosario, Santa Fe).
Director: Elizeo Popolizio.
 N° 1: enero-febrero 1964; N° 2: marzo-abril 1964.
- LAUREL. Hoja de poesía, desde Córdoba a los 4 vientos (Córdoba).
Director: Alberto Díaz Bagú.
 N° 1: febrero 1957; N° 19: marzo-abril 1959.
Colaboraciones: ver pág. 273.
- LETRA, (LA). Revista política y literaria (Lomas de Zamora, Buenos Aires).
Administrador: F. S. Seijas.
 N° 3-4: febrero 1957; N° 7-8: junio-julio 1957.
Colaboraciones de Víctor Fernández Anca, Ricardo Mendoza Dumas, Helena G. de la Mata, Carlos Alberto Erro, Alberto A. Roveda, Berta de

- Lejarraga.
 LETRA (Córdoba).
Director: Francisco Colombo.
 Nº 0: diciembre 1967.
 Guía de la actividad artística y literaria de Córdoba.
- LETRAS. Revista de la Sociedad de Escritores de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Buenos Aires).
 Nº 1: enero-febrero 1951; Nº 2: octubre 1951.
Colaboraciones de Antonio Puga Sabaté, Alejandro de Isusi, Juan B. Devoto, Ana María Lahitte, Raúl Touceda, Osvaldo Guglielmino, Francisco Labombarda.
- LETRA Y LINEA. Revista de cultura contemporánea (Buenos Aires).
Director: Aldo Pellegrini.
 Nº 1: octubre 1953; Nº 4: julio 1954. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Alberto Vanasco, Juan C. Onetti, Osvaldo Svanascini, Enrique Molina, Aldo Pellegrini, Edgard Bayley, Miguel Brascó, Oliverio Gironde, Mario Trejo, Tomás Maldonado, Juan Carlos Paz, Norah Lange, Eduardo A. Jonquière, Carlos Latorre.
- LIBERA. Revista de Intercambio Cultural Universitario (Buenos Aires).
Director: Alicia Mones Ruiz Acuña.
 Nº 1: julio-agosto 1959.
Colaboraciones de Juan Izurieta Craig, Arturo Berenguer Carisomo, Esteban Frömel, Juan Carlos García Santillán, Alberto Casavalle, Alicia Mones Ruiz Acuña, y otros.
- LITERARIA (Buenos Aires).
Directores: Fernando Pedro Alonso, Jorge Enrique Field y Arturo Rezzano.
 A partir del Nº 2-3, el segundo de los nombrados deja de pertenecer a la dirección.
 Nº 1: mayo-julio 1960; Nº 2-3: verano de 1960-1961.
Colaboraciones de Raúl H. Castagnino, Néstor Lugones, Luisa Aragone, José María Grange, Coriolano Fernández, Luis Vicente Galeano, Rubén Benítez, Adela Tarraf, Albor Ungaro, Federica Rosenfeld, Alfredo Andrés, Leopoldo Marechal, Héctor René Lafleur, Joaquín Gianuzzi, María I. C. de Monner Sans, Arturo Rezzano, Enrique Sverdlik, Fernando Pedro Alonso.
- LITERATURA Y SOCIEDAD (Buenos Aires).
Directores: Sergio Camarda y Ricardo Piglia.
 Nº 1: octubre-diciembre 1965.
Colaboraciones de Ricardo Piglia, Oscar Masotta, Juan José Sebreli, Noé Jitrik, Italo Calvino, Roberto Brouillon, Angel Rama, Eduardo Masullo, y otros.
- LOCA POESIA, (LA). Un laboratorio central (Buenos Aires).
Editores: Luisa Futoransky y René Palacios More.
 Nº 1: julio 1965.
Colaboraciones de Dionisio Aymará, Gregory Corso, José Peroni, Jacques

- Prevel, René Palacios More, Luisa Futoransky, Federico Gorbea; se incluyen algunos poemas anónimos del siglo XVI español. *Ilustración* de la tapa de Carlos Gorriarena.
- LORI-BILORI (La Plata, Buenos Aires).
Director: Eduardo O. Zapiola.
 Circulaba en 1955.
- MAIRENA. Revista de poesía (Buenos Aires).
Director: Enrique Azcoaga.
 N° 1: 1953; N° 3: 1954. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Vicente Barbieri, Rafael Alberti, Jorge Vocos Lescano, Horacio Amigorena, Vicente Aleixandre, Enrique Azcoaga, Miguel Angel Asturias, Horacio Núñez West, Romualdo Brughetti, Carlos F. Grieben, Gabriel Celaya.
- MEDIODIA (Buenos Aires).
Directores: Hugo Loyácono, Eduardo Garavaglia, Luis Massa, Raúl Quevedo, Rubén Tizziani, Tilo Wenner.
Diseño gráfico: Alfredo Esteban Rey.
 N° 2: octubre 1963; N° 5-6: setiembre-octubre 1965.
Colaboraciones de Enrique Molina, Raúl Gustavo Aguirre, Amelia Nogueira, Eduardo Antonio Vigo y los directores.
- MEDITERRANEA. Letras y arte (Córdoba).
Director: Alcides Baldovín.
 N° 1: 1955; N° 8: 1958.
Colaboraciones: ver pág. 273.
- MENSAJE (Avellaneda, Buenos Aires).
 Circulaba en 1956.
- MERIDIANO ARTISTICO (Rosario, Santa Fe).
Director: Plácido Grela.
 Circulaba en 1954.
- MERIDIANO 66. Organo de la Dirección General de Cultura de la Provincia de Catamarca (Catamarca).
 N° 1: enero-marzo 1954; N° 2-4: abril-diciembre 1954.
Colaboraciones de Federico E. País, Angel María Vargas, José A. Brizuela, Julián Cáceres Freyre, Emilio Carilla, José M. Paredes, Fr. Jesús M. Reyes Vélez, Juan Bautista Zalazar, Pbro. Ramón Rosa Olmos.
- MERIDIANO 70 (Buenos Aires).
Directores: J. J. Manauta, J. C. Martini, D. Sáenz, A. Vanasco.
 N° 1: mayo 1967; N° 2: julio-agosto 1967.
Colaboraciones de Pedro Orgambide, Ernesto Goldar, Juan Jacobo Bajarlía, Elvio Romero, Julio Cortázar, Alberto Perrone, Jorge Iegor, Blas Raúl Gallo y los directores.
- MIENTRAS... Revista literaria de San Isidro (Buenos Aires).
Dirigida por el grupo "Mientras...": Hubert Copello, Rubén Chiade, Hugo Midón, Roberto Perinelli.

Nº 1: 1964; Nº 2: octubre 1964.

Colaboraciones de Jorge Hacker, Roberto Perinelli, Oscar Barros, Diana Raznovich (el número 2 incluye —en separata desplegable— un poemario de Hugo Midón).

NORTE. Publicación de la Comisión Provincial de Bellas Artes (Tucumán).

Nº 1: octubre 1951; Nº 8: junio 1955.

Colaboraciones de Manuel Gonzalo Casas, Miguel Herrera Figueroa, Jorge W. Abalos, Emilio Rubio, Emilio Carilla, Carola Briones, Ignacio B. Anzoátegui, Alfredo Roggiano, Horacio Jorge Becco.

NORTE (Tucumán).

Publicada por el Consejo Provincial de Difusión Cultural.

Director: Tiburcio López Gusmán.

Nº 1: abril 1963; Nos. 4-5: julio-agosto 1963.

Colaboraciones de Manuel Gonzalo Casas, David Lagmanovich, Raúl Aráoz Anzoátegui, Manuel Lizondo Borda, Hugo Foguet, Julio Rodríguez Anido, Jorge E. Saltor, Gaspar Risco Fernández, Ariadna Chaves, Serafín Pazzi, Arturo Ponsati, Bernardo Carlos Bazán, Ramón Alberto Pérez, Rodolfo Silva, Walter Adet, Horacio Méndez, Edgardo Fernández Sabate, Juan Dalma, Raúl Galán, Jorge W. Abalos, América J. S. de Parpagnoli, Jorge Enrique Ramponi, Francisco Ramón Díaz, y otros.

NORTE (Tucumán).

Publicada por el Consejo Provincial de Difusión Cultural. (Tercera época.)

Nº 1: setiembre 1967.

Colaboraciones de Juan José Hernández, Gaspar Risco Fernández, Ramón Alberto Pérez, Eduardo Antonietta, Mario Busignani, Ernesto Muñoz. Walter Adet incluye una “Antología de la poesía tucumana”, que recoge composiciones de Ricardo Jaimes Freyre, Mario Bravo, Raúl Galán, María Elvira Juárez, Guillermo Orce Remis, Juan José Hernández y Dora Fornaciari.

NOSOTROS en el arte y la literatura (Buenos Aires).

Directores: Daniel Antico, Jorge L. de Santa María, José Pastafiglia.

Nº 1: setiembre 1963; Nº 2: junio-julio 1964.

Colaboraciones de Osvaldo García Suárez, Atahualpa Yupanqui, Luis Franco, Miguel Nicolás Leiva, Silvia Jordá, Manauta, Roa Bastos, Angel Leiva. (El Nº 1 incluye en separata un grabado en color de Antonio Berni, impreso con el taco original; el Nº 2, una litografía de Castagnino.)

NUDA. Revista literaria (Córdoba).

Editor: Guillermo Montenegro.

Nº 1: 1965 (?).

Colaboraciones de Roberto N. Moroni, Horacio Vaggione, Sergio Mondragón, Alfredo Castex, Manuel Pinillos, Raquel Jodorowsky, Guillermo Montenegro, Francisco Madariaga.

NUESTRO TIEMPO. Revista de cultura humanista (Zárate, Buenos Aires).

Director: Vicente Primavera.

- Nº 1: setiembre-octubre 1952.
Colaboraciones de Félix Weimberg, Nicolás Guillén, Aldo F. Albano, Vicente Primavera.
- NUEVA ERA (Santa Fe).
Director: Daniel Verdi.
 Nos. 1 y 2: circularon en 1963.
Colaboraciones de Giorgio Bontempi, Ernesto Frers, Jorge Vázquez Rossi, Raúl Grecco, Gudiño Kieffer, José Luis Vittori.
- NUEVA EXPRESION (Buenos Aires).
Directores: Héctor L. Bustingorri, Mario Jorge de Lellis y Juan Carlos Portantiero.
 Nº 1: enero 1958; Nº 2: mayo-junio 1958.
Colaboraciones: ver pág. 242 y ss.
- N. G. NUEVA GENERACION. Publicación mensual de literatura y política latinoamericana (Buenos Aires).
Director: Alfredo Policastro.
 Nº 1: mayo 1957.
Colaboraciones de Daniel S. Penna, Hernán Salas, José C. Peroni.
- NUEVA REVISTA DEL RIO DE LA PLATA. Cooperativa Amigos de las Letras, las Artes y las Ciencias Ltda. (Vicente López, Buenos Aires).
Presidente: Fernán Félix de Amador.
 Nº 1: julio-agosto 1952; Nº 3-4: marzo-julio 1953. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Alberto Córdoba, Argüello Suárez, Adolfo Bellocq, Arturo Vázquez Cey, Salvador Merlino, Guillermo F. Elordi, Narciso Márquez, Nilda Mileo, Fernán Félix de Amador.
- NUEVO NORTE (Buenos Aires).
 Publicada por el Centro Universitario Santiagueño en Buenos Aires.
Director: Roger Montenegro.
 Nº 1: noviembre 1961.
Colaboraciones de Luis López Pasquali, Eduardo Pedro Archetti, Gregorio F. Baremlitt, Leopoldo Allub, Alfredo Fernández Piñero, Antonio B. Avedaño.
- OLEAJE (Lomas de Zamora, Buenos Aires).
 Circulaba en 1956.
- OPIUM (Buenos Aires).
Responsables: Reynaldo Mariani y Ruy Rodríguez. En el Nº 2 1/2 se agregan Isidoro Laufer y Sergio Mulet.
 Nº 1: octubre-noviembre 1963; Nº 3 1/2: noviembre 1965.
Colaboraciones del grupo editor y de Miguel A. Bartolomé, Mario Satz, Rosa Skific, Marcelo Fox, Manuel Pacheco, Juan Calzadilla, Rafael Solana, Leopoldo J. Bartolomé. (En Suplemento Nº 1 se acompaña una antología de 9 poetas brasileños, traducidos y comentados por Dilermando Rocha.)
- ÓRBITA. Revista de arte y argentinidad (San Isidro, Buenos Aires).
Directora: Adela Tarraf.

Nº 1: setiembre-octubre 1955; Nos. 2-3: noviembre-diciembre 1956.
Publicación cerrada.

Colaboraciones de Héctor Ciocchini, Juan Solano Luis, Oscar Trovato, Nicolás Cócaro, Gustavo Ferrari, David Martínez, Carlos F. Grieben, Joaquín O. Giannuzzi, Manuel Fernández Marelli, Antonio Pagés Larraya, Adela Tarraf.

PAIDEIA. Revista de educación y cultura publicada por la Confederación Argentina de Maestros y Profesores Católicos (Buenos Aires).

Director: Ernesto F. Babino.

Nº 1: mayo 1953; Nº 2: junio 1953. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Guillermo Orce Remis, Cesáreo Campos, Julio A. Ruiz.

PALABRA. Revista literaria (Buenos Aires).

Consejo de redacción: Patricio Alter, Norberto León, Jorge Méndez, Ramón Peter, Ricardo Dessan. A partir del Nº 3: Jorge Méndez, Ricardo Dessan y Tulio R. Severi.

Nº 1: 1961; Nº 3: setiembre-octubre 1962.

Colaboraciones de Alfredo Dante Gravina, Juan Gelman, Carlos A. Brocato, Esther Herz, Raúl González Tuñón, José Luis Mangieri, Ernesto Sábato, Miguel Angel D'Angelo, Juan C. Portantiero, José Portogalo, Agustín Cuzzani, Miguel Brascó.

PALESTRA. Editada por el Centro Juvenil de San Miguel (Buenos Aires).

Director: L. O. Vázquez.

Nº 1: setiembre-octubre 1952.

Colaboraciones de Félix Luna, Juan Carlos Alonso, Guillermo Sosa, Nelson González.

PAMELA. Publicación de la Escuela Espiritu Experimental de Buenos Aires (Buenos Aires).

Directores: Tilo Wenner y Luis Edgardo Massa.

Nº 1: 1958. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Gherasim Luca, Paúl Ivenez, Tilo Wenner, Luis Edgardo Massa.

PAN. Arte y letras (Azul, Buenos Aires).

Director: M. de López Claro. [A. López Claro]

Nº 1: abril 1953; Nº 28: 1960. [Nº 33: 1961]

Colaboraciones de Rubens W. Correa, Susana E. Soba, Miguel Brascó, Alejandro de Isusi, Horacio Raúl Klappenbach, Pedro Vignau, Aurora Venturini, Germán Berdiales, Romilda Poggio de Mendióroz.

PAUSA (Rosario, Santa Fe).

Director: Rubén Sevlever.

Nº 1: 1957; Nº 5: setiembre 1958. [Nº 7: agosto 1961]

Colaboraciones de José E. Hurtado, Beatriz Broitman, Inés Delina Fornaso, Suzel Zammatti, Daniel Giribaldi, Willy Harvey, Cledy Bertino, Oreste Frattoni, Noemí Ulla, Aldo F. Oliva, Carlos Saltzmann, Guillermo Harvey.

PECOEP (Pehuajó, Buenos Aires).

- Director:* Pedro Eliseo Arias.
 Nº 1: setiembre 1966; Nº 14: noviembre 1967.
Colaboraciones de Antonio Claudio Tolosa, Wenceslao Bueno, Elisa G. de Cuellas, Arturo García Quirce, Tomás Aníbal Recarte, Raúl Venancio Benencia, Raúl Alejandro Hansen, y otros.
- PIANOLA (Avellaneda, Buenos Aires).
Director: Ricardo Andrés Parrotta.
 Nº 1: junio 1965.
Colaboraciones de Rafael A. Vázquez, Eduardo Romano, Jorge García de Luca, Elizabeth Blazova Stanisich, Alejandra Pizarnik, Hugo Ditaranto, Ricardo Andrés Parrotta, David Alvarez Morgade, Alicia Dellepiane Rawson, Luis Horacio Germanó, Eduardo Lázaro Covadlo.
- PIEDRA (Jujuy).
Directores: Alberto Espejo, Raúl Noro, Salma Haidar, Luis A. Wayar y Gustavo Lara.
 Nº 2: marzo 1967; Nº 3: mayo 1967.
Colaboraciones de Francisco Colombo, Benjamín Toro, Ricardo Martínez, Julio B. Aquino, Raúl Noro, María E. Andrada. *Ilustraciones* de Herrera, Entrocassi, Raúl Chirimonti y Gustavo Lara.
- PIRCA (Salta).
Directores: Roberto Albeza, Esdras Luis Gianella, Jorge Hugo Román.
 Nº 1: noviembre 1958; Nº 3: diciembre 1960.
Colaboraciones de Juan Carlos Dávalos, Manuel J. Castilla, Jacobo Regen, Walter Adet, Gustavo Leguizamón, Raúl Aráoz Anzoátegui, Miguel Angel Pérez, y otros.
- PIUMO (Buenos Aires).
Editor: Juan Carlos Kreimer.
 Nº 1: noviembre 1963; Nº 2: 1964.
Colaboraciones de Guido Aristarco, Juan Jacobo Bajarlía, Eduardo Barquín, Lida Barragán, Leopoldo Bartolomé, Miguel Brascó, Alberto Cosuté, Carlos del Peral, E. Dipitau, Miguel Grinberg, Juan Carlos Kreimer, Reynaldo Mariani, Guillermo Montenegro, Quino, Raúl Ruiz, Horacio Vaggione, y otros.
- PLÁTICA. Música, cine, teatro, arquitectura, artes plásticas, literatura (Buenos Aires).
Director: Juan Granica.
 Nº 1: 1952; Nº 17: octubre 1955. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Marcela Sola, Andrés Rivera, Juan Carlos Portantiero, Jorge Montes.
- PLIEGOS DEL NOROESTE (Jujuy).
Selecciones a cargo de Néstor Groppa, Raúl Aráoz Anzoátegui, Julio Ardiles Gray, Clementina Rosa Quenel, Armando R. Bazán, José M. Paredes.
 Nº 1: abril 1967; Nº 2: junio 1967. [Nº 3: octubre 1967]

Colaboraciones de Mario Busignani, Héctor Tizón, Miguel Angel Pereira, Andrés Fidalgo, Francisco R. Díaz, Tito U. Maggi, Carlos Alberto Lanzillotto, Miguel Angel Pérez, Horacio G. Rava, Carlos E. Figueroa, Juan E. González, Ramón Alberto Pérez, José Brizzi, Benito C. Garzón.
Ilustraciones de Medardo Pantoja, Luis Pellegrini y Jorge Mendoza.

POEMARIO AMERICANO (Buenos Aires).

Directores: Leo Gleitzer y Carlos O. Castillo.

Nº 1: octubre 1956.

Colaboraciones de Marano Gallardo, Jaime Sabines, Manuel J. Castilla, Jaime Dávalos, Tilde Pérez Pieroni.

POESIA - AHORA (Buenos Aires).

Editor: Miguel Grinberg.

Nº 1: junio 1962; Nº 3: agosto-octubre 1962.

Colaboraciones de Waldir Ayala, Manuel Pinillos, Mario Antonio Fernández de Oliveira, Jack Spicer, Jesús López Pacheco, Sergio Mondragón, Henry Miller, Alfredo Carlino, Susana Thénon, Alberto Luis Ponzo, Alejandro Vignati, Omar Gancedo, y otros.

POESIA AMIGA (Chepes, La Rioja).

Director: Héctor David Gatica.

Nº 13: circulaba en abril de 1966.

Colaboraciones de Juan Carlos Martínez, Clementina Rosa Quenel, Horacio G. Rava, Martín J. Martínez.

POESIA EN LA CALLE (Catamarca).

Director: Luis Argañaraz.

Nº 1: mayo 1966; Nº 5: julio-agosto 1967.

Colaboraciones de María W. Azar de Suárez Hurtado, Humberto Leiva Navarro, Luis Argañaraz, Juan Bautista Zalazar, Mariel D. Frías, A. Migó, Fauzet Musri, Dolores Dellatorre de Dellepiane. *Xilografías* de Luis Sánchez Vera. El Nº 3 está dedicado al grupo *Vigilia* (Castelar, Buenos Aires): Alberto Luis Ponzo, Fulvio Milano, Simón Kargieman, Elvira Amado, Omar Aracama.

POESIA 59, 60 (Buenos Aires).

Directores: Emma de Cartosio y Roberto Hurtado de Mendoza.

Nº 1: 1959; Nº 2: enero-abril 1960; Nº 3: 1961.

Colaboraciones de Rodolfo Alonso, Horacio Armani, José Isaacson, Simón Kargieman, Joaquín O. Giannuzzi, Luis Ricardo Furlán, Edgar A. Etkin, Luis Luchi, Arsinoe Moratorio, Beatriz Menges François, José Moreno, Flor Schapira Fridman.

POESIA = POESIA (Adrogué, Buenos Aires).

Directores: Roberto Juarroz, Diester Kasperek, Mario Morales.

Nº 1: diciembre 1958; Nº 20: abril 1965.

Colaboraciones de Antonio Porchia, Alejandra Pizarnik, Raúl Gustavo Aguirre, Néstor Casazza, Elizabeth Azcona Cranwell, Carlos Enrique Urquía, Edgar Bayley, Enrique Molina, Inés Malinow, Emma de Cartosio,

- Ernesto Sábato, Aldo Pellegrini, Olga Orozco, Roger Pla, Eduardo Jonquières y los directores.
- POESIA - PUEBLO (Paraná, Entre Ríos).
Director: Achard.
 Nº 1: julio 1956; Nº 4: diciembre 1957 (fechado en Victoria, Buenos Aires).
Colaboraciones de Virtú Maragno, Pedro Asquini, Beatriz Vallejos, Achard.
- POLEMICA LITERARIA (Buenos Aires).
Directores: Sigfrido Samet y Héctor Julio Tomé.
 Nº 1: julio 1956; Nº 3: mayo 1957.
Colaboraciones de Adolfo Prieto, Emma de Cartosio, Juan Gelman, Humberto Costantini, Susana Esther Soba, Julio César Silvain, Héctor Andrés Cinquigrana, Mario Jorge De Lellis, y otros.
- POR. Revista mensual de cultura (Buenos Aires).
Consejo de dirección: José Luis Mangieri, Floreal Mazía y Roberto Salama.
 Nº 1: octubre 1958. Publicación cerrada.
Colaboraciones: ver pág. 244.
- POR ALQUIMIA. Revista comprometida en actividades poéticas (La Plata, Buenos Aires).
Director: Claudio Román.
 Nº 2: abril-junio 1966.
Colaboraciones de Luisa Pasamanik, Claudio Román, Jiri Wolker, Sergio Mulet, Thelma Nava, Hillyer Schurjin, Ruy Rodríguez, Jorge Garbarino.
Xilografías de Guillermo Deisler y Bernardo Iasansky.
- POR QUE...? Interrogante en busca de la verdad (Santos Lugares, Buenos Aires).
Director: Natalio Kisnerman.
 Nº 1: marzo 1957; Nº 21: noviembre 1961.
Colaboraciones de Oscar R. Melgar, Lyzandro Galtier, Andrés J. Abad, María Alicia Domínguez, Carlos Alberto Erro, Marco Denevi, Luis Ricardo Furlán, Miguel Angel Viola, Oscar Hermes Villordo, José Isaacson, Armando Tejada Gómez, Fernando Lorenzo, Graciela de Sola, Jorge Taverna Irigoyen, Natalio Kisnerman, Carlos Enrique Urquía, Lily Franco, Juan Carlos Pellegrini, Ramón Plaza, Horacio Núñez West, Roberto Santoro, Ariel Ferraro, y otros.
- 1ER. W. C. (La Plata, Buenos Aires).
Director: Edgardo Antonio Vigo.
 Nº 1: 1958; Nº 5: 1958.
 Conjunto de diseños en negro y color y algún *collage* fotografiado, originales del director, de Otto von Maschdt y de Guereña. También editoriales sobre estética y dadá. O sea: "Pamplinas recreativas o futuros juguetes psicoanalísticos" (Oswaldo Delys: "1er. W. C.", Nº 5).
- PROA. Revista bimestral de artes y letras (Rosario, Santa Fe).
Directores: María Esther Simón y Alberto Gómez Fuentes.
 Nº 1: marzo-abril 1952; Nº 4: setiembre-octubre 1952.
Colaboraciones de Mercedes Celia Sandoval, Facundo Marull, Emma de

Cartosio, Gastón Gori, Roberto Hurtado de Mendoza, Mario Jorge De Lellis, Marcelo Núñez Achard.

PROA A BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Consejo de redacción: Rosa Berson, Carlos Bravi, Lucy Ferulano, Eduardo Paris, Norma Pérez Martín, Acquis.

Nº 1: setiembre 1964.

Colaboraciones de los integrantes del Consejo de redacción y de Jorge Carnevale, Eduardo Semán.

PUBLIQUE. Revista literaria (Santa Fe).

Consejo de redacción: Raquel Echeverri, Aída Lerman, Fernando Haidar, Juan Carlos Uviedo.

Nº 1: 1964; Nº 2: 1965.

Colaboraciones de Francisco Drueta, Sonia Leonhardt, Willy Bouillon, Taverna Irigoyen, Jorge Edgardo Molina, Jorge Conti, Carlos Catania, Juan Carlos Uviedo, Osvaldo Raúl Sabaté, Jorge Vázquez Rossi, Alfredo Ariel Carró, y otros.

PUNTO OMEGA (Buenos Aires).

Dirección: Constantino Bolás Andreadis, Pedro Luis Cazes, Bernardo Gandulla, Edmundo Jorge Kulino, Joaquín López Pernas.

Nº 1: mayo 1967; Nº 2: 15 de noviembre 1967.

Colaboraciones de los directores y Sigfrido Radaelli, Roberto José Yánez Cortés, Marta Ladillinski, Juan José Ceselli, César Rosales y otros.

PUNTO Y APARTE (Santa Fe).

Consejo de redacción: Leopoldo Chizzini Melo, Luis Di Filippo, J. M. Paolantonio, Rafael Virasoro, José Luis Vittori. A partir del Nº 3, el primero y el tercero de los nombrados dejan de integrar la dirección. El Nº 6 está dirigido por J. M. Paolantonio.

Nº 1: agosto 1956; Nº 6: abril 1958.

Colaboraciones de Hillyer Schurjin, Jorge Taverna Irigoyen, Jorge Alberto Piñero, Beatriz Vallejos, Evaristo Stessens y sus redactores.

QUEHACER DE NUESTRA GENERACION (Buenos Aires).

Director: Augusto Pérez Lindo.

Nº 1: mayo 1965; Nº 2: mayo 1965.

Colaboraciones de Aníbal Norberto Piaggio, Cristina Granieri, Teresa Ugalde, Raúl Rodolfo Remaggi, Raúl Puigbó, Carlos Bravi, Eleonor Picarel, Antonio Ferro.

QUIPU. Revista de los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad del Oeste (Morón, Buenos Aires). A partir del Nº 3: QUIPU - Revista cultural del Oeste.

Director: Valentín Cricco. Desde el Nº 5 ejercen la dirección Valentín Cricco, Luis Gregorich y Héctor Spitale.

Nº 1: noviembre-diciembre 1960; Nº 6: cuarto trimestre de 1962. En 1963 publica una entrega de formato mayor, sin numerar.

Colaboraciones de Melquíades J. Palmero, Héctor Spitale, Mercedes

- Durraut, Héctor M. Ayerbe, H. David Solves, Eduardo H. Zeballos, Ema Beatriz Ferrari, Lily Franco, Ernesto Sábado, Roger Plá, Mario Morales, Tabaré J. Di Paula, Luis Gregorich, Hugo H. Brown, Roberto Juarroz, Enzo Paci, Raúl Gustavo Aguirre, Germán N. Rozenmacher, y otros.
- RANDRA. Publicación de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba).
Director: Gustavo A. Roldán.
 N° 1: marzo 1958. Publicación cerrada.
Colaboraciones de Rodolfo Mondolfo, Luis Mario Schneider, Georges Arnoux, Raúl Dorra, Yolanda Dethou, Armando Zárate, “Alvaro Yunque”, Gustavo A. Roldán, Laura Devetach.
- REFLEJOS. Revista literaria (Buenos Aires).
Editores: Marcos Ricardo Barnatan, Marcelo Sot, Sinsve Waisberg, Héctor Fresler, Jorge Panesi.
 N° 3: agosto-setiembre 1964. [N° 1: octubre 1963; N° 4: octubre 1964-enero 1965]
Colaboraciones de Henri de Lescoet, Manuel Pacheco, Leónidas Barletta, J. Battle Planes, Demetrio Urruchúa, Omar Gancedo, Isólogo, Edgardo A. Vigo, Luisa Pasamanik, Luis Ricardo Furlán, Héctor D. Gatica, Grupo Espartaco, André Alter, y otros.
- REMITIDO (La Plata, Buenos Aires).
Director: Angel Héctor Azeves.
 N° 1: setiembre 1962; N° 4: octubre 1963.
Colaboraciones del director.
- REPUBLICA DE LAS LETRAS. Una voluntad al servicio de la unidad (Buenos Aires).
Director: José Bibberman.
 N° 1: 15 de enero 1960; N° 4: 15 de octubre 1960.
Colaboraciones de Dora Alberti, Alfredo Cassini, Benito Corra, Federico Fantini, María Andrade de Amaral, Maby Iriarte, José Bibberman.
- RITMIA. Revista de la Sociedad Argentina de Escritores (Filial Río Cuarto, Córdoba).
Directores: Juan A. Floriani, Carlos Mastrángelo, Cecilio Pérez de la Rosa.
 N° 1: enero-febrero-marzo 1965; N° 8: octubre-noviembre-diciembre 1966.
 (Se continúa con el nombre de SOCO SOCO.)
Colaboraciones de Bernardo Verbitsky, Enrique Menoyo, Julio Requena, Luis Argañaraz, Antonio Stoll, Germán Berdiales, Carlos Pérez Zabala, Luis Ricardo Fulán, Luis Gudiño Krámer, Aristóbulo Echegaray, Juan Filloy, Juan Vázquez Cañas, Miguel Angel Asturias, Luro Bro, Jacobo Grinspan, Carlos Mayol Laferrére, y otros.
 Los números 5 a 8 incluyen —en separata— reproducciones de artistas plásticos de Río Cuarto (Líbero Pierini, Marciano Longarini, H. A. Coll y Héctor Otegui).
- ROSA BLINDADA, (LA). Revista mensual (Buenos Aires).

Director de honor: Raúl González Tuñón.

Directores: Carlos Alberto Brocato, José Luis Magieri.

Nº 1: octubre 1964; Nº 8: abril-mayo 1966.

Colaboraciones de León Pommer, Juan Bosch, Gustavo Roldán, Estela Canto, Carlos Gorriarena, Juan José Sebreli, Carlos Alberto Brocato, Horacio Néstor Casal, Juana Bignozzi. (El Nº 4, marzo de 1965, está dedicado a Raúl González Tuñón.)

RUBEN DARIO (Mendoza).

Directora: Rosa Pettignano.

Nº 1: febrero 1956.

RUEDA, (LA) (Buenos Aires).

Editor: Jorge Souza. *Comité consultivo:* Edgar Bayley, Carlos Latorre, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Enrique Molina y Aldo Pellegrini.

Nº 1: julio-agosto 1967.

Colaboraciones de Octavio Paz, Alberto Girri, Juan Antonio Vasco, Mario Satz, Leopoldo José Bartolomé, Alberto Vanasco, Rodolfo Alonso, Raúl Gustavo Aguirre y los directores.

SAETA. Cuadernillo de arte y letras (Córdoba).

Nº 1: 1957.

SEMIRRECTA. Filosofía, literatura y artes (Capital Federal).

Director: Conrado Eggers Lan.

Nº 1: agosto-setiembre 1952; Nº 6-7: 1953. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Marcelo Núñez Achard, María Adela Agudo, Beatriz Vallejos, Julio Ardiles Gray, Arturo Berenguer Carisomo, Jean Drouilly, José Rodríguez Itoiz, Roberto Hurtado de Mendoza.

SER. Revista de arte y letras (Buenos Aires).

Director: A. Horacio Parodi.

Nº 1: noviembre 1952.

Colaboraciones de Irma N. Pagani, Mario Jorge De Lellis, Miguel A. Viola, Sixto Casale, Luis Ricardo Furlán, Rodolfo Cánovas.

SERPENTINA (Buenos Aires).

Director: Tilo Wenner.

Nº 1: primavera de 1957; Nº 4: invierno de 1958. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Celia Gourinski, Simón Kargieman, Hugo Loyácono, Raúl Quevedo, Luis E. Massa, Alejandra Pizarnik, Jorge A. Paradiso, Eduardo Garavaglia.

SETECIENTOS MONOS. Revista Literaria (Rosario, Santa Fe).

Directores: Carlos A. Schork y Juan Carlos Martini. Desde el Nº 6 se agrega Nicolás Rosa.

Nº 1: mayo 1964; Nº 10: octubre 1967.

Colaboraciones de Pablo Glikman, Omar Pérez Cantón, Juan Carlos Martini, Abelardo Castillo, Carmelina de Castellanos, Marta Goldín, Roberto Luis Agüero, Jorge Alberto Cartelle, Gustavo A. Saccone, Carlos Schork, Alberto Lagunas, Ada Donato, Nicolás Rosa, José Carlos Gallardo,

Humberto Costantini, Beatriz Pozzoli, José Pedroni, Marta Lynch, Hugo Padeletti, Juan L. Ortiz, Armando Santillán, Arnoldo Liberman, Pedro Nalda Querol, y otros.

SÍ. Palabra de la nueva generación (Mendoza).

Director: Bernardo Carlos Bazán.

Nº 1: abril 1964; Nº 2: mayo 1964.

Colaboraciones de Dardo Oscar Nofal, Rodolfo A. Windhausen, Ambrosio García Lao, Pedro T. Lucero, Alfonso Solá González, Manuel Gonzalo Casas, Norma Fóscolo, David Lagmanovich, Tiburcio López Guzmán, Arturo Alvarez Sosa.

SIGNO (Tucumán).

(Segunda época.)

Consejo de dirección: Serafín Aguirre, Vicente A. Billone y Juan E. González.

Nº 1: mayo 1958; Nº 10: julio 1967.

Colaboraciones de Raúl Aráoz Anzoátegui, Néstor Groppa, Juan V. González, David Lagmanovich, Carola Briones, Mariano Morínigo, Eugenia Elbein, González Peón, Armando Tejada Gómez, Benito C. Garzón, Andrés Fidalgo, Lázaro Barbieri, Mario Espósito, Serafín Aguirre, José O. Arveraz, Nicolás Guillén, Raúl Larra, Pedro Molina y otros. SIGNO difundió tres carteles murales (julio 1958, setiembre 1960 y febrero 1961).

SIGNOS (Buenos Aires).

Directores: Adolfo Murguía Zuriarrán y Rafael Díaz Guzmán.

Nº 1: setiembre 1967.

Colaboraciones de Carlos Astrada, Iverna Codina, Raúl Zopi. Reportaje al que responden Marechal, Beatriz Guido, Murena, Kordon, Mafud, Dalmiro Sáenz, Silvina Bullrich, Ernesto Sábato.

SIMIENTE, (LA). Revista de arte y filosofía (Capital Federal).

Directores: Rubén O. Ormat; a partir del Nº 2 lo son también Adolfo A. Feldbaum y Claudio David, y desde el Nº 3 se incorpora Juan Pedro Franze.

Nº 1: febrero 1953; Nº 3: diciembre 1953.

Colaboraciones de Adolfo Zalazar, Sergio Fernández, Rafael Heliodoro Valle, León Dujovne, Federico Uribe, Horacio Rega Molina, “César Tiempo”.

SINFONIA JUVENIL (Buenos Aires).

Director: Mario Néstor Abásolo.

Nº 1: sin fecha; Nº 8: abril 1955.

Colaboraciones de Pedro Stillo Moreno, Marina Guarnieri, Plinio César Alini, Héctor Luis Arena, Coriolano Fernández, Daniel Tinao, Carlos Ismael Silva, Durval Abásolo, Meyer Goodbar, José Pedro Valdés, Livia H. Quairolí, Eduardo Hugo Di Mare, Norberto Florido, Rubén Martínez, Angélica Puig, Eduardo Birabén, Antonio Requeni, Griselda Núñez.

SINTESIS. Revista de arte (Rosario, Santa Fe).

Director: Osvaldo Seiguerman.

Nº 1: marzo-abril 1955; Nº 3: julio-agosto 1955.

Colaboraciones de Edgard Morisoli, Daniel Giribaldi, Ricardo Sívori, Pedro Chaize, Primo Braida, Victoria Palmero, Hugo Gola, Alfredo Cartegni, José Chiaramonte.

SINTESIS. Publicación del Grupo de Estudiantes Sociológicos (Buenos Aires).

Director: Raúl J. Mogliani.

Nº 1: noviembre-diciembre 1961.

Colaboraciones de Raúl Mogliani, Antonio Dal Masetto, Nora Suma Lin, Alberto Gómez Rois, Eduardo Naón.

SÍSIFO (Córdoba).

Directores: José T. Marano y Roberto Echazú Narajas.

Nº 1: julio 1959. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Rodolfo Alonso, Martha Casanova, Glauce Baldovín, Carlos Rokha.

SOBRES DEL ALFARERO (Buenos Aires).

Directores: Héctor Miguel Angeli, Alberto Lores, Ramón Plaza y Miguel Angel Viola.

Nº 1: agosto 1960.

Colaboraciones de Joaquín O. Giannuzzi, Héctor Viel Témperey, Alberto Lores, Horacio González Trejo, Ciro Alegría.

SOBRES DEL SUR (Buenos Aires).

Con el nombre de SOBRES DEL SUR la Editorial Vos edita su primera entrega de *plaquettes* desplegables, en la que incluye “La ciudad se cansa”, poemas de Miguel Menassa; “Los elementos naturales”, poemas de Alberto Cousté; “Celso”, cuento de Fidel Moccio, y “Las tontas preocupaciones”, poemas de Pablo Ananía. Se completa la entrega con un grabado de Norberto Osvaldo Romberg.

SOCO SOCO (Río Cuarto, Córdoba).

(Continúa a RITMIA y comienza, por ello, con el Nº 9.)

Comité de la revista: Juan Filloy, Osvaldo Guevara, Carlos Mastrángelo, Cecilio Pérez de la Rosa, Miguel Angel Solivellas.

Nº 9: julio 1967; Nº 10: diciembre 1967.

Colaboraciones de Juan Filloy, Joaquín Bustamante, Alejandro Nicotra, Cecilio Pérez de la Rosa, Antonio Stoll, Jacobo Grinspan, Osvaldo Guevara, Lobodón Garra, Jorge A. Carranza, José Martorelli, Angel Franco, Sara Zimerman, y otros.

SOLCALMO. Revista de Dinamización Mental: Poesía, Arte, Música, Testimonios (Buenos Aires).

Director: Javier Margulis.

Nº 1: verano de 1967-1968.

Colaboraciones de Miguel Grinberg, Manuel Ruano, Eduardo Barquin, Víctor García Robles, Oscar Barney Finn, Jorge Lavelli, Horacio Vaggione.

SUNDA (Buenos Aires).

Dirección: Martín Micharvegas, José Peroni, Gianni Sicardi.

Nº 2: agosto 1965 (único).

Colaboraciones de Néstor Sánchez, Victoria Rabin y los directores.

El grupo que dio origen a esta revista ha continuado como sello editorial, publicando como primeros títulos: *Las horas libres*, de Micharvegas; *Cueritoviejoverde* (Peroni); *Cuatro poetas norteamericanos*, que incluye poemas de Blackburn (el traductor de Julio Cortázar al inglés), Enslin, Corman y Eshleman; *Travesía*, de Gianni Sicardi; *El búho en el vitral* (Ruy Rodríguez); *Terraza-jaula*, de Diana Macchiavelo, y una antología de “novísmos” titulada *Mano de obra*.

SURESTADA. Periódico quincenal de letras, arte, folklore, historia, etnografía, lingüística y didáctica (La Plata, Buenos Aires).

Director: Hebert B. Smith.

Nº 1: setiembre 1952; Nº 4: noviembre 1952. Publicación cerrada.

Colaboraciones de Juan Cicco, Alejandro de Isusi, Raúl Amaral, Néstor Nocera, Juan B. Devoto.

TALÍA. Revista mensual de teatro y cine (Buenos Aires).

Directores: Néstor Baracchini y Julio Spinelli. A partir del Nº 10, ejerció la dirección Emilio Stevanovich.

Nº 1: setiembre 1953; Nº 32: 1967.

Colaboraciones de N. D. Dramacker, María Luisa Rubertino, Nicolás Olivari, Paul Verdevoye, María Angélica Bosco, Angel J. Battistessa, Victoria Ocampo, Gabriel Langlois, Emma de Cartosio.

TARJA (Jujuy).

Directores: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medardo Pantoja.

Nº 1: noviembre 1955; Nº 16: julio 1960.

Colaboraciones: ver págs. 370 y ss.

TEATRO XX (Buenos Aires).

Director: Kive Staif.

Nº 1: junio 1964; Nº 19: marzo 1966.

Colaboraciones de Jorge A. Andrés, Mirta Arlt, Rómulo Berutti, Miguel Brascó, Raúl H. Castagnino, Jorge M. Couselo, Edmundo E. Eichelbaum, Jorge E. Fuentes, Marta Corvalán de Lértora, Pablo Palant, Ernesto Schóo, José de Thomas, Enzo Valenti Ferro, Alfredo de la Guardia, Julio Ardiles Gray, Blas Raúl Gallo, Luis Ordaz, Pedro Espinosa, Arturo Romay, Mario Benedetti.

TESTIGO. Revista de literatura y arte (Buenos Aires).

Director: Sigfrido Radaelli.

Secretario: Italo Manzi.

Nº 1: enero-febrero-marzo 1966 [1972]; Nº 4: octubre-noviembre-diciembre 1966 [Nº 9: setiembre-diciembre 1966].

Colaboraciones de Jorge Luis Borges, Fernando Guibert, Osvaldo Rossler, Manuel Mujica Láinez, Pedro Larralde, Alejandro Tarnopolsky, Enrique Anderson Imbert, Carlos Mastronardi, Leónidas de Vedia, Carlos Alberto

Débole, Sigfrido Radaelli, María Etchart, Córdoba Iturburu, Norberto Berdía, César Fernández Moreno, Italo Manzi, Alejandra Pizarnik, Héctor René Lafleur, Roberto Aizenberg, Enrique Pichon Rivière, Gino Germani, Silvina Bullrich, Beatriz Guido, Leopoldo Presas, Conrado Nalé Roxlo, Leopoldo Marechal, Guillermo de Torre, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, Ulyses Petit de Murat, Bernardo Verbitsky, Juan Antonio Vasco, Horacio Jorge Becco, César Rosales, y otros.

THE ANGEL PRESS. Boletín periódico (Buenos Aires).

Editora y distribuidora de diversas publicaciones; entre las revistas extranjeras, distribuye EL CORNO EMPLUMADO, de México, y PÁJARO CASCABEL, y es representante de PUCUNA, SYRMA y RIMAY del Ecuador; ORFEO, de Chile; EL TECHO DE LA BALLENA, LAM y SOL CUELLO CORTADO, de Venezuela; SIGLO I POESÍA, de México; NADAÍSMO, de Colombia, etc.

Nº 1: 1964.

Colaboraciones de Eduardo Barquín, Miguel A. Bartolomé, Noemí Paz, Miguel Grinberg, Osvaldo Elliff, Juan Carlos Kreimer, Lida Barragán, Guillermo Montenegro, Jorge Vázquez Rossi.

TIEMPO. Cuadernos de afinidad espiritual americana (Buenos Aires).

Director: José Bibberman.

Nº 1: 15 de diciembre 1955.

Colaboraciones de Mario J. Riccitelli, Enriqueta Alicia Casanova, Benito Corra, Micaela Sastre, Juan Durante, Rodolfo Sastre, José Bibberman.

TIEMPO. Cuadernos de cultura (Posadas, Misiones).

Director: Antonio Clavero.

Nº 1: noviembre-diciembre 1959; Nº 5: 1960.

Colaboraciones de Natalio Kisnerman, Abel Alexis Latendorf, Nina Cortese, Evaristo Stessens, Félix Renón.

TIEMPO DE AMERICA (Buenos Aires).

Director: Danilo Romero.

Nº 1: octubre 1956.

Colaboraciones de Antonio Esteban Agüero, Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Lautaro Yankas, Danilo Romero, Carlos S. Bianchi.

TIEMPO NUESTRO. Revista literaria (Buenos Aires).

(Segunda época.)

Director: Luciano Rottin.

Nº 13: junio 1957; Nº 15: octubre 1962.

Colaboraciones de Santos Aguilera, Jorge Alberto Riestra, Elva de Lóizaga, Pablo Palant, Elena Clementelli, P. M. Pasinetti, Juan Cornaglia, Ernesto Larsen, Eduardo Brizuela Ayber, Luciano Rottin.

TIEMPOS MODERNOS (Buenos Aires).

Directores: Arnoldo Liberman, Héctor Yánover, José Martínez Suárez, Alejandro Charosky, Diana Raznovich.

Nº 1: diciembre 1964; Nº 4: noviembre 1965.

Colaboraciones de Osvaldo Parrondo, Nira Echenique, Armando Tejada Gómez, Mario Benedetti, Fernando Quiñones, María Bazán, Horacio Salas, Angel Rama, Juan Octavio Prenz, Emma de Cartosio, Marta Giménez Pastor, José Isaacson, Antonio Requeni, Pedro Orgambide, Raúl González Tuñón, Roberto Santoro, Abelardo Castillo, y otros.

TIERRA VIVA. Revista de la Sociedad Mendocina de Escritores (Mendoza).

Secretaría de redacción y administración: Vicente Nacarato.

Nº 1: octubre-diciembre 1953; Nº 2: julio 1954.

Colaboraciones de Alejandro Santa María Conill, Eduardo Grau, Iverna Codina de Giannoni, Fernando Lorenzo, Américo Calí, Francisco Tomat-Guido.

TRABAJO. Estudiantes de Filosofía y Letras (Córdoba).

Directores: Laura Devetach, Raúl Dorra, G. Roldán, Héctor Schmucler y Luis Mario Schneider.

Nº 1: 1958; Nº 13: octubre 1959.

Colaboraciones del grupo “Randra”.

TRAPALANDA. Arte, ciencia y letras (Río Cuarto, Córdoba).

Director: Joaquín Bustamante.

Nº 1: marzo 1953; Nº 10-11: diciembre 1955.

Colaboraciones de Juan Filloy, Julio Requena, Glauce Baldovín, Alberto M. Etkin, Carlos Brandán Caraffa, Osvaldo Guevara, José Luis Ferreyra, José Martorelli.

TRAYECTORIA. Para un testimonio permanente de la poesía argentina (Capital Federal).

Directores: Marta Giménez Pastor y José Viacava.

Nº 1: 15 de diciembre 1953; Nº 8: 15 de mayo 1954.

Colaboraciones de David Martínez, Julio Carlos Díaz Usandivaras, Clara Fernández Moreno, Jorge Enrique Móbili, Mario Trejo, Manrique Fernández Moreno, Raúl Gustavo Aguirre, Juan Jacobo Bajarlía, Roberto Hurtado de Mendoza.

TRAZOS (Tucumán).

Director: Félix Lucio Díaz.

Nº 1: julio 1954; Nos. 2-3: setiembre-diciembre 1954.

Colaboraciones de Alicia D. Bellomo, Marta S. Medina, Elsa Celia Briccola.

13 POETAS. Cuadernos trimestrales de poesía (Buenos Aires).

Director: Pedro Liebke.

Nº 1: mayo 1960; Nº 2: agosto 1960. [Nos. 3-4: junio 1961]

Colaboraciones de Pedro Liebke, Orlando Mario Punzi, Marta Di Mateo, Germán Candau Carrizo, Clemente López Pasarón, Lía Esther Rossi de Torres, Margot Gelabert, Margot De Segovia, Rogelio L. Ameri, Julio César Silvain.

TRÉPANO CELESTE (Comodoro Rivadavia).

Director: Eduardo Gallegos.

Nº 1: enero 1960; Nº 6: noviembre-diciembre 1960.

Colaboraciones de Alina Montes, Marta González, Mirley M. Avalis, Alejandra Flavio, H. Cornaglia.

TRILCE (Córdoba).

Directores: Rafael Capellupo, Carlos Ergueta, Carlos Lorenzo, Ana Teresa Prax y Rodolfo Rivarola.

Nº 1: marzo 1966.

Colaboraciones de los directores.

ULTRAVITALISMO (Tucumán).

Director: Eduardo Joubín Colombres.

Circulaba en 1954.

UTOPIA (San Juan).

Director: Humberto S. Macías.

Nº 1: abril 1959; Nos. 9-10: julio-diciembre 1960. [Nº 11: enero-marzo 1961]

Colaboraciones de Carolina Vocos, Claudio Brandi, Rodolfo Alonso, Jorge Leónidas Escudero, Fernando Pedro Alonso, Luis Ricardo Furlán, Eduardo Lozano, Raúl Gustavo Aguirre, Hugo Gola, y otros.

VELADAS. Revista mensual literaria de la biblioteca popular “Veladas de Estudio después del Trabajo” (Avellaneda, Buenos Aires).

Nº 1: junio 1956; Nº 4: diciembre 1956.

Colaboraciones de Eduardo Blanco Amor, Rafael Alberti, S. B. Torrado, Julio Mafud, Antonio Requeni, Carlos A. Erro, Leónidas Barletta.

VENTANA, (LA) (Rosario de Santa Fe).

Director: Orlando Florencio Calgaro.

Nº 6: mayo 1966; Nº 7: enero-febrero 1967.

Colaboraciones de Angel Rama, Juan L. Ortiz, Nicolás Olivari, Raúl García Brarda, Enrique Fraga, Raúl Gustavo Aguirre, Graciela Barnada, Orlando Calgaro.

VENTANA DE BUENOS AIRES (Buenos Aires).

Directores: Mario Jorge De Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza. A partir del Nº 6, el último de los nombrados deja de pertenecer a la dirección de la revista.

Nº 1: noviembre 1952; Nº 14: otoño 1956.

Colaboraciones: ver págs. 241.

VERBORAMA. Revista argentina de poesía universal (La Rioja).

Directores fundadores: Ariel Ferraro y Alba Rosa Lanzillotto de Pereyra.

Codirector: Henri de Lescoet.

Directores artísticos: Miguel Angel Guzmán y Pedro A. Molina.

Nº 1: marzo 1965.

Colaboraciones de Rafael Casal Muñoz, Raúl Gustavo Aguirre, Ana Lo Mónaco Aprile, Carlos Alberto Lanzillotto, Manuel Pacheco, Ariel Canzani D. José M. Paredes, Carlos A. Busleimán, Mariano Olivera Ubios, Henri de Lescoet, Ariel Ferraro, Alba Rosa L. de Pereyra.

VERSION (Mendoza).

Nº 1: 1960 [1958]; Nº 2: 1960. [Nº 5: 1966] En publicación.

Colaboraciones de Marta Bertolini, Thérèse Samaja, Juan Draghi Lucero, Fernando Lorenzo, Ana Yplós, Juan Adolfo Vázquez.

VERTICAL. Revista de cultura (Río Cuarto, Córdoba).

Directores: Juan A. Floriani, Glaucé Baldovín y Luro Bró.

Nº 1: abril 1954; Nº 12: mayo-junio 1956.

Colaboraciones de Curt Francis, Bernabé A. Serrano, Marcelo Villar y sus directores. [Mario J. de Lellis, Luis Gudiño Krámer]

VERTICE. Cuadernos de contenido poético y literario (Jujuy).

Director: Francisco R. Gómez.

Nº 1: junio 1957.

Colaboraciones de Alberto Borroni, Carlos E. Figueroa, Guillermo Strajman, González Carbalho.

VERTICE. Publicación del grupo “Vértice” (La Plata).

Director: Leonardo Simone.

Nº 3: 1963.

Colaboraciones de Rodolfo Bracell, Luis Villalva, Angélica Díaz Cinelli, Pedro Mario Albarracín, Rudecindo Ponce, Emir Lattaro, Juan Esteban Garelli, Julio J. Salvarezza, César Mascetti, Santiago Arcel.

VIDA Y ARTE. Órgano de la Editorial Pharos (Buenos Aires).

Nº 1: abril 1952.

VIENTO. Publicación de la Asociación de Estudiantes de letras “Miguel de Cervantes” de la Universidad Católica (Córdoba).

Nº 1: junio 1963; Nº 5: octubre 1963.

Colaboraciones de Rodolfo Mauvesin, Ascensión Romero, Beatriz Carreras, Mario González, Alberto Abalo, Ana María Servera, María Teresa Cortina, y otros.

VIGILIA. Editada por la Asociación de ex Alumnos de la Escuela Nº 3 “José M. Estrada” (Merlo, Buenos Aires).

Director: Hugo Delfor Mangini.

Nº 1: enero-febrero 1953; Nº 6: circulaba en 1956.

Colaboraciones de Héctor Viel Témperey, Rodolfo Alonso, Ernesto Guelperín, Francisco Urondo.

VIGILIA. Hoja de poesía (Castelar, Buenos Aires).

Directores: Fulvio Milano, Alberto Luis Ponzó.

Nº 1: mayo-junio 1962; Nº 8: junio 1965.

Colaboraciones de Nicandro Pereyra, Luis Emilio Soto, Nélida Salvador, Rodolfo Alonso, Héctor Miguel Angeli, Omar Rubén Aracama, Roberto Juarroz, Antonio Porchia, Simón Kargieman, Elizabeth Azcona Cranwell, Saúl Ibargoyen Islas, Carlos González, César Fernández Moreno, Raúl Gustavo Aguirre. *Ilustraciones* de César Jaimes.

VOCES (Mendoza).

Director: Ramón Abalo.

Nº 1: 1954; Nº 4: noviembre 1954.

Colaboraciones de Hugo Acevedo, Astur Morsella, Fernando Lorenzo, José Oscar Arverás, Alberto Rodríguez (h.).

YA (Buenos Aires).

Directores: Emma Fiorentino, Héctor Oviedo, Héctor P. Requejo.

Nº 1: marzo-abril 1963.

Colaboraciones de Juan José Manauta, Jesualdo, Juan José Sebreli, Julio Huasi, Héctor Requejo, Juan Gelman, Bernardo Carey, Carlos Correas, Mario J. De Lellis, José Pastafiglia.

YUNQUE. Plástica, cine, teatro, música, literatura (Buenos Aires).

Directores: Norberto Salguero y Rodolfo Campodónico.

Nº 1: diciembre 1965.

Colaboraciones de Humberto Costantini, Gabriela Courrèges, Roberto Díaz, Víctor García Robles, Rosario Mase, Héctor Negro, Julio César Silvain, Oscar Tito, Alberto Wainer, Alfredo Guevara, Ronaldo Suárez, Jorge L. Coll, Benigno Quintela, Roberto Brullón, Pascual Di Bianco, Pérez Celis, Emilio Renart, Julio Berenguer, Pedro Espinosa, Ricardo Halac, Roberto Alvarado, Norberto Salguero.

ZOHRA. Revista de cultura (Buenos Aires).

Directora: Nydia Escarano.

Nº 1: octubre-noviembre 1953; Nº 8-9: enero-abril 1955. Publicación cerrada.

Colaboraciones de José Luis Ríos Patrón, Angel J. Battistessa, Gregorio Santos Hernando, Nydia Escarano.

ZONA DE LA POESIA AMERICANA (Buenos Aires).

Editores: Edgar Bayley, Miguel Brascó, Ramiro de Casabellas, César Fernando Moreno, Julio E. Lareu, Noé Jitrik, Jorge Souza, Francisco Urondo, Alberto Vanasco.

Nº 1: julio 1963; Nº 4: noviembre 1964.

Colaboraciones: ver págs. 257 y ss.

*

EPILOGO

Dejamos en manos del lector curioso e interesado por la evolución del fenómeno cultural argentino, estas páginas que pretenden sistematizar un vasto y rico panorama desarticulado: esa pulpa viva, contradictoria en apariencia y sin embargo tan coherente en la curva de la extraña paradoja de la labor intelectual, que es la incesante vida de las revistas literarias.

De alguna manera, esta bibografía múltiple de individuos y sus actos proyecta la visión de un amplio período de la literatura argentina. Sin proponérselo, hemos hilvanado una pequeña historia de la literatura argentina del siglo XX a través de sus revistas.

Y no nos hemos limitado a la sistematización didáctica ni a la mera enumeración de hechos y circunstancias. En las páginas que anteceden está nuestra toma de conciencia y también nuestro compromiso. No podía ser de otra manera. Citemos a Dilthey: “Somos en primer lugar seres históricos antes de ser contempladores de la historia; y sólo porque somos lo primero podemos ser lo segundo”.

*

INDICE ALFABETICO DE REVISTAS*

A

A 276
 A PARTIR DE CERO 26, 238, 240, 269, 277
 ABEJA, (LA) 117, 148
 ACTITUD 255, 276
 ADELANTE 148
 ADIAFORA 179, 214
 AGONIA 147, 148
 AGORA BARBARA 63, 65
 AGUA VIVA 244, 276
 AIRON 263, 264, 276
 ALA 276
 ALADA 276
 ALAS (CHIVILCOY-1943) 214
 ALAS (ROSARIO-1916) 148
 ALDABA 277
 ALETHEIA 277
 ALFA 198, 214
 AMERICA 62, 65
 AMERICA LITERARIA (BS. AS.-1899) 65
 AMERICA LITERARIA (BS. AS.-1909) 63, 65
 AMERICA LITERARIA (BS. AS.-1921) 148
 AMIGOS 270, 277
 AMISTAD 269, 274, 277
 ANALES DE BUENOS AIRES, (LOS) 24, 206, 214
 ANCU 277
 ANGEL 172, 181, 187, 204, 214
 ANGULO 202, 215
 ANTENA 134, 148
 ANTOLOGIA 177, 215
 APERTURA 270, 277
 APOLO 117, 148
 APORTE 278
 ARACUÁN 269, 278
 ARAUCO 270, 278
 ARBOL (CATAMARCA-1955) 270, 278
 ARBOL (LA PLATA-1942) 195, 215
 ARGENTINA 20, 137, 148
 ARIEL (BS. AS.-1914) 11, 80, 148
 ARIEL (RIO CUARTO-1918) 149
 ARLEQUIN 14, 49, 65
 ARPA DE PASTO, (EL) 264, 278
 ARS 63, 65
 ARTE LITORAL 269, 278
 ARTE MADÍ 24, 192, 215
 ARTE Y CRITICA (BS. AS.-1958) 278
 ARTE Y CRITICA (BS. AS.-1964) 265, 278
 ARTE Y LETRAS 215
 ARTES Y LETRAS 65

ARTURO 23, 24, 172, 190, 191, 192, 194, 216
 ARX 149
 ATENAS 63, 65
 ATENEA 16, 85, 149
 ATENEO 269, 279
 ATHENAS 53, 65
 ATLANTIDA (BS. AS.-1897) 14, 48, 66
 ATLANTIDA (BS. AS.-1911) 55, 66
 ATLANTIDA (RIO CUARTO-1902) 66
 AUGUSTA 149
 AUREA 149
 AZOR 270, 273, 279
 AZUL 17, 134, 149

B

BABEL 29, 98, 117, 138, 149
 BAIREs 279
 BALCON DE MADERA, (EL) 180, 216
 BARRILETE, (EL) 253, 254, 255, 279
 BASES (BS. AS.-1916) 149
 BASES (BS. AS.-1919) 92, 112, 149
 BASES (BS. AS.-1940) 150
 BASES (LA PLATA-1929) 128, 150
 BERMELLON 279
 BIBLIOGRAMA 279
 BIBLIOGRAMAS 119, 150
 BIBLIOTECA, (LA) (BS. AS.-1896) 9, 11, 12, 44, 45, 46, 47, 49, 66
 BIBLIOTECA, (LA) (s. ép./BS. AS.-1957) 279
 BIBLOS 98, 117, 134, 150
 BIEN DEL POBRE, (EL) 66
 BITACORA 132, 146, 150, 201
 BLASON 63, 66
 BOA 26, 239, 280
 BOHEMIA 15, 79, 150
 BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL 135, 150
 BOLETIN DE POESIA 264, 280
 BOLETIN DEL INSTITUTO AMIGOS DEL LIBRO ARGENTINO 262, 279, 280
 BOLETIN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS 151
 BOLETINES DE LA ASOCIACION DE ARTE CONCRETO-INVENCION 216
 BOSQUEJOS 62, 66
 BRIGADAS LIRICAS 179, 216
 BRUJULA (BS. AS.-1930) 151
 BRUJULA (ROSARIO-1926) 117, 151
 BRUJULA (ROSARIO-1931) 128, 151
 BUCARO AMERICANO, (EL) 11, 21, 43, 66, 143

* En el caso de que dos o más publicaciones compartan un mismo nombre, se ha optado por diferenciarlas incluyendo, entre paréntesis, lugar y año de aparición del primer número disponible; "p. ép.", "s. ép.", "t. ép." corresponden a primera, segunda y tercera época respectivamente. (N. del E.)

BUENOS AIRES (BS. AS.-1895) 67
 BUENOS AIRES (LA PLATA-1961) 269, 274,
 275, 280
 BUENOS AIRES LITERARIA 28, 260, 261, 281
 BUHO, (EL) 265, 281

C

CABALGATA 23, 211, 216
 CABALLETE 263, 281
 CADA MES 67
 CAMINO DE PAROS, (EL) 117, 151
 CAMINOS DEL ARTE 270, 281
 CAMPANA DE PALO, (LA) (p. ép./BS. AS.-
 1925) 19, 79, 114, 151
 CAMPANA DE PALO, (LA) (s. ép./BS. AS.-
 1926) 112, 115, 151
 CAMPANA, (LA) 117, 151
 CANTICO 172, 202, 216
 CANTO 145, 173, 204, 209, 216
 CAPITULO 21, 140, 141, 152, 187, 266
 CAPRICORNIO (p. ép./BS. AS.-1953) 27, 99,
 240, 281
 CAPRICORNIO (s. ép./BS. AS.-1965) 241, 281
 CARA VERDE 270, 273, 281
 CARACOL 194, 216
 CARACTER 152
 CARAS Y CARETAS 11, 14, 49, 106
 CARCAJ, (EL) 133, 152
 CARDINAL 269, 282
 CARDINAL OESTE 282
 CARPA, (LA) 172, 202, 217, 270
 CARTEL 22, 119, 152
 CASTALIA BARBARA 42, 50, 51
 CAUCE 270
 C.E.N.A 217
 CENCERRO 269, 282
 CENTRO 9, 25, 135, 243, 282
 CEP 282
 CERO 265, 282
 CHAU 286
 CHISPA, (LA) 117
 CICLO 24, 193, 217
 CIENCIAS Y LETRAS 14, 49
 CIENTO Y UNA, (LAS) 282
 CIRCULO 270, 283
 CIUDAD 28, 100, 261, 283
 CLARIDAD (BS. AS.-1920) 12, 19, 92, 112, 113, 152
 CLARIDAD (BS. AS.-1926) 18, 20, 114, 115,
 132, 152
 CLARIN (BS. AS.-1919) 17, 92, 93, 152
 CLARIN (CÓRDOBA-1926) 112
 CLAVE 270, 283
 CLAVE DE SOL 137, 152
 CLIMA 270, 283
 COLECCION LOS TRABAJOS Y LOS DIAS 217
 COLOMBIA 44, 67, 95

COLOSSEIUM 56, 67
 COLUMNNA 130, 131, 152
 COMARCA 270, 283
 COMENTARIO 217
 COMENTARIOS, (LOS) 153
 COMUNAS, (LAS) 129, 153
 CONDUCTA 20, 132, 133, 153, 187
 CONFLUENCIA 203, 204, 217
 CONJUGACION DE BUENOS AIRES 193, 238, 283
 CONSAGRACION 283
 CONTEMPORANEA (p. ép./BS. AS.-1948) 24,
 172, 192, 218, 240
 CONTEMPORANEA (s. ép./BS. AS.-1956) 192,
 193, 269, 283
 CONTEMPORANEO, (EL) 284
 CONTORNO 10, 12, 25, 26, 27, 35, 235, 236,
 243, 284
 CONTRA 128, 153
 CONTRAPUNTO 7, 109, 179, 186, 187, 188,
 189, 195, 199, 218
 CORDOBA LITERARIA 270, 284
 CORMORÁN Y DELFIN 265, 284
 CORO 198, 218
 CORREO LITERARIO 23, 181, 182, 183, 218
 CORRESPONDENCIA (BS. AS.-1956) 261
 CORRESPONDENCIA (MEXICO-BS. AS.-
 1946) 211, 219
 CORRIENTES 67
 COSMORAMA 183, 184, 186, 219
 CREDO 220
 CRISOL 17, 19, 117, 118, 153
 CRISTAL 203, 205, 220
 CRISTALOMANCIA 270, 284
 CRITERIO 13, 20, 102, 124, 125, 126, 153
 CRITICA 63 269, 284
 CRONOPIO 270, 285
 CRUZ DEL SUR, (LA) 14, 63, 67
 CUADERNILLO DEL CANTON MULITAS 180
 CUADERNILLOS LILULI 179, 220
 CUADERNO DE LA COSTA 200, 220
 CUADERNOS 285
 CUADERNOS AUSTRALES 263, 285
 CUADERNOS BIBLIOGRAFICOS 285
 CUADERNOS DE CENIT 134, 135
 CUADERNOS DE CRITICA 265, 285
 CUADERNOS DE CULTURA DE CUYO 203,
 204, 220
 CUADERNOS DE CULTURA Y DEL HOMBRE
 270, 273, 285
 CUADERNOS DE LA DILIGENCIA 269, 285
 CUADERNOS DE NADIR 135
 CUADERNOS DE POESIA (BS. AS.-1961) 264, 286
 CUADERNOS DE POESIA (BS. AS.-1966) 26,
 238, 265, 268, 286
 CUADERNOS DEL PEZ VOLADOR 134
 CUADERNOS DEL RABDOMANTE 134

CUADERNOS DEL VIADOR 134
 CUADERNOS FLOR Y TRUCO 179
 CUADERNOS LITERARIOS DE ORIENTE Y
 OCCIDENTE 138, 153
 CUENTO ILUSTRADO 81, 82, 153
 CULTRUN 270, 286
 CULTURA 199, 200, 220
 CULTURA ARGENTINA 286
 CULTURA POPULAR 286
 CUYO-BUENOS AIRES 134, 154

D

DAVAR 7, 24, 206, 221
 DE ACA 269, 286
 DE ESTE TIEMPO 286
 DE MAR A MAR 180, 182, 221
 DEL ARTE 287
 DELFIN 134, 196, 221
 DELTA 134
 DERROTEROS 270, 287
 DESTIEMPO 20, 21, 138, 154
 DIA, (EL) 49
 DIAGONAL CERO 269, 287
 DILIGENCIA, (LA) 269, 287
 DIMENSION 28, 270, 273, 274, 287
 DINAMO 19, 20, 113, 132
 DIOGENES 117, 123, 154
 DISCO 186, 189, 222
 DON BASILIO 49, 67
 DON SEGUNDO SOMBRA 100, 134, 154

E

ECO CONTEMPORANEO 247, 249, 250, 287
 ECOS 63, 67
 EDICION 222, 269, 288
 EDICIONES M. F. 222
 EDICIONES MINIMAS 15, 81, 82, 154
 EDICIONES SELECTAS AMERICA 81, 138, 154
 EFLUVIOS 269, 288
 EGLOGA 203, 205, 222
 EL 40 237, 288
 ELDORADO 98, 117, 136, 155
 ELIPSE POEMAS 269, 288
 ENCUENTRO 269, 288
 ENSAYO CULTURAL 288
 ENTRE NOUS 63, 68
 ENTREGA 288
 ENTRERRIANA 270, 289
 ESBOZOS 63, 68
 ESCARABAJA DE ORO, (EL) 26, 252, 253, 258, 289
 ESCENA SOCIAL 49
 ESLABON 155
 ESPACIO 289
 ESPACIOS 269, 289
 ESPIGA 203, 204, 222
 ESPIRAL 117, 155

ESTACION 134, 146, 155
 ESTACIONES, (LAS) 210, 211, 222
 ESTAR 289
 ESTIMULO AL ESTUDIO 134, 155
 ESTRAMBOTE 222
 ESTRELLA, (LA) 155
 ESTUDIANTINA 117, 155
 ESTUDIOS (BS. AS.-1901) 53, 54, 68
 ESTUDIOS (BS. AS.-1911) 13, 54, 55, 68, 124
 EUFONIA 290
 EUTERPE 223
 EXISTENCIA 223
 EXPOSICION 251, 290
 EXPRESION 24, 206, 207, 208, 223
 EXTREMA IZQUIERDA 19, 20, 98, 113, 132, 155

F

FÁBULA (LA PLATA-1936) 20, 134, 156
 FÁBULA (PARANÁ-1961) 270, 290
 FACUNDO 128, 129, 156
 FANTASMA FLACO, (EL) 265, 290
 FERIA 21, 140, 141
 FICCION (BS. AS.-1955) 262, 290
 FICCION (BS. AS.-1956) 262, 290
 FICHERO 26, 236, 243, 291
 FIESTA 117, 156
 FILA 0 291
 FILIGRANAS 63, 68
 FIN DE SIGLO 68
 FLECHA (BS. AS.-1934) 156
 FLECHA (CORDOBA-1935) 129
 FLORILEGIO 156
 FOGON DE LOS ARRIEROS, (EL) 270
 FONTEFRIDA 172, 179, 181, 223
 FRAY MOCHO (BS. AS.-1912) 49
 FRAY MOCHO (BS. AS.-1945) 223
 FRENTE 128, 156
 FUEGO 117
 FULGURACIONES Y ECLIPSES 63, 68

G

GACETA AMERICANA, (LA) 63, 68
 GACETA DE BUENOS AIRES 138, 156
 GACETA DE LOS INDEPENDIENTES 291
 GACETA DEL SUR, (LA) 135, 156
 GACETA LITERARIA (BS. AS.-1904) 60
 GACETA LITERARIA (BS. AS.-1956) 26, 236,
 241, 242, 291
 GERMEN 56, 68
 GLADIADOR, (EL) 49
 GRILLO DE PAPEL, (EL) 26, 236, 244, 252,
 258, 289, 291
 GUARANÍA 224
 GÜEMES 63, 69
 GUIRNALDA, (LA) 49

H

HABITANTE, (EL) 270, 291
HEBE 85, 86, 118, 156
HELIOS (BS. AS.-1918) 117, 157
HELIOS (BS. AS.-1923) 117, 157
HERALDO, (EL) 57
HEROICA 20, 125
HIPOCAMPO 134, 135, 157
HOJA DEL CLAN, (LA) 117
HOJA, (UNA) 255, 291
HOMBRE DE AMERICA 157
HOMBRES DE SAN RAFAEL 270, 292
HORIZONTES (BS. AS.-1903) 13, 42, 60
HORIZONTES (MAR DEL PLATA-1961) 269
HOY EN LA CULTURA 27, 245, 246, 247, 292
HUELLA 172, 175, 181, 204, 209, 224
HUMANIDAD 117, 157

I

ICHTHYS 98, 117, 125
IDEARIO 292
IDEARIO ARGENTINO 157
IDEAS (BS. AS.-1903) 13, 51, 57, 58, 59, 60, 64
IDEAS (BS. AS.-1915) 16, 82, 83, 92, 157
IDEAS (SAN LUIS-S/D) 117
IDEAS Y FIGURAS 13, 56, 57, 69
IGUAZU 49
IMAN 157
INDICE (BAHIA BLANCA-1927) 117, 149, 158
INDICE (ROSARIO-1929) 135, 158
INFORMACION LITERARIA 265, 266, 292
INICIAL 16, 18, 19, 59, 77, 96, 97, 98, 100, 105, 111, 121, 158
INSTANTANEAS ARGENTINAS 14, 49, 69
INSULA 181, 182, 224
INTENTO 264, 292
INVENCION 224
IRIS (BS. AS.-1899) 49
IRIS (BS. AS.-1920) 158
ITINERARIO DE AMERICA 158
IZQUIERDA 132, 158

J

JARDINALIA 270, 271
JUAN MARIA GUTIERREZ 293
JUEGO RABIOSO 244, 293
JUGLAR, (EL) 270, 293
JUVENILIA 57, 60, 69
JUVENTUD 14, 69

K

KA BA 239, 293

L

LA VENTANA 270
LABERINTO 224

LABRAR LA VOZ 269, 293
LAMDA 269, 293
LAPIZ AZUL, (EL) 81
LATITUD 185, 211, 224
LATITUD 34 108, 225, 235
LAUREL (BS. AS.-1945) 186, 187, 225
LAUREL (CORDOBA-1957) 270, 273, 293
LEONARDO 179, 225
LETRA (CORDOBA-1967) 270, 294
LETRA Y LINEA 26, 27, 240, 294
LETRA, (LA) 269, 293
LETRAS (p. ép./BS. AS.-1930) 139, 140, 159
LETRAS (s. ép./BS. AS.-1933) 21, 139, 140, 159
LETRAS (LA PLATA-1951) 269, 294
LETRAS (PARANA-1951) 225
LETRAS (ROSARIO-1916) 83, 159
LETRAS ARGENTINAS 159
LETRAS PLATENSES 15, 81, 82, 159
LETRAS Y COLORES 49
LETRAS, (LAS) 159
LIBERA 294
LIBERTAD CREADORA 24, 197, 198, 225
LIBRA 20, 137, 159
LITERARIA 264, 294
LITERATURA 63, 69
LITERATURA ARGENTINA, (LA) 123, 126, 139, 140, 159
LITERATURA Y SOCIEDAD 294
LOCA POESIA, (LA) 265, 294
LORI-BILORI 269, 295
LOS RAROS 94
LUX 69
LUZ Y SOMBRA 135, 209, 225, 240
LUZ Y VERDAD 63

M

MAIRENA 260, 295
MANÁ 134, 159
MAR Y LA PIRAMIDE, (EL) 202, 226
MARTIN FIERRO (BS. AS.-1904) 13, 55, 56, 69, 95
MARTIN FIERRO (LA PLATA-1934) 134, 160
MARTIN FIERRO (p. ép./BS. AS.-1919) 11, 17, 18, 34, 78, 87, 91, 92, 93, 104, 106, 107, 111, 160
MARTIN FIERRO (s. ép./BS. AS.-1924) 17, 89, 98, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 113, 131, 137, 139, 160, 261, 271
MASTIL 134, 160
MEDIODIA 295
MEDITERRANEA 270, 272, 273, 295
MEGAFONO (MENDOZA-1930) 134, 160
MEGAFONO (p. ép./BS. AS.-1930) 21, 139, 140, 160, 187
MEGAFONO (s. ép./BS. AS.-1934) 140, 141, 160, 266
MEJOR NOVELA, (LA) 160
MENSAJE 269, 295

MERCURIO DE AMERICA, (EL) 12, 13, 14, 34, 42, 49, 51, 69
 MERIDIANO 66 270, 295
 MERIDIANO 70 268, 269, 295
 MERIDIANO ARTISTICO 269, 295
 METROPOLIS 20, 130, 132, 160
 MI NOVELA 81
 MIENTRAS... 269, 295
 MINIATURAS 49, 70
 MISIONES 226
 MONTAÑA, (LA) 47, 48, 70, 119
 MOVIMIENTO 7, 134, 226
 MOVIMIENTO LITERARIO 177
 MUCHACHO 210, 226
 MYRIAM 161

N

NATIVA 117, 161
 NERVIO 129, 161
 N. G. NUEVA GENERACION 241, 297
 NOMBRE 210, 226
 NORESTE 226
 NORTE (BS. AS.-1935) 83, 146, 161
 NORTE (TUCUMAN-1963) 270, 296
 NORTE (TUCUMAN-1967) 270, 296
 NOSOTROS (BS. AS.-1963) 296
 NOSOTROS (p. ép./BS. AS.-1907) 13, 14, 34, 57, 59, 60, 61, 64, 70, 76, 77, 78, 79, 90, 91, 95, 96, 108, 117
 NOSOTROS (s. ép./BS. AS.-1936) 136, 144, 145, 146, 161, 206
 NOTA, (LA) 79, 80, 81, 82, 161
 NOTICIAS LITERARIAS 98, 117, 118, 119, 161
 NOVELA ARGENTINA, (LA) 81, 161
 NOVELA CORDOBESA, (LA) 15, 81, 162
 NOVELA DE BOLSILLO, (LA) 81, 162
 NOVELA DE HOY, (LA) 81, 162
 NOVELA DE LA JUVENTUD 81, 162
 NOVELA DEL DIA, (LA) 81, 162
 NOVELA ELEGANTE, (LA) 81
 NOVELA FEMENINA, (LA) 81, 162
 NOVELA GRATIS, (LA) 162
 NOVELA NACIONAL 81, 162
 NOVELA PARA TODOS, (LA) 81, 163
 NOVELA POPULAR, (LA) 81, 163
 NOVELA PORTEÑA, (LA) 81, 163
 NOVELA SEMANAL, (LA) 81, 163
 NOVELA UNIVERSITARIA, (LA) 81, 163
 NUCLEO 226
 NUDA 270, 296
 NUESTRA AMERICA 86, 87, 163
 NUESTRA NOVELA 81, 82, 163
 NUESTRA REVISTA 117, 118, 163
 NUESTRO TIEMPO 269, 296
 NUEVA ERA 269, 297
 NUEVA EXPRESION 27, 241, 242, 297

NUEVA GACETA (BS. AS.-1941) 22, 176, 177, 227
 NUEVA GACETA (BS. AS.-1949) 177, 227
 NUEVA REVISTA DEL RIO DE LA PLATA 297
 NUEVA REVISTA, (LA) 34, 37, 40, 41, 44, 70
 9 ARTES 209, 210, 227
 NUEVO NORTE 297
 NUEVOS CAMINOS, (LOS) 56, 70
 NÚMERO 20, 126, 127, 164
 NUN 227

O

OASIS 135, 164
 OESTE (CHIVILCOY-1944) 7, 200, 201, 227
 OESTE (MENDOZA-1935) 134, 164
 OLEAJE 269, 297
 OPIUM 28, 258, 259, 260, 297
 ÓRBITA 269, 297
 ORIENTACION 134, 164
 ORION 227
 ORQUIDEA 270

P

PAGINAS 164
 PAIDEIA 298
 PALABRA 298
 PALANCA, (LA) 63, 70
 PALESTRA 269, 298
 PALLAS 63, 70
 PAMELA 239, 298
 PAMPA Y AZUL 228
 PÁMPANO 203, 205, 227
 PAMPERO, (EL) 117
 PAN 269, 298
 PAPEL Y TINTA 49
 PAPELES DE BUENOS AIRES 185, 186, 228
 PARABOLA 229
 PARANA 203, 229
 PARNASO NACIONAL 63, 70
 PAUSA 269, 298
 P.B.T. 49
 PECOEP 269, 298
 PEHUAJO 70
 PEÑOLA 164
 PENSADORES, (LOS) (p. ép./BS. AS.-1922) 18, 113, 164
 PENSADORES, (LOS) (s. ép./BS. AS.-1924) 18, 20, 100, 101, 113, 114, 139, 164
 PERCEPTISMO 24, 192, 229
 PERFIL 183, 229
 PERMANENCIA EN EL INFIERNO 229
 PIANOLA 269, 299
 PIEDRA 270, 273, 299
 PIGÜÉ 84
 PIRCA 270, 273, 275, 299
 PIUMO 265, 299
 PLÁTICA 242, 299

PLIEGOS DEL NOROESTE 270, 275, 299
 PLUMA, (LA) 79
 PLUS ULTRA 49
 POEMARIO AMERICANO 300
 POESIA 137, 164
 POESIA 59, 60 300
 POESIA = POESIA 269, 273, 300
 POESIA AMIGA 270, 300
 POESIA ARGENTINA 210, 211, 229
 POESIA BUENOS AIRES 25, 171, 172, 192,
 209, 211, 212, 213, 230, 235, 243, 256, 269
 POESIA EN LA CALLE 270, 300
 POESIA-AHORA 300
 POESIA-PUEBLO 270, 301
 POETICA 196, 230
 POLEMICA LITERARIA 241, 242, 301
 POR 244, 301
 POR ALQUIMIA 269, 301
 ¿POR QUE...? 269, 274, 301
 PORTICO 178, 230
 POTRO EN EL VIENTO, (EL) 196
 PRELUDIOS 13, 57, 60, 70
 IER. W. C. 239, 269, 301
 PRISMA 17, 94, 95, 98, 165
 PROA (p. ép./BS. AS.-1922) 17, 95, 96, 98, 99,
 138, 139, 165
 PROA (s. ép./BS. AS.-1924) 17, 18, 97, 98, 100,
 101, 102, 111, 165
 PROA (ROSARIO-1952) 269, 301
 PROA A BUENOS AIRES 302
 PROMETEO 133, 165
 PROTEO (BS. AS.-1916) 11, 83, 84, 165
 PROTEO (LA PLATA-1922) 117, 165
 PROTEO (SANTIAGO DEL ESTERO) 117, 165
 PUBLIQUE 269, 302
 PULGARCITO 49
 PULSO (BS. AS.-1928) 102, 136, 165
 PULSO (TUCUMAN-1932) 128, 165
 PUNTO OMEGA 302
 PUNTO Y APARTE 269, 302

Q

QUÉ 12, 24, 165, 238
 QUEHACER DE NUESTRA GENERACION 302
 QUINCENA, (LA) 34, 42, 67, 71
 QUIPU 242, 269, 302

R

RANDRA 270, 303
 REALIDAD 24, 206, 208, 230
 RECADOS DE FABULA 134
 REFLEJOS 303
 REMITIDO 146, 269, 303
 RENACIMIENTO (BS. AS.-1909) 43, 63, 64, 71
 RENACIMIENTO (LA PLATA-1940) 194, 216, 231
 RENOVACION 12, 14, 64, 71, 117, 119, 120

REPUBLICA DE LAS LETRAS 303
 RESEÑA 7, 210, 231
 REUNION 24, 206, 207, 231
 REUNION AMERICANA, (LA) 79, 165
 REVISTA AMERICANA 79, 165
 REVISTA ARGENTINA 71
 REVISTA DE "EL CIRCULO" 82, 87, 166
 REVISTA DE AMERICA (BS. AS.-1894) 10, 34,
 41, 42, 71
 REVISTA DE AMERICA (BS. AS.-1924) 110, 166
 REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y
 LETRAS 13, 55, 71
 REVISTA DE FILOSOFIA 48, 63, 71
 REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS
 SOCIALES 42, 72
 REVISTA DEL ATENEO 52, 72
 REVISTA DEL PUEBLO 116, 166
 REVISTA LITERARIA 43, 72
 REVISTA MODERNA, (LA) 48, 72
 REVISTA NACIONAL 16, 86, 87, 166
 REVISTA ORAL 17, 90, 109, 110, 136, 166
 REVISTA SARMIENTO 72
 REVISTA, (LA) (BS. AS.-1927) 117, 166
 REVISTA, (LA) (RIO CUARTO-1920) 166
 REVUE SUDAMERICAINE 72
 RINCONETE Y CORTADILLO 13, 57, 60, 72
 RIO CUARTO ILUSTRADO 166
 RITISUYU, (EL) 231
 RITMIA 270, 303
 RODA 146, 166
 ROSA BLINDADA, (LA) 303
 ROSARIO BIBLIOGRAFICO 231
 RUBEN DARIO 270, 304
 RUEDA, (LA) 268, 304
 RUMBO 128, 167

S

SABADO, (EL) 73
 SABADOS LITERARIOS 73
 SAETA (BS. AS.-1937) 132, 167, 187
 SAETA (CORDOBA-1957) 270, 304
 SAGITARIO 117, 122, 123
 SAGITARIUS 135, 167
 SARMIENTO 167
 SAUCE 203, 204, 231
 SAVIA 209, 232
 SED 186, 232
 SELECCION (p. ép./BS. AS.-1921) 81, 167
 SELECCION (s. ép./BS. AS.-1933) 81, 82, 167
 SEMANA, (LA) 167
 SEMIRRECTA 240, 304
 SEÑALES 232
 SENDAS 232
 SER 304
 SERPENTINA 239, 304
 SETECIENTOS MONOS 269, 304

SEXTO CONTINENTE 24, 206, 207, 208, 232
 SÍ 305
 SIGLO XX, (EL) 62, 73
 SIGNO (BS. AS.-1920) 167
 SIGNO (CORDOBA-1940) 167
 SIGNO (TUCUMAN-1958) 270, 271, 275, 305
 SIGNOS 305
 SIMBOLO 135, 168
 SIMIENTE, (LA) 305
 SINFONIA JUVENIL 305
 SINTESIS (BS. AS.-1927) 18, 110, 111, 168
 SINTESIS (BS. AS.-1961) 306
 SINTESIS (ROSARIO-1955) 269
 SÍSIFO 270, 306
 SOBRES DEL ALFARERO 306
 SOBRES DEL SUR 306
 SOCO SOCO 306
 SOL Y LUNA 127, 128, 168
 SOLCALMO 306
 SUNDA 306
 SUR 14, 20, 21, 25, 26, 61, 142, 143, 168
 SURESTADA 269, 307
 SUSTANCIA 133, 135, 136, 168, 201

T

TALÍA 307
 TARJA 270, 271, 273, 275, 307
 TEATRO XX 265, 307
 TEATRO Y LITERATURA 81
 TEATRO, (EL) 73
 TELLUS 232
 TESEO 195, 199, 233
 TESTIGO 265, 266, 267, 268, 307
 THE ANGEL PRESS 308
 TIEMPO (BS. AS.-1955) 308
 TIEMPO (POSADAS-1959) 270, 308
 TIEMPO DE AMERICA 308
 TIEMPO NUESTRO 308
 TIEMPO VIVO 129, 203, 205, 206, 233
 TIEMPOS MODERNOS 258, 308
 TIERRA VIVA 270, 309
 TRABAJO 270, 309
 TRABAJOS Y LOS DIAS, (LOS) 180
 TRANSICION 168
 TRAPALANDA (BS. AS.-1932) 138, 168
 TRAPALANDA (RÍO CUARTO-1953) 270, 273, 309
 TRAYECTORIA 309
 TRAZOS 270, 309
 13 POETAS 309
 TRÉPANO CELESTE 309
 TRIBUNA LIBRE 86, 168
 TRILCE 270, 310
 TUCO 202, 233
 TUCUMAN 201

U

ULTRAVITALISMO 270, 310

UNICORNIO 134, 196, 233
 UTOPIA 7, 270, 273

V

VALORACIONES 77, 98, 111, 117, 120, 121, 122, 123, 168, 206
 VELADAS 269, 310
 VENDIMIAS 168
 VENTANA DE BUENOS AIRES 27, 241, 242, 310
 VENTANA, (LA) 270
 VERBORAMA 270, 310
 VERBUM (p. ép./BS. AS.-1912) 63, 73, 241
 VERBUM (s. ép./BS. AS.-1941) 23, 73, 178
 VERBUM (t. ép./BS. AS.-1948) 9, 25, 73, 243
 VERDE MEMORIA 172, 175, 176, 181, 204, 209, 233
 VERSION 270, 311
 VERTICAL (RIO CUARTO-1954) 270, 311
 VERTICAL (SANTIAGO DEL ESTERO-1939) 135, 168
 VERTICE (BS. AS.-1937) 132, 146, 169
 VERTICE (JUJUY-1957) 270
 VERTICE (LA PLATA-1962) 269, 311
 VIDA INTELECTUAL 12, 73
 VIDA LITERARIA, (LA) 138, 169
 VIDA MODERNA, (LA) 49
 VIDA NUESTRA 84, 92, 169
 VIDA RIOCUARTENSE 169
 VIDA Y ARTE 311
 VIENTO 270, 273, 311
 VIGILIA (CASTELAR, BS. AS.-1962) 253, 255, 269, 300, 311
 VIGILIA (MERLO, BS. AS.-1953) 269, 311
 VIRACOCOA 233
 VIRTUS 117, 169
 VOCES (BS. AS.-1931) 21, 140, 141, 169
 VOCES (MENDOZA-1954) 270, 311
 VOZ NUESTRA 135, 169
 VOZ VIVA 233
 VUELO 234

Y

YNTIP RAYMI 117, 169
 YUNQUE 259, 312

Z

ZIZAYAN 202, 234
 ZOHRA 312
 ZONA DE LA POESIA AMERICANA 256, 257, 258, 312

*

Aparecido por primera vez en 1962, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)* es el resultado de un esfuerzo titánico de parte de los autores para dotar de un principio ordenador a la multifacética producción revisteril argentina, en un arco temporal que abarca más de medio siglo. En esta oportunidad, lo presentamos precedido por un ensayo de Marcela Croce, en el que se avanza tanto sobre las virtudes como sobre las limitaciones de esta iniciativa, única en su especie. Eligiendo la matriz generacional como criterio explicativo básico, Lafleur, Provenzano y Alonso llevan adelante su propuesta, cuyo objetivo principal es convertir sus bibliotecas privadas —resultado de su afán de coleccionistas— en repositorios accesibles para un sector amplio de lectores.

La colección PINGÜE PATRIMONIO busca rescatar textos literarios y críticos del siglo XX (o que se refieran a él) que, a pesar de su importancia, circulan poco en la actualidad. A la hora de nombrarla se tomaron las palabras de Esteban Echeverría (1805-1851) quien, en la “Advertencia” a La cautiva, aboga por volver la mirada hacia lo que, siéndonos propio, agoniza en el desinterés, para sacar de ello riquezas de todo tipo.

EN PREPARACIÓN:

• **PINGÜE PATRIMONIO / Literatura**

- Roberto Mariani, *Narrativa 1920-1930: Cuentos de la oficina, El amor agresivo, La frecuentación de la muerte*

• **PINGÜE PATRIMONIO / Crítica**

- Rocco Carbone, *El imperio de las obsesiones. Los siete locos de Roberto Arlt*

ISBN 987-22685-1-7



9 789872 268510